

Memoria Viva

Historias de refugiados y sobrevivientes de
la Shoá que se albergaron en Chile

Un homenaje a Chile por haberlos acogido

MEMORIA VIVA

Historias de refugiados y sobrevivientes
de la Shoá que se albergaron en Chile

TÍTULO DEL LIBRO

Memoria Viva. Historias de refugiados y sobrevivientes de la Shoá que se albergaron en Chile. Un homenaje a Chile por haberlos acogido.

EDICIÓN GENERAL

Karen Codner D.

EQUIPO EDITORIAL

Karen Codner D.
Paula Cruzat A.
Judith Riquelme R.
Ana María Tapia Adler

**CONTEXTO HISTÓRICO
Y GLOSARIO**

Ana María Tapia Adler

COEDITOR FOTOGRÁFICO

Luis Weinstein

COORDINACIÓN GENERAL

Judith Riquelme R.

**APOYO INVESTIGACIÓN
HISTÓRICA Y ARTÍSTICA**

Alejandra Nudman Z.

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Claudia Apablaza

CORRECCIÓN DE ESTILO

David Villagrán

© DE LAS FOTOGRAFÍAS

Jorge Accituno
Ronit Araujo
Levi Greenberg (Israel)
Annette Kerstin Patko (Chicago)
Eduardo Núñez
Gabriel Schkolnick
Samuel Schats
Sebastián Vera (Canadá)
Luis Weinstein

© DE LOS POEMAS

Armando Uribe
Marjorie Agosin
Paula Habaca
Verónica Zondek
Manuel Silva
David Rosenman Taub
Alejandra del Río
Elikura Chihuailaf
Teresa Calderón
Thomas Harris
Gabriela Mistral

TRADUCCIONES

Lore Hepner H.
Alejandra Lyon I.
Alejandra Nudman Z.

ARTE Y DISEÑO

Paula Irrarázaval
Francisca Monreal

MAPAS

Alejandra Nudman Z

DIBUJOS MAPAS

Antonia Casali

DIRECTORIO**FUNDACIÓN MEMORIA VIVA****PRESIDENTE**

Benjamín Pupkin R.

VICEPRESIDENTE

Verónica Waissbluth W.

SECRETARIO

Joel Bendersky A.

TESORERA

Paula Cruzat A.

DIRECTORA

Karen Codner D.

ISBN: 978-956-9908-00-2
Santiago, noviembre 2016

© 2016 FUNDACION MEMORIA VIVA

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización.

MEMORIA VIVA

Historias de refugiados y sobrevivientes
de la Shoá que se albergaron en Chile

————— *Un homenaje a Chile por haberlos acogido*

9	CARTA DEL PRESIDENTE	97	Ewald Wetzstein	201	Pedro Feldmann
11	NOTA A ESTA EDICIÓN	101	Marianne Rosenbaum	205	Suzanne Hessinger
13	PARA TENER PRESENTE AL MOMENTO DE LEER ESTOS TESTIMONIOS	105	Enrique Engel	210	Heide Fuchs
17	CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL	109	Hans Mendel	212	Kurt Herdan
25	CHILE	113	Helga Horwitz de Mendel	218	Herta Honig de Stern
27	ALEMANIA	117	Lutz Simonsohn	223	CHECOSLOVAQUIA
31	CONTEXTO HISTÓRICO	122	Werner Simonsohn	227	CONTEXTO HISTÓRICO
35	Eva Block de Weiss	127	Gerda Fraenkel Pless de Kulka	229	Judith Klein
38	Hans Kychenthal	131	Inge Frohlich	237	Juan Lamac
43	Eva Rogazinky Sommer	135	Ruth Nathan	240	Alicia Hochman
49	Martin Zanberk	139	Ruth Markowitz de Strauss	249	Pablo Dukes
52	Enrique Schoken	145	Gerda Wolff	254	Edith Hahn de Kraus
56	Lore Hepner	151	Úrsula Michels	264	Juan Carlos Kantor Edelstein
61	Grete Schmitz	155	Hannerose Weiss de Keller	269	Hans Stein
64	Gunther Seelmann Erlenbach	159	Ana María Wahrenberg	273	Ana Sugar
68	Ilse Schnell Kronheim	164	Rudy Haymann	276	Klara Sternbach Virag
71	Ernesto Munter	171	Hildegard Haymann	283	Jack Miller
74	Elfriede Simon de Klaber	175	Annelies Hentschel	287	FRANCIA
76	Gerda Gross Schlame de Bergman	179	Margoth Lewy de Guthmann	291	CONTEXTO HISTÓRICO
79	Renate Benjamin de Fried	183	Walter Wolff Pullaheaver	295	George Tempel
83	Walter Borcheim	188	Minna Mendel de Pincus	298	Yvonne Auspitz Schwart
87	Brigitte Callomon	191	AUSTRIA	303	Marcel Behar
91	Fred Spiegel	195	CONTEXTO HISTÓRICO	306	María Edwards
		197	Edith Frank de Gejman	309	GRECIA
				313	CONTEXTO HISTÓRICO

- 315** Elie Alevy
323 **HOLANDA**
327 **CONTEXTO HISTÓRICO**
328 Leo de Jong
334 Carolina Van Rhijn
339 **HUNGRÍA**
343 **CONTEXTO HISTÓRICO**
345 Peter Krausz Engel
351 Alice Himmel Ormai
359 Federica Sauer de Berczeller
363 José Peteri
366 Marita Pietsch Beck de Feldmann
375 Adam Policzer Meister
382 Juan (Jean) Szirtes
387 Vera Vegvari de Fried
392 Jorge (Yuri) Starck Doitsch
399 Tibor Veszpremi Shlesinger
405 Katalin Sahn
408 Verónica Schwarz
411 Agnes Bineth
419 **POLONIA**
423 **CONTEXTO HISTÓRICO**
427 David Feuerstein
432 Ricardo Mayerson Burstyn
435 Wolf Yudelewicz Mazie
440 Paulina Tider Mandel de Bohorodzaner
445 Sylvia Cristina Felsenhart
448 Chaja Golubowicz
455 Enrique Kaczor Papierbuch
459 Adolfo Altman
462 Rubén Szadman Rosenwaser
469 Gitla Klajman
476 Saúl Gloger
481 Irene Birnbaum
484 Anny Krumholz de Meyer
487 Ruth Nebenschoss
490 Max Locker
493 **RUMANIA**
497 **CONTEXTO HISTÓRICO**
501 Ossy Kreisberger
508 Denise Avram
515 Adalberto Klein Yosif
519 Agnes Csato
523 Uri Sharony
531 Rita Herdan
537 Manfred Stein
545 Rosa Weschler
549 Exequiel Ben Dov
557 Susana Roth de Mozes
567 José Deutsch
574 Erica Kurz
580 Samuel Demer Has
584 Frida Mendelovich Wolf
589 Hugo Rothfeld
591 **YUGOSLAVIA**
595 **CONTEXTO HISTÓRICO**
599 Tina Pardo
607 Marcelo Cohen
612 Victoria Ichach de Cohen
617 Lea Kleiner
622 Alegra Koen
625 Silvio Koen
631 **UNIÓN SOVIÉTICA**
635 **CONTEXTO HISTÓRICO**
639 Johanna Krawczyk
645 **GLOSARIO**
653 **REFERENCIAS**
655 **KAVOD (AGRADECIMIENTOS)**

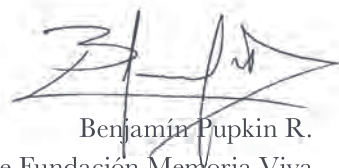
Fundación Memoria Viva nace el año 2010, con un primer gran propósito: registrar y recopilar los testimonios de todos aquellos sobrevivientes judíos del Holocausto, que, por una u otra circunstancia, eligieron a Chile como su segunda patria. Esta iniciativa, apremiante dada la avanzada edad de muchos de nuestros sobrevivientes, y el precario estado de salud de otros, significó un enorme esfuerzo al que se unieron decenas de voluntarios de nuestra Comunidad, y que concluyó con más de un centenar de testimonios de vida, todos ellos plagados de anécdotas, dramas humanos y familiares. Son relatos sobre extenuantes travesías y periplos por el mundo entero, para terminar, en muchos casos, con la posibilidad de una nueva vida, en nuestro Chile querido.

El tesoro que teníamos en nuestras manos, compuesto de historias verídicas que en silencio y con timidez le gritaban al mundo entero que nunca más puede permitirse ni tolerarse una matanza y una masacre de esta naturaleza, no podía quedar atesorado en estantes o en archivos digitales. Justamente estos testimonios son los que revelan, por una parte, el valor de las experiencias de vida como fuente inobjetable de la Historia, y por otra, la incuestionable capacidad del hombre para sobreponerse a las circunstancias más adversas de la humanidad, y a partir de ella, decidir enfrentar la vida con optimismo, con alegría y lo que es más increíble, con esperanza.

Memoria Viva contiene sólo algunos de los testimonios obtenidos por la Fundación, con retratos de nuestros sobrevivientes, cuyos rostros agrietados y surcados por la vida son la mejor prueba de la fuerza de un pueblo que se sobrepuso a todo y a todos. Junto a estas imágenes, encontrarán relatos colmados de humanidad, que nos permiten dimensionar, sólo en parte por supuesto, el sacrificio que cientos, miles y millones de nuestros ancestros debieron realizar, para que muchos de nosotros hoy podamos estar con vida y disfrutar de ella.

Se dice que la educación es el pilar de la cultura, pues bien, el lanzamiento de este libro persigue, humildemente, con los pocos recursos de que se disponía, poder educar a nuestros propios hijos y por cierto a la sociedad en su globalidad, sobre un periodo traumático y nefasto de la Historia, para que nunca más vuelva a repetirse. Esperamos educar a la vez, sobre la importancia de los derechos humanos, sobre el respeto y la tolerancia, sobre el valor trascendental de la vida y la diversidad como un pilar de nuestra sociedad, para aspirar a que algún día nuestros hijos y nuestros nietos vivan en una sociedad más justa, más respetuosa y en armonía con sus semejantes.

Memoria Viva es un registro que perdurará en el tiempo y, por sobre todo, es un sentido homenaje no sólo a los sobrevivientes que figuran en él, sino que a todos los refugiados y sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial que fueron acogidos en nuestro país. Es también, un sincero agradecimiento a Chile por abrir sus brazos cálidamente y sin condiciones, a nuestros abuelos y bisabuelos.



Benjamín Pupkin R.
Presidente Fundación Memoria Viva
Santiago, noviembre 2016

El libro que presentamos a continuación fue producto de casi dos años de trabajo, tiempo en que un equipo de profesionales de Fundación Memoria Viva rescata 110 testimonios orales de sobrevivientes judíos y refugiados de la *Shoá* (Holocausto) que llegaron a vivir a Chile a mediados del siglo XX.

Con el fin de mantener la fidelidad de estos testimonios y su riqueza, hemos intentado intervenir lo menos posible las transcripciones de las entrevistas, respetando su estilo y la palabra hablada. En ese sentido no aspiramos a la exactitud en términos de estilo o corrección gramatical, sino, más bien, a rescatar la riqueza de la narración de cada uno de los participantes, siendo fieles a su forma de expresarse y, considerando que, además de haber cambiado varias veces de países, han tenido que cambiar otras tantas de idioma.

El lector notará que por momentos algunas oraciones no responden en modo exacto a la sintaxis de la lengua castellana, encontrándose en esta lectura, y en ocasiones, con algunos saltos temporales, conjugaciones verbales inexactas, información incompleta, repeticiones, entre otros, esto debido a dos factores: primero, la lengua materna de los entrevistados no es el castellano (en su mayoría es el *yiddish*, existiendo además variaciones dialectales de esta lengua. Acerca de este tema por favor referirse a la segunda nota a esta edición), y segundo, hay muchos vacíos en el recuerdo de los mismos, sobre todo por la naturaleza traumática de las vivencias relatadas y la edad de los entrevistados.

En cuanto a los puntos suspensivos, que el lector encontrará muchos en este libro, estos responden a momentos de pausa en el testimonio, a interrupciones que van marcando las distintas necesidades del discurso hablado al recordar, reformular ideas, o bien, para realizar saltos temporales o cambios en el tema. Esa es la explicación práctica o funcional, ya que se trata de transcripciones de entrevistas orales. Sin embargo, es indiscutible que, en algunos de estos momentos de pausa, lo que están marcando los puntos suspensivos en el testimonio es un silencio, o un límite de la palabra al tratar de decir, al tratar de contar la experiencia, lo vivido.

Respecto a la extensión de cada testimonio, tuvimos que tomar la decisión de dejar la información de mayor relevancia de cada uno de estos en virtud de la extensión del libro. Sí podrán notar una extensión mayor en la narración de los sobrevivientes en comparación con la de los refugiados, ya que decidimos no cortar el relato donde se narra el momento traumático de la permanencia de los entrevistados en los Campos de concentración, esto, por la importancia histórica de dichos sucesos.

El criterio de orden de estos testimonios fue dividir por países el material recolectado, y luego, poner dentro de cada país los testimonios según un criterio de lectura amena para el lector.

Los poemas elegidos, y que acompañan el inicio de cada país, son de autores chilenos seleccionados por el comité editorial.

En aquellos casos en que fue imposible tomar fotografías, ya sea porque la persona había fallecido, o estaba incapacitada de hacerlo o inubicable, se determinó ocupar el material gráfico de las mismas entrevistas realizadas por Fundación Memoria Viva. El formato en que aparecen en el libro se asemeja a un mosaico.

Karen Codner Dujovne
Directora ejecutiva Fundación Memoria Viva
Santiago, noviembre 2016

Para tener presente al momento de leer estos testimonios

Muchos de nuestros entrevistados provienen de distintas ciudades y pueblos. Debido a los constantes cambios de fronteras producto de los variados conflictos y guerras por las que ha pasado Europa, es muy común evidenciar que algunos lugares ya no pertenecen al país en el que ellos vivieron. Muestra de ello es lo que ha sucedido con regiones de Alemania y Polonia antes y durante la Segunda Guerra Mundial y, más recientemente, con Checoslovaquia y Yugoslavia, solo por mencionar algunos ejemplos, en los que no solo el lugar ha pasado a ser parte de otro país sino que, además, ha cambiado de nombre.

Por esa razón, para efectos del libro que el amable lector tiene en sus manos, se ha mantenido lo que nuestros entrevistados consideran su origen, independientemente de si en la actualidad dichos lugares continúan perteneciendo a uno u otro país. La nacionalidad es algo que ellos han determinado. Por ejemplo, si uno de nuestros entrevistados ha nacido en Breslau y se considera alemán respetamos su sentimiento porque en el momento de nacer, esta localidad pertenecía a Alemania.

Es menester precisar también que muchas de las personas que acá presentamos hablan *yiddish*, y es importante señalar que existen variaciones dialectales de esta lengua, dependiendo del lugar de origen de los entrevistados en cuyos testimonios se han introducido palabras del idioma hablado, por lo que es común encontrar palabras rusas, polacas, etc. En honor a la rigurosidad en la preservación de los testimonios, hemos mantenido su voz.

Europa

Población Judía Europea 1933.

A Europa del Sur

- Portugal: 1.000
- España: 4.000
- Italia: 48.000
- Yugoslavia: 70.000
- Bulgaria: 50.000
- Grecia: 100.000
- Turquía: 56.000

B Norte y Europa Occidental

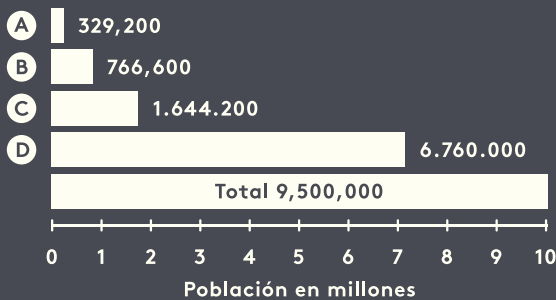
- Noruega: 1.500
- Finlandia: 1.800
- Suiza: 6.500
- Dinamarca: 6.000
- Países Bajos: 160.000
- Irlanda: 3.600
- Gran Bretaña: 300.000
- Bélgica: 60.000
- Luxemburgo: 2.200
- Francia: 225.000
- Suecia: 18.000

C Europa Central

- Alemania: 565.000
- Checoslovaquia: 357.000
- Austria: 250.000
- Hungría: 445.000

D Europa del Este

- Estonia: 5.000
- Letonia: 95.000
- Lituania: 155.000
- Polonia: 3.000.000
- Rumania: 980.000
- Unión Soviética: 2.525.000





Campos de concentración | exterminio citados

- | | |
|-------------------------|---------------------------------|
| 1. Birkenau - Auschwitz | 11. Sachsenhausen - Oranienburg |
| 2. Dachau | 12. Drancy |
| 3. Bergen Belsen | 13. Mauthausen |
| 4. Buchenwald | 14. Belzec |
| 5. Transnistria | 15. Majdanek |
| 6. Theresientadt | 16. Sobibor |
| 7. Ravensbrück | 17. Treblinka |
| 8. Westerbork | 18. Chelmno |
| 9. Vught | 19. Plaszów |
| 10. Moguilev | |

La presencia de judíos en el continente europeo es de larga data. Ya desde el siglo tercero de nuestra era se tiene conocimiento de la existencia de comunidades judías establecidas a lo largo del vasto imperio romano cumpliendo con todos los requisitos que precisa una *kehilá* (comunidad). El número de judíos en la zona fue gradualmente en aumento debido a las conversiones, la deportación de prisioneros de guerra y las migraciones pacíficas hacia la capital del imperio.

En sus inicios, cuando el Imperio Romano era todavía pagano, los judíos eran tratados con tolerancia y el judaísmo era considerado un “religio lícita” situación que cambió cuando el Cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio. A partir de entonces, se inició un clima de intolerancia en el que la Iglesia Católica empezó lentamente a desarrollar un código anti-judío que alcanzó su forma definitiva en el Concilio Letranense de 1215. Las restricciones impuestas a los judíos por dicho concilio se vieron reforzadas por el prejuicio popular.

Entre las cosas prohibidas a los judíos se encontraba la exclusión de algunos oficios, la prohibición de ser dueños de tierras, la obligación de usar una vestimenta distintiva, el cobro de tributos corporales (de tránsito, para pasar de un estado a otro) e

impuestos de residencia (pagar para que se les permitiese vivir en determinado lugar y bajo las condiciones que las autoridades fijasen).

Si hubiese que resumir, podría decirse que, en definitiva, en todos los lugares los judíos eran considerados como extranjeros sin derecho a nada. No obstante, constituían unos “extranjeros bastante especiales”, ya que, a pesar de haber nacido en el lugar de residencia, se les impedía gozar del derecho natural de todo habitante.

Con la caída del Imperio Romano de Oriente (1453) empezó a acentuarse el progreso de Occidente y la declinación de Oriente. Hubo una evolución interna de la sociedad, de su modo colectivo de pensar, de sus instituciones y leyes, de su comercio y economía. Se produjo una serie de transformaciones económicas gracias al despegue del capitalismo y la ascensión de la burguesía, que no sólo irrumpió con fuerza, sino que también moldeó un nuevo tipo de hombre –con sentido comercial y apego a la riqueza, a la vez que inclinado hacia el mundo sensible–, los movimientos poblacionales –producto del crecimiento demográfico–, y la revitalización de las ciudades. El cambio de mentalidad que se produjo por medio de la afirmación del individualismo, los descubrimientos científicos, la técnica, las mayores posibilidades de expansión de la cultura y un concepto de política diferente, condujeron a la creación del Estado Moderno.

La crisis que se vivía desembocó en la Reforma y la Contra-Reforma y, finalmente, hubo un giro en la propia concepción del hombre y de su proyección social, el ser humano como protagonista de la Historia, dueño de sus fuerzas y capacitado para intervenir y transformar el mundo, fueron algunos de los factores que hicieron de la época del Renacimiento uno de los pilares de la vida y las creencias del hombre actual.

A fines del siglo XVII, Europa mostraba una actitud más tolerante, debido a las nuevas tendencias y al nuevo espíritu mercantil, que prestaba mayor atención a la utilidad económica del individuo, antes que a su “raza” o religión. Un siglo más tarde, se evidenció un cambio de actitud de la sociedad europea hacia los judíos y se impuso la “*razón de estado*”: prevaleció el hecho de que en la medida de que un individuo fuera útil al estado, éste debía concederle derechos ciudadanos.

La Ilustración fue el movimiento espiritual europeo más importante desde la Reforma e influyó en el desarrollo político del siglo de las luces. Sus raíces se entroncan en el humanismo renacentista y tuvo como antecedentes inmediatos el siglo XVII, con el auge de las ciencias de la naturaleza, la investigación y la técnica. El ideal que subyacía en él era el dominio de la naturaleza a través de la razón. La concepción de mundo abarcaba todos los aspectos de la vida y, asimilada a la burguesía, se transformó en el factor ideológico que más contribuyó a la convulsión histórica que desembocó más tarde en la Revolución Francesa.

La Razón impulsó a la crítica. La libertad espiritual y la tolerancia religiosa sustituyeron a la tradición. El progreso y la fraternidad humana sólo podían obtenerse con una formación racional y una educación humanista. Los grandes centros urbanos, las academias y las universidades fueron los centros difusores de la Ilustración.

El siglo XVIII brindó a los judíos de Europa Occidental la posibilidad de emerger en todos los campos de la actividad humana como asimismo posibilitó el marco necesario para el surgimiento de las diversas corrientes de pensamiento judaico¹ y la participación en diversas esferas: la política, las artes, letras y teatro, la música, la medicina, la ciencia, etc.

Todo lo anterior a un costo bastante alto: su mismo ser judío, debido a que la regla general indicaba que, a mayor participación de las personas, existe una menor identificación con su condición judía. A través de la asimilación el individuo rompía el vínculo con la Comunidad y se integraba con mayor facilidad en la sociedad circundante.

Surgió la denominada *Wissenschaft des Judentum*, “Ciencia del Judaísmo”, precursora de generaciones de estudiosos judíos y rabinos “científicamente” disciplinados que se ganaron el respeto de sus correligionarios y realzaron el prestigio del judaísmo. La Comunidad judía en Europa Central seguía el modelo inglés: existía una jerarquía eclesiástica presidida por el Gran Rabino y Bet Din. Había un *Board of Deputies*, especie de parlamento anglo-judío, y un “cuerpo de guardianes para socorrer a los pobres”: es decir, una institución de beneficencia. En 1870 surgió la Sinagoga unida. Existían periódicos comunitarios como medio de dar a conocer los acontecimientos importantes.

¹ La Haskalá (Iluminismo judío), Jassidismo (movimiento místico), Mesianismo, Emancipación, Asimilacionismo y, desde el punto de vista religioso, surgieron el Movimiento Reformista, la ortodoxia y el conservadurismo.

Los cambios que ocurrieron en Occidente no alteraron la situación de la judería oriental. La mayor parte de la población se encontraba en Rusia, no porque Rusia lo deseara de ese modo, sino por la expansión del siglo XVII y la anexión de territorios que incluían a judíos como parte de su población. La política que se les aplicaba era discriminatoria y vejatoria y había decretos que prohibían la presencia judía en territorios rusos.

En el siglo XVIII intentaron aplicar la llamada “Solución general”, que alcanzó su concreción con la “zona de residencia”. El zar Alejandro I (1801-1825) prestó oídos a la Emancipación que vivían los judíos en Europa central, la que identificaba con una conversión en masa al Cristianismo, pero se retractó a último momento. Nicolás I (1825-1855) fue totalmente hostil a toda influencia extranjera e intentó obligarles a renunciar a su separatismo religioso-social. Hubo imposiciones de leyes de la Iglesia del medioevo restringiendo sus derechos, y a ello se le sumó la conscripción obligatoria de 25 años, la que comenzaba a aplicarse a contar de los 12 años, algunas veces, 8. De éste modo, manteniendo al niño tantos años lejos, esperaban poder influir en él y convertirlo al cristianismo.

Sólo a contar del último cuarto de siglo XIX, Europa oriental seguiría las huellas de Occidente y pueden observarse cambios tangibles en la vida interna del judaísmo. Por un lado la presión exterior tendía a desintegrar el organismo étnico-religioso y, como reacción, un vínculo más tenaz con el judaísmo tradicional les llevaba a la negación de todo contacto cultural con el mundo exterior. Encontramos grupos pequeños de judíos que estaban en conflicto entre ellos, *jasidim* (piadosos) versus *mitnagdim* (opponentes). Pese a sus diferencias, ambos se aliaban contra el movimiento de la *Haskalá* (Iluminismo) que hacía progresos lentos, pero seguros. Existía una profusa literatura secular y surgieron autores que prepararon el camino para la próxima generación, una generación que vio surgir talentos de la pluma como los clásicos de la literatura *yiddish*.

Sin embargo, en Europa central, no todo estaba bien para los judíos emancipados. El progreso, el bienestar económico y la preeminencia obtenida en ciertas esferas de la vida intelectual, económica y política generaron la envidia de sus vecinos, la que sumada a la gran crisis comercial, producto de la depresión de la posguerra de 1873, dio nacimiento a

un movimiento anti-judío organizado en base a un elemento nuevo, dirigido a toda persona que perteneciera o descendiera de “raza” judía. Dentro de este amplio espectro se abarcaba a los judíos observantes, los judíos que lo eran por nacionalidad/nacimiento pero que no profesaban el judaísmo, y los descendientes de judíos aunque hubiesen renunciado a su religión hacía ya una generación.

Todos ellos caían dentro de la esfera de este nuevo tipo de antisemitismo favorecido en secreto por Bismarck, quien indignado al leer la crítica que se hacía a su política, aparecida en diarios liberales, la asociaba con la prensa judía. No fue difícil para Adolf Stocker fundar en 1879 el partido social-cristiano que exigía la abolición de los derechos de la Emancipación y otorgaba las bases religiosas del nuevo rostro antisemita. Por su parte, las bases “científicas” para el mismo fueron dadas por Houston Stewart Chamberlain, en su libro *Los cimientos del siglo XIX*, donde expuso frente a frente a la noble *raza aria* con la depravada *raza judía*. Comenzaron las proclamas de que los judíos estaban en constante lucha para destruir la raza aria y que para que ello no ocurriese era necesario extirpar ese cuerpo nocivo y extraño.

Los resultados, en forma de violentos estallidos no se dejaron esperar. Por un lado hubo judíos y alemanes bien intencionados que se unieron para advertir el peligro, ejemplo que encontró eco en otros países. Por otro lado, hubo intentos de revivir los ataques y acusaciones tradicionales, y es como en diferentes lugares revivieron el llamado “*Crimen ritual*” y el intento judío de dominar el mundo se evidenció en un panfleto de E. Drumont llamado *La France Juive*, en la que se hacía una representación tendenciosa y distorsionada de la historia de los judíos de Francia y se demostraba que los judíos habían logrado subyugar a la nación francesa. El antisemitismo francés alcanzó su punto máximo con el Caso Dreyfus en 1895.

En Europa oriental, principalmente en Rusia, surgió un nuevo término, *pogrom*, palabra que literalmente significa “disturbio” y era usada para dar la impresión de que se trataba de estallidos espontáneos de indignación ciudadana popular, pero que, en realidad, eran actos organizados con la complicidad

del gobierno y el apoyo policial. Desde 1881 estos “estallidos” espontáneos se sucedieron dando origen a las migraciones judías que tomaron diferentes rumbos.

Una revisión de los hechos muestra claramente que a lo largo de su historia, los judíos sufrieron grandes pérdidas a consecuencia de las guerras y masacres a las que estuvieron expuestos. El siglo XX presenció una de las más grandes catástrofes, pero también fue testigo de uno de los más hermosos milagros: por un lado la hecatombe, la *Shoá* (Holocausto), y por el otro ese milagro moderno producto de una aspiración milenaria: el Estado de Israel.

La *Shoá*, fue la masacre emprendida por la política nazi. Hecho único tanto por su alcance como por su intensidad. El historiador Yehuda Bauer afirma que dos son los elementos que le confieren carácter único al Holocausto: “la planificada aniquilación total, física, espiritual y cultural, de un grupo nacional o étnico, y la ideología apocalíptica, cuasi religiosa que motivara este asesinato”.

El proceso comenzó con arrestos masivos y la promulgación de leyes discriminatorias, continuó con motines, destrucción, el establecimiento de los primeros Campos de concentración y culminó con la llamada “Solución Final del Problema Judío”, planeada por líderes de la Gestapo y las SS.

“A partir de 1939, fecha en que los ejércitos alemanes se abalanzaron sobre toda Europa, comenzó la aniquilación masiva de judíos llevada a cabo con extrema minuciosidad y eficiencia por las fuerzas especiales del Tercer Reich. Los judíos fueron acorralados, hacinados en guetos, hambreados, torturados y muertos sin diferencia de edad, categoría o situación. Aquellos que no morían en los guetos eran deportados a los campos de exterminio. Allí, los físicamente aptos eran seleccionados para el trabajo esclavo; los restantes eran muertos en cámaras de gas, sus cadáveres cremados o simplemente arrojados en fosas comunes”. (Holocausto y resistencia. Folleto).

Nombres como Auschwitz, Sobibor, Treblinka, Majdanek, Birkenau y Bergen-Belsen, entre tantos otros, son heridas sangrantes que evocan pesadillas, muerte y destrucción. Son hechos históricos indesmentibles, de una historia reciente, que no debe volver a repetirse. Por ello, continuamente se pronuncia la frase “*Recordar, no olvidar*”. Esta frase no está dirigida a fo-

mentar odio ni violencia contra quienes cometieron tal atrocidad. El sentido es educativo, está destinada a mantener vivo el recuerdo para evitar que vuelva a repetirse.

El Holocausto aniquiló grandes centros de vida judía intelectual y religiosa, no solo en Europa, judíos askenazíes, sefardíes y orientales vivieron esta pesadilla que destruyó una vasta reserva del potencial judío y produjo un estado de trauma entre los sobrevivientes.

Ana María Tapia Adler
Centro de Estudios Judaicos
de la Universidad de Chile.

Se postula que los primeros judíos habrían llegado con los conquistadores españoles, no obstante, la mayoría de esos inmigrantes y los del siglo XIX se habrían asimilado. La comunidad judía organizada en el país cumplió 110 años en 2016.

El número de judíos en Chile se vio incrementado a partir de 1933, por los inmigrantes que huían de las persecuciones del nazismo, y también con los que llegaron con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Hubo una política bastante disímil con respecto a la inmigración judía en Chile.

El 12 de julio de 1938, el Senado chileno debatió el resultado de la Conferencia de Evian a la que asistió un representante del Gobierno de Chile. Se produjo una gran discusión tanto en pro del ingreso de judíos y en contra, estos últimos apoyados fundamentalmente en prejuicios judeófobos.

El 3 de julio de 1937 el Ministerio redactó una circular confidencial a los cónsules en la que anunciaba abiertamente una política de discriminación a la inmigración judía. En cuanto a los judíos, las visas podrían darlas sólo los cónsules generales de Hamburgo, París y Génova siempre y cuando el Ministerio diera la autorización¹.

¹ Sobre esta nota confidencial se debatió en Sesión ordinaria del Senado, de fecha 26 de junio de 1940, p. 609-610.

A no dudar, hubo prejuicios y sentimientos antisemitas en algunos miembros de las delegaciones diplomáticas chilenas en Europa, lo que en cierto modo podría significar el reflejo de lo que ocurría a nivel de Cancillería.

El llamado “escándalo de las visas”, consistente en cobros ilegales a refugiados judíos que querían ingresar al país, fue motivo de una ardua discusión a nivel parlamentario. En 1941 se decretó la prohibición de ingreso de judíos a Chile, la que se mantuvo hasta 1945.

Los dos últimos barcos que llegaron a Valparaíso transportando inmigrantes judíos fueron el *Virgilio* y el *Augustus*. *Los inmigrantes recién llegados fueron embarcados en tren hacia ciudades del sur de Chile donde las pequeñas comunidades judías se organizaron para brindar ayuda a los recién llegados.*

Los nuevos inmigrantes fueron un aporte para el país, crearon industrias que hasta hoy han contribuido al desarrollo de Chile, y han generado grandes fuentes de trabajo. También la ola migratoria fue un aporte en las artes plásticas y escénicas, en el ballet y la música, así como también en las ciencias y las humanidades.

Alernania

Alemania

- 1 Hans Kychenthal
- 2 Fred Spiegel
- 3 Gunther Seelmann
- 4 Ruth Nathan
- 5 Grete Schmitz
- 6 Ewald Wetzsteing
- 7 Hans Mendel
- 8 Walter Wolff
- 9 Ruth Markowitz
- 10 Eva Rogazinski
Lutz Simonsohn
Werner Simonsohn
- 11 Lore Hepner
Eva Block
Hildegard Haymann
Rudy Haymann
Annelis Hentschel
Helga Horwitz
Enrique Engel
Gerda Fraenkel
Margoth Lewy
Ursula Michels
Ernesto Munter
Margot Pels
Enrique Schoken
Elfriede Simon
Ana María Wahrenberg
Martin Zanberck
- 12 Marianne Rosenbaum
- 13 Ilse Schnell
- 14 Brigitte Callomon
- 15 Walter Borscheim
Gerda Gross
Hannerose Weiss
Gerda Wolff
- 16 Renate Benjamin
Inge Frohlich
- 17 Mina Mendel





12 Stettin

13 Stargard

8 Witkovo

11 Berlin

10 Magdeburg

9 Leipzig

14 Neisse

15 Breslau

16 Ratibor

Polonia

Eslovaquia

Hungría

7 München
Munich

Croacia

Italia

Cuando la muerte me transforme

Cuando la muerte me transforme
en el cadáver mal vestido
que seré pocas horas antes
de ser llevado al incinerador
tendré que entrar en rima alrededor
de letras en las sílabas sonantes
y cargantes que han sido
tránsito hacia el término este Informe.

Armando Uribe

Los judíos llegaron tempranamente a lo que más adelante sería Alemania, donde tuvieron una historia de altibajos que oscilaba entre una vida medianamente tolerada y persecuciones intensas en algunas épocas. Así sucedió en el tiempo de las Cruzadas, donde fueron masacradas comunidades enteras. Habiendo participado activamente en la vida social, cultural y económica en las ciudades donde estaban asentados, vieron destruidas sus comunidades, quemados sus habitantes y devastado lo que habían logrado construir con esfuerzo, además de ser sometidos a todo tipo de acusaciones antisemitas como la profanación de la hostia y el envenenamiento de los pozos. Más adelante, después de la Emancipación, la judeofobia llegaría a su máximo nivel con el ascenso al poder de Adolf Hitler (1933), la implementación de las Leyes de Nüremberg (1935) para la protección de la sangre y el honor alemán, y, finalmente, la ley de ciudadanía del Reich, la Solución final.

Los judíos se vieron apartados de toda profesión liberal, con prohibición de interacción con los ciudadanos arios, y se les negaban los derechos básicos de ciudadano. A partir del 17 de agosto de 1938 se vieron en la obligación de agregar a sus nombres el de Israel (los varones) y Sara (las mujeres). En noviembre del mismo año se prohibió a los niños asistir a las escuelas generales y, a partir de la Kristallnacht (9 de noviembre de 1938), el uso obligatorio de la estrella amarilla. Luego del acto desesperado del joven Herschel Grynszpan, que disparara contra funcionarios de la embajada alemana en París, esa misma noche las SS organizaron como represalia la Kristallnacht, donde destruyeron e incendiaron tiendas, sinagogas, cementerios, y se procedió a la detención e internación de judíos en Campos de concentración. No contentos con ello, los propios judíos debieron pagar de su peculio los daños y perjuicios que se produjeron y sufrir una serie cada vez más frecuente de humillaciones, lo que llevó a muchos a buscar refugio en otros lugares, fuera de Alemania nazi.

La Shoá dejó a Alemania ‘libre’ (judenfrei) y ‘limpia’ (judenrein) de judíos. Entre 170 mil y 200 mil alemanes fueron asesinados, muchos de ellos incluso habían participado en la Primera Guerra Mundial sirviendo en el ejército y habiendo recibido condecoraciones por su valor. Así, pues, de una población estimada en 565 mil personas en 1933, para 1950 restaban tan solo 37 mil personas. Para 1942, La “gran Alemania” dominaba la mayor parte de Europa: sus vecinos, Austria y Luxemburgo,

fueron completamente incorporados. Territorios de Checoslovaquia, Polonia, Francia, Bélgica, y los estados Bálticos fueron tomados por el Reich. Fuerzas militares alemanas ocuparon Noruega, Dinamarca, Bélgica, el norte de Francia, Serbia, partes del norte de Grecia, y enormes extensiones de territorio en la Europa oriental. Italia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Eslovaquia, Finlandia, Croacia, y la Francia de Vichy fueron todas, o aliadas de Alemania, o sujetas a gran influencia alemana. Entre 1942 y 1944, las fuerzas militares alemanas extendieron el área de su ocupación al sur de Francia, Italia central y septentrional, Eslovaquia, y Hungría.

En las páginas siguientes es posible encontrar testimonios de alemanes judíos que vieron trastrocadas sus vidas, pero lograron escapar en busca de un nuevo destino y asentarse, finalmente, en nuestro país. Sus historias, como podrá apreciar el lector, salvo matices, pueden considerarse “parecidas”, ello se debe a que, hasta el año 1939, fue posible salir de Alemania en busca de un lugar de refugio. Por lo tanto, muchos de ellos fueron testigos de la *Kristallnacht* y algunos se vieron expuestos incluso a un periodo corto en un Campo de concentración. Pero, afortunadamente, si bien experimentaron esa aterradora experiencia pudieron salir en libertad y refugiarse, no sin grandes contratiempos, en otro país. No corrieron la misma suerte otras personas, como podrán observar en las historias de algunos de los entrevistados provenientes de otros países, que generosamente han compartido con nosotros su horrorosa experiencia de vida.



Eva Block de Weiss

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

16 DE OCTUBRE DE 1919

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

89 AÑOS

MI MADRE Y NOSOTRAS

Salí en 1938, viví allá 19 años. Nací en una familia muy sencilla, pero muy judía, no religiosa, celebrábamos *Shabat*, y todas las fiestas: *Rosh Hashaná*, *Yom Kippur*.

Mi papá era comerciante, falleció en el año '33 de algo a la columna. Tenía como 75 años. Mi mamá se quedó con tres hijas y tenía que trabajar, coser, para mantenernos. Cosía delantales. Cuando la semana era muy buena, iba conmigo a tomar un helado. Mi hermana mayor trabajaba en una peletería para ayudar y la chica estaba en la casa. Teníamos que hacer todo solas. A los 10 años me regalaron un salame entero. Nunca tuve ropa nueva. Usaba la ropa usada de mi hermana. Estaba en un grupo de juventud judía. Recuerdo unos zapatos...

No tengo fotos ni nada, solo tengo una tarjeta como visa, que dice: “Sara Eva”. Todas nos llamábamos Sara y los hombres Israel y esa era una tarjeta que teníamos que llevar con nosotros y mostrar a todas partes donde íbamos y que somos judíos.

Mi abuelo era *jazán*, de ese pueblo. Pocas fotos. No tengo nada. Escuché que él tenía hermanos. Uno se casó con una no judía y lo echaron de la casa y se fue a Estados Unidos. No supe nada de él.

A mí me encantan los *latkes*, bolas de *matzemeil*. Mi mamá hacía. Teníamos las calderas de baldosas con carbón: para asar las manzanas, para secar la ropa. No éramos *kosher*. Comíamos cerdo.

CON HITLER TODO CAMBIÓ

A los 14 años tuve que salir del colegio porque los nazis no permitían judíos. El colegio estaba frente a la casa. A las compañeras del colegio no les importaba que yo fuera judía. Hasta el ‘33 nunca tuve problemas. Antes de Hitler no era tanto la diferencia entre judíos o no judíos, pero luego no podíamos ir al teatro, ni al cine, ni nada, nunca salí a nada, a ninguna parte. No podíamos ir a ningún lado, cuando queríamos ir a jugar al patio, había bancas donde decía “Judío”, *juden*. Estábamos aislados de todo. No podíamos salir de la casa. Había libros en la casa. No tuve niñez, ni juventud ni nada. Trabajé cuidando guaguas en casas de judíos ricos. Un año trabajé en un hogar. La gente que tenía plata se fue. Me tomaron cariño y querían llevarme a Estados Unidos. No resultó porque el tío ese (de Estados Unidos) no quiso. Trabajé en otra casa alemana.

KRISTALLNACHT

Un día iba con la guagua y por la calle vi ardiendo la sinagoga y los negocios judíos alrededor apedreados. Ya salían a los Campos. Era 9 de noviembre y no sabía lo que pasó. Vi la *Torá* en la calle, la sinagoga, horrible, horrible... decía *juden, juden*, a los negocios judíos les tiraron piedras. Los nazis vinieron a buscar a los hombres para llevarlos al Campo de concentración. Existían los Campos, pero no sabíamos de los Campos, no sabíamos dónde los llevaban.

ME COMPRARON UNA VISA PARA BOLIVIA

La familia con la que trabajaba, gente muy rica, preparaban la salida, ellos visitaron a mi mamá y me quisieron llevar a Bolivia. Dije que bueno. Mi hermana no quiso irse sin mi mamá porque era diabética y era muy difícil el viaje... A esa guagua la crié yo y todavía tengo contacto, vive en Buenos Aires. Le gustaban los *spaghetti* con ketchup. Me compraron una visa para Bolivia.

En Bolivia al principio recibía cartas. Después ya no. En Bolivia no había nada. Las calles no estaban asfaltadas. Los holandeses se preocuparon de que no gastará nada en el viaje... No sabíamos nada de Bolivia. Ni siquiera dónde quedaba, pero era el único país que recibió judíos. La Paz era horrible, y esa altura... Ellos se fueron a Cochabamba porque no podían vivir en altura y a mí me pusieron en un hogar del Joint. Dormí con hombres, mujeres, matrimonios. Yo era inocente. No sabía nada de sexo. Trabajé en un hogar de niños y después me fui a Cochabamba y viví con la familia que me llevó nuevamente.



UNA VIDA NUEVA EN COCHABAMBA

Me casé en Cochabamba. Mi marido era austríaco, dieciséis años mayor, bueno, buen padre, falleció en el '76. Yo tenía 24 años, hacía lo que me decían. Era tonta, tonta. Vivía en otro mundo. Nos casamos, nació mi hija, teníamos una pieza con cajones. El cuñado diseñó joyas con escenas con niños. La primera guagua murió porque no sabían hacer cesárea. Las cholitas cuidaban a la niña. Dios es grande. Sabe.

A veces me pregunté por qué. Pero Dios es grande, sabe lo que hace. Y Dios me ayudó a sobrevivir. Eran tiempos muy difíciles, pero yo estaba joven y no podía hacer nada.

BUSCANDO A LA FAMILIA

Se llevaron a mi mamá a un sanatorio y de mis hermanas nunca supe nada. Mandé una carta a la Comunidad Israelita, y a la Cruz Roja, y respondieron que fueron transportadas a Auschwitz. ✨



Hans Kychenthal

Lugar de nacimiento

HAMBURGO, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

9 DE ENERO DE 1936

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento
del testimonio

75 AÑOS



MIS PADRES Y LA LLEGADA DE HITLER

Mis padres tenían un comercio, ellos tuvieron la suerte de poder huir de Alemania y yo llegué a Chile con casi cuatro años cumplidos. Mi padre me contaba de la Primera Guerra Mundial y de su experiencia, que no era muy grata. Ingrata, principalmente, por ser judío. Las vejaciones, los malos tratos.

... Vino con cuatro maletas y una de esas maletas debe haber estado llena de documentos. Mi padre era coleccionista de obras de arte en Alemania y tenía, al parecer, una colección importante de un artista que se llama Käthe Kollwitz. Un artista que hacía grabados de la época de depresión de Alemania, muy fuerte. Yo le pregunté muchas veces a mi padre, ¿cómo no te diste cuenta? A mi madre no había que preguntarle, ella era de una ciudad muy distinta, del sur, su padre tenía una gran fábrica de ropa, hoy diríamos ropa de trabajo. Exportaban en esa época ya. Era una fábrica, parece, de gran importancia, y mi madre lo primero que dijo cuando Hitler salió fue vámonos... Mi padre me dijo: “yo desperté cuando destruyeron el negocio y cuando estaba en la cárcel”. Ahí vine realmente a despertar y fue un año frenético, del ‘38 al ‘39, en que la parte que le pagaron del negocio fue un décimo del valor... Después de un mes mi padre salió, pero antes mi abuelo tuvo que firmar la compra venta de la casa.

SEGUIR SIENDO JUDÍO

Ahora la pregunta más terrible que he recibido, que lo conté también, del colegio, que marca una diferencia, y que estando en Schewerin me invitaron a un colegio... los cabros hacen preguntas, justamente preguntas después de haber hecho una ronda de preguntas y bla,

bla. Uno de estos cabros, que deben tener 16 años, cabros grandes... estaban los profesores y me dice: perdón, y después de todo lo que ha pasado, ¿usted sigue siendo judío?

Esa pregunta me quedó dando vueltas, porque es una buena pregunta, y claro que sigo siendo judío. Y yo creo que es difícil sacarse el judaísmo de arriba porque si uno no lo nota, se lo hacen notar. Tal vez uno piensa distinto, no lo sé, no tengo una explicación racional, tal vez emocional.

¿CÓMO PUEDE PASAR ESTO?

El último pasaporte me lo deben haber entregado dos años o tres atrás, de Alemania, y me lo entrega la funcionaria y yo veo, y leo, y dice Hans Israel Kychenthal, y yo digo señorita, yo no me llamo Israel, y me sube y me baja la cebra... firme no más. Yo no me llamo Israel, esta fue una ley que... mira, no me explique nada, yo sé más que usted, así que firme señor. ¿No lo quiere el pasaporte? Me lo llevo de vuelta.

Yo no levanté el tono, ella lo levantó y vino una compañera y le dijo: este caballero no quiere recibir el pasaporte porque dice que Israel no es su nombre y la señora esta dijo, momentito, por favor, señor, pescó a la cabra y la sacó para afuera. Me dijo: ¿podría, por favor, volver en un mes más?... pedimos su pasaporte de nuevo. ¿Cómo puede pasar esto? Esta niñita tiene 23 años, no tiene idea, nunca escuchó de esto.

MI EXPERIENCIA PUEDE AYUDAR A ALGUIEN

Personalmente no sé en qué mi experiencia puede ayudar a alguien... es de una vida normal, estoy agradecido a la edad que llegué. Si, tal vez decir que no tener familia duele. No tener hermanos, tíos, abuelos, no tener a na-



Hans en su niñez junto a sus padres. Dibujo de Hans cuando niño. Imágenes de la colección familiar.

die. Siempre fuimos mi madre, mi padre y yo hasta que me casé, y no solamente tuve una esposa, tuve una amiga con quien conversar, con quien entretenerme, al final tuve nueve nietos, así que... yo creo que es bueno relatar estas cosas para que sirvan porque no hay peor que el que no quiere escuchar, porque

está sumido en su propia cápsula de bienestar, tan cómodo, pero yo creo que los judíos cada vez que hemos estado cómodos se nos ha echado. Nos hemos sentido seguros, integrados y la historia nos muestra siempre que es una presa demasiado apetecible.*



Eva Rogazinky Sommer

Lugar de nacimiento

**MAGDERBURG,
ALEMANIA**

Fecha de nacimiento

23 DE ENERO DE 1928

Experiencia

**KRISTALLNACHT
SHANGHAI**

Edad al momento
del testimonio

81 AÑOS

Yo vivía en un edificio de tres pisos en una calle muy central con mis padres, no tuve hermanos. Fui al colegio básico que quedaba cerca de mi casa, desde los seis hasta cumplir diez años. Y cuando había la *Kristallnacht* buscaron a mi padre en la madrugada y mi mamá me mandó al colegio igual, ese día ahí habían confeccionado al igual que todos los niños un árbol genealógico, y todos mis antepasados eran judíos, todos, cada uno de ellos. Así que llegando al colegio la profesora me dijo, mire Eva, lo siento mucho, pero debes irte a tu casa y no puedes asistir más al colegio porque eres judía. Entonces me fui a mi casa.

NUNCA FUI A LA SINAGOGA EN BERLÍN

Mi papá sí iba a la sinagoga, mi mamá no era religiosa realmente. Después la sinagoga yo creo que se les hizo chica porque era muy antigua, era de los rusos, y las mujeres como todos en Alemania, arriba las mujeres y abajo los hombres. Yo no fui nunca, mis padres me decían que los niños no van a la sinagoga, son un estorbo, hacen mucho ruido, molestan a los demás. Así que quizás uno o dos veces haya ido con mi mamá, una hora esperando afuera, era para grandes y no para niños.

SE SENTÍA LA PERSECUCIÓN EN TODAS PARTES

Si ibas a un restaurant o un café decían *Juden Unerwünscht*, judíos indeseados, en la calle los otros niños me tiraban piedras. Además yo era mala para la gimnasia, era la única judía de la clase, éramos dos judías en todo el colegio y era un suplicio porque habían dicho que los judíos eran malos para la gimnasia, porque el gobierno de Hitler estaba muy orientado a la gimnasia. Además fueron las olimpiadas del '36 por lo que indudablemente se fomentaba mucho eso de la gimnasia y la educación física. Uno se daba cuenta en todas partes. Si yo tenía cumpleaños y mi mamá invitaba a alguna compañera de la clase, entonces la mamá de aquella niña venía donde mi mamá y le decía usted comprenderá Frau Rogazinski, no se puede mandar a los niños a su casa. Eso no es posible, no tenemos nada en contra personalmente, pero eso sería muy mal visto.

Mi abuelo había tenido una fábrica de ropa blanca y de ropa interior para hombres también. Y mi papá era vendedor, pero no para esa firma, sino para otras firmas, buscaba trabajo, pero para los judíos era muy difícil encontrar trabajo justamente por este afán de *arianizar* todo.

SALIR COMO SEA DE ALEMANIA

Mi mamá estaba desesperada por encontrar alguna manera de salir de Alemania. Encontró que se podía ir a Shanghái tomando pasaje ida y vuelta y tomó pasaje para mi papá, para ella y para mí, porque lo dejaban salir de esos Campos de concentración en esa época, siempre que mi papá firmara que dejaba todos sus bienes al Estado. Él estuvo detenido como seis semanas, lo soltaron justo antes de Navidad. Entonces él había sido voluntario en la Prime-

ra Guerra Mundial y le dieron hasta una *Eisernes Kreuz* (Cruz de Hierro), condecoración, eso también ayudó para que le permitieran salir. Entonces necesitábamos el permiso de la Gestapo para que nos dejaran ir y el pasaje para ir a Shanghái era para la primera semana de febrero. Ahí partimos con una maleta cada uno...

CUANDO LLEGAMOS A SHANGHÁI

Esos rusos ayudaron junto con unos judíos que eran iraquíes de Bagdad –se llamaban los judíos de Bagdad–, había quizás 500 de ellos, estaban todos ellos relacionados con el banco HSBC que es el banco de Hong Kong Shanghái Banking Corp... Los llevaron a los galpones donde se guardaba mercadería para embarcar o desembarcar, que en inglés lo llaman *goods house*, aquí serían los galpones que tienen en el puerto. Habían puesto algunos *camp beds* (catres de campaña).

MI CASA EN SHANGHÁI

La gente se acomodaba ahí (galpones). Ellos estaban construyendo unos campamentos como para una estadía más prolongada y los llamaban hogares. Pueden haber habido dos por lo menos, uno era Ward Road donde yo vivía cerca. Mis papás optaron por arrendar una pieza, ese era un barrio netamente chino, en uno de esos *lane* que son como *cites* aquí. Cada casa tenía 4 piezas, no tenían cocina, se supone que cocinabas en tu pieza y un baño con poco uso cada dos días o algo así. Ese baño no era un baño, no era un *toilette*, era un balde que se sacaba y lo ponían adentro en una cosa de madera y lo buscaban como a las siete o siete y media en la mañana y goteaba por todo el camino. Una cosa increíble. Bueno yo ahí vivía, ese lugar mis padres consideraron que era mejor para vivir que el hogar, porque en el

hogar tenías que vivir en una pieza colectiva con un montón de gente en camarotes...

NO HABÍA PLATA, TENÍA QUE TRABAJAR

Tenía 11 años y también después 12, 13 años y no voy al colegio porque mis padres no tenían plata para mandarme al colegio, no había para comer. Nosotros llegamos sin plata, llegamos con 25 dólares cada uno y eso incluso en esa época no era mucho. Entonces yo iba a buscar eso en el Heim. Una vez a la semana o algo así se podía usar la ducha, creo que era fría y el jabón te lo tienes que traer de tu casa o de donde sea. Además en Alemania la gente no se lavaba más que una vez a la semana así que era más o menos lo acostumbrado, pero en Alemania era algo más cómodo y había agua caliente. Pero es una manera de sobrevivir. Mi papá hacía cualquier cosa. Era un maestro chasquilla...

A los 15 años yo ya trabajaba en una oficina china donde el socio era un judío, él era de Breslau, se había asociado con ese chino Chen que era muy simpático y yo era una especie de junior, siendo que no sabía nada de nada. Me mandaban a todas partes a hacer diligencias y yo aprendí a escribir a máquina. Era inevitable no hablar chino. El alemán no era muy cotizado, había que hablar chino e inglés. Aprendí leyendo libros en inglés y en el colegio de Kaduri dos años. Y me inscribí para aprender dactilografía. Recién había empezado, creo que dos semanas, cuando vinieron los japoneses y cerraron todas las cosas para la gente que tenía nacionalidad británica. Entonces la cerraron y mis libros quedaron ahí adentro y yo ya había pagado el curso y también lo perdí y ahí me senté en una banca y empecé a llorar. Yo creo que es prácticamente la única vez que lloré, después de eso ya no lloré más. De todas

maneras, me compré un libro de esos de segunda mano y lo aprendí sola (la taquigrafía). Y bueno yo trabajé ahí.

EN DICIEMBRE DEL '43

Empezó el asunto del gueto con Pearl Harbor que no se podía salir libremente de ese par de calles de donde vivíamos. Había que conseguir un permiso. El que tenía un trabajo fuera necesitaba una constancia del empleador para la autoridad japonesa y te daban el permiso por 30 días. Luego de 30 días tenías que renovarlo. En mi caso, desde las 8:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde y solamente a un determinado barrio o punto de la ciudad donde estaba la oficina donde uno trabajaba. A veces este administrador japonés negaba el permiso y tenías que hacer largas filas y cuando llegabas te decía *I don't like your face* y te abofeteaba y no te daba el permiso. Entonces tenías que probar de nuevo después de 30 días porque este japonés se olvidaba y es que a lo mejor no le gustaba tu cara.

EL GUETO DE SHANGHÁI

Los japoneses estaban siempre ahí y a ellos no les interesaban los judíos, eso era por hostigación del gobierno alemán, de los nazis porque ellos querían exterminarnos y tenían un plan para tomar esos judíos en *Yom Kippur* cuando iban a la sinagoga. Iban a ponerlos en una embarcación y tirarlos al mar. Pero los japoneses decían que esas cosas ellos no las hacían, de exterminarnos. Nos habían quitado la nacionalidad a todos, también a los austríacos, alemanes, checoslovacos, polacos, todos, y decían que los que habían emigrado después del año '38 eran declarados apátridas. Los japoneses hicieron una proclamación que todos los apátridas tenían que vivir en ese par de calles que era una especie de gueto... centinelas a las sa-

FAMILIA
ROGAZINSKI



EVA
ROGAZINSKI



Imágenes de la
colección familiar.

lidas, eran incluso los mismos emigrantes que debían rendirle cuentas a los japoneses. Había que seguir las órdenes porque si no te ponían en la cárcel, y la cárcel era tan sucio... enfermedades que de ahí no salías más. Eso funcionó después de Pearl Harbor, el gueto empezó a funcionar desde febrero del '43; se demoraron un poco porque toda esa gente que vivía en *french concession* tenía que ingresar al gueto. No hacían nada contra los judíos, excepto ponerlos ahí en el gueto, pero los judíos en el gueto no tenían ninguna posibilidad de trabajar o de tener plata, y no había más ayuda de Estados Unidos por la ocupación japonesa.

YO CRECÍ EN LA CALLE

Los adultos estaban mucho más aislados, mi mamá jamás comió comida china. Yo vivía en la calle, los vecinos eran una familia india, eran de Lahore, eran islámicos, les cuidaba la guagua. Ella me hacía estos panqueques que hacen y me daba leche porque tenían una vaca en alguna parte, no ahí mismo, en el campo más afuera. Me daba un vaso de leche así que era muy aficionada, además éramos amigos con todos los hermanos que tenían, yo pasé mucho tiempo allá siempre en la casa de ellos.

ERA ENTRETENIDO TRABAJAR CON LOS AMERICANOS

Después trabajé con el ejército norteamericano. Eso era muy alegre, nos daban trabajo a todos, si ganaba 85 dólares al día me parecía una fortuna. Me compré una bicicleta de segunda mano que costó trece dólares y la pinté rosada. Ellos eran reclutas, no eran el ejército regular, lo único que querían era irse a sus casas lo más pronto posible y venían después los marinos, no me acuerdo de dónde venían ellos, pero eran los más alegres de todos.

Entre tanto sabía escribir, sabía chino y le hacía de intérprete a gente que no sabía nada de chino. Yo trabajé con el *quartermaster* que compraba cosas en el mercado para cocinar ahí en su casino y me llevaba de intérprete y si el teniente necesitaba una radio yo tenía que buscarle una radio de segunda mano. A mí siempre me mandaban de un principio hasta el fin, yo creo que todavía en la vida me mandan, yo creo. Tomaba notas en inglés en taquigrafía, porque tenían que traducir del japonés al inglés, y debía hacerlo a mano y después se escribía a máquina. Luego se entregaba a la autoridad militar para la cual yo trabajaba. Viví hasta los 19 años en Shanghái.

¿POR QUÉ NOS VINIMOS A CHILE?

Cuando terminó la guerra en agosto del '45, entonces yo tenía 17 años y ahí empecé con otros rusos y mucha gente no judía a trabajar para los americanos. Estuve también en el *Judge Advocate Section* que hacía los *War Crime Trials*. Debo de haber trabajado un año y después tuve que hacer las *Graves Registration* y eso era muy triste y me dejó de gustar. Me fui de ese trabajo a una compañía de vapores y de ahí a San Francisco por dos meses.

Mi mamá tenía una hermana que había emigrado a Chile, eran agricultores alemanes, muy raro, había muy pocos judíos agricultores, mi *tante* Else era casada con un agricultor y él tenía crianza, tenía ganado de vacas. Llegué el '47, en junio, y yo gracias al inglés que hice con el ejército norteamericano y practicando con las otras oficinas donde trabajé, pude tomar un trabajo en inglés de secretaria en inglés, siendo que no sabía una palabra de castellano. Me costó mucho aprender castellano.

Era un verano muy caluroso y tomé ese departamento que era muy bonito que quedaba en Los Leones con Providencia. Ahí ya salí un poco de esa terrible miseria. La dejé atrás. Fui con mis papás, lógico, yo sentía siempre la obligación de cuidar a mis papás. De hecho, tenía que mantenerlos, porque mi papá encontró recién trabajo mucho después y mi mamá no trabajó. Duré como 7 años yo creo, en el primer trabajo. Era el jefe de importaciones de especies y yo tenía dos secretarías y después me aburrí de vivir con mis padres y me tomé un departamento sola frente al Santa Lucía, muy bonito, con una vista magnífica, la montaña en esa época y frente al cerro. Sí, quizás esa fue mi época más feliz. Sí, decididamente. Tenía mis amistades, fui a esquiar, fui a viajar a todas partes de Chile.

CON ESPERANZA Y TRABAJO DURO

Soy una persona realmente muy modesta, no puedo dejar mensaje a nadie, pero creo en el fondo, que uno nunca debe perder la esperanza y tener el optimismo de salir de cualquier situación. Hay que trabajar duro para lograrlo, la esperanza que le mantiene viva a uno. ✨



Martin Zanberk

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

31 DE OCTUBRE DE 1924

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento
del testimonio

86 AÑOS

El nombre mío es Martin Zanberk, pero es, no es mi nombre de nacimiento; era Martin Sandhügel, “monte de arena” traducido al español. Como mi padre era polaco, yo automáticamente era polaco por la ley de sangre y en una ocasión, cuando mi padre tuvo que renovar su pasaporte, el pasaporte se perdió y el funcionario hizo otro pasaporte con nombre y apellido de mi padre completamente distinto.

MUCHAS DIFERENCIAS ENTRE JUDÍOS POLACOS Y JUDÍOS ALEMANES

Nosotros vivíamos en las afueras de Berlín hasta el '32. Ya había muchas manifestaciones entre comunistas, socialistas y nazis. Como allá éramos los únicos judíos nos fuimos a un sector de Berlín donde vivían muchos judíos del Oriente de Europa. No había integración entre los judíos alemanes y los que llamaban *ostjuden*, con un poquito de desprecio, porque los judíos alemanes eran alemanes de descendencia judía y nosotros éramos judíos de una

ciudad polaca y eso era una diferencia. Yo fui a un colegio judío y como no teníamos clases el sábado, teníamos clases los domingos. Hasta el primer tiempo de Hitler.

NEGOCIOS RAYADOS CON “JUDÍO”

La gente junta el Holocausto con la Guerra Mundial, pero para mí el Holocausto comenzó en Alemania el 7.1.33 porque esa fue la fecha en que el presidente de Alemania nombró a Hitler como el Canciller... Había sinagogas en los departamentos: *shtibale* eran esas sinagogas pequeñas. Las motos arrinconaban a los judíos como se hace con las vacas en el rodeo. Le conté a mi mamá y mi madre se asomó al balcón y les gritó y el uniformado le gritó si no entra, le disparo. Desde ahí mi madre comenzó a tener migrañas. El médico le dijo cuando se vaya se le va a quitar. Muy pronto nos empezaron a esperar a la salida del colegio con uniformes con *swástica* y la orden del director era: correr.

YO ERA DE LOS *OSTJUDEN*

Los *ostjuden* eran mucho más religiosos que los alemanes, *yekes*. Yo iba al *jeder* todos los días y eso me hizo alejarme de la religión, mi padre me exigía demasiado, yo no tenía vacaciones. Había vacaciones en el colegio, pero en el *jeder* no hacía vacaciones. El hermano de mi papá, que falleció en el gueto de Lodz, era casado con una mujer de Galitzia, eran muy religiosos. Mi papá tenía más contacto con esa familia. La familia de mi madre eran húngaros y menos religiosos. Todos eran *Ieshive Bujer*, íbamos a esa casa, el abuelo hacía que mi primo le explicará la *parashá*.

EL ANTISEMITISMO SE SENTÍA TODO EL TIEMPO

Todos los días teníamos peleas. Molestias. Hubo una *acción* en víspera de noviembre, les iban a quitar la nacionalidad a los judíos polacos que estaban afuera de Polonia. Hicieron una *razzia* y los dejaron en la frontera, mi padre se fue donde mi abuelita que era húngara. Yo era niño chico, estaba comiendo cuando llegaron a buscar a mi padre y tuve suerte que no me llevaron a mí. En otras familias se llevaron a los niños también.

LLEGUÉ A CHILE A FINES DEL '38

Llegué solo a casa de un tío, hermano de mi mamá, él consiguió la visa para mis padres, pero en el consulado había una funcionaria judía que era una peste. Ella salió en el último barco de Alemania y los judíos mismos la querían echar al mar, ella era lo peor, ella postergaba dos o tres meses, demoraba todo. Mi padre no alcanzó, se lo llevaron a un Campo de concentración, pero lo dejaron salir tres meses después, ya tenía la visa. Se vino en el *Virgilio*, el penúltimo barco que salió desde Italia en el año 40, en enero, febrero. Éramos nueve pasajeros en el barco. Nunca olviden que son judíos. La sangre judía está adentro y esa no se va a borrar nunca. No es motivo de vergüenza. Yo no elegí ser pelado. Que no renieguen de sus antepasados. Gracias a Israel estamos acá en Chile en bastante buenas condiciones. Mi pasaporte chileno no dice judío.✱

Nunca olviden que son judíos. La sangre judía está adentro y esa no se va a borrar nunca. No es motivo de vergüenza. Yo no elegí ser pelado. Que no renieguen de sus antepasados. Gracias a Israel estamos acá en Chile en bastante buenas condiciones. Mi pasaporte chileno no dice judío.

Enrique Schoken

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

1928

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

87 AÑOS



Me acuerdo perfectamente... la *Kristallnacht* la viví, viví los incendios de la sinagoga a dos cuadras de mi casa. Lo vi, absolutamente. Yo sé y recuerdo perfectamente porque ya era una época que pensábamos, o mejor dicho, mis padres, en emigrar.

Yo recuerdo que fue una época en que existía el nazismo y hubo discriminaciones contra los judíos. Aparecieron las Leyes de Nüremberg en el año 1935 que impedían a los niños judíos ir a un colegio nacional. Así estábamos obligados a ir a un colegio judío... Yo antes había ido a un colegio alemán en el año '34 y en el '35 fuimos obligados a ir a un colegio judío.

Vivía con mis padres y un hermano. No había ninguna cosa especial durante estos años que viví. Teníamos una nana hasta que se prohibió a los judíos tener nanas que no fueran judías.

Salimos nosotros de Alemania en el año 1939 y, por lo tanto, los principios de esa guerra no los vivimos.

Nosotros tratamos de conseguir la visa, valía oro conseguir esto.

Pero ahí llegó *La noche de los Cristales Rotos* y cambiaron mucho las cosas. En primer lugar, mi padre fue a Hamburgo donde estaba el cón-



sul de Uruguay. Uruguay protegió a los judíos. El hecho es que estuvo escondido allá. Así que mi padre llamó a mi casa y avisó que estaba en la estación de Hamburgo, voy a tomar el tren y si Dios quiere llego a Berlín en dos o tres horas más. Mi padre iba a tomar el tren y en tres horas más tarde debía haber llegado a Berlín. El hecho es que cuando, después de esa llamada de teléfono, hubo unos de la Gestapo... ¿Este es judío? Y lo arrestaron.

Se lo llevaron preso. Mi madre estaba esperando que llegara y no llegó nunca. Y como no llegó, se fue ella a Hamburgo. Allá fue a la policía y le dijo a la policía lo que le había pasado. Y la policía dijo: "si él no fue es porque lo tendrán tomado preso". Mi madre habló allá con la policía y más no pudo hacer...

A mi padre lo arrestaron y bueno, en primer lugar, mi mamá fue para allá a buscarlo. Si es judío está preso, le decían. Y le hicieron daño, le pegaron en la cabeza. Pero no sé si esto tiene algo que ver con lo que le pasó después. Él murió de hemiplejía, es muy probable que tuviera que ver.

El hecho es que el 25 de febrero de 1939 nosotros partimos en tren de Berlín a París porque en París iban a entregar la visa física. No suce-

dió esto, llegamos a París, allí dijeron la visa la tiene que ir a buscar a Génova y... bueno, tomamos un tren a Génova.

SOLO DOS PAÍSES PERMITÍAN JUDÍOS

El 7 de abril tomamos el barco... el barco *Virgilio*. Había dos países que permitían judíos. Eran dos. Bolivia y Shanghái (China). Así que nos fuimos a Bolivia. Y llegamos el 4 de mayo a Arica y de ahí a Bolivia. Llegamos a Arica y todo ese grupo llegamos a Bolivia y vivimos cuatro meses en Bolivia.

Bolivia... Si Chile ya era un país relativamente atrasado, Bolivia era mucho. Llegamos a Bolivia y bueno, recuerdo todavía, el viaje de Arica a Bolivia. Fue una hazaña. En primer lugar, el tren fue un tren que no había cama... Partimos el 4 de mayo y llegamos el 5 de mayo. Ahora, comida no había. Recuerdo que la colectividad ofreció en la estación comida. Nos estaban esperando, nos dieron comida y... ahí nos quedamos. En primer lugar, había, como decirlo, llamémoslo hogar, donde podíamos dormir. Nos dieron cama, esas camas eran un poco... pero no eran camas... Pudimos por lo menos dormir.



Fotografías de
Enrique en su
infancia y juventud.
Imágenes de la
colección familiar.

Contentos de haber salido de Alemania. Cualquier cosa era mejor... Después nos quedamos en Bolivia por cuatro meses. Teníamos un pariente que iba a ir con nosotros a Uruguay, pero a Uruguay no le dejaron entrar y el cónsul de Chile les permitió, les dio visa a ellos para... Así que el tío viajó por Punta Arenas a Chile... El tío llegó a Chile y nos consiguió una visa para Chile y llegamos a Chile el primero de septiembre de 1939.

En Santiago llegamos a Ahumada esquina Alameda. No era muy bueno. Había una sinagoga en la calle Independencia y era y había harta gente en el Teatro Capitol... una familia al día siguiente nos dio un lugar donde dor-

mir. O sea, con ellos vivimos como 60 días... subarrendamos allá. Era mejor ahí. Nosotros éramos cuatro. Mi hermano, mis padres y yo. Ahí vivimos... yo creo que fueron más o menos ocho meses. Mi padre comenzó a trabajar y era vendedor. Mi padre no sabía una palabra de castellano, no la aprendió nunca. Mi hermano también trabajó. Así que vivimos con esa familia.

El intendente dijo estamos en Chile, un país libre, vaya a donde quiera.

Yo creo que hay que recordar, yo creo eso. Porque son seis millones de judíos. Lo que pasó no puede olvidarse. ✨





Lore Hepner

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

23 DE JULIO DE 1929

Experiencia

REFUGIADA EN HOLANDA

Edad al momento

del testimonio

82 AÑOS

TERRIBLES PECADOS

Mi vida en Berlín fue relativamente corta, porque yo tenía nueve años cuando salí de Berlín. Mi padre era abogado de la corte de apelaciones de Berlín y teníamos un buen pasar... dos hermanos, la menor, así que era atroz de regalona. Y digamos hasta el año '36, más o menos, toda la vida se desarrollaba igual como para cualquier niña de esa edad... una escuela pública de la cual tuvieron que sacarme, porque la profesora un día llamó a mi mamá y le dijo que ya no podía garantizar mi, cómo se dice, mi integridad física en la escuela. Porque yo había cometido una serie de pecados terribles... cometí un error ortográfico, me pusieron en un colegio judío muy agradable. Se llamaba doctora *Leonor Goldsmith Schule*.

... mi familia no había sido muy observante del judaísmo. Éramos judíos conscientes de serlo, pero nada religioso, nada... ciudadanos alemanes, que además eran judíos, pero mis abuelos sí, observaban los días de fiesta... yo fui judía consciente desde el 10 de noviembre de 1938. Llegamos al colegio, ya no había ningún profesor hombre, se los habían llevado a todos, las profesoras estaban completa-

mente en un estado anímico espantoso. Todo el mundo lloraba.

... *camisas pardas*, entraron, tiraron lejos a mi abuela. Dónde está Henry Hepner, mi papá, Enrique Hepner, y no, no está aquí. Quién les va a creer a ustedes, vieja tal por cual, qué sé yo. Y entraron no más y recorrieron todo el departamento, que era muy grande, como eran en ese tiempo en Alemania, con unos largos pasillos. Y mi abuelita detrás de ellos, que apenas podía caminar, pero caminaba y yo colgada de su vestido, llorando ella les decía, pero para qué buscan a mi hijo, si mi hijo nunca le ha hecho daño a nadie, mi hijo es el mejor hijo del mundo, mi hijo solamente ha vivido por esta Alemania, qué quieren de él...

... nos cambiamos a la casa de mis abuelos, que también en el fondo era un departamento pero gigantesco de grande, y yo, ya la idea de vivir donde mis abuelos para mí era tan linda que yo estaba como en otra... habían conseguido una visa para toda la familia Hepner, sin mi abuela, para Cuba. Y el asunto de las visas era tan importante porque ya mientras tanto habíamos sabido que presentando una visa, soltaban a los hombres de los Campos

de concentración... a mi papá se lo habían llevado a un Campo de concentración que se llama Sachsenhausen, relativamente cerca de Berlín. Entonces, bueno, con la visa a Cuba mi abuelo la acompañó para, no tengo idea a qué autoridad tuvo que mostrar todo esto, tuvo que sacar nuestros pasaportes. Y mi padre estuvo en este horrendo Campo de concentración, estuvo 6 semanas... envejeció 60 años, estaba, era otra persona... me escondí dentro de una máquina de lavar, claro que no una máquina de lavar de las que tenemos ahora, si no que era, era como un closet, en que lavábamos no sé cómo, pero yo me metí, cerré la puerta y no quise salir.

MI PAPÁ

... yo gritaba que a mi papá no lo quería ver así. Yo quería mucho a mi papá, mi papá me contaba cuentos, los domingos salía a caminar con nosotros, me hacía dibujos con su bastón en la arena, etc. Y esta persona no era mi papá para mí... tenía las piernas completamente quemadas porque los hacían a pies pelados pararse en la nieve, era noviembre, diciembre, todo el tiempo nevado... nunca más fue la persona que había sido. Yo creo en realidad que la vida para él terminó ahí.

UN TRANSPORTE A HOLANDA

Y mi mamá tenía un hermano que vivía en Holanda. Entonces un día nos explicaron, que nos iban a poner en lo que llamaban en ese tiempo un transporte infantil, no a Inglaterra, que fue mucha gente, sino que a Holanda, que también acogía niños. Y nos mandaron para allá... esto fue una aventura, realmente la separación de todo lo que había sido en Berlín la llegué a sentir cuando ya estaba en Holanda... Y sabíamos que nuestros abuelos maternos, que queríamos

tanto iban a emigrar también a Holanda. Me acuerdo perfectamente de cuando salió el tren de la estación, fue el primer día que mi papá se había levantado, había salido a la calle para despedirnos en la estación y ahí, cuando los vi parados ahí como un grupo, como de una tragedia griega, una cosa terrible verlos ahí. Ahí empecé a sentir que esto era espantoso.

Holanda tenía una especie de campamento de marineros cerca de Rotterdam para estos niños refugiados. Y para allá nos mandaron... viví enferma y me salieron furúnculos, me operaron de un furúnculo y mis dos hermanos me sujetaban y dormíamos en unas salas como 40 niñas. Todo esto para mí era, era muy extraño. Y mi mamá, muchos años después, me contaba de las cartas llorosas que yo escribía, que las firmaba poniendo, primera lágrima, segunda lágrima, tercera lágrima. Bueno para una mamá es tremendo eso. Mi padre fue recuperando su fuerza física por lo menos. Porque yo sostengo que de ahí en adelante el vivió permanentemente en una depresión profunda. En mayo de ese año, que era el '39, mis padres pudieron salir de Alemania... y nos fueron a buscar... nos trasladaron a una ex escuela gigantesca donde metieron a todos estos niños y después de 40 años supe que de estos niños no sobrevivió prácticamente nadie, porque a nosotros nos vinieron a buscar pero a los demás niños no.

LA VIDA EN EUROPA ERA INACEPTABLE

... estuvimos una semana en Londres, mi papá haciendo trámites. No conocía a nadie en Londres, vagaba de un lado para el otro, de una oficina pública a otra... nos embarcamos a Cuba y, como la gente se peleaba los pasajes en estos barcos, solamente habían podido comprar en primera clase. Entonces esto fue muy agradable, otra vez para la Lorecita, que

yo, yo necesitaba hacer amistades, yo necesitaba bañarme en la piscina, yo lo pasé fantástico en ese barco... escuché a mi padre decir, si tenemos que volver a Europa, yo me tiro al mar. Para mi papá cualquier vida en Europa era inaceptable y yo hasta el día de hoy oigo su voz diciendo eso. Bueno, el barco siguió, yo hoy en día me imagino la angustia de mis padres, totalmente a la deriva, en el Pacífico, sin saber a dónde llegar, tremendo... tres semanas y llegó un telegrama de Chile, que para las familias Hepner, cinco personas el matrimonio Simonson, dos personas, había visas listas para recibirnos en Chile... mis padres conocieron en esa primera clase a un diplomático chileno, don José Ramón Gutiérrez, que después hablé con él, 30 años después, me dijo que esa escena del traspaso de un barco a otro fue en toda su vida lo más desgarrador que había visto... cómo nos trataron, cómo nos traspasaron, mientras que el mar no estaba nada tranquilo... fue donde el presidente Aguirre Cerda... nos dio una visa, de lujo, porque había visa con condiciones limitantes, no. Nosotros éramos aceptados en Chile, como reyes.

No teníamos un peso, no, y mi mamá tenía un primo que vivía en Estados Unidos y a él se dirigió y este hombre, había que pagar el pasaje para ir de Panamá a Chile, él lo pagó, y durante un par de años, les mandaba unos pocos dólares a mi mamá y a mi papá. Bueno, así llegamos a Valparaíso, cada uno con una maleta, que era todo lo que se había podido sacar de Alemania. Y hasta ahí le puedo contar mi sobrevivencia.

LOS AROMOS EN FLOR EN SANTIAGO

... el tren a Santiago, y de eso me acuerdo que quedé impresionada por las flores, por los árboles en flor, por los aromos, todo esto fue en

julio. Que yo encontré precioso este trayecto de Valparaíso a Santiago, me impresionó mucho. Yo encontré a todo el mundo terriblemente negro, encontré las mujeres usaban un pelo tan grasoso y yo lo único que quería, que quería tener el pelo grasoso y con hartos rulos. Eran las permanentes de ese entonces. Caminamos hasta ahí y esa era la pensión Lewy. Los cinco Hepner metidos otra vez en una sola pieza, había un baño como para diez piezas. Teníamos frío, me acuerdo, teníamos frío y algunas personas tenían estufas a parafina, que para nosotros era como volver a la edad media. Veníamos de un país con calefacción central.

Lo que yo quisiera dejar en claro, que los judíos en todas partes del mundo tengan presente que el antisemitismo no va a morir. Hagamos lo que hagamos no va a morir. Y que sean judíos conscientes, como yo, que nunca, siempre he sido muy orgullosa de ser judía pero no soy en absoluto religiosa. Por ejemplo no voy a la sinagoga ni para las festividades. Yo, todos hemos quedado con una cierta duda, no, dónde estaba este Dios cuando pasó todo esto, y nosotros éramos su pueblo elegido, esto para mí, son cuentos. Para mí el judaísmo es una gran familia que tenemos que cuidar. Yo cuando sé que en Yemen han matado a un judío, lo siento como si realmente fuera un hermano mío. ✨



Grete Schmitz

Lugar de nacimiento

BORNHEIM, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**25 DE SEPTIEMBRE
DE 1921**

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento
del testimonio

89 AÑOS

Vivíamos en un suburbio de Bonn que se llama Bornheim.

Éramos muy felices, pero desde chiquititos tuvimos que ayudar en todos los quehaceres de la casa. Teníamos campo, vivíamos en el campo... y éramos muy amigos con todos los vecinos... Había como veinte familias judías en el mismo Bornheim, una sinagoga excepcionalmente bonita para un lugar tan chico. Mi papá era el presidente de la congregación, se mantuvieron todas las fiestas religiosas, no podíamos viajar en algún vehículo al *Shabat*.

MUCHOS COLEGIOS EN POCO TIEMPO

“Señorita Schmitz, usted va a Studienanstalt, ¿no es cierto?”. No, le dije, no voy ni a uno ni a otro. ¿Y cómo?, si a sus padres les cuesta pagar lo que vale el colegio, nuestro Führer, Hitler, con mucho gusto le daría una beca a usted. Y yo decía: no lo creo. ¿Y por qué no? Usted es la mejor en Ciencias y Matemática aquí. Soy judía... se terminó mi colegio.

Entonces empezó un peregrinaje por colegios. Y había un colegio judío en Bonn, de preparatorias no más, donde iba mi hermanito. A mí me tocó ir en Colonia a un colegio, tenía

Cuando aparezca el antisemitismo en alguna parte, por favor ayuden a terminarlo desde el principio, porque cuando levanta su cabeza después es muy difícil pararlo. La gente es influenciada, esto lo sabemos, desde los tiempos bíblicos pasó esto.

No se puede decir que todos los alemanes eran antisemitas. Los educaron para esto, y algunos tenían que serlo, porque si no los perseguían también.

que tomar el tren todas las mañanas a las 6:03 en invierno. De ahí llaman un día a los parientes en Hessen, donde vivía una hermana de mi papá. Dicen: "... en la sinagoga están construyendo un colegio para los niños que ya no pueden ir al colegio". Allá me fui un par de meses hasta *La noche de los Cristales Rotos*, el 9 de noviembre de 1938. Mi papá justo había estado en Colonia, en un hospital judío para operarse de una hernia. Y cuando supo lo que estaba pasando se salió de la cama y se vino a la casa.

Ya luego prohibieron andar en tren, o sentarse en un banco en el parque, antes ya no podía-

mos ir a un cine, menos a un baile, y para una *Jánuca* tal vez en el '36, '37, por suerte, por fin me llegaron patines para patinar en el hielo y cuando quiero ir a patinar... está prohibido para judíos, como todo. Ya no podíamos ir a ninguna parte. Pasábamos en la casa, y con mucho miedo, cualquier golpe a la puerta daba miedo, no se sabía quién era. Mi papá siempre decía "ah, eso no va a durar, y si viene una guerra en un par de semanas todo ha terminado". Pero no fue así.

... y el lunes iban a venir de la empresa de transportes a envolver las cosas. En vez de esto

vinieron los nazis, se metieron por toda la casa, y cuando vieron las cosas que había en la casa para llevar a Chile, dijeron: “Ah, por esto escasean las cosas aquí, porque los judíos están acaparando todo”. Y se llevaron todo, todo, todo lo que estaba listo para llevarse. Porque plata no podíamos llevar, llevábamos ropa de cama, ropa de mesa, ropa, zapatos. Y lo pusieron en una camioneta abierta, lo pasaron por todo el lugar gritando no ven, por esto no hay cosas en Alemania, los judíos están acaparando todo.

... la Gestapo en Bonn y el... fui todos los días, llorando, hasta que dijeron llévase a su papá, pero dentro de 48 horas tienen que dejar Alemania. Y así salimos con las maletas y unas pocas cosas que después nos robaron casi todo aquí en Valparaíso.

Después pudimos subir al famoso *Conte Grande*... el 13 de noviembre de 1939. Fuera de nuestra familia no conocía a nadie. Venían de todas partes de Alemania. Y por casualidad conseguimos estos pasajes.

Cuando llegamos a Chile estaba el tío de mi mamá esperándonos en Valparaíso.

INMEDIATAMENTE COMENCÉ A TRABAJAR

La primera noche perdimos el tren, ¿por qué?, porque estábamos en la estación con las maletas y de repente alguien aplaude. Bah, dijimos, ¿y por qué hace así? Y nadie nos dijo nada, nos quedamos mirando y se fue el tren. Y tuvimos que quedarnos una noche en Valparaíso. Y al otro día otro tren a Santiago. Y en el tren alguien vino del *HICEM* yo creo. Los que quieren trabajar, mañana a tal hora en tal y tal parte... Yo tenía 18 años recién cumplidos y ahí estaban damas de la sociedad esperando cocineras, amas de llaves, niñeras, institutrices. Así que el mismo día empecé a trabajar. Sabía palabritas sueltas de castellano y me las

arreglé lo mejor que pude. Mis padres al principio... vivían de lo que yo ganaba.

Trabajé durante un mes. Porque era una familia de la muy alta sociedad de aquí, no quiero mencionar nombres, todos me felicitaron, que a mí me había resultado ocuparme con esta gente. Pero fue la primera vez en mi vida que pasé hambre. Y ahí aprendí cómo alguna gente aquí trata al personal. Así que después de dos meses le dije a la señora: “señora, yo me voy, pero la acompaño hasta que encuentre otra cosa”, mientras tanto habíamos arreglado que mi hermanito venía cada par de días y me traía algo de comer de la casa. Es increíble, pero es así. Después ya me ocupé de institutriz...

Después toda la gente me decía tú estás loca, no trabajes más con niños puertas adentro, tú sabes idiomas, haz un curso comercial y trabajas de secretaria. Y mi primer puesto fue una firma de todos los académicos judíos... Yo sabía del colegio donde estaba Chile y cuáles eran las industrias de Chile, que en el norte había salitre y que en el sur agricultura, pesca. Era bastante poco.

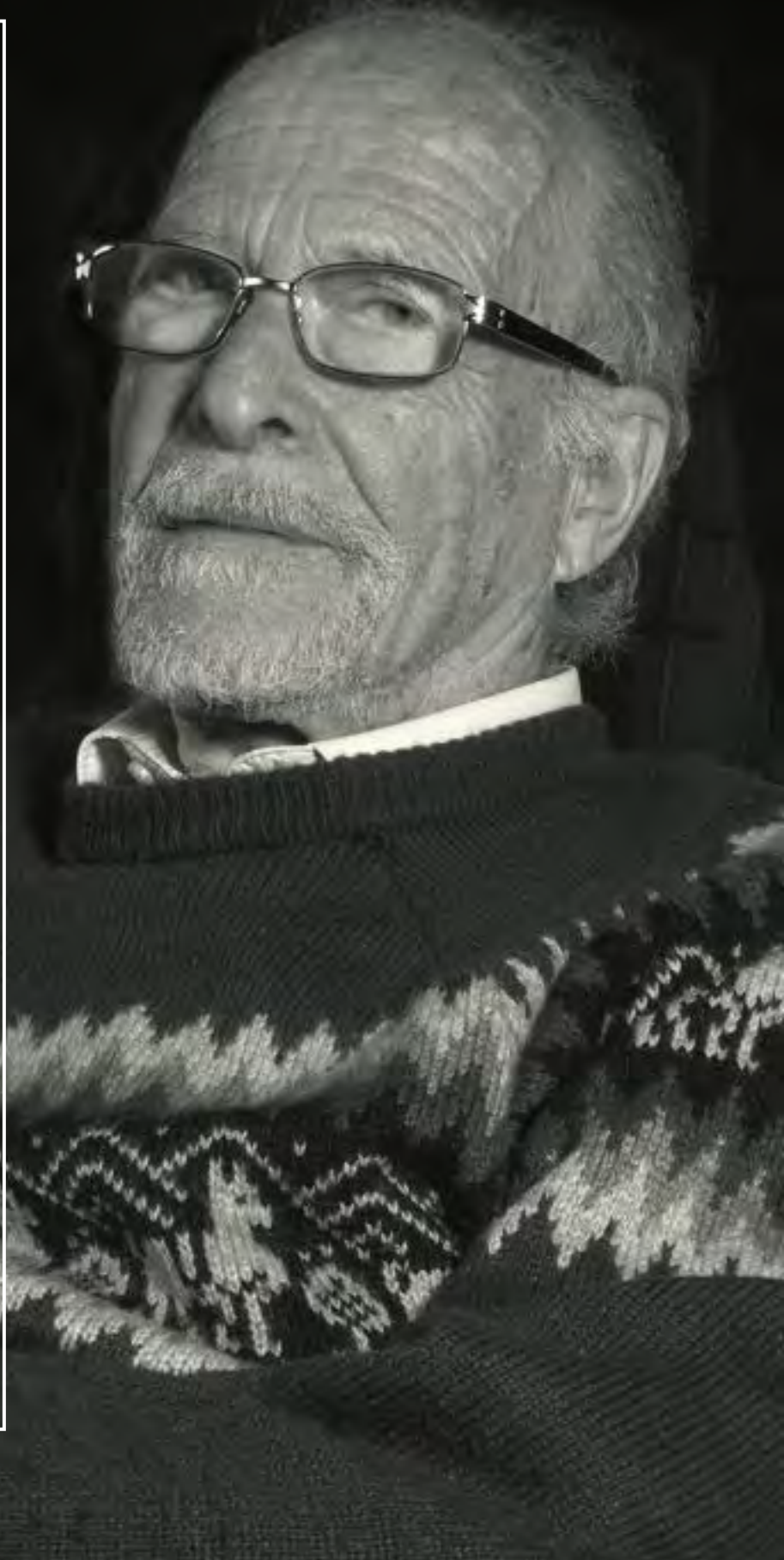
Uno de los motivos que nos decidió por Chile era que teníamos otra posibilidad, la República Dominicana, pero de ahí realmente no sabíamos nada.

Cuando aparezca el antisemitismo en alguna parte, por favor ayuden a terminarlo desde el principio, porque cuando levanta su cabeza después es muy difícil pararlo. La gente es influenciada, esto lo sabemos, desde los tiempos bíblicos pasó esto.

No se puede decir que todos los alemanes eran antisemitas. Los educaron para esto, y algunos tenían que serlo, porque si no los perseguían también. ✨

Gunther Seelmann Erlenbach

Lugar de nacimiento
AACHEN, ALEMANIA
Fecha de nacimiento
4 DE MAYO DE 1931
Experiencia
KRISTALLNACHT
Edad al momento
del testimonio
78 AÑOS



De *La noche de los Cristales Rotos*... el ruido, los cristales de la tienda de mi padre en el primer piso, en el centro de Aachen, que producía colchones y artículos de dormitorio... Hitler no tenía muy claro hacia dónde iba... escenas aisladas. Esa misma mañana mi abuela me llevó a ver la sinagoga de Aachen en llamas. Eso recuerdo. Recuerdo los tipos que estaban al frente vociferando y haciendo burla.

RECUERDO BASTANTE BIEN Y NO RECUERDO

Es difícil a la edad que yo tenía poder captar todo el estado de ánimo de esa época... a mi padre le costó mucho entender la gravedad de la situación... Hitler era un fenómeno transitorio. En cambio, mi madre tuvo un diagnóstico más exacto y una percepción mayor del peligro, y ella insistió mucho en que me llevaran cuanto antes. Varios hermanos de mi padre ya se habían ido a Holanda desde hacía más de un año, incluso mi abuela. Debió ser hasta noviembre del '38 cuando lo arrestaron y se lo llevaron a Buchenwald donde estuvo un mes.

Recuerdo especialmente la propaganda nazi que había en las calles... agresivo, porque entendía que éramos judíos... caricaturas que

ridiculizaban a los judíos... al pasar por los cines y ponía: prohibido para judíos.

No recuerdo *Pésaj*, ni siquiera recuerdo haber ido a la sinagoga, pero puede ser ligereza de la memoria. Pero *La noche de los Cristales Rotos* la recuerdo... se habían llevado a mi padre, no me alarmaron, pero mi abuela me llevó a la sinagoga, con qué propósito, no sé... parecería importante que la viera. Me impresionó. La volví a ver reconstruida años después. Debo haberme impresionado, debo haberme quedado con muchos interrogantes. Era muy niño...

A mi padre se lo llevaron y recuerdo más cuando volvió... era un hombre poco comunicativo... La única vez que le he visto emocionarse fue el día que nos fuimos, al despedirse de su maestro de taller, ahí lo vi llorar. Fue la única emoción que le sentí...

Años más tarde, ya en Chile le pregunté por la Primera Guerra Mundial. Mi padre tenía 18 años cuando sucedió, a Chile se trajo sus condecoraciones. Y me dijo "estas condecoraciones las voy a botar" y las tiró a la basura frente a mí.

Holanda era un país de paso inicialmente. Me acuerdo su buen poco.

Nosotros fuimos a parar a un Campo de refugiados en Rotterdam, principal puerto holandés, después de Ámsterdam la ciudad más importante. Recuerdo que era un edificio de ladrillo rojo, un centro de migrantes que salían de Holanda. Ahí mi padre fue incluso el encargado judío de la organización. Se hacía actividades, no se podía salir fuera del Campo de refugiados en el que estuvimos hasta octubre del '39, hasta un mes antes del inicio de la guerra. Yo era niño y tenía un amigo, me entretuve porque nos dedicábamos a observar el movimiento de buques. No había colegio, pero había actividades para niños y todo organizado internamente.

Mis padres obtuvieron visa para Estados Unidos, pero mi padre quería llevarse a su madre también de Holanda. Esa visa nunca llegó, entonces lo único que quedaba eran visas para un país llamado Chile. Estoy seguro que mi papá no tenía idea de dónde quedaba, si en Asia, África o Sudamérica... Y esa fue nuestra última oportunidad de salir de Holanda. Todavía no había sido invadida, pero estábamos en guerra. Yo creo que se aprovechó esa oportunidad y se salió.

Tenía que tomar un barco italiano, que era de la línea Pacífico que terminaba en Valparaíso. Más de un mes de viaje vía Canal de Panamá. Había judíos, recuerdo a mi madre muy afanosa enseñándoles el idioma. Dominaba muy bien el francés, el inglés. Era una mujer muy culta. Mi padre era más sencillote. Mi madre fue una gran admiradora de la literatura chilena, llegó a trabajar en la biblioteca de Concepción. Murió a los 99. Una familia muy longeva. Mi padre murió a los 70.

LLEGAMOS A VALPARAÍSO EL 3 DE DICIEMBRE DEL '39

Asignados a Concepción, pasamos por Santiago y de ahí a Concepción. Una ciudad que estaba en el suelo como si la hubieran bombardeado. El terremoto del '39. Terrible. Temblaba todavía a cada rato, las réplicas eran súper frecuentes. Ahí había una comunidad pequeña, pero muy unida y muy bien organizada. Debe haber habido entre cuarenta y sesenta familias. Y ahí se hicieron los vínculos rápidamente.

Yo tengo recuerdos que me emocionan de la comunidad de esa época por los seres humanos, pero también por la coyuntura histórica. La comunidad judía de Concepción era *ashkenazí*, muy pocos *sefardíes*. Llegó esta avalancha de judíos alemanes y unos pocos austriacos. Quedó más o menos bien dividida, seguían los alemanes juntándose con alemanes y los polacos y los rusos entre ellos que llevaban más tiempo. Había una unidad, no había dos comunidades... y estuvimos en un colegio de niñas para aprender el idioma y después pasé al Liceo Enrique Molina de hombres. Ahí terminé todo, la básica y la secundaria y después seguí la universidad, estudié Medicina. Empecé en Concepción y terminé acá en Santiago.

Pero viví muy intensamente la cosa comunitaria, incluso fui presidente un par de veces de la comunidad.

Fui militante socialista, todavía lo soy... A mí me atrajo la política, por dos razones: a través de la Hashomer, las ideas socialistas que influyeron una parte importante del movimiento sionista, eso es lo que hoy día los viejos no se acuerdan; y, por otro lado, por la profesión médica. La verdad es que en la formación en la

Universidad de Concepción había una mística de que nosotros éramos servidores públicos y que teníamos que ayudar a sacar al pueblo de la pobreza y de la enfermedad.

Yo siempre fui un judío laico que aceptaba la tradición, probablemente como tenía ideas también marxistas. No tuve ningún mayor conflicto, para mí el judaísmo tenía suficientes elementos para no tener conflicto con mi identidad judía. En ese tiempo la ortodoxia como se conoce hoy día no existía. Era una religión moderada, por ponerle apellido. Eso uno lo aceptaba porque era parte de la historia, de la tradición... y lo aprendíamos desde niños, aunque ya no había colegio hebreo, aprendíamos las cosas que había que aprender.

Yo en el momento del Golpe era jefe de un servicio hospitalario y era el hombre encargado del programa infantil en las provincias de Concepción, Bío-Bío y Arauco, encargado del programa de leche, que fue uno de los pilares de la promoción de Allende. O sea que era un hombre importante técnicamente y políticamente, y sabían que yo estaba contaminado también. Pero era fundamentalmente técnico. Y así caí, eran las siete y media cuando el primer discurso de Allende, yo estaba en mi casa por partir al hospital que quedaba como a un kilómetro no más... y veinte para las ocho me detuvieron. Estábamos todos en listas negras.

Y me llevaron a la Isla Quiriquina, fui uno de los primeros doce, hubo luego más de mil doscientos. Una isla muy hermosa. Ahí está la escuela de grumetes. Y ahí estuve ocho meses, recibiendo las caricias del nuevo régimen y después de eso se encontraron con un problema en la Junta. Tuve mucha suerte. También me maltrataron, pero no me torturaron. La

tortura fue más bien psicológica, humillaciones, pero no pasó de ahí.

Entonces, decidieron expulsarme de Chile. No voy a dar los detalles porque no tienen mucho interés, pero la acusación era totalmente absurda. Pero para mí significó salir libre, pero quizás fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida. Yo era el primero que salía expulsado al extranjero, es decir libre, sin haber pedido, mi intención no era salir de Chile. Ni habría elegido Alemania, porque resulta que Alemania para todos los judíos tiene un sesgo especial histórico porque desde Alemania vinieron los refuerzos. Es decir, hubo un momento en enero del '74 que visitó Chile una Comisión de parlamentarios alemanes para conocer en terreno lo que estaba pasando, y traían un listado de personas considerados ciudadanos alemanes. Aunque yo lo era, para su conciencia... lo determinaron ellos. Ellos exigieron mi libertad.

Ahora mi experiencia en Alemania es que la sensación de llegar, a pesar de ya haber pasado por ahí, fuera de haber vivido la guerra, el nazismo, etc. Yo personalmente no me sentía traumatizado por eso. Yo pensaba como un hombre de 40 años, ¿dónde quieres estar si no puedes estar en Chile? Pensaba que mi estancia fuera iba a ser más corta, porque este régimen no podía durar.

Yo tengo un doctorado sobre antisemitismo en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial que es del 2004 o algo así. En alemán, sí, un mamotreto. El antisemitismo activo en Alemania es mucho menos importante que el de Francia o España, o incluso Austria, que es el peor.✱

Ilse Schnell Kronheim

Lugar de nacimiento

STARGARD, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

1 DE JUNIO DE 1909

Experiencia

EL MARIDO ES ENVIADO

**A UN CAMPO DE
CONCENTRACIÓN**

Edad al momento
del testimonio

101 AÑOS



Con 18 años yo llegué a Amstetten en Austria y tenía clase de gimnasia, baile, canto y el piano. Tenía mis amigas del colegio y amigos del *gymnasium*, eran mis novios entonces, no conocía ni judíos ni cristianos, eso no existía entre nosotros, estábamos todos juntos.

Nosotros éramos amigos con todo el mundo, nos entendíamos lo más bien y jugábamos juntos y después salíamos juntos...

Cuando llegó Hitler, los nazis llamaron a todos los hombres judíos al Campo de concentración. Entonces, mi marido también tuvo que ir y estuvo 15 días en el Campo.

A las mujeres judías se les dijo que por favor nadie hiciera algo sola. Yo como soy un poco inquieta y no quería esperar hasta que se resolviera todo ese problema, fui sola, me vestí muy



elegante, muy bonita y fui hablar con el oficial de los nazis y fue un milagro que me dejaran pasar porque cada un metro había una fila de soldados nazis que tenían que averiguar quién entra, pero a mí no me preguntaron.

Entré a la oficina del oficial y hablé con él, le dije: mire señor, usted quiere liberarse de los judíos en su país, entonces, ¿por qué no deja libre a todos los hombres judíos que tiene ahora en el Campo de concentración? Porque ellos no le hicieron nada y están aquí consumiendo comida, vivienda y todo les cuesta a ustedes. Entonces libérese de todos estos judíos, mándeles afuera, afuera de Alemania. Así, ustedes serán libres de judíos, lo que ustedes siempre han querido... El campo era Sachsenhausen, cerca de Berlín. Entonces, ellos liberaron a toda esa gente primero, pudieron salir no más.

Chile era país que tenía libre entrada. Yo dije a mi marido, Chile es el país más civilizado entonces, vamos ahí a Chile. Yo dije que era, Chile, es muy europeo. Fue muy fácil para nosotros entonces acostumbrarnos...

Qué puedo decir, yo fui siempre una persona muy honrada y tenía suerte en mi vida porque la honradez es lo principal. Era la consecuencia de mi vida, yo tenía buena vida. No puedo quejarme, tenía toda la buena vida. Después en Chile también, siempre tuve buenas amigas, tenía una linda amistad, una preciosa amistad con una mujer chilena, con la familia y tenía siempre muy buenas amistades.

La mala suerte fue que Kurt, mi marido, murió muy joven.*



Ernesto Munter

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

18 DE FEBRERO DE 1931

Experiencia

GUETO DE SHANGHAI,

TRASHUMANCIA (CHINA,

INDIA, USA, CHILE)

Edad al momento

del testimonio

81 AÑOS

Mis padres tenían una casa de artículos y aparatos electrónicos donde trabajaban 21 personas, quedaba a dos cuadras de la casa. Un viernes mi papá me dijo que no fuera al colegio, y yo al principio no quise, pero lógicamente en Alemania era así, el papá dice, el hijo tiene que obedecer. Era el 17 de noviembre de 1938 y a las 08:05 de la mañana lo acompañé al negocio. Cuando llegamos, vimos que afuera estaba el gerente de la empresa, que nos recibió con la famosa vestimenta de la SS., y saludó a mi papá diciendo *Heil Hitler*. Mi padre, le dijo “yo no uso ese saludo”, porque evidentemente él primero era judío y después alemán. Este señor sacó de su chaqueta una carta de la policía de Berlín y le dijo “ábrelo y léelo”. Mi papá tomó la carta y después me contó –yo todavía no sabía leer, tenía 7 años– que con fecha, noviembre 17 del año 1938, que desde ahora para adelante los negocios, los bienes, y todo, era del gobierno alemán.

Mi papá era un hombre de un metro ochenta y se enojó tanto que se puso entero colorado, y dijo, ¿qué mierda es esto? Él sabía lo que era. Tomó el papel, lo leyó y lo hizo pedazos y dijo, “yo no tengo nada que ver y nada que hacer, así que por favor no me molesten”. El hombre le contestó “usted es judío y éstas son las órdenes que tengo, pero como usted fue siempre un buen patrón le voy a dar un dato: usted tiene que desaparecer de Berlín de inmediato, porque en la noche lo vienen a buscar las SS. para llevarlo a un Campo de concentración”. Por eso no lo encontraron en el departamento, ahí me quedé con mi mamá. Los tipos sacaron

unos cuchillos e hicieron tira todo lo que podían buscando a mi papá, hasta destruyeron las fotos de mis abuelos y un piano de esquina. Pero papá ya se había ido, no lo encontraron, por lo menos en Berlín.

Mis papás querían mandarnos a nosotros antes al transporte de niños que existía en Inglaterra, y mi madre dijo “o nos vamos todos o nadie va”, y así fue. Compraron por 200 libras esterlinas las visas a Shanghái. Cuando declararon la guerra íbamos en alta mar, un hombre de negocios yendo con sus hijos chicos a un país del que no tiene idea del idioma, sin dinero para compra. Tenía dinero afuera, en Suiza, pero no era una solución. Salió una ley en Alemania que decía que los judíos tenían 60 días para irse del país. Pero era muy arriesgado hacer la emigración. Solo tres países nos recibían: Guatemala, donde mi mamá no quiso ir porque decían que son puros locos, uno en África, y China. Mi papá, mi mamá y mi hermana partimos a Shanghái, allí la guerra todavía no estaba declarada.

LA VIDA EN SHANGHÁI

De Shanghái tengo recuerdos muy agradables, ¡cómo será para unos papás que no tienen cómo dar comida a los hijos! Es horrible tener que vivir eso. Mi papá después me contó todo lo que a él le pasó. Ellos tenían ahí un café, la mami hacía los pasteles y así sobrevivían. La pobreza que había entre los judíos en Shanghái era tremendamente inhumana, me acuerdo lo que hacían los judíos con los cigarrillos. Unos señores recogían del suelo los pedazos que sobraban y en la noche sacaban el papel y hacían cigarrillos nuevos para venderlos y tener para comer. Pero no era vida, no era vida normal. Es difícil comprender ese tipo de vida, guerra, sin medicamentos, sin frutas, sin, sin muchas

cosas. Fue así un sacrificio horrible, horrible y terrible, realmente años que no deseo a nadie vivirlos. Shanghái es una ciudad realmente interesante, pero en ese tiempo nadie podía hablar chino ni japonés. Los japoneses cuando ocuparon Shanghái demarcaron lo que sería el gueto para emigrantes.

Desgraciadamente perdí a mi mamá luego de una operación y no existía la penicilina. Y mi papá... que era de la vieja guardia, así que donde está la mujer yo me quiero enterrar, se compró *altiro* un pedazo de tierra al lado de mamá en el cementerio.

Cuando llegaron los comunistas a Shanghái, hubo que arrancar otra vez de los comunistas.

Los radicales vendían en dos mil dólares una visa para que los emigrantes pudieran venir acá. Pensamos que solo nos íbamos a quedar unos meses en Chile... es un país maravilloso. Cuando llegamos a Chile un tío que vivía acá y era profesional me dijo: aquí tienes posibilidades de vivir y vivir bien, aceptable, sin tener problemas. Cuando uno es joven aprende castellano de segundos, de minutos, yo no sabía lo que es uno más uno, nada, no sabía nada. Pero como niño chico jugaba a las bolitas con chilenos y finalmente aprendí español, nos fue bastante aceptable se puede decir, fue bastante bien. Me casé con una chica argentina y tengo hijos que son grandes y dieciséis bisnietos. Cuando pienso en esa época... fue algo terrible y yo, francamente, no sé cómo mis padres aguantaron eso, es un milagro.

EL JUDÍO ERRANTE

Cuando uno llega a la conclusión de contar su vida uno se pregunta, bueno, el judío, muchos judíos han pasado cosas, yo creo que una vida de gitano. Me van a preguntar, cómo puede



Esta es la casa en que nací
y viví hasta que pude
salir a Shanghai. Mi Fecha
de nacimiento es el 18 de Febrero
1931

Imágenes de la
colección familiar.

Emma Hollander
~~My mother~~
Mi madre era una excelente
socia, una y muy generosa
Fue una excelente madre, sólo
que la perdí muy joven




igualar un gitano a un judío, cambiando de lugar, de residencia cada veinte años, o veinticinco años, y así la mayoría de los judíos, la vida es así. Porque es complicado para un judío no vivir en su patria. Nosotros nos fuimos de Shanghái a Hong Kong, a la India, para ver qué tal es Calcuta, fuimos a Hong Kong, fuimos a Singapur, ¿dónde no fuimos! y hemos mirado. Estuvimos casi un año en Estados Unidos, en San Francisco, tratando de arreglar nuestros papeles para quedarnos, tener la posibilidad de quedar en Estados Unidos, pero no era posible, fue rechazado y por eso vinimos justamente a Santiago.

AYUDAR AL PRÓJIMO

Yo casi la mitad de mi vida he sentido que hay que tratar si es posible ayudar al prójimo, y parece que eso de ayuda al prójimo no existe, existen barreras donde empiezan y donde terminan. Yo llegué a Chile con la familia y no conocía a nadie. Un día tratando de aprender se me acercó una chica y me dijo, oye Ernesto,

ven el sábado en la tarde a la calle San Francisco, existe una institución judía y nosotros nos juntamos para aprender el idioma, para conocernos entre nosotros, para que tengamos más contacto el uno con el otro. Ahí conocí una chica que se llamaba Ruth y me dijo, Ernesto, ¿te puedo hacer una pregunta? Me contaron otros emigrantes que tú eres el tipo, el mejor tipo para conseguir juntar fondos para ayudar a otra gente que no están en condiciones. Desde ese momento estuve siete años trabajando para esa institución, juntando fondos.

Nosotros, los judíos, pertenecemos a un mundo tan, tan raro, y no solamente raro, sino increíblemente especial. Yo dije estoy dispuesto a ayudar a toda esta gente para que no tenga problema. Y yo, francamente estaba, no estaba acostumbrado ni siquiera a pedir a otros, quiero decir, no estaban hablando ellos, estaban hablando sus corazones, y fue muy interesante porque cuando habla el corazón, habla de una manera mucho mejor.*



Elfriede Simon de Klaber

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

1928

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

89 AÑOS

... Buscan a mi papá, como buscaban a todos los hombres del pueblo, los hombres judíos, entonces resulta que mi mamá les dijo, los conocía, porque eran vecinos los que venían vestidos de Gestapo, entonces mi mamá les dijo que apenas llegara mi papá se iba a presentar en la alcaldía... y mi papá llegó el día siguiente recién en la mañana, mi mamá le dijo “anda *altiro*” porque si no sabía para qué era, no habría nunca ido a parar a un Campo de concentración, nada, así que mi papá acudió.

Al tiempo, o sea unas dos o tres semanas más, llegó una carta, una tarjeta por correo dirigido a la señora Meli Simon... venía de Buchenwald... Dice: “por favor mándeme ropa gruesa, mándeme mi reloj de oro y mándeme plata para poder abrigarme más”. Esto estaba fríamente calculado, yo pienso que lo mandaron a todas partes, una tarjeta así, impresa, porque se quedaban con el reloj, ellos se quedaban con plata, ellos se quedaban con todo.

Mi mamá trató de conseguir visa... salió una ley o reglamento de parte de Hitler que daba

tres semanas para los judíos que tuvieran... Y mi mamá sabía que mi papá tenía un tío lejano aquí en Chile... había que mandar plata.

... se llamaba *Patria*, y en eso nos pudimos venir a Chile... Y llegamos aquí y acá empezó nuestra vida sin plata, sin saber dónde vivir y todo. Después mi papá no sé cómo lo hizo, arrendó una casita en la calle San Nicolás, en la Gran Avenida, y allí empezamos a criar pollos y gallinas. Y bueno, yo ya tenía 8 años o un poco más, como pasaba el tiempo, y yo salía a vender los huevos y las gallinas que se apartaban en la casa y salía a vender... bueno y así después nos cambiamos de dirección, nos fuimos más a La Cisterna, vivimos en la calle 18 de septiembre, en diferentes casas, en una casa primero, la otra después, ahí mi papá empezó a trabajar en algo parecido a lo que trabajaba en Alemania, o sea comprar cueros, pieles y cerdas de chanco todavía, sobre todo eso. Y así empezó a trabajar y después se contactó con otra persona para que lo pudieran exportar, así se empezó a levantar de a poco... ✨

Gerda Gross Schlame de Bergman

Lugar de nacimiento
BRESLAU, ALEMANIA
Fecha de nacimiento
1912
Experiencia
KRISTALLNACHT
Edad al momento
del testimonio
97 AÑOS



Un compañero católico, amigo mío, un día me dijo ya no te puedo acompañar más hasta el tranvía —porque teníamos el mismo camino—, no quiero que nos vean juntos, porque a mí me dijeron con esta judía ya no te conviene hablar. Tenía muchos conocidos en la misma situación, nos juntábamos con amigos judíos y nunca pensamos que tendríamos que salir del país.

KRISTALLNACHT

Me casé con un caballero que, una cosa rara, tenía los papeles listos para dos personas y se enamoró de mí y me preguntó, ¿usted quiere ir conmigo a Chile? Nos vinimos tres meses después de conocernos. Nos casamos el 6 de octubre y el 9 noviembre quemaron la última sinagoga ortodoxa que aún estaba en pie. Un amigo de mi marido le dijo que no nos conve-



nía permanecer en Berlín: “te vas para la casa o te vas para afuera *altiro*”. Mi marido le dijo que no podía dejarme y el amigo le contestó que se fuera conmigo. Partimos a principios de diciembre a Chile. Mi mamá falleció por pura pena y mi papá hasta hoy no sé lo que le pasó porque la correspondencia se cortó por la guerra. Escribí a varias instituciones, pero los únicos que me contestaron fueron los de la Cruz Roja diciéndome que posiblemente fue deportado a Polonia.

EL VIAJE A CHILE

Íbamos en el barco *Copiapó* con toda la familia de mi marido. Era un barco chileno y nos trajo directamente aquí y Natalio Bergman nos ayudó mucho. Llegamos a Chile en enero de 1939. Me encontré con una familia judía fan-

tástica. Nos recibieron bien, un hermano de mi marido vivía aquí. *Altiro* conseguí trabajo, día y noche trabajando, porque los diez marcos que nos permitieron sacar de Alemania no alcanzaban mucho. El permiso para Chile era para radicarnos en el sur y mi marido no encontró nada. Por suerte hubo un terremoto, ese de Chillán en enero y otro caballero que venía en el *Copiapó* con nosotros nos dijo “donde está todo en el suelo, hay trabajo, vengan a Concepción”. Viví muchos años allá, en una pensión, y después al niño chico no lo aguantaron en la pensión y nos mudamos a una casa chiquitita. Esa es mi vida. En 1990 me decidí a venir a Santiago con mi hijo.

Una vez fuera de Alemania ya no me interesó nada. Todo se secó. Mi vida comenzó en Chile. Más que miedo, sentí pena. Y todavía la tengo. ✨



Renate Benjamin de Fried

Lugar de nacimiento

RATIBOR, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

4 DE ABRIL DE 1922

Experiencia

INTERNADO EN SUECIA

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

INFANCIA Y VIDA CON LOS PADRES

Todos éramos alemanes, pero mi casa era muy judía. Teníamos una sinagoga preciosa, como era antes, abajo los hombres, arriba las mujeres. Se quemó todo.

Yo soy de una familia judía bien larga, mi papá, mi abuelito, mi bisabuelo. Mi mamá es de una familia judía, el papá de ella murió bien joven, y ellos fueron cuatro niños. Mi abuela los crió sola con un negocio de zapatos. Mi papá en la Primera Guerra Mundial fue herido dos veces.

Mi mamá me llevó a Berlín, porque supo de un *transporte* y con ese llegué a Suecia.

Mi papá tenía un negocio de tabaco, y pipas, y cigarrillos, y mi mamá abrió al lado un pequeño negocio de ropa. Y después hicieron un negocio grande de ropa. Y eso fue muy bien, hasta que en la *Kristallnacht* rompieron todo, pero yo ya estaba en Suecia.

Donde yo estudié era de niñas judías, pero nos juntábamos con otros también.

Ratibor era una ciudad chica, y nos conocían, nos gritaban “judía...”. Mi nombre de soltera es Benjamin, entonces gritaban “Benjamin no tiene ropa para ponerse”, o algo así. Fue difícil, no fui no más al colegio desde que votaron por Alemania. Eso sucedió el primero de enero de 1936, y de ahí yo salí en medio año más.

ENTRE PAPAS Y BETARRAGAS

En el año 36 salí con 14 años en un *transporte* a Suecia. Viví diez años allí. Fui contenta porque eran varios niños, hombres y mujeres, pero después, cuando empezó la guerra en Suecia, era muy difícil también, porque Suecia es un país chico. Tenía que trabajar en el



Imágenes de la colección familiar.

campo, no estaba acostumbrada. Aprendí a lechar, allá eché a perder mis dos rodillas, tengo prótesis en las dos, porque en la tierra allá se trabajan papas y betarragas de azúcar. Y había que estar de rodillas. Hoy seguramente es de otra forma, tienen máquinas para eso. Pero en tal tiempo era todo a mano.

Había una organización judía que estaba en Europa que se preocupó de nosotros un poco. La HIAS. Era en un viejo castillo, pero muy viejo. Ahí teníamos camas, literas. Había un adulto que se llama Pulsner, que después se fue a Israel, tenía una familia y dos niños, y él mantenía el orden en ese lugar. Los niños aparte, las mujeres aparte.

EL PADRE Y LA CÁRCEL

Mi padre estaba en la cárcel... mamá iba a sacarlo de la cárcel, y en veinticuatro horas tenía que estar afuera de Alemania. Mi mamá era una mujer baja y delgada, y tenía mucho mie-

do. Entonces ella me llamó por teléfono, ella me dijo, mándame a Federico, mi hermano. Yo llevé a mi hermano a Trelleborg Sassnitz. Era entre Alemania y Suecia, en una cosa que anda entre los dos países, un ferry. Mi mamá esperaba en Alemania... mi mamá se llevó a mi hermano y me dejó a mí en Suecia

Yo vivía bien en el sur de Suecia. Yo vi como cayeron los aviones en el mar, y a veces había alarma, teníamos que ir al bunker, porque vinieron los aviones de Alemania. Allá querían refugiarse, en Suecia, y caían aviones de los alemanes y de los aliados. A los 15 años no tenía nada para ponerme. Era difícil.

VIAJE A CHILE

Ella no me había dicho que iban a ir a Chile. Alguien me contó una vez, me contó que habían visto a mis padres en Italia en un barco... mucho después me llegó una carta de mi papá, que por la Cruz Roja conoció al encargado de la em-

bajada de Holanda. Y él hizo el contacto de la Cruz Roja de Valdivia con Santiago... visa falsa, y los dejaron bajar del barco. Y repartieron a todos los judíos que estaban en el barco... a mi papá le tocó Valdivia, y él era el típico alemán. Llegaron a Valparaíso, no los dejaron bajar. Los llevaron *altiro* con el tren a Valdivia. A mi papá le tocó Valdivia, y quedó en Valdivia.

YO ESTABA SOLA EN EL MUNDO

Yo pasé toda la guerra en Suecia. Allá conocí a un señor, y yo estaba sola, sola en el mundo y con gente que trabajaba, con campesinos, y los campesinos son duros en todo el mundo. Y yo estaba como mujercita, allá sola, yo tenía har- to difícil mi vida. Y allá, en esa casa conocí a un señor que era alemán, que era 11 años mayor que yo, él trabajaba en la Bolsa en Berlín y entonces él me dijo, casémonos ya, casémonos. Yo no lo conocí realmente, me casé y tuve con él dos niñas. Él también era judío.

Yo llegué en el año '46 a Valdivia. Llegamos en un barco de carga... mi papá estaba completamente blanco...

En Valdivia hay un barco que va a Corral, y va por diferentes islas. Y ese señor le dio unas muestras y él fue con el barco a ofrecer en las islas mercadería. Con eso ese señor consiguió una visa para nosotros y llegamos aquí. Yo tenía una niña allá, y otra en camino. La segunda nació aquí, y la primera en Suecia. Yo no tenía ni 18 años.

Mi marido, Teodoro Bonmet, tenía sus padres en Estados Unidos, en Los Ángeles, pero él quería venir a Chile. Entonces mi papá hizo todo, me mandó el pasaje para nosotros tres, porque el cuarto lo tenía aquí en el vientre. Y cuando él, mi marido, llegó aquí, no quería nada, quería irse a Estados Unidos. No le gus-

tó la comida, no le gustó esto y no le gustó lo otro. Él no podía trabajar en un negocio todo el día, porque él necesitaba aire. Después no le gustó donde vivíamos. Mi papá arrendó otra casa y nos cambiamos a esa casa. Hasta que mi papá dijo aquí tienes el pasaje, yo te doy el pasaje, ándate a los Estados Unidos. Entonces él se fue. Se fue, se casó dos veces más, o tres veces más, y falleció.

Yo me quedé aquí en Valdivia, y tuve a la otra niña cuando llegué. Estuve sola varios años, hasta que me casé con Pablo Fried. Húngaro. Nunca pensé tener una familia como esa.

MENSAJE PARA LAS PRÓXIMAS GENERACIONES

Los judíos debemos vivir entregados en una comunidad. Yo vivo aquí con mi hija, nosotras prendemos velas todos los *Shabat* y creo que yo nunca habría podido casarme con un no judío, yo no me habría casado con nadie que no sea judío.

Yo empecé con nada, absolutamente nada. Porque cuando yo llegué a Suecia era una niña. Era difícil, era la guerra, ellos no estaban obligados como aquí al sueldo mínimo, o el día libre. Allá estuvimos con Dios no más. Yo no se lo deseo a nadie en la vida, era una vida muy difícil. Esta es una historia larga y difícil. Nunca pensé que iba a alcanzar esta edad que tengo. Y con una familia tan grande. Increíble. Quisiera dejarle un mensaje a las próximas generaciones de lo que me tocó vivir. Ojalá no haya más guerra, ojalá que no... ✨



Walter Borcheim

Lugar de nacimiento

BRESLAU, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

18 DE OCTUBRE DE 1926

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS

POR PRIMERA VEZ VI LLORAR A MI PAPÁ: LA *KRISTALLNACHT*

Recuerdo *La noche de los Cristales Rotos...* El negocio donde trabajaba mi padre, él tenía seis pisos y treinta y seis vitrinas. Las rompieron todas mientras en la esquina el policía dirigía el tránsito. Y al frente estaba el ayuntamiento rojo, que se llama por el color, que era la alcaldía principal de Berlín. Tomaron preso, delante de mi papá, a uno de sus mejores amigos. Después supimos que habían caído presos mis tres tíos, que fueron a los Campos de concentración y esa noche vi llorar a mi papá por primera vez. Él estuvo en la Primera Guerra Mundial, así que no era muy dado a llorar, pero ahí lo vi llorar por única vez.

UN PASAPORTE CON LA “J” Y SUPUESTAMENTE A URUGUAY

Conseguimos visa, costaron 50 libras esterlinas cada una, no en estampillas, sino que en coima. La visa era al Uruguay, extendida por el consulado de Uruguay en París, y por esas cosas de la burocracia, tuvimos que tomar el barco en un puerto francés.

Ya en el viaje supimos que no nos iban a dejar bajar en Uruguay porque reventó el asunto, el cónsul no pasó parte de la coima al Ministerio, pero había una conferencia latinoamericana y el delegado chileno, que creo que fue el doctor Natalio Bergman, diputado comunista por Concepción, que supo lo que estaba pasando, ofició a don Pedro Aguirre Cerda, que Dios lo tenga en su santa gloria, y ahí nos autorizaron la visa.

CHILE: DE PUNTA ARENAS A CONCEPCIÓN

Llegamos a Punta Arenas, de ahí nos vinimos a Santiago. Teníamos unos conocidos de Berlín que nos acogieron. Después vivimos un tiempo en una pensión en la calle Santo Domingo donde la señora Violeta... no teníamos mucha plata, mi papá era comerciante, empleado de comercios. Mi padre hizo un viaje a San Felipe... consiguió arrendar una casa en Concepción que era como conseguirse la virgen amarrada en un trapito, porque estaba todo en el suelo, estaba recién terremoteado.

Y la casa todavía está, queda en O'Higgins 13.357. Y ahí empezamos, mi madre daba pensión a otros emigrantes, así empezamos a reconstruir la vida.

CHILE, MI PAÍS

Para un chileno es imposible imaginarse intolerancia religiosa. Yo dificulto que haya un país más tolerante hacia la cosa religiosa que el nuestro. Aquí la religión es asunto privado. En Alemania figuraba en las listas. Aquí jamás en mi vida me han preguntado por la religión. La

xenofobia en un país europeo yo la comprendo, pero no la acepto.

Las comunidades eran muy unidas. Si alguien se enfermaba lo iban a ver, si alguien tenía un problema, iban a verlo. Y Concepción era chico, eran 40.000 habitantes. Había dos, tres familias alemanas en Concepción con los cuales tuvimos buenas relaciones, los visitábamos. Ellos eran alemanes no judíos viviendo en Chile.

Siempre estoy agradecido de haber llegado a este lindo país, a mí me revienta cuando alguien dice "este país", yo le pregunto: ¿usted es argentino? No, soy chileno. Por la flauta, diga "mi país" entonces, no tenemos otro.

Estuve tres años trabajando en Alemania en la década del 60 y el camión era de una firma, y yo usaba la bandera chilena.

MI FAMILIA HOY

Somos una familia ecuménica, mi señora es católica, mi hija es protestante, respetamos nuestros credos, nadie impone su creencia, lo mismo pasa con la radio. A ella le gusta escuchar la radio, a mí también, cada uno toca su música, nunca la va a sentir en la calle, es respeto hacia el prójimo. Si a mí mañana me dijieran le asignamos una buena mesada para que usted se vaya a vivir con su familia a donde usted quiera vivir, ¿qué lugar escogería? ¿Sabe dónde iría a vivir? En La Cisterna, la de Santiago, aquí estamos bien.



Pasaporte del padre de Walter Borchheim que incluye una página especial para el niño Walter. Gentileza Archivo Histórico del Judaísmo Chileno.

APRENDER A SER JUDÍO NO ES FÁCIL

Nunca nieguen su fe, y la *Torá* es pesada para llevar. Yo no les pido que obedezcan las leyes alimenticias, que no usen ropa de lino y de lana, que está prohibido, pero que aprendan a honrar a la cara del anciano, y ante las canas, te parará. Eso les falta. Pero eso no solo a los judíos, en general: no agobiarás a las viudas, educarás a los huérfanos, visitarás a tus enfermos y sepultarás a tus muertos. Eso tienen que aprender.

SOY EL ÚLTIMO DE MI APELLIDO

El recuerdo a veces parece como una película media cortada, media cortada que vi en un cine de barrio. Los recuerdos de lo que pasó uno los lleva pero no hay que ponerlos, untarlos en el pan todos los días. Yo sé lo que pasó y me recuerdo. Uno tiene que tratar de vivir la vida, no echarlo al bolsillo, al olvido, pero es así. Para que no se olvide, y que los jóvenes aprendan, porque una cosa es que se lo muestren en libros y todo. ✨



Brigitte Callomon

Lugar de nacimiento

NEISSE, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**15 DE SEPTIEMBRE
DE 1926**

Experiencia

KINDERTRANSPORT

Edad al momento
del testimonio

83 AÑOS

A TODOS LOS HOMBRES SE LOS LLEVARON

Yo estaba en el colegio cuando llegó una niña en bicicleta, de lejos. Llegaba tarde siempre, y ella dijo que estaban haciendo cosas, destruyendo los negocios judíos. La profesora me dijo que mejor me fuera a mi casa, ya nunca más volví al colegio. Se habían llevado a mi papá, a mi abuelo de 70 años lo encarcelaron y a mi padre se lo llevaron a Buchenwald. Y a otros de la comunidad también. A todos los hombres los llevaron.

Llegó una amiga mía, se quedó con nosotros. Se llevaron a todos los hombres. En casa de mi amiga les destrozaron los plumones. Nosotras dos igual todavía la pasábamos bien. Mandábamos cartas y paquetes a mi padre, que nunca recibió.

ANTISEMITISMO

Habíamos sentido antisemitismo antes, hace mucho tiempo ya, porque no estaba permitido ir a esta parte, o a esta parte, no se podía comprar en los negocios, porque estaba prohibido a los judíos comprar ahí. Les dijeron a los dueños que pusieran un letrero “aquí no queremos judíos”, o algo así. Un cine permitía judíos.

Desde los años '37, '38, ya había antisemitismo, y muchas cosas estaban prohibidas ya.

KRISTALLNACHT

Habían entrado a la casa e hicieron destrozos a todo, pero mi mamá les rogó de rodillas, les dijo que nos dejaran los dormitorios por lo menos. Así que teníamos los dormitorios, el de mi mamá y mi papá, y el nuestro. Habían roto los armarios, bibliotecas, todos los muebles del comedor, y todo.

Nuestro departamento fue tomado por un grupo del gobierno, tuvimos que mudarnos, y nos acogieron unos amigos de mis abuelos, que tenían un departamento grande, muy cerca de nosotros. Ahí nos cedieron dos piezas grandes, quizás antes eran grandes. A mi hermana, a mí y nuestra empleada nos dieron dos piezas en el ático. Estaban pintadas, estaban limpias, lo único que no había baño. Cada vez que teníamos que ir al baño teníamos que ir al departamento de abajo.

Mi padre estuvo tres semanas detenido en Buchenwald, cuando lo devolvieron tuvieron que firmar que dejaban Alemania. A nosotras nos mandaron con un *transporte*.

EL KINDERTRANSPORTE Y LA DESPEDIDA DE LOS ABUELOS

Mi papá tenía un hermano en Estados Unidos, pero no había caso. Mis padres, bueno, no sabían dónde iban a conseguir visa, hacían los trámites para mandarnos a nosotros, porque sabíamos que había *transporte* para niños hasta 16 años. Y nos inscribieron, y nosotros fuimos con esos otros niños.

Mis abuelos fueron transportados a Theresienstadt primero y después a Auschwitz. Mi

otra abuela tuvo suerte. Ella alcanzó a morir de muerte natural.

Mis padres viajaron a Berlín, porque ahí estaba la central, habían oficinas de la Sojnut, las organizaciones judías. No recuerdo cómo se llamaban en Alemania, viajaron varias veces. Y después nos dijeron que íbamos a viajar a Escocia. Y fuimos a Berlín con ellos, nos tuvimos que despedir de mis abuelos, nunca más los vimos, por supuesto.

Bueno, sabíamos que era necesario el viaje, y las cosas habían llegado a un punto que no se podía hacer otra cosa. Era un poco excitante también ese viaje, llegar a Inglaterra, con ropa nueva. Yo llegué con un baúl enorme, mi hermana también, mis padres compraron todo, todo para que no nos faltara nada, nada, incluso remedios, vaselina, y cosas así, cosas pequeñas. No sé cómo pensaron en todo, realmente.

Era algo nuevo, ya nos habíamos despedido de nuestros padres, por supuesto para ellos era peor que para nosotros, porque ellos dijeron: “ya, las vamos a ver en un tiempo más”, y todo eso. Y fuimos con un grupo grande. Viajamos en la noche y llegamos a Holanda, y en Holanda nos embarcaron para la travesía a Inglaterra. En Londres estuvimos en un *gymnasium*, no sé cuánto tiempo estuvimos allá, pero nos dieron comida, después, de a poco vinieron los futuros padres adoptivos a buscar los niños. Y a nosotros nos embarcaron, no sé si pasamos la noche, no recuerdo, y nos metieron en un tren y nos dieron sándwiches o cosas así, yo estaba muy desilusionada porque el pan era tan blanco y pensé que era queque, y estaba muy desilusionada de que era pan y no queque.

Después, el *Refugee the Children Community*, que estaba a cargo de todos nosotros, de todos los



Vida familiar en Alemania antes de la guerra. Imágenes de la colección familiar.

niños en Glasgow, ellos me mandaron a un instituto para aprender taquigrafía y dactilografía. Ahí hice el curso y trabajé, conseguí un trabajo a través de una amiga de mi mamá que vivía en Londres, y ella tenía algunos conocidos que trabajaban con una firma en Santiago... tiene que haber sido desde el '42 hasta más o menos el '45 estuve ahí en esa firma... La señora del *Refugee the Children Community* me preguntó si no quería trabajar con ella en la oficina *Refugee the Children Community*, porque la secretaria que tenían estaba esperando familia, y ahí estuve. Me gustó mucho ese trabajo, era bien interesante.

TENÍA CIERTOS TEMORES

Mis padres tenían una visa para Bolivia, no consiguieron para Chile.

Bueno, y al final casi toda la gente que fue a Bolivia se vino a Chile, o a Argentina quizás también. Yo empecé a trabajar después que salí del colegio, quería ser bibliotecaria, pero no había plata para ir a la universidad, por lo menos no para las mujeres. A los hombres les

dieron la oportunidad de ir a la universidad. Entonces mis padres adoptivos, los Landau, sugirieron que aprendiera fotografía.

Era el primer barco que salía de Marsella después de la guerra... Tenía ciertos temores. Siete años que no nos habíamos visto, yo tenía 19 años y mi hermana no vino conmigo. Había conocido en la casa de sus padres adoptivos a muchos soldados, o de las fuerzas armadas judías, que ellos la habían llevado a la sinagoga para pasar el *Shabat* con ellos. Ahí conoció a varios, y uno se enamoró de ella y ella también, se comprometió con él, y después se fue a Estados Unidos. Mi hermana solamente vino a Chile cuando yo me casé. O sea, yo me vine sola, con el grupo.

Fue difícil el reencuentro con mis padres, pero también con cierto anhelo para ver a los propios padres. Fue un reencuentro amable, bien amable, cariñoso, ellos contentísimos por supuesto, tenerme a mí por lo menos.

Amigos chilenos no tengo. No tenía ocasión, y yo era muy tímida. Siempre fui muy tímida. Nunca tuve ganas de volver. ✨



Fred Spiegel

Lugar de nacimiento

DINSLAKEN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

21 DE ABRIL DE 1932

Experiencia

KRISTALLNACHT, CAMPO DE TRABAJO FORZADO VUGHT, CAMPO DE INTERCAMBIO

Edad al momento del testimonio

78 AÑOS

Yo le preguntaba a mi mamá, ¿por qué me llamaron sucio judío en el bus esta mañana?...

Mi madre no quería dejar Alemania, porque tenía una casa, tenía una renta y había personas viviendo con judíos, aunque ellos se supone que no deberían, pero ellos decidieron que querían quedarse ahí... pensó como muchos alemanes judíos: "Hitler viene, Hitler se va"... no fue para siempre, pero fue mucho tiempo.

Apenas éramos religiosos... y mi padre no estaba más ahí y no pienso que mi abuelo fuera realmente religioso, por lo que íbamos más que nada para fechas especiales.

Mi madre nos envió a Holanda, no estaba tan lejos, a unas millas de la frontera con Alemania, y teníamos parientes viviendo ahí con los tíos... nos mandaron a Holanda... con mi famoso tío llamado Adolf... así, de joven, aprendes el idioma, vas a la escuela, no tienes problemas... Mi abuelo se nos unió un tiempo después también, y mi madre se las ingenió para conseguir una visa permanente para vivir en Londres en agosto de 1939, y ella nos iba a visitar por una semana desde Inglaterra.

Había ciertas restricciones, una de las primeras es que todos tenían que tener tarjetas de identificación, principalmente si eras judío tenías que tener una “J” o si eras holandés tenías que tener una “D”, la gente iba a buscar esa tarjeta de identificación y tenía que decirle a cualquiera que fuera que las entregara, te dicen: oh, tú eres judío, era porque en Europa tu religión estaba en tu certificado de nacimiento, por lo que ellos pedían tu certificado. Así que los holandeses siendo muy similares a los alemanes, orden es orden, y aunque estuvieran en ocupación, los holandeses colaboraban con ellos, incluso aunque fueran terribles, incluso aunque mataran a muchos judíos.

En abril de 1943 se aplicó una nueva ley que significaba “limpio de judíos”, por lo que aquellas personas que no vivían muy lejos de Ámsterdam, fueron enviados a un gueto al este de Ámsterdam... nos enviaron a un Campo de concentración al sur de Holanda, Vught, fue establecido por la SS, era uno de los pocos Campos fuera de Alemania... Fue establecido como un campo de esclavos de trabajo para la Phillips. Nos enviaron ahí en abril de 1943... era un tren normal.

Cuando llegamos nos hicieron caminar por el Campo, y, como dije, era un Campo de trabajo esclavo establecido por la SS para Phillips, y éramos el primer grupo de judíos ahí, el resto que estaba ya ahí no eran judíos. Alguno de los hombres tenía un signo en su ropa lo que significaba que habían estado trabajando para la resistencia, los alemanes pensaban que cualquiera trabajando con la resistencia era comunista. Idiotas, había un 5% de comunistas en Holanda, usaban un triángulo rojo. Algunos tenían un triángulo negro, que significaba que estaban trabajando vendiendo en el mercado negro por lo que fueron enviados a prisión. Algunos tenían

triángulos rosados que demostraban que eran indeseables, y luego nosotros éramos los únicos grupos con un signo judío, que indicaba que no íbamos a estar ahí mucho tiempo.

Yo tenía 11 años, había niños mucho más jóvenes que yo, no podíamos entender la esclavitud. Había llamados todas las mañanas, venían y nos gritaban y teníamos que salir a cierta hora... a trabajar no solo para la Phillips, sino además en otras cosas... nos escondíamos en las barracas para evitar que nos quisieran pegar... corríamos más rápido... nos escondíamos en las barracas, tenían un poco de miedo de pegarle a niños pequeños, pero nos amenazaban. Estuve ahí seis semanas, y volví allá un par de veces, y me di cuenta de que habían muchos niños judíos.

... ¿qué hacemos con los niños? Nos vamos a deshacer de ellos... yo estaba con mi primo en el lado de los niños, y mi hermana con mi tía y mi tío, y llamaron mi nombre, fui con mi primo Alfred, y a mis tíos y hermana no los vi por esas seis semanas.

Teníamos que sacarnos toda la ropa, ponerla sobre la cama, todos ir a bañarnos desnudos, y luego ponernos la ropa... aparentemente, alguno de los policías alemanes y holandeses molestaban a las chicas. Era fácil, estaban desnudas, y cuando pasaban las chicas... no lo entendía en ese momento... Ella tenía nueve y medio y algunas de ellas eran más jóvenes, todas alrededor de los 15 años... estaban con los padres, pero algunas de ellas tenían 6 años... Y ahora pienso sobre las chicas más jóvenes.

SOLO ALGUNOS DE ESTOS NIÑOS QUE SACARON SOBREVIVIERON

Nos enviaron a otro Campo y... tuvimos suerte, creo que los alemanes se querían deshacer de los niños, no porque no pudieran hacer

nada, sino que muchos morían por no haber comida, los más pequeños murieron.

... cada martes había un tren al Este, a lo que llamaban el asentamiento de los Campos de trabajo, sabíamos que era Polonia, tiene mal clima, y probablemente tengamos que trabajar duro, pero después podremos volver, nadie volvió a advertirnos. Los que habían escapado era mucho más improbable que volvieran a advertirnos durante la guerra.

Nos separaron con mi primo, mis tíos y mi hermana estaban en otra parte, y el lunes en la mañana dijeron los nombres de las personas que serían puestas en el *transporte* la próxima mañana (martes), estaba el mío y el de mi primo; al principio fue muy terrorífico, y estaba lleno de personas. Los alemanes y la policía holandesa metían a estas personas en los vagones, como sesenta personas... tenía miedo. Por lo que cuando trataron de meterme a mí, no vi a mis tíos ni a mi hermana, así que me asusté más y empecé a gritar que no quería ir en ese tren, y al principio nadie puso interés, mi primo comenzó a gritar también más fuerte que yo, y llamó la atención de un guardia alemán que estaba ahí y en Holanda esto no pasaba, era todo tranquilo, y estaban haciendo un pequeño escándalo por lo que preguntó qué estaba pasando, y dijeron que no queríamos ir en el tren por lo que dio la orden de que nos bajarán. Y nos pusieron a un lado.

Ese tren iba a un Campo de concentración llamado Westerbork, y sé que el guardia no me bajó para salvarme, sino para evitar dejar en el registro que había una pequeña revuelta cuando él estaba a cargo, así de simple.

Mi tío no sabía lo que le pasaba a su hijo y a mí... todos querían quedarse en ese lugar, no porque hubiese sido espléndido, sino que porque estaba en Holanda, por lo que tal vez si te

quedabas lo suficiente ahí la guerra se acabaría y podrías volver a casa. Luego pensó que tal vez no podríamos mantenernos con ellos mi hermana y yo... habíamos recibido algunas cartas de mi madre que tenía guardadas y decidió ir a ver al comandante alemán... por esas cartas nos tuvieron en Holanda por ocho meses más, lo cual era muuuucho tiempo. Lamentablemente, seis semanas después mi tío, tía y primo fueron puestos en el *transporte*. Mi primo parecía tranquilo, se despidieron y supuse que nos veríamos después... no hubo sobrevivientes.

Solo porque grité y molesté al alemán estoy vivo. ¿Es raro no? Bueno, el Campo al principio había sido establecido para los judíos que cruzaran la frontera ilegalmente a principios del '39, no los querían en la ciudad, así que establecieron estos lugares, en orden de mantenerlos juntos, construyeron buenas barracas, las condiciones no eran malas, pero no había rejas, porque los judíos no iban a escapar a ninguna parte, no podían.

... era un Campo establecido por los holandeses para los judíos alemanes, tenía muchas instalaciones... los alemanes hacían la lista de los niños que se iban a llevar.

AL CAMPO DE INTERCAMBIO EN ALEMANIA

Luego vino junio del '44, había un tren listo para salir y el nombre de mi hermana y el mío fueron llamados, y decidimos subirnos al tren y este viaje fue distinto... "ustedes tienen suerte, tienen suerte, van a un Campo de intercambio en Alemania"... un tren de pasajeros, viejo y sucio... tres días antes de llegar al pequeño pueblo de Bergen... un tipo grande con uniforme de la SS., ponernos hombros con hombros en fila con sus perros, nadie trataba

... cada martes había un tren al Este, a lo que llamaban el asentamiento de los Campos de trabajo, sabíamos que era Polonia, tiene mal clima, y probablemente tengamos que trabajar duro, pero después podremos volver, nadie volvió a advertirnos. Los que habían escapado era mucho más improbable que volvieran a advertirnos durante la guerra.

de escapar porque la población local nos hubiera tratado de matar, no eran muy amistosos... comíamos en los campos, no nos daban ropa, por lo que teníamos ropa de Campo.

CAMPO DE INTERCAMBIO

... una puerta que a veces estaba abierta en las tardes, lo cual era un gran privilegio porque las familias se podían unir, algo que pocos Campos tenían, en ese momento no lo sabíamos... sopa y un líquido que llamaban café, y la gente era enviada a trabajar en distintas fábricas, había fábricas afuera y dentro del Campo... para trabajar, solo los altos y más viejos, así que para nosotros había poco que hacer... éramos el primer grupo de ese segmento enviado a ese Campo... nosotros traíamos nuestra ropa con una marca judía, el único grupo antes de nosotros era un pequeño grupo de judíos griegos que eran los *Capos* y eran terribles, muy corruptos, estaban colaborando... se volvió difícil porque con el tiempo más niños vinieron, la gente se enfermó... tífus, también fiebre escarlata... Me estaba muriendo de hambre...

Me las ingení para sobrevivir, porque estaba mi hermana, eso hacía una diferencia, mucha gente que estuvo en el Campo y que tenía amigos te dirá que eso hacía toda la diferencia porque así era.

LA LIBERACIÓN

Me enfermé mucho al final, y como los americanos no tenían medicinas contra el tífus, no había en su territorio, pero fui puesto en una oficina donde me podía recostar, tomar agua, y comer un poco de pan, y es casi una medicina para el tífus, tomar mucha agua del grifo para lavar, pero no era suficiente, podías tomarla, no era buena, creo que mucha gente

se enfermó por el agua, tal vez yo también al final, pero pude contagiarme de alguien más.

Cuando estábamos en ese tren por seis días y nos pararon, nos dieron agua... teníamos un comandante muy malo, era quien convirtió al Campo en un lugar terrible, lo cambió a lo que yo llamo Campo de exterminio, porque la gente moría de a cientos, porque para él los judíos ya deberían haber estado muertos en ese momento, especialmente los niños. Él cortó las raciones, una al día, luego dos cada tres días, algunos días no teníamos nada por castigo, él inventaba algo, y estábamos muriendo de hambre al final.

Bueno, me sentía terrible, me sentía enfermo... estaba enfermo de todas maneras. No sé si era por el tífus o lo otro, creo que era por todo, tenía además lo que es la inflamación de las venas por inanición, cuando ves fotos de las personas en la India que mueren de hambre, estábamos así también.

Al principio no sabían qué hacer con nosotros, pero luego, unos días después, nos dieron el orden de evacuarnos y nos pusieron en apartamentos y nos dieron comida. Mi hermana no estaba tan enferma como yo en ese momento. Nos pusieron juntos y vinieron a chequear como estábamos, pocos soldados hablaban holandés, pero yo hablaba alemán.✱



Ewald Wetzstein

Lugar de nacimiento

TREIS, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**14 DE NOVIEMBRE
DE 1922**

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

89 AÑOS

Yo nací en un pueblo que se llama Treis, en Alemania, un pueblo chico a 80 kilómetros de Frankfurt. Y ahí fui al colegio, en el mismo pueblo... Había unas diez familias judías, una sinagoga, uno conocía uno al otro, todos se conocían... había diez familias judías y el pueblo tenía 1.500 habitantes apenas. Mi papá trabajaba en compra-venta de animales y también tenía un pequeño negocio en la casa donde vendían textiles. Se vivía humildemente, no éramos gente rica, pero vivíamos.

NUESTRO JUDAÍSMO EN TREIS

No éramos fanáticos, pero éramos religiosos, y la casa nuestra estaba a 30 metros de la sinagoga. Los viernes antes que empezara el servicio religioso, iban todos los hombres a la casa nuestra, esperaban la hora que empezaba el servicio religioso y *Shabat* también. Mi papá iba todos los sábados a la sinagoga, mi abuela también, y yo a veces también. Hice la *Bar Mitzvah*, ahí vino un rabino que me enseñó, de Giessen, queda cerca, ahí en Treis no había

rabino. Un señor me enseñó hebreo, también era de otro pueblo, de al lado, que venía una vez a la semana, me preparó para la *Bar Mitzvah*, para aprender el hebreo. Cuando salí del colegio fui a Frankfurt. Ese ya era tiempo de los nazis... y aprendí una profesión, eso eran los talleres de aprendizaje de los judíos. Fui a aprender una profesión para emigrar, porque había que [hacerlo], ya se estaba viendo que no era futuro para nosotros estar ahí.

MI PAPÁ MANDÓ UNA TARJETA

Estuvo cinco semanas en Buchenwald, pero después salió. Mi papá dijo, “nosotros tenemos que salir de Alemania, ya no hay futuro para nosotros, tenemos que salir”... Como mi mamá tenía una hermana en Chile, hizo el papeleo y nos fuimos, nos preparamos para venir a Chile, para emigrar... Podíamos traer todas las cosas, pero teníamos que hacer una lista para salir con tantos pañuelos, tantos zapatos, tantas camisas. Trajimos bicicletas, otras cosas también para mi tío, para su empresa. Y los nazis subrayaron muchas cosas con letra roja antes de autorizarnos para llevar las cosas, y nosotros reclamamos. Nos dijeron que hagamos listas nuevas y lleváramos 2 mil marcos. En la estación de ferrocarriles de segunda clase, estaba sentado un señor con terno negro, con una flor. Debíamos acercarnos a él, pasarle los 2 mil marcos y él nos iba a autorizar la lista nueva, coima, también.

Cuando estábamos haciendo los cajones en el patio, pasó el profesor mío de colegio y le dijo a mi abuela “Doña Julia, ¿ustedes van a Chile? Recién hubo un terremoto, murieron 39.000 personas, pero, ¿no tienen miedo ir para allá?”. Mi abuela le contestó: “preferimos morir en Chile con el terremoto antes de que los nazis nos maten”. Valiente, así llega-

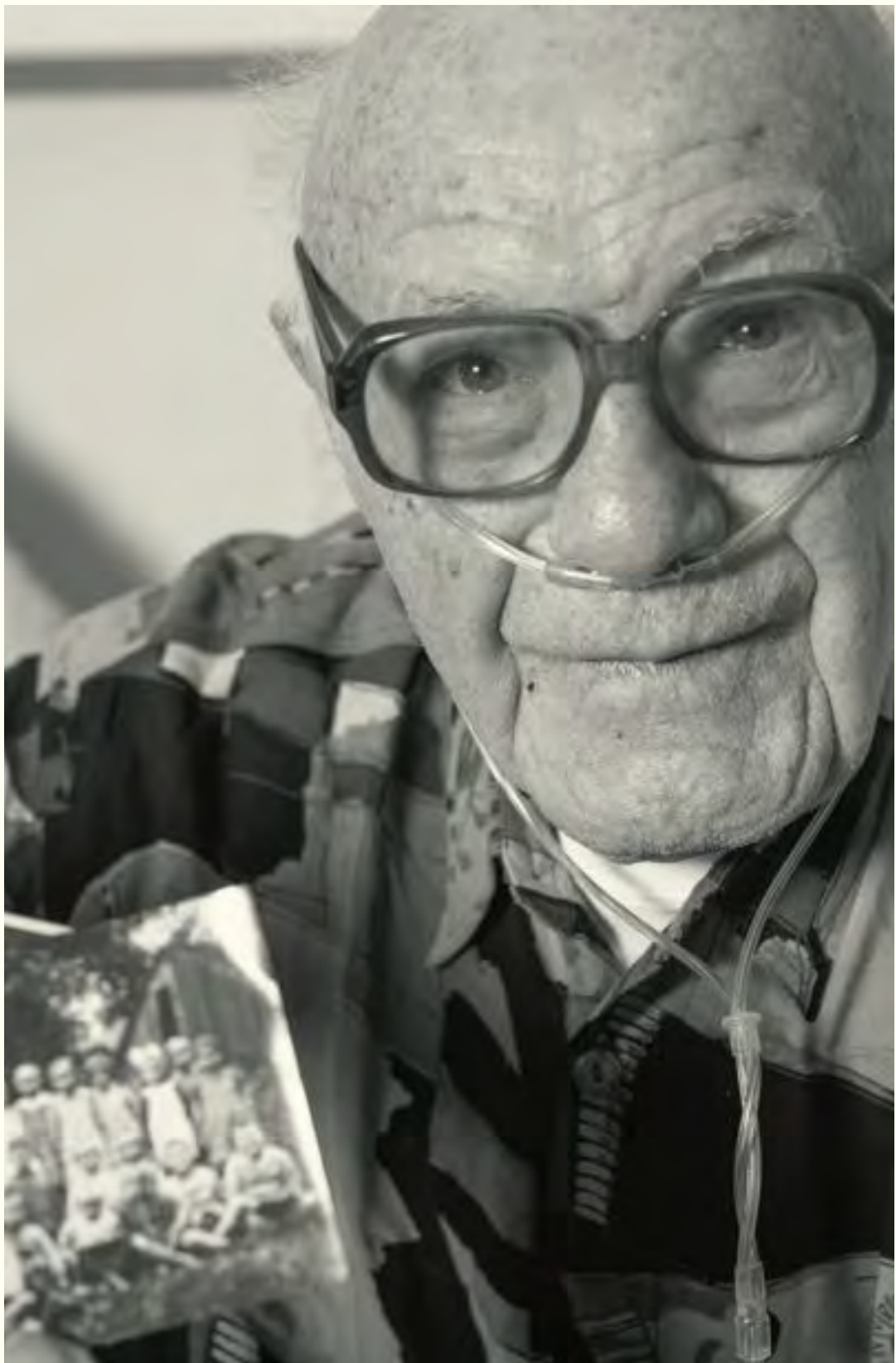
mos a Chile. El barco era alemán, pero ahí no habían nada de nazis, era un barco de carga y de pasajeros, en el barco lo pasamos bien. Los cajones que trajimos, todas las cosas llegaron en el mismo barco; llegamos después de cinco semanas a Chile. El barco no quería volver porque se sabía que iba a empezar la guerra y se quedó encallado en Perú. Y así llegamos a Chile.

ERA DIFÍCIL EMPEZAR

Nosotros llegamos sin plata. Entonces con ayuda de mis parientes, mi papá empezó a trabajar y ganaba un poco de pesitos y así de a poco hicimos adelante. Hasta una *Torá* trajimos y, lamentablemente... la primera sinagoga, la tenían en la calle San Diego, hubo un incendio, y ahí lamentablemente la *Torá* que trajimos nosotros también se quemó...

Los jóvenes judíos que siempre piensen sano, que sean religiosos y que sigan la vida hebrea, si es posible. Que no se asimilen, si es posible, ojalá que sea así. Es que a uno le da rabia, ¡cómo han podido pasar esas cosas!

De repente uno sueña y piensa en lo que ha pasado, y siempre queda eso en la mente. Uno no se olvida, menos mal que yo tengo buena memoria, hasta ahora, gracias a Dios no me olvido de las cosas que han pasado. Por eso todo lo que cuento es verdad, no es nada fantasía. Es la realidad que ha pasado. ✨





Marianne Rosenbaum

Lugar de nacimiento

STETTIN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

24 DE AGOSTO DE 1931

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

80 AÑOS

Yo empecé a entender la crisis el día 9 de noviembre, cuando empezó *La noche de los Cristales Rotos*, y al otro día tomaron a todos los hombres judíos para llevarlos a un pre-Campo de concentración. Ahí empecé a entender la gravedad del asunto, porque mi mamá esa mañana me vistió y me dijo: “te voy a poner como que vas al colegio, pero no vayas al colegio, anda donde fue tu papá, que lo llamaron”. Era abogado mi papá, entonces lo llamaron de los primeros judíos que querían llevarse para el Campo de concentración. Y era como al final de la cuadra, si yo tenía como 7 años. Y no vas al colegio tampoco, pero avísale a tu papá que no vuelva a la casa. Y vi a los policías en la casa. Había uno custodiando a mi mamá que no se fuera arrancar y ella en bata, me recuerdo, me vistió a mí, y me puso mi bolsón que era como una mochila. Y me dijo: “y después desaparece, no vuelvas a la casa, quédate donde esos tíos”.

Y mi abuela paterna tenía propiedades, era bastante pudiente, entonces uno cree que con la plata no va a pasar nada. Gran equivocación.

Y mi mamá me pasó a buscar una vez que terminaron sus trámites de divorcio donde mi abuela, y un día cualquiera me llevó a Bélgica de la mano, con un señor que había... no sé, seguramente le pagaron para que nos llevara a través de la frontera. Y cruzamos una frontera de noche caminando. De eso me acuerdo. Y llegamos a Amberes con ese señor.

Fui al colegio en Bélgica. Con tantos colegios no aprendí nada al final. Este colegio en Bélgica, por supuesto, no era en alemán, era en flamenco. Y también un par de meses, me acuerdo que mi mamá suspiraba por una visa, para cualquier lado del mundo...

EL ORAZIO

Y ahí conseguimos visa para Chile. Así que la tragedia más grande fue la vuelta a tomar el barco, el *Orazio*... había que atravesar Alemania para llegar a Génova. Y ahí fue grave... era un tren horrible, atestado de gente, y soldados, y cuando llegaron a Alemania... ya había comenzado la guerra... Y estaba todo oscuro para evitar bombas, no sé... quedamos sentados los soldados y los niños. Mi mamá me prohibió conversar con nadie. Tú callada, no le digas nada a nadie, no aceptes nada de nadie...

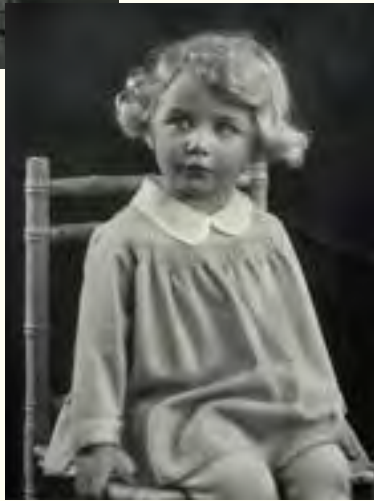
Me moría de hambre y una señora pasó ofreciendo unos dulces, y una leche humeante. Le sirvió a todos los soldados, y a mí me dijo también, pero yo le dije no, muchas gracias, no puedo. Esa fue la tragedia. La tragedia, pero no tanto, porque mis padres volvieron, a pesar de la tremenda "J" que tenían en el pasaporte.

Mi mamá era bilingüe, trilingüe. Así que siempre tuve la suerte de que volvieran y no me abandonaron. Esa fue mi historia de la *Shoá*.

Mi abuelita, en cambio, que era tan famosa, junto con una tía mía, hermana de mi papá, y mi prima, desaparecieron en el Campo de concentración. Tuvimos noticias de ellos hasta dos años más que estábamos en Chile y después nunca más...

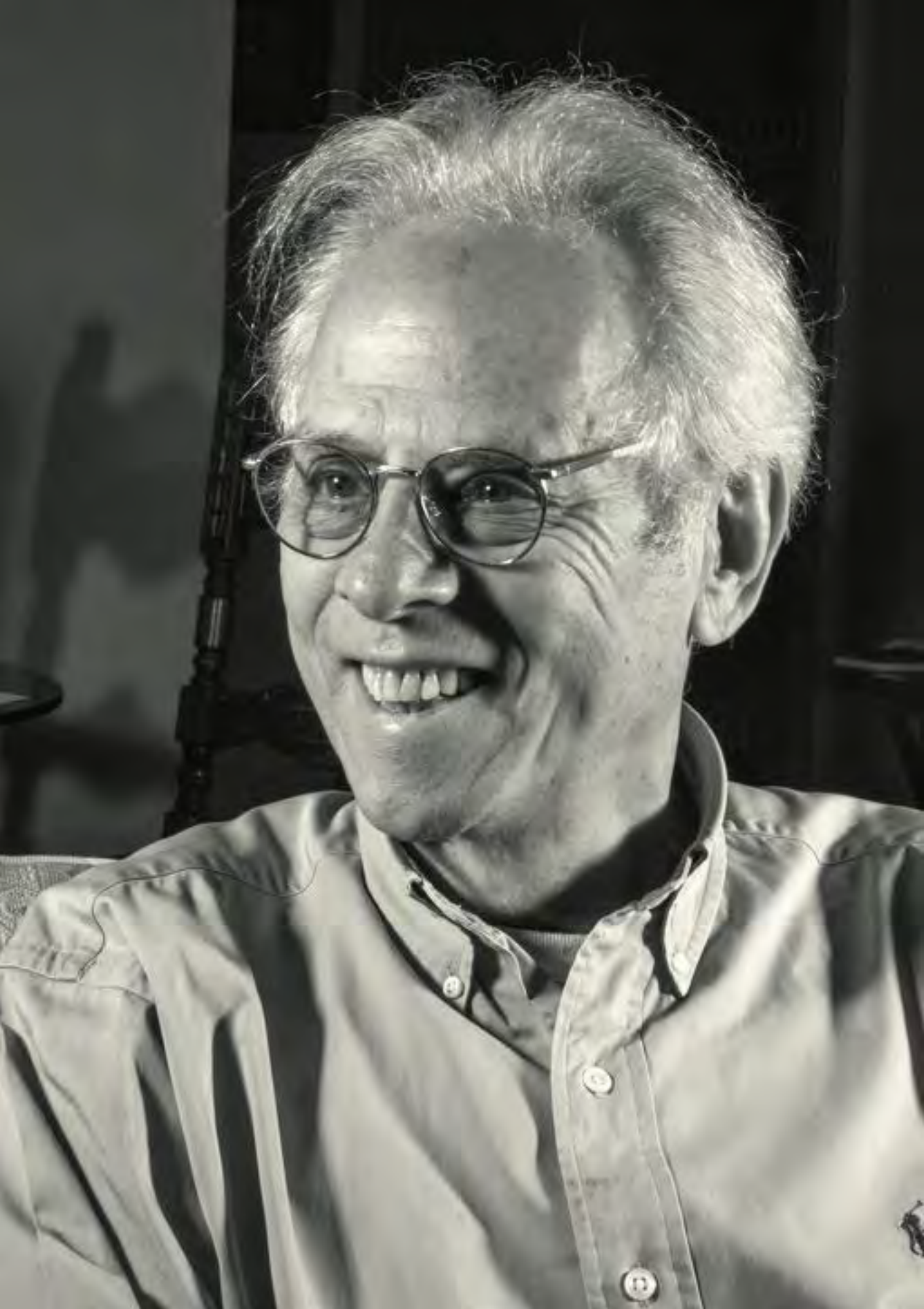
Mi papá después de que entendió que Hitler no lo iba a acariciar, pescó al tío, al marido de la hermana y le dijo "vámonos a Inglaterra, vamos a estudiar la inmigración". Y partieron ellos dos solos... consiguieron no sé cómo visa a Chile, y un día por casualidad nos encontramos con mi papá en la aduana, aquí en Valparaíso. Llegó más o menos en la misma época y vivimos todos aquí. Pero fue casualidad que él llegara también a Chile. Llegamos en diciembre del '39, como el día 3 o 4, éramos todos niños. Nosotros jugábamos, no sentimos la gravedad, las tensiones que ellos pasaron de un país desconocido, sin saber el idioma, sin plata.

La única pena es que nunca tuve la oportunidad de estudiar, porque cuando llegamos acá no había la posibilidad económica digamos. Así que seguramente yo en Europa habría seguido estudiando alguna carrera. No sé. ✨



Fotografías de Marianne en su infancia y juventud junto a sus padres hermano y amigos. Imágenes de la colección familiar.





Enrique Engel

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

19 DE JUNIO DE 1937

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

78 AÑOS

Yo nací el 19 de junio de 1937 en Berlín y la familia vivía hace por lo menos 15 o 20 años en Berlín... En el año 1938 yo tenía 2 años... Estando celebrando alguna fiesta o algo especial, de pronto a nuestros queridos vecinos, que lo fueron durante toda la vida, se les ocurrió apedrearnos todos los vidrios, aquella noche la llamaban *La noche de los Cristales Rotos*.

UNA FECHA FATAL: 1 DE SEPTIEMBRE DE 1939

Una señora de apellido Rostock tenía todos sus familiares en Chile, por lo que decidieron viajar a Chile y empezar a llamar a los parientes para contarles esto. Primero que nada llamaron a mi padre, mi madre y a mí. El 1 de septiembre del '39 mi padre consiguió un salvoconducto para salir de Alemania por la vía de Hamburgo, fue una fecha fatal. Ese día estábamos arriba en Hamburgo, en un barco polaco, y estalló la guerra. Todos de vuelta a Berlín. Tuvimos que hacer una nueva despedida de toda la gente que no veríamos más, eran treinta o cuarenta personas que se reunieron para despedirnos. No sé cómo mi padre pudo conseguir otro salvoconducto para salir por Génova. Salimos en el último barco.

Cuando tuvimos que salir de Hamburgo y embarcarnos en Génova el equipaje se perdió todo, dijeron “el equipaje llega después”,



PASAPORTE DE MI PADRE MARTÍN ENGEL

Imágenes de la colección familiar.

nunca llegó. Así es que llegamos con una mano adelante y otra mano atrás, mis viejos sin saber una palabra de castellano. Llegamos a la casa del tío Alfredo... Fue difícil en un comienzo porque el idioma era una dificultad, pero poco a poco empezaron a trabajar en comercio, les iba bastante bien, entonces se pudieron desarrollar. Me mandaron primero al colegio English College, y luego, mucho más tarde, nos mudamos a una casita en Riquelme 761. Ahí entré al colegio Andrés Bello, ahí cursé todas las preparatorias. Nos mudamos a Plaza Italia en la calle Bustamante, ahí entré al Liceo Lastarria y cursé toda la secundaria hasta el cuarto de humanidades.

Pero hay momentos en que se ve en las cartas de mi madre, era un tiempo muy angustiioso. Para mi madre este capítulo se cerró, no quiso saber nunca más nada. Todo lo que tengo es luego de que ella murió, ahí pude rescatar toda la información. Aparte de eso, yo también preguntaba qué había sido de mis parientes, me contaba mi madre que yo preguntaba por mis primos y tíos, ella no contestaba ni decía nada porque para ella Alemania era un capítulo cerrado, no pudimos sacarle ninguna palabra.

Mi padre menos todavía, porque se enfermó muy tempranamente. Era un tema que no querían tocar, les dolía demasiado y no quisieron



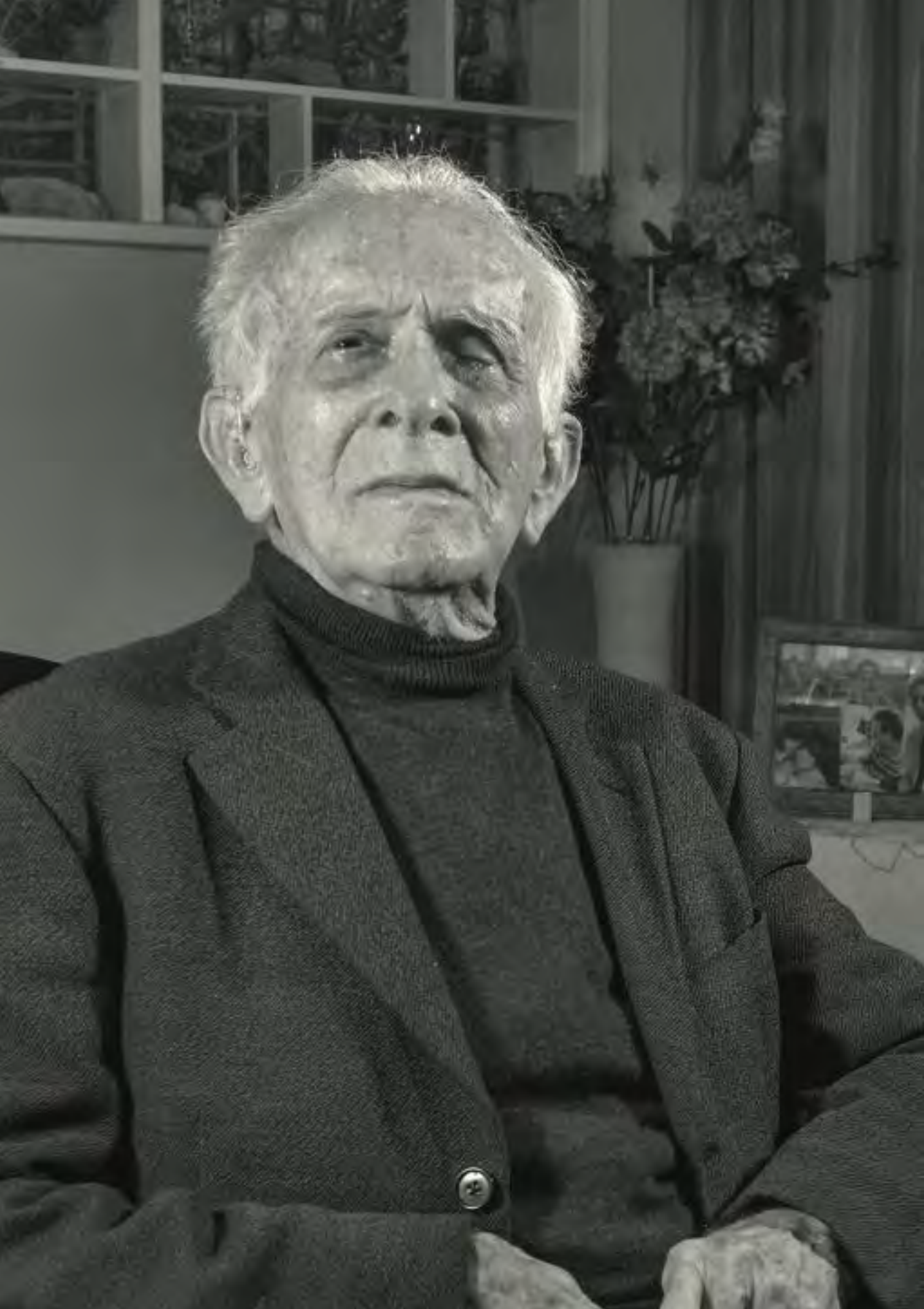
BERLÍN AÑO 1938 DESPEDIDA DE LOS PARIENTES

saber más de eso. Pero yo pude saber la correspondencia que llegaba por mi madre, mandaba una carta y dejaba una copia aquí, entonces tengo todas las cartas de los parientes. Como eran todas cartas censuradas decían “el primo Hans con Williams partieron a los deportes de invierno”, acá a Carlos Pins le pregunté: “¿qué significa esto?”, como la carta estaba censurada, significaba que ellos habían sido enviados a un Campo de concentración, era una forma de decirlo. Por ejemplo: “estamos tan felices, el departamento que teníamos lo entregamos y estamos en la pieza de un amigo, mis hijos están tan ocupados, están pareando nieve des-

de las 4 hasta las 9 de la mañana y yo estoy aprendiendo costura, no vamos a hacer la carga para ustedes, así es que ayúdennos”.

Mi madre tenía cuatro hermanos, no se salvó nadie. Mi padre tenía tres hermanos y pudieron viajar a Chile. Mis niñitas también querían saber qué pasó y entonces empecé a juntar. Primero hice un libro que se llamó “Raíces”.

Hice mi libro para que no esto no se repita, por eso escribí justamente esta biografía, para que todo el mundo se entere de lo que pasó, y para que no pase nunca más, como dicen en Israel: “no habrá otra Masada”, nunca más. ✨



Hans Mendel

Lugar de nacimiento

MÜNCHEN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

22 DE MARZO DE 1922

Experiencia

REFUGIADO EN

ISLA DE MAN

Edad al momento

del testimonio

89 AÑOS

Mi papá era el presidente de la Asociación Bávara de Mayoristas de Calzado, pero en el año 1933, cuando los nazis llegaron al poder, él tuvo que renunciar a su posición política.

Mis padres, gracias a Dios, tenían buena situación y me mandaron a estudiar en un colegio privado en Florencia, ahí estuve un año y medio. Después mi papá me pudo llevar a Inglaterra donde tenía algunos antiguos clientes... hasta 1946... estudié el ramo de calzado... Después de un año en el colegio fui a trabajar a Blackburn, que es Lancashire. Allá viví con una familia judía, también refugiados de Alemania... a mi papá lo habían llevado a Dachau. Gracias a Dios a mi papá después de un mes lo soltaron del Campo de concentración porque había sido oficial de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Yo solamente supe por mi mamá que a mi papá lo habían soltado. Él nunca nos contó nada, y mi papá falleció en el '63. Ahora pienso que podía haberle preguntado más detalles, pero él nunca quiso contarnos nada.



Fotografías de niñez e infancia de Hans. Imágenes de la colección familiar.

Mis padres desde este momento estaban activamente ocupados en conseguir visa para el extranjero y al fin, después de un año, consiguieron venir a Chile, donde vivía una sobrina. En septiembre de 1939, me presenté voluntariamente para entrar al ejército inglés y pelear contra los nazis, pero tenía 17 años y como no había dejado de crecer dijeron, usted es muy chico para eso.

CAMPO DE DETENCIÓN: ESPÍAS

En 1940 cuando los alemanes ocuparon Francia, había pánico en Inglaterra y sospechaban que los alemanes y austríacos podían ser espías alemanes, y francamente podían serlo. Entonces internaron a la mayoría de los refugiados de Alemania y de Austria en un *internment camp* en la Isla de Man. Yo me presenté solo en la policía para saber sobre mi situación. En el *internment camp* éramos puros hombres y había diputados austríacos, también judíos... teníamos que cocinar para nosotros, hasta nos dieron facilidades para sacar el equivalente de colegio y que rindiéramos el examen de lo que es la PSU aquí.

Poco a poco nos fueron soltando, y después de un año pude volver a trabajar en Inglaterra, en la fábrica en Blackburn... prácticamente durante todo el tiempo de guerra estuve trabajando ahí. Aprendiz, un *lehrling*, así se dice en Alemania, y al final de la guerra yo era el jefe de compras de la empresa.

LA TRAVESÍA PARA LLEGAR A CHILE

Mi mamá me consiguió una visa para Chile; fue una decisión mía de reunirme con mis padres, llegué aquí el 16 de agosto 1946. Tenía un trabajo bastante promisorio en Inglaterra, pero lógicamente después de no ver a mi

mamá y a mi papá desde el año '38... Por esa época había racionamiento inclusive de transporte, hasta de barcos... me dieron un cupo en un barco de carga que salía de Londres hacía Buenos Aires en julio del año '46. Llegué justamente el 16 de agosto a Los Andes y mis padres me fueron a buscar. Empecé como vendedor al por mayor y ese año, en una fiesta de año nuevo de jóvenes judíos, conocí a mi señora y nos casamos el año 1950.

Yo agradezco a mis padres que me dieron una buena educación, que me facilitaron estudiar en Italia, que me facilitaron entrar a Inglaterra, que mi papá era muy previsor y eso le puedo agradecer para siempre. ✨



Helga Horwitz de Mendel

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

28 DE FEBRERO DE 1927

Experiencia

TRABAJA COMO

EMPLEADA COMÉSTICA

EN SUIZA

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS

Mi papá tenía una fábrica de confecciones en el centro de Berlín y nosotros vivíamos en el Grunewald. En un edificio que tenía departamentos y jardincito para cada familia afuera, y balcones. Era una parte muy, muy bonita. Éramos muy felices.

DESGRACIADAMENTE PASÓ

Mi papá había estado en la Primera Guerra Mundial y los alemanes eran sus compañeros, sus amigos... Mis padres eran alemanes de creencia judía. Mi mamá era bastante religiosa, o sea, más bien tradicional, mi papá no, tenía fe. A mi papá le prohibieron que hiciera esos pantalones, le prohibieron todo lo que pudiera parecer un uniforme.

SE LO LLEVARON A BUCHENWALD

Mis padres fueron a ver a mi bisabuela que vivía en Breslau... 95 años, tomaron un cafecito en la estación de ferrocarriles. En ese momento mi mamá se dio cuenta que alguien los miraba muy fijo, mi papá tenía una nariz judía, definitivamente, y dijo cuidado, vámonos. Sus documentos, el documento tenía una jota enorme, entonces lo echaron sobre un camión, con el fusil al revés, cómo se llama eso,

la culata, con la culata le rompieron la última parte de la columna y nunca más pudo estar sentado mucho rato. Lo llevaron al Campo de concentración de Buchenwald. Mi mamá se quería tirar debajo del camión y dijo llévenme a mí, llévenme a mí, por favor. No, usted no, y la echaron para atrás.

Yo llegué a la casa y mi hermana en el teléfono, a gritos, mi papá preso, mi papá preso ahí se me acabó prácticamente el mundo, no sé, no sé cómo decirlo... verla tan desesperada a ella... era en noviembre, el 28 de noviembre, que es prácticamente uno de los tiempos más helados en Alemania. Y los dejaron una semana, parados, sin que se pudieran sentar y sin comida y sin agua, él dijo que el agua le faltaba, eso fue lo peor. Bueno, eso es lo que yo sé, él nunca contó otra cosa, porque dio la palabra de honor de no contar nunca nada. Mi papá lo único que hacía era dar, dar.

LO LIBERARON CON EL COMPROMISO DE SALIR DE ALEMANIA

Mi papá tenía una hermana en Suiza, ella nos mandó la visa. Ahí los padres tenían una piecicita chiquitita con un sofá angostito y a mi hermana la mandaron a una casa como empleada. A mí me mandaron a Los Alpes –cosa más preciosa no hay– en una casa de campo, donde tenía que hacer todo, yo tenía 11 años, y era muy difícil entenderme con el idioma, alemán de Suiza. Cuando la señora me pedía que limpiara con un trapo, yo lo hacía, con la escoba. En Berlín no sabía nada de eso, teníamos una cocinera, una persona que limpiaba y una que cocinaba. Me alimentaron muy bien, muy bien. Tenía que cuidar chanchitos chicos, yo adoraba a los animales, ayudar a hacer la mantequilla, repartirla, era pleno invierno, todo con nieve, la próxima casa estaba como a 20 minutos, tenía que subir montañas,

tenía que bajar montañas, tenía que volver a subir. Yo tenía un amigo: el gallo, cuando yo le echaba la comida avisaba que venían todas las gallinas, picoteaban y él se paraba mirando hasta que no quedaba ninguna sin comer, hasta las más flacas, y después él venía y comía lo que habían dejado. O sea era el caballero más grande que he conocido.

MI PIEZA ERA CHIQUITITA

La casa era una piecicita que tenían como de bodega, ahí yo no podía enderezarme y tenía una cosita así redonda, como ventana y con el *foehn* no sé cómo llamarlo, el viento suizo, o sea viento norte, que corría de un lado para otro, era para que secara la madera. Y yo sola ahí. Tenía miedo, terror, yo nunca había estado sola porque siempre la niñera estaba en mi pieza. En fin, esas fueron las aventuras de Suiza.

Cuando ya estaba por vencerse la visa de mis padres el jefe de policía les preguntó a dónde tenían la visa, entonces ellos dijeron a tal parte. Entonces dijo, por Dios, acaba de entrar Mussolini ahí. Yo les voy a ayudar para que puedan quedarse más tiempo aquí, y les dio un certificado, aumentándoles por un año más la estadía.

SE ABRE LA POSIBILIDAD DE VENIR A CHILE

Mi papá no podía hablar castellano, le costó mucho el idioma. Mi mamá fue de enfermera, empleada, enfermera, a una casa de emigrantes. Yo fui al colegio... hacía flores artificiales. Mi hermana... empleada en una casa, después en un negocio. Yo después entré a trabajar haciendo dibujos sobre cajas. Bueno, yo estudié después mecánica dental en la mañana y en la tarde trabajaba. Empezamos sin nada, no teníamos una chaucha, ni una chaucha. ✨



Imágenes de la colección familiar.



Lutz Simonsohn

Lugar de nacimiento

**MAGDERBURG,
ALEMANIA**

Fecha de nacimiento

**29 DE NOVIEMBRE
DE 1925**

Experiencia

KRISTALLNACHT,

REFUGIADO EN

INGLATERRA JUNTO

A SU HERMANO DESDE

1938 A 1944

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

A NOSOTROS NO NOS VA A PASAR NADA

Nuestra familia vivía una situación económica bastante acomodada gracias a una fábrica de ropa que fundó mi abuelo, pero la gran depresión del '29 cambió radicalmente la situación económica de la familia. Tuvieron que cerrar y mi padre y mi abuelo tuvieron que convertirse en vendedores. Abrieron un negocio de pantalones... Aunque suene increíble, durante los primeros años del nazismo mejoró mucho la situación económica y por eso se retrasó la salida de mis padres de Alemania o sus esfuerzos por salir. Mi madre estaba preocupada por nuestra emigración, pero mi padre como ex soldado y con distinción en el ejército pensaba que a su familia en Alemania jamás les iba a pasar nada.

En 1934 tuvimos que comenzar a compartir un departamento con mis abuelos maternos. Asistíamos a colegios estatales... En 1936 fui aceptado en *gymnasium*, pero rechazaron mi postulación por ser judío... Yo no tuve educación universitaria, pero sí una educación profesional comercial.



Izquierda: Lutz en el sofá, en la casa de su abuelo.

Derecha: como todos los niños que comienzan la escuela en Alemania, le dieron un cono de cartón lleno de dulces ese día y le tomaron esta foto.

Imágenes de la colección familiar.

LAS BANDERAS CON SWÁSTICAS

31 de enero de 1933 me impresionaron todas las banderas con *swásticas* que aparecieron en las calles, evidentemente no entendía de qué se trataba y al llegar a mi casa pregunté por qué de repente habían tantas banderas nuevas... las antiguas habían sido remplazadas por unas nuevas, simplemente creo que no entendieron ni ellos ni yo cuán profunda estaba siendo su observación. En 1939 mis padres ya estaban conscientes de que la situación estaba empeorando, por lo que solicitaron la ayuda a mi tío para al menos poder mandar a Werner y a mí a Inglaterra. La sinagoga de Londres nos ayudó a conseguir nuestra visa, deberíamos haber salido a fines de octubre de Alemania, pero por motivos que ignoro la oficialización de las visas se atrasó.

MI *BAR MITZVAH* Y *KRISTALLANCHT*

Según el calendario judío debía celebrarlo el 9 de diciembre, pero dado que la situación era muy rara, el rabino autorizó realizarlo antes y fue la última celebración que se realizó en nuestra sinagoga. Fue magnífico, porque esa sería la última vez que se reunió toda la familia. Mi abuelo era un buen alemán y tenía una fe ciega en la protección de la policía, los llamó para informarles que una banda estaba atacando su negocio y que por favor lo ayudarían, además está decir que jamás llegaron. Mi *talit* quedó sepultado bajo la sinagoga, pero mi abuelo me regaló el suyo. Me acompañó durante todo el tiempo en Inglaterra, y cuando mis nietos hicieron su *Bar Mitzvah* en Israel como judíos libres, lo hicieron usando ese *talit*.

Yo partí primero con mi mamá y se quedó conmigo durante diez días. Un mes más tarde llegó la de mi hermano. Nos pusieron en un internado, yo tenía 13 años... escribíamos cartas... yo me quejaba sobre la falta de disciplina.

DURANTE LA GUERRA ESTUVE EN TRES COLEGIOS Y EN MUCHAS CASAS

Con la guerra nos trasladaron a otro internado, ahí estuve nueve meses o un año más... los nazis estaban ganando batalla tras batalla y me trasladaron a un colegio fiscal o *public school* que estaba cerca de Londres... yo ya no era responsable de mi mantención porque el gobierno daba una mensualidad a los dueños de casa. Por tercera vez me tuve que cambiar de colegio porque este fue evacuado y debí irme a otra ciudad a 40 kilómetros de Londres. Ahí nos mandaron a vivir sin la familia. La sinagoga todavía podía pagar una suma adicional a lo que daba el gobierno para asegurarnos un mejor trato. Viví en muchas casas, unas más modestas que otras. Cuando estaba en la casa del jardinero, alguien me dijo “oye tú no tienes plata, ¿por qué no te ofreces para repartir diarios?”. Era gigante, pertenecía al hijo de un pintor con cierta fama, era una casona tremenda, pero los dueños no alternaban con nosotros, sino que estábamos la mayor parte del tiempo con los empleados domésticos, sin asesorías y sin pensar en el futuro. Seguí en el colegio hasta sacar los certificados académicos necesarios.

LA TRAVESÍA DE MIS PADRES EN EL REINA PACÍFICO

Mis padres llegaron por accidente a Chile, ellos, como miles de otros, fueron engañados con la venta de permisos de desembarco en Cuba. En Panamá el rabino ayudó a los que no habían logrado el desembarco y allí subió

al barco el señor José Ramón Gutiérrez, el ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile, “él conseguirá que ustedes viajen con nosotros a Chile”. De las setenta y tantas familias que salieron solo dos lograron llegar a Chile, la nuestra y la familia Hepner, a fines de julio de 1939, los otros, de una u otra forma, lograron instalarse en Estados Unidos. El mismo señor Gutiérrez recomendó a mis padres dejar a sus hijos en Inglaterra temporalmente, la educación inglesa era la mejor del mundo. Pero como bien se sabe, en 1941 Chile cerró las puertas en forma absoluta y ni las cartas escritas a la señora Juanita de Aguirre lograron respuesta alguna. Solamente en la segunda mitad de 1944, cuando la opinión mundial a favor de los judíos empezó a mejorar, el gobierno de Chile comenzó a dar visas... Llegamos el 22 de noviembre del 1944 a Chile.

Los últimos cuatro años los pasé evacuado en Londres, y mis compañeros de curso también vivían alejados de sus familias, y sus padres, es cierto, tenían más posibilidades de visitarlos, pero básicamente estaban aislados de su ambiente común, aprendiendo a vivir una nueva vida. Creo que me las arreglé, pues tenía los ingresos como repartidor de diarios y me daba los gustos que podía darse un niño de 16 años. Pero al llegar a una edad más madura me di cuenta que en esa etapa me faltó alguien que de vez en cuando me hubiese dicho “no joven, eso sí que no”, o que tal vez me hubiese dicho “oye, tienes 16 años, para qué quieres seguir estudiando este ramo que no sirve”.

MIS PAPÁS EN CHILE

Llegaron con una muy pequeña reserva de dinero, mi padre sin ningún conocimiento del español, no podía hacer absolutamente nada y por lo tanto dedicó los primeros tres meses

a aprender el idioma. Asistía a las sesiones de la Cámara y leía el diario. Mi padre dijo “yo quiero fabricar algo”, por lo tanto dedicó su tiempo a revisar los avisos económicos de *El Mercurio* que ofrecían fábricas para la venta, y compró una fábrica de inyecciones, pero a las 24 horas supo que había sido engañado. A los dos meses pensaba que había perdido toda su plata y puso la fábrica en venta, pero gracias al buen ojo de otro emigrante que revisó los libros y le dijo “mire señor, quédese con esto, no va a ser un hombre rico pero va a ganar su vida”, se quedó con el negocio.

REENCUENTRO CON LOS PADRES

Fue una situación sumamente difícil. Mis padres se habían despedido de dos muchachos que había que educar y recibieron dos adultos jóvenes de los que pensaron que podrían mandarse solos, fue muy, muy difícil por todos lados. Viví con ellos hasta 1949 cuando me casé. Yo pensaba que todo el mundo estaba en contra de mí y que querían tirarme hacia abajo, pero yo no sabía que el peor enemigo que tenía era yo mismo. Pero bueno, son cosas que pasan.

CHILE LO ENCONTRÉ UN PAÍS INCREÍBLE

No hablaban inglés y yo estaba orgulloso de mi conocimiento en inglés, pero no servía para nada e insistían en que aprenda castellano. ¡No lo he podido aprender en los últimos 66 años! Yo no estaba preparado para la vida aquí; no estaba preparado para la vida en ninguna parte. Tenía mucha ilusión sobre lo que podía hacer, pero en la realidad eran pocas las opciones. Me empleé como vendedor de cosas importadas, pero no sabía tanto español como para convencer al posible cliente en castellano de la bondad de mis lápices. Fue una adapta-

ción sumamente difícil y dolorosa, donde las aspiraciones y esperanzas se vieron frustradas por la falta de conocimiento, que sólo alcancé tras 20 años de mucho sufrimiento. Aunque suene raro, lo que consideré la catástrofe más grande, en la fecha del 4 de septiembre de 1970, me abrió la posibilidad para lograr el éxito que durante tantos años había aspirado. Por fin pude desenvolverme con lo poco que había aprendido en la práctica, ya que nunca fui a la universidad.

LO QUE ES CHILE PARA MÍ

Tal vez lo peor es que estamos completamente desarraigados. Yo pertenezco aquí, este es mi hogar, verdaderamente pertenezco a aquí. Nos arrancaron de nuestras raíces, no sabíamos realmente, no podíamos formar patriotismo y amor nuevo, no podíamos amar lo que dejamos, estábamos navegando a la deriva. ✨

Tal vez lo peor es que estamos completamente desarraigados. Yo pertenezco aquí, este es mi hogar, verdaderamente pertenezco a aquí. Nos arrancaron de nuestras raíces, no sabíamos realmente, no podíamos formar patriotismo y amor nuevo, no podíamos amar lo que dejamos, estábamos navegando a la deriva.

Werner Simonsohn

Lugar de nacimiento

**MAGDERBURG,
ALEMANIA**

Fecha de nacimiento

21 DE MAYO DE 1927

Experiencia

**KRISTALLNACHT,
REFUGIADO EN**

INGLATERRA JUNTO

A SU HERMANO DESDE

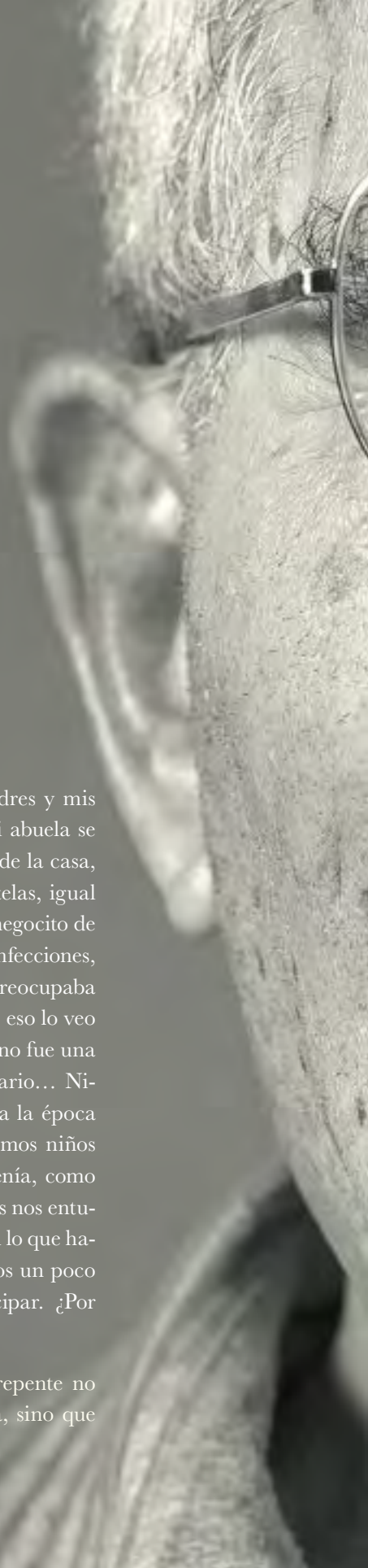
1938 A 1944

Edad al momento
del testimonio

83 AÑOS

Vivíamos con mis abuelos, mis padres y mis hermanos en un departamento. Mi abuela se dedicaba a la parte administrativa de la casa, mi padre era vendedor viajero de telas, igual que mi abuelo y además tenían un negocio de ropa, mejor dicho de pantalones, confecciones, que daba a la calle y mi mamá se preocupaba de eso. No fue una vida, digamos... eso lo veo hoy, como niño no se aprecia, pero no fue una vida en abundancia, todo lo contrario... Niños son niños, y viven de acuerdo a la época en la cual ellos están insertos. Éramos niños inocentes, y jugábamos a lo que venía, como cualquier niño, pero de todas formas nos entusiasábamos como niños chicos con lo que hacía la juventud hitleriana; estábamos un poco desilusionados de no poder participar. ¿Por qué ellos y yo no?

Con las Leyes de Nüremberg de repente no pudimos tener una niña en la casa, sino que





teníamos que contratar a personas mayores de 45 o judías.

EL ANTISEMITISMO CRECIENTE Y ESE 9 DE NOVIEMBRE

Mi padre fue tesorero de la logia de la *B'nai B'rith* y en ese momento llegó la Gestapo a la oficina, mi papá no estaba, llevaron a mi mamá a una casa café de la Gestapo para una entrevista.

El 9 de noviembre realmente empezamos a sentir lo que estaba pasando. En algo quizás mi madre ya presentía lo que iba a pasar, ella era mucho más sionista que mi padre y tuvimos la suerte de tomar clases de inglés particulares en el año '37, '38, lo que posteriormente fue una ayuda para nosotros cuando inmigramos a Inglaterra.

Me recuerdo que nosotros estábamos en casa, tipo 10 de la noche, cuando empezó un ruido en la calle. Y mi abuelo, que era más alemán todavía que un alemán, llamó a la policía y dijo que aquí pasa algo. Y la respuesta fue cállate, judío de mierda. Entonces eso es prácticamente el primer recuerdo realmente de actividades contra la vida judaica, que yo tengo. Así que ahí empezó el 9 de noviembre, llevaron a mi padre al Campo de concentración, no me explicó por qué él a los diez días fue liberado, ya bastante demacrado, sin pelo. Y ahí empezó. Y todo eso nació por parte de mi madre, la emigración primero de mi hermano, después fui yo, y finalmente ellos emigraron en mayo, o abril del '39.

Un niño no piensa a futuro, vive el momento, y ya se arreglarán. Nos separamos de los padres, nos separamos de las madres, tenemos comida todos los días y nuevas amistades, nuevos compañeros de juego, nuevo sistema de vida.

La primera vez que vi a mi hermano fue el 10 de mayo, cuando mis padres pasaron por Inglaterra camino a Cuba. Pero mi hermano no estaba contento con el colegio y por eso lo cambiaron al mismo que yo estaba. Cuando cumplió 14 lo tuvo que dejar y el resto de su estadia la pasó en Londres. Yo me quedé en ese colegio, era chico, un internado, de no más de 90, 95 niños. A los 14 años, o sea dos años y medio más tarde, dije que quería trabajar en vez de seguir estudiando... me llevaron como aprendiz a la agricultura, pagaron los 6 meses, la estadia, o sea el costo, al agricultor que estaba feliz de tener una persona barata para hacer todos estos trabajos. Yo feliz con las vacas. Y ahí empezó mi vida laboral... aprendí suficiente lo relacionado con agricultura, que después me ayudó a decidirme a quedarme en la lechería. Estábamos ocupados con nuestra vida diaria y paulatinamente, lo digo sinceramente, la vida de los padres se distanciaba más y más. Muy a pesar de los padres, lógicamente, pero así es una persona joven. Vive su vida.

BAR MITZVAH

El rabino de Magderburg también emigró a Inglaterra y tomé contacto con él, yo ya tenía 14, ya había salido del colegio. Y le dije bueno, creo que debería hacer el *Bar Mitzvah*. Me contactó con una comunidad judía en Donckester que está en el norte de Inglaterra, cerca de donde yo trabajaba. Y asistí durante algunos meses a la escuela *Talmud Torá* que se hacía días domingos, cuando yo tenía libre, y creo que fue el 21 de noviembre del año '42, '41, que celebré mi *Bar Mitzvah* y mi hermano llegó de Londres a acompañarme. Después del servicio se me acercó uno de los asistentes y nos invitó a almorzar.



EN CHILE

Tenía 17 años y medio cuando llegué aquí para reunirme con mis padres, no era fácil volverse hijo y perder una cierta independencia. A diferencia de mi hermano, yo estaba acostumbrado a ganarme el sustento, yo desde los 14 años –durante prácticamente 3 años y medio– estaba acostumbrado a ganarme mi plata, gastar mi plata, y vivir. Y si no pagaba no vivía. Llegar a una casa donde la madre es la madre y el padre el padre es un vuelco muy difícil. Me fui a una escuela agrícola en San

Felipe, allí aprendí algo de castellano y así es mi castellano, bien huaso, pero por lo menos no le costaba plata a mis padres porque me mantenía con el trabajo de la escuela agrícola. Después trabajé un año y medio en Graneros. Cuando mi padre se enfermó me tuve que incorporar en su pequeña industria porque tuve que dejar la agricultura y las vacas y empecé a trabajar como industrial.

Ya llevo 57 años casado y mis hijas viven en Israel. ✨



Gerda Fraenkel Pless de Kulka

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

8 MAYO 1922

Experiencia

REFUGIADA EN BOLIVIA

Edad al momento

del testimonio

88 AÑOS

Fui al colegio y tuve un hermano tres años menor que yo, y vivíamos cómodamente hasta que llegó el famoso Adolf Hitler. Ahí empezó la tragedia de nuestra vida.

Lo primero fue que todos los negocios decían que eran de judíos, y que no se compre donde los judíos; y en los parques, los bancos tenían una escritura en amarillo: prohibido para los judíos. Los cines no dejaron entrar a los judíos. Era bastante terrible. Yo era tan joven que no me di cuenta y no pensaba realmente en el futuro, hasta el día en que llegué al colegio y no me dejaron entrar por ser judía y perdí todas mis amistades. Era un colegio de niñas, el Fürstin Bismarck Schule, y perdí todas mis amistades. Ya estaba en secundaria, yo tenía 15 o 16 años en ese entonces.

LOS SOMBREROS ME AYUDARON MUCHÍSIMO

Y me acuerdo *nomás* que llegaron amigos que decían que iban a emigrar, que la vida va a ser muy difícil, nosotros los judíos teníamos que hacer cola para conseguir dos huevos, un octavo de mantequilla, un poco de leche. Era una vida muy, muy difícil, muy difícil. Y mi padre me puso en un salón de sombreros, para aprender a hacer sombreros y tener una base de una profesión. Y gracias a Dios eso me ayudó mucho, porque teníamos que ir a clases de educación de raza una vez por semana, era impresionante que contó que la raza germana tiene que quedar limpia y por eso el judaísmo tiene que terminar. El alemán que queda va a ser rubio, de ojos azules, y vamos a quedar como una raza limpia. Me dice: “tú, sal de



aquí. Aquí les muestro la raza aria, rubia”, era muy rubia yo en esa época, ya no se nota nada, aunque no tengo el pelo teñido, pero era rubia, rubia, de ojos azules, delgada, y dijo: “ese es el típico ario, así va a quedar toda la raza en el futuro”. Pero yo era judía, así que tomé mis cosas y me fui.

CON 10 MARCOS Y UNA MALETITA

Bueno, salimos de Alemania tomando desayuno, dejando todo, todo, todo, y con una maletita y 10 marcos a Hamburgo para tomar un barco de la Sudamericana de Vapores, que se llamaba Imperial. Partimos el 4 de julio de Hamburgo del año ‘39, y la guerra estalló a fines de agosto. O sea que llegamos casi un mes antes de estallar la guerra. Y llegamos a La Paz, bueno el viaje en barco era bastante incómodo, cuatro personas en un camarote, que cuando entraba luz uno tenía que salir. Pero salvamos con vida. Éramos cuatro, mi papá,

mi mamá y mi hermano. Y lo pasamos más o menos, pero libres.

EL SUCRE PALACE HOTEL

Y llegamos a Arica para tomar el tren. La Comunidad Israelita tenía ya preparado todo para llevarnos a La Paz. Yo pensaba que era carnaval, porque todas las cholitas y los cholos, yo pensaba que andaban disfrazados. Pero nos recibió el *HICEM*, y nos despachó a una montaña de La Paz, arriba, arriba, a un establo de caballos, tenía cuatro camas y una frazada gris. El baño era afuera, de los de campo, una tabla de madera con un hoyo. Y el agua una fuente en medio del patio donde los caballos habían tomado agua. Y con esa agua nos lavábamos. Recibíamos comida en unos platos, si se puede llamar plato, era una cosa increíble... bueno, teníamos que comerla y la comimos. Entonces, sin plata, la altura de La Paz nos atacó mucho, mucho. Todos nos

enfermábamos, pero mi hermano y yo, tenía 14 años ni cumplidos... teníamos que salir a ganar plata... él encontró, tan chico como era, un trabajo, donde arreglaban máquinas de coser y de escribir. Y de eso hizo su profesión él. Y yo me atreví a presentarme en un hotel... el *Sucre Palace Hotel* de La Paz, en el año '39. Y me ofrecí de telefonista, sin saber el idioma. He aprendido un poco en el barco, porque se hablaba castellano. Y yo me esforcé mucho, mucho, porque tenía unas cuantas clases en Berlín de español, en español con la Z, y me sentaron en una mesa de teléfono. En estos años todos con clavijas todavía, y lucecitas.

Aprendí muchísimo, estudié con libros. Si no entendía el teléfono había un intérprete en la recepción, y me ayudaba. Y tenía que trabajar, no me quedaba otra. Un día me dijo el electricista, el que me enseñó todo, el gambusa se llamaba, donde tenían todos los víveres, todos los alimentos, y también trabajaron extranjeros, pero yo no conocía a nadie, y yo le dije por favor, quédese un ratito en el teléfono, estamos revisando la línea. Entonces me dijo un garabato en alemán. Yo me reía, no lo conocía, no lo había visto nunca. Pero el tipo apareció para conocerme. Y me casé con él.

LA JUPÁ: EL CASAMIENTO

... éramos tan pobres, tan pobres, que queríamos ir al cine porque daban dos películas por valor de uno. Y llegábamos y no era el día, y no podíamos entrar porque no teníamos para los dos la plata. Nos casamos en una pieza que arrendábamos, o sea que arrendaba mi marido, porque todavía no estábamos casados... nos casamos bajo el *talit* mantenido con cuatro palos de escoba, y nos casó un hombre muy, muy religioso, muy religioso, con mucho amor, mucho cariño, y nos hizo el certificado de

ketuvá, dibujado por él, y realmente era muy muy pobre la cosa. Éramos doce personas, y no sé cómo lo hicieron mis papás, nos invitaron a un restorán y almorzamos, y mi marido no sé de dónde sacó plata, pero salimos en tren a Cochabamba en luna de miel.

Pero a los tres días nos llegó un telegrama que nos necesitaban urgente en La Paz, y supe después que era porque no nos alcanzó la plata... Yo me cansé mucho, mucho en el hotel, porque eran turnos muy largos y de noche también. Y yo me busqué un trabajo para hacer sombreros. Y mi sueldo siempre a la casa, para todo lo que se necesitaba, para la enfermedad de mis suegros. De alguna manera teníamos que sobrevivir, era muy, muy difícil...

Llegamos de allegados a un departamentito de mi suegra, que era horrible, horrible. Que al baño había que pasar por un patio con una linterna de una vela, abrir el candado y estaba lleno de ratones. Eso fue el baño, o sea la taza, nada más. Y eso compartimos con dos o tres, otra gente que vivía ahí. Pero de ese modo yo conocí la pobreza, lo que a la larga estoy agradecida, porque realmente yo sé que uno tiene que tener la suerte de poder surgir.

Venir a Chile significó un sueño, porque yo siempre decía, yo no me voy a quedar en Bolivia.

A las generaciones futuras les diría, en primer lugar, que no pierdan... Que no pierdan la confianza en Dios. Que sigan gozando lo que tienen ahora, pero que entiendan los sacrificios que han hecho sus antepasados. Y que sepan agradecer lo que tienen ahora. Y que sepan apreciar lo que tienen, que no se quejen de nada, porque siempre hay una recompensa.

Yo estoy bien, estoy bien, me hace bien recordar. Es que yo soy tan agradecida de mi vida. ✨



Inge Frohlich

Lugar de nacimiento

RATIBOR, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**24 DE NOVIEMBRE DE
1918**

Experiencia

**GRACIAS A SU GESTIÓN
PUDO TRAER A SU
FAMILIA A INGLATERRA
Y LIBERARLOS DE
BUCHENWALD**

Edad al momento
del testimonio

91 AÑOS

Mi hermano mayor era el más religioso de los hermanos, y nosotros siempre íbamos juntos a la sinagoga también, esa era una cosa ya fija. Yo encuentro que ya de chica era parte de mi vida. Mi abuela, la madre de mi madre, vivía con nosotros y ella tenía sus ritos, los *Shabat* eran importantes y la comida durante años era tradicional, siempre la misma, porque mi abuela insistía en que había que comer así y eso era fijo. La familia judía era muy importante para nosotros.

NOS SENTÍAMOS ALEMANES

Nos sentíamos alemanes, siendo judíos pero alemanes, no teníamos ni idea de discriminación, porque pertenecíamos a la sociedad, y como mis padres eran bastante importantes en el lugar, la ciudad era chica, una ciudad provincia, así que no había ninguna diferencia. Eso empezó recién en el tiempo de Hitler.

LA NIÑA REBELDE

Yo salí del colegio con quince años, ahí fue en realidad la primera vez que sentí ser distinta. Mis amigas dijeron “no importa que no debamos juntarnos contigo, tú eres nuestra amiga”, y eso ya se empezó a sentir bastante mal. Fui la única de la familia que en realidad se rebeló un poco a la discriminación de la situación. Yo dije que no quería seguir viviendo en ese país, así que de los tres hermanos hombres fui la primera que salió de Alemania.

En casa se hablaba sobre Hitler y la situación, desde un principio empezaron a hablar en contra de los judíos, y que era cada día peor... ya muchas de las familias empezaron a pensar en salir de Alemania, los que ya estaban afuera trataron de convencerlos de que tenían que salir, pero como mi padre tenía tanta condecoración de la Primera Guerra Mundial, se crió tan alemán, que pensó que no tenía que salir, mis hermanos tampoco tenían la idea de salir.

PLANES A FUTURO Y LOS ESTUDIOS

Desde chica la idea mía era estudiar Medicina... como la situación se puso tan crítica dije, “voy a tener que ver lo que hago con mi vida”. Encontré un internado en Florencia, en Italia, que era formado por muchos profesores judíos que salieron de Alemania y que formaron una escuela excelente en Florencia. Como esa era una excepción en la alta Silesia, mis padres podían financiar mis estudios en el extranjero... en Florencia los profesores eran excelentes y nos dieron oportunidad de todo, de aprender prácticas, historias, arte y de todo... me recibí de masajista y de gimnasia recreativa, dos años después.

EL OPTIMISMO DE LOS PADRES

Yo salí de Alemania a Florencia en 1935. Volví varias veces porque no había problema en la casa de mis padres para volver a Alemania. Varias veces me tocaron controles en la aduana, terribles, preguntas bien desagradables. Pero siempre me gustó volver a ver a mis padres porque tenía miedo de quedarme sin hogar. En el extranjero se sabía mucho más de lo que pasaba en Alemania. Generalmente eran tan optimistas, creían que esto iba a pasar luego, y que a ellos no les pasaría nada. Mi padre alcanzó a sacar plata de Alemania para proteger a nuestros amigos o hermanos, pero nunca pensó que tendría que vender o que tendría que salir él de Alemania. Hasta que en 1938 incluso se llevaron a mi padre y a uno de mis hermanos a un Campo de concentración, a Buchenwald.

PLANES PARA IRSE A CHILE

Tuve la suerte de que alcanzamos a conectarnos con un primo lejano en Santiago, que nos mandó la visa para llegar Chile, y con esta condición pudo salir toda mi familia de Alemania, nos juntamos en Londres. La matrona en el hospital, que me había tomado mucho cariño a mí, yo hablé con ella, le expliqué lo que pasó, lo que pasaba en Alemania, todos estaban asustados en Europa, porque en Europa se sabía lo que pasaba. Entonces ella me dijo que si tenía problemas ella me garantizaba que mi padre y mi hermano podían llegar a Inglaterra con la condición de que salieran luego.

HITLER ERA UN FANÁTICO

En este momento, en realidad, nosotros no nos dimos cuenta de que Hitler era un fanático que quería destruir a los judíos mundialmente. En ese año todavía pensábamos que era más

localizado el asunto, que no iba a ser tan mundial, que no iba a lograr que toda Alemania corriera detrás de él. Creo, desgraciadamente, que los alemanes no son la excepción. Cuando hay un líder, una persona que grita mucho, hay miles de idiotas que corren detrás de él, y los alemanes, en realidad, como eran fanáticos, soldados, siempre milicos, todos corrían detrás de Hitler, los que podían, incluyendo el antisemitismo como parte de su estado de vida. Era tanto el dolor, que uno incluso cuando conocía a alemanes, trataba de no tener mucho contacto con ellos de puro susto de que pudieran dañar a alguien de la familia.

LAS COSAS QUE LLEVABAN EN EL VIAJE

Inglaterra dejó entrar a mis dos hermanos mayores por un tiempo limitado no más. Por suerte mi mamá alcanzó a liquidar en Alemania todos nuestros bienes... pudimos llevarnos todo... trajimos cuarenta cajones, incluso autos, en el mismo barco que vinimos nosotros... como Silesia era la parte excepcional mi madre podía sacar y vender todo.

Cuando llevaron a mi padre y a mi hermano a Buchenwald, la única forma de que pudieran salir del Campo de concentración era que salieran inmediatamente de Alemania. Mi madre se enfermó en el Campo.

CREÓ UN MAYOR SENTIDO DE JUDAÍSMO ENTRE NOSOTROS

... ser perseguidos por ser judíos formó más el sentido del judaísmo entre nosotros. Yo creo que eso fue muy importante en mi vida, sentirme judía y sentirme como satisfecha de ser distinta a los otros, como que me sentía mejor que los otros, sentía que a mí nunca me iba a

pasar el hecho de discriminar a alguien por alguna cosa que no es de uno.

A mí me ayudó mucho que yo tuve una adolescencia difícil, me ayudó a saber que yo tengo que aprender hasta el último día de mi vida.

Agradezco como dije a Chile por habernos recibido en estos momentos difíciles con cariño y con comprensión. A pesar de que he viajado mucho y he visto mucho, yo no cambiaría Chile.

Ser judía es parte de mi vida.

Soy creyente a pesar de que no voy al templo seguido, voy los días de fiestas, soy de los judíos de siete días al año, pero para mí es algo muy importante. Y era tanta la educación mía que ahora, por ejemplo, fui a rezar en hebreo todos los rezos de memoria, porque desde chica siempre fuimos a rezar y eso queda, es parte de uno.

Para nosotros el haber llegado aquí con tres hermanos hombres sanos ya era un logro grande. ✨



Ruth Nathan

Lugar de nacimiento

FRANKFURT, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

17 DE FEBRERO DE 1922

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

87 AÑOS

LA CANCIÓN DE HITLER

Nuestros padres llegaban en la noche con muchos problemas, pero yo creía que era así no más, como todos. Y en el '33, cuando Hitler subió al poder, a ser el *kanzler* (canciller), yo estaba con mi hermano en un parque que había cerca de mi casa y era pleno invierno –no se me olvida nunca este cuadro–, que había una laguna chiquita donde podíamos andar en patines de hielo, y de repente empezaron a cantar la canción de Hitler, la cantaron todos, terminaron y seguían con su programa igual. Pero nosotros quedamos como hielo, sabíamos que era algo muy malo para nosotros. Los otros chiquillos aplaudieron y estaban contentos, a lo mejor pensamos, no es para tanto y seguimos también patinando en el hielo. Cuando volvimos a la casa, la verdad que estaba toda la familia muy, muy asustada.

Ya se hablaba de que uno no podía seguir viviendo en este país, que hay que hacer algo para poder cambiarse. Y en este tiempo, que debe haber sido año '34... el tiempo de *Pésaj*... Y mi tío dijo, esto es lo que nos va a pasar, porque había leído el libro *Mein Kampf*, tenemos que irnos de aquí, no podemos esperar. Mi papá se enojó, dijo, qué es lo que estás hablando, déjanos, estamos de fiesta, y no hables cosas. No quería ni escuchar una cosa así, no. Mi tío se fue al día siguiente a Londres.

LA VISITA DE LA GESTAPO

En la mañana a las seis de la mañana sonó el timbre, entonces vinieron dos de la Gestapo y querían hablar con el señor. El diálogo de mi mamá todavía me lo recuerdo.

—“Mi marido no está”.

—“¿Dónde está?”.

—“Mi marido es viajero y está de viaje”.

—“Necesitamos revisar el departamento”.

Entraron y abrieron los roperos, cada baño, cada cama, arriba, abajo, no había nada.

—“¿Usted tiene niños?”... Déjeme entrar”.

—“Pero primero yo”, dijo mamá, “para que los niños no se asusten”.

Éramos chicos todavía, 12 y 5 años... dijo: “Hola niñitos, buenos días, mire aquí vienen dos tíos que también tienen dos niños de la misma edad que ustedes y a los niños se les perdió su oso, y piensan que ustedes lo pueden tener, así que dejen que miren por todas partes para que vean que ustedes no lo tienen”.

Al día siguiente, había una carta para ella, decía que tiene que ir a la policía. Y mejor que no pregunté nada para que no tuviera problemas. Llegó al fin una carta de mis tíos que decían que estaban viendo mucho donde ir, que en Estados Unidos el tiempo es malo, pusieron todas las cosas y que ellos eligieron Chile, que tiene un clima fantástico y que es muy tranquilo y que esperan que haber elegido bien. Y se vinieron, se vinieron a Chile en un barco.

Nosotros nos quedamos porque yo iba al colegio, terminé el colegio el '36, yo tenía 14 años. Ayudaron mucho los judíos internacionales. Se enseñaba a los que querían aprender a cocinar, otros a coser, cosas de modista y otras, había un jardín grande, los que quisieran aprender para el *kibutz*, eran todos jóvenes, 14, 15, 16 años... clases de carpintería. A mí me llamaban la gatita juguetona, porque cuando

teníamos que hacer *küchen* o alguna cosa, yo hacía algo, un perrito o un gatito o qué sé yo y lo metía al horno y yo jugaba. A mí me gustaban mucho los niños y había un *kindergarten* en una sinagoga, y esa señora tomaba algunas niñas para ayudanta y me tomó. Y esto para mí era lo más lindo, mi papá, enojadísimo porque él quería que yo aprendiera a coser camisas.

KRISTALLNACHT Y LOS CALMANTES

Llegó el 8 de noviembre del año '38, cuando se muere el Ernst vom Rath y, al día siguiente quemaron todas las sinagogas. Entonces dijo mi papá, hasta aquí llegamos, escribe a tu hermana S.O.S. Se demoró un año, más o menos, hasta que consiguió la visa.

... tomaron a muchos hombres, casi todos los hombres tomados presos... las bombas, mamá asustada, qué le va a pasar al papá... hoy en la mañana llevaron a tu papá, a mi papá y a mi hermano... Me senté en mi bicicleta y lo primero que hice fue ir a una farmacia a comprarle calmantes. Mi papá llevaba como treinta años en el negocio de esa calle, en el centro, y era muy bueno para conversar con la policía, siempre hablaba con la gente. Era amigo con todos. Le dijeron, lo conocemos a usted, como todavía no tiene 60 vuélvase a su casa y no salga a la calle, y después piense lo que tiene que hacer. Se asustaron... los papeles y ya se sintieron más seguros. Nos fuimos el 29 de noviembre del '39. Nos fuimos en un taxi a la estación y nos acompañó un tío que era médico. Llegamos hasta no me acuerdo qué ciudad, una donde está la frontera de Alemania con Italia. Ahí estábamos con el tren oscuro, y se prende la luz, nos asustamos, pero ahí hablaron distinto y nos dimos cuenta de que habíamos salido de Alemania. Llegamos a Chile y era una época difícil, en el sur había muchos alemanes y a ellos les iba muy bien.*





Ruth Markowitz de Strauss

Lugar de nacimiento

LEIPZIG, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

27 DE DICIEMBRE DE

1924

Experiencia

KRISTALLNACHT ,

INTERNADO EN SUECIA

Edad al momento

del testimonio

86 AÑOS

Mi padre dijo, como se vienen las cosas, a mi hija nadie me la echa [del colegio que estaba] y me matriculó en el colegio judío, Carlebach. Las salas estaban pensadas para 25 niños y éramos 50 que venían de todos los colegios, y los profesores. Ahí yo, primera vez en mi vida, conocí más judíos del Este, de padres polacos, de padres rusos, de padres lituanos, con los que nosotros no teníamos contacto en absoluto.

ÉRAMOS BASTANTE ASIMILADOS

Una familia bastante asimilada, mi mamá iba al servicio los famosos tres días al año, mi papá no iba a eso. En la casa de los abuelos maternos se comía *kosher*, pero eran súper alemanes, con *kashrut* y todo.

Empezaba una segregación que no se conocía en Alemania y uno se acostumbra, pero para mis padres tiene que haber sido muy difícil.

Yo estaba en un curso de natación y tuve que salir porque ya los judíos no podían ir a las piscinas, quizás qué les podíamos contagiar, pero así es. Mi pediatra, que no era judío, les dijo a

mis padres, “ustedes no tienen posibilidad de que esta niña se vaya afuera, es muy sensible y le puede hacer mal lo que está por venir”. Mis padres tenían unas amigas que tenían las tres hijas en Suecia, en un internado, me matricularon ahí. Ahí hice un año de colegio interno.

KRISTALLNACHT

Ya se habían acostado mis padres, y yo dormía en el escritorio, y en la noche sonó el teléfono. Avisaban a mi mamá que habían entrado a la casa de amigos, habían roto toda la cristalería, que estaban rompiendo, que las sinagogas estaban ardiendo y que a los maridos los llevaban al Campo de concentración, así que se fueran mis padres a donde fuera.

Mi papá se vistió, se llevó unos sándwiches y se fue a los bosques a caminar a cualquier parte. Y al otro día yo con mi madre fuimos a la casa de una amiga inglesa, ahí no nos iban a buscar. Y otro día, también, mi padre no llegaba, pero se comunicaba por teléfono.

... en todos los negocios habían entrado... roto todo, llevado los maridos, cuñados de mi padre y unos sobrinos también. Y mi padre, como no lo habían pescado todavía, él se fue de una parte a otra a ayudarles a sus hermanas, yo no sé por qué fue, no debía haberlo hecho, porque era peligrosísimo...

A las 8 de la mañana en punto tocaron el timbre y llegaron dos de la SS, tipos altos de esos uniformes negros, y uno de civil de la Gestapo. Y mi mamá era chiquitita, pero nunca perdió la calma. Le dijo, ¿dónde está su marido? Queremos entrar, y entraron, buscaron en todas las partes, en las piezas, los clósets, menos el de civil. Y, ¿dónde está su marido? “Mi marido fue al consulado sueco a Berlín, esta niñita se tiene que ir al internado, no ha llegado la visa...”.

El de la Gestapo, de la criminología, muy buena persona, cuando no estaban los dos, le dijo a mi mamá, señora, “dele una cosa abrigadita, póngale unos naipes y que venga, el último plazo que le puedo dar es el martes en la mañana, que venga a hablar conmigo a la oficina tal y tal en la Gestapo”... tocaron el timbre, era el cartero... Venía la visa. Me fui ese mismo día lunes solita, con 13 años, a Suecia.

EL NAZI ME HIZO MI MALETA

Mi mamá me vino a dejar a la estación y nunca demostró... nunca lloró, súper valiente. Me subí con mis tremendas maletas. Me bajaron las maletas... me hicieron desnudarme, una mujer sí... algo de valor, no llevaba nada, y mientras tanto me habían revuelto las maletas, mi mamá en último momento puso un plátano, estas cosas que hacen las madres, y yo no sé, yo era tímida... le dije al gigante que estaba al lado mío: “mi mamá me hizo tan bonita la maleta y usted me la revolvió toda”... y me hizo la maleta, el nazi, me las hizo... y yo tenía 13 años. Andaba un hombrecito y le dije: “¿me puede ayudar de llevar las maletas al barco?”. Y me lo hizo, yo subí, seguí el viaje a Suecia.

EL INTERNADO EN SUECIA

Me vinieron a buscar del internado y me llevaron al internado Christinehof. Era muy bonito, en el campo, un internado en el campo, en que había niños alemanes judíos que estaban internos ahí. Y nos preparaban bien para la vida práctica... humanidades, y teníamos niveles, no era según edad, sino que niveles... Además, tenía una misión muy delicada, que habían tres hermanas... “dígame a mis hijas y cuéntales que nos rompieron”, era banquero el papá, tenían cosas de arte y todo, “que vinieron a romper y al papá se lo llevaron al Cam-

po”. Se me hizo pesado, pero lo tuve que hacer. Bueno, ahí pasé un año muy bonito y muy provechoso, trabajamos en el campo, a veces, a los buenos alumnos nos daban permiso y ganábamos una platita por recoger papas en el campo. Íbamos en bicicleta a las 7 de la mañana, hacía un frío glacial, trabajábamos en el campo, nos pagaban y nos daban almuerzo rico, porque la cocina era atroz en el colegio y esa plata la repartíamos entre todos. Había bastante sionismo y la gente mayormente quiso ir a Palestina y yo también. Yo también.

CHILE VERSUS PALESTINA: SUEÑOS ROTOS

Mis padres me dijeron que tenían pendiente la visa de Chile, “pero si yo no quiero ir a Chile, yo quiero ir a Palestina, quiero hacer *Hajshará*” dije. No sé, mi pobre mamá, cómo tiene que haber sufrido. “No se puede, lo que tienes que hacer es ir con nosotros a Chile, y si tú supieras lo agradecidos, lo felices, que hemos podido conseguir esa visa y tú te haces rogar, ¡cómo es posible!”. Pero el cónsul chileno en Estocolmo no me dio la visa, tenía que volver a Berlín con mis padres. Del momento que yo supe que tenía que volver a Alemania, no pude tragar ni siquiera un té.

NUNCA MÁS VOLVIMOS A VER A LOS PARIENTES

Si me hubieran preguntado si yo tenía miedo, yo habría dicho que no, pero mi organismo respondió de otra manera... me fui y la gente allá creyó que yo iba a volver, que iba por la visa e iba a volver, así que mis cosas quedaron allá y me fui con una maletita chica. Llegó el tren después a Berlín y ya había guerra, era en octubre, fines del '39 y el primero de septiembre se había declarado la guerra, así que

la estación estaba oscura como una boca de lobo. Fuimos a Leipzig y venían unos parientes a despedirnos, porque el otro día íbamos a partir a Italia a tomar el barco. Yo no sabía, ahora mi casa ya no era mi casa...

EL VIAJE EN EL VAPOR ORAZIO

Atravesamos la frontera y yo tenía 14 años, y uno a esa edad uno mira hacia adelante, no mira hacia atrás... en el vapor *Orazio*... los comedores en dormitorios con literas... Mis padres tenían un camarote de cuatro camas, fuimos con mis tíos que vivían en Meissen y emigramos juntos.

En primera clase había un alemán que venía con un Mercedes flamante, le llegó el turno a mi padre, no estaba su pasaporte, sospechoso, no estaba el pasaporte. Entonces, mi papá hablaba bien francés y le dijo “yo tengo más documentos, si ustedes quieren, yo puedo traerlos”. Pero no pudo sacar ni un documento porque estaba con el soldado al lado en el camarote y cuando lo abre lo primero que vio el almirante fue la condecoración de la Primera Guerra Mundial, la Cruz de Hierro. No faltaba más... Ya, para abajo...

Y nos dieron la oportunidad a mi mamá y a mí que también bajáramos del barco, mi papá dijo: “no, un hombre solo se las arregla más fácil y aquí, como lo que se ve por venir, así que ustedes siguen a Sudamérica y yo veré”.

DESPEDIDA CON EL PADRE

Yo todavía lo veo. Nosotros arriba del barco y él abajo con una maletita chiquitita que tenía un pijama, que tenía unos naipes, qué sé yo, unas cositas pocas. Sus documentos. Y haciendo señas para arriba y haciendo muecas para que nos riéramos. Viajamos a Valparaíso y mi

... yo trabajaba de niñera puertas adentro en una familia aristocrática chilena y me tomaron para enseñarles alemán a los hijos... lavar y planchar y hacer todo... yo no sabía español, ni una palabra. Aprendí en un mes. Pero los niños aprendieron bien poco alemán... un fundo, un fundo precioso, Tanumé, cerca de San Fernando y ahí yo vi lo que era la realidad campesina chilena, porque primera vez que yo vi donde vivían los inquilinos y no lo podía creer. No lo podía creer cuando vi estas frazadas en el suelo y todo eso.

papá quedó internado en un Campo de concentración, en el des Milles en Francia, con mucha gente del barco y a su vez mucha gente de otro barco subió ahí. Bueno, no era un Campo de concentración como los Campos de concentración alemanes, por supuesto, pero que tampoco era jauja. Era una fábrica de ladrillos antigua... tenían que todos los días presentarse, pasarles revista, qué sé yo.

... seguimos a Chile... mi mamá con mis tíos se fueron a una pensión en Catedral abajo, atroz, pero bueno, es lo que había... mi papá llegó en el último barco, porque González Videla... había caducado la visa y él hizo posible que anularan esa medida y pudieran venir.

UN FUNDO PRECIOSO: TANUMÉ

... mi mamá estaba trabajando como empleada en un fundo cerca de Curicó y yo también trabajaba. Mi papá vivió en Valparaíso y después como de un año nos juntamos... yo trabajaba de niñera puertas adentro en una familia aristocrática chilena y me tomaron para enseñarles alemán a los hijos... lavar y planchar y hacer todo... yo no sabía español, ni una palabra. Aprendí en un mes. Pero los niños aprendieron bien poco alemán... un fundo, un fundo precioso, Tanumé, cerca de San Fernando y ahí yo vi lo que era la realidad campesina chilena, porque primera vez que yo vi donde vivían los inquilinos y no lo podía creer. No lo podía creer cuando vi estas frazadas en el suelo y todo eso, pero me trataron muy bien sí, y cuando mis papás arrendaron un departamento, yo me vine con ellos y estudié secretariado.

Mi mamá una vez quiso hacer, no sé, no tenía nada, de cero, quiso hacer un *küchen* o algo así y no tenía batidora y mi padre dijo “ay, yo tenía, yo tuve” y mi papá, fue la única vez que lo vi furioso con mi mamá, dijo, “nunca más

quiero escuchar yo tuve, yo tenía, tú salvaste la vida, otros se murieron, así que esa palabra yo tuve, no existe”.

Nunca más dijo nada, pero es comprensible, no.

ME ENAMORÉ DE CHILE

A mí no me costó nada, me enamoré de Chile, me encantó. Me gustó el paisaje, me gustó la gente, aprendí español y lo encontré que nada mejor me podía haber pasado. A pesar que vivíamos muy reducidos. Lujo no había. Cuando yo me casé había ocho personas, eso sería todo. Íbamos los domingos a hacer excursiones al río Las Condes, a patita, hasta Tobalaba llegaba la movilización y después había que ir a patita hasta arriba. Hacíamos campamentos todos, muy bonito, y la gente que quedó en Suecia, la mayoría hicieron *Aliá* a Israel. ✨



Gerda Wolff

Lugar de nacimiento

BRESLAU, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**26 DE DICIEMBRE
DE 1919**

Experiencia

**KRISTALLNACHT. NO
PUDO TRAER A SUS
PADRES A CHILE**

Edad al momento
del testimonio

90 AÑOS

Tuve que leer, todo el curso, el libro de Hitler, *Mein Kampf*. Estuvimos esperando ahí en una gran plaza con una lluvia torrencial, nadie se enfermó, porque estuvimos hasta el tobillo de agua y con el brazo derecho en alto. Terrible. Teníamos un negocio, dos negocios en realidad en una esquina. Por un lado, era un negocio de chocolates como *Varsoviennne*, una cosa fina con chocolates, galletas y café. Y por el otro lado, era de cigarros, cigarrillos y vinos, todo embotellado. Era bueno el negocio, con enormes vitrinas... Y, más o menos en el año '34, nos cambiamos a la casa donde estaba el negocio, al segundo piso. Desde el año '36, que ya salí del colegio yo quería irme a Estados Unidos... mi papá, “no, ¿de qué vamos a vivir en Estados Unidos?”. “De ti”, le decía. “No, por ningún motivo” contestaba. Y yo seguía insistiendo... ir vía Cuba, pero cuando por fin mi papá dijo que sí, ya habían cortado esa posibilidad... yo tenía 16 años e insistía. Mi papá me prohibió hablar ya de irme, pero seguía pensando, yo tengo que irme, soy la única que puede sacar a mis papás. Mi papá decía: “Inglaterra no va a permitir que pasen más cosas”. Yo no sé de dónde sacó eso.

... una horda de nazis. Llegaron más o menos entre quince a dieciocho con palos a romper el negocio. Lo vimos... lejos fuego, pero no supimos hasta más tarde que era la sinagoga a la que habían puesto fuego. Entonces, rompieron el negocio totalmente... Salimos de a uno de la casa donde mis tíos que vivían como en Vitacura... Y la última que salió fui yo con todo lo que había de valor en la casa encima mío. Yo no sé por qué, pero yo siempre tenía que cargar con todo. Llegamos donde mis tíos y alguien habló de que estaban recogiendo a los hombres, entonces, salió mi papá con tres hombres más en el auto de alguien para salir fuera de la ciudad pensando en algo seguro. A la hora llamó mi papá... se cortó el teléfono y nunca más hubo teléfono para nadie, nadie, cortado. Bueno, tenía que ir alguien a ver qué pasaba con el negocio, y tuve que ir yo.

LA HIJA DEL BUSCADO THEO WOLFF, DE VERDAD YO NO SÉ

Mi mamá era incapaz, ya no estaba mi papá y fui yo. Llegué a la esquina, me estaban esperando policías y nazis. Yo era la hija del buscado Theo Wolff. O sea, ellos lo buscaban a él, pero como ya estaba ahí me llevaron a la comisaría. Y no puedo olvidar esa cosa, tengo en la cabeza esa cosa de minuto a minuto, lo que pasó, y eso que fue hace tanto tiempo. Bueno, ¿dónde está mi papá? No sé. ¿Dónde está mi papá? No sé, como veinte veces me preguntaron. Yo de verdad no sabía y no les dije nada. No les dije nada de que salieron en un auto, nada. Yo no sé, lo único es que no sé. Entonces, que vaya al negocio y lo cierre con madera, pero el mayordomo del edificio, él lo cerró. Yo vi por dentro, el desastre no se puede imaginar. Todas las botellas rotas, todo en el suelo. Terrible, terrible. Con el mayordomo —más o menos en quince días— tratamos de

limpiarlo y aparecía todos los días una pareja para que me apurara porque el negocio era de ellos. Sencillamente de ellos, y que me apurara para entregarlo en perfectas condiciones. Mi mamá, arriba en el departamento, capaz de nada. Lo único que preguntaba, ¿dónde está mi papá? Ellos decían que saben, pero no sabían nada. Mi mamá creía.

UNA POSTAL DESDE BUCHENWALD

A los quince días recibí una tarjeta de mi papá del Campo de concentración, una tarjeta con un texto todo igual, porque recibieron muchas y todos los mismos textos. Mi papá era combatiente de la Primera Guerra Mundial y tenía la Cruz de Hierro, estaba en la caja de fondos. Entonces, con la Cruz de Hierro, dijeron que se podía sacar a la gente. Yo la saqué, me fui como a la comisaría general, algo así, pero de nazis. Había una reja y se cerró detrás de uno y uno no sabía si iba a volver a salir. Mi mamá se despidió de mí como si no me fuera a volver a ver. Me aceptaron eso (la Cruz de Hierro) y dijeron que mi papá iba a salir. Entonces yo traté en otro lado de conseguir un pasaporte, porque sin pasaporte no hago hacer nada. Yo tenía entre 16 a 17 años, yo no sé de dónde saqué toda esa fuerza, de verdad no sé. Era una desesperación. Conseguí el pasaporte, se lo mostré a mi mamá y me dijo: “mañana me lo devuelves, porque eres menor de edad y sin el papá no puedes hacer nada”. Yo le dije que no iba a devolver nada. Una mañana sentimos un chillido familiar por la ranura de la puerta... mi papá chilló para que no nos asustemos... Se encerró con mi mamá más de una hora en el baño. En un mes que no se había podido sacar los zapatos... me contó a mí, pero no lo voy a contar, es demasiado trágico lo que pasó en Buchenwald.

ME CONSEGUÍ UNA VISA A URUGUAY, A URUGUAY

Para eso necesitaba alguna plata para mostrar, era una visa de turista, pero igual había que mostrar plata y plata no teníamos. Me acuerdo que con mi mamá fuimos –en ausencia de mi papá– al subterráneo y ella sacó unos dólares de una botella vacía. Los quemó, porque era prohibido tener plata ajena. Bueno, conseguí la visa. Al último, cuando les mostré a mis papás todo esto de que me iba, algo tenía que hacer con ellos, no había nadie que fuera a hacer algo por ellos, solo yo.

MEJOR TE VAS CASADA QUE SOLA A SUDAMÉRICA

De Sudamérica no se sabía nada, nada. Mis papás creían que iba a dormir en una choza con cuatro palos. Se sabía de Buenos Aires, pero tan poco, tan poco. Buenos Aires era una ciudad y nada más. Uruguay y Chile no existían para nada. Y me casé el día en que me iba a ir. Nos casamos e íbamos directamente a la estación a tomar el tren a Kan (Cannes en francés), porque tenía pasajes de ida y vuelta en el *Conte Grande*, que era el barco más grande y más rápido a Sudamérica, 26.000 toneladas, era el más grande en ese tiempo, en primera clase.

POR MIL MARCOS LO SALVÉ

Llegamos a la estación y los nazis nos estaban esperando, que habían encontrado... Cada uno tenía una maleta... monedas de oro en el baúl de él y lo llevaron preso. Yo tenía una cadena de oro en un vestido cocido abajo y tenía unos anillos en un zapato, en la punta y papeles ahí. Estaba abierta mi maleta y yo estaba por el otro lado mirando. Usted no tiene nada... yo no he contado nunca a nadie eso,

ni siquiera a mis hijas. Si yo conseguía mil marcos, mil marcos era mucha plata en ese tiempo, me iban a entregar a mi marido al día siguiente, a la misma hora y en el mismo lugar. Ya habían confiscado en la cuenta corriente del banco de todos los judíos. Habían 25 mil judíos en mi ciudad, 25 mil... tuve que recurrir a todas mis amistades, cada uno me dio lo que tenía a mano y junté los mil marcos... Así que la noche de bodas la pasó mi marido no sé dónde y yo recorriendo.

VISA FALSIFICADA, ADIÓS MONTEVIDEO

Éramos 68 personas con la misma visa. Todo listo para bajar... subió la policía, mucha policía... nos contaron cada dos horas. El barco tenía que seguir a Buenos Aires, era su final y llegamos todos en un rincón en el barco, los 68 custodiados por los policías. No nos dejaron bajar. Había un rabino con su señora que sabía italiano y quería que nadie hiciera siquiera un intento de huir... a la mañana no estaba ni el rabino ni la mujer... Volvió el barco a Uruguay. Yo decía, yo no vuelvo por ningún motivo. Yo me tiro al mar. Ya se había corrido la voz de que había 68 pasajeros. Entonces, la comunidad en Uruguay se preocupó y deben de haber hablado con los chilenos y con los peruanos. Nos hicieron desembarcar cuando supieron que estaban haciendo cosas y nos llevaron en la noche en taxis, de a cuatro, a otra parte. Yo, con W, era la última. Mi marido, con J, ya se había ido hace mucho rato.

DE ALGUNA MANERA LLEGAMOS, LLEGAMOS A PUNTA ARENAS

El carabinero en Punta Arenas entendía inglés... El intendente hablaba inglés y le dije que qué podía hacer para ir a traer mis papás.

Ah, dijo, me mostró el mapa de Chile: “mire usted está aquí. Para poder hacer algo, tiene que estar ahí (Valparaíso)”. El intendente, dijo: “mira, yo tengo trabajo para usted *altiro*. Usted podría dar clases de inglés a mis tres hijos, pero yo no tengo trabajo para su marido y eso no puede ser. Él tiene que trabajar, no usted”. “¿Cómo llego aquí?” (Valparaíso). “No se preocupe, no se preocupe”. Primero, nos hicieron carnet, el carnet. Él me entregó mi carnet a mí personalmente. Y me dijo: “mañana llega el barco *Puyehue*, usted vaya allá, está pagado su pasaje hasta Valparaíso”.

LLEGUÉ A VALPARAÍSO

Ahí me dijeron que tenía que tomar una góndola. Entonces, me paré al lado del barco y miré al agua a esperar la góndola. No pues, las góndolas eran las micros. Al día siguiente, fui al centro, ya estaba casi en el centro buscando letreros en inglés o en alemán... encontré trabajo en alemán, una firma alemana, de 9 a 12 horas. Ahí empecé a ir al ministerio. Me costó. Yo iba casi todos los días al ministerio hasta que conseguí hablar con el ministro. En inglés, porque hice correspondencia en alemán... me dio el número, el número de visación.

NUNCA MÁS SUPE NADA DE MIS PADRES

Mis papás fueron dos veces a Berlín al consulado chileno, consiguieron los pasaportes con el número. Ahí había una señora, porque mi papá me escribió que la señora tanto no pasó los pasaportes adentro. Lo que supe aquí fue muchos, pero muchos, años después en Wizo, porque yo era de Wizo de una charla una señora comentó el nombre, ahí paré la oreja y ella dijo, la señora cuando le he pagado la coima pasaron y al que no pagó, no le dejaron

pasar. Y mi papá que era de un metro ochenta y tanto, de la Primera Guerra Mundial, no se le iba a ocurrir ni en diez sueños, ni en mil sueños que había que pagar a una judía alemana en una embajada chilena una suma de plata. Así que no. Y ahí estalló la Segunda Guerra Mundial y nunca más supe nada. Todavía alcancé a escribirle que estaba embarazada, con mi hija mayor, y mi mamá me volvió a escribir que con qué ropas iba a vestir la guagua.

ME DUELE HASTA HOY DÍA

Como no sé la fecha de sus fallecimientos es en los cumpleaños que les pongo una luz. Antes una vela, ahora es eléctrico. Pero me duele hasta hoy día, hasta hoy día... Echo mucho de menos a mi papá.

Esto no tiene cierre, no tiene cierre. Yo voy a morir pensando en mis papás y en que no me fue posible traerlos, que hice todo lo humanamente posible. Yo no sé cómo no me echaron del ministerio, que estuve todos los días hasta que conseguí hablar, porque no quería hablar con la secretaria. Yo nunca hago eso, yo siempre hablo con la persona de arriba, no con los mandos medios.

AGRADECIDA DE CHILE

Durante muchos años en marzo invité a mis cuatro nietos a una cena en agradecimiento de que estoy en Chile. Mi nieto mayor, sobre todo muy bueno conmigo, pregunta cualquier cosa, pregunta, cuando entiende que yo soy una enciclopedia y yo sé de todo, y generalmente sé. ✨

Como no sé la fecha de sus fallecimientos es en los cumpleaños que les pongo una luz. Antes una vela, ahora es eléctrico. Pero me duele hasta hoy día, hasta hoy día... Echo mucho de menos a mi papá.

Esto no tiene cierre, no tiene cierre. Yo voy a morir pensando en mis papás y en que no me fue posible traerlos, que hice todo lo humanamente posible.



Úrsula Michels

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

12 DE AGOSTO DE 1916

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

93 AÑOS

Mi juventud era muy bonita todavía. Nosotros fuimos a bailes de las universidades que los chiquillos hacían en salas arrendadas, íbamos a bailes en trajes largos, mixtos, cristianos y judíos, a veces disfraces. Ahí encontré al hombre de mi vida que después fue mi novio. Pero eso fue más tarde.

Los vecinos que al principio eran muy agradables, muy amistosos, tenían un campo... nos dijeron, no tengan miedo... Un día, mis lindos vecinos dieron una vuelta de cabeza cuando nos encontraron en el pasillo, no había saludo, nos evitaban, esa fue la primera impresión que tenía cuando llegó Hitler al poder.

TUVIMOS QUE DEJAR EL DEPARTAMENTO

Llegó una carta, mi papá tenía representación de una firma importante del Sur, él trabajaba muchos años con ellos, la carta decía: muy a nuestro pesar, tenemos que dejar de trabajar con usted. Usted era muy eficiente, estábamos conformes con su trabajo, Así cambió la entrada de la plata y tuvimos que dejar el departamento... se llenó de gente, y se llevaban cada cosa por una chaucha como se dice... todo, todo se llevaron... quedó desocupado. Esperábamos la visa y la visa no llegó nunca... Hasta mi perrito yo me quería llevar a Chile. Mi papá con la poca plata que quedó, compró plumones, metros de seda, servicios para veinticuatro personas, dos cajones se llenaron con mercadería que pensaba para subsistir los primeros meses en Chile. Y esperamos la visa y esperamos la visa y fue desesperante porque ya no teníamos plata. Un día al fin llegó, fue un festín.



Fotografías de vacaciones con amigos y familia. Imágenes de la colección familiar.

LA FALSA DESPEDIDA

La despedida de mis parientes, tíos y tías hermanos de mi papá, fue muy terrible y cuando llegamos a la oficina del vapor para recibir los pasajes, nos dijeron que ya no había barco porque estamos en guerra con Polonia. Vuelvan a casa porque ya no hay caso. Con la poca plata que nos quedaba volvimos a Berlín, a casa de mis tíos, casi se desmayaron, ellos ya pensaban que estábamos en altamar, nos arreglaron una pieza y ahí estuvimos con todos los parientes, la mayoría solteros.

... llegó el pasaje que consiguió mi hermana que llegó a Arica dos meses antes que nosotros, y trabajaba en Arica como secretaria y consiguió pasajes para el *Conte Grande*.

VALPARAÍSO: LOS CERROS CON LUCES

Llegamos a Chile, a Valparaíso, todos los cerros con luces, como para recibirnos, una vista muy linda, mi hermana esperándonos... por barrios oscuros, Santa Rosa que eran casitas chiquitas y oscuras... las lámparas con una ampolletita, sin cortinas... pero cuando nos llevó, que tomó una pieza amoblada con una familia italiana, nos recibieron bien... Ahí dormimos los tres, mi mamá se consiguió un anafre a parafina y comenzó a cocinar, compró algunas cosas, dábamos el equipaje nuestro por perdido... mi papá comenzó a hacer corbatas, él sabía eso, las cortaba, las mandaba afuera a coser e iba a negocios de hombre a venderlas... Del CISROCO también nos ayu-



Pasaporte con “J” Úrsula “Sara” Mitchels. Imágenes de la colección familiar.

daron a buscar trabajo. A mí me mandaron a una familia Suiza que tenía tres niños como *nurse*, de 4, 6, 8 años. Yo fui allá, vivían en Darío Urzúa, querían que les enseñara alemán a los niños. Yo creo que no aprendieron nunca, eran muy inquietos, me costaba mucho tenerlos más o menos “quietos”. El señor era médico, un día se enfermó y se contagió de tuberculosis y se murió de eso. Era un matrimonio muy joven. De ahí me fui a otra familia que era de alta sociedad, Saavedra me acuerdo, y tenían 2 niños, ya más grandecitos. Y me trataban igual como si fuera de la casa, yo comía

con ellos en la mesa y todos los domingos nos llevó en auto a ver una película con los niños, yo tenía que comprarles dulces. Ahí lo pasé muy bien.

Un día vino un médico y dijo, “¿quién es esa gringuita?” y me dijo, “yo trabajo en el Hospital Militar y ahí puedes trabajar cuidando a los enfermos y vas a ganar plata”. Aprendí ahí muchas cosas, poner inyecciones, acompañaba a los enfermos, los recibía. No ganaba mucho, pero tenía 250 pesos, 200 a mis padres y 50 para tranvía.*



Hannerose Weiss de Keller

Lugar de nacimiento

BRESLAU, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**19 DE DICIEMBRE DE
1929**

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento
del testimonio

82 AÑOS

En invierno la empleada me llevaba en un trineo. Después yo tenía permiso para irme sola y volver sola, pero tenía que tomar un bus, no debía atravesar nunca sola la calle, ni para el colegio, ni para la casa. Mis amigas eran las amigas del colegio, y mi mamá nació en una ciudad chica, no había mucha gente judía, sus mejores amigas eran alemanas no judías. Incluso una de ellas se mantuvo en contacto con mi mamá después de *La noche de los Cristales Rotos*, vino a vernos, estuvo en nuestra casa, por varios días.

LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS

Marcó a todo el mundo, a toda la gente que vivía ahí. En el edificio de al lado nuestro vivía el director del colegio y él mandó a avisar que yo no fuera al colegio. Más tarde, a mi mamá la llamó por teléfono, la mamá de una compañera de curso mía llorando y mi mamá salió. Mi mamá era alta, rubia, de ojos verdes, podía caminar perfectamente por la calle y nadie la tomaba por judía.

Después de *La noche de los Cristales Rotos*... vinieron los alemanes para poder conseguir cosas a precio regalado. Mi mamá tenía una lámpara *Meissen* muy valiosa y uno de los hombres que llegó le ofreció un precio ridículo, mi mamá le dio un empujón a la lámpara, la tiró al suelo y dijo: “eso prefiero yo antes de vendérselo a usted por nada”.

DESTINO: CUBA

Mi mamá se casó de nuevo en mayo y a los pocos días nos fuimos con destino a Cuba. El barco se incendió y tuvimos que quedarnos en Amberes... bazar *kosher*, una cosa que era inconcebible para mí; uno podía sentarse en un café en la calle y comer helado, todo eso eran



Fotografías de diferentes momentos de la vida de Hannerose. Imágenes de la colección familiar.

cosas que en Alemania ya no. El capitán trae un telegrama y dice que siente mucho... los pasajeros no arios no pueden entrar a Cuba, que el barco se devuelve... Había gente que había recibido sus joyas en Amberes y ahora en la noche las habían tirado al mar. Incluso habían rodeado el barco en la noche con marineros para que nadie se suicidara.

Nos dejaron en un puerto cerca de Hamburgo, en Cuxhaven y ahí nos esperaba la SS, y mi mamá que tenía una plata y cuando vio a los de la SS, empezó a botar los billetes en ceniceros y en basureros. La SS nos advirtió que teníamos que volver a nuestros lugares de origen. Por suerte nuestro departamento todavía era nuestro –claro que no había muchas cosas–, pero mi abuela, la mamá de mi mamá, había estado ahí mientras embalaban y juntó unas cosas y amobló como tres piezas del departamento. A mi papá lo fueron a buscar de la Gestapo. Mi mamá y yo, yo me acuerdo de eso perfectamente, paseábamos delante del edificio y mi papá tuvo que declarar por qué

habíamos vuelto y se tuvo que comprometer en presentarse no sé cada cuántos días y tratar de salir nuevamente de Alemania.

YO ME ACUERDO CUANDO FUIMOS AL CONSULADO CHILENO

Nos dieron la visa... Era *Jánuca*... dulces y que no se podía entrar a comprar dulces, estaban todos los negocios prohibidos para los judíos... y compré dulces en un negocio, y una de mis tías me esperó afuera. Todo eso era riesgoso porque podían haberme tomado. A mi papá lo tomaron en Breslau, lo llevaron a Buchenwald y volvió y dijo “en mi puerta un alemán puede estarse muriendo y yo ni siquiera le voy a dar un vaso de agua”. O sea, él antes no había querido salir de Alemania porque había sido partícipe de la Primera Guerra Mundial, tenía la Cruz de Hierro.

RESIDENCIAL KOSHER

Llegamos a Valparaíso y ahí a mi mamá le tiran un ramo de claveles rojos al brazo, era un amigo de mi papá que vivía en Limache. Nos

A mi papá lo tomaron en Breslau, lo llevaron a Buchenwald y volvió y dijo “en mi puerta un alemán puede estarse muriendo y yo ni siquiera le voy a dar un vaso de agua”. O sea, él antes no había querido salir de Alemania porque había sido partícipe de la Primera Guerra Mundial, tenía la Cruz de Hierro.

esperaron varios amigos de mis papás acá y en Santiago nos tenían reservado una pieza cerca de una residencial *kosher* porque sabían que nosotros comíamos *kosher*, en fin.

Los comienzos en Chile fueron bastante difíciles, pero la gente era muy solidaria, se daban unos a otros y sobre todo el grupo de mi papá pertenecía a un grupo estudiantil alemán –el único que peleaba con sable–, y todos se juntaron acá y se ayudaron. Por ejemplo, llegamos en noviembre, para *Janucá* decidieron que todos los niños –habían varios niños en el grupo– debían recibir algún regalo. Mi papá primero empezó como vendiendo unas bolsitas que se ponían en la ropa para que tuvieran buen olor. Mi mamá cosía esas bolsitas, era por encargo de otra gente.

LICEO 13 DE NIÑAS

Yo cumplí 10 años en Chile y me mandaron al Instituto Hebreo. En las vacaciones había grupos ahí de niños que llegaban, inmigrantes, para aprender castellano. Mi papá trató de ponerme en el Manuel de Salas, y una niña

que había estado en mi curso (en Breslau), a ella la matricularon en el Liceo 13 de niñas... estuve hasta el bachillerato. Mientras estaba en el colegio, me encargaba de cuidar niños menores en las vacaciones. En los últimos años de colegio iba todas las tardes a la casa de dos niños a supervisar las tareas, las tareas. Y entré a la universidad a estudiar Farmacia porque quedaba cerca de la casa. No seguí... curso de secretariado.

... Judíos estaban en Babilonia, tenían que irse, después estaban en Alejandría, a grosso modo y de un lado a otro siempre han tenido que moverse. Yo encuentro que la juventud hay que educarla como judíos conscientes, conscientes que tienen un deber con Israel y con el judaísmo y, sobre todo, deben estudiar judaísmo. Porque usted ni puede pedirle a nadie que sea religioso ni sea sionista, si no les enseña. ✨



Ana María Wahrenberg

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

6 DE ENERO DE 1930

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

81 AÑOS

A ESTE MUNDO TAN OSCURO NO HAY QUE TRAER NIÑOS

Creo que esta época fue bonita. Mis dos padres, los dos nacidos en Berlín, Alemania. Los dos de familias judías, padres y abuelos judíos, pero se consideraban muy alemanes. Mi papá es Hanz y mi mamá Frida. No tuve ningún hermano porque mi mamá consideraba que la época no era para tener más de un niño. Que ya empezó la época de Hitler y dijo no, a este mundo tan oscuro no hay que traer niños.

Mi abuela tenía una pieza para el piano y mis padres tenían una pieza donde fumaban los caballeros, por supuesto, sin la asistencia de las damas, pues en ese tiempo se mantenían al margen de las conversaciones. Teníamos servicio doméstico hasta que se lo prohibieron a los judíos... digamos, ensuciar la raza, porque si el patrón tenía relaciones con la empleada entonces ya había una mezcla de judíos con alemanes y eso habría sido horroroso. Yo no podía entrar al colegio que quise, sino que tuve que ir a un colegio solamente judío.

EL RECUERDO DE *LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS*

Yo lo pasé bien hasta que empezaron las prohibiciones y *La noche de los Cristales Rotos*, ese recuerdo lo tengo súper grabado porque una noche, una tarde oscura de noviembre, tocaron el timbre, y como ya no había servicio doméstico, yo abrí la puerta. Mis padres estaban en otra parte del departamento, mucho más atrás, eran tan inmensos los departamentos.

Yo abro la puerta y veo un bototo negro en la puerta, me asusté muchísimo, tenía 8 años y detrás de él venían otros bototos y otro par de bototos y me dicen, dónde está tu papá, me puse a llorar inmediatamente por el tono que tenían. Me asusté. En eso se asomó mi papá, mi mamá. Ya, señor Warhenberg, usted queda detenido, pero dígame las razones de por qué estoy detenido, son órdenes, pero usted tiene que darme alguna razón, si es por asunto familiar, si es por asunto de negocios, yo estoy solamente para cumplir.

Mi papá había estado en la Guerra del '14... Tenía la Cruz, cómo se llama, de Honor que recibió de parte de Alemania. Él llamó a su superior de la Guerra del '14, eran amigos aunque ya habían pasado 25 años. Le dijo, oye Helmut, fijate que vienen a detenerme y no sé por qué, ¿puedes dar tu aval para mí? Por supuesto, le dijo él y el Helmut le dijo: “yo garantizo que el señor Warhenberg no hecho nada malo, es una persona correcta, estuvo en la Guerra del 14 así que no se lo lleven”. “Yo vengo a cumplir órdenes”. Y el tono de voz era duro, se lo llevaron. Estuvo 28 días en Campo de concentración Sachsenhausen.

LA TRISTEZA DE MAMÁ Y LO DIFÍCIL QUE ERA CONSEGUIR LA VISA

Mi mamá preocupada, apenada, triste, no comía, no bebía... Hay detalles increíbles que yo me acuerdo. Me acerqué a una máquina para cortar pan para que ella comiera. Ella tejía, además se preocupaba de conseguir una visa... tenías que ser obrero, trabajador, carpintero, albañil, pero los judíos eran todos abogados, médicos, profesionales, no les servíamos a Estados Unidos o a Inglaterra. O tenías que tener tanta plata para que pudieras pagar una visa, y la plata ya nos la habían quitado, las cuentas

bancarias de los judíos las habían confiscado, los negocios los habían confiscado, las joyas habíamos tenido que entregarlas, los artículos de plata por ser, el servicio, los candelabros, las paneras, las fuentes, todo eso ya tuvimos que entregarlos. Mi mamá consiguió, con un amigo de mi papá que vivía en Londres, una para mi papá... lo soltaron en Sachsenhausen.

Como todos los niños, yo estaba acongojada, apenada, asustada. De repente se me vino el mundo abajo... Y ya no podíamos andar en la vereda, no podíamos ir al cine, no nos podíamos sentar en los bancos de las plazas, entonces para un niño es una frustración enorme. Ves a tu mamá llorando todo el día, triste, te marca.

ME TOCÓ VER DESDE LA VENTANA LAS LLAMAS DE LA SINAGOGA

A mí me tocó ver la de la Joachimstaler Strasse que queda en el barrio creo que Wilmersdorf o Tiergarten, no sé, está entremedio, sí lo vi eso, pero desde la ventana. No salimos a la calle. Terrible, porque te sientes tan impotente y es un dolor, una vivencia que te queda para siempre, aunque se me han olvidado muchas cosas, pero cierro los ojos y todavía lo veo, fue muy terrible. Sacaron las *Torá* para afuera y bailaron con ello, no como lo hacemos con alegría, sino que con odio. Todo era odio y agresividad. Me pregunto a veces cómo puede existir en nuestro siglo, fue el pasado, pero digamos en nuestra época un odio tan organizado. Eso uno es para no creerlo y por eso es tan difícil para las otras generaciones de creer que sucedió realmente.

Después de *La noche de los Cristales Rotos* a los no judíos les empezaron a prohibir jugar con nosotros, o a hacer negocios con nosotros, juntarse con nosotros, visitarnos a las casa, y esa prohibición era total. De repente nadie más te salu-

Y ya no podíamos andar en la vereda, no podíamos ir al cine, no nos podíamos sentar en los bancos de las plazas, entonces para un niño es una frustración enorme. Ves a tu mamá llorando todo el día, triste, te marca.

daba, ni siquiera en el edificio y si lo hubieran hecho, también los habrían castigado de alguna manera, les habrían quitado –como teníamos bonos para alimentos– a ellos también les hubieran quitado esos bonos. Ellos no podían juntarse aunque hubieran querido ayudarnos. Hay gente sí que escondía judíos en su casa pero era peligroso para ellos, muy peligroso.

EL REGRESO DE MI PADRE A CASA

Cuando mi papá avisó por teléfono a mi mamá que venía, mi mamá me llevó donde los vecinos para que yo no lo viera llegar, yo tuve que mirar cómo llegaba mi papá... horrible, estaba flaco, harapiento, sucio, sin afeitarse, con una herida en la mano, la ropa le colgaba... una persona impecable, la impresión fue terrible. Costó mucho para que se recuperara.

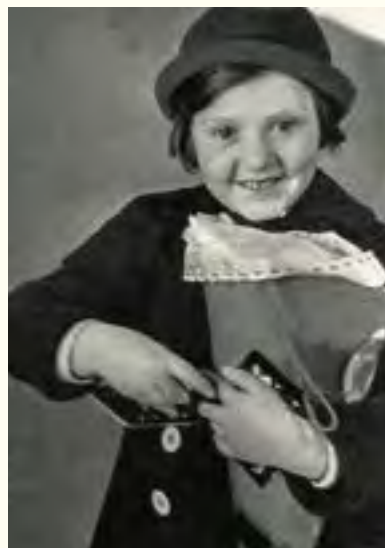
Después que volvió el papá tuvimos que dejar el departamento porque algún nazi del alto comando necesitaba departamento. Para los judíos era demasiado elegante, demasiado lujoso y tuvimos que empezar a buscar dónde

cobijarnos... una familia judía que tenían un departamento o casa de dos pisos y nosotros quedamos en el entretecho. Pero estábamos contentos, porque ya estábamos a salvo... ya no iban a llegar, ya no nos podían sacar nada, ya no teníamos nada. Este señor también tenía intenciones de emigrar y quería aprender a hacer chocolate, eso me acuerdo que me impresionó mucho. Como los judíos eran todos profesionales o la mayoría, digamos, entonces tenían que tener, buscar una nueva profesión para ganarse la vida. Mi abuela tenía en ese tiempo 74 años, recibía una pensión de viudez, entonces mi papá dijo, yo no la voy a llevar a esta señora, está tan viejita. Yo prefiero llegar, instalarme, ganarme un poco de plata, aprender un poco el idioma, después me la traigo, total a ella no le van a hacer nada, eso pensó.

Se consiguió una visa después de mucho ajetreo y muchas cuñas y viajes a Hamburgo. No podíamos tener ningún tipo de contacto con nadie que no fuera judío, ni comprar, ni vender, ni conversar, ni invitar, ni ir a la casa de, nada. No estábamos en un gueto, pero sí



Berlín a comienzos del siglo XX; En 1936, inmortalizada en mi ingreso al colegio a los seis años, con el cartucho de dulces que en Alemania se acostumbra regalar a los niños en su primer día de clases. Imágenes de la colección familiar.



prácticamente aislados, era muy peligroso... la cuidadora o el conserje tenían que informar a la SS. cómo era tu día y si recibías visita o no, obligados, así que no podías juntarte con nadie que no fuera judío. Se consiguieron ya las visas y camino a la libertad con una mano atrás y la otra adelante. Teníamos una visa a Haití y nos subimos al tren en Berlín hasta Génova. Entonces mi papá dijo: o vamos los tres o nos morimos los tres. Salimos creo con 10 dólares cada uno —y ya se sabía, habíamos escuchado que con algún pretexto le sacaban los 10 dólares que tenía—, ya no tenía ni prendedor ni aros, ni nada de valor, ninguna joya, ninguna moneda. Después entraron unos soldados en la frontera y dijeron: a ver, muéstrame su pasaje, aquí hay una equivocación, ustedes deben 10 dólares por persona. Tuvimos que entregarles los 10 dólares que nos quedaban. Paramos en Holanda donde mi abuela. Ella nos mandó plata a Génova y arrendó también un hotel para nosotros para que pudiéramos alojar hasta embarcarnos al día siguiente. Todavía re-

cuerdo ese plumón suavcito, blandito calentito, y podíamos estar seguros de que nadie se iba a llevar a mi papá, porque en Berlín todo el tiempo uno vivía con el susto que tocaran el timbre y lo vinieran a buscar de nuevo. Nos subimos al barco el día siguiente.

MI ABUELA NOS CONSIGUIÓ LA VISA PARA CHILE

Compramos de todo para poner una pensión donde fuéramos y en ese contenedor pusimos toda la ropa, con toda la loza, con todo lo que habíamos comprado y estaba en Hamburgo. En ese tiempo se le decía *lift*. Eso lo confiscaron después, nunca volvimos a ver nada de eso. Bueno nos embarcamos a Haití, habíamos pagado, o mi abuela, no sé quién, nos embarcaron en tercera porque todos aprovecharon el pánico de ese momento, tanto los italianos, los españoles, todo el mundo. El camarote era horrible porque estaba encima de las máquinas, así que se derretía la pasta de diente, el jabón,

todo. No podías pisar sin zapatos porque hacía mucho calor, pero estábamos en libertad. Se suponía a Haití el barco. Nos llegó un telegrama que teníamos que presentarnos en el consulado chileno y ahí nos tenían visa para Chile. ¿Qué hizo mi abuela desde Holanda para comunicarse con la amiga de mi mamá? Ella sabía que mi mamá tenía una amiga en Chile, no sé cuánto pagó, pero sacamos las maletas del barco italiano y los pusimos en el barco chileno, y ahí en realidad yo sentí por primera vez lo que es Chile. Estoy tan agradecida de este país, realmente, porque este país nos ha dado mucho. No existía Israel y muchos países nos dieron vuelta la espalda, porque no teníamos bastante plata o porque la persona no tenía la profesión que ellos necesitaban.

Y así llegamos a Chile, en el muelle nos esperaba esta amiga. Y llegamos al departamento de ella que era de dos ambientes donde vivía ella con su mamá y cupimos los tres en ese mini departamento... después a una pensión chilena y los papás empezaron a buscar trabajo y así fuimos surgiendo de a poco. Y yo aquí empecé a tener una vida más judía, se puede decir, porque de mi familia chica, mi papá y mi mamá no eran religiosos.

Mi papá empezó a trabajar con un importador —en ese tiempo no habían muchas cosas importadas— y fue vendiendo cosas de puerta a puerta. Después mi mamá, como no sabía hacer nada, porque ella era señorita, fue a un laboratorio a llenar botellas. Después estuvo trabajando en una carnicería en la calle Matucana, también los dueños eran inmigrantes, eran los Klaber. Ahí estaba ella en la calle Matucana, de cajera, en un barrio al que no estábamos acostumbrados en realidad.

Desde que estoy en Chile estoy metida en programas judíos sin ser religiosa. Yo tengo mi

Dios muy adentro y el judaísmo lo tengo adentro. Ahí terminé a duras penas el colegio, que no me gustaba, e hice un curso de costura y corte confección, y a eso me dediqué después.

Yo le pedí a esa abuela (la que se quedó en Berlín), que me escribiera unas notitas para mi álbum de poesía, y coincidió con la fecha que la llevaron al Campo de concentración. Ella sabía que la iban a llevar, fue como una carta de despedida en realidad. La Oma, se llamaba Oma Vali, Vali Wahrenberg. Y me la escribió en agosto del '42.

Mi querida y dulce, con gusto cumplo este deseo de escribir unos versos para ti, porque no sé si alguna vez en la vida... podré volver a escribirte o verte. A pesar que no hay nada que anhele más, solo un corto momento pediría para tenerlos cerca de mí. He envejecido mucho, he pasado por tanto que físicamente no me reconocerías, estoy desfigurada, enflaquecí enormemente. Cómo me veré si alguna vez vuelvo de donde me lleva este destino en estos días. Nos erradican de nuestra patria, nadie sabe para dónde nos llevan, dicen que a un asilo donde uno va a estar con diez o veinte desconocidos en una pieza durmiendo juntos y otras desagradables cosas desconocidos. Pero yo rezo a Dios para que él me deje (suspira) sobrevivir todas esas tragedias. Junta tú también tus manitas y pide por tu Omi, piensa qué amargura si no los puedo ver nunca más. Escribir no me dejarán hasta que termine esta espantosa guerra. En el reencuentro en el que apenas puedo creer, tendré mucho que contar. Ay, ojalá fuera luego, hasta entonces sigues siendo mi nietecita amorosa y tierna, y no te olvides de tu vieja Omi, la cual te adora infinitamente.

Siempre trato de vivir el hoy y esa es la razón por la que voy a escribir mi biografía en agradecimiento a lo bueno que me ha dado la vida, que me llevó a este país donde pude volver a formar una familia, y con unos hijos tan maravillosos, que me han dado todos los placeres y alegrías que uno puede tener.✱

Rudy Haymann

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

21 DE AGOSTO DE 1921

Experiencia

PALESTINA, SERVICIO

SECRETO BRITÁNICO

Edad al momento

del testimonio

88 AÑOS

LA NIÑEZ Y LA FAMILIA

Mi niñez fue muy agradable, muy tranquila. Tuve una familia muy aburguesada, de buena situación económica. Mi padre era químico farmacéutico, tenía una farmacia. Y todo marchaba bien hasta que llegué a la edad de 11 años, cuando Hitler llegó al poder y todo empezó a cambiar. La idea de Hitler era agarrar la juventud y la agrupó en la *Hitlerjugend* y allá todos los fines de semana tenían su campamento, ideologizados y trajeron esto a colación al colegio, empecé rápidamente a notar que de a poco voy siendo excluido de la vida social del curso. Éramos cuatro judíos, empezó primero uno que otro garabato, acusación de típico racial y después la exclusión.

JUDAÍSMO, SIONISMO

Nosotros éramos una familia que, como la mayoría de las familias judías alemanas, muy asimiladas, el judaísmo no existió en mi casa, no se renegó. Jamás hubo una fiesta judía en mi casa, ninguna cosa, salvo una vez al año que fuimos al *Yom Kippur*, a la sinagoga donde yo me aburrí de lo lindo, el judaísmo no tenía contenido.



Lo que más me hacía sufrir fue la exclusión social, entonces, eso se encontró en los movimientos juveniles. Y la segunda cosa, el contenido judaico y eso lo encontré en el sionismo, el sionismo para mí no solamente era sionismo, sino también *jalutzit*, con contenido social. Así llegué al movimiento juvenil que se llama en Alemania *Werkleute* que era como la parte alemana del *Hashomer Hatzair*.

Mi mamá era cristiana que se convirtió al judaísmo cuando se casó, mis abuelos maternos ya habían fallecido y los tíos y los primos no judíos seguían viviendo en Alemania y todos se salvaron en la guerra.

Cuando voy a la comisaría del barrio, el sargento me dice: “Tú figuras siendo analista de los elementos indeseables y peligro para el *Deutschereich*, te voy a poner bajo vigilancia policial. Tienes que presentarte tres veces al día aquí en la comisaría, en la mañana camino al colegio, a la salida del colegio y en la noche antes de acostarte. ¿Cuándo? Los siete días de la semana o hasta que te mandes a cambiar”.

SALIR DE ALEMANIA

Yo fui a la federación sionista. Me dijeron: “ok, te aceptamos para hacer *Aliá*, espera nuestro aviso”. Y llegó el aviso y decía que el próximo lunes era la fecha en la que me iban a sacar de Alemania. Todo en una noche. Previsto tener tres cosas: el pasaporte, una mochila que tú puedas llevar en cualquier circunstancia y dos mil dólares, no más de dos mil dólares, porque ya está prohibido tener más divisas para un judío. Fui ese lunes donde la abuelita a despedirme, inconsolable la Omi porque sabía que nunca más iba a ver a su nieto, en la tarde me despedí de la polola, el último abrazo, el último beso.

A las ocho estuvimos allá. Y ya había toda la gente, mucha gente, todos despidiendo a los

hijos que iban en ese transporte y a las 8:25 suena el pito del jefe de estación. Subí al tren, las puertas se van a cerrar, el tren está a punto de partir, entonces la despedida de los padres, las lágrimas, los abrazos, los sollozos de los padres, no nuestros, porque los jóvenes de 15, 16 años no lloran, no saben. Así subimos al tren, el tren partió, miramos por la ventana.

Dieciséis días después apareció *La noche de los Cristales Rotos*, vinieron a la casa nuestra a buscar a mi padre y a mí, yo ya no estaba y mi padre se salvó por coincidencia, porque no estaba en la casa en este momento. Dijimos chao a los padres y un minuto y medio más tarde termina la despedida y empieza una vida nueva y allá en ese grupo, nosotros formamos un grupo de veintiséis jóvenes. Siete años más tarde vamos a ver que de los veintiséis, once nunca más vieron a sus padres. No se salvaron. Así que aquí está el relato de uno de los quince afortunados de este grupo. Bueno, aquí termina prácticamente el capítulo de Alemania.

BUSCAR HORIZONTES

Al principio mi padre era antisionista, como la mayoría de los judíos alemanes, entonces después se conformó con esto, porque en la medida en que primero vio que era una buena alternativa social y de vivencia para mí, para su hijo; y segundo, se empezó a hablar de emigrar, de buscar horizontes. Entonces Palestina era una opción, a lo mejor no para él, le gustaría más otra parte, pero era una opción, al final, no se oponía como al principio.

EL PRÓXIMO DESTINO: UN KIBUTZ

Sabíamos a dónde íbamos, a un *kibutz*, era un *kibutz* que estaba hace poco construido y que era poca gente, que necesitaban ampliarlo. Como la mayoría de los *kibutz*, empiezan de

cero en el desierto. Estaba en el valle del Jordán que, a primera vista, es todo verde, pero en el fondo es un gran pantano, fue un desastre en ese sentido. Eran 148 jóvenes que ya habían llegado, nosotros los veintiséis llegamos, y llegamos a ciento setenta y cuatro, después llegó otro grupo, al final nunca pasamos los doscientos antes que empezara la guerra. Era pantano, nunca vimos los pies. Porque duramos siete años en secarlo, siempre en partes, y el trabajo era durísimo y lo peor era el clima. Dentro del *kibutz* lo que había era una vida dura. En la noche bajaba la temperatura a 29 grados, pero en el medio día era entre 42 grados, 46 grados, 48 grados. No había agua en 31 kilómetros a la redonda, así, a pleno sol, pero todo ese esfuerzo no importa, lo que sí era grave y que sí importaba eran las enfermedades, no había cómo evitar el tífus, no había cómo evitar paperas, no había cómo evitar la malaria.

LOS ESTUDIOS EN EL KIBUTZ

Nosotros llegamos muertos de cansancio del trabajo todas las tardes, las noches, pero tuvimos que estudiar, porque no basta con trabajar, tú tienes que formarte, entonces había cuatro temáticas que repartimos estudiando, por lo menos dos horas después de la hora de trabajo, hasta donde le da el cuero a uno, como se dice.

Primero, agronomía, porque aparte de trabajar duro tú tienes que usar también la cabeza para saber qué haces, para que haya sistema, no la fuerza bruta *nomás*. El segundo, judaísmo, era muy importante, habíamos aprendido algo en Alemania, pero aquí era intensivo, porque la idea de todo esto es el ideal y si tú no sabes lo que haces, entonces esto no tiene sentido. El tercero, socialismo, total era un *kibutz*, nosotros queríamos no solamente tener una patria judía, nosotros queríamos tener un mundo mejor. El

cuarto era *bitajon*, seguridad, era un tema importantísimo, cada uno debía saber manejar un fusil, cómo defenderse, saber cómo correr a la trinchera cuando viene el ataque.

Era durísimo, pero yo no tengo malos recuerdos, tengo buenos recuerdos, porque uno quería, era voluntario, uno quería hacerlo, por eso era obvio, todos los años, siempre más. Al principio vivimos en carpas, después vivimos en casas prefabricadas de madera y al final construimos la primera casa de ladrillo con techo con teja y con un alero largo que daba sombra contra la pared y una ventana doble, un vidrio, una malla contra los zancudos. Había mucho idealismo para poder hacer esto.

Nosotros pensamos en crear una sociedad socialista pura, que no tiene que pasar por la lucha de clases y el punto más importante del socialismo es reducido a una frase: “en una sociedad socialista ideal cada uno aporta según lo que pueda y recibe según lo que necesita”, y eso se cumplió al pie de la letra.

Tratan de descubrir en ti en qué puedes compartir más aparte de tus ganas, así allá el *kibutz* descubrió que yo tengo un don militar. Así que me mandaron a cursos de perfeccionamiento militar. Después la *Haganá* creó una unidad elite que se llamaba *Palmaj* y yo fui mandado a *Palmaj*, y en eso estaba cuando empezó la guerra. Las primeras noticias que vienen de lejos nos afectaron anímicamente, porque nuestros padres, nuestros parientes quedaron allá atrás, no sabíamos si se iban a salvar o no y la mayoría no se salvaron.

LA VISA PARA CHILE

Por suerte mis padres consiguieron espacio en los últimos tres barcos que llegaron a Chile. Esa noticia fue, por supuesto, una gran noticia para mí cuando estaba en el *kibutz*, me

sentía un poquito más tranquilo por lo menos respecto de ellos tres, el resto de la familia no se salvó.

LA GUERRA Y EL ENTRENAMIENTO MILITAR

La guerra empezó en Europa, después ya todo estaba ocupado por los alemanes, después desembarcaron Rommel con su *Áfrika Korps* en África y esto se transformó en un desastre para el ejército británico. Desde Túnez, cada día vimos noticias de que iban retrocediendo y los alemanes avanzando. Ya estaban en Egipto, los británicos trajeron refuerzos de Nueva Zelanda, de Australia, no era suficiente, y de repente estaban a pocos kilómetros del Canal de Suez. Ahí sonó la alarma para todo el mundo.

Total, ganamos la batalla, ganamos la guerra y en África, nos demoramos siete meses en liquidar al ejército de Rommel, *Áfrika Korps*. Los británicos pidieron voluntarios al *Ishuv*. Le dimos con una condición: que en infantería van a ser unidades judías únicas, pero en lo que podemos estas van a ser unidades mixtas. El ejército le aceptó. Éramos veintiocho mil, veinticinco mil hombres y tres mil niñas. Nos dieron uniformes, fusiles, metralletas, nos pusieron sobre camiones y ferrocarriles, nos llevaron al desierto de Egipto para enfrentar el ejército alemán. El resto es historia.

UN NUEVO CARGO

Después de esa batalla victoriosa el ejército se dio cuenta de que entre los soldados israelíes, o en aquel tiempo le llamamos palestinos, hay gente interesante o valiosa que puede hacer más que solamente disparar y buscaron voluntarios para entrar al Servicio de Inteligencia. Me dijeron que fuimos como 800 los que levantamos el brazo, no lo sé, lo que sé es que fuimos como

150 los que fuimos aceptados para el Servicio de Inteligencia... Yo fui designado a un papel que es nuevo, que nunca había existido, que se llamaba *Frontline Interrogator*, eso es Interrogador de Soldados de Primera Línea, que en ese entonces fue con la unidad de combate que fue al frente. Yo traté de sacar la información rápida en las primeras dos horas, mientras que dura el susto, el desconcierto de un prisionero, cuando está dispuesto a, o con las defensas bajas para entregar información y esto pasaba inmediatamente al comandante de la unidad para que tome decisiones basadas en esto.

Todo el tiempo me consideré un afortunado, un privilegiado, esto se puede resumir en una frase que dijo Churchill al final de la guerra, cuando dirigió la palabra a nosotros: "Yes, you are the right men at the right moment at the right place", y yo personalmente, me siento 100% identificado. *Right men*, sí, un joven de 21, 23 años, el *right moment*, el momento cuando la historia se dio a todo dar, el *right place*, justo ahí donde se manejaba la guerra.

ALEMANIA HOY

Los alemanes hoy son gente muy buena, no tienen ninguna culpa, el nieto, el hijo no, de un asesino, no tiene culpa por lo que hicieron sus abuelos, al contrario. Yo no mantengo contacto con ellos pero de repente nos encontramos. Los que están muy complicados son ellos, no nosotros. Es mucho más fácil, ser hijo de asesinado que el hijo de un asesino.

Hoy día, me siento un privilegiado de la historia, aparte de cosas, son cosas chicas de repente, como en el aspecto especial de la mirada al mundo. "En mi unidad, ustedes van a ser testigos de la historia". Yo tenía 21 años y que me digan que soy testigo de la historia. ✨





Hildegard Haymann

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

**19 DE DICIEMBRE
DE 1924**

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

En *La noche de los Cristales Rotos* fue la primera vez que él dijo, yo creo que hay que salir. Y ahí hasta que salieron pasó un año. Fue un año difícil para mis padres porque no entraba plata, no ganaba. Y teníamos que vivir con lo que teníamos y él no tenía permiso de trabajar en su oficio. Yo estuve en el colegio como siempre, pero en trámites. Mi mamá no nació judía, pero se convirtió al judaísmo antes de casarse con mi padre y sin que mi padre se lo pidiera. Después con los nazis, mi hermano y yo estamos agradecidos, no sé qué, porque nosotros nunca tuvimos duda de quiénes éramos, porque había matrimonios mixtos donde el hombre no era judío, la mujer no era judía y los niños no sabían a dónde pertenecían.

LA VISA PARA CHILE

Cuando nosotros obtuvimos la visa para Chile y fuimos a solicitar pasaporte, todos los judíos tenían un pasaporte muy especial, como un carnet pero grande con una gran “J” y las fotos obligadas eran sin retoques y de perfil para que las narices y todas las cosas menos apreciables salieran en la foto. Cada hombre tenía que llamarse Israel con segundo nombre, y cada mujer tenía que llamarse Sara.



ESAS MAÑANAS EN EL COLEGIO

En el colegio básico, en el último curso yo tenía una amiga. De repente a ella le prohibieron que viniese a mi casa. Y ella no me podía convidar más. Y yo lo lamenté mucho porque ella tenía un conejo blanco que yo encontré tan simpático. Después en el liceo alemán donde ingresé primero, hasta cuando me lo permitieron, en la mañana cuando entró el profesor. En vez de decir buenos días tenía que levantar la mano y decir “Heil Hitler”. Todos los colegios todas la mañanas... Entonces conmigo había una niña judía en el mismo curso y ella estaba como levantando la mano porque no sabía qué hacer. Y yo le dije: “tú no levantas”. No se lo dije así, pero le di una señal con los ojos con la cara que ella baje su mano porque no le correspondía. Y en las clases de nazismo teníamos que salir. Así que después no pude seguir en el liceo, y me cambiaron a un colegio judío.

RECUERDOS DEL PADRE

Para mi padre fue... para muchos, no solamente para mi padre... todos los que estaban en la guerra (Primera Guerra Mundial), fue muy cruel. Lucharon por algo que después no les sirvió para nada. ¿Qué sacas con la Orden si te mandan al Campo de concentración? Así que mi papá siempre pensó que esa pesadilla no podía durar.

OTROS ME DIJERON QUE YO NO ERA JUDÍA, “POR SUPUESTO QUE LO SOY”

Mi abuelo falleció, el papá de mi mamá falleció cuando yo apenas había nacido. Y la abuelita esa, la fui a ver muy frecuentemente, ella tenía en pascua un pequeño arbolito de pascua y la otra no. Y yo lo encontré bonito, nadie me ex-

plicó nada, hasta que un día, la madre de una amiga dijo: “tú no eres verdaderamente judía”. Entonces yo le dije: “por supuesto que sí, ¿por qué no?”. Me explicó que era mezcla. Yo no sabía, nunca lo percibí en mi casa. Y no nos educaron tampoco así, con dudas.

Y yo me fui todos los viernes en la noche a la sinagoga, porque estaba cerca en Berlín, y yo me fui todos los viernes en la noche con una amiga. Y mi hermano estuvo en el movimiento sionista y estaba fichado, así que nosotros nunca percibimos otra cosa. Y cuando yo me casé tampoco.

LOS RECUERDOS MÁS DOLOROSOS DE ALEMANIA ANTES DE SALIR

Primero cuando salió mi hermano. Para mí eso era terrible, era perder un hermano. Ver a mi papá llorar por primera vez en mi vida. Y después de estas humillaciones fuimos a pedir nuestro pasaporte, una casa, un edificio que pertenecía a una logia judía fue confiscado por los alemanes y era la central de pasaportes para judíos. Y fuimos nosotros, papá y yo, un día, como muchos otros, a pedir pasaportes. Y había colas, había que esperar. Mi papá tenía todos los documentos preparados. Y allá estaba el hombre, el escritorio llegó hasta aquí, mi papá, como estábamos parados hace bastante tiempo, se apoyó así en el escritorio, cuando el hombre allá dijo: “Saque esas manos, puerco judío, saque esa manos de mi escritorio”. Estas son cosas que te impresionan.*



Annelies Hentschel

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

4 DE MARZO DE 1921

Experiencia

ESCONDIDA EN

EMBAJADA CHILENA

Edad al momento

del testimonio

90 AÑOS

Mi vida... mi mamá viajó mucho, teníamos una fábrica de cueros –billeteras, anteojeras, pasaportes–... Teníamos una fábrica, una habitación, de siete piezas.

Fui al colegio público hasta la quinta preparatoria. Y después entré al Fürstin Bismarck Schule, liceo en Berlín, una escuela, liceo para mujeres. Me gustó mucho gimnasia rítmica y participamos en el año '36 para las Olimpiadas... en la fábrica aprendí con el mejor maestro que teníamos, aprendí la fabricación de artículos de *portefeuille* (“portafolio”, en francés). Estudiar no se podía. Como judío no se podía estudiar.

Los alemanes entraron, ocuparon la fábrica... vinieron después de la policía a revisar y buscaron en el *tesor* (caja de fondo) por cosas, pero no encontraron nada. Y mi mamá tenía cuentas en Holanda, banco en Suiza, y banco en Suecia, tenía cuentas.

EN LA FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE CUERO

Eran como ochenta judíos que trabajaron ahí. Y ellos me conocían desde chica y me exigieron cómo trabajar forzada en la *Dienstverpflichtet* (trabajo obligatorio). A mí me hicieron la *Vorarbeiterin* (capataz) de la sección judía... 7, 8 meses. Y después como dirigente de este grupo tenía que revisar el trabajo. Si dejaba un trabajo que no estaba bien hecho me decían sabotadora.

Después, un día vi un aviso en el *Berliner Tageblatt* que decía que una embajada buscaba niña para todo servicio, presentarse, y ahí me fui a la Embajada argentina, había veinte niñas presentándose. Yo estaba siempre sonriendo y alegre. Y me dicen: “¿usted puede venir el primero de enero, de mayo?”. Digo, “sí puedo venir”... “usted está contratada”... y yo no he dicho nada que soy judía y fui a un teléfono automático. Entonces yo le dije “pero yo tengo que decirle una cosa”. “¿Qué?”. “Yo soy judía”. “¿Ah sí?”. Entonces me dice: “pero usted tiene que prometerme que nadie aquí debe saberlo”.

... Y al fin de octubre recibimos el desahucio, así, Alemania corta las relaciones con Argentina y el embajador se va a retirar y nos dieron el desahucio. Yo fui donde el embajador y dije que él sabía mi situación, que sería fácil llevarme. “Sí, si usted se porta más amable conmigo”, me dice. “Gracias por su ayuda”, le dije. Después le conté a una enfermera que hizo masajes en todas las embajadas. Ella fue a hablar con la embajadora de Chile... diciembre, ella quería conocerme. La embajadora era Raquel Alfonso de Barros. La mamá, de Carmen Barros, con la cual yo tengo contacto todavía. Estuve en la Embajada argentina hasta que en una fiesta de fin de año, una gran fiesta, la fiesta de los diplomáticos, conocí a los hijos del

embajador de Chile, tenían dos hijos, la Carmen y Tobías, tengo contacto todavía.

Mi mamá estaba en la sinagoga de Wenzelstrasse, era el primer *transporte* de Alemania, de los judíos. Todavía tengo los papelitos de ella, escritos... yo fui a la estación Grunewald y había como cientos de judíos... entré al tren y me senté al lado de ella. Y estaba lloviendo, yo tenía un impermeable puesto y saqué las cosas que tenía debajo del impermeable, le di a ella todo lo que tenía abajo, blusa, falda, chaqueta, todo le di a ella y yo quedé solamente con el impermeable. Y entonces mi mamá me dijo: “vinieron a sacarme anoche de la habitación y ahora no sé adónde vamos. Dijeron que van a ir a Litzmannstadt, esto es Lodz, era antes Lodz”. Entonces, estaba sentada al lado de ella y ella me dice: “Annelies, tú no me vas a dejar sola”... altavoz, ordenanza a retirarse... Y el tren hizo un *hff*, un desenfrenarse, y yo salté del tren en marcha, sin despedir de mi mamá. Y corrí, corrí, corrí, y no tenía plata, la cartera se la di a mi mamá, tenía solamente la tarjeta.

... mañana es el *Versteigerung*, el remate, en mi casa... a primera hora fui a mi casa y estaba llena de gente, del pueblo, y buscaron en los armarios, los zapatos, los míos, los zapatos de mi mamá y pusieron los zapatos de madera con cuero, de madera, los dejaron ahí y pusieron los zapatos de cuero. Y el primero, en el primer salón de mi casa... Y en el primer salón, tenían la mesa extendida del comedor, era para el remate. Y yo fui al lado del que remató, y conseguí dos platos de *Hutschenreuther* (porcelana), los compré. Y otras cosas chicas. Y él dijo, el *versteigerer*, dice: “hay una *Staatsfeindlicheperson* (persona extraña al Estado), aquí y yo pido *al tiro* a esta persona que salga, se retire. Yo dije, quién podrá ser, un ruso aquí, y yo estaba así, no sabía quién. Y yo estaba al lado de él rema-

tando. Y esta persona vamos a detener *altiro*. Yo dije, quién puede ser, estuve al lado de él. Entonces me sacaron de la manga, me dicen: quién es usted. Yo soy la hija de la propietaria de esta casa. Y qué quiere usted, yo quiero rematar mis cosas. Yo estaba enojada. Entonces váyase *altiro*, que se retire si no, yo le denuncio a la Gestapo. Tenía que irme, me fui.

Recibí una carta de los del Litzmannstadt, el más de edad de Litzmannstadt, de los judíos. Mi mamá estaba allá y yo podía mandarle cada semana plata. Cada semana diez marcos. Hasta que un día devolvieron la plata, eso era en octubre, después en marzo recibí la plata de vuelta, dijeron “recibido”, se cambió, no está. Y cuando entré a la pieza mía, la foto de mi mamá se cayó al suelo. Y yo dije, ahí pasó algo. Este era un aviso, y no supe nunca más algo de ella.

Yo fui a la Embajada de Chile, fui muy amiga con la Carmen, y el embajador dijo que se iban a romper las relaciones. A nosotros, para que no estuviéramos en peligro, nos mandaron a Schloss Starzeddel cerca de Cottbus. Era un castillo de la *Königin* (“Reina de Alemania”), antes, muy antiguo, allá fuimos para no estar en peligro. Nos llevamos las cosas a Schloss Starzeddel... más seguros de los bombardeos, y dijeron que la señorita Annelies Hentschel tenía un pasaporte, no, no me dieron un pasaporte alemán, entonces el Tobías Barros habló con su... Praga, que estaba en el grupo, también si él tiene un pasaporte chileno, y me hizo un pasaporte chileno con mi nombre. Y yo tenía el pasaporte chileno.

CÓDIGOS E INTERCAMBIO DE NAZIS A CAMBIO DE MI MAMÁ

Y ahí, Biarritz, a los soldados alemanes, yo les pregunté a los soldados alemanes en alemán, que yo soy de Berlín, y cosas así y me dieron nombres de ciudades, me dieron varias *codes* que yo di después a la policía, a los oficiales de migración y después en Biarritz, teníamos que esperar hasta que los chilenos, los alemanes de Chile, lleguen. Los alemanes de Chile, el cambio era en Lisboa, de los alemanes con los chilenos-alemanes que venían de Chile a ayudar, eran nazis de acá, entonces ellos iban a ayudar a Alemania. Entonces como eran chilenos, la embajada los retuvo. Dejaban pasar a los chilenos nazis, chilenos-alemanes a Alemania a cambio de mi mamá. Ese fue el trato, así mi mamá pudo salir y le pudieron dar el pase. ✨



Margoth Lewy de Guthmann

Lugar de nacimiento

BERLÍN, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

24 DE OCTUBRE DE 1923

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

86 AÑOS

Teníamos nosotros una casita de veraneo a media hora, a tres cuartos de hora de Berlín, e íbamos siempre allá. Me acuerdo que llegaba mucha gente, teníamos un jardín muy bonito, con muchos árboles frutales, frutillas y matas de mora... Era muy unida la familia.

Todos vivíamos en Berlín, siempre... en la Alexanderplatz, en el centro de Berlín... mi padre trabajaba mucho, pero para la festividad siempre íbamos a la sinagoga y se hacían las comidas siempre en la casa de nosotros. Yo fui a un colegio no judío, pero fui a clases de hebreo y religión, y participé en los movimientos “Maccabi”. Yo fui al colegio hasta los 13 años. No podíamos estudiar más en los colegios y colegios judíos había muy pocos. Pero seguí siempre con religión y con hebreo.

A mi papá le quitaron el negocio grande que tenía en el mercado central, muy grande, que había en pleno centro de Berlín. Y lo quitaron sencillamente y le dieron una cosa chica en un barrio, en el que estuvimos hasta que abandonamos Alemania.

Teníamos un perro policial y entonces, salí mucho con el perro, como vivíamos en un departamento. Incluso una vez me salvó la vida el perro... se nos planta adelante un joven de la *Hitlerjugend*. Él me dijo, “tú sabes que no puedes andar con judíos”. Entonces, yo no sé dónde saqué la fuerza para contestarle, le dije yo, “pero, yo soy judía, ¿por qué usted me está diciendo eso?”. “Tú no eres judía” —me dijo—, si tú me contestas así y me levantas la mano para pegarme. Y yo tiré la correa del perro, y el perro empezó a saltar al chico de la *Hitlerjugend* y se arrancó. Esa fue la primera salvación. Si no, me hubiera llevado seguramente a un Campo de concentración.

La noche de los Cristales Rotos fue algo muy horroroso. Rompieron todas las sinagogas, rompieron todos los negocios judíos. Nosotros vivíamos en el tercer piso del edificio, en el segundo piso había una fábrica de ropa, y abajo en la calle había una mueblería. Entonces, los chiquillos de la *Hitlerjugend* vinieron, rompieron las rejas de la tienda, tiraron todos los muebles a la calle y yo miré por la ventana. Me asusté tanto. Nosotros no sabíamos lo que eso sería, pero ya ligerito se sabría que en todas partes hicieron lo mismo. Entonces, siguieron para arriba en el edificio de nosotros. En el segundo piso tomaron todas las piezas de género, las tiraron para la calle y abajo estaba toda la gente esperando. Se llevaron muebles, se llevaron las telas, se llevaron todo. Entonces, uno dice: “Subimos, arriba viven más judíos”. De eso no me voy a olvidar nunca. Mi papá estaba en la casa ese día. Entonces, mi mamá me pescó y me tiró al sofá, me tapaba con cojines, yo empecé a gritar. Y mi papá en su desesperación, una cosa tan infantil, tomó una silla y la puso contra la puerta creyendo que así no podían entrar. Pero, gracias a Dios, cuando dijo el chico que arriba vivían más judíos, el otro dijo: “No nos interesa, nos interesan más las tiendas y las cosas para romper”. Y, gracias a Dios, no subieron.

Cambiaron terriblemente toda la situación de los judíos. En los restaurantes salían letreros: “No se aceptan judíos”. En todas partes: “No se aceptan judíos”. Ni en los colegios, los restaurantes, en los teatros, por ejemplo, tampoco. Entonces, uno hacía la junta de familiares en las casas.

Y un día, un domingo, nosotros fuimos a la casa de veraneo de nosotros. Mi padre tenía una camioneta de reparto. Mi hermana y yo sentadas atrás, en el cajón de la camioneta, mi mamá y mi papá adelante. De repente, se nos plantó un uniformado y pidió a mi papá sus

documentos. Ah, judío, afuera, dijo. Sacó a mi papá, no dijo una palabra, se lo llevó y mi mamá, mi hermana y yo nos quedamos en el auto sin saber manejar, sin nada. Bueno, no sé yo dónde saqué la fuerza, no sé si era la más valiente... llamamos al empleado y que nos venga a buscar. Y mi mamá, empezó a buscar por mar y tierra dónde se llevaron a mi papá. Lo ubicó en una policía que tenía un despacho a Campo de concentración. Entonces, mi mamá quedó ahí tres días y tres noches lloviendo que soltaran a mi papá... llegó un señor con uniforme, reconoció a mi mamá, que era un cliente de mi mamá en el negocio, y le hace una seña de que se quedara tranquila, le dijo, váyase a su casa, su marido va a llegar luego a la casa, pero con la condición de que en un mes estén fuera de Alemania.

Como Dios es tan grande, mi papá tenía un primo aquí en Chile, *altiro* lo llamamos por teléfono, nos consiguió todos los papeles, Chile nos aceptó, sacamos la visa y antes del mes nosotros nos fuimos. Gracias a Dios podíamos llevar bastantes cosas, porque plata y joyas no se podía llevar. Entonces mi mamá invirtió todo en ropa y cosas.

Nosotros veníamos en el *Copiapó*. Pura gente judía. Era segunda clase y primera clase. Me quedé con la boca abierta cuando llegué a Chile, porque encontré... Yo no me imaginé ver, porque no se conocía Chile. Nunca se supo cómo era Chile. Y ya en Valparaíso nos fascinó. Llegamos a Santiago y no nos faltó nada, llegaron todos los cajones. Y entonces, como llegamos sin plata, mi hermana y yo empezamos a trabajar *altiro*. Vivíamos en la casa de mi tío, de la persona que nos consiguió la visa. Él se llama Blum, Leo Blum.

Mi primo, me sacó en *El Mercurio* un aviso. Me llevó a una familia que iba a viajar afuera de

La noche de los Cristales Rotos fue algo muy horroroso. Rompieron todas las sinagogas, rompieron todos los negocios judíos. Nosotros vivíamos en el tercer piso del edificio, en el segundo piso había una fábrica de ropa, y abajo en la calle había una mueblería. Entonces, los chiquillos de la *Hitlerjungend* vinieron, rompieron las rejas de la tienda, tiraron todos los muebles a la calle y yo miré por la ventana. Me asusté tanto.

Chile con un niño y vivían en un hotel mientras tanto, porque habían entregado su casa... la abuela de este niño sabía hablar alemán, yo tenía mi certificado donde yo había hecho el curso. Y lo pasé súper bien.

LA PENSIÓN LEWY

Mi papá no tenía ningún oficio, sabía de negocios sí, pero ningún oficio. Entonces, dice él, que tienes tanta ropa, tantas cajas, que trajeron hasta el piano de cola. Traían montones de cosas mis padres. ¿Por qué no

abres una pensión para los inmigrantes?... una casa en Santo Domingo con San Martín... una pieza se arrendó, otra pieza, y se llenó. Se llenó toda la casa. Yo tenía que hacer camas en el comedor, ya no había más piezas. Felices, podíamos traer a la gente que llegaba y también hacinada.

Y en la pensión Lewy, a los dos años, conocí a quién fue mi esposo. Nos casamos, tenemos cuatro hijas maravillosas. Tengo una familia maravillosa. Tengo cuatro bisnietos, y once nietos. Pero, unidos, unidos todos.✱



Walter Wolff Pullaheaver

Lugar de nacimiento

WITKOVO, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

22 DE OCTUBRE DE 1913

Experiencia

BUCHENWALD

Edad al momento

del testimonio

96 AÑOS

Cuando terminé el colegio decidí estudiar Medicina. Me inscribí porque tenía un muy buen amigo cristiano que estudiaba allá en Freiburg, y me dijo, ven acá, ahí vamos a tener una buena vida, es muy lindo el paisaje y la gente es amable. Fui a Freiburg a la universidad... tres semestres... Llegó el decreto de Hitler: todos los judíos deben desaparecer de las universidades, volví a la casa a Aschersleben, donde mis padres, y me quedé trabajando un rato en el negocio de ellos.

Un decreto de Hitler fue publicado y todos los judíos ya no podían terminar el tercer semestre. Me fui. No tenía que protestar contra un decreto de este dictador, no había nada que hacer, entonces había que callar y desaparecer. Así desaparecimos todos los judíos en toda la Alemania. Después también desaparecían todos los docentes, los profesores. Así limpiaron la vida cultural de la influencia semita, judía.

EL SIONISMO

Yo estaba ya influenciado por el sionismo. Fui a ser *Hajshará* en Berlín de la *Reichsvertretung der Deutschen Juden* y estuve dos años y medio aprendiendo a tornar, soldar. Hice todas las cosas de mecánica y también de dibujo técnico para una profesión práctica, porque con un semestre de Medicina no podía hacer nada. Fui *rosh* allá, estaba destinado a ser el *Beit Jaltutz* en Hamburgo... Yo ni sentí mientras rompían los cristales de los negocios de mi padre... me avisaron: algo está ocurriendo, están entrando en la tienda, rompiendo... robaron unas cosas de la exposición, el próximo día ya estaban decretando que todos los judíos hasta 60 años los van a llevar a un Campo de concentración. Y cuando pusimos la radio escuchamos que si no iban los jóvenes, iban a tomar a los viejos también.

A lo mejor me desligué un poco cuando estudié Medicina, pero cuando salió el agua del cielo en el Campo, casi me moría de sed y esa agua me acercó a Dios. Esta ayuda en el momento de la máxima desolación. Uno no puede imaginarse lo que significa sufrir sed y estar parado delante la muerte, tiene los SS. y usted está parado en una cola con 2 o 3, 4 mil personas, y no puede moverse, y de repente viene gotita a gotita y entra un chorro de agua. Nosotros todos con los sombreros juntando el agua. Después de que llegó agua de Dios, entonces nos dieron también agua de la cañería.

Cuando volví con el auto –delante del negocio de mis padres– ya estaban los dos empleados de la policía criminal y me invitaron a seguir con ellos. Dije “¿puedo despedirme de mis padres por lo menos?”. “Por supuesto”. Eran muy corteses. Era una ciudad chica, se conocía la policía, la gente se conocía y ellos estaban absolutamente amigables. Dijeron, vaya *nomás*, mi padre alcanzó a darme 2-3 barras de chocolate, 2 mil marcos y un abrigo de invierno.

CONOCÍ POR PRIMERA VEZ LA BRUTALIDAD ALEMANA

Nos llevaron a la estación de ferrocarriles en un coche de personas hasta cerca de Weimar. Buchenwald está cerca de ahí. Nos recibió ya la tropa nazi. Nos ofendieron, nos tiraron de un lado a otro, hasta nos metieron a un carro de animales y allá fuimos metidos los quince de Aschersleben y otros de ciudades cercanas. Allá conocí por primera vez la brutalidad alemana, que va regir de este punto al futuro. Uno se amolda rápidamente al sistema. Nada contaba para esta tropa de torturadores. Bueno, llegaron a Buchenwald, otros con gritería: “fuera, ponerse en línea y pararse”. Empezamos la marcha hasta el Campo de concentración, cuántos gritos y cuántas ofensas, era tremendo. En el camino unos querían ya detenerse, ya no podemos más. Usted tiene que seguir más. Entonces yo corté el chocolate, abrí mi chocolate, repartí pedacitos de chocolate, de a pedacitos, y seguimos. Y con este chocolate de dos barras hice milagros, eran todos gente mayor que yo y se sometieron a mis órdenes porque yo ya sabía en *Hajshará*, yo sabía cómo es la vida sencilla y dura y les enseñé. Efectivamente conseguí, mientras que yo estuve en el Campo, eran seis semanas, mantener a gente bien con mi chocolate.

EL TRATAMIENTO ALLÁ EN BUCHENWALD ERA DENIGRANTE, FUIMOS TRATADOS COMO ANIMALES

Tenían una política con nosotros, de levantarnos fuera de los trigales, cuatro en un trigal y nos dejaron. Después un día entero sin agua. Esta es una tortura que es inimaginable. Cuando usted cae en el suelo parado, dieciséis, diecisiete horas y sin agua, pensamos, aquí vamos a terminarnos. Pero no terminamos, empezó a llover. Esta es una cosa increíble, todavía me mueve cuando me recuerdo de esto. Así llegó de arriba. Desde este momento yo sentí un profundo agradecimiento a Dios, me queda hasta hoy. Me levanto todas las mañanas con el primer vaso de agua y recuerdo la importancia que tiene esta agua.

Al final pude salir del Campo... permiso de salida de Alemania a Holanda, donde teníamos una tía, teníamos tres días para irnos Alemania, debíamos salir el 26 de diciembre... preparar ropa, lo más necesario para salir. Si no habíamos salido al tercer día nos iban a meter de nuevo al Campo. Nosotros que pasamos por el Campo sabíamos lo que significaba. Conseguimos visa para mi hermana, mi cuñado (estaba en otro Campo). Llegamos a Ámsterdam donde teníamos una familia con tres hijos, una tía que era viuda y tres hijos comunistas, pero idealistas comunistas. Nos recibió un comité de la judeidad holandesa y nos instalaron en otro Campo, en uno de refugiados con calefacción, agua, buena comida, salidas a la ciudad, hasta boletos de concierto para el *Concergebouw*; con un tratamiento que llegamos al cielo. Tratamos de encontrar una solución definitiva, sabíamos que era para un año *nomás*. Se presentó una posibilidad de conseguir visa para Chile. A Dios podemos



Imágenes de la colección familiar.

agradecer que nos salvó a nosotros y a mi hermana, que vivía escondida en una familia de obreros holandeses que la mantuvieron no sé cuánto tiempo. Repartieron el pequeño departamento, repartieron el pan, el poco pan que existía y se portaron como ángeles con ella. Después de la guerra la primera cosa que hicimos nosotros desde aquí fue conseguirle la entrada a Chile y ella empezó a reponerse y vivió tiempos tranquilos hasta su muerte.

MIS PADRES COMETIERON UN ERROR

El cónsul general en Manchester lo consiguió por mil quinientos dólares —era una fortuna en este momento—, pero se compró la visa para toda la familia. Para mi cuñado, mi hermana, para mí y mis padres también. Tenían un *lift* (container) con cosas bien valiosas y no quisieron dejarlo allá. Mis padres no podían venirse porque durante la guerra, no habían buques desde Holanda a Chile. Mi madre murió con

un cáncer en Ámsterdam y mi padre fue exportado a Sobibor. Nosotros salimos con el último vapor que salió de Europa. El capitán sabía que las visas eran compradas y falsificadas, el cónsul tomó no sé cuántos dólares por las visas. Dijo el capitán: yo sé todo, usted tiene una visa, para mí es válida. A todos los que teníamos las visas compradas, nos trajo a Chile.

NUNCA DEJÉ DE CREER EN DIOS

A lo mejor me desligué un poco cuando estudié Medicina, pero cuando salió el agua del cielo en el Campo, casi me moría de sed y esa agua me acercó a Dios. Esta ayuda en el momento de la máxima desolación. Uno no puede imaginarse lo que significa sufrir sed y estar parado delante la muerte, tiene los SS. y usted está parado en una cola con 2 o 3, 4 mil personas, y no puede moverse, y de repente viene gotita a gotita y entra un chorro de agua. Nosotros todos con los sombreros juntando el agua. Después de que llegó agua de Dios, entonces nos dieron también agua de la cañería.

EL NAZISMO EN ALEMANIA

Antisemitismo siempre hubo, el antisemitismo social de la clase alta, que decían que los judíos podían ser grandes industriales o banqueros. Pero la clase media estaba muy benevolente con los judíos. Mis padres tenían un negocio de modas y Aschersleben era una ciudad relativamente rica porque tenía mucha industria, turismo y había cierto bienestar, un ambiente muy agradable. Mis padres tenían más amigos cristianos que judíos. Mi madre tenía un grupo con unas cuatro señoras que jugaban naipes y mi padre tenía un grupo, también de *goyim*, con el que cada semana jugaban naipes.

Dos cosas que me emocionaron, la primera, cuando con un muchacho alemán rubio, ario,

nos hicimos amigos. Un día lo vi aparecer con uniforme de SS., como un oficial. Pensé qué voy a hacer ahora, crucé la calle para no encontrarme con él, pero él me siguió y me dijo, por qué cambiaste. Le dije, pensaba que te ibas a encontrar con un judío, le dije. Me contestó tú no, tú eres mi amigo, para mí tú existes como ser humano, me ofendiste que cambies al otro lado y me abrazó. Lo otro que me emocionó fue en el Campo de concentración, yo estaba todo el tiempo parado en guardia, veía un hombre SS. en un uniforme de gala elegante, sacándose un cigarrillo y prendiéndolo, y me veía y me ofrece uno... Pensé, a lo mejor hay también entre ellos seres humanos, me animó un poquito, pero uno entre cien mil.

NUNCA PENSÉ EN VOLVER, PORQUE HAY DEMASIADA TRISTEZA, EN CADA ESQUINA

Al lado de lo bonito, hay tristeza para nosotros los judíos, y para ellos también, si fueron bombardeados y bastante. Todo desapareció, todo se reconstruyó, todo es más lindo que nunca, es una raza muy fuerte. Gracias a Dios tenemos en todo caso un Israel, donde hay refugio para casos de emergencia... Aquí en Chile hice muchas cosas con éxito, con menos éxito, pero vivimos bien, conseguimos también la restitución de los bienes de Alemania, de Holanda.

La vida mía cambió después de la caída de agua, ahí me di cuenta que Dios me quiere y quiere a todos los judíos que están aquí, sino no habría hecho lluvia. Siempre traté de dar un poco de humor a la vida y a veces una risa es muy importante para superar una tensión. Lo malo es que los chicos no quieren aprender. Dicen, qué pueden aprender de un viejo. ✨

Minna Mendel de Pincus

Lugar de nacimiento

MECKENHEIM, ALEMANIA

Fecha de nacimiento

9 DE MAYO DE 1918

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

98 AÑOS

Mi nombre es Minna Mendel de Pincus, y nací en un pequeño pueblo en Alemania, era muy regalona de mi papá. Éramos muy unidos. Mi hermano era cuatro años mayor y yo era siempre... era la chica, nunca podía salir con él.

La única cosa en la vida que sirve, ¿sabe qué es? Amor.

¿Qué me recuerdo de *La noche de los Cristales Rotos*? Mucho. Si a las seis de la mañana tocan el timbre en tu casa, tú saltas de la cama, así empieza el día... El policía me dijo ponga a su papá zapatos gruesos y le viste abrigado. Eso no lo debería haber dicho, era un vecino mío el policía y nos quisimos mucho. A las doce del mediodía yo fui donde estaba mi papá y había un silencio grande, empecé a gritar: estoy haciendo una pregunta. Entonces otro silencio. Yo pesqué a mi chofer y alguien le había dicho donde lo habían llevado. Ese día no lo voy a olvidar nunca. Había tanto hielo en la calle que no podíamos caminar, eran 15 kilómetros, no se podía manejar.

Llegamos a Bonn y ahí alguien me dijo donde habían llevado a mi papá. Entonces con mi mamá tomamos el tren a Hamburgo para el consulado chileno, había una cola no sé



de cuántas cuadras... conseguí la visa para Chile, con esta visa fue la única, la única que saqué a mi papá de Dachau. Mi papá era una persona completamente... los intestinos paralizados, los médicos judíos estaban en el Campo de concentración y los no judíos que venían toda la vida no se atrevían a venir a los judíos. De repente tocan el timbre y era el médico de toda la vida y atendió a mi papá. No podía escribir la receta porque entonces el farmacéutico habría atendido a mi papá. Entonces solo con compresas lo tratamos de aliviar... Yo no me movía de mi papá, dormía al lado de él en el suelo.

Yo no puedo seguir contando todo esto porque tengo escalofrío. La única cosa que me recuerdo en mi vida es pasando la frontera de Alemania a Holanda ese fue el día más feliz de mi vida.

¿Sabe qué? Los santos alemanes *What nice boys they are!* ¿No es cierto? Es increíble como tienen dos caras.

Nosotros queríamos ir a Palestina, ahí estaba mi hermano, pero no nos permitieron.

En Ámsterdam tomamos un barco de carga y llegamos a Chile. Mi mamá tenía parientes que vivían desde el año '18. Y en el auto desde Valparaíso a Santiago nos dijeron que por favor no fuéramos a mencionar que éramos judíos. Mi papá me dijo que esa misma semana iba a buscar trabajo y que no iba a pedir a nadie nada.

Yo empecé a trabajar como institutriz en la casa de un médico, en una chacra. Yo tenía mi dormitorio, mi sala de estar y baño propio. Ahí conocí a mi marido.

La historia miente tanto, la gente no sabe, ¡oh, nada pasó! ¿No es cierto? Después de la guerra había una invitación de Meckenheim para los judíos que tuvieron que abandonar Alemania y que vivían todavía, entonces encontré a mi niñera que estaba 15 años en mi casa. En vez de decir "Hola Minna, ¿cómo estas?" Dijo: "yo te había dicho y escrito muchas veces que nunca deberías pisar suelo alemán otra vez en tu vida". Ese fue el saludo de mi niñera.

En la noche cuando yo no puedo dormir, yo pienso en esta frase *nomás*. Y tenía razón.

El vecino cantaba aleluya porque tenía agua de mi jardín, el otro estaba celoso de mi casa, había tomado mi casa, estaba feliz.

Todos en Meckenheim eran santos, santos.

¿Por qué me hacen recordar tanto si yo no quise recordar nunca más? Yo tenía mucha suerte en mi vida, yo elegí un hombre por la grafología, le dije a mi papá que con ese hombre yo me iba a casar. Yo me casé con un hombre sin un centavo que era una persona sobresaliente.

Chile me pareció el país más fabuloso que podría haber imaginado. Cuando pisé el país canté aleluya. ✨

Austria

Austria

- ① Pedro Feldman
Edith Frank
Heidi Fuchs
Kurt Herdan
Suzanne Hessinger
Carlos Heymann
Herta Honig

Alemania

Suiza

Italia



República Checa

Eslovaquia

1
Viena

Hungría

Eslovenia

Croacia



El eco del miedo

Aquella noche,
Aquella noche,
El eco de aquella noche.
El estruendo,
El viento maléfico entrando por tus ojos,
Rapando tu pelo,
Asesinando tu aliento.

Aquella noche,
El viento conspirando con el ruido de los cristales rotos;
Caían las ventanas sobre tu rostro,
Caía la historia,
Se caía el mundo.

La noche de los cristales rotos rebanando tu alma,
Y de pronto en lo más profundo de ti, de tu ser,
Bajaste por las escaleras de hierro
De aquella Viena maléfica,
De aquella Viena con la elegancia de los pérfidos,
Y el viento insidioso te quería cortar el camino,
Te quería rebanar los dedos.

Pero era tan grande tu anhelo de la vida,
Era tan grande el anhelo de salir de aquella oscuridad
Que derrotaste al viento
A la maldad de los que celebraban tu dolor,
Y viajaste intrépida y bella hacia el mar del sur,
En tu cabello luciérnagas guiando caminos.

Marjorie Agosin

Al igual que en otros países europeos, los judíos participaban activamente en la vida cultural, social y económica en Austria, donde su población previo al dominio nazi representaba casi el 4% de la población total (unas 192 mil personas), la mayoría vivía en la capital. Para 1939 quedaban tan solo 57 mil judíos producto –entre otros avatares– de la emigración.

La anexión (*Anschluss*) de Austria a Alemania fue recibida con gran beneplácito por la población, y rápidamente adoptaron la legislación antisemita. En el verano de 1938 se creó el Campo de concentración de Mauthausen, cuyo personal llegó a administrar más de 60 subcampos, incluidos Gusen, Gunskirchen, Melk, Ebensee y Amstetten. Miles de prisioneros fueron explotados hasta la muerte. Además de Mauthausen y sus subcampos, otros Campos se extendían en Austria desde Lochau, en el oeste, hasta Strasshof, en el este.

En Austria también se vivió la *Kristallnacht* y, aparte de la brutal destrucción, miles de judíos fueron deportados a los Campos de Dachau y Buchenwald. Se estima que cerca de 177 mil judíos abandonaron el país entre 1930-1940 y otros tantos miles fueron deportados a guetos en Europa oriental, principalmente a Minsk, Riga y Lodz; y también a guetos de la región polaca de Lublin. A la mayoría de los judíos enviados a Minsk y Riga los fusilaban destacamentos de las *Einsatzgruppen* –equipos móviles de matanza– a poco después de su llegada. Más de 15.000 judíos vieneses fueron deportados a Theresienstadt. También se enviaron miles de judíos a Campos de concentración de Alemania. En noviembre de 1942 quedaban solo cerca de 7.000 judíos en Austria, la mayoría de los cuales estaban casados con no judíos. Algunos judíos permanecieron escondidos.



Edith Frank de Gejman

Lugar de nacimiento

VIENA, AUSTRIA

Fecha de nacimiento

**20 DE NOVIEMBRE
DE 1919**

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento
del testimonio

90 AÑOS

Tuve profesora particular de francés. Después fui a la escuela. Después al colegio comercial, dos años, después ya debía trabajar. Mi madre era de pueblo chico, de abuelo hojalatero, hacía cantimploras. No conocí a mis abuelos. Mi padre fue soldado en el ejército austríaco en la guerra contra Italia. Tuvo tifus en 1918 y fue sacado de la militar.

Estaba en el ejército austríaco y él batalló en Italia.

Mi papá iba todos los días al templo y después siempre, parece que estudiaba también, el rabino dio lecciones y así que él supo todo, completamente todo del judaísmo y eso, bueno eso después, él hizo una gran labor con eso que él sabía. Era ortodoxo. Mi mamá no tanto, pero teníamos la casa ortodoxa, porque la familia de mi mamá era más asimilada ya.

En Viena, había muchas, muchas sinagogas... con órgano y con todo... un barrio judío, la comunidad judía en Viena era importante. Era grande. Muchas, muchas sinagogas. Y los rabinos por ejemplo, eran empleados del Estado. Entonces ellos tenían derechos de casar sin pasar por el civil. Y había, hay rabinos... recibieron todo lo del Estado, lo que no había, cómo se llama, una pensión, jubilación, todo... Cada uno, cuando uno iba al colegio, como judío, uno le dijo, yo quiero que mi hijo o hija tenga clases de religión. Nosotros tuvimos clases, yo fui, y nos enseñaron bastante.

Éramos austríacos de religión judía. Porque no había casi nada de colegios particulares, todos eran del Estado. La educación era pública. Los daban profesores modernos... entregaban libros que había que devolver a fin del año, inglés en colegios particulares de idioma. También una persona para conversar francés.

En los cuatro cursos deben haber sido como treinta alumnos, debíamos haber sido cinco o seis judíos. Pero nunca, nunca sentí cualquier rechazo o cosa hasta que ya Hitler asumió, no en Austria, sino en Alemania. Me acuerdo que la profesora de alemán me dijo que teníamos que saber un poema en alemán. Entonces me dijo, tú no, tú no puedes hacer eso. Esa era la primera vez, digamos, que yo supe cuando me rechazaron.

YO APRENDÍ COSTURA

Cuando Hitler entró a Austria, al día siguiente, llegaron bandas nazis y obligaron a los judíos a lavar las veredas con un cepillo, agua, qué sé yo. Y los que quedaron ahí mirando, eran felices. Se rieron.

Lo que se hizo en Alemania en seis años, en Austria se hizo en un año... los que tenían parientes se fueron... los países se cerraron... las comunidades abrieron cursos de oficios... los profesores ya no tenían derecho a ejercer... yo aprendí costura... no sé cuándo fue...

Cuando Hitler tomó el poder era un viernes en la noche, mi papá vino, había ido al templo, a la sinagoga y vino a la casa bastante impresionado. Se oía después en la radio.

Nosotros vivimos en el edificio donde el yerno de la dueña, todos esos, vivieron allá, era un militar y él le dijo a mi papá “usted no sale señor Frank, usted no sale de su departamento, y si viene alguien, usted no abre la puerta, por-

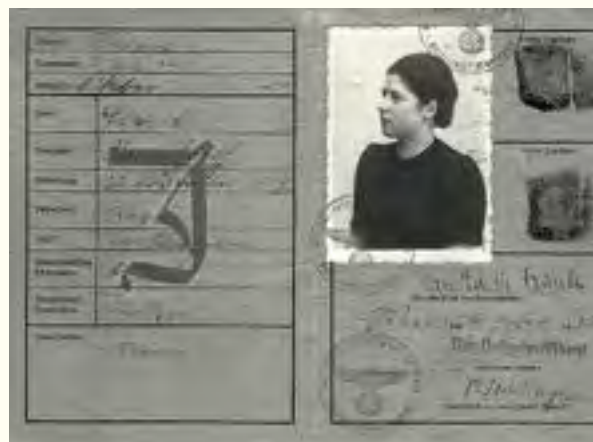
que yo voy a dar orden a la portera para que me lo manden a mí”. Así mi papá no fue tomado, como muchos, cientos de judíos, hombres casi siempre, y llevado después, primeramente a prisión y después a Dachau... llegaron las tarjetas para la comida, “Viernes en la mañana era austríaca y en la noche fui judía”.

Porque no podíamos ir a parques allá, decía, los bancos prohibidos a judíos. No podíamos ir al cine, no podíamos hacer casi nada y las tarjetas para los alimentos, era menos de lo que recibieron los no judíos... a mi mamá muchas veces le pusieron, por ejemplo, había un negocio de pura leche, mantequilla y eso, le pusieron cosas en el bolso... Había gente buena y había gente muy mala también.

No tuvimos que usar estrella amarilla, a eso no llegamos... tuvimos que buscar a dónde ir a vivir, vender, vender, regalar casi todos los muebles y todo. Y fuimos a un departamento donde era para judíos, pero cada uno tenía una pieza *nomás*.

LAS PREPARACIONES PARA VENIR A CHILE

Entonces llegó la visa, el aviso, pero el consul de Viena no daba visas a judíos. Tuvimos que ir a Berlín, los tres, para que nos dieran la visa. Uno no sabía si volvía, porque podría entrar alguien al tren y decir fuera y podrían matarlos... Asustados, nos tuvimos que poner una vacuna. Mi papá pudo sacar la plata que había en el banco, yo creo que en una cuenta de ahorro y de a poco lo sacó... Empezamos a comprar de todo, hasta creo que unas camas, de esas que se desarman, todo nuevo y todo fabuloso. Y, por ejemplo, teníamos que lavar las cosas nuevas, en la cocina pusimos cordeles... despachamos todavía seis cajones, ya pagado el flete hasta Valparaíso... estalló la guerra y



De izquierda a derecha:
 Edith a los 20 años
 Boletos de viaje en barco
 Pasaporte con "J" de Edith.
 Imágenes gentileza del Archivo
 Histórico del Judaísmo Chileno.

ya nosotros no podíamos ir a Holanda y parece que el barco tampoco salió... el *Augustus*, esto era el barco, con muchos, muchos judíos.

Entendí la magnitud del peligro cuando ya llegué a Chile. Las restricciones. Los vecinos nos ayudaban con comida, una pieza. Nos tocó el living. No me acuerdo de ese tiempo. Ellos me protegían y yo ya tenía 18 años. No teníamos adonde ir. No teníamos parientes. Hubo un milagro, Dios nos ayudó: Mi padre tenía una hermana mucho mayor. Ella se casó. Tenía un yerno que tenía familia en Berlín y consiguieron visa para Chile. Mi papá siempre la ayudó cuando ella enviudó con ocho hijos. Y el yerno nos consiguió las visas.

Así que era un milagro sobrevivir.

La comunidad sefardí también ayudó. Al cuarto día yo ya trabajaba de cajera. Aprendí un poco de español allá.

... 28 de diciembre a Valparaíso y no nos dejaron salir del barco... nos tocó Angol. En la estación conocí a mi futuro marido. Andaba buscando a un hermano. Preguntó a mi papá en *yiddish*. Nos invitó a su casa a almorzar. Tenían una fábrica de muebles y mi papá comenzó a trabajar allá.

Mi papá se fabricó la cosa de bordados en bastidores. Anilinas, géneros, para colegios. Un tallercito. Nunca había hecho cosa alguna. ✨



Pedro Feldmann

Lugar de nacimiento

VIENA, AUSTRIA

Fecha de nacimiento

27 DE AGOSTO DE 1925

Experiencia

VISA HOLANDESA

GRACIAS A LA MADRE

LAURA. CAMPO

DE REFUGIADOS EN

MONDION, FRANCIA

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS

... Una familia de abogados y médicos... una familia arraigada en Viena durante muchos siglos, hasta la temprana Edad Media. Uno de nuestros antepasados fue incluso burgo-maestre durante el segundo sitio de los turcos a Viena, en 1682.

Sigo siendo austríaco, aunque desde hace una vida entera vivo en Chile. Pero me siento austríaco, siento el alemán como mi idioma normal, mientras que el castellano e inglés, son mis otros idiomas que también hablo normalmente.

Mi abuelo era un muy adicto judío, de la comunidad, muy piadoso, iba a su sinagoga y me llevaba en ese entonces como único y primer nietito, me llevaba consigo a la Hubergasse en el 16avo distrito, y hacía fiestas rituales muy hermosas.

ESE JARDÍN ES EL PARAÍSO PERDIDO

Antisemitismo prácticamente no había conocido hasta la llegada de Hitler... A los tres días de la invasión, que fue el 12 de marzo, mi padre fue puesto en prisión Viena, en la Karajangasse tres o cuatro días después, creo que el 16 o 17, no sé exactamente, de marzo. Estuvo preso durante cuatro meses. Prácticamente del tercer día hasta agosto de 1938.

Mi mamá estalló en llanto... la ayudaron... dos enormes pilas de papeles, de documentos, uno al lado del otro. Uno para los que iban a Dachau, y otro para los que había que dejar ir, fuera... Y al próximo día mi papá estaba en casa.

SENCILLAMENTE ME ECHARON DEL GYMNASIUM

Yo fui como todo niño de Dorenbach a la escuela normal. No fui a colegio judío, personalmente iba al *Piarisien Gymnasium*, que era uno de los más distinguidos colegios de medio pupilaje. Yo estaba en cuarto año. Me echaron y tuve que terminar el año en un colegio judío, en el segundo distrito. Ahí terminé. La invasión de los nazis fue en marzo, o sea yo fui despachado a un colegio judío por los meses de marzo, abril, mayo, junio, hasta las vacaciones. Y ahí estaba en el segundo distrito de Viena en un colegio típicamente judío.

ADVERTENCIA: DEBES SALIR DEL PAÍS

Cuando volvió mi padre, nos advirtieron que teníamos que tratar de salir del país lo antes posible. Y después ocurrió el asesinato de un alto miembro nazi. Todos los judíos fueron presos, casi todos presos... abandonar nuestra casa, nuestro muy lindo departamento en Dorenbach y tuvimos que vivir en una pen-

sión judía en el centro. Pero teníamos nuestros muebles y cosas importantes. Una compañía de transportes se las llevaría a Hamburgo, de ahí recibirían nuestras órdenes de despacharlas a nuestro destino.

LA MADRECITA LAURA

Y eventualmente nosotros emigramos a donde nuestros parientes en Holanda. Y en Holanda, en La Haya, teníamos a la madrecita Laura, sobre la cual se han escrito libros. Era un personaje increíble. Ella, a sus entonces 80 años, una personalidad tan increíble. Fue personalmente, pidió audiencia al primer ministro de Holanda, el señor Collein, un hombre impresionado por la presencia de esa anciana, a sus años una hermosura, y de una hermosura muy fina, una intelectual. No he visto cosa igual. Le dio la opción de la nacionalidad holandesa o bien la visa para la familia Feldman: visa para los Feldman. Y es así cómo nosotros pudimos emigrar a Holanda. Y estuvimos durante nueve meses, de diciembre del '38 hasta agosto del 1939.

Holanda hubiera sido un maravilloso país, y nos salvó la vida el hecho de que a mi padre le negaron el permiso de trabajo. O sea... teníamos que buscar un nuevo destino, que resultó Chile. Si hubiera recibido el permiso de trabajo, nos habríamos quedado en Holanda y habríamos compartido lo de Ana Frank, así de simple. Encontramos, debido a Nicolae, visa a Chile.

TRES MESES EN EL CAMPO DE REFUGIADOS

Teníamos boletos para llegar con el *Reina del Pacífico*, de la *Pacific Teen Navigation Company*, para embarcarnos a fines de agosto, más o menos 27 o 28 de agosto, desde el sur de Fran-

cia a Valparaíso. Se nos notificó a nosotros y a cientos de otros pasajeros de toda Europa, que el *Reina del Pacífico* no iba a zarpar porque estaba siendo requerida para fines bélicos por Gran Bretaña.

Entonces estábamos nosotros con cientos de otros pasajeros de todas partes de Europa, en el sur de Francia, sin plata, sin albergue, sin nada, con lo poco que teníamos. La compañía tenía que hacerse cargo de nosotros: Campo de refugiados en el sur de Francia en Mondion, que es un pequeño pueblito perdido en los montes del sur de Francia, muy lindo. Estábamos en una cervecería que ya no estaba en uso, y se nos alojaba a unos 300 a 400 personas, refugiados de todas partes de Europa: checos, húngaros, polacos, alemanes, austríacos como nosotros, en fin. Y estalló la guerra.

Tres meses en el Campo de internación y nos pusieron en un último barco con la misión de llevar a todos nosotros, que éramos cientos, a sus destinos en Sudamérica: Chile, Perú, Ecuador, etcétera.

Y así fue cómo estuvimos exactamente tres meses, del 10 de septiembre al 10 de diciembre del año '39. Vivir en un Campo de internación: no había camas, sino que dormíamos sobre... no eran colchones tampoco, teníamos para cubrirnos, mantas. Y teníamos nuestras maletas, nos hacíamos un cuadrado, que era nuestro recinto frente al de los demás.

EL INSTITUTO NACIONAL

La *Pacifics Teen Navegation Company* puso un último barco, y en ese último barco llegamos en enero de 1940 a Chile. Y ahí teníamos como nuestro amigo paternal al profesor Nicolae. Pero el profesor Nicolae no era una persona que nos podía dar trabajo, o algo así, ni tam-

poco tenía para él. Él ayudó en la obtención de la visa de entrada... mis padres ya estaban en edades relativamente avanzadas y yo era un colegial... Instituto Nacional... tres años... desde el año '45 yo estoy trabajando.

UN AUTÉNTICO VIENÉS EN CHILE

Viena es mi ciudad. Yo hubiera querido pasar mi vida en Viena, Viena es incomparable. Santiago es una maravillosa ciudad, y todo, pero no se compara con Viena.

Chile es un maravilloso país, yo estoy muy agradecido de Chile, porque me acogió, porque aquí estamos. Sin embargo, a todo esto, yo no soy chileno. Llegué a una edad demasiado avanzada a Chile para ser un chileno auténtico. Yo abro la boca y se sabe que soy un gringo. O sea yo pertenezco a Viena, no pertenezco a Santiago. Sin embargo yo amo Santiago, tengo mi familia en Santiago, tengo mi sede en Santiago, vivo en Santiago, y me van a enterrar en Santiago. Pero cada tantos años, dos tres años, voy a Viena. Chile es desde luego mi segunda patria, Chile es el primer país que me acogió. Pero existe otro cementerio en Viena, y yo todavía soy un viejo austríaco. De ahí se me arrancó, y se me puso aquí. Chile es un país paradisíaco. ✨



Suzanne Hessinger

Lugar de nacimiento

VIENA, AUSTRIA

Fecha de nacimiento

26 DE JULIO DE 1936

Experiencia

BAUTIZADA. ESCONDIDA

EN UN CONVENTO EN

LOURDES, FRANCIA

Edad al momento

del testimonio

77 AÑOS

Me recuerdo que estábamos en una plaza muy grande en la estación Montparnasse, yo estaba sentada en una maleta, tenía como 5 años creo, íbamos a dejar París, porque decían que los alemanes lo iban a invadir. Entonces todos los parisinos, los que necesitaban salir y los que no necesitaban, querían tomar un tren y no partía ningún tren. A mi papá lo habían mandado a un Campo de extranjeros, porque él era de nacionalidad austríaca. Mi mamá fue conmigo. Nosotros nos quedamos en París en el departamento y listo. Entonces ella tuvo que ingeniárselas porque insistía que había que salir de París.

Unos días después, era verano, se puso su abrigo de piel, todas las cosas que podía llevar, me sentó en un cochecito de guagua y tratamos de tomar un tren que salía fuera de París, lo tomamos con otra señora amiga de ella, y su sobrina... empezamos a caminar por la carretera hacia el sur. Me acuerdo que caminamos y de repente dijeron, todos al suelo, pasaron unos aviones, había que tirarse a la orilla del camino. Y seguimos caminando –esa señora, que no era de la colonia (judía)– consiguió que un camión lleno de gente nos llevara... me acuerdo, todos íbamos sentados atrás, anduvimos un poco y de repente de nuevo nos tuvimos que bajar y nos tuvimos que tender en la orilla porque pasaban los aviones. Subimos de nuevo y se pasó la voz de que mi mamá y yo éramos judías. Entonces el chofer del camión dijo, no, judíos no llevo. La señora puede quedarse con su sobrina pero la señora con la niñita tienen que bajar. Bueno, bajamos y seguimos caminando... una granja donde nos sirvieron café con leche, pasamos la noche. Estuvimos un tiempito y mi mamá quería volver a París y no sé si el alcalde le dijo que no, que no fuera a París sino que al contrario, había que seguir para el sur.

Entonces mis papás dijeron, mejor una católica viva que una judía muerta. También me metieron en un pensionado de señoritas que llevaban las monjas, pero había que bautizarme. Me bautizaron –mi padrino fue un judío bautizado– y mientras mis padres estaban ahí en ese pueblo, me metieron a mí donde las monjas.

Llegamos a Limoges y ahí habían instalaciones para recoger a los refugiados. Ahí teníamos un cuadradito, un rectángulo con una cama y con unas cortinas, estaba lleno de gente. Un tiempo después los franceses se retiraron, y mi mamá consiguió un asiento en un bus que se iba al sur... ella estaba buscando a mi papá, que estaba en el Campo de extranjeros. Entonces, viajamos un par de días con los oficiales franceses en un bus, a mí me tomaron cariño, me llamaban Suzie Pompom, no sé por qué, por un burrito que había por ahí... un par de días con ellos hasta que uno de los oficiales dijo: encontramos al papá de Suzie... en un pueblo de los pirineos que se llama Luz-Saint-Sauveur. Ahí arrendaron una casa en un primer piso, arriba había otro matrimonio y en el mismo pueblo estaba una prima de mi papá con sus dos hijos. Así que ahí estábamos muy bien... Mi papá –yo lo oía decir– esto no va a durar mucho, era el año '40, no va a durar mucho. Y resulta que duró. Y de repente no sé qué pasó, nos echaron del pueblo, como extranjeros y a lo mejor por judíos. Tuvimos que partir.

ME BAUTIZARON

Entonces mis papás dijeron, mejor una católica viva que una judía muerta. También me metieron en un pensionado de señoritas que llevaban las monjas, pero había que bautizarme. Me bautizaron –mi padrino fue un judío bautizado– y mientras mis padres estaban ahí en ese pueblo, me metieron a mí donde las monjas.

LA VIDA EN EL PENSIONADO DE MONJAS

Donde las monjas... comíamos sopa, sopa y los famosos tupinambo que detesto y hacíamos de ortiga, se hacía espinaca... horrorosa. Además me mandaron al seminario donde estaba mi papá y ahí había monjas también, hacían unas tortas, unos queques que me mandaban. Me daban un trozo y después las monjas decían no te podemos dar más porque la torta se la comió el gato. Y yo les creía, es que parece que no me podían dar más por las otras niñas, hubiera sido feo, pero las otras niñas eran hijas de los que vivían en Lourdes, ricos, gente pudien-

te, bueno, yo era la única... 6 años, era la más chiquitita, bautizada, iba a misa, a veces había que levantarse a las seis de la mañana para ir a misa, hacía un frío “de la gran siete”. Los domingos había que ir a misa en la mañana y después a la gruta en la tarde. Era muy, muy católico. Me agarré un montón de enfermedades, todo lo que podía agarrar un niño, lo agarraba. Y las monjas no me aguantaban enferma, tenían que llevarme donde mis padres que estaban escondidos para que me mejorara.

En el pueblito estábamos encima de un café, pero el baño estaba afuera. Y el café estaba lleno de alemanes, entonces para bajar había que cruzar el café y con mi papá, como era una niñita rubia, los alemanes, ah. Él (mi papá) se hacía pasar por —entendía perfecto alemán— pero se hacía pasar por francés porque si lo descubrían, adiós. Entonces los alemanes me tomaban en brazos, me daban dulces, mi papá estaba ahí temblando, que tengo una niña que se le parece, decían y me hacían cariño, hasta que podíamos ir al baño y volver a subir a nuestro escondrijo.

Ahí llegó la prima que se llamaba Monique, una prima que estaba con nosotros en Luz-Saint-Sauveur y la metieron conmigo, mientras a su papá lo habían llevado la Gestapo... un tiempo y después la retiraron, ¡cómo una niña judía podía estar donde las monjas! Se la llevaron los alemanes con la mamá y el hermano a Auschwitz, era rumana y la querían, dijeron que la iban a repatriar y la mamá le creyó, se llevó los niños, los buscó en el colegio y se fueron... yo donde las monjas... me cuidaban, tenía una nana, una señorita más grande que me cuidaba a mí... mucho frío, entonces los domingos mi mamá me venía a ver e íbamos donde otros amigos, que también estaban escondidos en Lourdes, a pasar el día y me lavaban entera porque allá no se podía lavar, la pura nariz y nada más. Y no había zapatos...

una especie de zapatones gruesos con suelo de madera, parece, y estaba lleno de, cómo se llama, de sabañones, que dolían terrible.

CUANDO PIDES LA VISA Y NO TE LO DAN

No entendía mucho. La verdad que sabía que estábamos en peligro, incluso las monjas me dijeron si le preguntan por su papá, no diga, diga que no sabe dónde está. Y después nos cambiaron el nombre. Un día me dijeron tú no te llamas Suzanne Hessinger, tienes otro nombre. Cambiamos el nombre, porque mi papá se metió en la Resistencia y le dieron papeles falsos, después se retiró porque no sé. Y nosotros entre tanto, muchas veces habíamos pedido una visa para ir a Estados Unidos, y había que ir buscarla a Marsella, entonces partimos, yo creo que fue en '42, por ahí, '43. Tomábamos el tren los tres a Marsella para buscar la visa, porque teníamos pasaje en el barco. Porque ahí estaba el hermano de mi papá y su mamá se habían ido a Estados Unidos, y nos consiguieron la visa. Pero el cónsul americano allá era antisemita y no quería dar las visas, decía que no habían llegado. Entonces desesperados mis papás me metieron en un grupo de *quákers*, había un conjunto de gente *quákers* que juntaban a los niños para llevarlos a Estados Unidos y me llevaron a ese, donde pasé unos días pero me enfermé de hepatitis, tenía mucho dolor de guata, no podía comer, entonces me devolvieron a mi mamá. Tuve que estar enferma allá en Marsella y no había caso, así que no pude viajar con ellos, los *quákers* se fueron con los niños, pero yo no. Allá estaba mi tío que me esperaba pero no hubo caso.

Un día mi mamá perdió el tren y llovía a cántaros. Entonces pidió a las monjas si podían tenerla; no, le dijeron, madame, es imposible, tenemos señoras, porque daban piezas a otras señoras, señoras muy decentes y no podemos

tenerla aquí. Entonces mi mamá que no hablaba donde ir dijo muy bien, yo voy a pasar la noche frente a la puerta, si no me dejan entrar, ahí voy estar. En vista de lo acontecido le dieron una pieza para pasar la noche, las monjas eran buenas, pero hasta por ahí no más.

ASÍ QUE VOLVIMOS A LOURDES

Después mi papá se tuvo que esconder en otro pueblo, en Saint-Pé, donde había un monasterio, donde se hacían los curas, donde estaba un colegio de curas. Él (mi papá) lavaba la loza, para 200 personas, pero había una máquina y se hizo muchos amigos del directorio y sabían quiénes éramos nosotros. Después llegó mi mamá también, ella pelaba las verduras en el seminario y me venían a ver cada domingo, ella sobre todo, tomaba el tren sin papeles, muerta de susto, adonde las monjas. Arrendaron una casa en un segundo piso de una señora que tenía una peluquería, la señora estaba abajo. Y ahí nos escondimos, porque yo había tenido una alfombra severa, casi me morí, la niña a quien contagié se murió y yo me salvé. Me quedé con mis padres allá en Saint-Pé. Iba al colegio allá también. Había una pieza, eran todos los cursos juntos, no sé qué aprendí, no aprendí nada.

Y no había nada que comer, yo me acuerdo que vi mi mamá llorando. Se comía todos los días la polenta con agua, la chuchoca pero con pura agua, mañana, tarde y noche porque no había nada, nada. Y teníamos derecho a pan, porque había ticket, un pan de afrecho, era negro, malo, ahora lo comen para dieta, era pésimo, y vino, que mi papá se tomaba regularmente, nunca tomaba vino, pero como había derecho a vino, tomábamos vino. No había nada que comer y yo me acuerdo que con mi papá –cuando yo estaba con él íbamos al campo– él cambió su camisa de seda para

conseguir aunque sea unos huevos, un poco de mantequilla. Una vez nos regalaron un tarro de miel, que no había nada, nada para comer.

Yo recuerdo que mi mamá quedó esperando y nació mi hermano y todavía los alemanes estaban. Nació para la liberación, pero en el sur de Francia todavía no se había liberado. Veía a mi mamá con un rictus terrible, porque ellos habían pasado la guerra del ‘14, ‘18, entonces ellos estaban con un miedo pero horroroso.

Miedo, miedo en el fondo yo no tenía, yo no tenía ese miedo profundo, tenía 6 años, 7, 8.

RELÁMPAGOS EN LA LIBERACIÓN

... dos noches de bombardeos, yo estaba en el dormitorio, en el pensionado, la primera noche no sentí nada, pero la segunda noche bombardeaban terrible, relámpagos... El dormitorio era de diez camas, tenía frío, me mojaba la cama todas las noches, entonces las monjas me decían, te vamos a pasear con la sábana mojada por todo Lourdes, si te mojas de nuevo.

Sufrimos hambre, frío, pero era una cosa que no tenía nombre. Cómo pudimos estar escondidos como ratas. Mis padres estaban escondidos como ratas, ahí donde podían, toda la gente, porque después de la liberación había que ver cómo aparecieron, estaba lleno, lleno Lourdes. Estaban los americanos y estaban los judíos, todos ahí. Después ya cada uno se fue por su lado.

APRENDIENDO NUEVAMENTE A SER JUDÍA

Cuando terminó la guerra, nos quedamos en Lourdes como un año porque nació mi hermano, ahí aparecieron todos los judíos, todos, todos, todos... Entonces hacían “grupos, ... las” primeras lecciones de hebreo, viejos profesores y nos juntamos en un hotel que nos enseñaron

el *Hatikva*... las fiestas judías, pero después mis papás no quisieron festejar ninguna fiesta judía, ninguna. Yo crecí hasta los 17 años, cuando llegamos tenía 9 años a París, como católica. No sabía lo que era, la verdad no lo sabía. Las monjas me preguntaron qué vas a hacer de grande, vas a ser monja. Ah no, le dije, no me gusta su cofia. Estaba totalmente desorientada, no sabía lo que era, si era judía, si tenía que ser católica. Incluso como iba a misa todo el tiempo en Lourdes en primera fila, empecé a ir a escondida a misa en París. Pero la misa había tanta gente, no sentía lo que sentía en Lourdes. Después mi papá viendo que estaba un poco perdida, consiguió la dirección de un grupo de jóvenes judíos que se juntaban en una sinagoga, como quien no quiere la cosa, me mandaron si quería ir a ver lo que pasaba. Ahí volví a la religión. Me enteré.

Bueno de católica ya no tengo nada, tengo el puro rosario bendito, que no les gustó mucho a mis suegros cuando lo traje pero es un recuerdo de Lourdes. Pero de católica ya no tengo nada, soy judía profundamente, traté de enseñar. Las fiestas nunca las festejábamos, entonces yo no he hecho nunca *Shabat* y todo eso, porque no sé. Pero mi hija ya está muy metida en la colonia y mi marido es judío, vamos a la sinagoga sobre todo para las fiestas... si me casé con judío fue pura suerte porque podía perfectamente haberme casado con un no judío en Francia. No era, no era nada, ni lo uno ni lo otro y qué marca todas esas cosas vividas y seguir y venir, de un lado, de un pueblo a otro, no tener casa, no tener una vida normal.

ANGUSTIA ESPANTOSA

... llegábamos a París y pasaban los alemanes porque estaban prisioneros, les escupíamos a la cara, gritábamos, los odiábamos... En Chile vi a los soldados con el uniforme y también

los carabineros, yo llegué en '59 a Chile, me latía el corazón, me llegaba como un susto. Y cuando llegó la Unidad Popular, también me llegó una angustia espantosa. Porque era como recordar lo que había pasado.

Pero los alemanes ahora no. Es otra generación, es otra cosa, no es el odio yo creo, eso ya pasó. Uno no se puede quedar en el pasado, hay que seguir adelante y si seguimos con el odio no vamos a avanzar nunca. Es una cosa que no tiene sentido, todos gritaban que Hitler era lo mejor. Era un loco y la gente es como corderos, siguen al que mejor habla. Hay mucha cosa que yo no recuerdo, porque hace mucho tiempo fue vivida. Pero lo que recuerdo es la angustia de mis padres, la angustia de la vida que no era normal, era una vida. Mi papá perdió su empleo, ellos perdieron sus dientes, todos sus dientes, los dos. Quedaron resentidos, quedaron, no querían saber del judaísmo ya, no querían saber.

VIVIR SIENDO DIFERENTE

Uno siempre se siente diferente a los demás, no soy de los que son de acá, soy diferente, me siento diferente, me siento, no sé cómo me siento, pero es difícil explicar, me siento, que no fue lo mismo que ustedes, que todos ustedes que sobrevivieron, que vivieron aquí tranquilos. Estoy feliz de ser judía, me siento orgullosa de ser judía y no lo niego nunca. Lo único que sí, que nunca he querido es poner la *mezuzá* fuera de mi casa, la pongo adentro, tengo miedo, eso sí, tengo miedo. Miedo que vean que soy judía afuera, pero si me preguntan, soy judía de padre y madre y no lo niego. Pero tampoco así lo pongo delante de toda la gente, soy judía. La *mezuzá* la tengo adentro, encontré que el marco de la puerta era muy chico y la puse adentro. Y todavía no la pondré, no sé de a poquito a lo mejor la pondría afuera, no sé cuándo pero a lo mejor un día la voy a poner afuera.✱

Heide Fuchs

Lugar de nacimiento

VIENA, AUSTRIA

Fecha de nacimiento

13 DE JULIO DE 1914

Experiencia

CONSIGUE LA VISA

A CHILE

Edad al momento

del testimonio

97 AÑOS



Mi marido se llamaba Carlos, era médico y era mucho más grande que yo, veintidós años mayor, algo así. A mí no me importaba, pero mi familia me empezó a poner dificultades... Me casé en mis 20. Vivimos muy bien en Viena hasta que un día teníamos que buscar cómo salir y a dónde ir. Empezamos a escribir cartas a personas que conocíamos, teníamos algunos parientes que vivían en Buenos Aires, todos contestaron “traten de no venir a Argentina, acá también está empezando a pasar lo mismo”. Los médicos allá estaban vendiendo corbatas porque no dejaban revalidar el título. Eso fue lo más terrible para mi marido porque no quería trabajar sin sus documentos.

El segundo momento en que llegó Hitler, me acuerdo muy bien porque sonaba un avión todo el día, toda la noche, eso no se puede ol-



vidar. Nadie nos podía ayudar, era un tiempo horrible. Después alguien dio un indicio de que había un señor de Argentina que con mucha mucha plata hizo pasaportes que nos sirvieron para entrar a la Argentina. Él formó mucha plata y ayudó a mucha gente, pero luego supimos que cuando uno viajaba en primera clase uno podía pasar por turista en Argentina. Llegamos a Argentina solo con la plata que se necesitaba para el barco, y así empezó.

Tuve la suerte más grande de mi vida porque después de un año acá y de moverme mucho, pude lograr que viniera mi mamá y mi abuela.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

Yo quería ir a la universidad. A los 20 años conocí a Carlos, dejé la universidad y nos ca-

samos. Después de diez años tuvimos hijos, no queríamos tener chicos porque nuestra situación no era muy segura. Cuando yo tenía treinta años dije que sí quería hijos.

“Ay, no con estos tiempos...” dijo él. Él tenía un hijo del primer matrimonio. Yo lo convencí, me parece, porque quince días más tarde me sentí rara. Mi hijo nació en Buenos Aires, es astrónomo y tiene dos hijos, y de los dos hijos que tiene ahora tengo cinco bisnietos. Los bisnietos, el más grande tiene siete años, son todos chiquitos.

Me cambió la vida con todo esto, pero ya cuando vino mi madre empecé a estar contenta, porque dejarla sola con la abuela en Viena era muy difícil. Pero con muchas desgracias, igual teníamos muchísima suerte. ✨



Kurt Herdan

Lugar de nacimiento

VIENA, AUSTRIA

Fecha de nacimiento

**29 DE DICIEMBRE
DE 1923**

Experiencia

**SE SALVÓ DE PELOTÓN DE
FUSILAMIENTO, CAMPO
DE TRABAJO FORZADO EN
RUMANIA**

Edad al momento
del testimonio

87 AÑOS

EL OUDIO A LAS BANDERAS

Evito mirar para atrás, pero claro que no me resulta. Mi niñez, era el niño más bonito y más inteligente y más culto para mi mamá, tanto que puedo decir que mal educado. Mi padre era funcionario estatal, público, mi madre dueña de casa. Yo debía tener 13 o 14 años, estudié en un colegio semi-alemán, rumano, porque nosotros en Chernovitz éramos los gringos. Yo toda mi vida era gringo. Y salí del colegio en un día de lluvia, y estaba la bandera rumana en la puerta. Y esa humedad me tocó la cara, y yo hacía así, me tomaron preso de haber ofendido la bandera rumana. Desde entonces odio las banderas. Aquí puedes ver una bandera de plástico, es la que pongo yo aquí en 18 de septiembre, como todos los chilenos ponen bandera, yo pongo la de plástico porque no me importan las banderas. Eso sigue en consecuencia con que no tengo ninguna patria.

NO ME IMPORTA LA CIUDADANÍA

Nací en Austria, viví en Rumania, ahora en Chile, tengo la séptima ciudadanía, así que me importa un peo la ciudadanía. Y lo único que tengo es mi idioma materno, el alemán. Eso lo cultivo, pero no puedo decir que soy chileno, que vivo en Chile hace 53 años, viví en Israel 3 años, viví en Italia, viví en Rumania, tenía pasaporte soviético, tenía pasaporte alemán, entonces por eso no me interesa.

Bueno, se terminó todo el 28 de junio de 1940 con la ocupación soviética. Sí, Rumania tenía

en un momento dado un gobierno muy antisemita, muy nacionalista, un señor que tomó solamente seis, siete meses, después lo echaron. Pero esa fue la primera sensación antisemita que sentí en Rumania, hasta esa época los colegios eran universales. Yo tenía colegas rumanos, ucranianos, polacos, judíos, alemanes, cristianos, todos éramos amigos, jugábamos juntos, íbamos muy, muy bien. Pero los años '35, '36 empezaron los colegios nacionales y aquí empezó no la pelea, la envidia, la cosa... la diferencia nacional. Llegaron compañeros míos desde el colegio, durante años, de repente eran del colegio alemán y yo era judío. Otro era rumano, yo era judío.

Empezó la pelea entre las naciones, que la detesto hasta hoy día pues no reconozco ninguna nación, esa es mi enseñanza. Y después, claro, yo lo declararé varias veces, que soy un producto de la época de Hitler, Stalin, era la época cuando un joven empieza a pensar, empieza a abrir los ojos, a conocer el mundo. Así que soy un producto de ellos y por eso detesto todo.

Cuando llegué a Chile, completamente desinteresado en todo, conocí a mi señora y ella me enseñó a vivir de nuevo, porque no sabía cómo vivir. Después de esa niñez maravillosa, mal criado por mi madre que tenía, después todos los años de odisea de problemas, abandoné el pensamiento, viví, viví solamente por casualidad. Pero aquí en Chile, me enseñaron que no, puedes partir de nuevo y no me arrepiento, está muy bien.

Otro de mis recuerdos es que el 14 febrero de 1943 nos pusieron contra la pared para dispararnos, iba en el Campo de trabajo, pero no lo hicieron, que había una pelea entre los comandos rumanos y alemanes y se anuló esa matanza, digamos, quinientos, que estaban en la pared.

Tú sabes, yo estaba separado de mis padres casi 12 años, y llegué a Chile a conocerlos de nuevo. Pero nunca les conté las aventuras de esa época, no. Y hoy día peor todavía, porque se me olvidó mucho.

SUFRÍ MÁS CON LOS SOVIÉTICOS QUE CON LOS NAZIS

Y te lo puedo justificar. Los alemanes tenían sus Leyes de Nüremberg, si ya tú eres judío, quedas nulo, no me sirves, con o sin razón, ellos no me convencen a mí, yo no discuto, pero esa era la ley y lo cumplieron. En cambio, los soviéticos hicieron todo lo de ellos sin ninguna ley, así, a su antojo.

Una anécdota, en el año '41 un amigo de mi padre, cristiano, me ayudó para que no me tomaran preso porque podía circular como hijo judío, niño judío, y me dio un papel de que trabajaba en su oficina. En una mañana fui a la oficina, me pararon cuatro soldados soviéticos y me preguntaron por mi permiso, por mi *propusk*, yo lo saqué. El primero la miró, lo pasó al segundo, el segundo la miró, lo pasó al tercero, el tercero lo miró, lo pasó al cuarto, el cuarto la rompió y el primero me preguntó *vash propusk*, tú permiso. Esa era la mentalidad de la manera de trabajar. En cambio los alemanes decían ándate a la mierda, yo te mato y se acabó el problema. Y si lo piensas un poco más profundo, eso no venía de pensar, los alemanes te destruyen físicamente, en cambio los soviéticos atacaron tu alma. No sé si me equivoco.

Entré al primer Campo de trabajo en mayo del '42 y salí el 28 de agosto de 1944. En todos esos años, lo primero que teníamos que hacer era tapar las trincheras que hicieron los alemanes en su avance hasta Ucrania. Y después nos llevaron a una cantera de piedra, donde yo perdí mis dientes, desde entonces ando con prótesis. Digamos, me quedé sin dientes durante tres años, y después tenía que ponérmelos. Pero tenía mucha suerte, miro para atrás y digo, claro, de repente tenía suerte porque yo tenía que trabajar con un martillo automático para quebrar rocas, piedras grandes, en cambio los otros tenían que cargar las piedras. Yo tenía derecho a dos panes, dos panes, los otros no.

AL GUETO FUIMOS TODOS

El 10 de octubre en 1941 a todos los judíos de la ciudad de Chernovitz los llevaron a un barrio de la ciudad, lo cerraron con alambre de púa y todos teníamos que estar allá... yo viví en la casa de una pariente lejana de mi madre, y éramos casi dieciséis personas en esa casa, porque tenían que recibir a familiares. Y yo viví, dormí bajo una mesa con otros cuatro jóvenes. Y de allá empezaron las deportaciones de los judíos, pero como los rumanos también eran bastante coimeros, la gente que tenía plata se salvó... les resultó pagar al alcalde de la ciudad... habla muy bien de él porque ayudó a muchos judíos, pero pagado.

Yo salí en mayo del '42 y volví a ver a mi familia aquí el '53.

Nosotros estábamos en un campamento rumano, pero al lado de nosotros había un campamento alemán de la organización que era exterminante. A unos 12 o 14 jóvenes los castigaron para ir a la organización, que era para desaparecer.

Durante dos años, en la guerra exactamente, yo tenía que vivir sin ventanas y deseaba, soñaba con una ventana, para que yo pudiera mirar para afuera y para que lo de afuera se me comuniqué a mí. Y la ventana llegó a ser símbolo de mi existencia. Mi único derecho humano es el derecho a una ventana.

Si quieres decir que Dios es grande, no tengo explicación, tampoco busco explicación. De repente yo dije, me voy de aquí, pasando por un campo de choclos, de choclos se llama, de maíz. Fui a hacer pipí y los otros avanzaron, y de repente... para qué voy a seguir yo. Y volví al Campo, nunca más se supo de los 14. Una intuición momentánea, sin explicación. Un día nos trasladaron de un Campo a otro. Nieve atroz, 60 kilómetros a pie, increíble, y nosotros con las mochilas, y de repente, se me rompió un cuero de la mochila y yo me quedé atrás para amarrarlo con alambre, qué sé yo, los otros avanzaron. Cuando terminé, miré para atrás y no veía donde estaban los demás, está todo neblina, nieve, blanco todo. Y de repente apareció un campesino y me dijo “por aquí tiene que ir y le seguí y volví al Campo anterior”.

Mirando para atrás me doy cuenta que todos mis momentos de dicha, de grandes dichas no los detecté en el momento cuando ocurrieron. Tampoco detecté las grandes penas. No sé decirte qué pensé entonces.

EL CAMPO DE TRABAJO

Vivimos en unas cabañas subterráneas, con camarotes de tres pisos. En la mañana a las cinco, teníamos que salir a trabajar, y claro, jóvenes dormidos, cansados, entonces salimos un poco más tarde, y llegaba el sargento mayor de los rumanos, y nos pegó una, y nos pegó a todos, cosas así. Creo que era inconsciente yo. Tal vez eso me salvó. Ahora, no quiero decir que quiero olvidar esto, esas cosas no, pero no le quiero dar importancia. También puedo contar cosas chistosas de ese Campo de concentración. Campo de trabajo se llamaba. En cada grupo de gente hay más tontitos y más vivos, qué sé yo.

No soy religioso, pero no combato nada en mi vida, yo te dije que no estaba feliz en Israel por tal y tal motivo, pero no tengo nada contra Israel. En el último año, debe haber sido '43 de *Yom Kippur*, en el Campo de trabajo, los comandantes se tomaron, permitieron, dar la fiesta de *Yom Kippur*, y yo me quedé en mi cabaña porque no tomo parte, pero escuché los



cantos desde lejos, prometo que hasta hoy día estoy conmovido.

CHILE EN EL GLOBO TERRÁQUEO

Tenía 13, 14 años en el colegio, en Rumania, el profesor de Geografía entró el globo terrestre y nosotros cabros, con el compás giramos el globo, y achuntábamos, ahí voy a viajar. Y a mí me tocó Chile. Yo no sabía que existe Chile, de Chile supe el año '38 cuando la familia emigró para acá. Capital, Santiago, con nueve millones de habitantes. Y famoso por el salitre. Y nada más. Y a mí me tocó Chile. Vivo ahora 56 años en Chile, no me arrepiento, hice mi carrera acá, y viví, y digo mi señora me enseñó a vivir de nuevo.

DEJANDO ATRÁS A LOS SOVIÉTICOS

La mayoría de nosotros volvió a Chernovitz, al norte, y ya estaba ocupado por los soviéticos. Como no comparto con los soviéticos, me fui de Rumania a Bucarest. Aquí pasa una cosa muy simpática, llegué a Bucarest, mi camisa era un saco de cemento, de concreto y tenía un hoyo para la cabeza. Y zapatos tenía unos de lona negra, con suela y taco de madera. Llegué a Bucarest e inmediatamente el Joint empezó a ayudarnos.

DE REPENTE SOY CUATRO AÑOS MÁS VIEJO PARA IR A ISRAEL

Viví en un internado de estudiantes judíos, subvencionado por la comunidad judía. Y así estudié. Pero luego empezó la intervención comunista en Rumania. En el año '47 ya quise ir a Israel y me inscribí en una cosa judía sio-

nista, nacionalista. Me quedé estudiando en Bucarest, en el año 50 ya la cosa era increíble para mí, entonces traté de pedir emigrar. Y había un convenio entre Israel y Rumania. Y yo fui a hablar con un señor que era ministro de exterior rumano, judío y compañero mío de Campo de trabajo, se cambió el nombre para parecer rumano y yo le dije: ayúdeme a salir a Israel. Y dice: no. Trató durante semanas de convencerme de inscribirme al partido comunista, porque el comunismo necesita al arte, necesita propagandistas. Entonces me dice: sabes tú, Kurt, tú me ayudaste a mí, yo te voy a ayudar a ti. Me hizo cuatro años más viejo, mi certificado de nacimiento dice 1922 y me dejó salir. Cuando me dijo tú me ayudaste, es que en el Campo de trabajo sacaron quinientos jóvenes para arreglar un camino, donde tenía que pasar Mussolini y vivimos en carpas. Y yo como desde el Campo de la cantera de piedra quedé con claustrofobia porque había gente que se derrumbaban piedras y morían ahogados, pedí siempre que en esa carpa, que vivimos nueve jóvenes, de tener el último, el lugar de la punta, acostado, y estaba atrás y yo observé que él salía toda la noche. Cuando yo le pedí ayuda para salir a Israel, él me dijo tú me ayudaste a mí, me confesó que él salió todas las noches a juntarse con una célula comunista en el Campo y yo no dije nada, pero no tenía idea. Y así llegué a Israel.

Luego me fui a Italia. En Italia me pillaron mis padres que ya estaban en Chile. Yo llevaba separado de mis padres casi 12 años, y llegué a Chile a conocerlos de nuevo.

Se va a repetir evidentemente, ¿acaso ese Holocausto es el único, el primero en la existencia humana? Claro que no se repite cada semana, eso es otra cosa. Yo viajo mucho a Alemania, expongo mucho en Alemania, en Austria y me di cuenta que sí, de sesenta

millones de alemanes de entonces, creo que tal vez tres millones eran nazis, el resto eran solamente huevones alemanes, el Estado alemán, Alemania sobre todo. Y tenían la mala suerte de tener un pelotas como Hitler allá. Y los alemanes lo siguieron.

Esto no va a pasar mañana, pero puede pasar en cien años más, qué memoria va a existir.

¿QUÉ ES SER ARTISTA?

He tenido éxito en mi profesión... Llegué a ser decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Alcancé a hacer varias cosas maravillosas, me llaman maestro. Me llaman artista. No señor, antes que todo no soy artista, desde cuando el Lucho Jara es artista, yo no soy artista. Yo soy una persona que me dedico a la pintura, sin todo, más o menos. Y por qué lo hago, porque soy egoísta. Descubrí que pintando me siento bien, es lo único que quería. Por todo lo que pasé yo, descubrí eso y me dedico toda mi vida. Yo estuve 34 años con jornada completa en la universidad y todo el tiempo lo pasé pintado, yo tengo casi seiscientos trabajos, los hice de noche y no como sacrificio, al contrario... pinto, no porque soy gran pintor, porque estoy buscando la fama... no, lo hago porque a mí me hace placer y eso quiero hacer.

EN MIS CUADROS HAY VENTANAS ¿POR QUÉ?

Durante dos años, en la guerra exactamente, yo tenía que vivir sin ventanas y deseaba, soñaba con una ventana, para que yo pudiera mirar para afuera y para que lo de afuera se me comunique a mí. Y la ventana llegó a ser símbolo de mi existencia. Mi único derecho humano es el derecho a una ventana.*

Herta Honig de Stern

Lugar de nacimiento

VIENA, AUSTRIA

Fecha de nacimiento

24 DE JUNIO DE 1921

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

89 AÑOS



Tuve una infancia muy feliz. En Austria habían pocos colegios buenos para niñas, muchos para hombres pero pocos para niñas. Mi papá tenía una tienda en el centro, muy buena y todos los días iba el mozo de la tienda a buscarme al colegio y después nos volvíamos en auto a la casa. Yo iba hartito al teatro, también a la ópera. Bueno y después yo tuve una *madeimoselle* con la que tenía que hablar en francés. En el colegio aprendimos latín... Mi hermano estaba en edad militar y mis padres dijeron que Luciano se iba inmediatamente. Yo me fui unos meses después donde una tía en Checoslovaquia.

LA INVASIÓN Y MI YESO

Cuando uno vive en tiempos que llaman interesantes o muy importantes, uno lo vive tan distinto de lo que se piensa. Unos días antes que entraran los alemanes a Austria habíamos tenido un curso de esquí y me caí feo, algo en el tobillo. El día que se tomaron Austria, mi



mamá fue conmigo al médico y me pusieron un yeso livianito en las dos piernas hasta abajo, tuve que esperar hasta que secara, o sea, era harto tiempo. Cuando salimos a la calle, no había un taxi, nada y mi mamá desesperada. En el bus le dije a mi mamá –estaba prohibida la swástica en Austria en esa época– mira que sinvergüenzas estos con las swásticas y una señora que estaba sentada al lado mío, me dice: cállate ya están aquí ellos. Mientras que a mí me ponían el yeso, Austria pasó a ser parte de Alemania.

MI VIDA JUDÍA VIENESA

Por respeto a mi abuela mi mamá tuvo que hacer *kosher* la casa, había seis juegos de porcelana. Mi hermano por su puesto hizo su *Bar Mitzvah*. Los judíos de entonces de Austria éramos bastante asimilados, íbamos al templo, por supuesto, para los *Iamim Noraim* y las fiestas grandes. Mi abuela, que era mucho más religiosa cuando había fiesta, ella tomaba

una pieza en un hotel que quedaba casi al lado para no tener que caminar tanto a la gran sinagoga. Esperaba seis horas entre leche y carne, para mí era muy impresionante, miraba la hora y decía me lo voy a comer más tarde... sacrificio máximo... *Pésaj* muy bien, en mi casa, aún si las empleadas querían comer pan, tenían que ir al almacén a comer pan... Yo mantengo *Pésaj* hasta el día de hoy y desde luego *Yom Kippur*.

Había clases de religión. Yo me acuerdo que lo único que les envidiábamos a los otros niñitos es que ellos tenían una vez por semana religión y como la nuestra es más complicada, teníamos dos veces.

LIMPIAR LAS CALLES

En Humanidades una vez que llegó Hitler, vino la ley de sentarnos aparte. Ahí me di cuenta de que éramos como cuarenta y cinco por ciento judíos. Era un colegio muy, muy especial... Fue un shock muy grande cuando

entraron los alemanes. Las elecciones fueron por si queríamos juntarnos con Alemania o seguir siendo Austria, la mayoría quería que siguiéramos siendo Austria. La propaganda se escribía en las calles con una pintura blanca: Austria sí, Alemania no. Cuando llegaron los alemanes, de repente pusieron un cordel para cerrar una calle, los de las swásticas salían y los demás tenían que limpiar calles; te daban un líquido con ácido para limpiar. Yo me acuerdo que con mis yesos me costaba mucho, pero en fin, dos veces tuve que ir a limpiar. Decían: tú eres judía, entonces, pesca y limpia de ahí para allá. Te daban un balde con algo, si tenías suerte era agua y si no tenías suerte, era un ácido. Mi colegio estaba muy cerca de la catedral, en pleno centro y el negocio de mi papá también. La segunda vez que pasó mis papás no me dejaron más ir al colegio. Había una niña muy pobre que se fue, había ido a los catorce años porque tuvo que empezar a trabajar y un día llegó ella llegó derechito hacía mí, porque habíamos sido amigas y me dijo: dónde estás sentada tú, yo me voy a sentar al lado. Y vino nada más que a eso. Esas son cosas que uno no olvida.

SI QUIERES SALIR, NECESITAS MUCHOS PAPELES

Yo ya estaba en Checoslovaquia cuando a mi papá esa noche lo tomaron preso. Se necesitaban tantos papeles para salir, era tremendo... hasta decir si el impuesto de un perro estaba pagado y si no, necesitaba un certificado que dijera que no tenía perro... los certificados caducaban al mes y en un mes nunca... Por supuesto que no podíamos tener empleada porque no era judía... Y el susto de no poder hablar con nadie... nunca en mi vida he sido más callada que cuando nos fuimos de Checoslovaquia.

Gracias a mi mamá nos fuimos, porque mi papá era una persona tan buena, decía que esto no entra en mi cabeza y yo no puedo comprender que pase algo así. No puede ser peor de lo que es en este momento. Y mi mamá dijo a mi papá yo tengo un hijo en edad militar y una de tres años menor así que nos vamos. Los niños se van a ir primero y nosotros en cuanto podamos. Mi papá y mi mamá estaban en Austria para la *Kristallnacht*. A él lo tomaron preso, se llevaron cualquier cantidad en libros, prohibidos o no prohibidos, se portaron pésimo y a las dos noches creo, mi papá salió libre. Por supuesto rompieron todos los vidrios del negocio de mi papá. Un día dijeron usted no entra más, ya no entra más en su negocio, punto y le quitaron el negocio. Era una tienda de dos pisos, que mi papá tenía nada más que géneros y pañuelos, solamente cosas muy, muy finas. Él iba a Francia a comprar.

TRES HORAS PARA SALIR

El día que entraron los nazis, la primer casa a la que fueron en el lugar donde estuvimos en Brno era la nuestra, porque la querían para los máximos de la SS. Cuando entraron, yo casi me muero, vi al chofer, a Havránek, muy checo el nombre, en un uniforme de la SS. Pero nos salvó la vida porque él dijo que el dueño de la casa no estaba y que estos son unos parientes que se han venido recién de Austria, así que tienen todos sus papeles y no tienen nada más porque llegaron sin nada aquí. Y nos dejaron tranquilos, nos dijeron: ustedes tienen tres horas para salir de aquí.

CHILE APARECE EN NUESTRO MAPA

Nos costó mucho salir. En esa época en Checoslovaquia las judías todavía iban a la peluquería los primeros días de la ocupación. Y mi

El día que se tomaron Austria, mi mamá fue conmigo al médico y me pusieron un yeso livianito en las dos piernas hasta abajo, tuve que esperar hasta que seicara, o sea, era harto tiempo. Cuando salimos a la calle, no había un taxi, nada y mi mamá desesperada. En el bus le dije a mi mamá —estaba prohibida la swástica en Austria en esa época— mira que sinvergüenzas estos con las swásticas y una señora que estaba sentada al lado mío, me dice: cállate ya están aquí ellos. Mientras que a mí me ponían el yeso, Austria pasó a ser parte de Alemania.

tía que era más joven, la que se murió en un Campo de concentración después, en la peluquería conversó con alguien que le preguntó si era judía. Sí, dijo mi tía. La otra señora le dijo que yo soy la amiga y la secretaria del cónsul de Chile en Checoslovaquia y yo tengo mi negocio. Una visa, una joya. Pero no me hable de un anillito, dijo, una pulsera de zafiros con brillantes, eso es una joya. Sólo así yo puedo conseguir las visas que quiero.

Ella era checa. Él era Montt, creo. Uno nunca preguntaba a nadie cómo se llamaba. Total, mi mamá pudo salvar a una tía checa, otra tía, que también vino a verla con réplicas de las joyas. Entonces se llevaba la réplica y le dejaba la joya. Mi mamá tenía muy bonitas joyas. Mi mamá y mi papá le dieron cuatro joyas por los cuatro de nosotros. Entonces dijo, vayan tal día a Praga, donde vivía él, a tal hora para que los atiendan. Yo me acuerdo que era en la tarde. Antes habíamos tratado de conseguir una visa a Sudáfrica. Eran como las 4 de la tarde, el cónsul no se había lavado. Estaba en bata, con zapatillas, los ojos llenos de lagañas, un desastre. Pero nos dio la visa.

Hasta que llegamos a Chile no teníamos idea que era la visa era de visita, de turista, solo por tres meses. Pero como en Chile todo se arregla, a los tres meses ya teníamos la visa definitiva. Nos vinimos en un barco inglés, el único barco que llegó antes de la guerra, porque empezó la guerra a los dos días. En Panamá subió un señor que venía de Estados Unidos, pero que vivía en Chile y Monsieur Jacard era judío. Muy amable, él tampoco podía creer, la gente exagera. Llegamos sin el idioma. Yo hablaba francés, hablaba inglés, latín, para lo que sirve, y alemán.

MANZANAS Y TERREMOTOS ESO ERA LO QUE YO SABÍA DE CHILE

Este señor francés nos repartió entre los autos de los amigos o parientes, vinimos a Santiago y nos metió en una pensión. A mi hermano lo puso de vendedor, mi hermano aprendió muy rápido castellano. El francés le dijo a mis padres que yo me quedara con su familia algunos meses, así iba a aprender castellano y le iba a enseñar muchas cosas a sus hijas. Aprendí muy rápidamente castellano. No tenía ni sueldo ni nada.

Fuimos a la sinagoga porque llegamos justo antes de *Rosh Hashaná*, en Santa Isabel, a una que las mujeres estaban arriba... Íbamos al estadio francés los sábados, los bailoteos. Me acostumbré... conocí muy pronto a mi futuro marido y bueno, nos pusimos a pololear y me casé siendo todavía una *teenager*, necesitaba permiso de mi papá para casarme. Mi primer hijo nació, cuando yo no tenía diecinueve años. Era la primera guagua que yo había tenido en mis manos.

Vimos en una casa que arrendaban la mitad de la casa y había dos cocinas para cocinar. Era gente muy amable. La Heidi Lehmann. Entonces nos arrendaron, ellos se quedaban con el comedor y nos dieron el living con una mesa. Era en Avenida Ossa e íbamos en tranvía y yo le dije a mi mamá esto queda tan lejos. Era una casa muy simpática, nueva y la gente muy buena gente. Allá conocí a mi marido.

Tiempos difíciles... ✨

Checoslovaquia

Checoslovaquia



- 1 Juan Lamac
- 2 Edith Hahn
Hans Stein
Juan Carlos Kantor
- 3 Ana Sugar
- 4 Klara Sternbach
- 5 Alicia Hochman
- 6 Judith Klein
- 7 Pablo Dukes
- 8 Jack Miller

Polonia

8
Podolíneec

3
Uzhorod

5
Svalava

4
Mukachevo

6
Beregszász
Berehove

Hungría

Rumania

Pérdida doméstica

Un ovillo tejido constelado en secreto
me escondí en el ropero de la casa cosmética
Mi madre llora mientras desteje un zapato
mi padre herbívoro planea argucias incomprensibles
En el baño los azulejos tienen mi rostro y
navego en la tina como nutria macabra
Los hermanos se asustan cuando hablan de mi posible
difusión espasmódica en cada tabla que pisan Yo
estentóreamente risueña acurrucada
celebro en vértice con una araña amatista
Por las noches mi fantasmagórica se viste de hada
y vuelo como rito salvaje sobre sus lechos Me
detengo en sus almohadas para espantarme de pesadillas
dibujadas en sus rostros feroces por encontrarme.

Paula Ilabaca

La población de Checoslovaquia estaba formada por diversas líneas étnicas acordes a la lengua materna, y el 1.29% de la población de Checoslovaquia era de habla hebrea e *yiddish*. En 1933 había en el país una población de 357.000 judíos, de los cuales en 1950 quedaban tan solo 17 mil. En el Pacto de Múnich, celebrado el 29 y 30 septiembre de 1938, participaron líderes de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania, los que aceptaron la anexión de los Sudetes a Alemania a cambio de paz. Otros países vecinos exigieron lo propio y, por su parte, Alemania consiguió nuevos territorios tanto por anexión como por ocupación. Así, asistimos a numerosos cambios de fronteras. Es importante señalar que el Pacto de Múnich no se respetó.

Eslovaquia se convirtió en un estado independiente, con un gobierno fascista, autoritario, unipartidista y aliado de la Alemania nazi, gobernado por el Partido del Pueblo Eslovaco.

En 1938, los alemanes y sus colaboradores asesinaron aproximadamente a 263.000 judíos que habían vivido en el territorio de la República Checa.



Judith Klein

Lugar de nacimiento

**BEREGSZÁSZ,
CHECOSLOVAQUIA**

Fecha de nacimiento

10 DE OCTUBRE DE 1925

Experiencia

**GUETO, AUSCHWITZ,
CAMPO**

DE TRABAJO

Edad al momento
del testimonio

84 AÑOS

UNA INFANCIA FELIZ

Mis padres me dieron mucho, mucho amor, cuando tenía dos años me cantaban y me bailaban, jugábamos con muchos niños en la calle, pero tenía a mi hermano, el único hermano, éramos cinco, cuatro mujeres y un hombre. Anca se murió en Auschwitz, la mataron ahí, para mí era como una amiga, no solamente mi hermana. Mis padres tenían grandes viñas y un negocio grande de dos pisos, vendían los más lindos ternos, tenían para niños, niñas, para jovencitas, señoras, para hombres, para todo. En el negocio había mucho espacio para hacer vinos. Los niños estudiaron allá, ellos aprendieron a hacer vino, todo, “la püjer” como se decía allá. Vendíamos en muchos otros lugares, Checoslovaquia, Austria, Hungría, mandábamos para todas partes. Estábamos muy bien, trabajaban de mañana a noche, ganaron mucho gracias a Dios. Después me llevaron, nos llevaron a todos nosotros.

LA VIDA JUDÍA

En el templo, viernes en la noche mi papi iba con mis hermanos y siempre nos traía comida, nosotros en mi casa rezábamos y los sábados en la mañana íbamos al templo con nuestra mami... Mi papi era muy religioso, se despertaba todos los días de invierno y verano a las cinco de la mañana y estudiaba hasta las siete, luego rezaba y se iba al negocio... un gran templo, era una cosa increíble, era uno de los más elegantes. Ahora cuando fuimos en el año 2000 no había nada.

NO VINIMOS A SUDAMÉRICA

Porque esperábamos a que volviera mi hermano. ¿Y cómo podríamos haber escapado? Si se llevaron a mi hermano y no sabíamos nada. Teníamos todo, el hermano de mi mami era gerente de la Rockefeller y él nos mandó los pasajes a nosotros, todo listo. Teníamos pasaje para el '39 y el '38 los germanos se llevaron a mi hermano. Nos llegó una única carta.

CUANDO NOS VINIERON A BUSCAR A CASA

Mi mami, nunca me voy a olvidar, se vistió con tres camisetas y tres pantalones porque no nos dejaban llevar más cosas en la mano, no me dejaron nada, teníamos que dejar todo como estaba. Veinte minutos después llegaron adentro... Uno me dijo que yo tenía algo, yo le dije que no había sacado nada, me dijo: “sácate todo el vestido”. Fue antes de que nos llevaran al gueto, volvió a decir “sácate todo”, yo empecé a llorar, cómo iba a sacarme todo. Entonces mi papi dijo “cómo dejan que esa niña se saque todo si no se ha llevado nada”. Bueno y se fueron.

EN EL GUETO NOS HICIERON BOTAR LAS JOYAS

Un día nos dijeron ustedes, todos oigan, aquí voy a dejarles un gran canasto y tienen que botar todo aquí, el que no bota a ese vamos a matar. Entonces nosotros sacamos todo. A mi mami le querían sacar su anillo de compromiso, mami, ¿para qué te sacas ese anillo? ¿Por qué te lo sacas mami? ¿Quién va a querer algo tan sencillo como ese anillo de oro? y le dije “mami esa es tu felicidad, no te lo saques”. A la otra noche nos dijeron: “mañana vamos a dejar aquí ese gran canasto, nosotros sabemos las cosas que tienen”. Ahí mi mami se sacó su anillo y lo tiró adentro. Le dije “mami, no

importa, déjalo adentro, vas a ver que después podrás comprarte uno mucho más lindo, déjalo adentro y no nos matarán, estamos felices aquí en el gueto. Vas a ver, mi papi te va a comprar otros, o nosotros los hermanos te haremos otro”. Ese mismo día nos llevaron a Auschwitz y a mi mami le dijeron los niños se van con los viejos.

EN EL TREN HACIA AUSCHWITZ

Había una mujer con su guagua, un alemán la tiró y unos perros se la comieron, son esas cosas que uno no puede olvidar, tengo noches terribles, no puedo dormir. No tenía ni baño, ni comida, ni agua, los niños lloraban, los grandes también, se peleaban unos con otros, no hallaban donde sentarse, se hacían pipi, estaba lleno de caca. Pero el segundo día no escuchamos nada, todos estaban medios muertos y yo perdí a mi padre. Las personas entraban como animales y empecé a llorar. Una señora me dijo “¡Shh, no llores, no vez que tengo a mi hijo, mi guaguüita que la vas a despertar!” y yo le dije a ver déjame ver a esa guaguüita y yo le dije “pero señora ese niño está muerto”. “¡No, shh, cállate no está muerto” y se pescaba su pelo, se lo sacaba, estaba loca, muchos niños, muchos se quedaron muertos cuando llegamos a Auschwitz.

Me dicen que tengo que olvidar, mucha gente me dice pero ha pasado tanto tiempo, casi 70 años, necesitas olvidar, pero no puedo, imposible olvidar una cosa así, ni a mi papi, ni a mi mami, ni a mis hermanos y hermanas, ni a esa guaguüita. Mi hermano tenía una niñita de un año y medio.

LOS ZAPATOS CHIQUITITOS DE ANIKA

Mi mami tenía un abrigo largo y la metió a ella abajo del abrigo (a la sobrina pequeña).

Nos fuimos las cuatro hijas y mi mami, nosotros no sabíamos que ella tenía a la chica, tenía dos años y medio. Mi mami dijo: “shh, no digan nada, está aquí Anika, pero no digan nada”. Yo solo le veía sus zapatitos chiquititos... un soldado alemán vio el zapatito chiquitito y dijo, ¿qué es ese zapato que anda ahí? Mi mamá contestó: “no sé, no sé”. “Abra su abrigo, ábralo *altiro*”... no quería abrirlo, le dije “mami, ábrelo, ¿no escuchaste que dijeron que van a matarte? No quiero que te maten, mami, vas a ver que van a dejar a la niña también con nosotros”. Mi mami lo abrió y la sacaron para afuera, le pegaron. Luego le dije, “¿mami dónde estamos?”.

Vivimos cosas terribles, terribles, veíamos hombres, mujeres, me decía a mí misma, ¿qué pasó aquí?... parecía una fábrica de maniqués, esos que encima les ponen vestidos para que las personas se vean mejor, esos que tienen cara bonita. Hasta que una mujer me dijo pero nota que mueven sus manos, todavía viven, luego entraron a un lugar para quemarlas... son cosas... no puedo dormir en la noche, necesito tomar remedios y me despierto a las tres, cuatro de la mañana. Aquí dicen, “pero cómo si es tanto tiempo, necesitas olvidar”. Se dice mucho eso, uno no puede olvidar. ¡Cómo podría olvidar todo eso! Estuvimos tres semanas ahí. Mataron a seis millones de personas, seis millones. Pero voy a decir una cosa, Dios (...), antes de que se llevaran a mi papi, él nos dijo “este país está muy mal, Dios nos va a ver a nosotros”.

Nosotros creíamos que era una fábrica grande con muchos muertos, luego vimos a una mujer loca y pensábamos que nos habían traído a una casa para locos, se agarraba el pelo. Después nos llevaron para una pieza grande, empezaron a sacarnos los pelos y Mengele y su selección. De repente vi adentro a unos cuatro sol-

dados con muchos colgantes, uno de ellos llegó donde mi hermana y yo y nos dijo “ustedes son mellizas”. No sabíamos. Llegó una señora que sacaba los pelos y le dijo “¿pero no ve que no son mellizas?”. Nos querían llevar a nosotras como mellizas pero esa otra mujer insistió en que no lo éramos, fue tanto que el soldado dijo bueno. Cuando el soldado se fue nos dijo: “ustedes se salvaron, porque los que van adentro como mellizos se sacan a pedazos”. Escuché a una niña que dijo: “aquí está la Mengele, aquí está la Mengele”. Yo le dije: “¿Ese Mengele que acaba de pasar, ese fue el que nos preguntó a nosotras si es que éramos mellizas?”. Ella me preguntó “¿y cómo se salvaron ustedes?”. “Porque supieron que no éramos mellizas y es verdad”. Mengele cuando me vio me paró, yo estaba sin pelo y me reconoció. Ella tenía unas botas largas blancas, luego los alemanes se la llevaron por atrás, se la llevaron, lloramos porque sabíamos adonde la llevaban. Luego a mí solo me hizo con su mano. Se veía maravilloso ese hombre, tenía una cara como tan, como un ángel, una cosa increíble.

EL HUMO NEGRO

Cuando mataban a las personas adentro salía un humo terrible, negro, negro, nosotros pensábamos que ese humo significaba que nos iban a liberar, los rusos o cualquier otro, los alemanes, ingleses o Estados Unidos nos iban a liberar. Ese humo venía del lugar donde los quemaban, es tan difícil decir para mí. Pero gracias a Dios tengo a mi familia, veo que la juventud es tan religiosa. Y a Ancsa, mi hermana mía, a su marido se lo llevaron los soldados. A ella siempre le gustaba ir a afuera y yo la acompañaba, siempre decía “mi marido tiene que volver”. Una noche salió a buscarlo, llegamos allá y gritamos, era el marido de ella... felices... “Dios, no sé por qué siento que va a pasar algo malo, Dios, no me lleves a ninguna parte”.

De repente se abrió una puerta y alguien dijo “¡parecen animales ustedes, abran sus ojos, estamos libres, abran sus ojos, se fueron los alemanes!”. Y me dije “¿cómo puede ser posible que se hayan ido los alemanes?”. “¡Estás libre!”. Nosotras nos reíamos. Unos niños –que estaban mejor que nosotros– salieron y dijeron que era verdad, no estaban los alemanes, todos se habían ido, todos. Esos niños luego regresaron y se encontraron mucha comida, comieron mucho, cuando se comieron todo fueron al baño y murieron, porque no teníamos nada adentro, todo lo que comieron tenía mucha grasa.

**YO NO TENÍA NOMBRE, SOLO
NÚMERO: 10.639**

Los que teníamos números nos llevaban a trabajar en fábricas, nos llevaron a una mina de piedra, teníamos que sacar la piedra. No teníamos comida, no teníamos nada, estábamos así como un dedo. Un día salimos de la mina y se paró el auto. Como nosotros plantábamos papas en el invierno yo conocía el lugar, le dije al hombre: “déjame que vaya para allá a hacer pipí”. Fui y me saqué una papa grande. Otro día me llevaron a la mina que estaba muy cerca de allá y fui afuera, me llevé un saco chico y lo llené con papa, porque había gente en el

hospital, mi hermana estaba allá resfriada, no sabía cómo lo iba a hacer. De repente vi que venían dos animalitos chicos, pollitos, y metí uno al saco. Un hombre me dijo, “¿qué haces tú aquí?”. Yo le dije “nada”. Yo hablé muy lindo alemán, y me preguntó, “¿Qué tiene en el saco?”. Papa. “¿Por qué?”. “Porque todos tienen hambre, hay enfermos y no se les está dando nada”. Me dijo: “a ellos hay que matarlos” y le contesté “mátame por favor, no quiero vivir más”. Le vi una lágrima y me preguntó “¿por qué quieres que te mate?”. “Porque no puedo vivir más, yo quiero que me maten. ¿Usted tiene hijos?”. “Sí, tengo”. Entonces... “cuando me ven así, ¿qué dicen ustedes?”. Me

ofreció trabajar en cocina... sí... mi hermana enferma... van a cuidar de mi hermana. Me llevaron a una pieza y empezaron a tocarme, no me toquen a mí, no me toquen. Después llegaron dos soldados y me dijeron cómete ese plato primero... no quiero comida, quiero ir al baño para lavarme porque mira como me veo, para que cuando vea a Dios quiero estar limpia. Me lavé todo, me lavo por ti le dije al Dios. Les dije a mis hermanas que no lloraran, mucho mejor para mí que me maten, ustedes quieren vivir, pero yo quiero que me maten. No me mataron... me encontré a mis dos hermanas, las dos lloraban y las tres decíamos: “estamos libres, no me mataron”. Si no teníamos comida, comíamos del pasto. Un día un soldado cuando me vio comiendo pasto me dijo, “¿cómo puede comer ese pasto?”.

MI HERMANA ERA LA ÚNICA, LA ÚNICA EN EL MUNDO QUE LOS ALEMANES ENTERRARON

Me dejaron enterrarla en el cementerio porque yo estaba en la noche trabajando, mis dos hermanas trabajaban de día, trabajábamos en el mismo camión y en ese mismo también se llevaban a las personas que morían. Siempre me preguntaba cómo estaban mis hermanas. Un día me dijeron que no estaban en la casa ni tampoco en el hospital, se la llevaron a otro hospital. Entonces no vive, ¡es mentira! No la llevaron a ningún otro hospital. A veces, cuando las personas morían o las mataban, las dejaban adentro de un baño. Yo fui a ese baño... cerrado... llegó el jefe, yo me tomé de sus pierna... por favor, yo sé que está aquí mi hermana... déjeme abrir para ver. Él me dijo que vaya adentro a esa pieza, en poco tiempo más tu hermana estará ahí... llevar a mi hermana al cementerio. Me trajeron una caja para meterla adentro, la llevamos con seis soldados

alemanes, tres adelante y tres atrás... con la nieve hasta la rodilla y se les había olvidado la tapa de la caja, entonces cuando quisieron poner la caja adentro del hoyo se abrió la caja y mi hermana se salió de ella.

UN PAN POR UN LÁPIZ

Un día me fui al baño, había un vaso con agua para lavarme, cuando me lavé de repente allá había un trabajador que de repente vino a mí y me dijo “¿cómo te llamas?”. ¡Qué le podía importar a él como me llamaba! Lo dijo en francés y yo no sabía francés, luego me dijo “¿tú sabes judío?”. Yo le dije “sí, un poco”. Me dijo “eres muy linda, quiero estar un poco contigo”, yo le dije “usted está loco, como va a querer estar conmigo”. Siguió hablándome, “¿sabes?, tú eres como mis hermanas, a ellas se las llevaron y tú eres tan, tan parecida a ellas”. Yo dije está bien, entonces venga mañana. Me preguntó qué quería y le dije que quería un cuaderno y un lápiz, “quiero escribir para cuando esté afuera”. Mañana lo vas a tener, me dijo. A la mañana siguiente no vino, llegó otro, me mandó el recado de que no había podido venir pero que al día siguiente vendría... vergüenza de preguntarle qué había traído para mí... un paquete con un sándwich... de repente sacó un cuaderno y un lápiz y me dijo “¡bueno hasta luego, nos vamos a encontrar!”. Mis hermanas decían “¿qué pasa contigo? Pareces loca”. Adentro, a una cama donde dormían seis personas, tres a un lado y tres al otro, y les dije que no dijeran nada “pero que yo tengo algo, tengo tres lápices y tengo un cuaderno, yo quiero solamente un lápiz, los otros dos vendámoslo. Pregunté a alguien cuánto debíamos pedir por un lápiz”... Uno dijo “un pan”, otra dijo, “no, un pan y mermelada”, un tercero dijo “no, un

pan, mermelada y azúcar"... esperamos que uno de los hombres saliera, le dije "ps, ps", me dijo ¿qué quieres?", "ven, ven", y les mostré los dos lápices. "¿Qué quieres tú por esos dos lápices?". "Quiero un pan grande, una mermelada y azúcar". Me dijo que le mostrara el lápiz... nos fuimos como locos a la cocina, no puedo decirlo así, es una cosa qué... me quitaron los lápices y no nos dieron la comida. Pero gracias a Dios mis hijos están bien y mis nietos y bisnietos también.

LA DOCTORA QUE SALVÓ A MI HERMANA

Me preguntó "¿usted no es de los Klein?". Me miró y le dije "¡sí es usted! Yo me corté el dedo y usted me hizo una curación. Doctora, estoy muy preocupada por mi hermana... embarazada, se le está empezando a mover la guata... no te preocupes, que vendría dos días más por la noche y la iba a despertar. Llevamos a mi hermana para afuera donde estaba el baño y se la sacó (la guagua)... se la sacó, la liberó. No sé, no puedo hablar de todas esas cosas.

UN PAÑUELO QUE ENCONTRÉ EN EL SUELO...

Nada valía tanto como ese pañuelo, ningún diamante, ni ningún oro. De repente me encontré un pañuelo... pensaba en que estaba perdido y que debía devolverlo... Me lo metí adentro y me lo puse por aquí en el abdomen, hasta que esa noche cuando mi hermana murió, estaba muy fría y le puse el pañuelo en el cuello. Me peleé mucho conmigo, que esa pobre debía estar llorando por su pañuelo, pero luego me decía, bueno, qué puedo hacer yo, yo tampoco tengo nada, si lo boto volvería a perderse, qué podría hacer yo.

Un día me pegaron mucho en la mañana y de repente dijeron vayan adentro a mi pieza, éramos 26. De repente vimos por una ventana chica que estaban cerrando todo y de repente escuchamos una pelea afuera, pero con todo lo que me habían pegado, estábamos ahí, sin querer saber nada, escuchábamos, pero estábamos como muertos. No llevábamos zapatos porque estaban llenos de piedritas chiquititas y no podíamos caminar así, porque además me habían pegado mucho.

MI MARIDO Y SU PALACIO

Estaban los rusos adentro de mi casa, vivían allá. En la noche dormimos afuera, allá me encontré con mi marido. En el '45 yo me casé *altiro*, vivimos ocho años ahí... ese palacio y me dije a mí misma que él trabajaba aquí, me tomó así con un abrazo, yo con 25 kilos menos, me llevó para adentro diciéndome "bienvenida, esta es tu casa". Creí que era un chiste. Mis hijos nacieron en un palacio, mis dos hijos, no el chico, luego de 12 años lo tuve a él. De repente cuando llegamos a Viena allá me creció mi estómago, yo no sabía que lo esperaba. Todos me decían sácate a ese niño si no tienes nada. No, yo no iba a sacar a ese niño, él necesitaba nacer. Cuando nació se lo llevaron a una pieza y llegó una paloma blanca, una cosa increíble, estaba subiendo, el viento abrió la puerta, voló alto y nos miró a nosotros. Era Dios llamándonos a nosotros, para decirme que iba a tener lindos niños. Y verdaderamente, tengo ocho nietos.

Mi marido se lo habían llevado para que trabajara de jefe en un diario, él era muy inteligente. Luego nos fuimos a Budapest, era un gran diario, como *El Mercurio* de aquí. Trabajó para los comunistas, tenía camioneta, tenía trigo, teníamos muchas cosas. Mi marido des-



Judith y su familia antes de la guerra. Imágenes de la colección familiar.

de antes que llegara el comunismo hizo muchas cosas por sus trabajadores, por eso los comunistas le dieron tantas cosas. Teníamos una vida maravillosa, teníamos a nuestros dos hijos, el tercero se empezó a mover cuando estábamos en Viena.

CHILE ES MARAVILLOSO

Nos encontramos con un matrimonio chileno, nos dijeron que nos fuéramos con ellos a Chile porque Chile es maravilloso, ustedes van a estar tranquilos. Decíamos que estaban locos, nos vamos a matar con los mapuches y mi marido dijo que no iríamos a Chile. Pero ellos insistieron y fuimos a la embajada y les preguntamos por Chile... lo mejor que hay... no tengan miedo. Conocimos al cónsul, era la mejor persona que habíamos conocido, mapu-

che. Cuando nos fuimos a Chile y abrimos el negocio del taller el jefe mapuche nos dijo en dos semanas más vamos a tener un baile grande, le dije que yo lo ayudaría, hicimos maravillas, nos hicimos los mejores amigos, fue una cosa increíble, algo tan chico pero tan grande.

¿QUÉ SIGNIFICA PARA MÍ CHILE?

Maravilla, tranquilidad. A nosotros nunca nos pasó nada, estábamos tranquilos. Yo trabajaba con una señora en el taller, también nos habíamos comprado un restaurant, trabajamos más o menos durante treinta años, fue mi amiga más querida. Las personas significan mucho para mí.

Yo creo mucho en Dios, rezo en las mañanas, en la tarde, en la noche, todos los días. ✨



Juan Lamac

Lugar de nacimiento

PLZEN,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

14 DE FEBRERO DE 1922

Experiencia

THERESIENSTADT,

SOBREVIVIÓ A

LA MATANZA DE

RIDITZE, AUSCHWITZ,

RESISTENCIA

Edad al momento

del testimonio

88 AÑOS

NO ALCANZAMOS A SALIR

Yo nací en la ciudad de Plzen, Checoslovaquia, en aquel entonces, allá iba al colegio, estaba con varias organizaciones judías o alemanas, hasta que llegaron los alemanes y ocuparon Austria. Los judíos austríacos estaban pasando por Checoslovaquia en aquel entonces para emigrar a alguna parte... nosotros no alcanzamos, mis padres, nosotros no alcanzamos a salir. Nos mandaron primero al gueto en el Theresienstadt. Tenía en aquel entonces una novia que más tarde fue mi señora, que quería acompañarme en el *transporte* para ir conmigo... eso iba a Polonia... me cambiaron, me canjearon y con esto prácticamente me salvó la vida, porque todo ese *transporte* tal como estaba se fue directamente a la cámara de gas en Auschwitz.

No sabíamos a dónde íbamos. Llegó justo un *transporte* de Hungría y a ellos los mandaron a todos a las cámaras de gas. A nosotros nos hicieron *la selección*... dos filas... no sabíamos a dónde íbamos.

Estuvimos allá cuando mataron a Reinhard Heydrich y fue cuando mataron a todos en Lidice. Había bastantes judíos entre los prisioneros políticos.

Yo tenía suerte que no me mataron... Íbamos a la ducha y me pillaron y me pegaron.

LA SELECCIÓN

Nos bajamos del tren... gritando, rápido, rápido, perros policiales, todos los alemanes, la SS., y nos mandó después a una *selección* más tarde, nadie sabía dónde iba, pero me di cuenta que por una lado mandaron gente joven, por el otro lado gente no tan joven y cuando pasó por ese comité, los SS. que estaban detrás de su espaldas, mostraban a dónde dirigirlos.

Estuve como cuatro meses en Auschwitz-Birkenau. A mi mamá no la vi nunca más, nunca se averiguó, nunca se podía averiguar a dónde iban. A nosotros nos mandaron a una ciudad a Blechhammer que es una fábrica de petróleo, de gasolina artificial, donde había setenta mil prisioneros, entre soldados ingleses franceses y judíos. Después más adelante, en mayo 1944, nos separaron de las señoras. No supimos nunca más, trabajamos en cualquier cosa como se dice.

Después nos mandaron a una usina de petróleo, gasolina artificial, había treinta mil trabajadores: ingleses, franceses y judíos. Teníamos quince minutos de once. Los ingleses recibían informaciones, sabían cuándo venían los bombardeos, después de esos bombardeos a los que se amarraban los zapatos los colgaban delante de nosotros. Al volver del trabajo había que presenciar cómo colgaban a la gente y sólo después podíamos ir a trabajar. Tuve suerte porque estaba en la primera barraca, entonces me llegaba el calor de la calefacción de la barraca de los nazis.

SABÍAMOS QUE IBA A TERMINAR MAL

... mi papá después estaba enfermo, nos mandaron al hospital en un bosque escondido, camuflado con guardias en las cuatro esquinas, allá nos mandaron, esto generalmente sabíamos era la primera fase para llegar a la cámara de gas, porque de allá lo sacaban. Yo tenía 22 años más o menos... sabíamos que esto iba a terminar mal... cómo colgaban a la gente, era realmente muy fuerte. Después yo me enfermé, nos mandaron también a ese hospital que está en el bosque... sabíamos que eso es el final, digamos, porque de allá sacaban gente directamente a la cámara de gas. Mi papá desapareció, se lo llevaron, nunca supimos dónde, y mi mamá tampoco, o sea, lo llevaron de

vuelta a las cámaras de gas, eso era claro. Y el frente ruso estaba bastante cerca, escuchábamos el bombardeo como venían, y cuando a nosotros nos metieron en el hospital ese, nos fijamos segundo día que no había guardias, en las cuatro esquinas había guardias, desaparecieron. Nos arrancábamos.

CON LOS RUSOS

Había mucha nieve, mucho frío. Y llegamos a una familia donde ya estaban los rusos, vimos, cuando nos vieron los rusos nos empezaron a disparar, nosotros fuimos con las manos arriba y ellos lo único que hicieron fue que nos llevaron a la ciudad detrás del puente donde había solamente rusos. Y nos mandaron a hablar con la comandante. La comandante era una mujer judía. Y nosotros le mostramos los números y todo, entonces nos empezó a hablar *yiddish*, nosotros no hablábamos *yiddish*. Dijo la mujer, no se preocupen, nos dio un poco de comida, un poco de ropa, no más, nosotros salimos de allá porque queríamos ir a la legión checa que venía de Rusia, que estaba en Checoslovaquia. Caminando así, en la noche fuimos siempre adonde el alcalde para que nos ubique dónde dormir. Y eso hicieron.

Le pedimos a unos soldados si nos podían llevar con ellos... nos metieron en el auto, en el camión y nos llevaron 400 km a la República Checa, Checoslovaquia en aquel entonces. Entonces llegamos a Poprad como yo dije, 400 km y allá estaba el comando de los checos. Como llegamos con estos austríacos pensaron que éramos nazistas y nos metieron en la cárcel... nos llamaron para declarar... una comisión de treinta oficiales checos que nos hicieron varias preguntas, difíciles a veces... a mí por ejemplo, de qué ciudad vengo, de dónde soy, mis padres, un montón. Y entre los oficiales que me estudiaron, había uno de Plzen, un checo

que jugaba bridge con mis padres, entonces eso, me sacaron de la cárcel y me dijeron usted tiene derecho ir a al sanatorio porque después de eso, de lo que pasó, pero no acepté, le dije, no vine acá para entrar a un sanatorio, yo vine a pelear contra los alemanes. Yo quería unirme a la Resistencia.

NO ENCONTRÉ A NADIE DE LA FAMILIA

Entonces allá después me quedé en el ejército, estuve herido dos veces y llegamos después de mucho tiempo a Praga. Estaban los rusos hacia Berlín... a los del ejército nos mandaron a la frontera y nos dieron servicio más liviano porque éramos judíos... estábamos buscando familia, pero no encontré a nadie de la familia. Plzen tenía una sinagoga grande, había una oficina, pero no encontré a nadie.

TERMINAR LOS ESTUDIOS

En Praga de vuelta después nos dejaron estudiar, nos desmovilizaron rápido del ejército para que pudiéramos terminar nuestros estudios universitarios y esa era la ventaja. Y allá nos juntamos con todos estos soldados que estaban en Inglaterra, de la aviación, checos, los judíos, en Tobruk de todas partes nos juntamos allá.

Vivimos un tiempo en Praga, yo me casé allá hasta que otra cosa empezaba mal, en el año '46, '47 otra vez los comunistas empezaron por este lado y la cosa andaba muy mal, yo estaba trabajando para una firma canadiense.

EN CHILE, LA FAMILIA

Por unos conocidos amigos de mis padres, supimos de Chile.

Siempre se ocupaba de nosotros la señora Kantor con el señor Linsner... de a poco nos incorporamos. Estamos felices de estar aquí. Nos gustó Chile desde el primer momento. Chile es otra cosa.

Así después llegué a Chile, me casé con la señora que me salvó la vida, llegamos en el año '49 acá, ella no estaba bien de salud y falleció aquí. En general fueron meses muy difíciles, pasamos por muchos problemas pero sobrevivimos, eso también mucha suerte yo creo, mucha suerte.

... en aquel entonces que las cosas eran horribles y una vida humana no valía nada prácticamente, nosotros teníamos que escaparnos de Checoslovaquia también después... tantas cosas que uno no se puede acordar de todo, pero lo que sí, que lo que hicimos, que lo hicimos con gusto, con ganas, volver como soldados, pelear, agarrar a los nazis, lo que uno puede hacer, porque nunca pensamos que esto era así. Yo estuve escondido con las monjas en Cracovia cuando me arranqué de Auschwitz, entonces ellas me querían mandar a Czestochowa, nos dieron comida... tienen que descansar... no vinimos a descansar, nosotros queremos pelear contra los alemanes.

Lo mejor que uno puede decir es que estamos en otro mundo, allá antes la vida humana no valía nada... uno no se puede acordar de todo... lo que hicimos con gusto fue volver como soldados y agarrar a los nazis. Estuve escondido hasta con monjas de Cracovia. Las monjas se portaron muy bien con nosotros. Las monjas sabían que mataron seis millones en Auschwitz y nosotros que estuvimos ahí no lo podíamos creer.*

Alicia Hochman

Lugar de nacimiento

SVALAVA,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

29 DE SEPTIEMBRE DE

1931

Experiencia

AUSCHWITZ-BIRKENAU,

MARCHA DE LA MUERTE

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS

Nos llevaron, sacaron de la casa a todos los judíos, nos llevaron al templo y yo vi las amistades y todo. Pararon a mirarnos, sentí, no vergüenza, pero algo, sentí una cosa horrible, horrible. Dije cómo puede ser, yo me escondería y no miraría. Ya allá empecé a entender las cosas. A todos los judíos después nos llevaron a Mukachevo, es unos 30, 40 kilómetros de Svalava, en una fábrica de ladrillos, allá nos juntaron. Los húngaros no eran nada mejor que los nazis, eran horribles. Cuando le dan a la gente poder que nunca tenían, son peores que los que tenían, creo yo. Allá estuvimos unas tres semanas o un mes, ya no sé.

LA ELECCIÓN EN AUSCHWITZ

De allá nos pusieron en tren a Auschwitz, de-rechito. Pero horrible, los trenes eran como para vacas, esos trenes, cómo se llaman, no pudimos ni sentarnos. Había tanta gente dentro y todo. O sea yo me recuerdo, no entendía qué pasaba, esa es la pura verdad. Cuando



bajamos del tren en Auschwitz, allá había gente que dijeron en alemán –porque nosotros hablábamos en alemán también– que quien es joven que sea viejo. No entendimos muy bien por qué, pero después nos dijeron que no vayamos a decir que una era vieja porque te llevaban al crematorio y si eras muy joven también. Y eso pasó. Y cuando nos llevaron nos pusimos en fila y muchas mujeres jóvenes se murieron porque llevaron sus hijos jovencitos, muchos. Y Mengele estuvo frente, en el medio. Y entonces ¿cómo me salvé yo? Porque a mi edad, 12 años, muy poca gente se salvaba. Pero ¿qué pasó? Que mi mamá y mi tía se pusieron a la derecha y yo de atrás me fui a la derecha y no llegué donde Mengele. Y allá mi mamá dijo “yo quiero que nos vayamos al otro lado, porque mi hija no va a poder trabajar”, *meshugas*, loco, y entonces, alguien, no sé quién era, creo que un alemán le dijo “esté feliz que está en este lado, y diga que su hija tiene 17 años”. Eso me recuerdo como ahora. O sea, yo con ese pensamiento creo que también los adultos estaban perdidos. Esa es la verdad. Después nos llevaron a una parte donde tuvimos que desvestirnos y nos dieron esa cosa, unos vestidos grises; mi mamá era una mujer bien grande, a ella le tocó chico y a mí me tocó grande, menos mal que pudimos intercambiar. Nos pelaron, yo tenía el pelo precioso y todo.

BRILLANTES EN BIRKENAU

Y bueno nos pusieron en Birkenau, allá estuve yo. Allá trabajamos, lo que la gente traía, había que sortear, los zapatos aquí, los clasificábamos aquí y allá. Alguien vino y me dijo que tú vas a encontrar brillantes y vas a ponerlos en una bolsa. Después vino otra mujer y me dijo: mira, tú en el baño, en las letrinas vas a arrojarlo, vas a arrojarlo allá. Después, cuando ya salí de Auschwitz supe que la gente,

los partisanos lo recogieron todo eso. Así que gracias a Dios tenían plata por eso.

El día partía buscando las maletas que habían llegado, después el trabajo de clasificar. Ir a bañarse, pero donde el baño era, nunca se sabía si viene el gas o el agua, nunca supe, porque había siempre maldades, dijeron, va a salir gas y todo. Y allá tuvimos que ducharnos, eso era una ducha creo que de medio minuto, sólo abrieron el agua y cerraron, pero algo es algo. Y después nos llevaron al dormitorio, dormitorio, ¡por favor! Estábamos doce personas en cada, no sé cómo se llama eso en castellano... camarote. Mi mamá tenía un carácter muy débil, pero la que me cuidó mucho fue mi tía. Así que yo era la mamá de mi mamá y ella mi hija. Porque adelgazó 40 kilos, o sea, horrible. La pobrecita no podía ni caminar, siempre llorando.

EL NÚMERO: A-5942

Me lo sé de memoria, pero también me lo anoté, para que no me equivoque, era 5942, A-5942. Mi número era: *Neunundfünfzig zweiundvierzig*. Nos pusieron en fila y había unas alemanas, creo yo, y me tatuaron. Uno no tenía nombre allá, solo el número. Solo mandaron. Cuando salimos del baño había una mujer, una polaca, que estuvo allá cuatro años y yo le pregunté, oye y ¿tanta gente entra y nunca salen? Porque lo vi, lo vi, hay humo. Y me dijo: “sí, porque allá creman, cremaron tu madre”. Yo le dije, “mi madre está conmigo, pero seguro que a tu madre la cremaron”. Así dije y me dio unos dos bofetones, que todavía me duelen.

Muchas, muchas maletas. Todos los días. Algunas tenían zapatos, qué sé yo, otros tenían plumones, hasta eso trajeron. Bueno y joyas, muchas bien escondidas y, ¿qué más había? Bueno, cepillos y esas cosas. Hasta mi mamá

no supo que yo arrojé esa cosa. Sólo que después cuando le conté a mi mamá, ella me dijo que ya sabía.

En enero, hasta enero siempre llegó gente, llegaron y nosotros trabajamos. Claro que mucha gente se enfermó y los cremaron. Y dijeron que venían los rusos. Y hablaron, no sé cómo se llama, citófono, que nos teníamos que ir de Auschwitz porque llegaban los rusos, que nadie se iba a quedar aquí porque lo iban a detonar, el Auschwitz. Y todo, desgraciadamente, eso supimos muy tarde que no lo hicieron, podríamos habernos escondido y ser libres en enero.

APPELL

Eso es para mí horrible, porque creo que por eso yo no puedo estar parada mucho tiempo. El *appell* era, cuando querían algo avisar a las 5 de la mañana, *appell*, había que salir, ponerse allá en fila. O sea en fila, de a cinco. Y allá dijeron, dijeron ahora vamos a colgar tres personas, porque hicieron eso para que ustedes sepan que todo se paga y si ustedes hacen algo así van a morir. Y todo, siempre era así.

UNA MUJER QUE SOBREVIVIÓ

Cuando llegamos a Mannheim y allá, allá era horrible, horrible, allá sí que tenía hambre. Horrible, no había, ¿cómo se llama? Comida, sólo un líquido café, no sé qué era, horrible y nos pusieron en *appell*. ¿Qué pasa? Vino una, una SS. una mujer, ¿cómo se llama? Con látigo. Vino y empezó a pegar a una mujer, pero le pegó, le salió sangre en todas partes, que la recogieron muerta, totalmente muerta. Eso por eso digo, el *appell*. Y cuando estuvimos en Israel, tocaron la puerta y yo abrí y dije, ¿quién eres tú? Y me dijo: “tú te recuerdas una mujer que le pegaron, a la muerte”. “Claro

que sí”, dije yo, “pero desgraciadamente me recuerdo que la mataron”. “No”, dijo, “yo soy la mujer”. Ella vino a ver a mi mamá que estaba en Jerusalén. Me mostró la espalda y todo, pero sobrevivió, no creo ni hasta ahora que... cómo sobrevivió.

Recuerdo que cuando llegamos a una estación caminando, entonces nos separaron y me subí yo a un tren. Pero mi mamá se atrasó con mi tía, entonces yo salté y un nazi vino con dos perros, así de grandes, y dijo “¿qué haces?”. “Yo voy a ver a mi mamá”, me ordenó “súbete *altiro*” y vino otro, no era nazi, era alemán que trabajaba allá y dijo “¿qué quieres de esa chiquilla? Si va a juntarse con su madre, ya, deja esos perros”. Y así yo me arranqué donde mi mamá. Sino, los perros me comen.

La peor muerte que hay es morir de hambre. Sobrevivimos las tres y con mucha diferencia de edad. Y muchos se murieron y yo vi morir mujeres de hambre. Esa es la peor muerte que hay, la peor muerte que hay. Una muy amiga médica, no comió nada o no quiso comer, ya ni me recuerdo bien, pero murió de hambre. Es algo horrible, horrible, horrible. Yo no me morí de hambre porque yo cuando caminamos en la orilla, siempre había algo arrojado, cosas sucias, qué sé yo, pero comestible. Yo todo comí.

Cenizas yo nunca vi, pero humo sí. Cenizas no. Viene el humo así, arriba, arriba. Y alguien me dijo: “esa gente no se murió, se van al cielo, porque así era ese humo, subiendo”. Puede ser, ¿no?... *Nebij* (pobrecitos, en *yiddish*).

YO TENÍA UNA AMIGA

Ella era costurera y me enseñó a ayudarlo, hasta hoy día odio las agujas, pero era tan buena. Había una sobrina de ella, una mujer maravillosa. Yo juro que estoy viendo las películas

de ahora y nunca vi una mujer tan bonita, una preciosura. Y un alemán se enamoró de ella y quería sacarla, no sé qué quería hacer y ella dijo no, voy a morirme mejor. No se entregó. La mataron.

Había miles de cosas, me recuerdo de repente. Por ejemplo, en ese campo chico, había un hambre salvaje y yo en la noche fui donde hacían comida para los alemanes y encontré betarraga cruda, pero ¿cómo se llama la cáscara? Entonces lo llevé a claro, primero mi mamá, mi tía y yo lo comí. Era tan fantástico y después, cuando volvimos a la casa, había una comida en mi casa y yo fui a la cocina y dije a la cocinera, “oye yo necesito sin falta betarraga cruda” y me dijo, “estás loca, ¿para qué?”. “Para comerlo”. Era el sabor tan fantástico en mi boca, imagínense. Ese es el hambre. Claro que lo escupí después y todo, pero lo tuve que probar.

Yo nunca, me enfermé, una vez, algo de amigdalitis, cosas así. Y nos llevaron en una pieza donde atendieron no sé qué y de repente me sacaron, no entendí por qué, porque fue Mengele a ver los enfermos. Pero me sacaron antes. Otro milagro. Y milagro que vivo todavía, voy a cumplir 84 años.

Estuve un año y medio en Auschwitz.

YO NO SÉ POR QUÉ ESA CAMINATA

Yo todavía sufro por mi pierna, porque no puedo, me compré tantos zapatos y ninguno me sirve. Porque había nieve, llovía, no tuvimos zapatos buenos. Esa caminata era siempre irse (escaparse) de los rusos o de qué sé. Para, cómo se llama, para que nosotros no hablemos, yo no sé por qué. O no había trenes para ir donde fuimos, no sé... Fuimos, fuimos a muchas partes, pasamos hasta por Polonia

pasamos. Yo me recuerdo como ahora, allá en el puente y pasamos y nos arrojaron pan, la gente. Pero, ¿quién se lo pescó? Se lo pescó la misma gente, los judíos se mataron uno al otro por comer. Claro que yo era bien viva, lo guardé. Los otros empezaron a comer y los sacaron y yo lo guardé. Y lo entregué a mi tía y todo. Y después fuimos a Dresden, se sabe que de Dresden no quedó ni una piedra. Cuando bombardearon Dresden, nosotros estuvimos allá, en un bosque, había un colegio, estuvimos allá y cuando empezaron a bombardear salimos a hacer tonteras. ¿Quién nos veía? Nadie nos veía. Un avión allá, nos salvamos nosotros. Los vidrios se rompieron todos, pero no se murió nadie allá. Éramos puros judíos de esa caminata... Sí. Caminamos, no comimos, sacamos de la calle lo que había. En la noche dijeron que nos podíamos sentar por tres, cuatro horas porque los nazis también estaban con sueño. Así que ahí era cuando descansamos. Ahora no sé cuántas horas eran, no me recuerdo eso, esa cosa, pero después empezamos otra vez a caminar y otra vez y otra vez. Hasta que llegamos después de dos meses y medio.

Yo jugaba a saltar cuerpos, cuántos muertos podría pasar. Los puse así, y otro, ya dos, después tres. Estaba feliz cuando pasaba cuatro. Ese era mi juego. O sea me salió la juventud, no sé. Mi mamá estaba débil, muy débil, si la mamá la pescó mi tía y yo y así la llevamos. Y eso me recuerdo que dije “mire mamá, allá hay luz, allá vamos a ir”. O sea, ni entendí por qué lo dije, porque uno hace cosas que no lo entiende. Y ahí ella pobrecita, caminó y caminó pero quería sentarse, quería sentarse. Horrible, horrible ver a mi mamá así, es horrible, pero por lo menos luché por algo. Así es, luché.

Imagen de la colección familiar.



NOS LIBERARON: HAY TANTAS COSAS QUE UNO NO PUEDE CONTAR

Por ejemplo, cuando nos dejaron los alemanes en el camino y no sabíamos por qué y entonces uno dice, vaya allá al final, están los ingleses. Dijeron, los alemanes se van porque van a venir los ingleses, los franceses ya ni me recuerdo y los rusos. Tenía frío aquí. Y entonces, cómo se llama, entonces uno escuchaba a la gente, a los adultos, somos libres, somos libres, vamos a poder ir a la casa, o sea eso, entró en mi cabeza, porque los adultos ya sabían qué es liberar. Pero era fantástico. Bueno y si Hitler no hubiera perdido, estaríamos todos muertos. Entonces todo el mundo, pero corriendo, como locos... un carro con sal, lleno con sal y la gente no le importó ser libre, comiendo sal, se comieron toda la sal. Después nos tuvimos que esconder en una casa, en el subterráneo porque pasaban los alemanes, pero ya éramos libres nosotros, pero todavía no libres de los alemanes. Entonces nos escondimos allá, donde había carbón y esas cosas. Nos juntamos de Svalava, doce personas. No sé cómo nos encontramos, no entiendo. Y mi tía y una amiga, hablaban bien ruso, porque escucharon hablar ruso, entonces fueron despacito a ver y eran los rusos. Entonces dijeron “ya salgamos”, y los rusos dijeron “escóndanse rápido porque van a volver los alemanes”. Salimos, entramos, salimos, entramos. Hasta que al final los rusos nos llevaron a un campo donde ellos tenían comida y todo y nos llevaron allá y se portaron en verdad muy bien. Y de repente dijeron –después de una semana creo– que quien era de Checoslovaquia que se pongan aquí. Ya, fuimos y nos dijeron porque mañana llegan dos micros, con médicos, con todo y los van a llevar a Praga... Eso sí que ya era libre.

Y ALLÁ SUPE QUE A MI PAPÁ LO MATARON

Pero mi hermano nunca quiso decirme cómo mataron a mi papá. Y yo le dije tengo que. No hubo caso. Él le contó a mi marido y mi marido no me lo contó jamás tampoco, entonces era algo muy serio. Tenía 44 años mi papá. Así que, ay por Dios, cuando, ahora vuelvo, pero yo no pienso mucho, no quiero, no quiero porque me emociono. Pero él (mi hermano) tres meses ya estuvimos en la casa, tres meses, y yo dije, él no vive. Se demoró mucho en llegar porque comió demasiado y se enfermó, tres meses se demoró. Y de repente en la mañana, un primo estaba gritando, tía Cily, tía Cily mire, llegó Icu. Y yo durmiendo dije ay, puras tonteras que hablan, no voy a abrir los ojos, pero abrí y llegó él, pero negro, negro. Porque se subió al tren, arriba donde estaba el humo porque no había dónde entrar. Bueno mi mamá lo lavó, lo arregló, él un mes no habló, nada. Ni hola, ni nada. Pero después se mejoró.

YO NO VOLVÍ A MI CASA

Se robaron todo, todo se robaron, allá no quedó ni una silla ni nada. Pero fuimos donde mi primo que era dentista y ahí mi mamá era la mamá de todos, porque la mamá de ellos no volvió, entonces mi mamá era la que, digamos, llevaba la casa. Y yo lo ayudé en dentística. Llegaron los militares rusos, era horrible, horrible, muy primitivo, muy todo. Todos querían dientes de oro. Trajeron oro, así lleno y yo dije, qué bueno que vuelven a Rusia. Y yo hice un cambio –me enseñó mi primo–, de cuando te duele el diente. Eso hice yo. Mi hermano pulió el oro. Eso era, pero después llegó el comunismo y nos fuimos a Karlovy Vary.

Mi mamá era joven y bastante buenamoza y un señor que conocimos quería casarse con ella, después de no sé cuántos años. Y ella no quiso porque yo creo que ella creyó que su marido iba va a volver. Después nos fuimos a vivir a Karlovy Vary, allá sí tuve que ir al colegio.

LA VIDA EN ISRAEL

Me casé en Israel, conocí un chileno, él era judío. Y fue, cómo se llama, amor a primera vista. Pero yo dije, a Chile, yo no voy tan lejos, pero vine y estuvimos aquí 46 años muy felices. En Montevideo, dije, ¿qué hice? ¡Qué hice! No conozco Chile, no conozco ni español, ni nada, qué hice yo. Mi marido me esperó en Buenos Aires y justo cuando sacaron a Perón, así que no había en la calle ni un taxi, ni nada. Y bueno, estaba feliz.

LA VIDA EN CHILE

Había una colonia grande aquí. Y mi marido era presidente del club húngaro, del *Masze...* me hice amistades, estaba muy bien. Y los chilenos son muy simpáticos, muy acogedores, yo no sé ahora cómo es. El idioma me lo tuve que aprender, bueno hasta ahora no hablo tan bien, lo malo era mi acento, no se me salió de ninguna manera, hice todo lo posible, no, no hubo caso.

Después llegó mi mamá y mi hermano.

Yo no acepto y no puedo aceptar que los judíos volvieran a Alemania. Yo tenía una amiga que se fue a vivir de aquí a Alemania. Dije, están locos, están locos. Yo, cuando viajamos con mi marido, viajamos mucho, y entonces pasamos por Hamburgo, porque allá daban buen teatro. Yo salí a la calle y vi gente, dije pucha,

esos serían nazis, no serían nazis. Entonces mi marido dijo: “mañana nos vamos”. Estuvimos dos días y chao, no pude estar ni en Alemania, no pude.

UN DIOS TODOPODEROSO

Yo tenía una amiga periodista, muy inteligente y me dijo: Alicia, no me atrevo a no creer. No me atrevo a no creer, y eso yo lo tomé de ella. Quién soy yo para saber si existe o no. Pero cuando iba a volver a Auschwitz, una mañana trajeron puros rabinos a Auschwitz y empezaron a hablar con Dios, eso lo escuché yo. Taparon con no sé qué, para que la gente no los escuche, pero nosotros estuvimos al lado. Y dijeron, ¡Dios, cómo pudiste hacer eso! Nosotros te adoramos, te hicimos todo lo posible, pero puede ser que un adulto hace una falla, bien castiguenos, pero, ¡qué quieres de los niños inocentes! Juro por Dios que lo escuché. Y todo dice, qué quiere, ¿qué tienen ellos? ¿Por qué? ¿Por qué los estás matando? y todo eso. Después los llevaron también al gas.

Ya mi país. Es mi país. Yo estoy aquí hace cuántos años, 60.*



Pablo Dukes

Lugar de nacimiento

ŠURANY,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

11 DE JUNIO DE 1926

Experiencia

AUSCHWITZ, MARCHA

DE LA MUERTE

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

LA FAMILIA Y EL PUEBLO DE LA INFANCIA

Vengo de una familia bien constituida, éramos gente relativamente pobre, vivíamos en un pueblo pobre. Un pueblo chico donde había una *yeshivá* grande. Y gran parte de la entrada que tenía el pueblo, había una fábrica del azúcar y una *yeshivá*. Era gente de un nivel religioso más o menos, muy parejo, no había muy religiosos, ni menos religiosos. El rabino aparentemente era un buen conocido dentro del mundo religioso.

Šurany se llamaba. Es un pueblo que está cerca de Nitra... relativamente chico, pero muy antiguo... vivían unos al lado de otros. No era un gueto, cada uno vivía en su casa, pero vivían muy cerca. Había un templo, había un colegio judío, no *yeshivá*. Constaba de tres piezas, en una pieza estaban los primeros dos años, y en la segunda estaba tercero, cuarto, quinto. Y en la otra pieza había un caballero religioso, que enseñaba algo de *Torá*, pero él enseñaba en alemán.

Se hablaba alemán, eslovaco y húngaro. Los judíos entre ellos generalmente se comunicaban en alemán, sabían eslovaco, pero se comunicaban en alemán y había mucha gente, muchos lugares cercanos donde había pueblos que hablaban casi todo en húngaro. Así que era una mezcla de tres cosas.

Mi padre tenía montones de hermanos. Vivían todos allá, quedaron en el pueblo. Y del lado de mi madre, era de un pueblo, un tipo balneario con termas que estaba a unos 70, 80 kilómetros. Allá íbamos a veranear todos los años donde la abuela. Las dos familias tenían una situación económica mucho mejor antes de la Primera Guerra Mundial. Y después se dio como un colapso, se arruinó la gente y en nivel económico bajó, bajó bastante. Pero yo creo que el lado de la madre siempre era una situación mejor.

VIVÍ LA VIDA JUDÍA

La gente iba al templo, todo el día en la mañana, todo el día en la tarde. Este templo todavía existe, pero está el cascarón, bien bonito el templo. Y se convivía porque todo era muy, mucho parentesco. No había una organización judía, ni una organización juvenil. Se vivía, se vivía en colegios y después cada uno iba por su lado. Unos entraron a *yeshivá*, otros empezaron a trabajar. Generalmente en el negocio de los padres, y así se vivía.

Era un pueblo chico. Los judíos tampoco eran tantos. Yo diría que puede ser que había unas cuarenta familias. Cuarenta familias. En la fábrica de azúcar había unas diez familias, estos iban a *Yom Kippur* una vez al año, al templo, digamos. Esa era toda la comunicación que tenía, hasta que yo sepa.

DE ŠURANY A BUDAPEST, DOS MUNDOS COMPLETAMENTE DISTINTOS

Yo me fui temprano de la casa, después que terminé los cinco años del colegio, fui al colegio común. Municipal, una cosa municipal, una cosa así. Y allá terminé. Yo estudié cuatro, cinco años. En esta época era el cambio que Checoslovaquia se desplomó y la parte

donde vivíamos nosotros se anexó a Hungría. Ya no era Eslovaquia. Eslovaquia se independizó de Bohemia también. Cuando yo tenía catorce años, fui a Budapest a estudiar. Hacía bachillerato, una cosa así, hasta el '44 que entraron los alemanes, el ejército alemán entró en Hungría.

Y ya se empezó con una historia completamente distinta.

LA DEPORTACIÓN DE LOS JUDÍOS

Empezó a organizarse la deportación de los judíos de Hungría. Y después empezó a organizarse la maquinaria que tenían los alemanes para deportar a los judíos. Entonces entraban, juntaban, hacían un círculo donde los juntaban, donde vivían hasta el día que los recogieran y subían a los trenes y los empezaron a deportar hacia Auschwitz.

En Auschwitz empieza otra etapa. Claro, yo fui con mis padres a Auschwitz y mi hermano estaba en el ejército. El ejército húngaro tenía una sección donde los judíos hacían los servicios, era como entrar al ejército, un servicio del ejército. Allá estaba él, él tenía suerte que no lo llevaron a Auschwitz. Y bueno, en Auschwitz, digamos, en el sector donde estuve yo de Auschwitz, era el principal. Se trabajaba y es el que tenía la famosa *Arbeit Macht Frei*, ese es el campamento. Y seleccionaba y anotaban el número y se volvieron a casa, a su lugar, y al otro día los llamaban. Los llamaban, los recogían, y los liquidaban, se sabía. Y así podían traer refuerzos nuevos.

En Auschwitz estuvimos nosotros más o menos unos ocho meses, hasta que liquidaron Auschwitz.

EL CAMINO DIFÍCIL: DESPUÉS DE AUSCHWITZ

Cuando salimos de Auschwitz empezó una vida mucho más difícil. Allá empezó un camino mucho más complicado. Tenían que desocupar campamentos de mucha, mucha gente. Y los alemanes no sabían dónde colocar a la gente. Partimos, se partió de Auschwitz a pie, era justamente pleno invierno, mes de enero. Y hasta que llegamos a un pueblo, parece que Katowice y allá se nos subió a los trenes, se llenaron los trenes, los carros abiertos y ahí se hizo una *selección* también, porque había mucha gente, no cabía tanta. Había un viaje muy largo. De principio llegar a allá era ya muy agotador, porque íbamos varios días. Hasta que llegamos allá a pie y allá nos cargaron en los trenes, y nos llevaron unos siete u ocho días o diez días. No sé cuánto tiempo. Llegamos.

Estaba todo colapsado allá... el tren, estaba reventado, igual como llevan los animales, lo llenan, lo llenan, en los carros abiertos, y después cuando llegamos, ya bajamos ya estaba muy, muy reducido la gente que quedó viva. Esa parte del viaje era muy, muy desgastador. No daban comida, por suerte nevaba porque uno no puede sin agua. Con la nieve alcanzábamos a tener agua. Y se aplastó la gente, uno aplastó al otro, era tremendo.

DORMIR EN EL BOSQUE Y DESPERTAR CON LA LIBERACIÓN

Al final, quienes quedaron vivos bajaron en muy malas condiciones. Como no se comía en muchos días y uno tenía ganas de comer ya, uno ya no tenía ganas de comer. Después nos transportaron a otro campamento que se llama Flossenbürg. Era un campamento muy antiguo, muy antiguo. Allá, ya no se trabajó ya, ya no se trabajó, era minas de rocas, de

piedras. Allá nos quedamos hasta cerca del final de la guerra, en muy malas condiciones. Estaba lleno con piojos, estaba ya asqueroso.

En marzo terminó la guerra... principios de abril, nos subieron a un tren, un tren cerrado. Partimos un día, mediodía y llegaron los aviones de los aliados y todavía no se sabía qué era. Disparaban allá, se mataba un montón de gente. La locomotora ya no podía andar, se empezó a andar a pie y mucha gente quedaba atrás. Se escuchaban disparos siempre, siempre caía, caía gente. Ya no se la podían.

Una noche se durmió en un bosque, la penúltima noche antes que terminó la historia, y después seguimos andando hasta que llegamos a un pueblo, alojamos allá, nos metimos en cualquier parte. Y al otro día en la mañana cuando despertamos, los alemanes ya no estaban, se terminó, llegaron, los americanos llegaron, ocuparon el lugar.

REGRESO A CASA

Después volvimos a la casa, volvimos a casa, digamos la casa ya no existía, la gente que se juntó en el pueblo, no quedó casi nada, cada uno fue por su lado. Yo fui a Budapest, tengo un tío allá, primo de mi papá, tenía una fábrica de tejidos. Empecé a trabajar allá.

EL RESENTIMIENTO DESPUÉS DE LA GUERRA

Después de la guerra, era un resentimiento. Los judíos tenían un sentimiento de odio hacia la gente, pero a la gente digamos, que eran amigos, amigos de la casa, conocidos, también como que los habían culpado, a la gente que no tenía nada que ver. Porque ellos tampoco podían hacer nada. Y después yo me fui, yo me fui del pueblo.

A mi hermano lo encontramos allá en el pueblo. Cuando él llegó más tarde. Y después nos quedamos en Hungría un tiempo, ya estamos hablando después de la guerra.

ESCAPANDO DE LOS COMUNISTAS

Me quedé en Hungría tres años con el tío. Y allá el partido comunista empezó... eran un poco liberales al principio, después empezaron a apretar, le quitaron la fábrica a mi tío, y se cerraban las fronteras. La situación se puso complicada, yo volví a Eslovaquia. En este tiempo, había muchos judíos metidos en el gobierno y ellos facilitaban una organización que se llamaba Brija.

La Brija consistía que de Bratislava, que es capital de Eslovaquia, que está muy en la punta de la frontera con Austria, al lado del Danubio, y Viena estaba más o menos a unos 40, 50 kilómetros de allá, cada noche iba un tren, recogía gente de Checoslovaquia y la llevaba a Viena. A la mala, digamos, una organización que se hacía a la mala, ilegal. Así pasamos la frontera a la mala, cruzamos la frontera, nos pillaron y la verdad allá nos salvaron. En Viena había una organización judía, no sé como se llamaba, nos mandaron en un bus a todos los que juntaron y nos llevaron a Viena. Viena era zona donde estaban los cuatro aliados, pero el terreno alrededor era toda ocupación rusa. Así siempre organizaban unos buses, que cruzaban, ya estaba organizado, cruzaban la zona rusa hasta zona americana.

Después, cuando pasó un bus, me llevaron hasta Salzburgo, Salzburgo ya es zona americana. Y en Salzburgo había un campamento grande de refugiados. Y allá estuve un buen tiempo y al final me decidí, fui a Israel. Era época de fin del año '48, principio del '49. Del barco nos llevaron derecho al ejército, tenían

que reemplazar, así entramos al ejército, y estuve dos años en el ejército y después me quedé seis años más en Israel y después vine a Chile, porque mi tío y mi hermano estaban en Chile.

VALPARAÍSO Y TEMUCO

Después llegué acá, llegué a Valparaíso, mi tío me estaba esperando. Y mi hermano ya estaba cerca de Temuco trabajando en un asunto de madera. Y porque mi hermano no podía venir a Santiago, vine a Temuco y me quedé en Temuco... Yo me casé acá, claro...

Chile de naturaleza no es antisemita, la aristocracia es antisemita, pero los pueblos no. Además los chilenos, a los judíos, a los turcos, a los extranjeros los toman en un paquete.

Toda esta historia que pasó con los judíos el último tiempo que sirva como una lección. Que esta historia le ayude para formarse su idea y que vivan según esta experiencia.*





Edith Hahn de Kraus

Lugar de nacimiento

**PRAGA,
CHECOSLOVAQUIA**

Fecha de nacimiento

**9 DE SEPTIEMBRE
DE 1917**

Experiencia

**THERESIENSTADT,
AUSCHWITZ,
MAUTHAUSEN**

Edad al momento
del testimonio

92 AÑOS

LA CUCHARA DE PLATA

Exactamente hace 70 años que empezó la Guerra, dos, tres generaciones, estábamos tontos, tontos que no veíamos lo que iba a pasar. Yo, por lo menos, tenía una prima que vivía en Alemania, que se fue de Alemania a Francia. Donde mi tía llegaron muchos emigrantes de Alemania, habíamos escuchado sobre los alemanes cuando llegaron a los Sudetenland, pero seguíamos con la cuchara de plata, no se podían desprender de la cuchara de plata. Siempre habíamos dicho de la República Checa que era una democracia. Qué sé yo, aquí no puede pasar eso y pasó. Igual. Igual. Mi hermana menor se fue en diciembre de 1939 a Palestina. Y la otra quedó atrapada igualmente y yo me casé en noviembre del '39 y después... esperamos, esperamos... esperamos.

¿CÓMO SE VIVÍA?

Yo por lo menos como en Las Condes. Yo nací cuando todavía era la Primera Guerra Mundial, mi madre era de los Sudeten, no hablaba muy bien checo, después aprendió. Mi padre era de un pequeño pueblito checo, en ese tiempo vivía en Trieste que era austríaco, pero de Italia. Mi papá después del bachillerato, en el 1900, se fue a Trieste. Vivió también en Barcelona hasta la Primera Guerra Mundial. Sabía español perfectamente. Teníamos un departamento muy bonito en el centro de Praga,

muy cerca de la comunidad allá. Mi abuelo materno era médico y después de tres años y medio años nacieron mis hermanas que eran mellizas. Cerquita tenía el colegio, teníamos la cocinera, la chica que hacía el aseo y el lavado y la *fraulein* que hablaba alemán con nosotras. No existía kinder ni pre kinder, eso creo era solamente para gente pobre que trabajaba. Jugábamos a las bolitas, al trompo, a una rueda, con muñecas, a pelota. Teníamos un almacén, me acuerdo, en la casa. Íbamos a veranear mayormente por dos meses a Italia al mar, a veces un mes mar y un mes montaña. Entonces yo fui a los seis años a la primaria, después cinco años de preparatoria, hice cuatro años de liceo y después cuatro años de comercial, pero que tenía más categoría que aquí, era muy buen colegio. Excelente colegio y con mi bachillerato, después trabajé.

DEPORTE, TEATRO Y BAILE

En el año '27, ya tenía diez años y empecé a esquiar, porque antes andábamos en patines. Después jugué tenis. El colegio era hasta la una, después alemán, francés, inglés, gimnasia y literatura. Como chiquilla de 12, 14, años iba al cine solamente para niños, educativo. Al teatro íbamos mucho, sábado y domingo era para los estudiantes, súper barato, nosotros íbamos parados, no sentados. Sentados era bajo la moral de estudiantes. Con 15-16 comenzaron las famosas clases de baile. Eran bailoteos con

traje de noche, los chicos de smoking y siempre la mamá al lado. Para los cumpleaños invitaba amigas, seis siete amigas, así.

JUDÍA TRES VECES AL AÑO

Para mí vida judía era “*three days choose*”. ¿Qué significa eso? *Yom Kippur*, *Rosh Hashaná*, y *seder Pésaj*. Nada más. Y en mismo Praga, que había una colonia judía grande, había muy pocos religiosos. Esos religiosos que se ven así como hoy, no se veían. No existía. Había varios religiosos, uno de la familia de un cuñado mío, de una hermana mía, pero como lo puedo decir. Nada de *tzitzes*, nada de *peyes*, eran religiosos de corazón... En el colegio en preparatoria había clases de religión. No era una escuela judía. Había creo una escuela judía pero *this was not fashionable*, yo no conocía a nadie que fuera a esa escuela. Yo iba al estatal, no existían colegios particulares, después de los 14 años tal vez había para aprender algo, será oficios supongo, pero había estatales y eran excelentes. Y cuando tenía 16 años me mandaron a Suiza por dos meses para aprender mejor el francés, un verano. Después del bachillerato, en el ‘36, me mandaron a Francia por dos meses, para francés.

SE VIVÍA MUCHO EN FAMILIA

Mis abuelos vivían muy cerca, mis abuelos maternos. Mis abuelos paternos murieron cuando yo era muy chica, en el 21-22. Mi mamá jugaba mucho bridge, yo lo llamaba el bridge de las tías. Mi mamá se llamaba Margarita, era muy buenamoza, rubia con ojos azules. Yo digo que era uno de los Cazares (habitantes del bajo Volga), me río porque era totalmente un tipo eslavo y mi padre era moreno, mate, un tipo mediterráneo. Una de mis hermanas era así, tipo judío, moreno, como un pastor de

Judea. La otra rubiecita. Eran mellizas. Vivíamos mucho en familia. Mis padres eran miembros de la B’nai B’rith, mis abuelos de los Odd Fellows, que era parecido, pero más mezclado... Nosotros vivíamos en el centro, centro.

NADA DE KAFKA

¡No! Nadie leía a Kafka, nunca leí a Kafka. Tampoco quería leer algo de Kafka, no me interesaba leer a Kafka. Habían otros mucho más importantes que ese Kafka. Había una generación muy buena de escritores judeo-alemanes. Eran de “la Austria Húngara”. Éramos muy checos, muy xenófobos. Muy, muy, muy. Era la primera generación de la República. No nos gustaban ni los polacos ni los húngaros. Especialmente los judíos polacos. Nosotros no hablábamos *yiddish*, ni mis abuelos. Hablábamos checo y alemán. En Eslovaquia se hablaba todavía húngaro. En la Rusia carpática ya se hablaba *yiddish*. Polacos. Era completamente distinto. Para mí eran como orientales, éramos western, ellos eran *east*, hablaban *yiddish*. Yo antes de la guerra sabía unas palabras. Únicamente cuando estaba con las chicas polacas rogué que me hablaran polaco, les entendía mejor que si hablaban *yiddish*. Yo no quería...

EL RECUERDO MÁS LINDO DE LA INFANCIA

Es el *seder* y el 24 de diciembre. No creo que hubo antisemitismo. En el curso éramos como 25-26 y como cinco o seis judías. Yo no tenía amigas checas, checas *goy*, solamente judías, teníamos afinidades juntas. Mi papá no tenía nada de religión; una vez a la semana venía un rabino a enseñarme, no sirvió para mucho. El *seder* es lo más lindo que había. Eran mis abuelos, mi mamá, papá, nosotras tres, la her-

mana de mi mamá e hijos, otro hermano con su familia y la suegra, para que no fuéramos 13. Una mesa grande, hermosa. El *gefilte fish* no se conocía, eso lo conocí cuando llegué a Chile. Sopa con *kneidelach*, pollo y algo más. Cuando el abuelo comenzaba a leer, Eduardo, a la media hora, la abuela le dijo, lee más rápido porque el pollo se va a resecar. Mi abuelo cantaba muy bien, otro tío era virtuoso del piano, otro sabía declamar. Era fiesta familiar. Los domingos estábamos invitados a almorzar donde los abuelos, el departamento era largo, entre la consulta y el departamento había un *portier* grande, como un escenario, jugábamos al teatro, yo siempre era la reina porque tenía unas enaguas de tafetán. Mi primo jugaba con el sable de mi bisabuelo. Conocí a mi bisabuela, era una viejita, sentada con un capote, con una pelerina. Se cocinaba desde las 8 de la mañana hasta que hacían la sopa, ella vivía en un pueblcito cerca de Praga. Fui dos veces, no teníamos auto, se iba en tren, no era tan agradable. La primera vez que volé en un avión era en el año '32 un vuelo sobre Praga, 20 minutos, uno de dos alas, un *Doppeldecker*, mis hermanas me prestaron plata, yo nunca tenía plata. Mi mamá casi se desmaya con esto.

LOS SUEÑOS DE JUVENTUD

Sobre el escritorio había un enorme atlas, de verdad era enorme, como a mi papá le gustaba viajar por el norte de África y Europa, nosotras hacíamos viajes con los dedos sobre el mapa. Mi papá tenía importación de España. Mi padre murió en mayo del '38, antes de la guerra, y yo trabajaba en la oficina y tomé clases de castellano, podía contestar en francés, había una secretaria, pero yo quería aprender. Mi mamá no trabajaba, no se usaba. Tal vez mi abuela, en el campo, ahí trabajaba. No conozco a nadie de las amigas de mi madre

que estudiara o trabajara, pocas amigas mías estudiaban en la universidad. Yo quería en la Sorbone de París, mi padre no quería. Después pololeaba naturalmente con un chiquillo buenmozo, mi primer marido. El 15 de marzo del '39 mi mamá me dio un ultimátum: “o te casas o te mando a Inglaterra”, estaba bajo su tutela. Entonces me casé. Después él murió...

NUNCA CELEBRAMOS SHABAT

Yo creo que mi abuelo iba de vez en cuando al templo. La primera vez que vi *Shabat*, un viernes en la noche fue en Chile. Y yo era todavía, sabía más todavía que mi marido. Su padre murió muy temprano en Palestina, en el '35 y él nació en un pueblito chico, el abuelo era *melamed*, pero ellos sabían menos que yo... éramos *too much westerized*. En Praga había el famoso *Golem* que se conoce, pero nosotros no tomábamos tan en cuenta el judaísmo. Mis hermanas iban desde el '36 a la *Hajshará* y la que se fue a Palestina en el '39 tenía certificado de Wizo para el colegio agrícola para Nahalal... la otra se fue después a principios del '47 de Eslovaquia a Palestina.

ANTISEMITISMO

Desde el '39 el antisemitismo fue siempre, un poquitito menos, un poquitito menos. Al principio no se podía esto, no se podía otro, no, pero yo me acuerdo que como no podíamos ir a conciertos, hemos hecho conciertos en casa. Un grupo que éramos 10, 12 personas, qué sé yo, hicimos concierto de Beethoven, tú tienes la octava, tú tienes la novena, tú tienes esto, alguien tenía que hablar sobre esto y escuchábamos música. Después en casa teníamos también sobre política, sobre esto, conversaciones y muy interesados. Aquí (en Chile) no hay mucha gente de Praga. Los que hay aquí son de

Eslovaquia o de la Rusia carpática. Más bien (recuerdo antisemitismo) después de la guerra. Cuando llegué después de la guerra al barrio donde yo vivía antes, paseaba allá, encontré una señora que le estaba contando que murió mucha gente judía, ella saltó y dijo ¿solamente judíos? Esto me bastó.

LA CEREMONIA

Me casé por el civil. Fue bonita la ceremonia en Praga y tenía bonito departamento y después en el '41 ya tuvimos que dejar nuestro departamento y concentrarnos en el centro de Praga, teníamos una pieza, horrible, después me llevaron a Theresienstadt. Él (marido) llegó más tarde, porque lo necesitaban en la fábrica que le quitaron. Eso era un edén frente a lo que pasó después...

EN BOHEMIA NO PUEDE PASAR

Nosotros decíamos que en Bohemia no podía pasar. No podía pasar y pasó. Entonces mi mamá en enero de 1939 todavía fue a París para dejar las joyas en París y arreglar las cosas con el que trabajaba con mi padre. Mi prima, después se llevó las joyas a Estados Unidos. Mis amigas, una se fue a Inglaterra, la juventud sionista se fue a Palestina. No sé, no sé, éramos tontos.

LA LAVANDERÍA EN THERESIENSTADT

En el '42 me fui a Theresienstadt sola. Mi mamá fue en otro *transporte*. Mi marido en otro. Tenía un montón de amigos allá. Yo trabajaba en la lavandería y conocí gente que no hubiera podido conocer, estaba en un ambiente totalmente *bourgeois*. Gente especialmente de Alemania, muy culta. Yo hice aseo donde un prominente filósofo, profesor Uitz nunca había oído de él. Había, escuché Rostand cómo

se llama, el narigón de la literatura francesa. Bien, eso escuché en francés en los techos de Theresienstadt. Escuchaba canciones de la ópera, *Threepenny Opera* de Brecht, del mismo que las cantó antes en Berlín, después también *Requiem* de Verdi. Hambre había pero engordamos todos porque parece que le agregaban algo al pan y la mayoría de las mujeres perdió la menstruación, eso mismo que pasa en las prisiones. El cuerpo humano se aísla de las infecciones solo.

MIEDO A LOS TRANSPORTES

Siempre teníamos miedo cuando llegaban otros *transportes*. Eran *transportes* de 1.000 personas. Lo único que yo sabía es que íbamos con tren de Theresienstadt... si vamos al Este... es malo... eso sabíamos. Cuando llega otro, siempre mil personas. Yo tenía suerte porque cuando llamaron al *transporte* en el '43 yo estaba en el hospital, algo más fuerte que angina, muy infeccioso, los alemanes, fabuloso: si tenía una enfermedad infecciosa no podía ir a Auschwitz.

MI MAMÁ SE FUE CON LOS ABUELOS

Yo tuve suerte que me quedé con mis cosas, pero muchas veces las alemanas que nos revisaban se robaban todo. Mi mamá era joven, tenía 51 años, su casa ya estaba achicada, vivía en una pieza, como nosotros y trabajaba en una lavandería. En mayo del '44 la llamaron para un *transporte* de Theresienstadt y yo conocía un joven y arreglé que me sacaran a mi mamá del *transporte*. Alguno de los judíos que estaban a cargo la sacaron del *transporte*, pero me duró una hora esa cuestión. Después llamaron a mis abuelos y mi mamá se fue con los abuelos, dijo: no puedo dejar solo a los abuelos, están viejos. Antes de mayo ella murió por disentería, si hubiera aguantado un poco más en

mayo mi prima la hubiera salvado y después en septiembre, octubre el '44, comenzaron la evacuación bastante masiva.

EN THERESIENSTADT

Recibíamos un pedazo de pan para cada día, a veces algunos paquetes de Praga, mi hermana estuvo un año más, si tenías un conocido en la cocina eras un rey, íbamos al teatro, a esas cosas, hasta teníamos un equipo de vóleibol. Mi marido era de los bomberos. A la calle no se podía ir, después se evacuó. ¿Cómo vivíamos? No sé, 16 personas por pieza y un baño, ¡cómo no nos matamos! No sé. En septiembre de 1944 mandaron 2 mil hombres, dijeron iban a hacer un nuevo gueto y entonces mi primer marido se fue. Yo me inscribí también... desde entonces nunca hago algo voluntariamente, nunca más lo vi tampoco. Los primeros días yo trabajaba en los techos... veía... la única persona que vi muerta antes fue mi padre. Acá a cada rato: doctor un ex... doctor un ex. Era normal, no tenía sentimientos...

LA SELECCIÓN EN AUSCHWITZ

Cuando llegamos a Auschwitz era octubre, me quedé unas tres semanas no más. El tiempo era feo ya, porque bastante norte, bastante oscuro, teníamos que bajar de los vagones, dejar las cosas allá, había chiquillos polacos que nos gritaron *nehmen sie ihre brille*, sáquense los anteojos, y *sie alle sind gesun*, sáquense los anteojos todos, y ustedes son todos sanos, nos lo gritaban a cada rato porque si uno decía que estaba enfermo, entonces se iba *altiro* al crematorio. Llegamos a la *selección* y nos afeitaron... la nueva vestimenta que era horrible: un calzón, un vestido, un abrigo y zapatos de madera. Cuando era invierno, después en Alemania, saqué los forros de las mangas para ponérmelo en los pies. Todavía teníamos cosas y nos gri-

taban que las tiráramos porque igual nos las iban a quitar. Fuimos donde nos desvestían y allá llegó Mengele. Yo me escondí mi anillo de casada... cuando vi a Mengele me dio tanto miedo... nunca en mi vida lo he olvidado... no sabía lo que era el miedo hasta la sensación de dolor. Pasamos la *selección*, nos dieron unas ropas horribles, tengo que haber estado muy bien de salud que resistí y no tengo muchas secuelas... tres veces nos llamaron a *appell*... nos contaron, contaron y contaron tres veces. Era horrible, si uno se tenía que dar vuelta tenían que darse vuelta a todos. Sentí miedo, porque escuché los disparos y después cuando íbamos a la ducha y volvíamos de la ducha. Entonces dije, ya no morí.

LOS JUDÍOS DANESSES

Después allá, eso es interesante, había un grupo de daneses que tenían una posición completamente excepcional porque recibían paquetes de Cristian, rey de Dinamarca. Vino la Cruz Roja, entonces los sacaron porque pensaron que podían conocer a alguien. Lavaron las calles con jabón y a los daneses los mandaron a Dinamarca a los judíos daneses, antes que terminara la guerra.

REPARACIÓN PARA NO MORIR

Nosotros teníamos unas cuestiones de metal para comer, al principio no teníamos cucharas, los baños eran asquerosos, horrible, horrible, denigrante. Lo único que teníamos eran colchones y bichos, te comían los bichos. Auschwitz era preparación para morir. Horrible. Por eso lo de Alemania (la fábrica que después fui a trabajar) era fabulosa. ¿Qué culpa tenían todos los judíos? No sé. Mi marido y otros estuvieron meses ahí y todo el tiempo estaba la chimenea... Uno iba como un caballo así.

Fuimos donde nos desvestían y allá llegó Mengele. Yo me escondí mi anillo de casada... cuando vi a Mengele me dio tanto miedo... nunca en mi vida lo he olvidado... no sabía lo que era el miedo hasta la sensación de dolor. Pasamos la *selección*, nos dieron unas ropas horribles, tengo que haber estado muy bien de salud que resistí y no tengo muchas secuelas... tres veces nos llamaron a *appell*... nos contaron, contaron y contaron tres veces. Era horrible...

EN LA FÁBRICA DE CONTRAATAQUE AÉREO

Nos llevaron en un tren a Alemania a una fábrica donde no era tan malo. Primero vivimos en un edificio de la fábrica, siempre dos o tres personas en una cama. Comer un pedacito de pan, de margarina... desde entonces no como ni lentejas ni garbanzos, nunca más voluntariamente voy a comer eso.

Tenía unas cuestiones para hacerme cinturón, y yo pensaba, por Dios, cómo es que el género está tan malo que me queda grande, más grande, no sabía que estoy más flaca, más flaca. Pero no era ambiente tan malo, porque donde nosotros trabajábamos, era una fábrica

de contraataque aéreo. Con torno, trabajaba en torno. Tornos grandes, me gustaba esto. Yo dije, no me importa, por lo menos si voy después de la guerra a tener auto, voy a entender un poco la maquinaria. Y los maestros, los alemanes, eran decentes. Eran mayormente viejos de los social democrático, qué sé yo, eran bastante decentes. Y hasta las SS., las mujeres, eran bastante decentes. Yo me acuerdo que un día me sentí muy mal, entonces una de estas chicas SS. me dejó acostar y yo después tenía escarlatina. Seis semanas estaba acostada, escarlatina. Seis semanas. Ella me contó que tenía que trabajar y tenía niños y por eso se metió en eso. Como se portó bien después la mandaron a otra parte, sin ningún remedio,

ninguno, ni media aspirina. Tenía tremendos dolores de artritis, artrosis, qué sé yo, no podía moverme, pero después pasó.

En esa fábrica llegaron de repente chiquillas de Lodz, de Litzmannstadt también algunas de Praga que estuvieron en Lodz, conocidas también, una estaba encinta, estaba esperando... esa chiquilla a fin de abril cuando nos llevaron a Mauthausen nació la guagua y vivió. En fin, el cuerpo humano es algo increíble y en Mauthausen allá perdí la voz por completo, yo tenía que cuidar la ropa, allá la gente se sacaba la ropa, con bichos, yo tenía que gritar y perdí la voz. Lo único que era desagradable, cuando eran los ataques aéreos, que nos encerraron en la fábrica. Ellos se fueron en los bunkers anti-aéreos y nosotros estábamos encerrados en la fábrica. En Alemania nos mudaron a un *lager* en la misma ciudad.

LOS BOMBARDEOS: UNA FELICIDAD

El 12 de febrero fue el gran bombardeo de Dresden, me sentía como Nerón en Roma, yo veía Dresden ardiendo, estábamos a 30 km, era una felicidad en ese tiempo, moría mucha gente inocente, pero era una felicidad en ese tiempo. Éramos grupos de ocho mujeres, cuando nos encerraron durante los bombardeos no teníamos qué hacer, entonces cada uno tuvo que contar algo. Una era profesora de francés, otra de literatura, otra era modista, cómo se hace un molde, nunca dejamos que nos aplastaran. Nunca. Siempre algo. Cuando yo estuve enferma, esa amiga que vive ahora en Nueva York, la Lissy Popper me mandó una manzana. Gran regalo en ese tiempo. Mi cuñada, la de mi primer marido, estaba de cumpleaños, le mandé una ración de mi pan y me dijo: “nunca en la vida voy a recibir un regalo tan grande como ese”. Y nosotros estábamos cerca del camino Este al Oeste y veíamos

cuando los alemanes llegaban del Este... felicidad. Y después a finales de abril nos llevaron nuevamente al ferrocarril más o menos de Bohemia, por Bohemia, Plzen y a Mauthausen.

NOS LLEVARON A PIE A MAUTHAUSEN

Allá la primera vez comí pasto... tenía hambre... una vez nos dieron una cucharada de azúcar y ya no la pude comer, era demasiado. Precioso lugar, allá fue la primera vez que me desmayé, nos llevaron a una ducha y pensé que ya era el fin. En unos días no más comenzaron a llegar los americanos, no tenían lógica, despejaron Auschwitz antes de la llegada de los rusos.

De Mauthausen nos liberaron los americanos, ya era el fin de la guerra... estaban las chiquillas griegas y con ellas podía hablar porque hablaban ladino. Cuando llegaron los americanos ya nos dieron de comer. Los nazis se fueron. Lo primero que piensa, ¿qué pedir de los chiquillos americanos? Un pañuelo y un *lipstick*.

Mi cuñada dijo “no me quedo” y entonces nos fuimos al pueblo. Fuimos a un kindergarten una noche, allá llegó un coronel americano que nos dijo “hijita, uno está preocupado por uno mismo, después vinieron las preocupaciones por los otros”. El coronel necesitaba el kindergarten, nos dio otra casa, yo no comía mucho. Yo me acuerdo de ese kindergarten, había cojines, hice faldas para mi cuñada y para mí. Tuvimos suerte. Después los americanos nos trajeron comida. Había muchos franceses, estaban los *Maquis*, en ese tiempo, yo hablaba perfecto francés, verdaderamente perfecto y los invitamos a tomar café, les dije a ustedes los van a repatriar antes, por favor, les di la dirección de mi hermana en Palestina para que le avise que sobreviví. Después uno

olvida. Mucho tiempo después, estaba donde mi hermana en Israel y me dice: “te muestro la carta”. Le mandó la carta, ella sabía que yo sobreviví. Nosotros fuimos los primeros que salimos de los Campos...

SÓLO PENSÉ SI MI MARIDO HABÍA SUFRIDO

Una noche estuve con la Cruz Roja y después en casa de mi cuñado que estaba casado con una checa. Él me dijo *altiro* que mi marido murió en la noche que llegó mi hermana de Theresienstadt. Sobre la muerte de mi marido pensé si sufrió. Fue interesante, él murió en diciembre del '44 y yo estaba con escarlatina y una noche desperté con una angustia, él tenía cumpleaños a fin de diciembre... una angustia... algo le pasó. Pregunté, ¿en diciembre fueron sus últimas palabras para mí? Entonces digo algo hay... algo hay entre la vida y la muerte... nunca antes había pensado en eso. Después ya no queríamos hablar mucho, la mayoría de mis amigas volvió sin marido, muchas se casaron de nuevo, lo único que queríamos era salir de Europa. Yo tengo que decir que yo tuve mucha suerte. Estuve en Auschwitz muy poco tiempo, estuve dos veces muy enferma y me recuperé. Mauthausen era horrible, cuando llegamos, los muertos estaban ahí, apilados como si fueran madera, horrible. En Mauthausen vi los cuerpos... si eso fue rojo, hoy ya es rosado pálido...

Después en Praga fuimos y me devolvieron mi departamento. Sentí “que no me gustaban las cosas”. Era un departamentito chico uno de los mejores barrios de Praga. Los hermanos del presidente Havel tenían su casa ahí, era bonito, era casa familiar. De allá me fui a Chile.

A MI SEGUNDO MARIDO LO CONOCÍ DE ANTES

Mi mamá y su abuela eran del mismo pueblo chico. Mandé las cosas a Portugal pero nosotros nos quedamos. Después de la guerra, con mi segundo marido, lo único que queríamos era irnos, irnos, Palestina no quería yo, no quería una *Aliá Bet*, a Estados Unidos no se podía. Llega mi futuro marido a casa y me contó que consiguió la visa chilena, al otro día fui al hotel donde funcionaba la Embajada chilena y nos trajimos los papeles. Nosotros debíamos llegar en junio del '47 pero el barco se accidentó, era El Reina del mar o del Pacífico (*Reina del Pacífico*), algo parecido, entonces nos arreglamos para ir por Estados Unidos con unos amigos de mi marido y míos también. Conseguimos una visa de tránsito para Estados Unidos, nos fuimos a París, ahí esperamos un barco tres semanas en París, a Estados Unidos, y de allá volamos en Panagra, *very, very fashionable*, volamos a Chile. Poco a poco llegaron nuestras cosas. Los muebles y el primer departamento que tuvimos fue en Mosqueto, en el centro. Francamente cuando llegaron mis cosas y arreglé el departamento vivía mejor que mucha gente que llegó años antes. En Estados Unidos estuvimos tres semanas, mi marido nunca quiso estar ahí y en el '52 hice el primer viaje grande a Israel. Vi a mi hermana que no la había visto casi 13 años: Vera Jakobowitz y la otra Eva Goldstein. Después yo estuve cada año allá, a veces dos por años, casi cincuenta veces (en total). Hasta hace dos años fue la última vez. Es muy cansador para mí, las 14 horas de Europa volar. Ellas también han venido a Chile.

CHILE SE PORTÓ MUY BIEN

No quería vivir en Israel. Gracias a Dios tengo la vida mucho más cómoda aquí. Chile me dio la posibilidad de vivir una buena vida, una

agradable vida y me aceptó. Por eso nunca quise tener otra vez mi pasaporte checo. Encuentro que Chile se portó muy bien conmigo, con mi marido. Nos dio una buena vida y me aceptó. Me relacionaba solamente con emigrantes judíos.

TRISTEZA

Pasaron más de 60 años... verdaderamente no sé... lo único que le voy a decir es que cuando todo terminó nosotros no queríamos saber nada de nada. Solo vivir, vivir, vivir. Vivir. Quiero gozar con mis nietos. No podía decir que estaba feliz, pero era así, un poco de egoísmo probablemente, especialmente ahora, pero si iba a estar todo el tiempo triste no iba a vivir... mis abuelos... eran de edad, mi hermana y su hermana jóvenes, pero murieron tantos... Naturalmente tristeza, pero no sé. Un amigo que tenía en Chile me dijo algo bien interesante: *we live in freedom during the day and we think on slavery during the night... you live in slavery during the day, thinking on freedom in the night*. Lo divertido es que ahora hablo mejor inglés que castellano y lo que menos hablo es checo, mi idioma materno, porque lo hablo por teléfono con mis hermanas y ¿cuánto hablo por teléfono? Quince minutos, veinte minutos, media hora.

¿POR QUÉ VOY A LLORAR?

Pocas veces. ¿Por toda esa gente? A lo mejor soy muy dura... No conversábamos mucho. Se terminó. No le contaba mucho a mis hijos, un poco más a los nietos, porque no queríamos, queríamos vivir. Si me preguntan, saben lo del Colegio Hebreo, pero tampoco tanto. No creo que a los niños ni les interese ya tanto. Mis hijos saben, pero después. No les interesa. No saben.

LO QUE MÁS ME DOLIÓ

Fue que me traje un óleo de mi madre y una vez mi hijo, cuando era chiquitito, le mostré el cuadro y le dije: es tu abuelita y me preguntó, ¿qué es una abuelita? Porque todos los amigos que teníamos, que pasaron por los *Lager*, ninguno tenía abuelita. Eso me dio una gran pena.

ODIO CONTRA LOS ALEMANES

Sigue... No puedo decir que contra todos los alemanes. Los jóvenes no, no saben, no tienen la culpa, pero los viejos me preguntó ¿qué hacías tú? Por otra parte me preguntó qué haría yo para no poner en peligro a mi familia, pero eso digo ahora, no antes. Los de hoy no los conozco y trato de no juntarme con ellos. Porque no puedo estar con alemanes francamente. Siempre pienso, ¿qué ha hecho o qué habría hecho?

SIEMPRE EL ANTISEMITISMO COMIENZA POR CUESTIONES TANGIBLES

Hay hambruna, no hay plata, los judíos en el medioevo siempre tenían plata porque no podían tener tierra, no podían trabajar en agricultura. Los *pogrom* le gustaban a la gente, pero esa era gente inculta, la curia romana era gente culta. ¿Perdonar? no. Del rojo puede pasar a ser rosado, pero perdonar no, no creo. A lo mejor voy a olvidar, pero no perdonar.✳

Juan Carlos Kantor Edelstein

Lugar de nacimiento

PRAGA,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

26 DE MARZO DE 1938

Experiencia

EMIGRA DE PEQUEÑO A

CHILE Y DE JOVEN SE

ENTERA QUE ES JUDÍO

Edad al momento

del testimonio

72 AÑOS



La verdad es que yo salí de pequeño, tenía un año cuando nos vinimos de Europa y lógicamente lo que sé de la emigración es que fue bastante dura. Nosotros partimos estando un tiempo en París y aproximadamente 4 o 5 meses estuvimos en París, hasta que nos llegó la visa para llegar a Chile. Y fue un viaje duro, en barco, desde Lead, en Francia, hasta Buenos Aires. Y de Buenos Aires a Santiago, en esa época era en tren trasandino, que según me contaron, yo era una guagua en ese momento, fue también muy difícil subir 3 mil metros viniendo del mar y llegar a Santiago. Y de lo que me contaron también, es que llegamos a la Estación Mapocho, con una sensación bastante difícil, venir desde el centro de Europa, Praga, una ciudad tan culta, tan bonita la ciudad, llegar en ese momento, en el año '39 a Santiago era bastante difícil.

ACOSTUMBRARSE A CHILE

Y sé también que a mis padres, especialmente a mi padre, le costó mucho acostumbrarse a vivir en un país tan lejano y de costumbres tan diferentes. Mi madre se fue acostumbrando más rápido. Mi padre era abogado en



Praga, y como buen intelectual, lógicamente le fue más difícil acomodarse a estas nuevas condiciones de vida. Pudimos tomar un departamento en la Plaza Bulnes. Entonces fue una etapa en ese sentido, menos violenta, porque no había hambre digamos. Y mi madre empezó a trabajar de forma inmediata... empezó a hacer almuerzos para los inmigrantes, negocio que le fue bastante mal, porque cocinaba tan rico y con tanto ingrediente que al final no ganaba plata, porque no sabía hacer comida barata. Después... en una confitería que era *Chocolatería Dos Castillos*, y mi padre también poco a poco se fue acomodando, pero a él le costó bastante más, le costó bastante más. El resto de mi familia nunca creyó que había que salir, el resto de mi familia... Campos de concentración.

Mi padre era un abogado, bastante prestigioso en Praga, y ganó un juicio muy importante. Y un día sonó el teléfono en la casa y del otro lado está el abogado que había perdido el juicio y dijo "mira, dile a ese judío, a ese chanco de mierda, que nunca más va a ganar un juicio en Praga". Y ahí mi madre reaccionó muy rápido, y dijo aquí hay que partir rápido. Cosa que mi

padre nunca entendió, cosa que mi padre nunca aceptó y nunca quiso. Pero mi madre tuvo las agallas y dijo no, esto viene muy mal, porque esa frase a ella la conmovió mucho. Y de hecho te diría que toda la parentela también, cosa que escuché, consideraban que mi madre estaba absolutamente descriterada, que estaba loca, que esto no podía ser. Y por eso que desgraciadamente el resto de la familia se quedó allá. Nosotros perdimos el cien por ciento de nuestra familia, o sea fue muy, muy fuerte. Paterna y materna, porque por los dos lados, éramos totalmente judíos, y especialmente el lado de mi madre, eran judíos practicantes. Mi padre no, mi padre ya judío más integrado. Pero por el lado de mi madre todos muy practicantes. Entonces indudablemente que fue un golpe muy grande para nosotros.

En Praga, por lo que me han contado mis padres, el eje de la familia era el jefe de la familia. Y llega la emigración y mi madre toma las riendas de la familia, porque mi padre lógicamente se sentía muy poco incorporado a la sociedad acá. Y ahí se empezó a vivir un matriarcado, en que mi madre toma las riendas



Juan Carlos en diferentes etapas de su vida. Imágenes de la colección familiar.

de la familia. Muy interesante cómo se cambiaron los ejes.

PRAGA QUERIDA

Diría que mis padres, especialmente mi padre, siempre pensó que después de la guerra volvería a Praga... Después la tremenda desilusión fue que se fueron los nazis y llegaron a Praga los comunistas. Entonces mi madre nuevamente tomó las riendas y mi madre se fue a Praga, el año '46, '47... no había nada que hacer... el comunismo... mi padre nunca más... mi madre fue varias veces, fue con nosotros de niños, no fue capaz, era muy fuerte.

Entonces, para mi mamá el hecho de ser judío la complicaba brutalmente, porque ella siempre nos metió en la cabeza, y era su temor, y hay que entenderla, de que a los judíos

los mataban. Entonces ella quedó muy, muy marcada con eso. Entonces con mi hermano, de chico, siempre tuvimos mucho miedo de ser judíos, porque a los judíos los matan. Entonces era parte de la filosofía que te meten de niño chico, que es muy difícil.

... no nos incorporamos a la colectividad, en realidad mis padres nunca se incorporaron, pero especialmente mi madre era la que más manejó esa parte de la familia, porque siempre ella tuvo miedo... temor ancestral... le mataron cientos de familiares en todos los hornos... una posición de que no se puede ser judío, porque si eres judío te matan. Entonces era muy difícil, muy, muy difícil. Y mi madre, que era ciento un por ciento judía, entonces mi casa era muy curiosa. Lo vi de mayor, porque de muchacho no me di cuenta, en mi casa se comía como judío, se hablaba como judío, se

vivía como judío. Pero no éramos judíos. Entonces una sensación bastante curiosa.

EL RETORNO AL JUDAÍSMO

En Miami... vi que a los judíos no los mataban... vivían totalmente normales... como el resto... un cambio muy grande en mi vida, eso fue, como dicen los americanos, un *turning point* en mi vida... yo decía a los judíos los mataban... Y ahí tuve un retorno, que se fue cada día acrecentando, de llegar al judaísmo. Pero hasta ese momento para mí había que arrancarse, porque si no lo mataban a uno. Yo lo justifico plenamente, los temores... fui volviendo al judaísmo, cosa que a mi señora le encantó. Porque ella cuando se casó conmigo no se casó con un judío, pero ella lo sabía... en su fuero interno sabía que no se casaba con un judío, porque básicamente en ese momento yo no... bueno, de hecho yo no me casé por la religión judía, yo me casé por el puro civil. Mi madre, cuando yo estaba por casarme me dijo “mira qué impactante, qué pena que a tus hijos los puedan matar por judíos”. O sea tan profundamente estaba... Lo que sí te queda en el subconsciente, hasta el día que me muera... ese temor que a los judíos los vuelvan a matar. Y ese es un mensaje que queda muy grabado, que me imagino no lo tienen ni mis hijos ni mis nietos, y espero que así sea. Pero yo lo tengo brutalmente grabado. Que a los judíos los mataban, y me queda muy grabado eso de que van a haber más holocaustos y más judíos muertos. Eso te marca brutalmente la vida, brutalmente la vida. Y yo efectivamente con mi hermano hemos tenido una vida muy unida, en cuanto a trabajo, en cuanto a vida en común... él me insiste en que es católico... es parte de lo que nos tocó vivir, muy difícil, muy difícil.

En el año '40, '42, '44, era un niño... todos los europeos se juntaban en la Plaza de Armas... el correo. Entonces todos recibían, iban a escuchar a los que recibían las cartas que venían en el correo. No solamente lo que te podía llegar a ti, pero escuchabas de todos lo que había pasado. Algunas personas salían llorando, ahora lo entiendo, en ese momento no sabía por qué, porque a la gente las noticias era que habían matado a alguno de sus parientes. Y así era prácticamente que cada uno leía las cartas del en la Plaza de Armas.

Apellido Kantor, después lo vine a saber, es el Kantor de la sinagoga, el *shames*, el cantante de la sinagoga. Pero yo nunca lo supe, pensé que era el cantante de alguna iglesia. De ahí te vas dando cuenta de un lote de cosas. Y ahora en Praga vi, también que es muy fuerte, en Praga, en la sinagoga están los nombres de las familias que fueron que murieron y ahí está toda mi familia, todos los diferentes apellidos. Es muy fuerte cuando tú los ves ahí, te destruye bastante. Están todos mis apellidos, el paterno, el materno, el de los primos, tú ves todos los apellidos nuestros.

Y de hecho en el cementerio judío de Praga puse una lápida a nombre de mi padre. Le puse “nacido en Praga y fallecido en Santiago de Chile”, pero lo puse ahí. Y yo quiero aparecer ahí el día de mañana, a mí me gustaría que me pongan ahí también, porque nací en Praga, si es verdad, somos de allá. Y si fallezco acá, o no sé dónde, que me pongan allá al menos la lápida. Son hitos que van marcando el camino de regreso.✻



Hans Stein

Lugar de nacimiento

PRAGA,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

17 DE NOVIEMBRE DE

1926

Experiencia

REFUGIADO EN

INGLATERRA

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

Nosotros vivíamos en una pequeña ciudad Nyrsko que estaba en el extremo occidental de Checoslovaquia, a cuatro kilómetros de la frontera con Bavaria. Mi papá tenía una fábrica de camisas con su hermano. Yo fui ahí al colegio alemán comienzo y después al colegio checo, y después al *gymnasium* en una ciudad cercana que se llama Klatovy. Iba los lunes en la mañana siempre para allá y volvía los sábados a la casa, o sea que a los 11 años ya vivía allá solo en la casa de un profesor.

En marzo del año '39 los alemanes ya ocuparon Checoslovaquia, entonces ahí sí que empezaron los cambios grandes. Cuando entraron los alemanes yo estaba solo con mi hermano y la empleada en la casa, porque mis padres estaban en Praga, justamente tratando de conseguir visas para irnos. Y los sorprendió allá la ocupación y ellos justo habían conseguido la visa a Chile habían cuatro países con posibilidad: Chile, Uruguay, Canadá y Uganda. Mi papá pidió en las cuatro partes y llegó Chile, que es una gran suerte porque aquí conocí a mi mujer. Así que, bueno, al día siguiente de la ocupación llegó mi mamá—mi papá tenía un hermano que eran muy unidos—, entonces todo lo hacían juntos.

EL DÍA QUE OCUPARON CHECOSLOVAQUIA

Yo tenía 12 años, y mi tío tenía también un hijo y una hija, el hijo tenía más o menos mi edad, entonces yo corrí a verlo, él vivía con los abuelos. Yo tenía 12 y él 11, fuimos al colegio como siempre y luego llegó la mamá y la tía que dijeron que el papá y el tío quedaron en Praga para conseguir el timbre... tenemos que estar listos para partir inmediatamente... nuestro profesor jefe hizo un discurso que tenemos que estar todos unidos ahora contra el enemigo común. A ese profesor un tiempito después lo fusilaron. A los seis días llegó el papá y el tío y en la mañana siguiente partimos

a Praga. Ahí nos despedimos de mis abuelos maternos y partimos.

UN TIEMPO EN HOLANDA

... una maleta no más... ellos ya sabían que íbamos a venir a Chile, mandaron cajas a Chile incluso máquinas de la fábrica de camisas, pero en general nosotros partimos con una maleta, además tampoco estaba permitido sacar plata, 10 marcos se podían sacar... Llegamos a la frontera con Holanda cruzando toda Alemania, y ahí nos pararon, revisaron los pasaportes. Mi papá y el tío dieron órdenes que en la primera estación alemana nos bajáramos y pasáramos la noche ahí, en ese tiempo estaba prohibido para judíos entrar a hoteles y cosas así... ocho personas, estábamos sentadas en una plaza en un pueblito chico y empezó la juventud hitleriana a molestar. Ahí había un cuartel de la SS., que eran los más peligrosos y ahí salió un tipo de la SS. que nos dijo, pasen para adentro, pueden pasar la noche aquí, nos dieron hasta café, se portaron muy bien, una cosa muy curiosa. Y al día siguiente volvimos a partir hacia Holanda y parece que cambiaban a cada rato las leyes. El asunto era que en Holanda solo podía entrar si tenía visa de un país colindante. La visa a Chile no era colindante, así que no nos dejaron pasar pero tampoco nos mandaron de vuelta, estuvimos en la estación, era una estación chica, un pueblo chico ahí de la frontera. A los niños nos dejaron salir a comprar pan y cosas así, los padres tenían que quedarse en la estación en la sala de espera. Mi papá tenía un amigo en Inglaterra –Inglaterra valía como país colindante–, entonces habló por teléfono con él y le dijo tú tienes que conseguirnos un permiso para entrar a Inglaterra. Eso era imposible. Y después de una semana, estuvimos una semana ahí, mandó un telegrama diciendo *permission way* y con ese telegrama

nos dejaron pasar, incluso entrar a Inglaterra, las autoridades ahí en la frontera nos guiñaban los ojos y nos decían que como nuestro gobierno vendió a Checoslovaquia, nosotros teníamos el deber de ayudarlos.

UN AÑO EN INGLATERRA

Yo tuve miedo cuando entraron los nazis, porque nosotros sabíamos lo que eran los nazis, con 12 años se sabía muy bien eso. Pero después el resto era un poco una aventura. Entonces en Inglaterra estuvimos casi un año, hasta diciembre del '39, y después nos mandaron después a una ciudad chica cerca de Liverpool. Ahí tenían una casa grande donde éramos seis familias de emigrantes checos, siete familias de los cuales cuatro eran judíos y tres no eran judíos, socialistas seguramente. Y ahí estuvimos todo el año, ahí fuimos al colegio y ahí empezó la guerra... tremendo optimismo iba a terminar en un par de meses con la victoria de los aliados... a los extranjeros no les daban permiso de trabajo... los padres decidieron partir a Chile.

Bueno, la idea era que mi papá y el tío, que eran los que estaban en mayor peligro y eran los más jóvenes también, aquí (en Chile), iban a tratar de formar alguna base y después iban a llegar los otros, después empezó la guerra y ya no pudieron salir.

Y ahí todos fueron lógicamente, los detuvieron, no inmediatamente, no me acuerdo exactamente, todos ellos fueron a Theresienstadt y después a Auschwitz. Y de las catorce personas sobrevivieron dos: una tía y una prima. Las dos tenían tifus y tuberculosis, entonces estuvieron en una barraca de enfermos contagiosos, cuando llegaron las tropas soviéticas pensaron que igual se iban a morir y además porque tenían miedo los soldados alemanes de entrar ahí por miedo al contagio.

Hans y su familia en la Campaña del No. Imágenes de la colección familiar.



CONOCIENDO CHILE

Arica en enero del año '40, en ese tiempo era muy poca cosa. Entonces esa fue la primera impresión de Chile, claro que la segunda ya fue Valparaíso y Santiago... empezamos a ir al Instituto Hebreo el primer año, a la *Hashomer*, a "la *Kidma*" en ese tiempo "la *Kidma*" era nada más que los jóvenes y niños de los inmigrantes, del centro de Europa... El Instituto Hebreo tenía hasta quinta preparatoria... Yo ya tenía 13 años, además estábamos muy adelantados porque la educación en Europa era bastante más adelantada.

LA HUELGA EN LA FÁBRICA DEL PAPÁ

Nuestra idea era ir a un *kibutz*... a mitad del primer año de Humanidades nos salimos del colegio. Se pensaba mucho por el antisemitismo. El papá tenía una pequeña fábrica de camisas aquí, yo entré y me formé como cortador de camisas. Nosotros queríamos ser obreros y después ir a Israel y ahí ser obreros que pueden hacer la revolución socialista de un *kibutz*. Eso llegó a tal extremo que cuando hubo la masacre en la plaza Bulnes, por ahí del año '44, '45, yo estuve ahí y después organicé en la fábrica

del papá una huelga, por eso el papá me echó de la fábrica.

MI PASIÓN: EL CANTO

Mi idea siempre fue que quería ser cantante, entonces yo estaba esperando el cambio de voz para empezar a estudiar canto, y después trabajé y me gané la plata para las clases de canto. Yo canté bastante por aquí en Chile, Argentina, también y empecé a hacer clases en la universidad y ahí me llegó una beca a Praga y me fui con toda la familia por dos años a Praga. Ahí me sentía allá muy en mi casa, me titulé en el conservatorio de Praga. Cuando volví justo se necesitaba un profesor de canto en la universidad y gané el concurso con el título de Praga... comencé a hacer clases en la universidad hasta el '73, que fui exonerado en la universidad y tuve que irme otra vez... después del Golpe a Berlín, porque me llamaron de la RDA y me ofrecieron exiliarme allá. Tuvimos mucha suerte porque me ofrecieron un cargo superior en la academia de Berlín que es una de las 4 o 5 más importantes del mundo, y a pocos meses me nombraron profesor titular. El exilio es una cosa muy fregada.*



Ana Sugar

Lugar de nacimiento

ÚZHOROD,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

4 DE DICIEMBRE 1923

Experiencia

AUSCHWITZ, MARCHA

DE LA MUERTE

Edad al momento

del testimonio

90 AÑOS

... llamaba Stutthof, nos quedamos unos días. De este lugar nos trasportaban a un bosque en pleno invierno abrimos zanjas contra tanques bajo el mando de SS. Quedamos allí hasta el año 1945 cuando los alemanes se retiraron por la llegada de ejército soviético. Esta retirada hicimos a pie en pleno invierno sin comidas ni bebida. Los que no podían seguir a los SS., los guardias fusilaron una de mis hermanas... fui víctima de esta crueldad. La mitad del grupo ha muerto de hambre, enfermedades. En ciudad Bydgos¹ finalmente libres quedamos un mes. Sin apoyo de autoridades con ayuda de una familia polaca sobrevivimos. Finalmente llegamos a Varsovia de allí con muchas dificultades con tren, camiones a nuestra ciudad. Lamentablemente no encontramos nada de nuestro hogar. Yo tenía suerte encontrar mi novio en casa, ya que él se liberó antes que yo. El me llevó a la casa de la hermana para recuperarme, ya que pesaba apenas 30 kilos. Cuando nos casamos después de tres meses nos muda a Checoslovaquia de donde nos emigramos en año 1974 al Argentina, donde nos quedamos 14 años, de allí nos trasladamos a Chile. En Argentina nacieron mis tres hijos, Ignacio, Mirta y Judith. Actualmente mis dos hijos viven en Chile y una en Israel. El año pasado cumplimos 50 años de casados, tenemos 8 nietos, los que dan más alegría de vivir.✿

¹ Bydgoszcz, Polonia





Klara Sternbach Virag

Lugar de nacimiento

MUKACHEVO,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

3 DE OCTUBRE DE 1924

Experiencia

GUETO, AUSCHWITZ,

TRABAJOS FORZADOS

Edad al momento

del testimonio

86 AÑOS

LA VIDA EN MUKACHEVO

Era como una película, había treinta y tantos mil judíos, los sábados más del setenta y cinco por ciento de los locales estaban cerrados, los judíos llegaban temprano, usaban abrigos negros largos y sombreros con piel y, en verano, un sombrero negro.

HABÍA UNA VIDA JUDÍA MUY ACTIVA HASTA QUE NOS DEJARON

Había una clase intelectual, médicos, abogados y había otra gran clase de personas muy pobres. Había una parte que se llamaba “la calle de los judíos”, vivían en circunstancias de mucha pobreza. En Mukachevo había rabinos que tenían sus seminarios o colegios como hoy lo llamarían, ahí estudiaba la juventud judía, venían personas de todas partes a estudiar. Era la primera ciudad en Checoslovaquia que tenía humanidades en hebreo. Mi padre tenía una tienda de textiles que vendía al por mayor, él un tiempo fue el presidente de la comunidad judía. Éramos tres hermanas, una estuvo conmigo y con mi madre en Auschwitz y la mayor se salvó en Budapest. Se enfermó el ‘40 porque estaba enferma de los pulmones, en ese tiempo no había antibiótico para la tuberculosis... Se casó y a su marido lo llevaron a trabajos



forzados. Lo acompañó a Yugoslavia, allí hacía mucho frío y se enfermó. Su marido nunca más regresó...

Hoy día mirando con perspectiva hacia atrás, podría decir fue una infancia feliz, pero uno siempre sentía la presión de ser judías, yo de las tres hermanas era la única que tenía una amiga que no era judía. Uno siempre sentía esa diferencia, que yo era judía y ella es católica, que ella no era judía. No terminé totalmente el colegio porque ahí tenía doce años, cuando yo debía dar el bachillerato ya era marzo y en esa fecha nos llevaron.

EL GUETO: UNA ANTIGUA FÁBRICA DE LADRILLOS

... la guerra nos llevaron a un gueto que se hizo en una parte de la ciudad... significaba que tenías que dejar tu casa. Había muchos judíos, había hasta una calle para ellos. Ahí nos amontonaron a todos. Luego de eso... no sé cómo no pensamos... no pensábamos, nos llevaron a un gran terreno, era una fábrica antigua de ladrillos, ahí nos pusieron en los vagones y nos llevaron a Auschwitz. Resumiéndolo en corto. No nos imaginábamos a pesar de que uno ya sabía lo que había pasado en Austria y en Alemania, no sé cómo no pensamos, pero no pensamos que nos llevaban a trabajar... lo prepararon muy bien porque primero se llevaron a los hombres de la juventud, cuando nos pusieron en los vagones había niñas, niños y mujeres, y uno que otro viejo enfermo que yo me acuerde. Mi padre se murió, estaba siendo perseguido por los húngaros porque él estaba siempre con los checos. Él murió en la casa, no vino con nosotros. Nos fuimos con mi madre y nosotras dos, mi madre y Olga, porque Gabriela, mi hermana mayor, se refugió en Budapest. Olga luego vivió en Los Ángeles, California, y ahí también murió.

LAS CHIMENEAS DE AUSCHWITZ

... luego de dos o tres días más o menos, no recuerdo, llegaron los vagones y como los animales nos echaron. Nos llevaron primero a Auschwitz y te esperaba un letrero que decía “el trabajo te hace libre” y una música, tenían una orquesta de hombres que también habían sido perseguidos, nos estaban esperando. Cuando vimos las grandes chimeneas y preguntábamos qué eran, te decían “no, es que aquí se cocina mucho”, pero eran los crematorios. Estuve junto con mi hermana y mi madre. En Auschwitz nos llevaron en unos caballos grandes, no eran sucios. Yo me ofrecí para ser nochera, por eso recibía un pedazo de pan especial. Con ese pedazo de pan mi madre, mi hermana, y yo sobrevivimos. Si me sobraba, también le daba a una tía.

MI MAMÁ LLORABA, NOSOTRAS NOS SALVAMOS

... el invierno lo pasamos en Auschwitz. En marzo nos llevaron, estuvimos como hasta el otoño, en el número 21 de la barraca. De ahí, lo que es la vida en Auschwitz, nos ordenaron ponernos en fila de a cinco, estuvimos junto a las familias y junto a las personas de nuestra ciudad, hacían grupos de cierta cantidad de gente para poder subirse a los vagones. Nuestra fila era de a cinco, nosotras tres y dos más. Cuando llegaron a nuestra fila pararon, “mañana seguimos” dijeron, nosotras estábamos tan desesperadas, mi madre lloraba, no voy a ver nunca a nadie conocido, a nadie de mi familia. Al otro día nos pusieron en vagones y nos llevaron a Salzwedel donde trabajaban en una fábrica de armas. Todos los que llegaron se salvaron, pero los que alcanzaron a irse antes se fueron al crematorio. Mi mamá lloraba, nosotros nos salvamos, del resto nunca más supimos. Mi madre tenía ocho o nue-

ve hermanos, ninguno volvió, de ninguno se supo nada. Teníamos que ponernos en filas de a cinco para que nos contaran, nunca nos contaron, nos dejaban ahí en el frío. Al llegar a Auschwitz nos desinfectaron, nos sacaron toda la ropa durante la noche y nos dieron otra cosa para ponernos. Hacía frío, no había comida, era tremendo.

Nos pusieron en grandes vagones y las chiquillas eslovaquitas judías eran las que organizaban todo en Auschwitz, eran las que nos manejaban y mandaban, una se llamaba Berta, a ella le teníamos los nervios destrozados, nos gritaba “¡y qué es lo que todavía luchan, si todos saldremos por ahí, por esas chimeneas!”. Así que sabíamos. Cuando nos llevaron de Auschwitz, al lado de nosotros estaban los checos judíos y los gitanos. A los gitanos los cremaron total y completamente, no quedó nada de ellos. De los checos tampoco, habían hombres, un poco quedó, pero la mayoría eran mujeres. Los alemanes no pudieron cremar más porque llegaron los rusos, nos liquidaron hasta que tuvieron tiempo.

LA LIMPIADORA DE COCINA

En Auschwitz estabas todo el día botada, te daban una sopa una vez al día y un pedazo de pan negro... veo Auschwitz hoy día, los enfermos sentados, las viejas sentadas sin fuerza. Cuando nos llevaron de Auschwitz uno no sabía que no podía venir una cosa peor. A los que quemaron en el crematorio era otra cosa, pero a los que nos llevaron en los vagones para trabajar... Yo como era joven y muy delgada, por eso me convirtieron en la limpiadora de la cocina, yo limpiaba para que el horno pudiese funcionar, a las 2:00 o 4:00 de la mañana ponía el fuego. Trabajé en esa fábrica muy poco tiempo, lo más terrible fue trabajar de noche. Mi hermana y mi madre lo hicieron más, yo lo

hice por poco tiempo porque si tú trabajas por la noche, a la mañana siguiente hay de ti solo una sombra gris, cambiabas de color.

Ahí había chiquillos alemanes, a nosotras nos arrastraban así con una escoba y nos decían que nos iban a matar a todos, esto era así y eso que estábamos a fines del '44 y principios del '45, cuando ya había terminado la guerra y todavía se seguía con eso. Primero nos llevaban a trabajar porque las chimeneas de Auschwitz no podían en tan corto “tiempo...” echarnos por humo. Nos llevaban a trabajar a pesar de que ya estaban los alemanes desmoralizados, ellos ya sentían el fin, se podría decir; o a nosotros nos tocaron algunos que se imaginaban el fin, habían algunos otros que nunca creyeron que se los iban a llevar.

LOS NORTEAMERICANOS NOS LIBERARON

Primero pasaron los rusos, luego los ingleses y los que nos liberaron fueron los norteamericanos. La guerra terminó en el mes de mayo. Y a nosotros nos llevaron a Salzwedel en octubre o noviembre más o menos, pero no es exacto, no me acuerdo ya, no olviden mis años y además que uno no siempre quiere acordarse.

EN PRAGA ME ENCONTRÉ CON MI FUTURO MARIDO

Había un grupo grande de mujeres judías checas. Ellas al parecer habían tenido una muy buena situación económica, de pronto aparecieron en un camión y nos llevaron directamente a Praga. Allí nos ubicaron a mi madre, a mi hermana y a mí en un colegio. Yo al parecer era un poco vivaracha porque *altiro* me metí a trabajar en la cocina, yo ahí empecé a lavar el suelo. Luego las otras mujeres que hablaron conmigo se dieron cuenta de que era

capaz de otras cosas y ahí me convertí en la jefa de la bodega. En Praga yo me reencontré con mi marido, él era oficial y venía de Rusia con la armada checa. Mi marido era abogado de profesión de ese lugar, pero no tuvo tiempo de recibir su diploma porque lo habían llevado a trabajos forzados. Yo estaba en Praga y aún no estábamos comprometidos, éramos sólo conocidos. Yo tenía un primo que era amigo de mi marido, estudiaban juntos en Praga. A mi marido le dieron un trabajo de abogado, trabajó de oficial para el ejército liberador y nos fuimos a vivir a una pequeña ciudad que en ese tiempo era de los checos, aún es de Checoslovaquia.

NO TENÍAMOS IDEA LO QUE ERA CHILE

Me casé el 2 de Diciembre del 45, el mismo año, en octubre cumplí los 20 años, él tenía once años más. A Chile llegamos el 21 de mayo de 1948, porque era lo más barato de conseguir, por cien dólares conseguimos una visa, por eso vinimos de Chile. Yo sabía de Chile lo mismo que tú podrías saber de la misma oscura África, no teníamos idea. Nos venimos en un vapor italiano, que partió de Francia y era tremendo, era muy, muy malo, de eso me acuerdo. Pero tenía ducha, de eso también me acuerdo. Tenía una ducha, y uno tenía que estar en la fila para poder ducharse. Pero si tú tenías paciencia, entonces te tocó ducha, si no, no, listo. Y el vapor se movía mucho y a la gente le daba náuseas y vomitaba. Y yo me propuse, mi pobre marido no pudo comer, y yo me propuse, si él está tan débil, alguien tiene que llegar sano. Y yo me comí toda la comida, lo que dejaban todos. Pero siempre tuve la suerte que no engordé, no llegué gorda. Yo llegué a Chile, puedo decir, sana. Él llegó muy debilitado, porque el

barco nos dejó en Buenos Aires. De Buenos Aires nos llevaron a Mendoza y de Mendoza con tren para acá. Yo tenía una amiga de mi niñez, de Mukachevo, que ella también llegó acá, después ella se casó y se fue de Chile. Ella nos esperó aquí. Nos llevaron a un hotel, Odó se llamaba, que estaba en Ahumada, donde hoy día está la Farmacia Ahumada.

DESCUBRIMOS LO QUE ERA LA VIDA

No habían llegado todavía nuestras cosas, teníamos las dos maletitas con lo que llegamos. En Ismael Valdés Vergara había una casa vieja y después descubrimos ahí lo que es la vida, una pieza teníamos. Había aquí una comunidad organizada, que nos daba, si plata nos daban o unos bonos, íbamos a una pensión de una señora húngara a almorzar. Hasta que llegaron nuestras cosas. Y nuestra pequeña fortuna lo cuidamos. Y ahí, en Ismael Valdés Vergara, había... la que nos arrendó la pieza, era una vieja francesa. Y esa vieja francesa le dijo a mi marido "¿tú ser abogado? Tú no puedes hacer nada en Chile. ¿Por qué no te dedicas a fabricar ropa?". Así con acento francés. Después arrendamos un local y ahí empezamos trabajar muy de abajo, empezamos, de a poco y con mucho trabajo en San Diego seiscientos algo, no quiero mentirle, no sé. Pasaje Maluje, me acuerdo. Y ahí empezamos a trabajar con delantales, que era lo más fácil, no necesitabas máquinas especiales y se planchaba ahí con una plancha de mano.

UNA VIDA BONITA CON NUEVOS AMIGOS

Nos hicimos aquí un círculo de amistades, por supuesto todos judíos, matrimonios, pero cometimos el grave error que todos eran gente mayores que nosotros. Así que hoy en día, de



Klara y su esposo Bernardo Fodor (Z.L).

esas amistades, no queda ninguno. Pero teníamos, podría decir, que tuvimos una vida bonita, no sé si buena, pero bonita, porque éramos jóvenes, trabajábamos en la semana, el sábado como era religión, ir al cine, comer algo y los domingos hacíamos entre nosotros, de los amigos, invitaciones. Era una bonita vida.

LO QUE NO PUEDES OLVIDAR Y NO QUIERES CONTAR

El Campo de concentración no lo puedes dejar. Y mientras más vieja eres, más sueñas y tienes más noches blancas como yo digo, que no quieres dormir, porque no quiero seguir soñando por todo lo que pasé. Mis niñas hasta que yo sentí que ellas no iban a comprender lo que es una persecución de religión y de raza, no les conté que yo estaba en Auschwitz y mi

marido tampoco, porque él pasó mucho peor todavía, no quería... no, no que no quería contar, sabía que no lo iban a entender. Y no sé si hasta hoy en día lo entienden. No te puedes imaginar que te sacan de tu casa como a un animal. Primero a la fábrica de ladrillos y después cuando nos pusieron en los vagones para Auschwitz... no sé. Trato a veces en la noche cuando es muy difícil, sentarme y estar sentada para no seguir con el sueño. Lo persigue a uno. No nos dejó sin marca. No es la generación que nosotros hicimos, nuestros hijos ya no sienten. Y por eso digo, ni siquiera les conté cuando eran chiquititos por lo que pasamos. Hay altos y bajos, había altos y bajos, no es que yo era tan valiente, ni soy hoy día tan valiente. Soy humano no más. Las heridas me duelen, y se demoran en cicatrizar, y las cicatrices son tan pesadas, tan pesadas, créamelo. ✨



Jack Miller

Lugar de nacimiento

PODOLÍNEC,

CHECOSLOVAQUIA

Fecha de nacimiento

16 DE DICIEMBRE 1928

Experiencia

BÚNKER, CAMPO

RAVENSBRÜCK

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS

Yo nací el año '28, pero con otro nombre. En mi casa se hablaba checoslovaco... húngaro y alemán. Alemán era mi lengua materna, pero como el caballero que estaba a cargo de la Gestapo, era de nombre Müller, en cuanto llegamos a Estados Unidos y tuve que entrar en el ejército americano me lo cambié a Miller. Me hice ciudadano americano, porque mi mamá nació en Nueva York. Nació por casualidad *nomás*.

Mi familia era muy rica y quizás una de los más ricos de Eslovaquia... bosques, terrenos, en fin. Yo era muy jovencito. La familia construyó un búnker en el bosque, éramos como 20 personas entre familiares y amigos... 9 meses. O sea, no era un búnker en la tierra, era una cosa provisoria, pensamos que eso iba a ser provisorio, pero lamentablemente no fue así.

Le pagábamos a un amigo de mi papá para que nos trajera comida hasta que un día se emborrachó y comenzó a hablar y delató el escondite. Tuvimos que escapar del búnker por miedo a que nos atraparan. Y los únicos judíos que existían en ese entonces éramos nosotros. Entonces, llevamos las cosas pocas

que tuvimos y comenzamos a correr afuera por un bosque.

Escapamos de noche, con gente de 81 años. Habían dos personas con más de 85 años. A esos dos mi padre los llevó a nuestro departamento. A mis abuelos los tuvimos que dejar en el pueblo porque no podían seguir huyendo, ahí los encontraron y los deportaron a Auschwitz.

Fue la última vez que yo comí una cosa normal. Y este señor que era amigo de mi papá, él se enteró de que los alemanes andaban buscando judíos. Pero, yo tenía miedo de que si no aparezco, van a matar a mis padres, entonces me presenté y los nazis nos atraparon.

Para saber si la persona era judía le bajaban los pantalones y con eso bastaba... todo el mundo se hacía el *brit*.

LO PEOR DEL CAMPO, LO PEOR QUE YO PASÉ FUERON TRES NOCHES Y DOS DÍAS SIN NADA

Entonces en el *cattlercar* había una ventana chica y a mí me subieron porque hablaba varios idiomas. Los SS. no eran todos alemanes, los ucranianos eran peores que los alemanes. Yo tenía esa ventanita y pasamos para Auschwitz... era un centro muy activo, por ahí pasaban muchos trenes y había muchos rieles que se juntaron en Auschwitz... que yo subiera ahí para ver, querían levantarme, porque en el vagón no había nada... vi que pasamos por Auschwitz... por Katowice en Polonia... "estamos salvados"... pero no estaba convencido... ya sabía que no íbamos a un Campo de exterminio.

Ravensbrück era un campo para mujeres, de 120.000 mujeres, cien mil murieron. Los hombres de lo que más sufrieron fue de hambre y muchos murieron de hambre. Ravensbrück es muy conocido en Alemania. Mi tío al día siguiente que llegamos a Ravensbrück lo mataron, porque tenía una barba y parecía cien por ciento judío. Los alemanes, repito, no trabajaron solos... checos... la cámara de gas era terrible, o sea, era preferible una bala en la nuca y se acabó todo. Los alemanes... no hacía eso... la bala era muy cara para ellos.

A MÍ NUNCA ME PEGARON EN EL CAMPO

En la mañana había comandos y el peor comando era donde me metieron a mí... solamente de ocho hombres. Una mañana yo me perdí entre los que estaban en el comando... 13 años y me escondí debajo de la barraca... muy ágil y como hablaba varios idiomas, a veces me usaban como intérprete. Cuando llegamos Katowice, dije, ya, nos salvamos. De hecho, lo que pasó es que tres días antes de llegar a Auschwitz, en los crematorios hubo un problema, así que nos salvamos de milagro *nomás*.

Yo tuve mucha suerte, no puedo entrar en detalles. Es la única forma de sobrevivir y ser ágil.

La gente se mataba por un cigarrillo. El cigarrillo era la moneda en el campo. Como a mí me capturaron con *skisus* (cigarro), lo tuve que vender, porque el frío era muy intenso. Entonces, los alemanes tenían botas. No eran *leather* porque hacía mucho frío, eso ayudaba a sobrevivir. El pan era la moneda, o sea, el pan era la salvación.

Escapamos de noche, con gente de 81 años. Habían dos personas con más de 85 años. A esos dos mi padre los llevó a nuestro departamento. A mis abuelos los tuvimos que dejar en el pueblo porque no podían seguir huyendo, ahí los encontraron y los deportaron a Auschwitz.

EL MIEDO ALEMÁN

Cuando salimos del Campo, el tercer día, después de no comer en meses, ya tenía la fuerza y conseguí una bicicleta.

Los alemanes nos tenían miedo a nosotros, porque los judíos querían vengarse. Pero esa es otra historia. Llegué a una casa alemana... viuda y ella tenía uniformes de la SS... yo no tenía ropa, corté los SS... y la vi llorar. Y le dije ¿qué pasó? ¿Por qué llora tanto? Tú eres muy joven para entender esto, me dijo... me contó la verdad, siete rusos la habían violado. Los rusos eran como animales.

Me reencontré con mi madre cuando salí del Campo. A mi mamá, como a las demás mujeres que sobrevivieron, las llevaron a todas a Praga. Tengo guardado el certificado.

La juventud de hoy no quiere saber de nada. Ya son viejos todos. Si yo tengo 84, cuántos judíos se hubiesen salvado, un niño de 9 a 10 años pasa por todo eso.

Yo siempre digo que alguien de arriba me quiere mucho.✱

Francia

Francia

① Yvonne Auspitz
Marcel Behar
Georges Tempel

Mar del Norte



Golfo de Vizcaya



España





Bélgica

Alemania

Suiza

Italia

Mar
Mediterráneo

1

París

Ausencia

A Marie, a su lápida de humo

El olvido es sepia e inconmensurable. Eres el nunca Marie si no te hablo y aún así el jamás quién puede saber...

Quién cuál es el sueño que voló tu traje enfermo de pliegue cuál la vergüenza que cargaste inhóspita que el salvarse no fue tarea posible y la muerte apiló zapato sobre zapato sobre zapato horros de cuero a la venta en esquinas de entonces como si todo fuese moneda y nada más tuviese importancia. Hoy son otros y nada cambia.

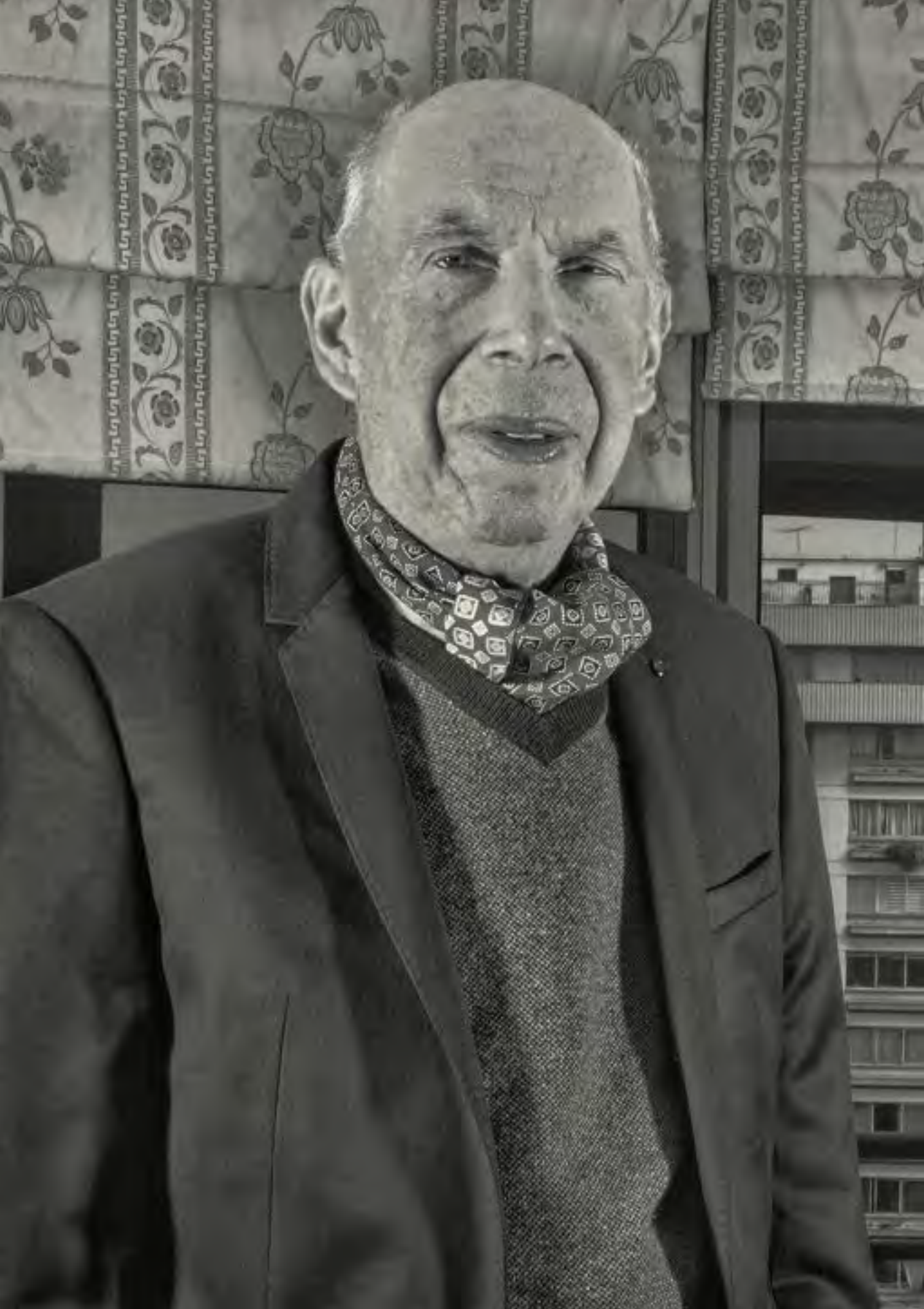
Verónica Zondek

En Francia existían comunidades judías asentadas desde los primeros siglos de la era común, y su historia es también de dulce y agraz. Tanto es así que, en la Revolución Francesa, el 27 de agosto de 1789, cuando la Asamblea Nacional aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre, esta excluía a los judíos porque no eran considerados ciudadanos franceses. El mismo año, la Asamblea Nacional durante tres sesiones debatió la cuestión judía sin lograr los votos necesarios para otorgarles la ciudadanía. Un mes más tarde, gracias al lobby realizado por el abate Gregoire, se legisló en la Constitución Francesa una cláusula en la que se les reconocía finalmente como ciudadanos cabales ante la Ley. En 1791 Francia fue el primer país en otorgar emancipación política y ciudadanía a los judíos, lo que revivió el antisemitismo existente. Esto quedó de manifiesto con el Caso Dreyfus –a fines s. XIX– y, más adelante, en la Segunda Guerra Mundial con la Francia de Vichy (s. XX).

Durante el periodo de entreguerras, Francia fue lugar de acogida para los refugiados judíos provenientes de Europa oriental. Pero en 1939 impuso restricciones e instaló campamentos de reclusión para los refugiados. Ya en 1940 había aproximadamente 350 mil judíos, y más de la mitad eran refugiados llegados en la década de los '30. El gobierno de Vichy impuso la *Statut des Juifs* (Ley de los judíos), una legislación antisemita que excluía a los judíos de la vida pública, e inauguró un programa de arianización. Los judíos fueron internados en Campos de reclusión: Gurs, Saint-Cyprien, Rivesaltes, Le Vernet y Les Milles.

Las deportaciones de judíos desde Francia y Europa occidental se iniciaron a principios de 1942. La mayoría de ellos fueron enviados en vagones de ganado con destino al Campo de tránsito de Drancy, y de allí a Auschwitz-Birkenau, siendo la última deportación en agosto de 1944.

Más de los 77.000 judíos deportados desde Francia fueron asesinados en Campos nazis. De todos ellos, la tercera parte eran ciudadanos franceses y, más de 8.000, niños menores de 13 años. Sobre el 75 por ciento de los judíos que vivían o habían encontrado refugio en Francia en 1939 lograron sobrevivir. Esta alta tasa de supervivencia se debió a diversos factores, entre los que destacan la dispersión de los judíos en muchas localidades, una mínima presencia policial alemana y la ayuda de no judíos.



George Tempel

Lugar de nacimiento

PARÍS, FRANCIA

Fecha de nacimiento

12 DE JULIO DE 1938

Experiencia

ESCONDIDO POR

**MARÍA HOLOP (JUSTA
ENTRE LAS NACIONES),**

ACOGIDO POR FAMILIA

PROTESTANTE

Edad al momento

del testimonio

73 AÑOS

Nosotros fuimos hasta el centro de Francia, un pueblo más o menos chico, Brassac les Mines, libre de los alemanes al principio. Ahí vivimos en una casa que se arrendó supongo, y mis padres conocían un grupo de gente que también vino de Hungría a Francia. Había judíos y había no judíos, había protestantes también. Allá mi padre trabajó como contador... mi madre de costurera hasta el año '43... los alemanes empezaron a llegar, ya empezaban a buscar los hombres judíos, entonces mis padres se fueron, se fueron más al sur, a Toulouse, del sur de Francia.

MI MADRE SE QUEDÓ CONMIGO UN TIEMPO

... las mujeres no estaban a salvo. No sé bien exactamente en qué momento... yo fui acogido por una familia protestantes, la señora se llamaba María Holop de soltera, era húngara también. Vivía en una casa, en otro lugar a 7 kilómetros de Brassac les Mines... me pusieron allá el año '43.

YO TENÍA 5 AÑOS

Me quedé con esta familia y bueno, los alemanes llegaron a Brassac les Mines... tomaron a mi madre, cómo, no sé si fue denuncia... varias versiones, yo estaba con mi madre, mi mamá venía a verme o yo iba a Brassac les Mines, pero la señora María que dijo que no, que yo no estaba con ella. Bueno, tengo las fotos. La última vez que la vi, yo tenía 5 años... toma-



ron a mi madre, directamente en la casa donde estaba. Mi padre que estaba en Toulouse, lo tomaron... Entonces tomaron a mis padres, prácticamente al mismo momento más o menos... después yo supe que los dos fueron llevados al Campo de Drancy primero, en Francia, juntos, ellos estaban juntos en Drancy y al final del año '43 los alemanes los llevaron en trenes hasta Auschwitz... me quedé con esta señora María solo. Yo vivía en ese pueblo, parece que me pusieron en una escuela para niños, vivía allá, hasta el final del año '44.

TENGO UNAS IMÁGENES

Por ejemplo, me recuerdo que hacía una fiesta para pascua con huevos que se botaban, como se dice, había huevos que corrían en el pasto... costumbre de allá, yo me recuerdo. Yo supe mucho más tarde que yo no fui el único caso, que había otros niños judíos que vivían en ese pueblo también, que los escondieron ahí.

PELIGRO AL FINAL DEL '44

La señora María avisó por cartas a un tío, al hermano de mi papá, que vivía en Toulouse... avisó que había que venir a buscarme porque era también peligroso quedarme con ella en ese lugar, porque inclusive la señora María tenía un pololo que era de la Resistencia de francesa... miedo que llegaran los alemanes en la casa de ella... vivían escondidos en una casa de franceses que eran católicos. Fue muy complicado porque había alemanes en todas partes, inclusive había que pasar ríos. Al final las dos, mi tía y la amiga, llegaron al pueblo, Aussert Ets, sobre el río Allier. Esa tía tenía 23 años, era joven y casada ya con el hermano de mi padre. La señora María le explicó que yo no podía estar con ella, que era muy peligroso, y ahí tengo varios recuerdos que fuimos de ese pueblo hasta Brassac les Mines, ese pueblo a 7 kilómetros, en bicicleta. Yo estaba atrás en la bicicleta. Tomamos un tren para Toulouse, fue



Página izquierda: junto a las tías y sus padres. *Página derecha:* con los tíos paternos que lo adoptaron tras el fin de la guerra. Imágenes de la colección familiar.

bien complicado el viaje... alemanes en todas partes... ganas de ir a hacer pipí, al baño... repleto el tren, lleno, lleno, también pasaba de mano al otro, hasta llegar al baño, o sea yo tengo recuerdos.

... Toulouse... tío y la tía... Josef Tempel... Yo vivía allá, escondido, muy poco tiempo, después los alemanes se fueron, y ahí la familia de mi tía arrendaba un departamento en Toulouse, un departamento, me recuerdo bien, que había un patio interno y había departamentos así y había un balcón.

NUNCA VOLVIERON

Llegó mayo del '45, al final de la guerra. 8 de mayo del '45, ahí ya empezaron a sonar todas las iglesias, todo el mundo en la calle, grande fiesta, gritaban, cantaban. Yo miraba por la ventana y veía todo eso. Paseábamos, terminó la guerra. Después los hermanos de mi tía, ellos

abrieron una taller y una fábrica también, la misma cosa que hizo el padre... la chaqueta... crecieron, tenían una taller en la plaza principal de Toulouse. Y mi tío y mi tía, ahí no sé por qué, volvieron a París... al mismo departamento donde yo vivía con mis padres en París... Se comentaba de mis padres que quizás podrían volver, no sabían dónde estaban, en realidad, quizás iban a volver... esperar... Entonces pasó un tiempo, un año, dos años, bueno y nunca volvieron... no me adoptaron oficialmente porque yo tenía el mismo nombre, entonces pensaban para qué adoptar, yo tenía el mismo nombre. En '46 nació el hijo de ellos, al que llamo mi hermano, como a mi tía la llamo mi mamá.

No olvidar lo que pasó durante la guerra, es lo principal, si se puede justamente contar y tener archivos de todo lo que pasó, los Campos de concentración, todo lo que sufrió el pueblo judío, esa es una cosa que no se debe nunca olvidar. ✨

Yvonne Auspitz Schwart

Lugar de nacimiento

PARÍS, FRANCIA

Fecha de nacimiento

23 DE MARZO DE 1937

Experiencia

**BAUTIZADA, ESCONDIDA
EN EL CONVENTO SANTA
FILOMENA**

Edad al momento
del testimonio

76 AÑOS



No tengo recuerdos anteriores a la guerra porque tenía dos años cuando comenzó... unas fotos mías, de un bebé gordito, seguramente muy querido... Para mí el antes de la guerra nunca existió. Recuerdo que cuando era chica oía que decían “antes” y no entendía qué era “antes”. No estuve con mis padres durante la guerra. Es difícil ubicar en el tiempo los recuerdos. Mis recuerdos son todos salpicados. Pero fechas, nada... Yo vivo la vida, pero no la ubico en el tiempo.

Recuerdo a los cuatro años que mi padre ya no estaba con nosotras.

Mis primeros recuerdos... atravesar fronteras, en ese tiempo Francia estaba ocupada. Me acuerdo de un río en la noche, esos señores que cobraban para pasar a la gente en la noche, sin ruido, eso entendía muy bien, cuando no había



que hacer ruido no se hacía ruido... Lyon... una familia que me recibe, un convento: Santa Filomena. Y ahí yo entré a estudiar.

A mí me recibió un matrimonio... hablaban de la hija que tuvieron y que había muerto... Fui recibida como nieta, yo les decía *memé* y *pepé*, que en francés es “abuelo” y “abuela”, que me cuidaban, en fin. Yo no lo pasé mal durante la guerra. No tengo el recuerdo horroroso de... porque no conocí otra cosa. Uno comía lo que había que comer, uno lo pasaba bien, se portaba pésimo en el colegio.

FUI BIEN RECIBIDA POR LAS MONJAS

Me parece que no era un convento para educarse... casi segura de que éramos todas judías... éramos muy poquitas, no era el colegio del pueblo... un convento que estaba ahí,

donde las monjas vivían... bordar, hacer ojales, no hago ojales nunca más en mi vida. Y donde nos enseñaban, y nos aguantaban, y nos escondían... Sé que nos escondían, porque tenían una pequeña capilla, que puede tener un mini convento, era todo chiquito. Y de vez en cuando nos tiraban a todos en la capilla y *sht* (silencio), que era lo que uno más entendía en ese tiempo... seguramente pasaban unos alemanes, entonces qué hacen esas niñitas, están rezando, o cualquier cosa.

RECUERDOS DE LOS PADRES

Veía a mi madre de cuando en cuando... Mi padre era soldado voluntario... Resistencia... era buscado... se escondía. Él verdaderamente sí se escondía. Fue conocido como un estupendo falsificador. Dibujaba muy bien, era muy puntilloso para todas sus cosas, entonces hacía

Recuerdo pasar por unas calles y oír gritos desde el subterráneo. No sé si mis recuerdos son míos o me los han contado.

Soy bautizada. Tengo el certificado. El cura me llevó aparte y me dijo: no te olvides que naciste judía.

Tengo buenos recuerdos del convento.

timbres, en fin. Y así como venía en su bicicleta, así desaparecía.

Me acuerdo de una tarde que pasamos con mi padre arriba de un árbol de cerezos. Nos enfermamos los dos.

Siempre me llamé Yvonne.

Íbamos en un tren con mi tía, no sé adónde. Todos campesinos con canastas. Se para el tren. Sube gente... suben la SS... Mi madre y mi tía desaparecen. A las campesinas las encierran en el baño y tapan las puertas con los canastos. Pasó un soldado:

—¿Cómo te llamas?

—Yvonne.

—¿Con quién estás?

—Con mi papá.

Agarré la mano del señor que estaba al lado. Reaccioné. No tuve tiempo para ser miedosa.

Recuerdo pasar por unas calles y oír gritos desde el subterráneo. No sé si mis recuerdos son míos o me los han contado.

Soy bautizada. Tengo el certificado. El cura me llevó aparte y me dijo: no te olvides que naciste judía.

Tengo buenos recuerdos del convento.

EL REGRESO CON LA FAMILIA Y LA VISITA A LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Vino mi padre a buscarme. Estábamos con mamá y la abuela. Fuimos a un lugar grande. Había mucho ruido. Me escapé. Me llevaron de vuelta. Estaba acostumbrada al silencio. A la paz.

En ese momento me despedí de mi familia adoptiva y como todos los recuerdos malos que tengo, lo borré. Cuando me pasa algo grave, mi memoria se cierra. Era un matrimonio que yo amaba.

Mamá volvió a la costura, papá pasó una operación, papá consiguió un auto y fuimos a visitar los Campos de concentración. Buscar los cuerpos de los familiares. No fue un viaje de placer. Mi capacidad de comprensión a esa edad no permitía que yo entendiera.

Papá me hacía mirar todo.

LA NUEVA VIDA EN CHILE

Acá teníamos familia. Los Schwartz, los Klein... El 24 de noviembre de 1951 me sacaron de mi liceo y no me preguntaron si quería venir o no. Tenía 14 años.

Mi primer encuentro con Chile fue un mote con huesillos. Fue amor a primera vista, y aquí estoy sesenta y un años después. Fui al colegio hebreo. Mi papá trabajó con su hermano en Schiff. Era ebanista de profesión. De la guerra no hablaba. Hablaba de unos gatos que recogió. Dijo solamente: “misión cumplida, demos vuelta la página y vivamos”.

Yo no tengo recuerdos malos. Yo no soy sobreviviente de nada. Tuve un padre “Indiana Jones hippie” y una madre que siempre lo acompañó. ✨



Marcel Behar

Lugar de nacimiento

PARÍS, FRANCIA

Fecha de nacimiento

27 DE ABRIL DE 1926

Experiencia

ESCONDIDO EN

DIFERENTES PUEBLOS

Edad al momento
del testimonio

90 AÑOS

Yo me llamo Eduardo Marcel Behar Rodríguez, nacido el 27 de abril de 1926 en la ciudad de París, en el Hospital Rothschild.

En el año 1939 yo hice *Bar Mitzvah* porque cumplí 13 años en abril, y el 2 de septiembre se declaró la guerra, estábamos siempre en el pueblo. Entonces yo estaba trabajando en París en una oficina que hacían máquinas.

En junio del año '40 llegamos a un pueblo que se llama Orleans, y llegó la Cruz Roja francesa, y nos fuimos a dormir a un colegio en colchones en el suelo. Bueno, estuvimos en este pueblo, la Cruz Roja nos daba alojamiento, comida, desayuno y almuerzo y todo lo pagaba el gobierno francés.

Pasó todo el mes de julio y estábamos bien, como de vacaciones, pero mi papá dice, ya no podemos seguir, no tengo plata ni nada. Así que tomamos el tren para ir a una ciudad más grande e ir a París. Estábamos allá esperando y por el micrófono sale: están inhabilitados de tomar este tren los gitanos, negros y judíos. No hicimos caso y subimos al tren que paró en el pueblo donde estábamos viviendo. Bajamos, abrieron el negocio y empezaron a trabajar. Yo me fui a trabajar a París de vuelta, pero en otra cosa.



Marcel de niño. Imágenes de la colección familiar.



Mi papá abrió el negocio y empezó la clientela que tenía y que gustaban de cómo trabajaban mi papá y mi mamá. Y a cinco cuadras había otra peluquería donde trabajaban la madre y la hija y tenían un segundo piso con camas. Entonces nos denunciaron a la policía francesa porque somos judíos y el 18 de febrero de 1941 nos cerraron el local. Nos pusieron sellos por todos lados.

En el '42, un día voy a la casa a almorzar a las 12 del día. Subo la escalera del metro, a dos cuadras del mercado de las pulgas teníamos un lindo departamento, vivíamos bien. Yo subo la escalera y veo a todos los autobuses verdes que hay en París. Lleno, lleno todo el barrio. La primera *razia* que estaban haciendo en París.

Entonces allá empiezan a sacar los pelos, a algunos le sacan los dientes y después a otra parte que no me acuerdo como se llama, ahí directamente al tren y a Auschwitz.

Entonces yo me asusté, yo tenía 16 años. Llegué a la casa temblando, blanco. Teníamos que irnos rápido.

Yo nunca me puse judío, nunca me lo puse y la otra cosa es que el carnet, porque en los carnet te ponían judío y yo no tenía eso. Yo tenía una credencial del ferrocarril del Estado Francés, que teníamos derecho, como éramos tres hijos, a 30% de descuento y con una foto, entonces me preguntaban los papeles y mostraba algo. Entonces alcancé a pasar todo.

En el '44 yo estaba vendiendo en la bicicleta, pueblo por pueblo, y estuve en Marmont. Me levantaba en la mañana para tomar desayuno y la señora con el caballero estaban hablando: era el 6 de junio del '44. Los americanos habían llegado a Francia.

En enero del '47 estábamos viviendo en Niza, y busqué trabajo, y nada, febrero busco y nada, entonces escribo a mi tío que vino de Turquía a Chile. ✨

María Edwards Mac-Clure de Errázuriz

Justa entre las Naciones

Año de nacimiento

1893

Lugar de nacimiento

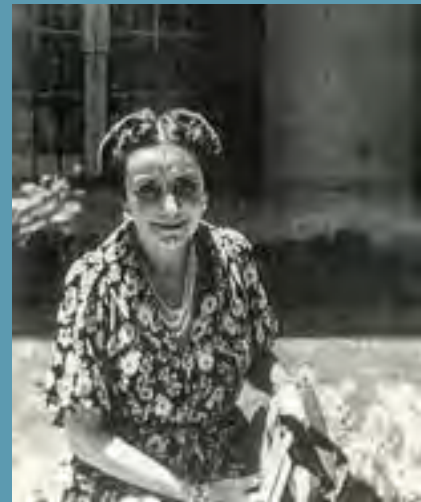
SANTIAGO DE CHILE

María nació en una acomodada familia católica chilena. A los 18 años se casó con Guillermo Errázuriz Vergara y gracias a su carrera diplomática se radicaron en Europa, siendo uno de los destinos, París. Tempranamente, a la edad de 25 años, María enviudó quedando sola con su hija en tierra gala.

Al poco tiempo regresó a Chile, mas, sin sentirse cómoda en el ambiente natal, decidió regresar a Francia a pesar de que el estallido de la guerra era inminente.

HUELLAS EN PARIS; DECIDIÓ INVOLUCRARSE

María paulatinamente fue advirtiendo la compleja situación que enfrentaban los judíos. En una reunión con Germaine de Rothschild



Retratos de María. Gentileza
Centro de Documentación
Diario *El Mercurio*.

supo que podría trabajar como asistente social voluntaria en el Hospital de Rothschild de París. María Edwards ya había decidido que haría lo imposible por salvar vidas de niños judíos, y junto a Claire Heyman comenzó sus labores de rescate. Obviamente dicha tarea era sumamente delicada, corría 1942, cuando los nazis ya estaban deportando a la mayor parte de judíos al Campo de tránsito de Drancy. En un comienzo daba apoyo económico pero con el correr del tiempo supo con certeza que las personas que ingresaban a Drancy terminaban en Auschwitz, y por lo tanto, en la muerte.

Así, esta valiente mujer concluyó que lo más efectivo era salvar a los niños, pues ellos eran los más fáciles de esconder de la Gestapo. De esta forma, junto a Claire Heyman, ambas mujeres salvaron a innumerables chicos de la

muerte. Los escondían bajo sus capas y a pesar de la mirada atenta de los oficiales de la Gestapo, podían sacarlos dormidos del Hospital Rothschild. Luego los ubicaban con familias que los pudieran cuidar o los disimulaban entre los huérfanos católicos. Además María debió adulterar los registros del hospital, generar certificados de defunción falsos y decir que muchos niños tenían enfermedades contagiosas.

Hacia 1943 María profundizó su labor con la Resistencia al acoger más niños en su casa, o dando más dinero a la causa. Con ello, obviamente, el riesgo de ser capturada por el enemigo fue en aumento. El 19 de diciembre de 1943 María Edwards fue brutalmente torturada en su departamento, pero la mujer, fiel a la causa, no dijo nada sobre nadie ni tampoco sobre cómo operaba. Pero sus labores debieron

cesar, ya que dos oficiales alemanes fueron designados de planta para cuidar la puerta de su departamento.

Tras el fin de la guerra María se abocó a buscar a sus niños y e intentó reunirlos con los padres que sí habían sobrevivido. Muchos de ellos no tuvieron esa suerte, pero quedaron al cuidado de buenas familias. Si bien no existe un cálculo certero de cuántos niños salvó María, se estima que fueron cerca de 60.

En 1953 recibió la medalla de Gran Canciller de la Legión de Honor otorgada por el gobierno francés.

LOS NIÑOS DE MARÍA

Marcel Frydman, Etienne Verlet, Henry Allouche, son algunos de los niños que auxilió María. Ellos quisieron saber si la mujer que les salvó la vida tenía descendientes, de esta manera fue que se reconstruyó la vida de Tante Marie y se conoció su historia. Fundación Memoria Viva los entrevistó en París el 2011.

AUTENTICA HEROÍNA CHILENA

Ella arriesgó su vida y todo su bienestar, solo la detuvo la llegada de la paz, después de años de quehacer humanitario. María regresó a Chile en 1960 y jamás contó su historia. Murió en junio de 1972 a los 79 años.

El 7 de noviembre de 2006 recibió el reconocimiento póstumo de “Justo entre las Naciones” otorgado por *Yad Vashem*, organización para el recuerdo de los mártires del Holocausto. María se convirtió en la primera mujer latinoamericana en recibir este reconocimiento por haber salvado de la muerte a niños judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

María está unida a nuestros sobrevivientes por la peor catástrofe de la humanidad, la *Shoá*. ██████████

Grecia

Grecia

1 Elie Alevy

Mar Adriatico





Tracia

1

Salonika

Mar Egeo

Paso del Desierto

Con mano sigilosa me buscó en las tinieblas,
con mano redentora me indicó la salida,
de Egipto me sacó con mano prodigiosa,
las aguas apartó con mano decidida.

Con mano de clemencia me circuncidó,
con mano delicada me enjugó la frente,
el maná me brindó con mano generosa
y el agua viva con mano diligente.

Látigo en mano derribó mi soberbia,
al destierro me envió con mano rigurosa,
con indulgente mano borró mis rebeldías,
con mano de piedad me concedió el perdón.

Con mano victoriosa me abrió paso,
el templo levantó con mano dispendiosa,
la mano me tomó con mano estremecida,
con mano jubilosa de frutos me colmó.

Manuel Silva

La historia judía en Grecia se remonta a unos 2 mil años, los primeros judíos fueron los romaniotas, con posterioridad llegaron los sefaradíes, y mucho más adelante –aproximadamente en el siglo XIV– llegaron también judíos *ashkenazíes*.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Grecia fue invadida por la Italia fascista en octubre del año 1940, siendo derrotados. En abril de 1941, las fuerzas de Alemania, Italia y Bulgaria, ocuparon Grecia e instalaron un gobierno colaboracionista.

En esa época vivían allí aproximadamente 100 mil judíos, la mayoría radicados en Salónica, dos mil de los cuales fueron destinados a trabajos forzados. Dos años más tarde, en febrero de 1943, fueron concentrados en guetos.

Los judíos sufrieron restricciones, humillaciones, hambre y pérdida de sus bienes. En 1943 se iniciaron las deportaciones en masa y los judíos de Salónica y Tracia fueron enviados a los Campos de Auschwitz y Treblinka. Las poblaciones judías de Salónica, Atenas y otras localidades se vieron grandemente diezmadas.

Entre marzo y agosto de ese año, más de 40.000 judíos fueron deportados por las autoridades alemanas desde Salónica al Campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Los miembros de las SS. asentados en Birkenau asesinaron a prácticamente todos los judíos de Salónica a medida que iban llegando.



Elie Alevy

Lugar de nacimiento

SALÓNICA, GRECIA

Fecha de nacimiento

15 DE MAYO DE 1926

Experiencia

GUETO,

AUSCHWITZ-BIRKENAU,

CAMPO DE TRABAJO,

MARCHA DE LA MUERTE,

DACHAU

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

Mi juventud fue muy tranquila y rodeada de cariño, creo que esto ha sido lo que he buscado durante toda mi vida después del Holocausto. Estaba en cuarto año de Humanidades cuando en 1941 entraron los alemanes y nos pusieron dentro de un gueto, pero tuve la suerte de terminar mi bachillerato.

Aunque he pasado las peores vicisitudes y calamidades que uno puede imaginar, nunca perdí el norte del judaísmo, pues no es una religión dogmática, y por sus preceptos éticos y morales superiores.

SUEÑOS ROTOS

Como nuestra comunidad era muy organizada, los alemanes encontraron los archivos con nombres e información financiera. Como es lógico, dentro de cualquier comunidad o pueblo hay ovejas negras y por supuesto que los alemanes encontraron a las nuestras. Así supieron dónde estaba el dinero y los muebles. Con ellos iba la policía judía junto a la griega para robar. Menos mal que mi papá tenía más de 45 años, porque los alemanes lo primero que hicieron fue llamar a la Plaza de la Libertad a los que tenían entre 18 a 45 años. Allí los tuvieron haciendo ejercicios a pleno sol, durante doce horas. El que no resistía era fusilado en el acto o enviado a trabajos forzados. Ignorábamos que nos querían aniquilar –sabíamos que estaban contra el judaísmo– y lo que sucedía fuera de Grecia, no habían noticias como hoy. Creíamos que ya va a pasar, pero iba empeorando cada vez.

HAMBRE

Hambre empezamos a pasar desde los cinco días que entraron los alemanes, y fuerte, porque no había víveres, ellos se posesionaron de todos; nos dejaron muy poco trigo, apenas lo necesario para no morir de hambre. Mi papá

no tenía dinero para comprar en el mercado negro y al poco tiempo los alemanes nos obligaron a llevar la insignia en todas nuestras vestimentas, y prontamente nos encerraron en guetos apiñándonos en un departamento.

Yo sentí hambre, sentí preocupación en la casa, sentí las noticias. A veces se llevaban a las jóvenes a pasar una noche. Muchos omiten estas cosas porque son dolorosas al volver a contarlas. Después de haber pasado por Birkenau y Auschwitz, yo como cualquier cosa, o sea, si tengo hambre voy a comer lo que me presenten, no voy a decir: ah no, esto no me gusta. No existía ningún respeto por la vida, ni por parte de los policías judíos o griegos, y menos de los SS. Hubo momentos tremendamente difíciles... yo tenía una hermana que se casó al poco tiempo que yo nací. Ellos sí se pudieron escapar y se fueron a la montaña con los partisanos.

PRIMER TRANSPORTE CON 2 MIL PERSONAS: 7 DE MARZO DE 1943

Una mañana, a las 5 de la mañana, irrumpieron dentro del barrio, entraron a nuestras casas, nos dijeron que nos daban 20 minutos para preparar una maleta, gritando que solo llevemos cosas de valor. Fue la bataola más grande, indescriptible y a partir de este momento empieza el calvario y el martirio más tremendo que uno se puede imaginar. Una tía, la hermana de mi padre, vivía dentro del gueto y nos quedarnos en su departamento junto con otros tíos. Sólo tres habitaciones para cuatro familias, mi hermana y yo dormíamos debajo de la cama y comíamos de la olla común.

LA SED

En la estación había un tren que tenía fácilmente unos 24 vagones de ganado, y éramos

como 60 a 70 personas por vagón. Habían dos barriles, uno con agua y otro vacío, uno para beber y otro para hacer las necesidades. El viaje duró 5 días y 6 noches... es indescriptible lo que pasó ahí, indescriptible; los gemidos de los ancianos, los llantos de los niños... el parto de una mujer, no podíamos sentarnos. En las estaciones donde paraban se obligaba a cuatro personas a descargar el barril de los excrementos. A veces permitían tomar agua, ¿qué tipo de agua? lo ignorábamos, pues la sed es lo peor que le puede suceder al hombre, lo digo por experiencia propia, un hombre puede vivir casi un mes sin comer, pero no más de cinco días sin beber. Es mucho peor que cuando al drogadicto le falta la droga, uno se vuelve loco, es una desesperación tan fuerte. Es imposible explicarlo con palabras, el dolor y el martirio que pasamos dentro de este tren hasta llegar, murieron tres personas, un olor nauseabundo, no solamente por ellos, también por los excrementos. La falta de agua, los niños que gritaban y los ancianos que gemían. Había una ventana, y tratábamos de encaramarnos cuando pasaba por alguna estación para ver. La gente echaba un vistazo, pero no hubo reacciones.

Cuando llegamos a Auschwitz se encendieron unas luminarias y nos tiraron afuera. ¿Cómo vamos a encontrar nuestras maletas, si están apiñadas unas encima de las otras? Había un desorden en esa estación. Abajo todos. Uno buscaba a su mamá, a su papá, a su hermano. Al final nos encontrábamos, nos abrazábamos, no sabíamos qué hacer ni lo que sucedía. De repente empezaron a separarnos en filas. La de los ancianos y niños desapareció rápidamente en camiones y los que tenían 18 a 45 años los pusieron en un costado. Intenté escaparme de esta fila, tal vez aparentaba más que de 16 años por eso me pusieron en la de 18 a

45. Mis padres y primos se fueron en los camiones. Ahí fue la primera que vimos a unas personas con gorros, con vestimenta listada, suecos, sin calcetines y unos paños amarrados. Dijimos qué será, ¿dónde nos están llevando?

Fue un milagro haber resistido seis meses en Birkenau. Después estuve trece meses en el gueto de Varsovia que ahora era un Campo de trabajo.

UNA FILOSOFÍA DE VIDA: SIN MIEDO

En las noches visitaba a mi cuñado con mi *gamel*. La noche que él falleció sufrí y lloré mucho, había quedado solo. Él murió de maltrato, de inanición, de enfermedades. Esa noche sentí una desesperación tan grande que me tuve que crear una filosofía de vida y me dije: tú no tienes por qué tener miedo, si los demás mueren, morirás tú también. Si murió tu cuñado, murieron tus primos, cuando te toque así será, pero no tengas miedo. Solo al arrancarme el miedo inicié una nueva etapa con mis antenas puestas para cuidarme.

Cuando uno llega al paroxismo de la desesperación hay dos opciones: caer en el abismo y morir, o bien, levantarse y luchar como nadie se puede imaginar. Felizmente a mí me pasó lo contrario.

LA DESINFECCIÓN

En el barracón nos desnudaron, habían colgadores con números para indicarnos dónde habíamos dejado nuestra vestimenta y los zapatos. Nos pasaron por un *enclosure* (desinfección), nos fumigaron para entrar a unas duchas colectivas. Hacía mucho frío y nos pegábamos unos a otros para calentarnos. Nos dijeron que nos laváramos con algo similar al jabón, luego pasamos por un soplo de aire caliente y después desnudos, nos tatuaban.

(El número) lo veo, cada vez que tengo... Dolió mucho, porque esto no es un tatuaje, es una aguja que tiene en la extremidad tinta china y sólo la puedes borrar con una operación. Nos raparon la cabeza y tuvimos que pasar por un túnel para que nos dieran la vestimenta: un uniforme rayado, con un gorro rayado, con un par de paños para calcetines y unos suecos.

Por fin llegamos al barracón; yo era el único griego, nadie más hablaba griego y yo quería saber dónde estaba mi papá, mi mamá. Alguien me entendió cuando dije *father* en inglés, un poco francés, me pescó de la mano y me mostró el humo que salía de la chimenea y me dice ahí están tus padres. La verdad es que no le entendí mucho, pero al ver los camastros de siete personas, en tres pisos, de ver cabezas cadavéricas, ya comprendí que estaba en el infierno. Dormíamos sobre paja y compartíamos las cuatro frazadas entre siete personas; lo importante era no estar en la esquina, sino que al medio, porque así tenías más calor.

LA VIDA CON LOS CAPOS Y LOS *BLOCKÄLTESTER*

La sopa era una cosa negra, con rábanos hasta con cáscaras de patatas, no la probé y el pan era incomible, más o menos, de unos 200 gramos, negro, duro como palo, cómo iba a comerlo, no podía comerlo.

Los blocks estaban muy organizados. En la mitad había una especie de túnel que se calentaba y gracias a esto podíamos vivir con algo de calor. Nunca me saqué el uniforme, dormía y vivía con él, estaba lleno de piojos. El *Blockältester* —han sido las personas más desalmadas que existían, o bien las han enviado de escuelas de gente deshumanizada— tenía poder de vida o muerte sobre cada uno de nosotros. Él recibía la mejor comida, tenía que estar fuerte para mantener el orden dentro de las barracas

y repartía las raciones con el cucharón lleno o medio, de acuerdo a la simpatía que te tenía.

Eran las 5 y media de la mañana, cuando de repente sentimos un grito: “Aufstehen”, que significa “levántense”. “Bettenbau” (hacer las camas de acuerdo a la norma nazi), que aún recuerdo las palabras en alemán, aprendí algo de alemán y de *yiddish*. *Geit Washn*, “vayan a lavarse”, pero en los lavabos apenas alcanzábamos a tirarnos un poco de agua, sin jabón, sin nada, con este pedacito que parecía una piedra pómez.

Los *capos* tenían también –igual que los *Blockältester*– poder de vida o de muerte sobre cada uno de nosotros. Había *Blockältester* judíos, en su mayoría –por lo menos, al comienzo, cuando yo estuve allá– eran judíos alemanes: ovejas negras del pueblo judío alemán.

UNA ORDEN: BUSCAR AL 120693

Me asignaron a trabajar a “caminos”, donde tenía que transportar una carretilla con piedras de un lugar a otro, nos alimentábamos solo con esa sopa y un café. Un día ya no aguantaba más y bajé la carretilla, pero el *Capo* me vio y me dio un latigazo, *arbeit juden*, “trabaja”. El *appell* lo hacían diariamente a las 5 de la mañana, estaba oscuro y frío. Cada *Blockältester* tenía que contar a su gente y otorgar castigos ejemplares a los que no habían cumplido o se habían equivocado. De repente empiezan un número y yo qué sé, recién había entrado en el Campo, sin saber alemán y apenas me recordaba el número en griego. Estuvimos durante un cuarto de hora, se ordenó que buscaran al 120693. De repente viene mi *Blockältester*, me pone la mano encima, me lleva a la plaza y me da 25 latigazos, porque según el *Capo*, los hice esperar 15 o 20 minutos. Así aprendí mi número. Durante un mes dormí boca abajo con mis nalgas absolutamente moradas, para no decir

negras, hinchadas. Al comienzo los *Blockältester* y *capos* pegaban con látigo, pero después, para que doliera más le pusieron a la extremidad del látigo, algo pesado para herirte.

Antes de separarme de mi mamá, ella me dio un anillo “para que tú lo guardes y después me lo das”. Me lo puse en el *trou du cul* (ano, en francés). Ya llevaba dos meses en el Campo y sentí una enorme necesidad de ver a mi hermana que estaba en el Campo de mujeres. Un tipo me ayudó a sobornar a un *Blockältester* y logré unirme a un *Zimmerkommando* y vi a mi hermana moribunda por un tifus de vientre, yo no sé si ella tenía más de 24, 25 kilos. Era casi una madre para mí y Dios quiso que yo la viera por última vez. Murió esa misma noche.

LA SELECCIÓN

Ya habían pasado seis meses desde que había ingresado al Campo y pesaba cerca de 38 kilos. Devoraba mi sopa, devoraba mi pan y me levantaba de noche para ir a los lavabos para beber, y bebía, bebía. No sé si eso ayudó para algo, pero por lo menos me llenaba el estómago.

Se iba a hacer una selección muy tarde con los focos encendidos. Como yo estaba muy flaco sabía que me mandarían al crematorio, fugarme era imposible porque los perros eran capaces de encontrarte incluso si estabas a 10 kilómetros del Campo. Me escondí en la letrina, me desvestí y desnudo me sumergí hasta el cuello en ese hoyo durante dos horas y media. Yo ya me había sacado el miedo y la angustia, estaba con todas las antenas puestas para ver si podía salvarme; no me iba a entregar fácilmente. Cuando los focos se apagaron supe que podía salir de la letrina. Me limpié con un poco de agua, me vestí y al regresar al block –habían llegado nuevos prisioneros griegos, robustos– me dijeron que nos iban a destinar

... la sed es lo peor que le puede suceder al hombre, lo digo por experiencia propia, un hombre puede vivir casi un mes sin comer, pero no más de cinco días sin beber. Es mucho peor que cuando al drogadicto le falta la droga, uno se vuelve loco, es una desesperación tan fuerte. Es imposible explicarlo con palabras...

a trabajar en otra parte. Como yo estaba tan delgado era obvio que me iban a pillar, pues las salidas del Campo eran con música a un ritmo lento para que te pudieran contar. Mis compatriotas –me dieron mucho ánimo; todavía no estaban deshumanizados como nosotros– me pusieron una frazada alrededor del cuerpo, me aumentaron de tamaño, solamente que tenía la cara delgadísima, pero de cuerpo parecía mucho más grande. Íbamos en filas de cinco y yo iba rodeado por dos fortachones a cada lado, y pasé.

Salir de Birkenau era salir del infierno.

VARSOVIA: EL CAMPO DE TRABAJO

Como trabajaba en las cocinas, y como ya no le tenía miedo a nada, cuando me tocaba descargar los camiones con víveres me convertí en un especialista para llenarme los bolsillos de azúcar. Cuando limpiaba las ollas me comía los restos. Allí pesaba cerca de 55 kilos.

Bueno, de Varsovia no hay cosas tan tremendas. O sea sí, había que castigaban a la gente, a los que trabajaban afuera, por una o por otra razón.

En Varsovia estuvimos 13 meses... bueno, ahí viene la famosa Marcha. En el año 1944, por septiembre del '44, los rusos habían vencido a los alemanes, y los alemanes fueron retrocediendo, retrocediendo.

MARCHA DE LA MUERTE: VARSOVIA A DACHAU

Esta Marcha, que duró 30 días, unos 40 kilómetros diarios, andábamos casi hasta 14 horas al día. Salimos aproximadamente 3.800 personas de Varsovia, y si mi memoria no me falla, llegamos aproximadamente la mitad a Dachau. En los descampados no había agua, pero a veces, cuando oscurecía y estábamos

cerca de un río excavábamos con la cuchara hasta alcanzar los 3 metros.

Cada vez que bebo agua pesco el vaso tan fuerte entre mis dedos que casi lo rompo. Porque para mí este líquido es tan precioso. Me recuerdo que pasamos por ciudades y veíamos en los cafés alguna persona bebiendo; no puedo expresar en palabras esa sed. Nos vieron pasar en columnas, preguntándose si éramos algunos seguramente criminales, o gente que seguramente estaba castigada por algo. Nos miraban en una forma, seguramente a lo mejor ni se preguntaban quiénes éramos. Echaban un vistazo, les parecía increíble ver gente con ropa rayada, con gorro, con suecos, prácticamente casi descalzos.

Cuando llovía, las pocas veces que llovía, nos poníamos la *gamel* para que cayeran unas gotas del agua y las pudiéramos tomar. Pero lo peor de lo peor, que recogíamos cualquier tipo de líquido, podía ser pipí de caballos, o cualquier cosa del camino. Yo me intercambiaba el pipí con mi compañero que iba a mí lado en la Marcha para no quedarnos deshidratados. Parece increíble.

La Marcha fue algo tremendo, se me formaron ampollas al principio, pero después se nos hizo casi una suela de callos en la planta del pie. Ya no nos dolían los pinchazos. Era muy joven y no me cansaba, hasta tenía fuerzas para ayudar a otros que cojeaban, o que no podían andar por falta de fuerzas o dolor de piernas. La persona que no podía andar, o lo tiraban encima de un camión para posteriormente en un descampado eliminarlo, o si no lo mataban en el acto.

Éramos basura, y la basura había que eliminarla. Estaban convencidos, pues a cada lado tenías una fila de nazis o de gente que nos obli-

gaba a seguir. Ignorábamos dónde íbamos, solo caminar y caminar. Ahí no había reflexión, no había nada, había que... éramos prácticamente animales. Ni animales, yo creo pues un animal tiene sus instintos, nosotros estábamos completamente deshumanizados. Éramos casi cadáveres, personas sin sentimientos, sin nada. Pocas veces se puede uno dar cuenta lo que ha significado la deshumanización a la que ellos quisieron llevarnos.

WALDLAGER: UN CAMPO DENTRO DE UN BOSQUE

Allí lo único que pensábamos es que nos dejaran estirarnos, pero estaba repleto, porque estaban vaciando todos los Campos de Polonia. La Marcha empezó en septiembre, terminó en octubre, días de calor, días de frío, era prácticamente el otoño europeo. Cuatro o cinco días más tarde nos evacuaron a un Campo que se llamaba *Waldlager*, que estaba dentro del bosque. Allí dormíamos cerca de treinta personas en una especie de rucas en el suelo. Teníamos que descargar sacos de cemento y hacer el hormigón para guardarlo en sacos de 42 kilos. Se formaba una capa muy dura sobre nuestra piel porque el sudor se mezclaba con el polvillo, por eso la piel no podía respirar. En las noches, para alivianarnos, hacíamos fuego y calentábamos agua y con trozos de frazadas nos limpiábamos la piel.

IMPOSIBLE OLVIDAR

Con tres compañeros nos escondimos en el *enclosum* (donde se desinfectaba la ropa para eliminar los piojos), así aprovechábamos de eliminar nuestro olor y evitar que los perros nos olfatearan. Estuvimos tres días sin comer, sin beber, haciendo nuestras necesidades ahí mismo. Yo fui el primero en salir, pero me caí desmayado. Los americanos nos liberaron y

permanecimos diez días en la enfermería de campaña para recuperarnos.

Así me puse a trabajar en primeros auxilios hasta que con otros griegos nos repatriaron. En Grecia, no encontré a ningún amigo, ningún familiar, como era lógico, lo único que tenía era una hermana que se había escapado con mi cuñado.

LA NUEVA VIDA EN FRANCIA

Un primo mío –22 años mayor que yo– se había salvado y vivía en Francia junto a su señora. Ellos no tuvieron hijos y me adoptaron como uno propio. Me dieron mucha protección y gracias a ellos pude continuar mis estudios universitarios. Eso sí, primero tuve que aprender bien el francés y sobre todo, lo más importante, fue comprender lo que había sucedido. ¿Qué han hecho nuestros antepasados para qué merecernos un castigo como este? Yo ignoraba por completo nuestra historia y nuestro judaísmo. Creo que me demoré casi un año en comprenderlo, cómo era posible, qué es lo que habían hecho nuestros antepasados para mereciéramos este castigo tan tremendo. Me ayudó a perdonar, pero no a olvidar. Esto es inolvidable, es imposible de olvidar. Nosotros siempre recordamos que hace 3 mil años fue *Pésaj* y lo contamos. Nada ha sido más espantoso en el judaísmo que el Holocausto, pues ha sido el punto más álgido y más tremendo que ha sucedido al judaísmo internacional. Ni la inquisición, ni los *pogroms* tienen comparación con una cosa como esta.

Concluí que el ser humano cuando enfrenta lo inimaginable, no cree, dice que son inventos.

UN NUEVO HORIZONTE: AMÉRICA LATINA

Solo entonces continué con mis estudios y me gradué de Ingeniero textil, me puse a trabajar, pero comenzó la Guerra Fría. Decidí que no quería arriesgarme otra vez y quise venir a América Latina. Deseaba irme a Brasil, México o Argentina, porque eran países desarrollados, pensando en rehacer mi vida allí y desarrollar mi profesión. Pedí un permiso por 6 meses para conocer y en diciembre de 1950 desembarqué en Santos. Salí de los 15 grados bajo cero en Lyon y llegué a 40 grados. No lo soporté y me fui a México, pero la altura también me apunaba, así que terminé en Argentina, pero también eran altas las temperaturas y habían muchos mosquitos. Finalmente, gracias a que un señor me animó a probar suerte a Chile, pues me explicó que si bien hace calor, es un clima seco, y hay una diferencia de temperatura entre el día y la noche llegué aquí. Además la industria textil estaba desarrollándose y tomé contacto con los Assael, y conocí muy rápidamente a la familia Pérez, que es la suerte que he tenido, porque ya llevo 56 años casado con mi señora, que es la hija de don Elías Pérez que conocí en aquel entonces.

FELICIDAD Y AYUDA AL PRÓJIMO

Cuando vi el rostro de mis padres adoptivos al obtener mi diploma y salir unos de los siete mejores de mi promoción, ha sido una de las alegrías más grandes. Soy un gran convencido que la felicidad que tú puedes dar a los demás, es la más duradera que puedes tener como persona, es lo mejor que te puedes dar a ti mismo.

Si bien Birkenau fue un infierno, en Varsovia sí pude ayudar mucho. Nos daban una especie de pantis y las llenaba con papas y cuando las repartía era una felicidad, ver cómo se las co-

mían; incluso lográbamos tostarlas. Lo mismo sentí en *Waldlager*, cuando en la noche los que estaban en la misma ruca iban a tener la comida que yo llevaba.

MILAGRO

Yo creo en una fuerza superior, llamémosla Dios.

Cómo he podido aguantar tantas cosas, hasta para mí es un milagro. Dios ha querido que yo siguiera vivo, y pues debe haber alguna razón para que yo siga vivo. Tuve muchas oportunidades para dejar de existir.

Sobreviví, no sé si se puede llamar inmadurez, pero siempre he tenido en mi vida mucho entusiasmo y he vencido muchas cosas gracias a la voluntad, a la constancia, y a la perseverancia. Más que en la inteligencia, creo en la perseverancia.

Nada me da miedo, nada en la vida.

El peor momento fue en el Campo de exterminio. Las otras experiencias fueron de mucho sacrificio y esfuerzo, pero no tienen parangón. Soy un ejemplo, tal vez es feo que lo diga, pero de perseverancia permanente: he utilizado mi mente para analizar, sintetizar y buscar soluciones.

Yo no pienso mucho, sino que trato de hacer cosas, pero sí medito sobre el futuro de mis nietos y en el mundo que les estamos dejando.

Pocos imaginan que pudieron suceder cosas como estas... sobrevivir después de traumas de este tipo y rehacer la vida. Si realmente el haberse salvado y el haber sobrevivido sirvió para algo.

La gente quiere vivir, vivir, vivir, y eso de vivir y vivir no tiene límites, y no da satisfacción. Lo que vale es lo que permanece más tiempo, y las satisfacciones personales no permanecen nunca.

No me ha vencido la vida. ✨

Holland

Holanda

① Leo de Jong
Carolina Van Rhijn



Mar del Norte



1

Amsterdam

Bélgica



Alemania

Schabat

Con los ojos sellados, vesperal,
ante los candelabros relucientes
de sábadó, mi madre. La penumbra
lisonjea sus cuerdas. Desfallece

la hora entre las velas encendidas.
Los muertos se sacuden —fiebre—: huestes
de fiesta, sin piedad, cual candelabros,
peregrinan espejos. Desde el viernes,

avara, la agonía. En los cristales,
atolondrado de fragor, el sol,
filacteria de adiós, cree soñar.

La casa es un sollozo. El horizonte
cruza la casa: rostro del crepúsculo
ido entre lo jamás y lo jamás.

David Rosenman Taub

La vida judía en Holanda difiere de la de otros países europeos en cuanto prácticamente no existía antisemitismo. En Holanda vivían unos 140 mil judíos, de los cuales casi el 50% se concentraba en la capital, Ámsterdam.

La ocupación alemana fue inteligente en su operación, e hicieron las cosas paulatinamente. Por lo mismo, los judíos se dieron cuenta tarde de lo que sucedía, viéndose enfrentados a las mismas medidas antisemitas aplicadas por los nazis en los otros países bajo su dominación. A diferencia de lo que ocurrió en otras localidades, los holandeses tuvieron una actitud positiva hacia los ciudadanos judíos, incluso con manifestaciones de apoyo que provocaron la ira de los nazis y colaboracionistas, y que concluyeron con la muerte de numerosas personas, además de cientos de detenidos, la mayoría de los cuales fueron enviados al Campo de Mauthausen.

El uso de la estrella amarilla se oficializó en mayo de 1942. Muchos judíos fueron enviados a los Campos de trabajo de Amersfoort, Vught, Herzogenbusch y Westerbork, los que, con la implementación de la Solución final, devinieron en Campos de tránsito hacia los Campos de exterminio de Auschwitz y Sobibor. También hubo aquellos que fueron enviados a los Campos de Theresienstad y Bergen-Belsen para servir como esclavos en trabajos forzados.

Leo de Jong

Lugar de nacimiento

ÁMSTERDAM, HOLANDA

Fecha de nacimiento

5 DE AGOSTO DE 1930

Experiencia

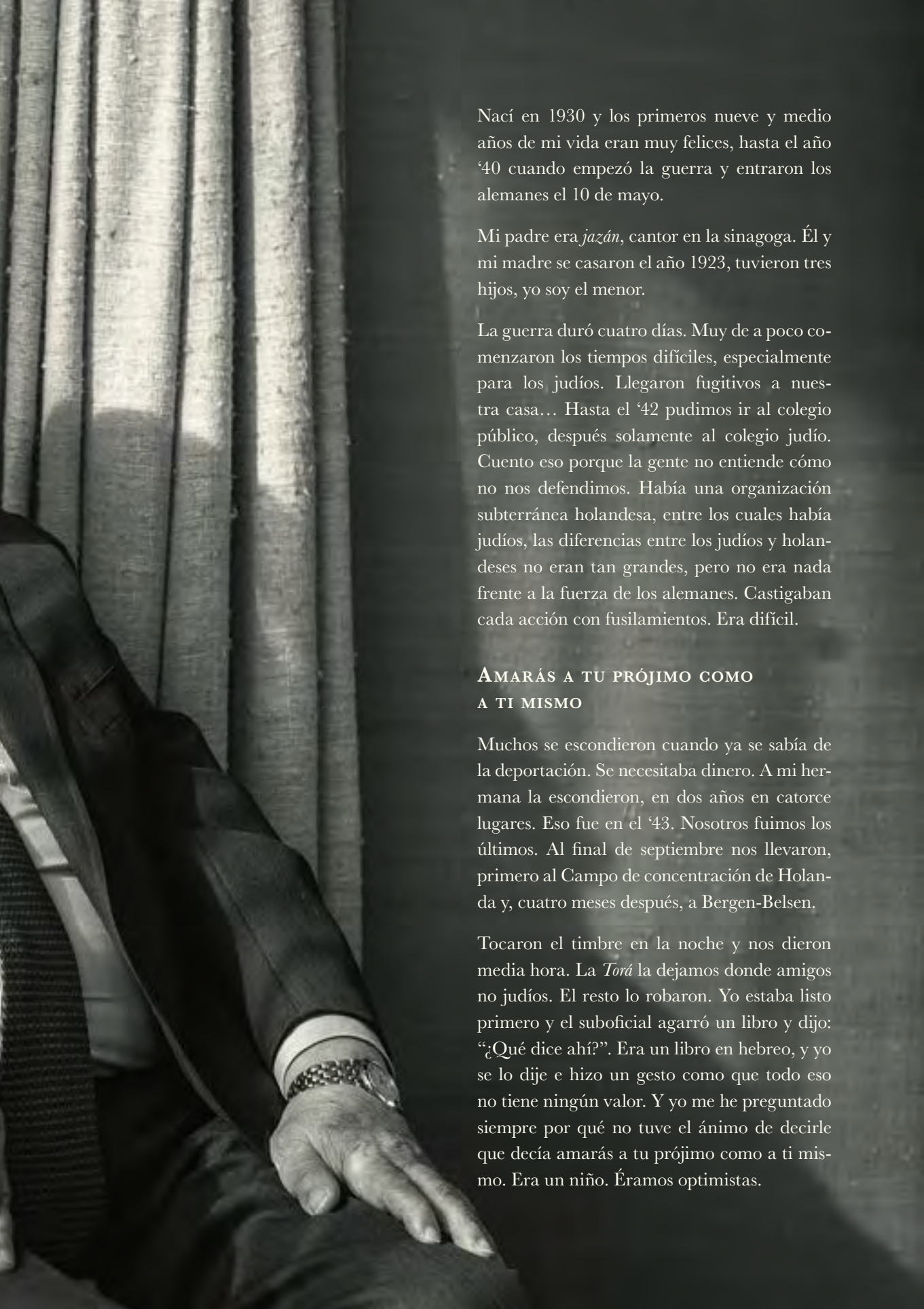
WESTERBORK

BERGEN-BELSEN

Edad al momento
del testimonio

80 AÑOS





Nací en 1930 y los primeros nueve y medio años de mi vida eran muy felices, hasta el año '40 cuando empezó la guerra y entraron los alemanes el 10 de mayo.

Mi padre era *jazán*, cantor en la sinagoga. Él y mi madre se casaron el año 1923, tuvieron tres hijos, yo soy el menor.

La guerra duró cuatro días. Muy de a poco comenzaron los tiempos difíciles, especialmente para los judíos. Llegaron fugitivos a nuestra casa... Hasta el '42 pudimos ir al colegio público, después solamente al colegio judío. Cuento eso porque la gente no entiende cómo no nos defendimos. Había una organización subterránea holandesa, entre los cuales había judíos, las diferencias entre los judíos y holandeses no eran tan grandes, pero no era nada frente a la fuerza de los alemanes. Castigaban cada acción con fusilamientos. Era difícil.

AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Muchos se escondieron cuando ya se sabía de la deportación. Se necesitaba dinero. A mi hermana la escondieron, en dos años en catorce lugares. Eso fue en el '43. Nosotros fuimos los últimos. Al final de septiembre nos llevaron, primero al Campo de concentración de Holanda y, cuatro meses después, a Bergen-Belsen.

Tocaron el timbre en la noche y nos dieron media hora. La *Torá* la dejamos donde amigos no judíos. El resto lo robaron. Yo estaba listo primero y el suboficial agarró un libro y dijo: "¿Qué dice ahí?". Era un libro en hebreo, y yo se lo dije e hizo un gesto como que todo eso no tiene ningún valor. Y yo me he preguntado siempre por qué no tuve el ánimo de decirle que decía amarás a tu prójimo como a ti mismo. Era un niño. Éramos optimistas.

Teníamos noticias de los aliados. Bueno. Duraron todavía un año y medio, lo suficiente para que toda esa gente muriera. En Holanda había 140.000 judíos y después 15.000. Así es. El año '39 se vinieron mis tíos de Alemania. Se habían ido hacía años. No tenían pasaporte. Se nacionalizaron y se fueron. Pensamos que con ser ciudadano holandés Hitler no se atrevería. Qué absurdo. En el Campo había hasta monjas de origen judío. Un judío es un judío.

Los alemanes tenían una política, una estrategia muy inteligente e hicieron las cosas muy de a poco para no inquietar demasiado a la población. Esto no ha sido muy bien comprendido todavía en el mundo. Hay mucha gente que pregunta, sobre todo los que no estuvieron ahí, cómo los judíos no se defendieron. No se defendieron porque no había con qué defenderse, no estaban formados para la defensa física, pero sobre todo porque lo que pasó no era tan grave para ser una revuelta. Cuando ya las cosas empezaron a ser muy graves, ya no había manera de defenderse.

Fuimos de los últimos que fuimos deportados, justamente por la posición de mi padre, que era *jazán* en la sinagoga, el *jazán* y el rabino y otros funcionarios los tomaban al último.

EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN: EL NUESTRO ERA EL DE LAS ESTRELLAS

El 29 de septiembre nosotros nos fuimos, nos buscaron los alemanes en nuestra casa. Nos llevaron a un Campo de concentración en Holanda primero, Westerbork. Era un campo de trabajo. No nos llevaron a Auschwitz porque una tía consiguió papeles paraguayos, entonces eran considerados para el intercambio de prisioneros de guerra alemanes. Dos veces hubo *transporte* para canje. Nosotros no. Hay libros sobre eso. Estuvimos ahí cuatro meses

y medio. De septiembre a febrero. Vivíamos juntos. El trabajo era liviano. Cuatro meses más tarde fuimos llevados a Bergen-Belsen en Alemania. Nos recibieron los SS. con perros. Filas de cinco, marcha larga con los perros a los lados. Desde Bergen-Belsen había dos veces un *transporte* pequeño de judíos que fueron canjeados. Nosotros estábamos anotados para el tercer *transporte* y nunca se efectuó.

Nuestro campamento se llamaba el *Sternlager*, el campamento de los estrellas porque nosotros nos quedamos con las estrellas de la ropa. Nos quedamos con nuestra propia ropa, como estábamos pensados para ser intercambiados con otros, nos dejaron con nuestra ropa civil, tampoco nos pusieron números.

Daba terror. Bergen-Belsen era grande, con muchos campamentos. Delincuentes, gitanos, homosexuales, el nuestro era el de las estrellas.

LA VIDA EN LOS CAMPAMENTOS: AHÍ APRENDÍ LA PACIENCIA

Mis padres trabajaban desde las seis de la mañana. Mi padre debía limpiar las cañerías. A los tres meses ya murió mucha gente. Hambre, tifus, agotamiento.

Cada tanto hacían desinfecciones de ropa, pero no eran de verdad. Ya no hubo pan, las sopas eran aguadas. Edemas de hambre. Morían muchos. A veces estábamos diez horas parados. Ahí aprendí la paciencia. Era difícil de soportar. El clima era duro, había hornos para los muertos, sentíamos el olor de los cadáveres. Los comandos eran judíos y después a ellos los deportaban para matarlos y que no hubiera testimonio. Los dos últimos meses murió mucha gente de hambre. Murieron de hambre, de agotamiento, y de tifus. La gente tenía edema de hambre, que es cuando, en la

última fase, antes de morir de hambre, uno se hincha, la cara se hincha, es todo agua lo que se ve, se junta agua en el cuerpo. Yo como niño de catorce años, yo podía hacer un diagnóstico perfecto que decía mañana este ya no está. Y así fue.

No sabíamos. Después de la guerra se supo. Antes de la guerra ya cazaban chicos judíos. Los mataban y mandaban cartas de que fueron muertos por tratar de huir. Datos históricos del exterminio. Algunos profesores trataban de hacerles clases a los chicos los primeros meses, porque después eran demasiado débiles.

VIAJE AL CAMPO DE EXTERMINIO

En abril del '45 nos llevaron a nosotros en un tren hacia el Este para llevarnos a un Campo de exterminio. Esto fue la peor parte en cuanto a los muertos, mucha gente murió con este viaje, no había comida, estábamos en vagones de ganado y sobrepoblados, ahí murió mucha gente. ¿Cómo se llamaba el tren? El tren perdido partió de Bergen-Belsen, de la estación, y llegó al final, llegó hasta cerca de Leipzig en Alemania. En cada parada había soldados y perros.

El 23 de abril, en la mañana, cuando se hizo de día, no había más, el tren estaba parado, y no había guardias alemanes afuera sino que habían cosacos rusos sobre caballos, ahí entendimos que había huido, habían huido todos los alemanes, estábamos cerca de un pueblito: Tröbitz.

El 26 de abril, o sea, tres días después, mi padre se había debilitado, mi padre era *shojet*. Mi madre consiguió un pequeño cabrito, él lo mató con un cuchillo... Mi padre estaba tan débil que ya no podía absorber la comida, mi hermano igual. Mi padre murió el 26 de abril de agotamiento, sin ninguna otra enfermedad.

El 30 de abril, cuatro días más tarde, mi hermano murió de lo mismo.

CADA UNO TENÍA SU PROPIA TRAGEDIA

Los pobres soldados viejos [rusos] no sabían qué hacer con nosotros y nos pusieron en unos espacios, en unos gimnasios en el suelo, pusieron unos colchones, consiguieron algo de comida hasta que eso se organizó. Ya mi padre y mi hermano fallecieron, y muchos otros, y se hizo después una *kever ajim* que es una tumba digamos de masa.

En el campamento comíamos pan todo el día y leíamos libros holandeses para no pensar. Había un piano, yo lo tocaba. Cada uno ahí tenía su propia tragedia. No tenía sentido llorar cuando todos lloraban lo mismo.

Después de algunas semanas nos vinieron a buscar de Holanda, varios *transportes* y fuimos repatriados por la Cruz Roja a Eindhoven. Ahí estaba mi hermana esperándonos. Días ahí, en ese pueblo y de ahí a Ámsterdam, en un edificio de judíos enfermos ya asesinados. Cada uno trató de hacer su vida.

REHACER LA VIDA

Se hizo un colegio con un profesor que regresó de Bergen-Belsen y en el '48 terminé la enseñanza media. Todos querían vivir una vida normal. Mi madre recibió una pensión, dio clases de judaísmo, yo también hacía clases. Era un ambiente trágico y una enorme energía para reposicionarse en la sociedad.

Los vecinos guardaron los candelabros. Hubo negocios de las salvaciones y de denuncias. Podríamos haber emigrado antes de la guerra, pero no lo pensamos. Mi madre era la más desconfiada, pero así fue y no teníamos los medios.



HOY ESTOY EN PAZ

Pienso cada día en lo que pasó, pero ahora estoy en paz. Tuve mis rebeldías. Rezo el *kaddish* en las noches. Leo el libro de Job.

Espero el décimo bisnieto.

Estudí dos años de Medicina en Holanda -me fui a Israel-. En los años '50 solamente había posgrado. Vino la Guerra de Corea. Unas tías me invitaron a venir a Chile. Mi hermana se fue a Israel en el '46. Comencé a trabajar, conocí a mi mujer, me casé y después de dos años de matrimonio se enfermó de una enfermedad linfática. Vivió treinta y tres años más. Estuvimos casados 35 años. Éramos observantes y nos fuimos a Israel en 1969. Mantuve los negocios en Chile. Para el “pronunciamiento” estuve aquí. Volví justo para la Guerra de *Yom Kippur*. Mis hijos se quedaron en Israel y después de Allende nos devolvieron la fábrica. Hoy tengo casa en Israel y acá.

EL ALMA SOBREVIVE

No voy a los cementerios. Allá están los restos mortales. Si hay algo, es el alma lo que sobrevive. Recuerdo todos los días. Diariamente siento la ducha y pienso lo bueno que es y cuánto tiempo no lo pude hacer.

¿Quién puede entender estas vivencias? Ana Frank murió en mi campamento de Bergen-Belsen de agotamiento. A mis hijos y nietos les he contado lo que me preguntan. Con amigos no hablamos de eso. No es un tema agradable. Es abrir viejas heridas. Se puede contar, pero es imposible entender esa maldad.

El hecho de haber sido salvado no es siempre una razón para mucha alegría... Yo quedé vivo, no sabemos por qué. Mucha gente dejó de ser religiosa por esa razón. Yo no, porque hace tiempo que sé que los caminos de Dios nosotros no los podemos entender.



Matrimonio de unos amigos de la familia de Jong celebrado en la casa familiar en Holanda en tiempos de la guerra.
Gentileza Archivo Histórico de Judaísmo Chileno. Colección Leo de Jong.

KADDISH POR MI PADRE

Yo pienso todos los días prácticamente en lo que pasó. Ya estoy en paz con lo que pasó digamos... al principio me acuerdo, me costaba pensar en esto sin entrar en rabia por un lado y por otro lado yo me acuerdo que cuando volví del campamento a Ámsterdam, yo estaba en el año de duelo por mi padre y mi hermano y no quería decir *kaddish*.

Al principio los primeros años, cuando yo pensaba en mi padre y mi hermano, yo trataba de huir de ese pensamiento, porque los vi con sus caras al morir. Con la cara rígida, que uno queda cuando muere y tenía esa cara de mi padre en mi mente, de mi hermano en mi mente y me era insoportable. Esto desapareció con el tiempo. A pesar de que todavía lo puedo recordar, pero ya no con ese dolor.

EL DERECHO AL SILENCIO Y EL DERECHO A CONTAR

Yo conté a mis hijas siempre lo que me preguntaron, mi nieto menor, que todavía es soltero, tuvo que hacer un trabajo en el colegio sobre la *Shoá*, así que me hizo una *interview*. Y tengo todavía amigos que han pasado por lo mismo que yo, y que yo me encuentro con ellos en Israel y bien, tenemos la misma historia, pero no hablamos de esto. ¿Por qué no hablamos? Porque en primer lugar es abrir antiguas heridas.

Goebbels decía que la mentira que si se repite bastantes veces y bastante bien, esta se aconcha, al final queda. Tenemos que luchar contra esto. Eso es, tenemos que educar, tenemos que cambiar la educación, muchas veces ni yo puedo creer lo que me acuerdo. Es tan inhumano. ✨

Carolina Van Rhijn

Lugar de nacimiento

ÁMSTERDAM, HOLANDA

Fecha de nacimiento

4 DE JUNIO DE 1926

Experiencia

ESCONDIDA (GRANJA)

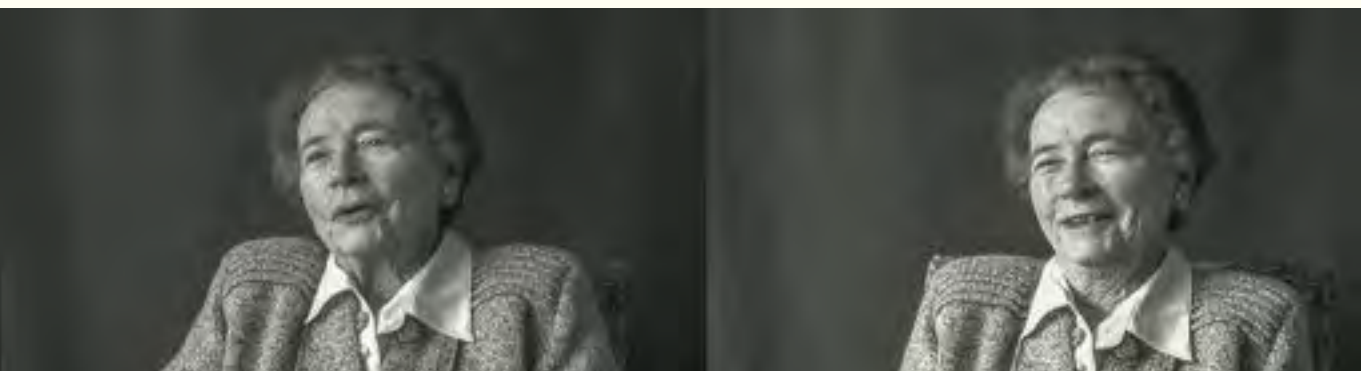
Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS



En 1940 yo tenía 14 años, los alemanes invadieron Holanda y hubo una guerra de unos cuatro días más o menos, pero era demasiada la fuerza de los nazis... fuimos ocupados por el más alto de los SS. que se llamaba Seyss-Inquart (Arthur Seyss Inquart). Ese hombre fue lo peor de todo. Tuvimos que ponernos inmediatamente la estrella de David con la palabra *Jood* al medio, en el año '41 ya no podía ir más al colegio. Juntaron a todos los judíos en un colegio donde nos enseñaban lo mismo que en los otros colegios, pero estaba prohibido en muchas partes, no podíamos entrar más en los negocios, en todas partes estaba escrito “prohibido para los judíos”. Tuvimos que entregar todo de valor que tuviéramos, oro, plata, todo eso uno lo hacía porque pensaba que ahí nos van a dejar tranquilos.



LA RESISTENCIA NOS LLEVÓ

En julio de 1942 me llegó una orden de la SS. que tenía que presentarme para ir a un Campo de trabajo. Yo vivía en Ámsterdam y mi mamá tenía un hermano que con su familia, señora y dos hijos, vivían en La Haya. Él me mandó a buscar con una persona no judía porque él recibió una orden igual. Mis padres ya eran un poco más viejos. Mi papá tenía 62 años y mi mamá 53 en esa época y pensaban que a las personas mayores no les harían nada. Entonces mi tío me llevó con él y su familia, él ya tenía las conexiones con la Resistencia que estaba recién empezando. En Bélgica, que había pasado la Primera Guerra Mundial, estaban ya bien organizados. Entonces fuimos primero al sur de Holanda, uno o dos días y una noche la gente de la Resistencia nos llevó a pasar la frontera a Bélgica. Era peligroso, éramos seis y tuvimos que ir uno tras otro hasta haber pasado la frontera. Ahí llegamos a una casa de campo, nos dieron café y pan y nos

dejaron descansar un poco. Había que llegar a Bruselas donde nos alojaron con una señora... nos cuidó... varias semanas, o meses creo... Y de allá siempre por la misma organización de la Resistencia nos llevaron... El Partido Comunista actuó, pero el tren era demasiado peligroso. Siempre nos acompañaba alguien que tenía un gorro y él iba adelante con el chofer y si se sacaba el gorro había que bajar.

En Bruselas nos metieron en un tipo de hostería, un café, muy desagradable, ahí quedamos un par de semanas. De ahí nos llevaron a Spa en Bélgica y nos alojaron en casa de una señora con un hijo adulto y ella nos cuidó... unos meses, el hijo tenía tuberculosis, pero no nos contagiamos. De ahí la misma organización de la Resistencia nos llevaron a Verviers, estuvimos escondidos, pero no a lo Ana Frank, salíamos a la calle con documentos falsos, era un negocio donde vendían leche y quesos y arriba vivía un matrimonio con una hija y nosotros en el tercer piso.

Con mi segundo esposo hemos dado charlas a niños de 15-16 años en Alemania que nunca vieron un judío... pensaban más bien que los judíos tenían pelo verde... Estaban impresionados porque le fueron contadas cosas por las personas que lo vivieron... Para mí no es fácil, para decirle que yo creo que durante años y años, pero muchísimos años no lo pude ni contar a mis hijos.

ESCONDIDOS

Había ya poco para comer y el señor, era un policía, estábamos los seis juntos, tenía los judíos escondidos pero además trabajaba en la resistencia. También lo traicionaron. Los niños dormíamos en una mansarda y los adultos en pieza contigua y escuchamos temprano subir la escalera –subió ese señor con dos alemanes–, pensábamos que esto era lo último. Todos teníamos nuestro tubito de veneno para tomarlo en caso que nos agarraran. Y no nos tomaron. Fue suerte. Sin suerte no se puede vivir. Al otro día había que irse. Otra vez con ayuda de la resistencia fuimos a Pepinster –pueblito chico– nos metieron en una casa con otro matrimonio. Nos dieron otra vez otros documentos falsos, cartas de identidad, tarjeta de donde trabajábamos, estábamos bastante tranquilos en realidad. Es muy difícil describir lo que sucedía en el día a día. Donde estábamos falleció el señor de la casa, fumaba mucho y no quería vivir dejando de fumar, había que cuidarlo tres días, como es costumbre donde los católicos, que le dejan en la casa y bueno... pasaron todo tipo de cosas, pero también sobrevivimos allá.

A PUNTO DE TOMAR EL VENENO

En Pepinster estuvimos un año. En total estuvimos tres años, del '42 al '45 de lugar en lugar. Los alrededores de allá son unos bosques. Estamos caminando en el bosque... aparecen soldados alemanes y uno que se siente culpable, que vive ilegal, inmediatamente le da miedo... Pero ellos no venían por nosotros... Todos esos eran momentos que estábamos a punto de tomar el veneno y uno a otro nos frenábamos. Todo el tiempo andábamos con el veneno. De ahí tuvimos que irnos después. Hoy en día, a los 19 años, los niños ya tienen hijos, eran otros

tiempos, yo todavía jugaba a las muñecas. Lo percibía en otra forma que los adultos.

Bueno, sabíamos, siempre escuchábamos la radio ilegal también de Londres, sabíamos que los aliados iban avanzando. En el '44 fue la invasión de los aliados en Normandía, en junio del '44, y a nosotros ya nos habían transferido a otro lugar, en Heusy, teníamos una casa arrendada para nosotros solos. Eso ya fue casi al final, pero estaban los alemanes. Era una casa grande, de tres pisos y hacíamos nuestra propia comida. Frente a nosotros había un colegio ocupado por los alemanes. Por la ventana podíamos ver lo que ellos hacían y un día a fines de septiembre vimos que estaban empacando todo... llegaron los camiones y se fueron... ahí pensamos que estábamos libres. Fuimos liberados por los americanos, por Eisenhower.

Al principio –unos meses– mandamos cartas de ida y vuelta y de repente dejaron de mandarlas porque dijeron que era demasiado peligroso para mí. Después de la guerra supe que la resistencia los escondió, pero los traicionaron y en noviembre del '43 los llevaron a Westerkamp y de ahí a Auschwitz y ese fue el final.

Después de la guerra recibí la carta de un notario en Holanda, no sé cómo me ubicó, fue en el año '53, ocho años después que mis padres habían fallecido en las cámaras de gas el 19 de noviembre de 1943.

En septiembre fuimos liberados por los americanos y nos cambiamos a otra casa en Verviers. Estábamos libres, pero llegó diciembre de 1944 y los alemanes bajo el comandante Von Rundstedt (Karl Rudolph Gerd Von Rundstedt, comandante alemán) avanzaron otra vez, repelió a los americanos e hizo una contraofensiva y nosotros estábamos en la línea de combate...

Estuvimos durante un mes en el subterráneo de un colegio, cubierto de arena, llevamos nuestros colchones y dormíamos ahí... Ahí vivimos hasta mayo del '45, 5 de mayo, cuando fue firmado el fin de la guerra.

Toda la familia de mi papá, ocho hermanos, todos fueron asesinados. De mi mamá... este tío y otras hermanas sí fueron escondidas hasta el fin de la guerra. Supe la ciudad donde los escondieron, pero nunca tuve la oportunidad.

Yo estaba tan... cuando volvimos en mayo a Holanda... yo estaba destrozada. Realmente ya tenía 19 años, no tenía ninguna experiencia de independencia, traté de averiguar varias cosas.

LO ÚNICO QUE QUERÍA ERA SALIR DE HOLANDA

Antes de la guerra mi padre tenía la representación de partes de bicicletas. Yo nací en bicicleta. Después recibí mis notas, porque terminé cuatro años, porque me fui en julio... cuando me fui de Holanda tenía 16 años... ya no volví al colegio... fui al norte de Holanda, donde hermanas de mi mamá y ahí empecé a estudiar secretariado en los cuatro idiomas y comencé a trabajar en una oficina. Pero yo no quería quedarme en Holanda, quería salir. Pero en esos años uno no iba, como niña sola al extranjero. Así que ahí me preocupé de solicitar en el Ministerio de Relaciones Exteriores y ahí me ofrecieron primero un puesto en la Embajada de Moscú... no quise ir a Rusia... después me ofrecieron Japón y no quise por la Guerra de Corea... y en tercer lugar me ofrecieron Buenos Aires y ahí acepté. Y ya la prima de ese tío había emigrado a Santiago así que pensé que Buenos Aires y Santiago no estaban tan lejos. Me fui de vacaciones a Santiago y mi prima me dijo por

qué no te vienes, pedí transferencia y me vine por dos años, y conocí a mi marido, me casé, y de eso son 57 años.

Trabajé hasta que nació mi primer hijo... hasta abril del '55... siempre guardé la nacionalidad holandesa. Guardé mi acento también.

Mi marido nació en Alemania y llegó en el '39 a Chile con sus padres, él tenía otro hermano que ya lo habían mandado a Inglaterra, tenía 14 años, tuvo que trabajar inmediatamente, nos conocimos —hay cosas muy raras—, mis padres fallecieron el 19 de noviembre del '43 y conocí a mi marido el 19 de noviembre. Nos casamos de inmediato, en ese tiempo uno no se iba a vivir junto sin casarse, yo tenía 27 años, él tenía 28 años, tuvimos dos hijos, desgraciadamente mi marido que era muy deportista, y no fumaba ni tomaba, tuvo un tumor en el cerebro y falleció a los 52 años en el 1977.

Para mí, mientras cuento esto es como si hubiera pasado ayer... pero para la juventud esto es historia... han pasado 70 años... cuando iba de niña al museo con el colegio para ver las atrocidades del año 1200... no me impresionaba.

Con mi segundo esposo hemos dado charlas a niños de 15-16 años en Alemania que nunca vieron un judío... pensaban más bien que los judíos tenían pelo verde... Estaban impresionados porque le fueron contadas cosas por las personas que lo vivieron... Para mí no es fácil, para decirle que yo creo que durante años y años, pero muchísimos años no lo pude ni contar a mis hijos. ✨

Hungría

Hungría

① Alice Himmel
Peter Krausz
Jose Peteri
Marita Pietsch
Katalin Sahn
Federica Sauer
Veronica Schwarz
Jorge Stark
Juan Szirtes

② Tibor Veszpremi

③ Adam Policzer

④ Vera Vegvari

⑤ Agnes Binet





Alemania

3

Miskolc

4

Nyírmada

Rumania

Serbia

Fábula

Los que visitan la ciudad de la poesía no dejan de extrañarla

Los que pasean por la ciudad de la poesía tienen esas calles

/impresas en las huellas

Los que viven un buen tiempo en la ciudad de la poesía /

Comienzan a explicar sus visiones aterradoras o sonámbulas

Los que resisten en la ciudad de la poesía no comprometen

/nunca más la libertad de sus muros

Los que procrean y alimentan Bestezuelas en la ciudad de la

/poesía se encadenan a ella y jamás vuelven a salir

Los que mueren en la ciudad de la poesía nacen en ella.

Alejandra del Río

La comunidad judía tiene una larga historia en Hungría. En un inicio fue pequeña, pero a lo largo del siglo XIX evidenció un aumento. Principalmente urbana, la población judía se concentraba en Budapest, donde a principios del siglo XX constituía más del 20% de la población de dicha ciudad, aunque solo el 5% del total del país.

Durante la Segunda Guerra Mundial la situación de los judíos fue desastrosa debido a la implementación de las leyes anti-judías. Los húngaros se unieron a los nazis en la operación Barbarroja¹ y entregaron a los 18 mil judíos extranjeros —provenientes de Polonia y Rusia— a los nazis, los que posteriormente serían asesinados. El exterminio sistemático comenzó en marzo de 1944, principalmente gracias al trabajo desarrollado por Eichman y sus colaboradores a partir de abril de 1944, cuando se iniciaron las deportaciones a Auschwitz.

En octubre de 1944, al apoderarse del gobierno el partido “Cruz Flechada”, miles de judíos de Budapest fueron asesinados a orillas del Danubio, y decenas de miles, especialmente mujeres, enviados en dirección a la frontera austríaca. En total fueron asesinados 565.000 judíos en los territorios controlados por Hungría durante la guerra.

¹ Se denomina de ese modo al plan de los alemanes nazis de atacar a la URSS. Si bien el plan se sitúa a mediados de 1940, el ataque a la URSS se concreta recién el 22 de junio de 1941.



Peter Krausz Engel

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

21 DE JUNIO DE 1933

Experiencia

GUETO DE BUDAPEST

Edad al momento

del testimonio

77 AÑOS

Mi padre era tapicero y vivía en una ciudad que se llama Nagykanizsa, al sur de Hungría, casi frontera con Yugoslavia. Mi madre es de una familia poderosa. Mi abuelo materno, en esos años, era dueño de dos industrias y recorría el mundo en barco.

De niño, vivíamos en un departamento, en un barrio, podría llamar elegante, en Pest, porque Buda y Pest son dos ciudades. Pest era para la clase media, Buda era para la clase alta. Me acuerdo de mi niñez, los juegos que teníamos en el patio del edificio donde vivíamos, y en seguida paseamos mucho en la calle, en patineta.

Teníamos un grupo de amigos, preferentemente judíos, y me acuerdo que salía a comprar con mi abuelita al mercado, tenía un primo hermano mayor que yo, yo soy hijo único, y mis recuerdos son más de mis abuelos.

Mi mamá trabajaba, casi no la veía. Yo compartía más con mi abuela que con mi mamá.

Mi padre fue llevado a Campo de concentración primero, y posteriormente a trabajo forzado... era joven... 29 años... construir y reparar líneas ferroviarias. Y vivían en un carro de carga, con camas. Yo también fui a visitarlo allá. Y me acuerdo como si fuera hoy. Llegué a una estación ferroviaria y él me esperaba en una bicicleta. Y me sentó adelante y me llevó hasta donde tenían el trabajo forzado.

Pero ese trabajo forzado duró hasta el año 1942, o sea cuatro años, y de repente los llevaron al frente ruso y el encargo para ellos era levantar las minas anti-tanques ante el avance de las tropas alemanas y húngaras. Mi padre con otros dos compañeros, judíos todos, se arrancaron en un descuido y se entregaron a las tropas rusas... trabajo forzado durante cinco años, del '42 hasta el '47... no sabíamos nada de él, desapareció.

Había sacerdotes en ese tiempo que llevaban a la gente con la estrella amarilla, a la orilla del río Danubio y con metralleta en la mano los mataban. En cambio, había otros sacerdotes católicos que vinieron, levantaron la voz contra los nazis, pretendiendo proteger a los judíos. Mi prima, que mencioné, era guagüita, y teníamos un canasto y yo la llevaba al subterráneo. Y ese subterráneo venían sacerdotes católicos que venían a bendecir y a proteger a los judíos. Esos son extremos.

Mi mamá que vivía con nosotros en Budapest, trabajaba, pero cuando les quitaron a los judíos los negocios, perdió ella su trabajo. Y en un tiempo trabajó de niñera, trabajaba con una familia alemana, la trataron muy bien, con respeto.

NO SABÍA EXACTAMENTE LO QUE ERA SER JUDÍO

En el '44 ya no podía ir a la escuela, en los primeros meses ya obligaban a los judíos a colocarse la estrella amarilla. Y el edificio estaba distinguido con una gran estrella amarilla. Yo era judío por nacimiento. No sabía exactamente qué es lo que es ser judío. Yo me hice judío por la persecución. La persecución me convenció que yo soy una persona que merezco más, por lo tanto, voy a ser judío. Y desde entonces soy un judío convencido.

Fuimos a vivir con una tía en un departamento que estaba ya más cerca al barrio judío, bueno, mi tía con su marido que era sastre, un buen sastre que trabajaba con su hilo y aguja. En ese edificio se juntaron todos los judíos... el 10 de noviembre del año 1944, de repente entraron tropas alemanas y un oficial alemán muy elegante, muy cortés, invitó a todas las mujeres a que bajaran con una frazada y un cambio de ropa al patio... Mi mamá bajó... a pie las llevaron hasta Austria. Bueno, yo no sabía, pero la llevaron los alemanes... me quedé con mi tía, pero preferí buscar a mis abuelos, mi tía no bajó porque estaba embarazada.

Para mí esa fue una fecha triste. Yo echaba tanto de menos a mi madre que cuando la llevaron me acercaba a su ropa para olerla y lloraba.

Había sacerdotes en ese tiempo que llevaban a la gente con la estrella amarilla, a la orilla del río Danubio y con metrallera en la mano

los mataban. En cambio, había otros sacerdotes católicos que vinieron, levantaron la voz contra los nazis, pretendiendo proteger a los judíos. Mi prima, que mencioné, era guaguüita, y teníamos un canasto y yo la llevaba al subterráneo. Y ese subterráneo venían sacerdotes católicos que venían a bendecir y a proteger a los judíos. Esos son extremos.

EN EL GUETO NOS ASIGNARON UN DEPARTAMENTO DE MALA MUERTE

En ese tiempo diariamente había ataques aéreos... ingleses día, los norteamericanos, noche. Entonces vivíamos prácticamente en el subterráneo. Recuerdo que mi abuelo ya tenía su edad, mi abuela también. Yo fui con ellos, con un carrito llevando colchón, ropa de cama, porotos, garbanzos, cosas no perecibles. Y llegamos dentro de los muros. Y nos llevaron a un edificio, me acuerdo era pésimo, el edificio viejo, maltratado. Nos llevaron allá y nos asignaron un departamento. De mala muerte, pero se podía dormir. Y yo sin mi madre, cuidaba a mis abuelos. Afortunadamente era invierno. Me acuerdo que había cerca, dentro del gueto, una plaza donde los cadáveres estaban amontonados unos encima de otros, congelados. De eso me acuerdo perfectamente, estaban ante mi vista.

Al lado del muro del gueto, estoy adelantándome un poco, pero me impresionó demasiado. Al lado del muro del gueto, dentro del gueto, cuando llegaron las tropas rusas, salí del subterráneo, entró un soldado ruso, había una escalera larga, larga, y yo como niño dije: "esta es la libertad, esta es la vida, el soldado ruso" y corrí para abrazarlo. Me botó abajo. Bueno, él no sabía qué es lo que está pasando, ni sabía que éramos judíos, pero después salí del edificio, y al lado del muro había un niño más o

menos de la edad mía, y una niña de la misma edad más o menos, amarrados con alambre de púas, muertos. Eso nunca... nunca lo voy a olvidar.

Cuando llegaron los rusos no teníamos comida... un caballo muerto. Y toda la gente salía con un cuchillo a sacar un pedazo de carne... llevé a mi abuela... un *gulasch*, una comida húngara, desde luego que a mi abuelo no le dijo que es caballo, y se comió con mucho gusto. Y era la primera comida alimenticia que tuvimos.

Yo no como tomate. ¿Por qué? Porque un día tenía mucha hambre, no teníamos qué comer, y yo a esa edad mantenía de alguna manera a la familia, al abuelo y a la abuela, sacando puertas y ventanas de los edificios bombardeados, lo aserruchaba y lo vendía a los que tenían comida, cambiaba por alguna comida. Y en una de estas casas bombardeadas encontré una caja de tomates. Me lo comí. Desde ese día no como tomate.

Bueno, cuando llegaron los rusos, desde luego abrieron el gueto. Marzo del '45. O sea estuvimos en el gueto, afortunadamente, cinco meses no más. Y pudimos volver al departamento que ocuparon miembros de los nazis. Volvimos allá y me acuerdo un día muy agradable para mí, todavía no había tranvía, ni buses, ni nada, recibí una llamada, diciendo que llegó mi madre de vuelta, pero que estaba hospitalizada.

VENDÍ MI ABRIGO PERO LE LLEVÉ EL DURAZNO

A mi mamá la llevaron a un Campo de concentración en Austria que se llamaba Lichtenburg. Cuando las tropas rusas la liberaron, venían en un tren de vuelta con todas las com-

pañeras y a ella le dio tifoidea. Y estaba tan mal de salud, que la echaron del tren, para que muriera por ahí. En una estación ferroviaria, ella se arrastró hasta una casa que encontró allá. Y en esa casa, y gracias a eso sobrevivió ella, encontró una bolsa llena de dinero de Hungría. Llena. Pero tanto, tanto dinero que podría comprar un edificio con esto. Y eso le dio fuerzas para volver. Pero cuando volvió esa plata no significaba ni un peso. Pero nadie le dijo nada. Yo menos que nadie. Incluso me acuerdo un día tenía ganas, recuperándose del tifoidea, de comer durazno en conserva. Me dio un montón de billetes. Fui al mercado, vendí mi abrigo, pero le llevé el durazno. Son recuerdos un poco tristes. Se mejoró mi mamá, empezó a trabajar de nuevo, y yo nuevamente fui a estudiar. Estudié dos años en uno, en dos oportunidades. Después llegué al colegio judío. De mi padre no sabíamos nada.

Cuando yo cumplía 13 años mi mamá me compró una bicicleta usada para repartir mercadería que ella vendía. Yo era el hombre más feliz del mundo con mi bicicleta.

En el año 1947, o sea dos años después, de repente recibimos una notificación sobre mi padre, que vivía y que volvía a Hungría. También me acuerdo la fecha, perfecto, era un 5 de agosto, que es el pleno verano allá, llegó mi papá, joven, muy bien tenido, tenía 37 años en esa época, absolutamente sano, no gordo, pero bien mantenido. En seguida empezó a sentirse mal. Y me acuerdo yo le hacía masajes a su espalda, porque sentía dolor en la espalda. Había un hospital judío allá, con tantos judíos. Dos hospitales había en Budapest. Y llegó un médico para ver qué le pasa, e inmediatamente lo llevaron al hospital...

Bueno, yo también fui miembro del Partido Comunista un tiempo... y tú querías estudiar,

o eras comunista o no estudiabas... o no vivías normalmente. Bueno yo estudiaba, llegué a la universidad.

LOS ZAPATOS PARA MI *BAR MITZVAH*

Recuerdo que cuando cumplía 13 años, vivíamos mi abuelo que no era religioso, pero todos los sábados iba al templo, yo iba con él. Y en ese templo el rabino era profesor mío de religión en el colegio. Y él me enseñaba para hacer *Bar Mitzvah*. Lamentablemente mientras yo estudiaba para mi *Bar Mitzvah* él se enfermó, y yo me quedé con la mitad del estudio. Así que tuve que solo estudiar y solo prepararme para el *Bar Mitzvah*... no teníamos nada de nada, después del *Bar Mitzvah*, después del templo, mi abuela invitaba a toda la familia para un café y un pedazo de *barjes*, pan judío. Y eso fue todo. Yo tenía unos tíos ricos, uno me regaló la parte superior de un zapato, el otro tío rico me regaló la suela, y mi abuelo me lo mandó a hacer. Eran los primeros zapatos propios en mi vida. Antes andaba con zapatos de mi abuelo, y me acuerdo incluso que los rellenaba con papel de diario, porque eran muy grandes.

Yo estaba estudiando en el colegio hebreo en Budapest, todavía existe, todos los niños judíos, todos los profesores judíos. En ese tiempo el Partido Comunista Húngaro, prácticamente era dominado por judíos.

Mi madre me contó de su vida en el Campo de concentración. No hubo ninguna atrocidad contra ellas, había poca comida. Entre ellas había mujeres judías que eran las que cuidaban al resto. Ellas se portaban más mal que los alemanes. Bueno, eso contaba ella. Pero ella no sufrió, solamente echaba de menos a la familia, a mí.

Mis abuelos fallecen en el año 1954. Los dos en el mismo mes, juntos prácticamente. Y están enterrados en el cementerio de Budapest, no juntos, porque no es de costumbre juntos, sino que uno al lado del otro.

Y yo como anticipadamente dije, vivía cerca de una cárcel, donde ejecutaron al padre que mataba a los judíos en el río Danubio. Y yo estaba allá. Y cuando mataron, ahorcaron también a Ferenc Szálasi, que era el jefe del partido Cruz flechada, también estuve presente. No me gustó mucho, pero los miré por lo menos, los miré morir.

Pero también la revancha era tan fuerte los primeros días, cuando cayeron los nazis y entraron los rusos, que ejecutaron, colgaron en la calle. Las lámparas, que son unas estructuras metálicas, ahí colgaron a varios nazis. Y eso lo veía todo el mundo.

A mi señora le encantó Hungría, me dijo yo podría vivir acá. Yo le dije yo no. Los recuerdos me persiguen, y yo cuando veo a un húngaro veo un nazi, esa es la impresión que yo tengo.

Y de Chile, yo siento que es más mi país que Hungría. Aquí están mis hijos, mi familia. Yo llegué a Chile cuando me arranqué de Hungría, en el año 1956, después de la revolución. En esa misma ciudad llegaron a buscar personas para trabajar. Tenía oportunidad de ir a Rodesia, tenía oportunidad de ir a Canadá. Y llegó un empresario chileno que se llamaba José Klein, conocido bastante, que buscaba para su mina personas que sean ingenieros y que manejen explosivos. Y yo era ese. Me pagaron el viaje para acá, tenía trabajo. Y al año pude traer a mi madre de Hungría.✱



Alice Himmel Ormai

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

14 DE OCTUBRE DE 1930

Experiencia

**GUETO DE BUDAPEST,
ORFANATO, SE SALVÓ
DE UN PELOTÓN DE
FUSILAMIENTO**

Edad al momento
del testimonio

78 AÑOS

MIS RECUERDOS DE INFANCIA

Mi papá se llamaba José Himmel, era vendedor de una firma. Mi mamá Lili Ormai, era dueña de casa mientras se pudo. Cuando a mi papá lo detuvieron y se lo llevaron a un campo de trabajo, mi mamá tuvo que trabajar, Cosía, lo que podía para parar la olla. Mi familia era de clase media-media. No tuve mayor educación, máximo enseñanza media, no teníamos auto, vivíamos en un barrio donde había bastantes familias judías, pero en el edificio también había familias no judías. Como hija única fui muy regalona, mi abuelita materna también vivía con nosotros. Mis papás me querían mucho, pero había un ambiente tenso en toda Europa. La guerra comenzó cuando tenía nueve años, pero los vientos de Hitler ya llegaron antes y ya había mucha tensión en mi casa, mucho miedo. Flotaba en el aire. Se notaba desde que tengo uso de razón. Mi colegio era agradable, muy parecido al Instituto Hebreo de aquí. Estudié cuatro años de básica y quedaba cerca de casa. Fui una alumna promedio, ni brillante ni mala, alrededor de nota seis. Hasta los diez años fui a ese colegio hasta que terminé el cuarto básico, no teníamos dinero para pagar ese colegio y por eso me cambié a

un liceo. Yo era tranquila, tenía amigas, mis primas vivían cerca, me gustaba la gimnasia y también aprendí inglés. Recuerdo cuando nos tuvimos que aprender las tablas de la ley en hebreo y me tocó el quinto mandamiento... me equivoqué y desde ese momento nunca más se me olvidó.

MI PRIMERA EXPERIENCIA DE ANTISEMITISMO

Fue cuando me enfermé de escarlatina con seis años. Entonces, naturalmente, no habían antibióticos y me hospitalizaron en una sala común, y cuando me sentí mejor quise jugar con la niñita de al lado. Ella me dijo yo no puedo jugar contigo, porque no me dan permiso porque tú eres judía, y mi papá dice que ustedes mataron a Cristo. No entendí nada. Yo me portaba bien. No pregunté a mis papás. No quise herirlos.

Mi papá —me emociono al recordarlo— fue el único varón de cuatro hermanos. Él falleció aquí en Chile a los 93 años. Era muy estricto. Mi mamá era muy tierna y también falleció aquí a los 71 años de un cáncer generalizado. Ambos pasaron por Campos de concentración. Afortunadamente volvieron los dos de los Campos. Mis padres son sobrevivientes de la *Shoá*. Mi mamá y mi papá volvieron, sobrevivieron.

LA VIDA JUDÍA

Encendíamos las velas de *Shabat*, bendecíamos la *jalá* cuando había, observamos las fiestas, pero no fuimos *kosher*. Había una sinagoga pequeña dentro del colegio que era muy bonita y que visité en uno de mis viajes cuando volví de visita. En ese tiempo me parecía inmensamente grande. Yo no tenía ninguna relación con

los no judíos. En nuestro edificio yo jugaba a veces con una niñita no judía, pero nos entendíamos mejor con las niñitas judías. Probablemente porque no querían jugar con nosotras. En mi casa se trató de mantener un ambiente no hostil, como tapándonos los ojos: a nosotros no nos va a suceder nada. Mi papá tenía la idea —antes de 1939— que deberíamos irnos, pero él dijo ¿cómo voy a dejar a mi madre, a mis hermanas? No teníamos plata... No había forma de escapar. Tratábamos de no vivir pendientes de lo que nos podía pasar, decíamos que nosotros en Hungría estaríamos a salvo y, de hecho, ignorábamos lo que sucedía detrás de nuestra frontera. No sabíamos de los vecinos, sí de Austria, de Polonia, pero no de los vecinos. Parece ridículo, pero así fue... Mi papá perdió su trabajo en 1940, un año después que empezó la guerra formalmente. El miedo de lo que traería la mañana siguiente, los discursos de Hitler llegaban por la radio: los judíos éramos culpables de todo, absolutamente de toda la situación económica europea mundial.

Yo tenía nueve años, pero a los nueve años ya se registra, yo registraba y todos hemos registrado.

En 1944 tuvimos que dejar nuestro departamento y mudarnos a la casa asignada a los judíos, nos fuimos a vivir a la casa de la otra abuelita. Mis papás no hablaban frente a mi abuelita ni frente a mí. Ella, mi abuelita, era muy religiosa, no tomaba un vaso de agua en nuestra casa. Tuvimos una vida familiar con mucho respeto y mucho cariño. En septiembre de 1944 debimos abandonar el departamento y pasar a la casa asignada a los judíos, nos fuimos a casa de la abuelita paterna, allí, en la entrada había una gran estrella de David. Ahí nos juntaron para deportarnos.

OCUPACIÓN ALEMANA Y EL MIEDO

Los alemanes ocupan Hungría el 19 de marzo de 1944 y ese es el momento en que realmente comenzó la cruda realidad. A mi papá se lo habían llevado al Campo en 1942. Vivíamos ocho personas en un ambiente. Yo tenía 14 años y estaba contenta de estar con mis primas. Pensaba estamos juntas, estamos más defendidas. Tonteras. Bombardeos permanentes de los aliados encima nuestro y de los alemanes también encima de nosotros. Vivíamos siempre con el bolso hecho, sonaban las sirenas, alerta, íbamos al subterráneo. Al principio nos daba mucho miedo, a mí más todavía, después se transformó en rutina, ahí tuvimos que empezar a usar la estrella amarilla, ocho centímetros de diámetro, de punta a punta. Empecé a acostumbrarme a vivir con miedo, no me acostumbré al susto, ese que se transforma en pánico. Tenía miedo de ir al colegio. Tenía miedo de salir a la calle. En *Rosh Hashaná* de 1944 la noche anterior cayó una bomba en el edificio al lado nuestro, sólo se rompieron los vidrios de nuestro edificio... los bombardeos eran para todos... no solamente para los judíos... por lo menos compartíamos algo... no sé si me explico bien.

TRABAJOS FORZADOS

EL 23 de octubre de 1944 todas las mujeres entre 16 y 45 años tuvieron que ir a trabajos forzados. Mi mamá, tía y mis dos primas tuvieron que partir. Las juntaron en una cancha de fútbol y las llevaron a pie hasta la frontera de Austria. Es otoño en Hungría. Es terrible para ellas, no supimos más de ellas y en el departamento quedé sola con mis abuelas y mi tía, pensábamos que se las llevaban a trabajar y volverían de nuevo, no teníamos idea de que en otras ciudades y pueblos de Hungría ya

se habían llevado a todos los judíos, los pusieron en vagones y se los llevaron a Auschwitz. Budapest fue la última ciudad donde algunos quedamos vivos porque no tenían suficiente tiempo para eliminarnos a todos. Mi abuela paterna y mi tía Fanny, hermana de mi papá, no sobrevivieron. Se fueron al lado de Buda, al otro lado del Danubio a una especie de hogar de ancianos. Las mataron a todas... en grupos de a seis las llevaron al patio y las ametrallaron, las rociaron con bencina y ya muertas las quemaron: 69 mujeres. Lo que quedó de ellas está enterrado en el cementerio judío en la calle número 3. Eso lo supimos después de la guerra, cuando ya no había tiroteos. Yo tenía fe en que mi madre iba volver, de mi papá hace mucho que no sabía de él. No sabíamos. No teníamos idea. Había guerra. Los soldados se fueron a la frontera a defender la patria y la idea era que los hombres judíos ayudarían a reconstruir los restos de los bombardeos. Mi papá trabajó en producir humo artificial para ocultar las fábricas de armas. Absoluta falta de información tal vez fue para mejor...

EL HAMBRE, EL FRÍO Y LA MUERTE

Me quedé con mi abuelita hasta que tuvimos que abandonar la casa asignada a los judíos... me quedé totalmente sola. Tengo 14 años. No sé cómo llegué, tal vez alguien me llevó a una casa de acogida de la Cruz Roja donde habían puros niños judíos huérfanos. Eso era el ex orfanato para niños judíos antes de la guerra, sólo niños judíos. Y ahí sobreviví. Con mucha dificultad pero sobreviví. Un plato de comida al día, sin agua, sin luz, yo era una de las mayores, no aceptaban mayores de dieciséis. Lo pasé muy mal. Muy mal. Era un ambiente hostil por afuera y por dentro, de permanentes bombardeos. En una oportunidad nos pescaron y nos llevaron al gueto que estaba en el



Imagen de la colección familiar.

barrio típico judío, al costado de la sinagoga más importante de Budapest y la segunda de Europa hasta hoy inclusive, ahí estuvimos un par de días y nos mandaron de vuelta al orfanato. Pasé muy poco tiempo en el gueto. Tres días tal vez, no tenían espacio para nosotros, no había espacio, no había comida, no había agua y no sé por qué, yo creo que fue mano de Dios, que nos sacó de ahí y nos llevó de vuelta, aunque tengo que decir que en el gueto de Budapest no había matanza dentro del gueto, tal vez porque está cerca del templo.

No había comida, no había lugar, parece que ya no podían deportarnos. Ahí, los seis, ocho más grandes nos llevaron a la orilla del Danubio y nos querían ametrallar. Yo me tiré antes que llegara la bala y por eso estoy aquí. Tuve que volver al orfanato. Pensándolo ahora la reacción fue como un animal que trata de salvarse y actuaba como un animal, puro

instinto, nada más, ni de inteligencia, ni de astucia, el instinto de sobrevivir de un animal en peligro. Los sentimientos quedan, las sensaciones quedan, las imágenes no son nítidas. No me acuerdo mucho, estoy bloqueada en este plano, no sabíamos a qué nos llevan cuando sacaron del hogar y el momento mismo fue tan dramático, no sé nada más. No había una casa, una familia, una cara amable, donde yo podría haberme ido para sacarme la ropa, ni a quien llamar. Había una iglesia... la puerta estaba abierta... entré un rato, se me acercó un cura y me dijo hijita, lo siento, no te puedo ayudar, vete, si te recibo toda mi comunidad estaría en peligro... tenía la estrella completamente mojada... tuve que volver al orfanato. Pensando ahora, en mi calidad de mujer, de persona pensante, ¡qué terrible fue! Si algo así le pasara a uno de mis hijos o a uno de mis nietos... es para desesperarse, para quedar con mucho odio, con muchas ganas de olvi-

dar todo y por otro de vengarse. ¿De quién? Odio, a quién voy a odiar hoy día. ¿A quién? ¿A quién podría matar? ¡Qué sacaría! ¿Acaso volverían los que ya no están? ¿Podría haber evitado el sufrimiento de mis padres, de mi familia, de los otros seis millones? Rabia, ¿rabia contra quién? El dolor queda. Últimamente me despierto con menos pesadillas, pero hasta hace poco mi marido me tenía que despertar porque gritaba.

Me da mucha pena esta niñita de catorce años que tuvo que pasar por todo eso. Sé que tenía un abrigo, un par de zapatos, tenía algo de ropa íntima para cambiarme. Estaba llena de piojos en el pelo y en la ropa... estaba muy desesperada, estaba sola, totalmente sola. Nunca lloraba, no había con quién compartir, también fuimos como animales, tanto los niños que estuvimos ahí como nuestras cuidadoras. Traté de ayudar en la enfermería y la única herramienta que había para abrir los furúnculos era una gillette que hervíamos y así hacíamos incisiones para que saliera la pus y con eso se aliviaban. Estos furúnculos podían tener hasta un diámetro de tres a cuatro centímetros... los niños así se aliviaban. Yo tenía sabañones en los pies y en las manos, no había nada que hacer, no había agua caliente, no habían remedios, sólo había que aguantar *nomás*. Pasamos mucho frío, mucho frío.

EL HAMBRE DUELE

No es como *Yom Kippur* cuando sabes que volverás a comer. Es hambre permanente. Muchas veces pensé que esa miguita de pan podría crecer en mi guata, crecería y me quitaría esa hambre permanente por el que estaba pasando, pero esa miguita nunca creció. Había una sopa. Suerte era cuanto te tocaba una pelotita del polvo que no se había deshecho. El hambre duele y el frío también. La perma-

nente sensación de los pies helados. Lo que significaba tener una aguja y un hilo para poder coser la ropa que se nos estaba cayendo. Las uñas no crecían. Picazón permanente. La falta de papel para ir al baño. Siempre tuvimos colitis. Cualquier papel... no había. Lavarse con la mano... lavarse la mano... miseria... fue miseria, curiosamente ahora me parece más trágico que en el mismo momento. No sé si es mecanismo de defensa, tuve muy cerca la muerte o había bunker propiamente tal, una ventana se asomaba a la calle y una de las tías sentada a mi lado, llegó un proyectil grande y la mató a ella y a mí —a Dios gracias— no me pasó nada. Catorce años tenía.

LIBERACIÓN

Los rusos entraron al orfanato el 13 de enero de 1945, pero ahí no terminó la guerra para nosotros. Una de las tías nos encerró en una pieza oscura a las niñitas, no sabíamos por qué, pero fue muy inteligente, porque a las mujeres que pillaban las violaban, chicas, grandes pequeñas, medianas, de eso nos salvó la tía. A los 14 años, flaca, el pelo en una trenza para que no se vea cómo me saltaban los piojos, los piojos no saltan, caminan. Chica, flaca, mal nutrida, muy triste. Apática, como entregada. Y había lucha de casa a casa, entre alemanes y rusos y algunos húngaros que luchaban por los alemanes y la lucha fue edificio por edificio. Con mucha astucia, nos llevaron detrás de la frontera rusa, porque no había ninguna seguridad que no volverían los alemanes a reconquistar Budapest. Caminamos con cuidado, había mucha nieve, íbamos en fila india y buscábamos un pueblucho donde los rusos estuvieran más firmes, donde no hubiera tanto miedo porque volvieran los alemanes. Eso fue el 13 de enero, el mismo día cuando mataron a mi abuela y a mi tía, el mismo día. Curioso. En

ésta época mi mamá estaba en Ravensbrück, en Bergen-Belsen y luego, al final, en Landsberg. Fue valiente, pero enfermó en el último episodio de la guerra. Al fin de abril llegaron los americanos y la hospitalizaron cuatro meses, pesaba 32 kilos. Volvió a casa el 21 de agosto de 1945. Lo pasó muy mal mi mamá. Mi papá en Dachau.

Para mí la guerra termina ese 13 de enero de 1945, cuando iba saliendo de Budapest y ya no se escuchaban los bombardeos. Volví caminando a la casa donde habíamos estado y ahí estaba mi tía Rene, solo quedábamos las dos. No habían vidrios, los campesinos nazis los habían ocupado en la retirada, pero mi tía los enfrentó. Los hizo limpiar toda la mugre que dejaron, no había agua, usaron el baño igual, como si hubiese agua y los echó de una forma muy enérgica, amenazándolos, si no se van, voy a denunciarlos a los rusos. Limpiaron y partieron. Nunca más supimos de ellos. Buscamos pedazos de leña para poder encender la cocina, la típica que también usamos aquí en el sur de Chile para tener algo de calor. Empezamos a tratar de sobrevivir de nuevo. No teníamos noticia absolutamente de nadie.

Llegó la primavera y mi papá fue el primero que volvió del Campo, de Mauthausen. Cuando supo lo que pasó con su madre le dio un ataque al corazón y lo tuvieron que internar. Le costó mucho sobreponerse. Comenzó a trabajar inmediatamente con sus amigos de antes. Compró ropa, joyas para mi madre.

Ese 31 de agosto fue uno de los momentos más felices de mi vida, tal vez comparable con mi matrimonio, con el nacimiento de mis hijas, en este nivel, fue cuando mi mamá se asomó a la puerta de la cocina. Empiezo a gritar, mamá, mamá y mi tía pensó que el calor me estaba haciendo mal, que estaba delirando,

agosto en Hungría es muy caluroso. La tía se acerca, Alice, ¿qué te pasa? Cuando ella vio a mi mamá, casi nos desmayamos. Tratamos de volver a nuestro departamento pero estaba ocupado, pero por gente decente. Intentamos recuperar la vida normal, parecía que estaba resultando. Mis papás trabajaban, yo ya iba otra vez al colegio, hasta alcancé a dar el bachillerato, lo pasamos bien.

NOS VAMOS DE HUNGRÍA

Hasta que los rusos empezaron a apretar el cinturón poco a poco. Y mi papá dijo que otra vez, no. Lo consultó con mi mamá y conmigo, nos vamos, nos vamos. Dejamos absolutamente todo, un departamento, un buen departamento, no de lujo, recién amoblado, un negocio en un buen barrio, que ahora es un banco, con toda la mercadería puesta. Nos fuimos solo con una mochila a través de la frontera minada en 1949 hacia Checoslovaquia, Austria. Salimos el 20 de agosto de 1949 y mandamos una carta a la tía René, que ya estaba viviendo aquí en Chile. Gracias a que el Joint nos ayudó vivimos seis meses en Viena en un hospital acondicionado como hogar para refugiados y di el bachillerato en Hungría.

EN CHILE CELEBRÉ MI CUMPLEAÑOS NÚMERO 20

Llegamos con 100 dólares. No hablaba castellano y la tía nos arrendó una pieza con cocina. Al día siguiente de la llegada, mi papá empezó a trabajar con mi tío en su fábrica de manteles, servilletas, pañuelos. Nos consiguieron máquina de coser y orillábamos los manteles y de las servilletas. Con eso nos alcanzó, trabajando los tres, para vivir. En Chile celebré mi cumpleaños número 20 años, al principio me sentí sola. En marzo del 1950 conocí a



Imágenes de la colección familiar.

mi marido, con mi papá ya se conocía porque habían estado en el mismo regimiento, mi marido era médico del regimiento. Nos casamos año siguiente, Nicolás estaba terminando sus estudios para recibirse de dentista. Estuvimos 55 años casados. Nicolás ya falleció. A los cinco años nos nacionalizamos. Hijos, nietos, bisnietos. Nicolás estuvo en Rusia en trabajos forzados y toda su familia murió en Auschwitz.

No pienso en lo que quedó atrás, ni en lo bueno, tampoco en lo material, ni por todos los su-

frimientos que hemos pasado. De hecho nunca había hablado de antes, nunca. Si hablo es solo para dejar testimonio para los que les puede servir. Porque a mí no me sirve y a mi familia no, no quiero, no quiero amargarlos. Los judíos entendemos. Para los que no son judíos esto es una clase de historia. ✨



Federica Sauer de Beczeller

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

21 DE MARZO DE 1912

Experiencia

EMIGRÓ CON SU MARIDO

EN EL BARCO *PATRIA*

Edad al momento

del testimonio

99 AÑOS

Tenía una familia muy chica, tenía una sola hermana, padre y madre. Tenía una vida buena, normal, había de todo como en cada buena casa judía, y no había nada extra. Todos trabajaban en antigüedades de cuadros. Fui a colegio judío.

UNA LUNA DE MIEL QUE FINALIZA ABRUPTAMENTE

Me casé el '38, estábamos en luna de miel en Italia y a la vuelta, en Florencia, nos tocó la buena noticia de que Hitler ocupó Viena, así terminó nuestro lindo viaje y nos portamos como todos los judíos, un poco idiotas. Teníamos pasaporte libre, sin "J". En este momento si íbamos a cualquier embajada, podíamos ir a Estados Unidos, donde quisiéramos. Y naturalmente como buenos ciudadanos volvimos a Hungría... tenía un departamento ya arreglado, al modo de antiguos tiempos. Pero ya llegamos con una muy mala idea de Viena (de la ocupación alemana) y todo cambió. Fue un muy, muy brusco cambio. Éramos muy idiotas, cuando todo esto pasó, cuando Hitler ocupó, estábamos tan fuera de la realidad, teníamos pasaporte sin "J", estábamos con un pasaporte de estudiantes.

Llevábamos poco tiempo casados cuando lo llamaron al servicio de militar. Llamaron a mi marido... era natural, éramos buenos húngaros. Estuvo allá unas 6 semanas y volvió y siguió la vida. Él era abogado, siguió trabajando y muy poco tiempo después dos, tres semanas, tres o cuatro, le llamaron de nuevo. Esa ya no me gustó, pero yo no dije nada y volvió a la casa y llamé a la tía y le dije que sí quería emigrar. Sin preguntar a mi marido, sin conversar con mi papá o con mi mamá, únicamente con mi almohada, le dije que quería emigrar. Y muy rápido volvió la visa, porque la tía tenía un hermano que vivía en Chile y estaba muy preparada. Y yo fui a la Armada, donde nadie podía entrar y no sé con qué truco, al fin llegué donde mi marido y le dije nos vamos.

¿Cómo pudo él salir de la armada? Cuña aquí, cuña allá, plata aquí, plata allá, al fin volvió. De mi familia nadie quería venir, era una idea completamente tonta. Pero por suerte no nos dijeron que no y si nos decían que no, ya éramos un matrimonio. El ánimo en Hungría era así, yo tenía mi única hermana con siete años de diferencia y yo quería que viniera con nosotros. La contestación fue que una niña, de edad, tenía veinte años, no podía viajar con un matrimonio joven. No, porque en el barco pasan las cosas. Lamentablemente parece un chiste, pero así fue.

Mis padres ya estaban en el gueto y mi hermana con papeles falsos, anduvo todo ese tiempo y sobrevivió. Pero de mi familia murió mucha gente. Tías, primos, toda gente que vivía en ciudades chicas. Era una cantidad, puede decirse 50, pueden ser 60. Recién casados, viejos, profesionales, que habían recibido su título hace poco tiempo. Se acabó. Se cortó

toda la comunicación, cuatro años no había ninguna manera. Una sola vez conseguimos un telegrama por la Cruz "Roja..." Y así pasaron cuatro años.

Con estos dos pasajes, era de primera clase, y era un barco nuevo que hizo su segundo viaje a esta tierra. Era esa suerte. Y salió el barco, el barco era nuevo, el barco estaba lujoso, era la segunda luna de miel, de verdad. El hermano de la tía nos esperó en Valparaíso, yo soy la única, única emigrante, que no es mártir. Yo desde el primer momento que decidí que me voy y después con las condiciones muy agradables, llegué a Chile. Porque de Hungría nos dejaron salir con 14 dólares. Él (mi marido) trabajó en muchas cosas, trabajó en el grupo de abogados, donde cuatro abogados empezaron un bufete. Los abogados no podían trabajar, empezaron, probaron compra-venta y qué sé yo. Y esta historia anduvo muy bien. El trabajo más grande fue de las cerdas que exportaron a Estados Unidos desde el primer momento que empezó la guerra.

A MI HERMANA CHILE NO LE GUSTÓ NADA

No le gustó como educé a los niños. Porque estaba de la época de los Montessori, todo moderno. Y no se sentía bien, en unos dos tres días más se independizó. Simplemente fue a la Plaza de Armas donde encontró gente de Hungría, compañeras y amigas y le presentaron un señor que yo no conocía, a pesar de que conocía casi toda la colonia. Se enamoraron, se juntaron y en tres semanas sin decir ni una palabra se casaron y por eso terminó la cosa. Tenían una guagua y con la guagua con nueve meses volvieron a Hungría.

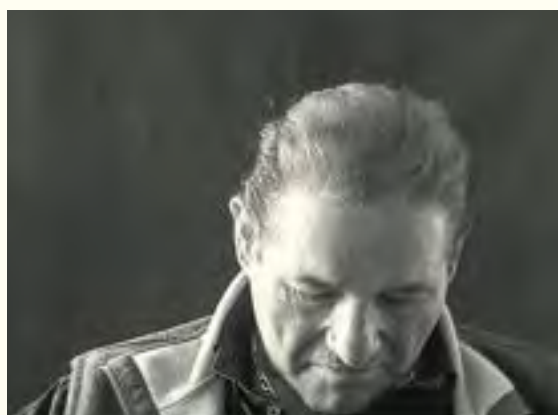


Imágenes de la colección familiar.

YO TRABAJÉ HASTA QUE CUMPLÍ NOVENTA Y DOS AÑOS

Entonces seguí mi vida con una forma bastante pareja y bastante agradable, con los grupos de gente, bastante simpáticos, mayormen-

te chilenos. Así pasé prácticamente la vida y desde el primer momento que llegué a Chile estaba contenta, muy poco me costó emigrar prácticamente. Yo puedo decir una sola cosa: desde que llegué a Chile me sentí bien en Chile. Yo adoro Chile.✱



José Peteri

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

31 DE MARZO DE 1942

Experiencia

ESCONDIDO EN EL GUETO

DE BUDAPEST CON

IDENTIDAD FALSA

Edad al momento

del testimonio

68 AÑOS

Nací cómo Joseph Pal Singer, en Hungría es al revés, el apellido se dice primero y después los nombres, pero igual. Singer fue mi padre biológico, Peteri es mi padre adoptivo. Nací en el año 1942, el 31 de marzo, en Budapest, Hungría.

Bueno, tengo algunas vivencias propias obviamente, y algunos recuerdos, y lo otro son relatos que me han contado, mi mamá sobre todo, y una tía.

Yo tenía 6 meses cuando mi papá biológico tuvo que entrar como soldado húngaro y lo llevaron al frente ruso, de donde nunca más volvió. Mi mamá se quedó conmigo sola en Budapest y ahí es donde tratamos de sobrevivir. Nuestro departamento fue bombardeado... allegados en una casa, en otra, en la calle, donde se podía. Nadie se atrevió a tener más de un par de días a una madre judía con un niño judío, así que íbamos de casa en casa.

Yo tenía 6 meses cuando mi papá biológico tuvo que entrar como soldado húngaro y lo llevaron al frente ruso, de donde nunca más volvió. Mi mamá se quedó conmigo sola en Budapest y ahí es donde tratamos de sobrevivir. Nuestro departamento fue bombardeado... allegados en una casa, en otra, en la calle, donde se podía. Nadie se atrevió a tener más de un par de días a una madre judía con un niño judío, así que íbamos de casa en casa.

... los bombardeos, que suceden en cualquier momento, en la noche, en el día, en cualquier momento, empezaron con un sonido de sirena que hasta el día de hoy no lo soporto. Es una cosa que me da escalofríos cuando siento el sonar de las sirenas... ir al búnker... horas y horas en la oscuridad... pasaron los meses, mi mamá se llevaba muy bien con una tía por parte de mi papá, o sea que es la única pariente que quedó en vida por el lado Singer.

SI IGUAL NOS VAN A MATAR

Mi mamá con mi tía y conmigo estábamos en la calle, cuando de repente llegó una tropa de nazis, y no sé si serán húngaros o alemanes... nos pescaron a los tres mi mamá se quedó con

su hermana... las agruparon para llevarlas al Campo de concentración. Mi madre con la desesperación de que le han quitado, le han ultrajado a su hijo de dos años y medio... rogaba a su hermana... escapar... no quiso... miedo. Y mi madre decía "pero si igual nos van a matar, cuál es el problema, vámonos, vámonos"... dejó a su hermana, la cual creo que hasta el día que murió no se lo perdonó a sí misma. A su hermana la llevaron al Campo de concentración, eso supimos después...

Bueno, mi mamá se escapó, se escapó de una forma muy increíble, porque de repente vio a un hombre que estaba mirando a estos grupos de gente que estaban deportando, porque era en principio deportación, todo el mundo

sabía a dónde iban. Y la mayoría de los que miraban eso, lo miraban con alegría y regocijo... que otros judíos, unos cuantos menos. Tocó la casualidad que el hombre que miraba probablemente, ese hombre que mi mamá lo tomó de un brazo y le dijo sálveme, a lo mejor le dio lástima, o no pensaba como la gran mayoría que pensaba en Hungría. Y le tomó del brazo y se fueron caminando. Bueno, un par de cuadras después obviamente que el hombre se fue por su lado y mi mamá también, deambulando por calles, preguntando dónde podría haber un grupo de niños, dónde podría estar yo.

LA BÚSQUEDA DE MAMÁ

Lo único que sé es que han pasado casi dos semanas cuando mi mamá, por una de las casualidades, y no era casualidad, porque estaba buscando, buscando dónde habían grupo de niñitos, que me encontró en un gueto, en un gueto que era uno de los guetos más grandes, un barrio judío que lo decretaron gueto, donde hoy día está la sinagoga más grande de Europa, y en ese barrio me encontró. Iba buscando día a día, todos los días buscando en los lugares donde podía haber grupos de niños, con mi tía, hermana de mi papá.

MI NUEVO NOMBRE

El nombre propio era lo mismo, para que no me confundiera, tenía 2 años y medio, pero cambió el apellido, en vez de Singer me puso Shubegi, que es un nombre bastante húngaro, o por lo menos sonaba como húngaro, y que éramos refugiados de un pueblo... mi mamá, me cosió un sobre de género, que me lo puse debajo de mi ropa, con el nombre adquirido, y un billete de 100 pengö, que era la moneda en ese momento, y que era bastan-

te dinero, por si yo me perdía y si alguien me encontraba... se metieron al gueto como *arias*, como católicas, como no judías, se sacaron la estrella por supuesto, y entraron como que eran costureras que venían a hacer algún trabajo de una persona, a entregar una ropa... preguntaron... “Ah”, dijeron, “es uno de los niños, el que anoche se hizo pipí”. Y así fue donde milagrosamente digo, digo que era un milagro.

... mi mamá... consiguió un departamento, muy popular, y no estaban las condiciones a las que nosotros estábamos acostumbrados, pero igual estábamos felices, porque teníamos un techo, un lugar donde podíamos estar... mi abuela, volvió de Alemania a pie, tocó la puerta y la encontramos ahí, viva y todo... Pero mi mamá, la sorpresa. Y desde entonces la mamá de mi mamá siempre vivió con nosotros, emigró con nosotros a Chile y falleció aquí, hace 30 años atrás.

CHILE Y LA DIFÍCIL ADAPTACIÓN

Nosotros salimos en diciembre y llegamos a Chile el 13 de febrero de 1957... nos imaginábamos un país diferente, me decepcioné bastante... fue difícil, la falta de idioma a los quince años... el Instituto Hebreo, donde no fui bien acogido tampoco, siendo judío, ni por los profesores, ni por los alumnos, tengo que ser bien franco. Era el judío pobre, el judío mal vestido, era el alumno que desconocía los ramos, me pusieron un montón de ramos que obviamente yo no conocía. Inglés, francés, historia hebrea, hebreo, historia de Chile.

Entonces yo me puse a trabajar. Y eso, no me sentí mal por eso, todo lo contrario, siento orgullo hasta el día de hoy de que yo pude ayudar a mi familia y no ser una carga.✻

Marita Pietsch Beck de Feldmann

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

1 DE ENERO DE 1934

Experiencia

BAUTIZADA Y ESCONDIDA

EN UN DEPARTAMENTO

Edad al momento

del testimonio

75 AÑOS

Mi padre era gentil. Se llamaba José Pietsch, doctor en Ciencias Políticas, mi madre se llamaba María Magdalena Beck Bullock era judía, de familia judía y se casó con mi padre contra la voluntad de ambas familias. Pero fue un amor y yo soy fruto de ese amor.

Yo hasta antes del año '44 no sabía que era judía. Todos los domingos las nanas me llevaban a la basílica de San Esteban que estaba cerca y ahí yo rezaba e hice la primera comunión, todo lo que hace una niña católica. Todo lo que pasaba... yo no entendía nada porque mis padres, como en ese tiempo se acostumbraba, no hablaban delante de los niños, ni de política ni de nada.

En el '44 ya no podíamos tener personal porque ya no estaba permitido para los judíos. Y un domingo mis padres me mandaron a comprar pan, que estaba un poco más lejos de nuestra casa y tenía que atravesar una avenida y fui a comprar pan, me devolví y al medio de la calle en una especie de isla donde uno podía pararse, sentí un ruido terrible y en ese momento vi aparecer los primeros tanques alemanes que ocuparon militarmente Hungría.





Marita en su niñez. Imágenes de la colección familiar.

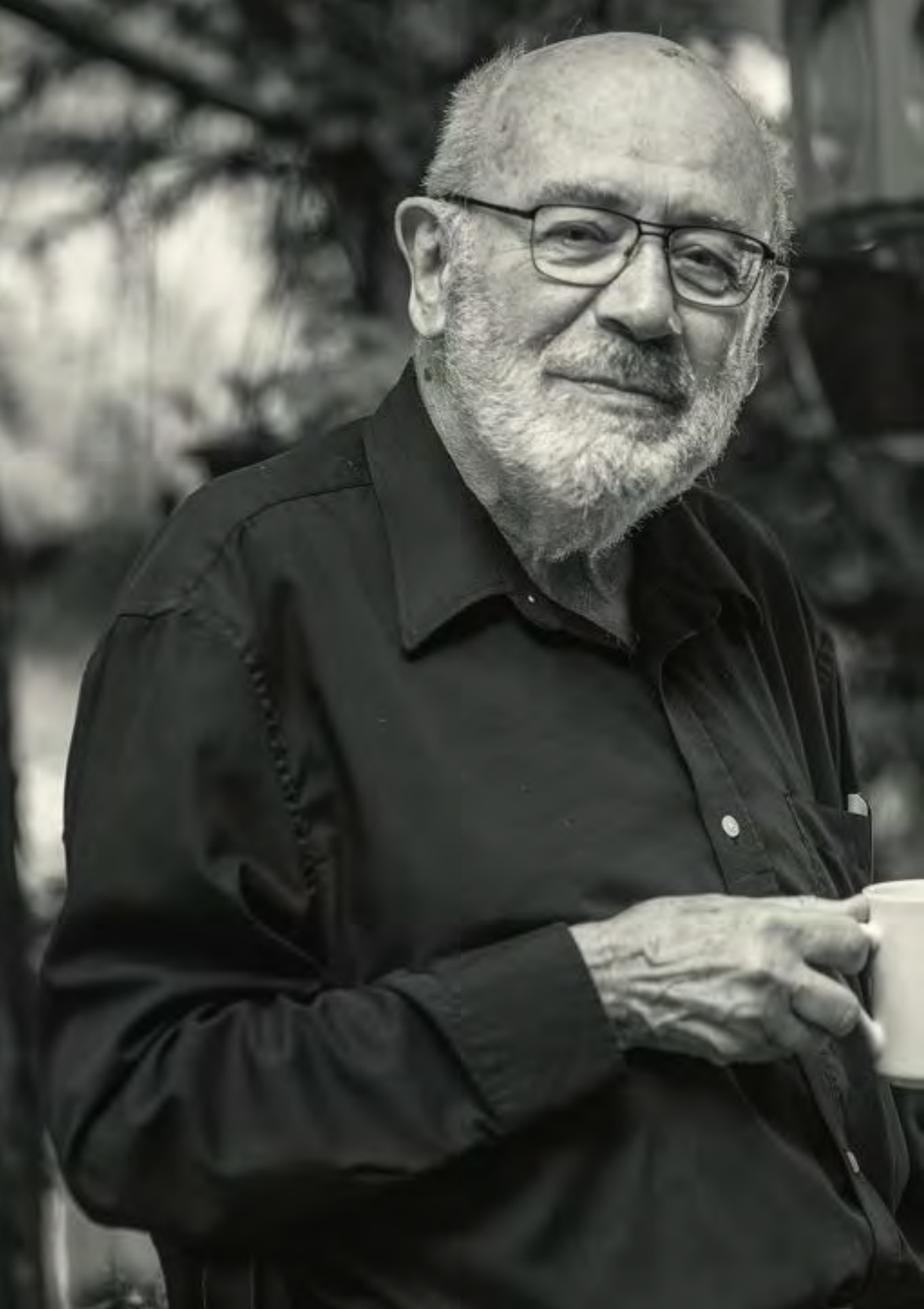




CON MAMA' EN SANATORIO, 1947



Imágenes de la colección familiar.



Adam Policzer Meister

Lugar de nacimiento
MISKOLC, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento
**16 DE NOVIEMBRE
DE 1938**

Experiencia
**ESCONDIDO CON LOS
VECINOS**

Edad al momento
del testimonio

77 AÑOS¹

Mi padre estudió Ingeniería en Italia porque en Hungría en los '20 estaba *numerus clausus*, que significaba que los judíos podían tener un máximo de cupos en la universidad, un porcentaje máximo de judíos en la universidad, igual al porcentaje de judíos en la población. En Hungría no encontró trabajo, había un antisemitismo un poco general, se fue a trabajar a la Unión Soviética. Conoció a mi madre, se casaron cuando logró volver a Hungría alrededor del '37. Yo nací a fines del '38. Ya para cuando yo nací mi padre tenía la idea de emigrar, de salir de Europa, porque Europa no era un lugar muy conveniente si tú eras judío.

SE SUPONE QUE NOS ÍBAMOS A JUNTAR CON MI PADRE EN CHILE

Mi padre salió en julio del '39, llegó a Chile, la razón por la que eligió a Chile era porque era uno de los pocos países que recibían judíos, dos, porque tenía su mejor amigo de la infancia, que ya estaba radicado en Chile. Llegó a Chile, digamos la idea era que una vez que se estableciera en Chile iba a llamar a mi madre e íbamos a juntarnos con él. Esto no fue posible porque la guerra ya había estallado, o sea, no era seguro, no era posible para nosotros viajar. Ahora Hungría estaba en una situación muy especial... Que el líder, el Almirante Horthy (Miklós Horthy), si bien era aliado de Hitler y era fascista, antisemita hasta por ahí, más o menos, no realmente, no furibundo, entonces protegió a la población, a la comunidad judía húngara.

¹ Este testimonio fue grabado en Vancouver, Canadá donde reside actualmente Adam Policzer.

Mi madre, cuando mi padre se fue de Hungría, se fue a vivir con su hermana que estaba casada con un caballero bastante mayor, de bastante buena situación, en Miskolc, tenía dos hijas ya mayores. O sea, mi recuerdo de infancia fue en la casa de mi tía y mi tío y mis primas. Una vida muy confortable, agradable, tengo pocos recuerdos. Yo tenía nueve meses cuando mi padre se fue.

Dos recuerdos muy importantes, fuertes que tengo... *Yom Kippur*, de la gran comida después del ayuno... La otra vez, Navidad, una bellísima Navidad con el árbol, iluminado con velas de cera. El olor de cera y pino, es algo que hoy día tú no tienes y toda la faramalla. Yo era el único niño en la familia, entonces me mandan a dormir y luego me despiertan, y entro al living y el árbol está iluminado porque el ángel ha pasado. O sea, no es judaísmo, son comunidad laica, en general la mayoría de la comunidad húngara no era religiosa.

Esa es básicamente la razón por la que estoy acá. Conveniencia, o sea, tal como la idea de emigrar porque no era una buena idea ser judíos en Europa, también era una buena idea el no ser judíos, ayudaba. Tengo copia del certificado de matrimonio de mis padres y la religión es Israelita. Cuándo se convirtieron, no estoy muy seguro, pero cuando yo nací ya estaban convertidos. Eran luteranos, por lo cual no fui circuncidado, si hubiera sido circuncidado yo no estaría acá, no paso vivo de agosto del '44.

Recuerdo, era un día de sol, debe haber sido abril, en que mi madre me lleva a la casa de al frente, era un poco una mediagua, o sea, una casa muy modesta, una mediagua bien hecha, pero no tenía luz eléctrica. Un patio de tierra, y estoy sentado en el patio de tierra, en una mesita, y me sirven tallarines con nueces, que era mi favorito, está la mujer y mi madre... se

despide, me dice adiós y se va, y me quedo con ellos. Desde entonces vivo con ellos. Qué me explicaron, cómo me explicaron, no sé.

La población judía de Miskolc fue concentrada en el gueto... estaba en el centro de Miskolc... lo volví a ver frente a la sinagoga, que también estaba en el centro. Volví a visitarlos una vez y estaba toda la familia metida en una pieza, y luego supe, me contaron, que habían sido llevados, la palabra es deportados, uno la aprende ya después.

LOS VEERESH, LOS QUE ME CUIDARON

La casa de los Veeresh tenía una reja... no se veía desde la calle. Pero desde adentro, desde la rendija tú podías ver lo que... Y recuerdo un día de verano en que vi por entre las rejas a mi tío yendo a la casa custodiado por dos policías civiles... escuché que lo llevaban porque probablemente tenía *valuable*, valores escondidos en el sótano, para quitarle, para que entregara eso, y ese fue el último miembro de mi familia que vi.

Una cosa interesante cuando has tenido una experiencia dramática, o interesante de niño, es que tú recuerdas los hechos, no recuerdas lo que tú sentiste. O sea, ¿cómo siente el niño y cómo siente el adulto?... yo creo que es distinto, entonces si yo puedo decir con bastante, no sé si exactitud, pero puedo contar todo lo que me pasó, naturalmente, era un poco más que una mediagua, eran dos piezas, una pieza angosta, dos metros y medio que era la cocina por donde se entraba, y luego otra pieza, que era el dormitorio que era más grande, yo tenía una cama. Era el matrimonio, Montsi y Lotsi y Biereslotsi. En húngaro se dice el apellido primero y el nombre después. Los padres de ella, Fodorpachi Fodorneni y el hermano de



Extracto de *Mi historia*, historieta autobiográfica de Adam Policzer.

ella, Yushko. El matrimonio, no sé... tendrían 25, quizás 30 años, los viejos, los padres de ellos eran ya viejos. Yo me transformé, era realmente el hijo de ellos, era el niño, los padres de ella Fodorpachi Fodorneni eran mis abuelos, cosa que no había tenido, estaba con más atención que lo que había tenido entonces. Mi relación con Fodorneni, con la vieja, mi abuela fue muy fuerte.

Mi casa estaba al frente, y esta gente, los Veeresh, tenían la llave e iban a sacar libros de ahí, aprendí a leer ahí, ahí estaban los libros y no tenía nada que hacer todo el día.

LOS RUMORES

Los vecinos... el rumor de que los Veeresh estaban escondiendo un niño judío... verano, o

sea, la población judía de Miskolc fue deportada, en tres días, el 15, 16, 17 de julio del '44, principios de agosto. Montsi me tuvo que llevar a la comisaría, me entregó, recuerdo haber pasado la noche en la comisaría, en unos calabozos. Habría otras cien personas... nos ponen en un tren, el vagón, el clásico vagón de ganado. No era una situación demasiado terrible, no era como esas en que no se podía respirar... un día estuvimos viajando... Llegamos a una fábrica de ladrillos en Kecskemét, Kecskemét... Estuve en esa fábrica de ladrillos, que se parece donde se juntaban los judíos de la parte oriente de Hungría, antes de deportarlos a Auschwitz.

¿Cómo salí de ahí? Nunca me lo expliqué, hasta que volví el año '86 a Hungría y me encontré con Montsi... y realmente la historia es

increíble, yo no la creo, pero la única explicación es que estoy aquí. Que fue el padre de ella, Fodorpachi, el viejito, a tratar de rescatarme. Ahora Fodorpachi era el típico campesino húngaro, bajito, un poco corpulento, no muy corpulento, unos enormes mostachos blancos. Y llega a la fábrica de ladrillos, estaba rodeada por alambrada de púa, eso lo recuerdo, y me cuenta Montsi que no sabe qué hacer, entonces está ahí con cara de pena, de desesperación y se le acerca un soldado húngaro, y le pregunta: “¿cuál es tu problema, viejito?”. “Bueno”, le dice, “es que se trajeron por error a mi nieto, dicen que es judío pero es cristiano, es gentil y lo van a llevar”. El soldado le dice, viejito ándate detrás de esa barraca, y aparece al rato conmigo de la mano. Tengo el recuerdo de haber, y no estoy, tiene que haber sido ahí, realmente no estoy seguro si fue esa vez, o si fue la segunda, de unos soldados, guardias, bajándome los pantalones, no sé. El hecho es que al cabo de un... estoy ahí y luego estoy con el viejo de vuelta donde los Veeversh.

EL GUETO EN LA GRAN SINAGOGA DE BUDAPEST

La segunda vez, el recuerdo es, se confunden a veces dónde fue, que fue dónde. La segunda vez fue no a Kecskemét sino que a Budapest. El viaje fue más largo, creo que duró dos días. Está el recuerdo de haber llegado a la estación de Budapest, de habernos bajado no en la estación sino que antes, caminando una larga fila, de nuevo seríamos cien.

Hasta el gueto, luego puedo ubicar el gueto que estaba alrededor de la gran sinagoga de Budapest. Y de nuevo, ahí tengo muy fuerte el recuerdo de haber estado en ese... Era un edificio de tres pisos con pasillos abiertos, me parecía como un colegio, pero en realidad

era el edificio de la sinagoga. Y grupos yendo para allá, yendo para acá, yo estaba solo, y de repente escucho por el altoparlante: Policzer Adam, que vaya al portón, a la entrada. Voy a la entrada, se abre la puerta y está...

Budapest ya había sido bombardeada fuerte por los rusos, volvimos a Miskolc, no sé, dos, tres semanas, un mes después vuelven. Porque las dos veces anteriores había sido la policía que había traído una orden: Adam Policzer, se presente a tal parte. Esta vez fueron dos policías civiles. Porque la historia que los Veeresh habían presentado era que yo era hijo de una hermana de ellos y que mi padre estaba en Chile, y que mi padre tenía los documentos, y que obviamente yo no era judío. Esta vez se presentan entonces estos dos policías con la orden de que al día siguiente los Veeresh tenían que presentar los documentos comprobando que mi padre no era judío, cosa que era imposible de obtener. Ese es probablemente el momento más crítico de mi experiencia, porque estos dos policías iban a volver al día siguiente. Si no presentaban los papeles, van a llevarme con ellos, y esa vez parece que ya habría sido “Forget it!”. Me escondieron. Cuando digo que era una mediagua estoy un poco exagerando, era un poco más, entre casa y mediagua, había un ático, una buhardilla, me esconden en la buhardilla. Cuando llegan los policías yo tengo la orden de no moverme, no hacer ningún ruido y los policías buscan, no se les ocurrió buscar en la buhardilla.

ESCONDIDO EN EL CAMPO

Probablemente está asustado porque lo que sí recuerdo es que cuando se fueron me había hecho en los pantalones. Esa tarde, porque esto fue en la mañana, en la tarde viene una prima de Montsi y me lleva a través del cerro a la casa

de un primo de Montsi que vivía en el campo, en un pueblito cerca de Miskolc, en una casa de campo que está lejos de todo. No había nada cerca, me dejan ahí y ahí pasé desde septiembre, sí fines de septiembre hasta prácticamente fines de noviembre, con órdenes de no asomar la nariz ni al frente de la casa, era una casa, me acuerdo que era una casa larga con ventanas solamente al frente, yo estaba al fondo... Y ahí estuve hasta que a fines de...

Con los Veeresh siempre tuve la sensación de cariño, o sea, ellos estaban arriesgando su vida, pero era porque me tenían cariño. Esos dos meses o tres meses tuve muy claro que yo era una joda. Habían aceptado cuidarme, pero bastante a regañadientes, y yo mejor me porto. Y me recordaban continuamente el problema que yo les podía significar. Ellos me estaban soportando. Recuerdo no haberlo pasado muy feliz, y de estar muy aliviado cuando apareció Veeresh Lotsi, y llevarme de vuelta. Ya, llegó, vino justo cuando el ejército rojo iba a cortar el paso a Miskolc.

CHILE ERA AMÉRICA Y AMÉRICA ERA EL PARAÍSO

Ya, o sea, Hungría en ese momento está en medio de la guerra, o sea no hay comida, no hay. Recuerdo perfectamente cuando, no sé, en fines de diciembre, Lotsi llegó con una manzana. No había visto una manzana. Sí tenía muy claro que mi padre estaba en Chile y que eventualmente iba a ir, me iba a juntar con él.

TENGLO CLARO DE QUE SOY JUDÍO

En ese momento identificarte como judío era tener un problema. O sea, el ser judío significa que tengo un blanco aquí en la cabeza para que me disparen, o sea, tengo que esconderlo

lo más posible. Durante la guerra no tengo recuerdo de haber tenido interacción con nadie fuera de los Veeresh y de las dos experiencias en los precampos y la experiencia cuando me escondieron durante esos tres meses, entonces no tengo identificación... tengo claro de que soy judío, y que eso es un problema y que tengo que esconderlo.

Cuando durante la guerra, cuando estuve escondido donde los Veerash, ese no era un problema, el problema era sobrevivir. No era judío, digamos, si me acusaban de judío, si me denunciaban como judío, yo no era judío, yo era cristiano, no había sido circuncidado, lo cual era cierto, ahora después de la guerra cuando vuelve a empezar una vida normal, una vida relativamente normal, en la parte religiosa, en un principio, tengo la impresión de que el contacto con mi padre no estuvo muy claro, o sea no se produjo de inmediato.

Pero, en un principio, los Veeresh estaban listos para adoptarme y en la parte religiosa ellos eran luteranos, evangélicos, en Hungría. Y me criaron como tal, iba a la escuela dominical, me encantaba, rezaba con ellos, iba a los servicios con ellos el domingo. Cuando llegué a Chile, yo era evangélico. Mi padre mucha importancia no le dio. Ni pro ni contra, me duró muy poco el evangelismo, o la fe religiosa. Ahora, mi padre era judío, por supuesto que era judío, pero nunca fue a una sinagoga, nunca fue, nunca celebramos ninguna tradición.

LA DESPEDIDA

Entre el final de la guerra y que salí de Hungría fue casi un año y medio que viví con la familia... Mi tío, el hermano de mi madre, se contacta conmigo... con los Veeresh en fines del verano del '45 y me imagino que empiezan



a planificar mi viaje a Chile. Entonces, ya por esa época empiezo a ser un bicho especial. Este cabrito de mierda va a ir a América, va a salir de aquí, va a poder comer bien, va a disfrutar de América. Y recuerdo la despedida en Miskolc de los Veeresh. Fodornin, mi abuela, es la que me lleva a Budapest, a donde mi tío, me deja con mi tío, no sé, tengo así vagos recuerdos de ella despidiéndose.

Después los Montsi y Lotsi tienen un hijo que nace un año después que yo me fui y su nombre es Lazlo Adam, o sea, mantuve contacto con ellos, con los Veeresh por un tiempo, pero

lamentablemente, o sea, por un lado, el mantener contacto por carta es muy difícil, además tú vas creciendo, vas cambiando, del mocoso de 6 años y medio a un mocoso de 10 años, es otra persona. El húngaro, el maldito húngaro lo vas perdiendo.

TENGO EL RECUERDO

Vivíamos en la casa de mis tíos que era una casa muy confortable. Vivíamos en la pieza de la empleada, al lado de la cocina. Tengo el recuerdo, creo que compartíamos cama. Tengo un recuerdo de estar sentado en la cama

con un libro de cuentos y haciendo y leyendo, o inventando lo que leía porque obviamente no sabía leer, tenía cuatro años. Tengo el recuerdo de cuando mamá me dejó. No tengo el recuerdo muy claro de ella en el gueto, o sea, recuerdo haber ido al gueto, pero no la recuerdo a ella. Y a veces no sé si el recuerdo no es la foto que vi, si es la foto o es ella.

DE LA RELACIÓN DE MI PADRE CON MI MADRE

Mi padre llega a Chile, llega con la idea de traer a su mujer y a su hijo y me imagino tener más hijos. Y llega la guerra y eso lo hace imposible, o sea, que queda solo, queda viudo, padre viudo, después empieza como ingeniero y le va relativamente bien, no fantástico, pero bien, hasta que dos años después que yo llegué quiebra, nunca se vuelve a recuperar, nunca vuelve a trabajar como ingeniero.

O sea, sobrevives, y tienes que arreglar con lo que tienes... creo que esa es una lección importante que puedo sacar de esto, por un lado, si estoy vivo es gracias a gente que hizo más de lo que se esperaba de ellos, o sea, que debo, nadie me debe... creo que nunca he entregado lo suficiente, pero lo que puedes, no sé... es un poco difícil.

El ser hijo, *holocaust survivor*, no es necesariamente fácil. He leído de experiencias de memorias de los que sí... yo no soy un *holocaust survivor* típico. Un *holocaust survivor* típico pasó por los Campos, sobrevivió los Campos, tiene una serie de problemas o características que vienen causadas por eso. Mi caso no es muy corriente, no son muchos los niños judíos bautizados cristianos, no circuncidados. Hay algo de *hidden children*, pero tampoco no soy el típico *hidden child*, no estuve en un convento escondido

como un montón de niños en Francia... una cosa que tengo clara, o sea, mis hijos sufrieron, o tuvieron que aguantar...

VOLVÍ A NACER EN CHILE EN CIERTO MODO

Fue un poco abrirse, tener un grupo, cosas que nunca había tenido, experiencias que nunca había tenido... la piscina... patines... chupete helado... aprendiendo castellano. Luego empieza, vuelve a cero, volví a nacer en Chile en cierto modo.

Mi experiencia en ese periodo es un antisemitismo que está metido, que está grabado. Y el colegio estaba a una caminata de diez minutos, quince minutos, y recuerdo que en el camino al colegio era por calles por detrás, por calles interiores. Me jodían un poco, hasta que hubo un episodio durante el recreo: yo corriendo perseguido por un grupo de niños y me tropiezo, caigo y me pego, hay una piedra en el suelo que me pega en la cabeza, pierdo el conocimiento, despierto en el sofá del director. Parece que después de eso llamaron, porque yo debo haber sido el único niño judío en el colegio en ese momento.

Y ahí mi tía me cuenta que se juntó con, que estuvo con mi madre en Auschwitz y que mi madre partió con su hermana, habían partido a otro lado y que no murieron en las cámaras de gas. La cámara de gas es rápido así que hubiera sido preferible.

Los nazis... podría tomarlo como "ok", estos son los malos, y los otros somos los buenos. Es más bien, somos todos un poco nazis, o sea, es muy fácil ser nazis. ✨

Juan (Jean) Szirtes

Lugar de nacimiento

HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

19 DE JULIO DE 1938

Experiencia

CRECE COMO CATÓLICO.

SOBREVIVE LA GUERRA

COMO PARIENTE DEL

MAYORDOMO Y SUS

PADRES ESCONDIDOS

TRAS UNA MURALLA

FALSA EN ESE MISMO

DEPARTAMENTO

Edad al momento

del testimonio

73 AÑOS



Nací en Hungría y vivo en Chile desde el año '52, es mi segunda patria desde que salimos de Hungría. Uno cuando nace en un país tiene que estar agradecido, yo no estoy agradecido de Hungría porque me tocaron los dos personajes más nefastos de la historia. Uno se llamaba Hitler y el otro se llamaba Stalin. Ambos nos perjudicaron la vida a mi familia y a mí, especialmente Hitler, porque nos persiguió directamente. El señor Stalin nos metió en un saco donde todos éramos enemigos de clase. Ese es el comienzo de mi historia.

ANTES DE LA GUERRA

Mi padre tenía una fábrica de productos químicos y un local donde vendía productos relacionados con pintura y mantención... un pequeño empresario del sector privado, y ese fue su pecado en el régimen comunista: nos quitaron todo y nos arrancamos de Hungría sin pasaporte, sin permiso, sin nada. Mi mamá era dueña de casa, no era profesional, ni trabajaba... no vivía vida comunitaria ni religiosa ni iba a la sinagoga, prácticamente ni sabía



que mi origen era judío. Desde que yo nací y tengo memoria, siempre he vivido como católico para esconderme, no por creencia. Incluso mis certificados de nacimiento fueron arreglados; en Hungría era muy importante colocar la religión, yo figuro como RK, que traducándose es romano-católico. Un ex empleado de su fábrica (de mi padre) nos ofreció vivir en su departamento, a mis padres los escondieron en una pieza y a mí me “adoptaron” como el sobrinito del sur. Yo vivía como un pariente de este obrero.

No salían a la calle (mis padres), no salieron nada más que a medianoche, los sacaron de esa piececita para que se ventilen, pero no salían a la calle porque los judíos estaban obligados a usar estrellas amarillas. Y obviamente, si no la ponían los acusaban y si la ponían los llevaban presos. Yo circulé con el obrero, él era un mayordomo en ese edificio y era empleado de mi padre, tampoco adoraba a los judíos, pero por plata nos escondieron, a mí viviendo con ellos como pariente y a mis padres... los departamentos en Hungría son chicos... de un

mayordomo más chico todavía... hicieron una muralla falsa y acortaron la pieza, eso tenía un hoyo en el suelo donde ellos se metían y salían. Él les mandaba comida y vivían ahí... ataques aéreos... los libertadores americanos o si eran los nazis que contraatacaban, en fin... las sirenas... y todo el mundo, húngaros católicos, llamémoslos *goy*, se iban al subterráneo, pero mis padres no podían ir al subterráneo, porque nadie los conocía... quedaban a la suerte de la olla.

YO TENÍA 6 AÑOS

No comprendí el peligro de muerte, el peligro del Campo de concentración porque justamente me tenían como católico. Todo esto lo vine a recopilar posteriormente. Prácticamente yo aprendí que era judío después de Hitler. No existía el colegio. Ni los amigos, ni los compañeros de clase. No sabía mucho de las persecuciones, yo viví no más. Perdí mis amigos, me sacaron del colegio, pero directamente no fui a Campos de concentración ni sufrí mayores penurias.

LA LIBERACIÓN

... la paradoja es que pasamos de un régimen muy malo a otro muy malo por diferentes causas, pero siempre nos tocó el lado malo. O porque nacimos judíos, o porque mi padre consiguió algo mejor que el promedio. Entonces ser rico y judío era doblemente malo allá.

Yo vivía como *goy*, entonces mi caso es un poco particular es diferente. Mi familia era muy pequeña. Mi padre tenía una hermana casada. Por el lado de mi padre se quedaron allá porque eran empleados de las cervecerías unidas de Hungría, estuvieron toda la vida en el mismo puesto... con la hermana de mi madre, que eran muy unidas, decidimos arrancarnos juntos, salimos de Hungría mi madre, mi padre, yo, mi tía y mi tío. Cuatro adultos y yo. Mi padre tenía buenos contactos comerciales y le soplaron el dato que en tal fecha le iban a quitar la fábrica; él sabía que la iban a nacionalizar. Entonces decidió que se acabó y que no tenía nada que hacer ahí, porque era enemigo de clase. Recurrimos a un guía que cobraba mil dólares por persona, pero son mil dólares del año '49, o sea, era mucha más plata. Y se arrancó con veinte personas por la frontera de Hungría, después de las revisiones de la aduana, combinando con el maquinista del único tren que había... saltamos sobre el tren en la noche y tuvimos suerte, él llevaba veinte personas cada domingo, eran 20 mil dólares de fortuna y resulta que tres viajes más adelante lo pillaron y lo fusilaron. Yo estoy aquí porque hice tres viajes antes... campos minados. Mi madre quedó abajo, no pudo subir y llegamos a Viena sin mi mamá, no conocíamos a las veinte personas, porque era todo secreto y mi padre quería volver inmediatamente. Sus contactos le dijeron "quédate tranquilo en Viena", y él respondió "cómo voy a quedarme

tranquilo si yo estoy salvado y mi señora no", y el jefe le dijo que el domingo siguiente él personalmente se encargaría de traerla, y así fue. Esa semana fue nefasta, no sabías si vives o si mueres.

NO TENÍAMOS NINGÚN DOCUMENTO

Por eso yo no figuro como Juan, yo digo Juan, pero yo soy Jean, es francés, porque en Francia me dieron lo que se llama un título de *voyage*, o sea, es un título de viaje, que era un papel que servía para ese viaje, después no podías volver más. Con ese pasaporte único en la aduana me pusieron Jean, y hasta hoy soy Jean, en todos los trámites oficiales. Nosotros éramos refugiados sin pasaporte, arrancamos de Hungría, nos podían pescar y mandar de vuelta y lo único que quería mi padre era salir de ahí. Podíamos ir a cualquier parte y elegimos Francia, para ahí seguir a Montreal, Canadá... Y bueno, nos presentamos en París, se hicieron cuatro parejas de amigos y esas parejas eran conocidos de Hungría, mi padre, la tía y el tío, un joyero y un fabricante de zapatos de Hungría. Ellos hicieron un pacto de sangre de irse juntos y ayudarse, al que le iba mejor ayudaba al que le iba peor y viceversa. Me dio pleuresía, la pleuresía es como la tuberculosis. Éramos trece personas y llegaron doce visas, todas menos la mía. Nos obligaron a estar un año en París, lo que era imposible porque no teníamos plata. En ese momento se deshizo el pacto de sangre, las otras dos parejas que no eran parientes se fueron a Montreal, vivieron allá y murieron. Y nosotros con mis tíos, que eran solidarios con nosotros, nos quedamos en París esperando mirando el aire, varios meses gastando plata en mi enfermedad.

BUEN CLIMA, PAÍS DEMOCRÁTICO

Nosotros elegimos Chile, vámonos a Tacna, Arica, y tú dices pero Tacna, Arica. ¿Pero qué gracia tiene eso? Es un país democrático y tiene buen clima. Bueno, le llenaron la cabeza de Chile, pero nosotros —perdonando la ignorancia— sabíamos tanto de Chile como yo de Afganistán, pero se hablaron maravillas, que es un país democrático, que hace 200 años que no hay revolución. Ya no corría la visa a Canadá y llegamos a Chile. Yo nunca vi llorar a mi padre en mi vida y estaba a punto de llorar cuando aterrizamos. Nos arrendaron una habitación en la calle principal de Santiago, la calle Ahumada. Llegamos en marzo de 1952 al hotel Claridge. Estuvimos dos años en París. Mi papá dijo, pero pucha, cagué mi vida, cómo llegué acá, que voy a hacer acá si esto es un pueblito; porque nosotros salimos de Hungría que era un país de dos mil años de cultura, la calle principal de Santiago y ver esas tres cuadras, eran edificios de dos pisos, armerías que habían ahí. Bueno, fue un golpe para él. Empezamos montando esta fábrica que todavía tengo yo.

ASÍ ME ENTERÉ QUE ERA JUDÍO

En el año '49 nos arrancamos de Hungría y estuvimos 3 meses en Viena hasta que pudimos ir a Francia. En Viena mi padre me llevó a una sinagoga un viernes y ahí empecé a discutir con él, sin saber nada de nada. Oye papá, pero en Hungría yo iba a la clase de religión católica, a mí el cura párroco me enseñó a confesarme, a anotar los pecados en un papel con un lápiz a mina, no tinta y una vez que me había confesado el cura, eso es lo que hacían todos en la clase, debía botar ese papel. Primero lo rompías, porque ese era un contacto a través del cura con Dios y eso no lo podía leer nadie

y tenías que botarlo en la cloaca. En Hungría y en Francia hay cloacas, acá hay muy pocas. Así vivía yo. Un día me llevó a las siete de la tarde a la sinagoga y yo estaba en esa sinagoga como si yo te llevara mañana a una religión budista, ¿Qué haces tú ahí? Yo no soy judío. Bueno y supe, en ese momento, un día viernes de noviembre del '49, me contaron ellos en esa sinagoga, que yo era judío y lo que había pasado con Hitler y lo que había pasado con el escondite, ahí me contaron toda la historia. De entender, entendí, pero no sé lo que pensé.

YO NO SÉ QUÉ MENSAJE DEJAR

Mensaje es fácil dejar, de ahí a que surta el efecto es muy difícil. El fanatismo es muy grande. Los *ismos*, comunismo, nazismo son iguales, no hay ninguna diferencia entre un comunista sanguinario y un nazi sanguinario. Decíamos siempre en broma en Hungría que unos eliminan y los otros matan. Pero en el fondo es lo mismo. ¿Quién quiere a los judíos? ¿Dónde caen bien? Vale la pena contarlos porque esto es auténtico, esto pasó. El nazismo es muy antiguo y siempre revive. Tuvieron que matar seis millones para que estemos aquí. ¿Tú crees que algún día no se va a repetir eso? Todos decimos, que no pase nunca más. Pero ¿quién nos quiere a nosotros? El mundo es una cosa y lo que uno quisiera es otra cosa.

Antes de cambiarnos el apellido el nuestro era Schwartz. Esto es para cultura general, todos los colores como apellidos son judíos menos el mío, no por Schwartz, porque yo soy Brown, y de los Brown hay alemanes y hay judíos. Szirtes es un apellido muy húngaro, inventado por la guía telefónica, no sé. Y literalmente significa rocoso. ✨



Vera Vegvari de Fried

Lugar de nacimiento

NYIRMADA, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

31 DE JULIO DE 1926

Experiencia

GUETO DE BEKESCSABA,

BIRKENAU-AUSCHWITZ,

MARCHA DE LA MUERTE

Edad al momento

del testimonio

87 AÑOS

Bueno, nosotros éramos familia chica. Era un pueblo chico, se llamaba Nyirmada donde nací. Había bastantes judíos, era un pueblo principalmente de judíos allí donde nací. Mi padre tenía negocio, tenía un solo hermano yo. Después de la primaria, que era solo lo que existía en el pueblo, me he ido a Debrecen para hacer mis estudios en colegio hebreo, hasta idioma hebreo teníamos, y después el último año ya no me querían permitir viajar en el tren. Simplemente quitaron todas las posibilidades, era ya el año '42 o '43 y me quedé terminando en otra ciudad más cercana a mi pueblo, y ahí quedamos en casa. En el '44 ya vino el anuncio que nosotros los judíos teníamos que usar estrella amarilla. Teníamos que entregar, no yo, los papás tenían —porque siempre en familia judía habían candelabros— algo de valor personal. Y vino un *pogrom* y los papás no se rebelaron, entregaron todo, no sabían qué hacer. Estaban los gendarmes o el alcalde, no sé, yo era niña chica.

EN 1944 DE PÉSAJ YA VINO EL ANUNCIO DE QUE NOS IBAN A LLEVAR AL GUETO

Y juntaron a todos los judíos de nuestro pueblo, que éramos bastantes, gente de edad, a niños, enfermos y de todo, para llevarnos a otra ciudad que se llama Bekescsaba, que era cercana también y ahí hicieron gueto. Desocuparon algunas calles que eran de los húngaros y ahí nos metieron a todos nosotros, en una convivencia que era de nada. No había nada de nada, una casa no sé para cuántas familias. Ahí estuvimos más o menos tres semanas, una cosa así. Y ahí vino la noticia de que teníamos que ir al trabajo forzado. Y todo se creía, y todos obedecimos, y no había nada que reclamar, que criticar, ni preguntar ni nada. Nos llevaron en el tren de vagones,

como los animales, ochenta personas metidas dentro de esto, sin nada, ni posibilidad de baño, ni comida ni nada. Y así partió el tren, con mis papás todavía, y después de dos días llegamos al famoso Birkenau, no Auschwitz, Birkenau era un campo de Auschwitz.

PERDÍ A MI PADRE Y A MI HERMANO EL MISMO DÍA QUE LLEGAMOS A AUSCHWITZ

Y ahí nos hicieron bajar a todos nosotros. Ahí vi por última vez a mi padre, no lo vi nunca más, con mi hermano, que tenía 15 años. Yo de 17, y los llevaron y no había nada que hacer. No sabíamos dónde estábamos. Los mataron ahí mismo porque la cámara de gas estaba sobrepasada. Hicieron un hoyo... Ahí murieron. Mi hermano con 15 años, mi padre con 49. Eso fue como familiares directos y otros tíos, primos de otras ciudades, de otras posibilidades, esos eran más cercanos, perdí cuatro. Y como gran cosa de Dios, que agradezco hasta hoy en día, que quedé con mi madre. Yo por casualidad, que Dios lo quiso, así me quedé con mi mamá. Mi mamá tenía 44 años, mi papá 49 años, gente sana y todos conocidos y no sabíamos dónde estábamos. Y vimos un cerco de púas y vimos a los con trajes listados y dijimos: ¡Esos son los locos! No sabíamos que nosotros al día siguiente íbamos a estar en las mismas condiciones, porque ahí llegamos. Y ahí pasé por Mengele, que decía *recht links* que en alemán es derecha o izquierda, y eso significaba vida o muerte. Y no teníamos idea dónde estábamos, pero obedecimos.

NOS DESPOJARON DE TODO

Llegamos a un baño público donde corría el agua y ahí se depilaron todos, se sacaron el pelo. Sacaron la ropa, a la gente que tenía an-

tejos le sacaron los anteojos, despojaron de todo. Después del baño, yo estaba al lado de mi madre gritando porque no la reconocí, porque era imposible, si nunca nos habíamos visto en esas condiciones. Y ahí nos pasaron una ropa, cualquier cosa e hicimos la fila y nos llevaron a las barracas, las barracas que existían en Birkenau, y no había nada. Dormíamos trece personas en un cuadro de madera, sin colchón, sin nada. Bueno, eso nos tocó. Y no sabíamos nada, qué día era, nada. Yo lo único que quería era cuidar a mi madre. Después avanzaron los horarios de trabajo, las posibilidades no eran nada, pero yo pesqué cualquier cosa. Para poder tener algo extra yo llegué a ayudar a las chicas eslavas que hicieron Birkenau, que ya llevaban tres años sufriendo allá, logré ayudar a repartir pan. Eso significaba para mí un pedazo de pan extra, entonces llevaba escondidas las cosas y así logramos sobrevivir. No sé cómo hacíamos.

El tatuaje no me dolió, pero me queda, y no me lo voy a sacar nunca porque estoy orgullosa de haber sobrevivido, y agradezco a la gente chilena que nunca me han preguntado. El miedo era que tal vez te podían matar cualquier día. Apareció después Mengele muy seguido y seguían liquidando a la gente más y más, los llevaba a la muerte, eso escuchamos.

PERO NO TENÍAMOS NI VOZ NI PREGUNTAS NI NADA

Las mujeres alemanas militares, soldados con los perros y latigazos y obedeciendo y punto no había nada que hablar. Pero yo traté con 17 años, Dios lo quiso así, de sobresalir un poco para protegerme más a mí y a mi madre. Así íbamos llegando y llegando, y pasaban las fechas y llegamos a agosto y llevaron a la gente, se llevaron a la mayoría de la gente de los otros

Lagers, a los que quedamos nos tatuaron, los que quedamos en Auschwitz nos hicieron, yo tengo mi número, los que quedamos trabajamos en desinfección, bajo un mando alemán hasta diciembre en esas condiciones, y en diciembre se terminó ese lugar, nos evacuaron a todos nosotros porque decían que venían ya los rusos. Y después —esa parte, Birkenau— quedó en manos de los rusos, pero a nosotros nos evacuaron a todos. Yo fui en el último transporte que salió de Birkenau, también con mi madre, con la gente a veces conocida, otras menos conocidas y ahí llegamos todos. Fuimos a Ravensbrück, no sabíamos cómo se llamaba ese lugar, no teníamos idea de nada, no podíamos preguntar ni tener tampoco contestación de ningún tipo y no había nada de nada, era imposible, ni comida, ni agua, ni nada de nada. Yo estuve con mi madre, más o menos, tres semanas ahí y la traté de enganchar, no sabía si esto era la muerte o no, pero le dije que ya no soportaba más. Me empujó, me hizo ver que teníamos que ir a otro lado y fuimos con otro grupo a otro lugar que tampoco sé cómo se llamaba. Ahí estuvimos como dos meses y tampoco había nada, dormíamos en la paja en el suelo, no había nada de nada y ya teníamos piojos y hambre y solo teníamos un pedazo de pan todo azumagado, y no trabajamos ni nada de nada. Y en eso llegaron los primeros días de mayo y los alemanes ya veían que los fuegos se estaban acercando y terminando, y ellos seguían y seguían. Y nos pescaron a todos nosotros, mi madre pescó allá tifus y yo tenía cada vez más miedo de que me fueran a decir que falleció. Ella tenía 44 años y cuando habíamos salido del pueblo pesaba 72 kilos, después volví con ella con 29 kilos. Así que eran así las cosas, uno veía y sobrevivía. Uno no preguntaba, porque no había preguntas, no existían preguntas. Nos mandaron a hacer y lo hicimos. Obedecimos.

LA MARCHA DE LA MUERTE

Ahí en ese lugar pasaron dos meses, terminó la pelea y nos llevaron a nosotros al camino a caminar y caminar, y un día a la madrugada no habían alemanes alrededor nuestro. ¿Quería decir que terminaron con nosotros? ¿O terminó la guerra? No teníamos idea, ni la fecha ni dónde estábamos, nada. Después supimos que era el 4 de mayo, y que el pueblo se llamaba Malchow. Mi madre estaba en muy malas condiciones. Flaca, delgada. Y ella que no daba más, yo le decía: “mamá tienes que seguir, avanzar”. Porque yo escuchaba que mataban a los que quedaban atrás. Entonces era una sobrevivencia que era por minutos, no por días. Caminando, caminando, caminando, y le dije a mi madre, si te quedas atrás... Yo escuché a los militares húngaros. También hablaban húngaro, habían muchos húngaros, no sólo alemanes. Entonces ahí quedamos en este pueblo, Malchow se llamaba, y una alemana tenía una casa en la afueras del pueblo y ahí nos quedamos con más gente, no sé quiénes eran, pero sobrevivir, dormir. Y la misma alemana dijo, vayan ustedes a saquear, robar, hagan con ellos lo que hicieron con ustedes. Pero nosotros no teníamos la pasta, el querer, nada. Yo entré a una casa un domingo y vi un par de viejitos que querían almorzar, cerré la puerta y me fui porque no tenía corazón. Bueno ahí estuvimos en ese pueblo y se recuperó un poco más mi madre, entonces decían que había que ir por el papeleo para ver quienes éramos. Hasta llegué a Stettin, un puerto bien al norte de Alemania. Ahí llegamos también a pie, caminando no sé cómo, ni para qué, llegamos porque igual no nos dieron nada. La ciudad, bombardeada absolutamente. Pero en la calle andando nos encontramos con un soldado ruso que era judío, entonces nosotros dijimos que éramos judíos. No teníamos idioma

en común, pero nos dimos a entender quiénes éramos porque le mostramos el número y nos llevó a una casa donde había más gente de los nuestros. Y ahí estuvimos un tiempo tratando de recuperarnos un poco.

¿DÓNDE VAMOS?

Papeles no existían –mi madre no pudo hacer nada mayormente porque estaba con pena, con susto, con miedo– y tomé la decisión en junio o julio en ese año ‘45, entonces tomamos un tren que no era ni tren, eran vagones y pasamos Polonia, Checoslovaquia y llegamos a Hungría, a la frontera, y ahí venía la gran pregunta: ¿Dónde vamos? No sabíamos si mis abuelos vivían o no, no tenía idea de qué había pasado en un año. Y fuimos al pueblo, porque la casa debía estar, aunque la hubieran saqueado. Había ya algunos judíos sobrevivientes, soldados que llegaron en octubre más o menos. Mi marido que sobrevivió ya estaba allá en el pueblo, en ese tiempo era pololo mío no más. Y ahí llegamos, ellos sabían que yo vivía porque vieron las listas de la Cruz Roja y ahí salía el nombre mío, pero yo no tenía idea. Entonces llegamos al pueblo y encontramos unos primos, el negocio de mi papá, la casa de mis padres y empezamos a recolectar. A recuperar las cosas que sacaron, nuestros muebles, los *goys* se llevaron todo, estaban felices de que se llevaban a los judíos. Después supimos que mis abuelos en Budapest habían sobrevivido en el gueto. Y no teníamos idea. Mi madre estaba en tal malas condiciones que no le quise decir que en agosto había fallecido mi abuelo en el gueto, y mi abuelita sobrevivió y llegó a 92 años.

VENIRSE A CHILE

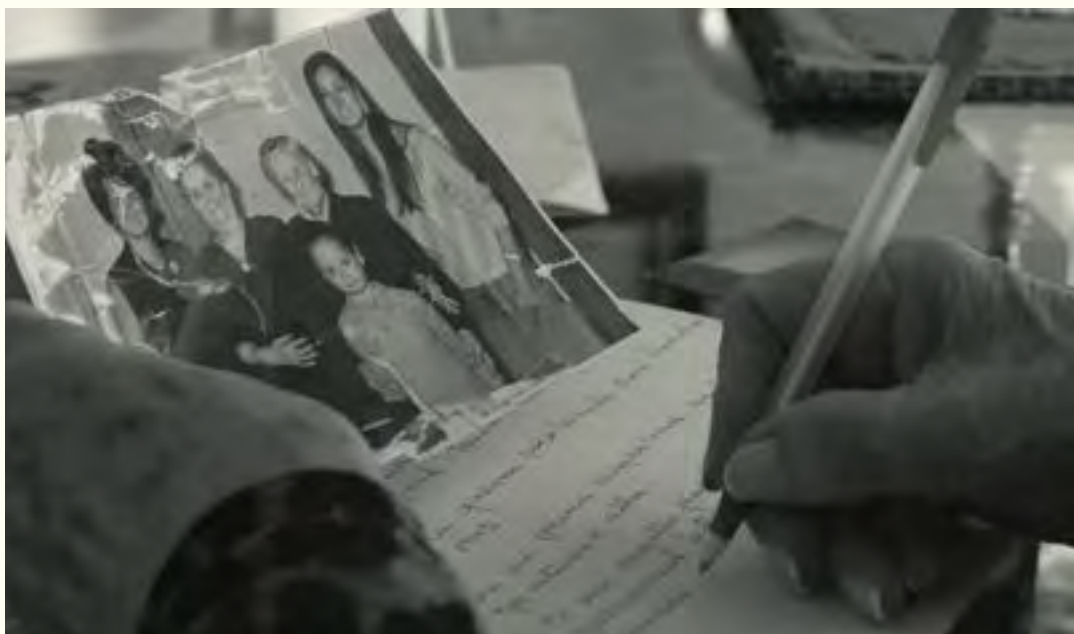
Nosotros llegamos al pueblo en el ‘45 y en el ‘47 yo me casé y me vine. Pero vinimos nosotros

los seis, mi marido y sus hermanas y sus maridos a Chile, legalmente a ver a los hermanos que estaban antes de la guerra acá. Vinimos como luna de miel, pero pensando en volver. Vivimos dos meses en París, porque los viajes no eran como hoy, tomar un vuelo y venir. Después en Marsella tomamos un barco hasta Brasil. Estuvimos diez días en Río. Mi madre se quedó con la casa, con el negocio y mi marido arrendó las cosas de sus padres. Nos separaron porque no existían para seis personas pasajes. Dos de nosotros fuimos a Bolivia, nos querían mandar a Lima, supimos que Arica estaba muy cerca, entonces dijimos vamos a Arica y de ahí a Santiago. Nos encontramos en Chile y éramos jóvenes con 20 años y casados, y mi madre quedó allá. No volvimos, en el año ‘48 cerraron la frontera porque quedaron los rusos allá. No había entrada no había salida, nos quedamos a la fuerza acá. Yo no volví a verlos en dos años. Seguían los problemas, estábamos sin el idioma, sin profesión, porque mi marido tenía campo allá, entonces él no era nada. Pero el cuñado entendía de confeccionnes, entonces abrimos un taller de confeccionnes, después se fue agrandando y ya teníamos 40 personas.

EL COMUNISMO

No podíamos volver, problema tras problema... Porque allá éramos personas con que el comunismo se podía ensañar, porque éramos gente con situación y allá el comunismo era de verdad, terrible. Pero tomamos todos los riesgos porque yo quería verlos, tenía a mi abuela, a mi tía, y mi mamá se casó por segunda vez cuando vio que no iba a volver.

Nosotros el ‘59 fuimos con mi marido desde Buenos Aires en barco e hicimos todo para acercarse. En Viena estuvimos cinco semanas esperando la visa, para que nos dieran los hún-



garos la visa. Era terrible la entrada a Hungría en esa época, porque los comunistas eran peligrosísimos. En el hotel yo miraba si había micrófonos o cosas así, no confiaba en ellos para nada y, bueno, ahí estuvimos.

Perdí todo, mi madre, mi padre, mi hermano y todo esto es un dolor, pero era joven. Y muy pocas personas pueden decir que después de la guerra que viviera la abuela, bisabuela húngara, y yo de chilena ya con mis hijas chilenas, que sobrevivimos, estas son cuatro generaciones. Pocas húngaras pueden decir que dieron cuatro generaciones.

YO HE VIVIDO TANTAS EMOCIONES EN LA VIDA QUE NO SÉ CÓMO VIVO

La verdad porque eso alimenta, pero mata también, ¿no es cierto? Dios quiere que yo siga aguantando porque no sé de qué otra manera estoy. Nosotros cumplimos con mi marido 65 años de matrimonio. No teníamos nosotros generaciones anteriores acá. No teníamos viejos que ver. Y aquí estoy en mi casa y me sigo pre-

ocupando como buena en *yiddishe mame* por los hijos y los nietos. No tienen que olvidar lo que pasó con nuestra generación. Que sean hoy día religiosos o no, judío o no judío en general que vean que hay gente que sufre y que hay que ayudarla, que no lleguen a eso. Es difícil. En el mundo siempre ha habido pobreza, hambre, problemas, y va a haber. Desgraciadamente la gente coopera con eso, la política coopera con eso. Uno sufre.

CHILE ES MUY MARAVILLOSO PARA MÍ

Yo nací en Hungría, porque cuando naces no te preguntan, estaba feliz, de niñez hasta el '44, después nos cambió todo. Yo llegué a Chile y encuentro que soy más chilena que los que nacieron acá. Desde el año '53 somos chilenos nosotros, con pasaporte chileno y de todo, somos muy patriotas, yo sobre todo... Chile es un país maravilloso, la gente es buena.

Presente tengo, futuro nadie sabe y vivo del pasado.*

Jorge (Yuri) Starck Doitsch

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

24 DE OCTUBRE DE 1932

Experiencia

ESCONDIDO

Edad al momento

del testimonio

77 AÑOS



En 1939 yo era scout, estábamos en la montaña con varios grupos, y de repente alguien avisó, éramos como mil personas, urgente, todo el mundo tenía que volver a sus casas. Llegué a mi casa corriendo y mi madre estaba llorando. Mamá, ¿qué pasa? Los alemanes atacaron a Polonia. Ese fue mi primer contacto con la guerra: las lágrimas de mi madre y la impresión de mi hermano y mía. De ahí en adelante ya empezaron otros problemas. El padre de mi madre, Kalman Doitsch, era muy religioso, y nos llevaba al templo Dohány todos los viernes para la iniciación del *Shabat*. E íbamos al templo a escuchar, era uno de los templos más importantes por su tamaño, por lo maravilloso que es, con él íbamos los viernes y cantábamos. Incluso, recuerdo que éramos bastante religiosos.

Nosotros nos salvamos gracias a una persona no judía.



QUEDAMOS SOLO LOS NIÑOS

En el '44, el 15 de octubre, una fecha muy desagradable. Cayó el gobierno Horthy. Y llegó un gobierno nuevo, Szálasi, que lo único que quería era matar judíos. Ese mismo día estábamos concentrados en un edificio que estaba con la estrella amarilla en la puerta principal de entrada a la calle. Este edificio era únicamente de los judíos. Llegó un camión a las seis de la mañana y dijeron: todas las personas que están aquí tienen que bajar al patio. Mi madre, su hermana, nosotros dos (mi hermano y yo de 11 y 12 años) y otras personas del edificio. Todos bajamos. El camión se llevó sólo a las mujeres. Quedamos sólo niños. Mi madre me dijo, si vienen a llevarles no se dejen agarrar y arránquense, porque todos los que se llevan probablemente los van a matar. A ella y su hermana se las llevaron. Nosotros tuvimos la suerte que dos días antes apareció un señor llamado Wallenberg (Raoul), repartió un pasaporte con visa sueca a nosotros, mi madre y

su hermana. Posiblemente nos íbamos a salvar, pero igual se llevaron a mi madre y su hermana. A mi papá se lo llevaron en el año '42 a trabajos forzados. Tenía que apoyar al ejército en trabajos como de reparar caminos, limpiar zonas bombardeadas. En el año '42 salió una orden que decía que los hombres judíos de determinada edad debían presentarse y se lo llevaron.

SIN LA ESTRELLA AMARILLA

Después de un par de días, me saqué la estrella amarilla y fui a un contacto de una señora que era empleada de mis padres. Mi madre me dijo que era nuestro contacto y que fuera con ella ante cualquier problema. Yo quería saber de mi familia y fui a visitarla. Y me dijo: “estuvo tu hermano aquí ayer. Si vuelves mañana te vas a encontrar con él porque va a volver”. Volví, me encontré con mi hermano. La ciudad estaba siendo bombardeada día y noche, era casi imposible caminar por la calle. Prácticamente

evitando las balas y las bombas. Escondiéndome. Y mi hermano me dijo: “Yuri (me llamo Yuri), no vuelvas, quédate conmigo. Al menos estamos juntos los dos”. Ya, por supuesto sin la estrella amarilla. Despedimos a esta señora y partimos donde mi hermano a un edificio bajo la protección de los suecos, y cuando llegamos allá, era de noche, oscuro. Golpeamos la puerta, no había nadie. De repente salió el administrador que no era judío y dijo: “niños, arránquense”. “¿Por qué?”. “Porque a todos los niños que estaban aquí se los llevaron y los mataron a todos”. Nos salvamos por patiperros no más. De ahí en adelante comenzó nuestra vida bien complicada. ¿Qué hacemos? Salimos de ahí, de noche, sin la estrella amarilla, sin lugar donde dormir, pero como había bombardeo permanente entramos a un edificio bombardeado de cuatro pisos y dormimos allá en el piso y empezamos a buscar alimentos. De edificio a otro, siempre habían galletas, mermelada, cualquier cosa. Estuvimos unos veinticinco días así. Hasta que volvimos donde la señora a preguntar por nuestra madre para contactarnos con ella, después de varias visitas, se portó muy bien con nosotros, se llamaba Elizabeth, y nos dijo que mi madre había aparecido y que llegaría tal día. Éramos niños de 11-12 años, sin documentos, andando por la calle, podía haber controles en la calle... Sobre todo de la juventud hitleriana, muchachos de 18-20 años, muchachos sin criterio que querían el poder y matar. Y nosotros nos salvamos porque no nos pillaron. En una sola oportunidad nos pararon unos jóvenes, pero justo empezó un bombardeo y se largaron. Y nos salvamos, sino no estaríamos aquí.

SALVARSE DE AUSCHWITZ

Volvimos donde esta señora, ya pasados 45 días, sin cambio de ropa, bastante sucios y

nos encontramos a través de esta señora con mi madre y su hermana. Se las habían llevado con miles de mujeres a un campo de fábrica de ladrillo para llevarlas a Auschwitz y al tercer día las pusieron en fila para ir a los trenes mortales y la hermana de mi madre le dijo “en la próxima esquina vamos a arrancar”, pero mi madre no quería. “Si no nos van a matar”, le dijo la hermana. Llegaron a la esquina y entraron en un edificio con un portón y se escondieron hasta que se fue todo el grupo. Mi madre con su hermana consiguieron un documento falso.

HAMBRE, FRÍO Y SED

Llegado mediados de diciembre no había agua, ni luz ni alimento. Íbamos a morir de hambre. Mi madre tenía unos pocos porotos, pero sin aliño. Un día me dijo: “Yuri, anda al patio, recoge nieve en un balde para que podamos hervir agua y cocer los porotos”. Salí al jardín, empecé a recoger, y vi 40 metros más allá que caía una bomba de mortero, era un cañón que lo cargaban de arriba, apretaban el sistema y salía una bomba y cayó muy cerca de mí... otra más cerca... me asusté, corrí, llegué al portón y el balde quedó en mil pedazos. Mi madre me dijo “hay que buscar agua”. Salí con mi hermano, llegaron unos aviones y empezaron a disparar metrallas. Había militares en la esquina, nosotros pegados al muro, había una reja, y caía una bomba, seguimos corriendo y caía un poco más allá. Hasta que llegó el 31 de diciembre, año nuevo del ‘44, estábamos en una pieza un poquito más grande que esta, ahí dormimos. En el edificio de enfrente cayó una bomba, iluminó toda la calle, incendió las ventanas que cayeron en mil pedazos. Mi madre nos pregunta: “¿están despiertos?”. Me desperté. “¿Están bien?”. “Yo estoy bien”. “¿Y tu hermano?”... No se podía caminar, estaba

todo lleno de vidrios. Nos salvamos de nuevo. Hasta que llegó el 8 o 9 de enero... los rusos por la calle... disparando metralletas por toda la calle, nos asomamos un poco por la ventana y pasó la primera oleada de rusos.

UN PAN VALE ORO

Al día subsiguiente salimos a la calle a ver cómo avanzaban los rusos, con tal mala suerte que mi hermano tenía un gorro que lo ocupábamos para escondernos de la juventud hitleriana, y pasó un ruso y le dio un golpe en la cabeza. Después mi madre dice que había que buscar alimento. Comercio cerrado, los muertos estaban en las calles por todos lados. Pasamos mucha hambre. Comíamos porotos y lentejas. En una oportunidad, lamentablemente me puse muy delicado, era diciembre y mi madre bajó donde el administrador del edificio y le dijo: “por favor, quiero un trozo de pan”. Y agarró un brazaletes de oro y lo cambió; del pan nos entregó la mitad a mi hermano y la otra mitad a mí. Ella no comió. Comimos el pedazo de pan, que era oro para nosotros. Comenzamos a buscar alimento en trineo, estaba nevado, era muy difícil avanzar, y cerca de la casa encontramos una fábrica destrozada de chucrut y había un barril enorme de dos metros de altura. Mi hermano me tiró dentro, sacamos chucrut, harto. Apareció más gente, les dimos chucrut y después volvimos a casa. Al día siguiente salimos, mi hermano encontró una fábrica de mermelada, también destrozada. Llenamos la casa de mermelada.

Volvimos a la casa después del asedio de esta zona y mi madre dice: “cómo tu hermano tan hábil y tú nada”. “¿Qué hago?”. Saqué el trineo y llegué a una plaza que se llama Elizabeth. En esta plaza, en época de paz, había una orquesta que tocaba los domingos en la maña-

na y tenía un subterráneo donde estaban todos los instrumentos, lo habían saqueado todo, menos el contrabajo y lo llevé a la casa. Me retaron. “Queremos comer no un contrabajo”. Mi hermano me dijo “no te preocupes”, se lo llevamos a los rusos, discutimos, conversamos, pura mímica y lo cambiamos por alimento. Estábamos fascinados. Esto fue durante enero, febrero, marzo... En junio apareció mi padre de repente, estaba como prisionero con los rusos. Después encontraron a ese grupo de gente y lo llevaron a un Campo de ex prisioneros y después de cinco meses recién los soltaron.

EL FIN DE LA GUERRA

Para mí fue el 10 de enero. De ahí en adelante la única preocupación era conseguir alimento. Un día salimos a buscar con mi hermano alimento, caminando en la calle vimos mujeres, había un caballo caminando, muy flaco, se cayó al suelo y las mujeres lo hicieron tira. El hambre era terrible, mucha gente moría de hambre en un día. Una cosa muy grave fue cuando era invierno y había tantos muertos en la calle que al final un grupo del ejército ruso y húngaro empezaron a colocar los cuerpos en pirámides para juntarlos para que no estuvieran desparramados. Fue una impresión bastante dura, porque no eran solo muertos, sino que había algunos sin cabeza, sin brazos, desangrándose. Aparte, en la ciudad estaba todo quemándose por la cantidad de bombas.

DE REGRESO A NUESTRA CASA

Que estaba bombardeada y llena de agujeros. Volvimos y empezamos a vivir un poco más normal. El nuevo gobierno se encargó de mejorar los caminos, limpiar las calles con los muertos, dar agua potable, aunque parece que fueron como seis meses sin luz. El problema

seguía siendo la alimentación, pan no vimos durante un año. Cuando terminó la guerra a mucha gente de los pro-nazis los colgaron en la calle misma. Era terrible, había grupos Szálasi. Un dirigente que gobernó solo por 45 días lo único que quería era matar y matar judíos. Y lo pillaron y lo colgaron. Cuando llegamos a este lugar no sentimos ningún tipo de antisemitismo, la gente estaba preocupada de vivir.

Y LLEGÓ EL GOBIERNO COMUNISTA

Yo era sionista y dije, yo tengo que irme de aquí. A mi padre le quitaron el local que tenía. Yo tenía problemas en el colegio, así que dije vámonos a Israel. En mayo del '49 partí con un grupo arrancando de Hungría a Checoslovaquia, cruzamos la frontera con un guía con bastante complicación, llegamos a Bratislava, tuve un problema en la frontera. Al cruzar nos llevaron a una casa en el campo y nos dejaron allá. Éramos once hombres y una muchacha. Caminamos toda la noche para cruzar, y un amigo me dijo que saliéramos a buscar a ver si encontramos a alguien, y estábamos cerca del camino principal, sentimos un ruido, unos caballos. Nos tiramos al suelo, al lado del camino, para que no nos vieran. Esperamos un par de minutos, oímos gritos, levantaron linternas. Manos arriba. Eran policías de la frontera checa, no entendíamos nada. Pensamos que era el fin. Nos mandaron de vuelta a Hungría por campo abierto corriendo, ya no nos daba la fuerza y caímos, no venían, nos salvamos. Nos devolvimos al campo y a la mañana apareció un grupo judío que nos llevó a Bratislava. Había una zona que Soho, donde vivían judíos en época de paz. Estos edificios estaban arrendados por los refugiados. Ahí estuvimos como dos semanas. Nos avisaron que nos iban a llevar a Viena y para llegar a Viena cogimos camiones, buses, autos, una caravana gigan-

tesca, había que pasar el anillo ruso. Tanto en Berlín como en Viena estaban los aliados divididos en cuatro, y en medio estaban los rusos que no dejaban pasar a nadie, pero parece que pagaron y llegamos a Viena. Estuvimos en el Rothschild Hospital. Era famoso porque había para mil personas con cama, alimentación americana con conservas, bastante bueno. Estuve allá más o menos un mes y después nos llevaron en grupo en tren a Italia.

Libres, caminamos y nos llevaron a Innsbruck, que me encantó. Éramos trescientas personas... a Bari, en Italia, estuvimos un par de días hasta que nos embarcaron en un barco que era como el Éxodo. Cabían cien personas y éramos mil. No había asiento... encima de otros... dulce con nueces y cuando llegamos a Israel, al bajar del barco apareció un señor, y dice: "húngaros, vengan acá", y nos mandó al *kibutz* en un camión, cerca de Haifa. Nos dieron cama, dos por pieza y al día siguiente a trabajar. En mi vida había trabajado. Era un terreno lleno de piedras y había que limpiarlas, escorpiones, como el *kibutz* era pobre, no había guantes, levantar con el pie la piedra y después con la mano, nos explicaron qué hacer en caso de picadura. A la semana me dijeron, tú vas a trabajar en el campo en el norte. Mi trabajo era desde las 5 de la mañana a trabajar el camión con pistola, fusil, porque el Golán era una zona donde venían los árabes infiltrándose. Trabajaba con el tractor. Me gustó y no me gustó. Había un pantano con maleza alta y había que mirar por si aparecía alguien, pero nunca tuve ningún problema. Un día apareció mi hermano, él partió un mes antes que yo a Israel. Ven conmigo, esto no es para ti. Como era mayor, tenía 18, lo metieron en el ejército, llegó con su uniforme. Mis padres seguían en Hungría, salieron un año después, en el '50. Escondidos igual. Nunca fueron a Israel, se quedaron en

Viena. Fui a la ciudad y no había trabajo; la poca plata la gastábamos en comida y quedamos sin nada. Encontré trabajo, pero en Israel el trabajo sólo era para familias, pero a la gente joven no. Costó mucho. En una fábrica de carrocería de camiones, después en construcción, después en el puerto. Dije, este país no es para mí... Busqué por todos lados cómo sobrevivir, mi hermano encontró contrato en Europa.

PASAPORTE FALSO: A VIENA

Un día iba en la calle y un señor me habla en francés. Yo no sé, me habla inglés. Me pregunta, ¿de dónde es usted? De Hungría. Ah, yo también. Él vivía en Francia después de la guerra. Sobreviviente. Le acompañé tres días, yo encantado, me invitó a almorzar, vivía en un hotel fantástico. Y le dije: “¿me puedes hacer un favor? ¿Por qué no me prestas tu pasaporte, tu pasaje y me voy a Austria? Y tú vas a la embajada al día siguiente y dices que lo perdiste”. Y lo aceptó, yo casi no podía creerlo. Al día siguiente tomé el avión vía Viena y desde en el aeropuerto llamé a mis padres, no los veía desde hace dos años. Mi padre vino a buscarme, pero había un problema, tenía que cruzar el anillo ruso, pero lo consiguió. Mi madre estaba fascinada, llegó su niño. Como será que a mí no me importaba nada el físico y al sacarme la ropa estaba lleno de llagas en la espalda por el trabajo duro. Mi madre: “¡ay pobrecito!”. “No es nada mamá”. Estuve desde octubre del ‘50 hasta marzo en Viena. Para mí fue maravilloso, a pesar de que los alemanes y los austríacos estaban muy unidos contra los judíos, pero yo viví una época de paz. Mis padres trataron de conseguir visa para Chile, no fue fácil, y nosotros queríamos ir a Estados Unidos, éramos miles en Europa. Sólo daban cincuenta mil visas al año y había que esperar hasta 16 años para ir a EEUU.

PARTIMOS COMO REFUGIADOS

Mi madre y mi hermano partieron también hacia Génova y ahí nos juntamos los cuatro. En Panamá nos dejaron bajar en el puerto Buenaventura. Bajamos junto con los refugiados y un oficial del barco, eran calles sin pavimentos, las mujeres semidesnudas, la calle llena de basura, había un carro enorme con ruedas grandes y con un sistema que vendía carne, un hombre con un machete golpeaba la carne y salían moscas por mil lugares. La calle siguiente, a dos cuadras, era la calle de los wurlitzer, una máquina de música, era puerto y puras prostitutas del puerto. Volvimos al barco, mi madre se puso a llorar “después de Europa, llegamos al norte ¿Cómo será más al sur?”. No había nada que hacer. Llegamos a Chile y ese día era *Yom Kippur*, hicimos ayuno y algo muy especial pasó. Llegamos el 11 de octubre a las cinco de la madrugada al puerto de Valparaíso, lejos se veía iluminado, maravilloso. Cuando bajamos mi tío nos esperaba y nos llevó por la calle Condell, Prat, parecía Europa. Dijimos: “este es nuestro país”. Ya tengo la nacionalidad chilena que nos dio Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de Chile.

De ahí en adelante ya empezamos a trabajar. El tío nos dejó un departamento en Santiago, en la calle San Antonio, y mi madre estaba enferma, muy enferma. Trabajamos juntos con mi hermano un tiempo, hasta que empecé a trabajar solo.

No creo en Dios. Por todo lo que ha pasado. No puedo creer que Dios permita tanta maldad. Tampoco les recomiendo a mis hijos, ni a mis nietos tampoco. ✨



Tibor Veszpremi Shlesinger

Lugar de nacimiento

TATA, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

**17 DE DICIEMBRE
DE 1923**

Experiencia

**GUETO DE TATA, GUETO
DE BUDAPEST, CAMPO DE
TRABAJO FORZADO**

Edad al momento
del testimonio

86 AÑOS

Yo nací en un pequeño pueblo en Hungría entre Budapest y Viena llamado Tovaros, entonces se juntó con otro pueblo que se llamaba Tata, entonces esos dos pueblos se unieron, Tata. El pueblo era un pueblo chico con una vida muy cómoda, mi abuelo arrendaba un fundo que era del conde, bien grande y próspero. Mi padre que era médico murió cuando yo tenía año y medio, y mi madre se casó en segundas nupcias cuando yo tenía 7 años, con un constructor que se llamaba Jorge Barba. Mi padrastro tenía también muy buena situación, tenía un depósito de madera y construía casas para la minería, las minas que estaban cerca. Era la vida muy agradable en ese tiempo para nosotros, yo estudié primero en un colegio elemental hebreo. Después, al último año, me fui al colegio del pueblo y de ahí a la escuela superior, *gymnasium*, que era de curas, yo estudié con curas y di bachillerato ahí. En el colegio los curas no eran antisemitas.

NO HABÍA GRAN ANTISEMITISMO MANIFIESTO, HABÍA ENCUBIERTO

Los judíos no se consideraron verdaderos húngaros, sino como judíos, pero mis mejores amigos no eran judíos. Vivíamos al lado y de niño jugábamos mucho juntos, no sentíamos ninguna discriminación al principio, eso llegó después el año 1939 cuando empezó la ley judía en Hungría. No eran tan antisemitas como después se volvieron. Antisemitas mucho, cuando ya empezaron los alemanes con sus ideas de la Solución final.

Llegó en el '38 o '39 cuando empezaron las leyes antijudías que limitaron el comercio y la entrada a la universidad, entonces nos unimos un poquito más y nos separamos un poquitito del resto no judío. Pero no era una cosa importante en ese momento, sabíamos que éramos judíos y sabíamos que éramos diferentes en cierto sentido, pero nunca nos echaron en cara los amigos. Éramos distantes, incluso había una especie (de judíos) que eran muy diferentes a nosotros, entonces teníamos cierto, no quiero decir desprecio, pero un poco de, cómo lo puedo explicar, es muy difícil decirlo, casi como si no fuéramos del mismo pueblo. Esa parte de Hungría –antes en Hungría habían muchas colonias– que después fue Polonia, había una colonia judía muy pobre, no los tomamos en cuenta. La discriminación nos hizo más judíos en verdad.

EL JUDAÍSMO EN CASA

Era una familia bastante laica. Mi abuelo materno era hasta cierto punto religioso. Había *kashrut* en la casa, pero viajaba el sábado. El otro abuelo lo menos posible digamos, era un hombre bueno muy honesto, lo quería mucho. Mi madre prendía velas pero mi abuelo materno era *kosher* y había un templo. Teníamos un

viejo rabino, después trajeron uno joven que nos organizó, y ahí empezamos la verdadera vida judía porque hicimos excursiones, fútbol, hicimos bibliotecas, teatros. Muy sencillo, él nos llevó mucho más cerca al judaísmo para los laicos, es decir, no ortodoxos. Teníamos una piscina muy buena en pueblo y en invierno nos fuimos a veces a esquiar. Había unas lomas de unos 10 metros de largo, pero mi padrastro tenía caballos para el trabajo y había trineos adjuntos a estos caballos con eso, a veces, me iba a la escuela y veces a esquiar.

SUEÑOS

Yo quería ir a la universidad. Pero había el *numerus clausus* permitía 6% de alumnos judíos en la universidad, y como mi padrastro tenía conexiones y lograron meterme a Economía. Porque ser estudiante universitario significaba cierta protección para mí quizás como judío, y como en Economía había muchos alumnos, entonces me aceptaron y estuve casi un año estudiando en Budapest, hasta que llegaron los alemanes el 19 de marzo, y ahí por suerte yo estaba en casa, porque a los que pillaron en las estaciones, los trenes, desaparecieron y nunca se supo de ellos. Sabíamos que estaban en una guerra, que los alemanes ocuparon Austria y Checoslovaquia, pero siempre creímos que eso en Hungría no iba a suceder. ¿Por qué? Bueno, era un poco de autodefensa no creer y no pensar y había todavía posibilidades de salir de Hungría en ese tiempo, pero la gente no creía que iba a ser, no sabíamos nada de los Campos. Los comunistas eran casi aliados de nosotros en ese momento, después cambió la situación, pero estuvimos viviendo un poco en la burbuja de falsa seguridad.

LA ESTRELLA AMARILLA

El 19 de marzo –cuando entraron los alemanes– *altiro* salió una ley que teníamos que ocupar la estrella. Después llegaron las restricciones, que los judíos no podían vivir en los pueblos chicos, nos concentraron en pueblos más grandes, que era el nuestro, el centro del distrito, después lo redujeron a ciertas calles y al final hicieron un gueto en un establo grande donde concentraron a todos nosotros. Todos los judíos no religiosos también fueron discriminados. Quizás al principio no tanto, pero después todos –solamente puedo hablar del gueto nuestro donde estuvimos unos pocos días– y había una cosa, el ejército húngaro quería conservar la fuerza de trabajo de los judíos y los de 18 a 48 años con alguna profesión fueron llamados a las filas, y el mismo día deportaron el resto del gueto. Nos separaron ahí, nos llevaron aparte, en Tata, ahí mismo. A los otros los llevaron a un pueblo más grande y de ahí a Auschwitz. A nosotros nos salvó que el ejército quería mantener a los trabajadores judíos y no entregarlos a Alemania. Formaron diferentes unidades con nosotros... un establo grande. Mi padrastro, que tenía todavía algo de poder, nos mandó a hacer una carpa grande donde vivíamos tres o cuatro familias y ahí nos unimos en un grupo la juventud... leíamos poesías y hablamos de cosas que no tienen nada que ver con la persecución. Difícil describir cómo era exactamente, cómo era el gueto. Ahí no nos maltrataron, pero nos limitaron, no podíamos salir, pero fueron pocos días la verdad. Cuando en la madrugada llegaron la policía que eran más extremistas de la policía y nos llevaron a una escuela donde había que entregar todas las joyas, todo el oro y todo lo de valor a las autoridades. Ahí revisaron a todos y castigaron fuerte al que tenía escondido algo de valor. Muchos cuando vieron a esos

botaron en los baños los anillos de oro, petos de oro, porque pegaron bien fuerte a los que les encontraron algo de valor.

Y AHÍ VI POR ÚLTIMA VEZ A MI MADRE Y MI PADRASTRO

Nos separaron de ellos. Y al principio nos metieron en un tren y nos llevaron a un pueblo, nos concentraron en un lugar y a ellos se los llevaron. Veo todavía gente vieja que no pudo caminar, que los echaron encima de unas plataformas, los llevaron así a la estación. No sé cuánto tiempo estuvieron ellos después en los vagones de ferrocarril y cómo llegaron, yo sé que cuando llegaron a Auschwitz, separaron... mi padrastro... gordo, no era muy apto para trabajar... a la cámara de gas y mi madre –que era bastante joven, tenía cuarenta y tantos años– la llevaron a una mina, a una cantera para trabajar. Después murió en marzo del año próximo por tífus, poco antes de que llegaran los americanos. Eso me lo contaron.

Yo tengo una hermanastra, pero ella andaba con unos papeles falsos, era hija de mi padrastro, él se los consiguió y de alguna manera la metieron a trabajar con la Cruz Roja sueca, ella se salvó ahí. En estos tiempos no teníamos muy buenas relaciones, más adelante sí, todavía hasta pocos años, dos años atrás de su muerte todavía nos habíamos correspondido y teníamos contacto. Ella después tuvo un rol muy importante para mí. Pero yo me acuerdo de una frase de mi madre: por eso te crié con tanto amor. No creíamos que una monstruosidad como pasó pudiera pasar, pero yo físicamente tuve suerte. Al principio tuvimos muy poca comida, pero ninguna vejación, nos mantuvieron concentrados para futuros trabajos. Tuvimos que distribuir con un coche de caballo y con un cochero madera y carbón

Después llegaron las restricciones, que los judíos no podían vivir en los pueblos chicos, nos concentraron en pueblos más grandes, que era el nuestro, el centro del distrito, después lo redujeron a ciertas calles y al final hicieron un gueto en un establo grande donde concentraron a todos nosotros.

para los empleados municipales. Éramos jóvenes, entonces el trabajo no nos parecía tan tremendamente pesado... cargar canastos de madera para abajo a los subterráneos. Empezaron a llevar a todos los judíos de nuestro grupo hacia Austria, pero había un grupo medio clandestino, medios falsificadores que hicieron un trato con la embajada Suiza que entregaban los certificados, y dijeron que nosotros estábamos inscritos en la pensión para emigrar a Suiza. Por eso estábamos bajo de la protección de la embajada de Suiza. Ahí entró mi hermanastra que tenía conexiones con la Cruz Roja sueca, me consiguió uno de estos certificados y con eso que logramos quedarnos en Hungría y no ir con nuestra unidad a Austria. Por suerte, porque de los doscientos que estaban en la unidad que llevaron a Austria, ocho volvieron

nomás. Algunos que recibimos este certificado, nos salvamos. Y estos certificados tengo yo todavía uno.

TRABAJOS PARA EL, TODT EL GUETO DE BUDAPEST

Nos llevaron después hacia el Oeste para cavar trincheras de contratanques y ahí nos pusieron bajo el mando de la organización alemana Todt, que era la organización de trabajo del ejército alemán y ahí nos maltrataron. No pudimos comer, nos pegaban bastante para apurrarnos. No eran soldados combatientes, sino trabajadores voluntarios que usaban a los llamados esclavos como nosotros para hacer trabajos. Pero ellos también construían puentes, eran como parte del ejército alemán. Y nos han

forzado a trabajar fuerte, pero como dije, yo me acuerdo que eran unos pocos días. No teníamos alimentos casi nada, nos dieron muy poco que comer. Hambre. Nos conseguíamos siempre algo, por ejemplo, cuando después del trabajo había unos campos donde quedaban unas papas y cebollas y nos juntábamos a comer, nos daban una cierta cantidad de comida porque necesitaban mantenernos con cierta fuerza, vivos todavía, no era tan tremendo como en los Campos de Alemania, esos esqueletos. Éramos todavía de alguna manera humanos.

Aguantamos y después frente a los rusos, nos fuimos hacia el Este y unas dieciocho personas del grupo nos quedamos en un pueblo, nos metimos en un hotel abandonado y ahí algunos tenían conocidos y nos consiguieron un poco de alimentos. Cuando vimos que ya no había trenes hacia Austria, empezamos una marcha, creíamos que lo más protegido que podríamos estar era en Budapest. Volvimos a Budapest como una unidad y nos presentamos al ejército, porque era la única manera de estar seguros. El ejército nos concentró en un templo grande en Budapest y el 24 o el 26, 27 de diciembre nos llevaron al gueto con la escolta policial. El comandante era bastante humano, ahí nos cuidó para que los alemanes no nos hicieran daño. Y en el gueto de Budapest estuvimos hasta el 18 de enero. Los policías alemanes nos llevaron a trabajar afuera, y ahí sí que fue bastante difícil, nos pegaron bastante y nos hicieron trabajar muy fuerte en cosas. Recibimos una cierta cantidad de comida, de sopa y algo de pan del consejo judío, que negoció por plata a los alemanes, y nos dieron cierta cantidad de comer. Al 18 de enero cuando llegaron los rusos y nos liberaron al principio, se llevaron el gueto de Budapest, había como ochenta mil personas y los alemanes querían exterminarlos, pero no alcanzaron. Y ahí vi-

víamos bien hacinados, nosotros hicimos un lugar subterráneo contra los bombardeos, vivíamos como dieciocho días.

Me acuerdo que el año nuevo me pescaron a mí también y nos llevaron a un grupo a trabajar y nos dijo un oficial: trabajen porque de todos modos morirán. Pero llegó un oficial más alto y dio una orden al suboficial de llevarnos en la mañana de vuelta al gueto. Pero a algunos nos tocó llevar madera de abajo hacia tres cuatro pisos y en cada esquina había un soldado que nos pegaba con la culata. Yo hablaba alemán, así que le dije, por favor, no me maltrate. Después pidieron voluntarios para trabajo especial, y los que se presentaron decían que los hicieron llevar cadáveres al Danubio. Al final los devolvieron porque como eran fuerza de trabajo no los querían exterminar.

La comisión judía pudo negociar de alguna manera por plata, o no sé cómo, que nos dieron cierta cantidad de alimento. Lo peor fue después. Estuvimos cierto tiempo en Budapest y después volvimos al pueblo. Se viajaba entonces en plataformas de tren abiertas, o encima de los vagones, porque no había bastante lugar en los trenes. Volvimos a mi pueblo y empezamos a buscar primero las cosas que teníamos, tratar de recuperar por lo menos algo para tener cómo vivir y esperar noticias de nuestros padres, y eso fue lo peor, ahí caí en una profunda depresión porque no llegaron, no sabíamos qué había pasado con ellos. Eso fue una de las peores partes de mi vida y demoré mucho en recuperarme, hasta que pude inscribirme en la universidad en Budapest e hice un primer año de química, y el segundo año recibí visa de mi tío que estaba en Chile y con el Nicolás Peteri, vinimos a Chile. ✨



Katalin Sahn

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

**25 DE DICIEMBRE
DE 1939**

Experiencia

ESCONDIDA CON

FAMILIAS CAMPESINAS

Edad al momento

del testimonio

72 AÑOS

Mi padre era austríaco y después vino a Hungría con sus padres y mi madre era húngara pero austrohúngara. Los padres vinieron de Rumania a Hungría, Budapest. Mi padre se llamaba Armin Sahn y mi madre Yolanda Berkovits. Armin Aron y Yolanda Giteperd Berkovits.

Tengo una sola hermana, que se llama Gedrik, que en hebreo era Hel, que vive en Israel desde 1965. Éramos muy chiquititas, no tengo más... porque mi padre murió a mi muy temprana edad. Apenas me acuerdo de mi padre. Era muy chiquitita. Me acuerdo más del año 1944, cuando entraron los alemanes a Hungría, yo ya era una niña de cuatro años. Nos quitaron todo. Nos quitaron los departamentos. Se llevaron a mi padre, ya el '43, se fue. Estuvimos solos, me acuerdo. Deportaron a mi padre el año '43 y estuvimos con la mamá sola, con la familia de mi mamá. Teníamos mucho miedo, no podíamos salir. Cuando los alemanes llegaron en marzo del '44 entraron a Hungría, entonces a mi madre inmediatamente la sacaron del departamento porque pusieron las estrella de David allá y, cerraron el edificio. Me acuerdo que llegó la nana de mi mamá, que me llevo a mí al sur de Hungría con su familia, me enseñaron... ya eres bastante grande, no hables que eres judía sino quieres tener miedo. Y mi hermanita que

tenía un añito, la llevaron al otro lado. Donde a mí me llevaron, me acuerdo muy bien, era un campo, yo era una niña muy delgadita, era muy finita. Me llevaron al campo a vivir con unos campesinos, a mí me encantaba y a mi hermana la sacaron de ahí.

Los que me acogieron eran los hermanos de la nana de mi mamá, que en realidad ellos estaban jugando con su vida... campesinos... dijeron que yo era una prima lejana de ellos. A mi hermanita la llevaron a otra parte, al norte de Hungría con una familia que no sabía quién es. Mi madre viajaba con una cruz... grande porque así no se veía judía. Viajaba entre los dos trenes, nunca más volvió hasta que entraron los rusos. Nunca más volvió a Budapest, eso es lo que más me acuerdo porque era muy chiquita.

Estuve escondida como un año, o año y medio. Me llevaron el '44. Llegaron los alemanes exactamente a los seis meses, solo sé que cuando regresé mi madre vino a buscarme en el '45, como en junio. Se terminó la guerra en Hungría el 4 de abril del '45 y de ahí empezaron los trenes andando, y llegó mi mamá con el doctor, pediatra amigo, y me llevaron de vuelta a Hungría.

Mi madre no volvió a Budapest, pero andaba entre mi hermana y yo, eso me acuerdo. Cuando venían a mí me avisaron que iba a venir. Yo estaba feliz. Vino con su hermana chica, que era una adolescente. Vinieron porque ya era muy difícil estar en Hungría y a mis abuelos maternos los llevaron al gueto... en el más grande templo que hay en Budapest que se llama Dohány. junto con la menor porque eran diez hermanos. Mi tía tenía 15 años en esa época, entonces mi mami la trajo y se quedó conmigo hasta el final, esa tía mía. Mi mamá cuanto pudo, pasaba conmigo un mes.

A mi papá, la primera vez lo llevaron a trabajos forzados el año '42, como en septiembre, mi hermana nació en marzo del '42... yo lo sé por la voz de mi mamá... volvió. llegó una carta a mi mamá el '43, donde la mami empezó a llorar, es como lo veo delante de mí. Yo pregunté, tenía 5 años, "¿y qué pasa?". Me dijo, "tu papá murió" y después como en un mes más, llegó una maleta... había ropa de mi papi, como él era traductor quizás tenía mejor tratamiento, porque traducía entre todos los que trabajaron, en una mina en Bor.

EL GUETO EN DOHÁNY

... mucha gente... miedo... mucho llanto, eso era el gueto adentro del templo, el templo hasta hoy es lo más grande y atrás había unos sitios, unos edificios y ahí abajo estuvimos, pero mucho no me acuerdo. En el gueto la verdad, lo que me acuerdo, es que trajeron comida, había una embajada, no me acuerdo el nombre. Creo era la Embajada suiza que estaba ayudando para que los judíos pudieran salir con pasaporte y todo. Entonces, esta gente mandaba comida... mucha pelea... desesperación y tenían miedo de que alguien lo fuera a decir. Al final vinieron y nos llevaron a todos a Auschwitz, todos los que estaban adentro. Mis abuelos maternos no estaban porque una tía, una hermana de mi mamá, se casó escondida, mi abuelo no lo sabía y la hubiera matado, ella se casó con un cristiano y la familia de este tío mío sacó a mis abuelos y a mi tía.

Nosotras estábamos ya con mi mami. Ellos gracias a Dios quedaron con vida. Lo que yo me acuerdo adentro es que era muy difícil, que lloramos mucho, que nos aferramos a la mami, pero no me acuerdo nada más, ya no teníamos al papá. ✨

Cuando los alemanes llegaron en marzo del '44 entraron a Hungría, entonces a mi madre inmediatamente la sacaron del departamento porque pusieron las estrella de David allá y, cerraron el edificio. Me acuerdo que llegó la nana de mi mamá, que me llevo a mí al sur de Hungría con su familia, me enseñaron... ya eres bastante grande, no hables que eres judía sino quieres tener miedo.

Verónica Schwarz

Lugar de nacimiento

BUDAPEST, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

31 DE AGOSTO DE 1929

Experiencia

REFUGIADA

Edad al momento

del testimonio

80 AÑOS



Íbamos a conciertos, al teatro, nos llevaban a todas partes. A nosotros mi mamá nos llevaba a gimnasia, me pusieron a estudiar a los 7 años piano, más el colegio, después íbamos en invierno a la cancha de patinaje en hielo, o sea teníamos una vida súper entretenida.

Los fines de semana mamá salía con nosotros a pasear a los cerros en Buda con otras señoras. Teníamos una vida llena de quehaceres y mi papá era súper estricto con nosotros respecto al estudio, nos revisaba todos los días los cuadernos, los lápices.

En general yo no tuve vivencias malas en cuanto al antisemitismo... una profesora en el colegio me dijo “cállate judía hedionda”, pero yo en realidad no me sentí ofendida ni nada, me pareció que ella no estaba bien de la cabeza porque yo era súper limpia, así que siempre pensé que ella estaba mal, no yo.

Mis padres no eran muy religiosos, eran muy judíos sí, pero no religiosos.

El año '39 salimos en octubre a través de Italia, fue el último barco que llegó bien a Chile. Y yo no sé cómo hizo mi papá, pero en una época



en la que hasta los pasillos estaban llenos de camas de tres pisos y cuatro pisos, nos consiguió una cabina para nosotros cuatro, o sea relativamente bien, llegamos, pudo arreglar los papeles, todo. La casa no la pudimos vender porque había un nazi que había interpuesto su interés en ella, entonces ya un judío no podía vender. Lo que más siento fue mi piano.

Mi padre estaba en la reserva porque él había hecho cinco años en la guerra del '14. Estaba en la reserva, tenía medallas... qué sé yo, y lo mandaron a Praga y vio lo que hacían los nazis allí con los judíos. Una familia judía que tenía un negocio ahí, le pidió que por favor pase la noche con ellos como soldado con uniforme para que no los toquen. Mi papá con una licencia, y ahí le dijo a mi mamá, mira, empaqueta, vende lo que puedas y en la próxima licencia nos vamos. Y así fue que logramos salir en octubre.

Y LLEGAMOS AQUÍ A CHILE

Mi papá incluso allá pagó a un químico que le vendió sus recetas para cremas de belleza, todos cosméticos... mi papá trabajaba en tex-

tiles, no sabía si con eso iba a poder sobrevivir o no... empezó a preparar un poco en forma casera y lo vendía, se lo pedían mucho.

¡Ah, mi vida!, cuando terminé el colegio me casé, mi mamá no quería que me casara. Yo quería estudiar Medicina, termina de estudiar algo, no te cases, pero bueno, me casé y después la medicina ya era difícil, después vinieron los hijos, estuve 22 años casada, después me separé y después me volví a casar. Ya llevamos 38 años felices, el otro día *nomás* me dice: "¿sabes mijita? Te agradezco estos 38 años, fue muy hermoso, porque en realidad hemos tenido una vida muy tranquila".

Acá en Chile, la vida era tan distinta. Yo me acuerdo cuando llegué niña, mi sensación era de una libertad tan grande porque allá estaba todo tan reglamentado, en Hungría todo tenía que ser así, así y así, y acá cuando llegamos a Chile me sentí como una niña de 10 años, una libertad tremenda. ✨



Agnes Bineth

Lugar de nacimiento

ERSÉKÚJVÁR, HUNGRÍA

Fecha de nacimiento

22 DE JULIO DE 1927

Experiencia

GUETO, CAMPO DE

TRABAJO AUSCHWITZ-

BIRKENAU, MARCHA DE

LA MUERTE

Edad al momento

del testimonio

88 AÑOS

Yo nací en la frontera de Hungría con Checoslovaquia. Seis años estuvimos húngaras, y seis años checoslovacas. El lugar en Hungría se llama Ersékújvár. Y el lugar de Checoslovaquia se llamaba Nové Zámky. Ese era un lugar no muy grande, pero rico. Allá nací, allá estuve hasta que me llevaron a Auschwitz. Mis padres, mi mamá era muy trabajólica. Yo estudié. Mi papá tenía fábrica de carteras, chaucheras, todas esas, cómo se llama, de cueros, todo de cuero. Y bueno, allá iba al colegio, nació mi hermanito, teníamos a mi mamá que siempre trabajaba, tenía para nosotros una niñera alemana. Desde chicos teníamos esa niñera y ella desde chicos hablaba con nosotros únicamente en alemán, por eso ahora sé hablar alemán. Y bueno, cuando ya crecimos se fue ella. Mi papá era presidente de la sinagoga, muchos años, sí... Éramos *kosher*. Por allá vivían mis abuelitos de parte de mi papá, tenían una casa inmensa porque mi papá eran diez hermanos. Y yo era la primera nieta de parte de mi papá. Mi mamá también eran diez hermanos, también era la primera nieta, así que me tenían como reliquia.

MI PADRE ME QUERÍA PROTEGER

Cuando Hitler asumió el poder la cosa no fue tan sencilla. Únicamente teníamos que llevar la estrella de David amarilla. La cosa era bien dura, bien terrible. Mi papá quería mandarme a una parte para poder protegerme, trató tres veces. Entonces hizo varias cosas para poder yo salir primero y después llevó a mi hermanito al sur, a un bosque donde una gente, pero esa gente lo tuvo una semana y lo devolvieron, tenían miedo de tenerlo. Pero mi papá le pidió al hijo de un soldado. Y entonces le pidió si acaso podría llevarme a Bratislava, entonces el chiquillo dijo que sí, que bueno. Me vestí, me coloqué moño, me puse anteojos de sol y llegó a buscarme. Fuimos a la estación, estaba lleno de soldados alemanes. Bueno, de repente vi que llega al frente otro chiquillo, y yo dije, yo conozco a ese chiquillo, es del mismo edificio, pensé que ese chiquillo me iba a denunciar. Me miró, trató de reconocerme, me reconoció, y detrás mío mi papá había mandado un detective para que me cuidara. Yo le dije al detective “señor, yo no quiero ni por nada subir al tren, ni por nada”. Entonces me fui a la casa. Qué iba a hacer mi papá. Después (el segundo intento) de nuevo, me empecé a poner ropa negra, me puse un sombrero negro con tul adelante, pero tampoco quise.

El tercer intento fue cuando al final le dijo a mi mamá, “yo no sé qué hacer con ella, cómo podría yo ayudar”. Así que le dijo, “¿sabe una cosa?, yo tengo un amigo con un camión, ellos viven cerca de Novel (Eslovaquia). Yo le voy a pedir que los lleve a ustedes al cementerio”. Bueno, nos preparamos para ir al cementerio, mi mamá, yo, mi hermanito y una amiga de mi mamá. Entonces fuimos al cementerio y nos escondimos allá, el camión tenía que llegar a

una cierta hora y demoró dos o tres minutos y ¿qué pasó? De repente llegó el guardián del cementerio y dijo “¿qué están haciendo ustedes aquí?”. ¡Qué íbamos a decir qué estamos haciendo! Mandó a la policía, llegó la policía y nos llevaron presos a la cárcel. Y dijo, “¡por Dios!”, y no pasó nada. Entonces estuvimos en la cárcel como una semana o dos semanas.

NOS LLEVARON AL GUETO

Lo que pasó más terrible fue nos llevaron al gueto, el gueto estaba tremendamente grande, como no sé cuántos cientos de gente. En el '44 estuvimos en el gueto con mucha gente, y todos en el suelo durmiendo, todos, donde había tanta gente. Entonces, ¿qué pasó con la tienda? El José sacó rápidamente siete máquinas, las más importantes, una que corta, otra que cose, otra que... las más importantes y todo lo que estaba hecho lo puso en un camión y lo llevó a su casa. Y se resguardó, tenía una casa con un altillo y guardó todo allá en el altillo. Y bueno, nosotros estuvimos... después nos llevaron... él se llevó todo. En el gueto casi no se trabajaba. Yo que ayudaba, qué sé yo, pero no trabajaba tampoco en el gueto. Del gueto después nos llevaron a Auschwitz. No, teníamos comida, pero en el suelo dormíamos, no había donde dormir.

EL JOSÉ Y SU AYUDA

El puro José supo del papá. A nosotros nos llevaron a Auschwitz y a mi papá lo llevaron a no sé qué parte y el José supo dónde estaba mi papá. Así que todos los días le llevó algo para comer a mi papá. Nació su hija (del José), le puso el nombre mío. Vendió su coche para tener plata, para llevar comida para mi papá, vendió un reloj para tener plata para llevar, vendió no sé qué. Entonces mi papá se enojó y

le dijo “y no tienes allá tantas cosas, ¿por qué no vendes eso?”, y el José le contestó “hasta que ustedes vuelvan, ninguna cosa voy a tocar”. Así que mi papá sabía a quién quería tanto, mucho lo quería, se portó fabuloso.

Ahí nos llevaron a Auschwitz. En el tren nos pusieron donde llevaban los caballos, sucio, terrible. No había asientos. Y ahí sí que nos demoramos dos días en llegar a Auschwitz en ese tren, era terrible, para qué decir. Era algo... ahí empezó la terrible historia de nosotros.

AHÍ EMPEZÓ EL TREMENDO DOLOR

Y cuando llegamos a Auschwitz nos empezaron en primer lugar a sacar toda la ropa, empezaron a mirar acaso llevábamos oro o plata. No, nosotros no llevábamos nada. Y otra cosa, después, nos sacaron la ropa, toda y empezaron a ponernos en filas; este sí, este no, este acá, este allá. Por suerte yo me quedé con mi mamá y con mi hermanito. Nos cortaron *altiro* el pelo a todos, a ras, era negro, tenía el pelo negro, y largo, bonito y nos cortaron el pelo a todos, a mi mamá, mi hermanito, a todos, a toda la gente. Después nos dieron ropa, de otra persona, lo que sacaron de nosotros lo botaron, o no sé qué, y nos dieron otra ropa. Ahí empezó la tremenda, tremenda... tremendo dolor que empezamos a sentir. Nos separaron a mi madre, a mi hermano y a mí. Ahí en la entrada del Campo decían: tú aquí, tú allá, tú más allá. Y llegó la cuidadora alemana y vio a mi hermano abrazado a mi mamá. Cuando llegó un *Aufseherinnen* (guardia femenina del SS.) y me sacó a mi hijo, de la mano de mi mamá, y mi mamá me dijo “me sacaron a Georgi del corazón” me dijo llorando, el corazón de mi mamá, porque único niño... Y se lo llevaron... Se lo llevaron al crematorio, *altiro*. Entonces a nosotros, por

suerte que yo me quedé con mi mamá y las otras personas empezaron tú acá, tú allá, por acá. Primero en Auschwitz a una pieza que no tenía cama, no tenía nada. Allá nos tiraron a nosotros, como unos perros, nos tiraron a todos, dormimos como dos semanas en el suelo, después empezaron a repartir a la gente, unos en barraca tanto, a gente que los tatuaron, a mí por suerte no me tatuaron, ni a mi mamá, nos mandaron a la barraca checoslovaca.

Después empezaron a la gente a llevarla a varias barracas. A nosotros nos tocó ir a Parschnitz, allá ya teníamos cama, teníamos cómo lavarnos, todo. Nosotros no sabíamos que había hombres, no sabíamos nada, nos llevaron como unos... una gente que... no sabíamos nada. Así que nos llevaron a Parschnitz, allá nos alojamos y todo, y a veces en tren íbamos a trabajar a Trautenau. Así que allá trabajamos y yo, por ejemplo, trabajé, mi mamá trabajaba conmigo en principio, pero cuando empezaron a poner los zapatos de palo me dijo “mijita, te queda grande o te queda chica”. Y yo le dije “¿mamá, tú crees que estamos aquí en nuestra casa? Ahora tenemos que conformarnos con lo que nos dan”. Se llevaron a otra parte a mi mamá, cada una comenzó a trabajar por su lado. Entonces yo trabajaba, llevaba unas tiras largas, de fierro, pesadas en el hombro y la otra chiquilla en el final, en el hombro y entre las dos subimos no sé cuántas veces arriba y abajo, arriba y abajo, ya no dábamos más, el hombro y todo, dolió tanto. Pero bueno, ese fue el trabajo de nosotros y uno no puede quejarse allá, tenía que hacer lo que ellos mandaban. Entonces íbamos al cuarto piso, todos los días, no me recuerdo contar cuántas veces, pero muchísimas veces.



La familia que Agnes formó. Imágenes de la colección familiar.



SIEMPRE ME ENCONTRABA CON MI MAMÁ AL FINAL DEL DÍA

Yo sentía todo el tiempo por mi mamá, porque yo la cuidaba. En la noche siempre nos encontrábamos con mi mamá, y ya cuando no trabajábamos juntas, dormíamos juntas. Lógico que teníamos susto y lloramos, por lo que pasó aquel día, lo llevaron al chico (mi hermano)... era tan rico... Tenía 12, no alcanzó a hacer *Bar Mitzvah*. Así que lo llevaron... que vida teníamos.

NO SÉ CÓMO PUDIMOS SOBREVIVIR

Para la mañana nos dieron un poquito de café, con un pedacito de pan, pero una tajadita de pan sin nada. Eso fue en la mañana hasta las 18:00 nada. A las 18:00 —cuando volvíamos otra vez con el tren— nos llevaron y otra vez durábamos una hora para caminar desde Trautenau para Parschnitz. Nos esperaban con un plato de como agüita con una papita. Nada más, ni pan, ni nada. Esa era la comida en la

noche y con eso estuvimos un año, un año. No sé cómo pudimos nosotros sobrevivir, y sobre todo mi mamá, que tenía tanta hambre, tanta hambre, que se metió adentro del barril en que habían preparado la sopa por si encontraba algo. Me dio tanta, tanta pena, pero no tenía cómo llorar. Ya no tenía lágrimas.

Yo no pasé hambre, porque yo nunca tengo hambre. No sé qué me pasa, ni ahora, yo puedo estar un día entero sin comer, sin tomar, yo no siento hambre, no sentía hambre, pero mi mamá sí. Había allá un italiano que cuando íbamos al baño, él iba él también. Había una barraca de italianos, no sé, presos de no sé qué. Y él iba siempre al baño cuando íbamos nosotros, había un huequito y le puso un papel allá y me dijo “yo te voy a dar todos los días de mi comida un pedazo, porque yo sé que eres chiquilla joven”. Él era ya como de 55 años. “Y sé que estás joven, y sé que tienes hambre, recíbeme”. Entonces mi mamá, mi mamá era tan... y dijo “no, no vas a recibir”. Le dije pero

mamá, por qué, si va a servir para darte a ti por lo menos.

QUÉ VAMOS A HACER

Me separaron de mi mamá. Después un tiempito empezaron recoger (los alemanes) a chiquillas jóvenes, juntaron en una pieza como quinientas chiquillas jóvenes, le dije, “ay Dios aquí ya estamos perdidos, quizás qué van a hacer con nosotros?”. Y yo empecé a llorar y en cada ventana había una chiquilla que cuidaba, una judía polaca, cuidaba que nadie se arrancara. Yo le dije “¿qué vamos a hacer? ¿qué se va a hacer?” Y la niña dijo “¿qué lloras? ¡mira cómo estoy yo!” Le dije: “sí, tú ya estás un año aquí y yo vengo llegando... ¡Cómo no voy a poder llorar por todo eso!”. Me dijo, “¿qué te pones a llorar? Yo llevo dos años en Auschwitz, he perdido todo, toda mi familia, todas mis cosas, yo ya no lloro”.

YO FUI LA 26

De repente un día miro afuera y no vi a ninguna niña parada afuera de la barraca. Me tiré afuera y escucho y yo con sin pelo, el *Lager Strasse* qué ancho era yo creo que tenía como seis cuadras de ancho o más y ahí empecé a correr, sin mirar a ninguna parte, nadie me vio, no hubo afuera ningún perro, porque estaba lleno con perros esos grandes, ni un hombre, ese alemán, ni una mujer, nadie. Yo corrí derechito, no vi nadie, no escuché nadie. Corrí por la carretera, vi que llegué a la estación y vi allá gente que estaban paradas, esa es la verdad, la pura verdad. Y me fui, corrí, me metí allá y, ¿quién estaba al lado mío? ¡Mi mamá! Ella hizo así, se tapó la boca y le dije bajito “¡mamá, cállate! Nos subimos justo al frente, antes de tres minutos llegué allá al lado de ella para subir al tren. La enfermera,

contó, veintiséis y dijo, ¿cómo? Aquí habían veinticinco. Los alemanes toman la última fila y dijeron tú sobras. A la última la sacaron, no sé qué pasó con el último, yo no quería a nadie hacerle daño.

EN EL CAMPO DE TRABAJO: UNA FÁBRICA DE ELECTRICIDAD

Nos llevaron a Parschnitz en un tren de pasajeros. Abajo dormí yo con mi mamá, arriba durmió una muy amorosa chiquilla de Yugoslavia que el papá era abogado... Después una *Aufseherinnen* me dijo, que tú eres tan joven buenamoza, te voy a poner en una sala donde hay tres alemanes y anda en una oficina, vas a trabajar mejor en una oficina. Fui allá, estaban tres hombres alemanes y yo sola, una chiquilla de 18 años. Cada uno con un timbre en su escritorio. Yo también con un timbre. Al día siguiente le dije “no, señorita, yo no quiero trabajar allá con hombres, yo no quiero”. Entonces “¿qué vamos a hacer?”. Entonces hay un *Lager*, allá está trabajando tu mamá, “vas a trabajar allá”, ese *Lager* es de la electricidad, allá trabajamos.

Esa señora era una alemana que lamentablemente ella llevaba la gente a matar al crematorio, ella me miraba siempre; yo era una chiquilla joven, delgada, bonita dicen, no sé, pero me miraba, le dije yo: “yo hablo perfecto alemán” y hablaba con ella, le dije: “dígame usted, ¿por qué usted me mira tanto?”. Como que me tenía lástima. No sé. Entonces ella me dijo: “yo te voy a decir por qué. Porque yo tuve niñera en una parte judía donde había una chiquilla idéntica a ti, pero idéntica, yo si veo a ella tengo ganas de llorar, te juro, me dice, porque es tan parecida, y como que veo ella en ti, te voy a ayudar”. Ella sí que me trajo siempre comidas, hasta vino un día con un plato con sopa

con papas, yo le dije “usted no se atrevía a venir con ese plato”, y ella me dijo: “tú no te preocupes lo que yo hago, sírvete y listo”. Cuando me pasó eso con los zapatos, mi mamá trabajaba en otra parte, un día le tocó a ella allá trabajar y sabía que esa era mi mamá, hizo un fueguito, puso unas papitas para asar, y dijo en alemán: “eso para Agnes”. Entonces mi mamá lo trajo eso, así por eso estamos vivas, porque un poco este chiquillo, un poco ella, sino ya no estaríamos aquí. Ella (la señora alemana) llegó un día y me dijo: “Agnes, yo quiero hablar contigo, pero no quiero que cuentes a nadie”. Yo no le dije sí ni no, me quedé callada: “yo me voy porque tengo miedo que los de ustedes me vayan a matar, porque yo cumplía el deber de los altos ejecutivos, pero mi corazón no creas que no me dolió. Pero te tengo que decir una cosa”. Me abrazó, me besó y me dijo “me voy, porque estos días están cerca los rusos, están por aquí ya, me voy y me despido”. Se despidió y desapareció.

Gusti, Frau Gusti, porque era ya una señora.

COMO FUE LA LIBERACIÓN

En dos días más llegaron los rusos... no me diga esos rusos. Hicieron allá, sacaron los relojes a la gente, nosotros no teníamos, pero a la gente alemana allá, entraron en los negocios, en las casas, así que en esa parte se desaparecieron todos los alemanes, dejaron la casa, dejaron el negocio, todo, porque tenían miedo de los rusos. ¿Qué pasó? Toda la gente, todo, uno por uno, se arrancaron, se fueron, se abrieron las puertas grandes, se arrancaron, se fueron a robar, toda la gente, se fue a las casas de los alemanes, se llenaron con bolsas con comidas, con eso, con lo otro, tenían todo el mundo, yo también tenía hambre. Nosotros con mi mamá, “no mamá yo no puedo ir, tú no vas a

ir tampoco, yo no te dejaría, nos morimos aquí de hambre, no vamos nosotros”. Muchas chiquillas se fueron con los rusos, se fueron con chiquillas con chiquillos rusos, muchas, claro porque tenían tanta hambre. ¿Qué pasa? En ese momento sacaron cosas para los alemanes, yo no tengo nada que decir, tenían hambre igual que yo, pero ellas eran capaces ir a sacar, yo no fui a la panadería. Un día le dije a mi mamá: “mamá, mire, allá está el italiano, el chico, el panadero”. Y yo miro abajo y me dice con la mano que vaya con él. Mi mamá encontró en una cama un pantalón y una polera y me dijo: “mijita, lo único que puedes hacer, baje, vaya allá, dígame que muchas gracias por todo, entrega ese pantalón, yo no sé quién dejó ese pantalón, deje ese pantalón para él y dígame muchas gracias”. Así fue, muchas gracias. Las *Aufseherinnen* todas se arrancaron, quedó vacío todo, quedaron la gente *nomás* de nosotros y después con mi mamá. Me recuerdo que le dieron unos calcetines a nosotros con pompones, vestido corto, como para qué decir, lo que tiraron, dónde vamos mamá, vamos a la estación, preguntamos cómo podíamos llegar a mi país y no nos costó nada y llegamos a mi país con mi mamá y no sé cómo, en ese tren donde subimos llegamos a mi país, juro que no lo comprendí.

Y LLEGAMOS A MI CASA

Ahora, ¿dónde vamos? Vamos donde el José. Mi mamá conocía la calle, vamos a la casa del José. Ya estaba la señora, él y su niñita la Agi y dice la señora arriba al altillo, porque no sabíamos nada. Allá cuando él sacó las siete máquinas, no sé cómo llegamos a ver que sacó siete máquinas, nunca pensamos que él lo iba a tener allá arriba con todas las cosas que teníamos, maletas, carteras, chaucheras, lleno. Le dijo a mi mamá “¿sabes José? Nosotros vamos

a sacar las siete máquinas para ir a Chile. Nos mandaron todo, o sea papeles, todo y vamos a Chile, las siete máquinas vamos a llevar pero ninguna otra cosa vamos a sacar”, todo es tuyo y le dejamos todo a él.

DESPUÉS TRABAJAMOS CON MI MAMÁ

Dos años más o menos, ‘47, después conocí a mi marido, nos casamos, estuvimos dos años en Alemania, allá fue porque mi marido primero fue a Alemania, a Viena, porque tenía muchas cosas en su casa. Tenía miedo, no sabía, no quería quedar en su casa, dejó todo botado, tenía viñas, tenía muchas cosas, no le interesaban, salió y de allá me llamó. Hizo llegar a mi mamá y yo a Viena. En Viena nos casamos, la *Jupa lo* hicieron afuera, tan lindo, estuvo mi tía, tío, varias personas y me dijeron, oh...

LAS SIETE MÁQUINAS

Me fui a Bratislava sola y me fui al ministerio, y no nos dejaron sacar nada. Entonces entré en una sala y encontré un caballero muy simpático, no muy joven. Entonces empecé yo, que llegué de Auschwitz, que perdí todo, perdí mi papá, mi hermano, perdí todas mis cosas. Me quedaron todavía siete máquinas para llevar porque mis tíos —hay dos tíos que tengo en Chile— ellos me mandaron los papeles para poder ir y llevar estas siete máquinas. “¡Oh! ¡Lo que está pidiendo!”. Le dije, “no sé si usted tiene un poco (de corazón)”. Pensaba aquí, pensaba allá, y me dijo, “bueno, ya, lo voy a hacer”, y empezó a hacer el certificado, porque se podía llevar, digamos, dos camisetitas, dos camisas, dos ropas, dos esto, yo lo llevé todo y él me hizo la estampilla y lo llevé a la casa y mi mamá me quedó mirando, ¿y eso? Ya, empezamos llamar a la aduana para que

vinieran, fueron las cajas por Italia, entonces empezaron a llegar, me pedían el papel y decían, dos chiquillas, ¿y eso? ¿Cómo? Pero si esto es original, si este me lo dieron. ¿Cómo señora? Yo no sé cómo, pero me lo dieron, se dieron vuelta, empezaron a reírse, pensaron ya, total que empezaron a empaquetar, empaquetaron y lo mandamos a Chile, y así llegamos a Chile.

ELEGIMOS CHILE

Porque estaban mis dos tíos aquí, por eso elegimos, qué voy a saber dónde queda Chile, estaban aquí mis tíos Weber. Ellos llegaron antes de la guerra, nosotros no pudimos, mi papá hizo todo lo posible. Nos vinimos en barco. ¿Dónde nos embarcamos? Fuimos a Italia y con un italiano y de allá mandamos los cajones y de allá fuimos a Italia, estuvimos en Trieste, estuvimos en varias partes, nos bajamos, y vinimos hasta Valparaíso y aquí nos esperaban mis tíos, mis tías. Cuando llegamos, mi tía tuvo justamente vacaciones y mi tía, tío, y mi primo, que está médico ahora, se fueron de vacaciones por dos semanas. Aquí te entregamos la casa y mientras tanto mi marido buscaba casa, encontramos una casa y fuimos allá a vivir. En Chile yo me dediqué con el niño y mi marido encontró un chiquillo y se asoció con él, de tejidos, estuvimos muchos años en fábrica de tejidos, Muki y Palmers, las dos firmas.

MI MAMÁ Y MERCED 490

Mi mamá era tan trabajadora que arrendó una pieza grande, allá llevó todas las máquinas y empezó sola a trabajar, con un maestro, una chiquilla que cosió y un niño, empezaron y mi mamá. Mi mamá trabajaba hartos años allá en Merced 490 y algo, en el primer piso, trabajaba allá, compraba sola, yo nunca, yo no

era así. ¿Mamá, te ayudo? No, déjeme tranquila *nomás*. Ella trabajaba, se puso un delantal azul y trabajaba, le encantaba, ella vendía sola, compraba material sola, compraba sola, todo sola. Un día pasé por allá y vi un fuego, y dije “Dios mío, ¿qué pasa aquí? Empezaron a arder las máquinas y el pasillo, traté de sacar a mi mamá con el delantal tal cual, mi cartera, no te preocupes de tu cartera, tu vida, ven, la saqué a mi mamá, gracias a Dios quedó viva y todo se quemó.

YO ME ACOSTUMBRÉ ALTIRO

Empecé a estudiar español, todavía me cuesta, o sea no es que me cuesta, yo sé bastante bien, pero el acento. Siempre pienso que el de arriba nos salvó, no hay quién más, qué puedo decir, no puedo decir otra cosa, únicamente eso, que el de arriba nos salvó.*

Polonia

Polonia

- 1 Gitla Klajman
- 2 Adolfo Altman
Anny Krumholz
- 3 Ruben Szadman
- 4 Wolf Yudelewicz
- 5 Irene Birnbaum
Enrique Kaczor
Sylvia Cristina Felsenhardt
- 6 Chaja Golubowicz
- 7 David Feuerstein
- 8 Ruth Nebenschoss
Ricardo Myerson
- 9 Paulina Tider
- 10 Max Locker
- 11 Saúl Gloger





Lituania

Alemania

6
Holszany

Unión
Soviética

5
Warszawa
Varsovia

3
Szydłowiec

4
Baranów

8
Lwów

10
Roślina

11
Hadyńkowce

Hungría

Rumania

Mawizantu ñi ñvkvf nagn

Ñi chaw iñchiw wvnmakeyu
nvtramkan mew
pvtokonefiyu ti pullvko weñagkvn
ka pewmagen trvrvm pelu
Mvley che ñi noytual feyti rimv
nome lafken Mapu mew
tuwlu?, piënew
feyti pu lewfv pichikonwey
witrunkvle chi kimvn
ka wiñvm tuygvn ti ñvkvfklechi
mawizantu
Iñchiñ rakizwamiyiñ taiñ
fotvm mu, peñi ka feyti
kamollfvñmapu mew
Newentun zuguyu, welu ti pu gvrv
wirarkvlen katrv rupay taiñ
lelfvn mew
Ñi chaw iñchiw, fvchalewiyu
fewla azkintuwi ta ragi kvlleñu mu.

Elicura Chihuailaf

El silencio de los bosques

Mi padre y yo solemos charlar
hasta la madrugada
bebiendo del vino de la pena
y la esperanza
¿Alguien puede evitar el otoño
del oeste?, me dice
los ríos van perdiendo su
profundidad
el caudal de la sabiduría
y comienzan a añorar el silencio
de sus bosques
Nosotros pensamos en el hijo
el hermano, aún en el exilio
Hablamos de luchar, mientras
los zorros
cruzan gritando nuestros campos
Mi padre y yo, envejecidos
ahora nos miramos entre lágrimas.

Con la Segunda Guerra Mundial se dio fin a cerca de 1.000 años de vida judía en Polonia, donde los primeros asentamientos datan del siglo XI. Polonia devino un importante centro de vida cultural judía, con *yeshivot* importantes cuya influencia se extendía incluso a otros países.

Los vaivenes políticos contribuyeron al colapso del Estado polaco en el siglo XVIII, y su territorio fue repartido entre Rusia, Prusia y Austria.

El ascenso del antisemitismo hizo que miles de judíos emigraran; otros abrazaron movimientos de izquierda pensando que el sentimiento anti-judío finalmente desaparecería, y hubo quienes emigraron a Palestina.

En 1918, cuando Polonia recuperó la independencia tras más de 100 años de sometimiento, albergaba dentro de sus fronteras a tres millones de judíos. La mayoría de estos se mostraron favorables al nuevo Estado, creyendo que la Polonia del futuro sería un país democrático donde podrían vivir libres de persecuciones, pero esto no sucedió, principalmente debido al auge de ideologías de derecha.

Con la invasión nazi en 1939, las fuerzas de ocupación aislaron a los judíos del resto de la sociedad polaca recluyéndolos en guetos, sometiéndolos a trabajos forzados y, finalmente, a

la desaparición en los Campos de exterminio en Auschwitz, Treblinka, Bećrec, Sobibor y otros. Hubo polacos que arriesgaron su vida por ayudar a los judíos, otros que permanecieron indiferentes, y los más prestaron su apoyo a los ocupantes nazis. El 90% de los judíos polacos fueron asesinados y con ellos desapareció la bullente vida intelectual judía.

Para gran parte de la población católica los judíos no eran vistos como auténticos polacos: vivían separados de la mayoría de la población, declaraban al *yiddish* y al hebreo como lenguas maternas.

Debido a la firma del Pacto de no agresión entre Alemania y Rusia (von Ribbentrop-Mólotov, 23 de agosto de 1939), Polonia vio dividido su territorio y fue ocupada por estas dos potencias, lo que significó que la población judía quedara fragmentada, parte en territorio bajo dominio ruso (38.8% de la población) y el resto bajo dominio alemán (61.2%).

Alrededor de tres millones de judíos polacos fueron asesinados durante la *Shoá* en distintos Campos de exterminio y en Campos de trabajo. Asimismo, muchísimos fallecieron de hambre y de enfermedades en los diferentes guetos. Los *Einsatzgruppen* asesinaron a partir de 1941 a un gran número de judíos polacos.

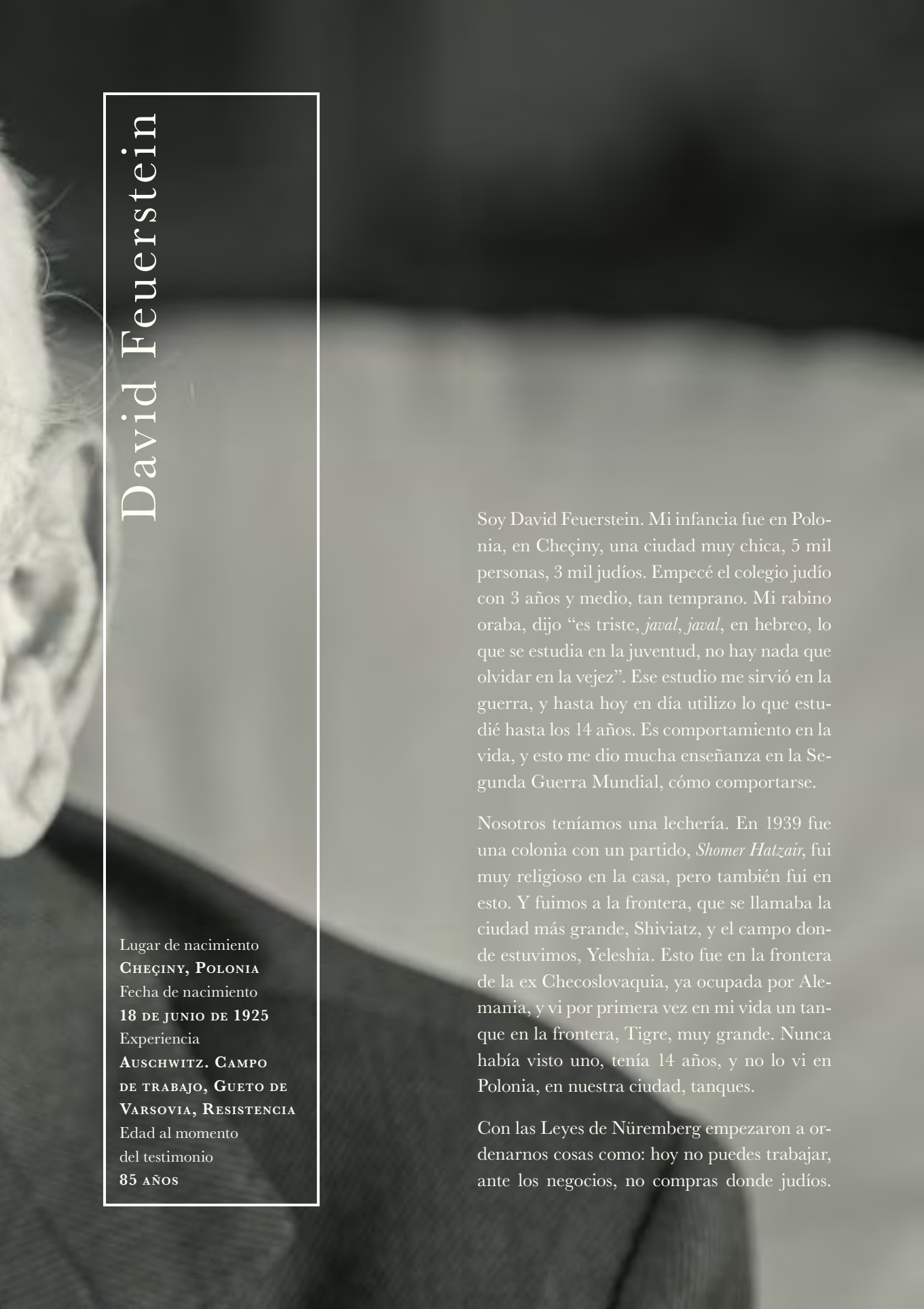
Hubo una gran cantidad de guetos, Campos de concentración y Campos de exterminio de la Alemania nazi que se construyeron en territorio polaco. Los guetos más grandes fueron el de Varsovia (380.000 personas) y Lodz (160.000 aprox.). Los judíos encerrados en guetos vivían paupérrimamente, hacinados, en condiciones de inanición y enfermedades, especialmente el tifus.

El 22 de julio de 1942, en las vísperas del 9 de Av, comenzó la expulsión del gueto de Varsovia. Ésta continuó hasta el 21 de septiembre y en su transcurso fueron enviados a Treblinka 260.000 personas. Los primeros deportados fueron refugiados, enfermos y sin techo. Por orden de los alemanes se bloquearon calles y los moradores fueron arrojados de sus casas por la policía judía del gueto, conducidos a la plaza de despachos (*Umschlagplatz*) y hacinados en vagones de carga. Hasta fines de 1942 fueron asesinados en Belzec, Sobibor y Treblinka cerca de 1.700.000 judíos, la mayoría de ellos de Polonia. Entre septiembre de 1942 hasta el verano de 1944 fueron asesinados en el Campo de Majdanek, en las afueras de Lublin, decenas de miles de judíos.

En ese mismo verano fueron enviados a Chelmno y aniquilados de inmediato 80.000 judíos del gueto de Lodz. En total fueron asesinados allí 300.000 judíos, en su mayoría de Polonia. En Auschwitz y Chelmno las matanzas continuaron hasta la liberación de esos Campos por el ejército soviético, en enero de 1945. Al finalizar la guerra había 380.000 judíos polacos sobrevivientes en Polonia, la Unión Soviética, y en Campos de concentración de Alemania y Austria.

Si bien es cierto que la población polaca fue altamente antisemita, e incluso colaboracionista, la mayor cantidad de *Justos entre las Naciones*, distinción otorgada por *Yad Vashem*, ha recaído en ciudadanos polacos, y fue el gobierno polaco en el exilio el primero en dar a conocer la existencia de Campos de concentración y Campos de exterminio en territorio polaco. Además creó la organización denominada *Żegota*, para ayudar a salvar a miles de judíos.



A black and white portrait of David Feuerstein, an elderly man with white hair, looking slightly to the right. The portrait is the background of the entire page.

David Feuerstein

Lugar de nacimiento

CHEŒINY, POLONIA

Fecha de nacimiento

18 DE JUNIO DE 1925

Experiencia

AUSCHWITZ. CAMPO

DE TRABAJO, GUETO DE

VARSOVIA, RESISTENCIA

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

Soy David Feuerstein. Mi infancia fue en Polonia, en Cheçiny, una ciudad muy chica, 5 mil personas, 3 mil judíos. Empecé el colegio judío con 3 años y medio, tan temprano. Mi rabino oraba, dijo “es triste, *javal, javal*, en hebreo, lo que se estudia en la juventud, no hay nada que olvidar en la vejez”. Ese estudio me sirvió en la guerra, y hasta hoy en día utilizo lo que estudié hasta los 14 años. Es comportamiento en la vida, y esto me dio mucha enseñanza en la Segunda Guerra Mundial, cómo comportarse.

Nosotros teníamos una lechería. En 1939 fue una colonia con un partido, *Shomer Hatzair*, fui muy religioso en la casa, pero también fui en esto. Y fuimos a la frontera, que se llamaba la ciudad más grande, Shiviatz, y el campo donde estuvimos, Yeleshia. Esto fue en la frontera de la ex Checoslovaquia, ya ocupada por Alemania, y vi por primera vez en mi vida un tanque en la frontera, Tigre, muy grande. Nunca había visto uno, tenía 14 años, y no lo vi en Polonia, en nuestra ciudad, tanques.

Con las Leyes de Nüremberg empezaron a ordenarnos cosas como: hoy no puedes trabajar, ante los negocios, no compras donde judíos.

No podías ejercer de médico, ni de abogado, ni de nada. Entonces Hitler con su gente cada día más fuerte con las discriminaciones, y más Campos, y el mundo calló. Y yo tenía contacto con estas bestias, como trabajé en la cocina, y fuimos a comprar comida a la ciudad de Varsovia, pan, papas, todas las cosas. Y honestamente, creo que el plan completo era que no quedara ningún judío vivo.

Nosotros estuvimos en guetos, barracas, encerrados. Doscientos griegos, lituanos, y otros. Y con un amigo, como trabajamos en la cocina, habiendo cientos de enfermos, teníamos que echarles bencina y quemarlos, porque todavía no se construía un crematorio, en Varsovia, en el gueto, no se alcanzó.

LA BARRACA 8

En Auschwitz-Birkenau, estuve en la barraca 8, con judíos holandeses, ellos tenían una vida mundana mejor que la de nosotros en Polonia, económica, estaban acostumbrados a mejor vida. Nosotros, clase media baja, estuvimos más felices que ellos, como ricos. Caviar no conocimos, no se necesita, y ahora que puedo comer caviar, no debo comer caviar, y no me interesa.

Lo que sí hago es no acatar ninguna ley de un país democrático si es chueco y cobarde. Hice siempre lo que necesitaba hacer donde vivía. ¿Y qué pueden hacerme? Váyase. Me voy con gusto. Pero no voy a aceptar que otro papá, mamá, dos hermanitos. Qué mi hermanito de seis años hizo mal, o mi hermanito de ocho, hermanita de once. Papá cuarenta y cinco, fue religioso, fue a rezar, una familia correcta, honesta, modesta.

Yo robé comida en la cocina, que cocinamos para SS. y Gestapo, y la mezclamos con la nuestra que era terrible, incomible, pero el hambre es el rey y nada es malo.

Trabajé en Catovitz, el '41 limpié las calles, invierno, verano. Tenía 16 años, era muy activo. Y uno de la Gestapo quería que no trabajara en la calle, que limpiara su chalet, su palacio, donde él vivía; y después fui donde él tenía la oficina, a limpiar. Y una vez me invitó a almorzar con él. Yo no sabía qué es crema con conejo, vomité, no podía comer, era... nosotros no podemos comer conejo, no lo conocía. Fue un desgraciado, dijo que era el mejor almuerzo para mí. Pero para los judíos es prohibido. Callé la boca. Y a comer. Vomité. Él me dijo, pero esto es un manjar que no hay, solo yo puedo. Me dijo, te insisto que comas, comí, y otra vez vomité. Pero me retuvo, él dijo "desprecias algo que quería ayudarte", le digo: "pero no estoy acostumbrado. Carne con leche nosotros no comemos", hasta hoy en día no quiero. No soy fanático, pero no como, no me gusta. Carne es carne, leche es leche, está escrito aparte, que está prohibido, pero estudié. No estoy acostumbrado.

Mi madre trabajó desde las 4:30 de la mañana, hasta media noche. Mucho trabajo. Fuimos cinco hijos, yo fui el mayor. Muy bondadosa, muy religiosa, no fanática. Se puso un pañuelo, sí, porque llegaban a comprar a la lechería que teníamos.

Mi madre y toda mi familia estuvo en Auschwitz, tres días, tres noches en las barracas, sin comer nada, tortura y directo a la cámara de gas. Papá tenía 45 años, mamá 42, hermanita 11, un hermanito de ocho años y otro de seis.

Yo estuve a 65, 70 kilómetros de Auschwitz-Birkenau, hoy en día ni una hora, menos. No supimos qué pasó allá, dos años antes. Ellos fueron el 15 de agosto del '43, es calendario de destrucción del templo *Tishá V'Av*, que se ayuna. Tengo, en la pared en la sinagoga un monumento de mi madre, que se ve, y los tres

chicos, sí. Más que dos metros y tanto, el padre está en la placa.

MI MADRE VINO EN LA NOCHE, Y LA VI, Y ME ABRAZÓ

Me recuerdo. Yo estuve enfermo en el '44, de principios, fines del '43. Murieron 5 mil personas de nosotros, que los mandaron judíos de Hungría que llegaron a Auschwitz... reemplazo, y murieron muchos SS. Yo tenía fiebre, 42 grados, y estuve en la frontera en el hospital de ellos. Como trabajé en la cocina, tenía cuña, como se dice, doctor francés-alemán, pero dijeron, a él lo ponemos aquí. Mi madre vino en la noche, y la vi, y me abrazó y me besó. Me traje leche, y tomé la leche y me mejoré. Es más que un milagro.

En la barraca número 8 salimos, trabajo, piedras, hoyos. Tuvimos contacto con los otros judíos de Polonia, y hablamos y pensamos, y dijo sí, un día más, una noche más, cada noche en las barracas murió mucha gente. Y la noche que se vio arriba, que está frío, se lo echó abajo, si había baño, agonizando, o murió. Pero le voy a decir, estuvo en otros Campos, esto que estuvo Birkenau-Auschwitz, son tres kilómetros donde estaba la cámara de gas. El humo de gente humana es inaguantable. Cuando se hace parrillada es un olor bueno, de gallina, o de carne o de otro, queso. Pero cuánto después del gas que sacaron, como botaron los cuerpos para llevarlos al crematorio, para quemar. El humo sale tan negro que es difícil describir el color del negro.

Yo tenía 16 años, 17, y miré y dije, aquí me pasó toda mi familia, todo ese humo. Y recé muchas veces después de la guerra, con el crematorio ya arruinado, donde pasaron por el humo y el gas, hubo un pedazo que tengo aquí, un filme que estoy allá sobre esto rezando, tengo un *film* de esto.

EL MILAGRO DE SOBREVIVIR

En la barraca 8 no se durmió mucho, porque se tenía miedo que te toquen y que estés frío, hambriento, y esto, te ponen abajo. Entonces yo, había que velar, y hubo un gong, como sirena, bajamos rápido, dos gotas de agua en una barraca antes que se entró, y estuvimos dos, tres horas, sin nada. Hicieron revista, era terrible. Sobrevivir el día fue más que milagro. Era... hoy en día si alguien no cree, no me enojo. No me enoja porque yo tampoco creo que es posible sobrevivir esto que yo pasé con 16, 17 años, 18, que entiendo ahora, digo, ¡Dios! Hay milagros, pero esto es un milagro inentendible.

Hubo algunos de nuestra ciudad más viejos, que me dijeron: “David yo me quiero esconder para no trabajar afuera con piedras, hoyos”. A veces no se podía salir del hoyo. Era trabajo sádico, no importante.

EL REMEDIO ERA LA CÁMARA DE GAS

Diarrea, disentería producto de la mala calidad de la comida. Se preparaba un tipo de zapallo, con unas nueces chicas, planas, blancas. Y esto que comes caliente. Era pura agua esto. Hasta que se sirvió de esto, así, disentería. Muerte instantánea. Porque esto hace correr, y no había remedios. El remedio era cámara de gas, no había nada, nada de esas cosas.

Estuve en Auschwitz y Birkenau, dos años, en Varsovia dos años y tanto. En Varsovia fuimos mil personas, la mayoría griegos en el *transporte*. Fuimos de Auschwitz. Llegamos 800. Doscientos murieron en el camino, una semana, que es un viaje de tres horas, tres y media.

Uno hacía pichí, caca, sobre otros y todo. Abrieron, después teníamos que limpiar, nos dieron un poco de agua para esto, y todo, y

dieron algo para comer, un pan como plastilina, muy pegajoso adentro, me recuerdo del colegio la plastilina.

Llegando allá, cómo nos recibieron, con látigos y esto. Cuatro días, o cinco, en cuarentena en Varsovia, en barracas. Yo salí, fui a la cocina. En Auschwitz dieron cosas civiles para vestirse. Resumiendo; hoy, las noches, con 85 años que voy a cumplir, digo, David, ¿es cierto esto que un ser humano pueda pasar estas tragedias, estas torturas, estos miles de muertos inocentes? Y se emborracharon, hicieron tan preciso su trabajo de cumplir que no quedara ningún judío, el deseo del Führer, ¡qué Führer! Existió un tirano que la mayoría lo apoyó. Algunos no aceptaron esto, pero el mundo aceptó.

LOS ALIADOS NO HICIERON MUCHO PARA BOMBARDEAR

Yo vi que el pueblo no puede hacer nada. Nos fuimos a la cámara de gas como ovejas. Hicimos lo imposible, la vida, no pudimos andar en una avenida, solo en la calle, después, encerrados en guetos, después, automáticamente. Planeado, planeado. Yo sé que en el '42, '43, tenía posibilidad de saber que las cosas llegaban donde los aliados. Pero no hicieron mucho para bombardear Auschwitz-Birkenau, o no hicieron presión, vamos a hacer con sus prisioneros, con sus cosas. Después empezaron a bombardear las ciudades por civiles.

Si no hacen esto, la guerra podría estar hoy todavía, habrían exterminado a 8 millones de judíos, u ocupar todo Europa.

Pero, ¿quién tiene derecho a dictar mi vida? ¿Cómo tengo que rezar? ¿Cómo tengo que vestirme? ¿Cómo tengo que andar? ¿Cómo tengo...? ¿Quién?

LA RESISTENCIA: LA LUCHA EN EL BOSQUE

De la Resistencia pasé a formar parte, incluso estando en Auschwitz y eso, o era privilegiado, era cabeza de esto, nos organizamos allá. A tal punto que se abrió la cámara de gas, llevamos un SS. adentro, otros ya no podían abrir porque ya estaba cerrado. Hacemos dando noticias para afuera. No me pregunten cómo, porque no les voy a contestar a esto. Teníamos de adentro, de vez en cuando, supimos algo que nos espera. No pudimos hacer mucho, pero lo poco... En Varsovia yo lo tenía más fácil, estuve todo el tiempo con la Resistencia. Pero no querían llevarme, que yo me una a la Resistencia afuera. Había 10 mil personas, yo fui la víctima que podría estar en bosque, y esto. Cuando yo entré en el bosque, y luché, ya era en agosto 5 del '44, cuando los rusos vinieron del otro lado, de Praga, de Praga, del otro lado de Varsovia. La Segunda Guerra pudo terminar 25 semanas antes. Le voy a decir algo, ojalá que me entiendan. Stalin engañó a los aliados. Roosevelt era enfermo, Churchill estuvo solo, no tenía confianza, yo menos. Y 25 semanas estuvieron frente de Varsovia, que ya habían entrado por algunas horas...

Después me fui de Polonia. Me fui a Suiza. Ilegal pasé la frontera. Le agradezco a la Embajada americana en Praga, mucha ayuda. Y me presenté en Suiza, en la policía extranjera. Sabía. Me dijeron espere la visa. Yo no soy taxista, no espero. Tomé la ley en mi mano.

Y lo digo francamente, sin temor a ningún gobierno. Tomo mi ley, esto. Pago las consecuencias y no temo. Y Suiza aceptó mi cosa, incluso me ayudaron, me dieron porque no me dieron, porque soy demasiado justo. Yo ayudé a muchos judíos para Cuba.



YO REPRESENTO LOS 6 MILLONES DE JUDÍOS QUE MURIERON

Para mí venganza, en esta edad ya lo descarté. Mi familia, yo la perdí con 15 años a toda la familia. Fue solo mi hermano José que se salvó.

De la guerra, de lo vivido, no me quejo de la juventud, que no podría estudiar más, que no podría hacer nada esclavizado. Es muy difícil. A veces digo por qué me salvé, pero tengo bisnietos, tengo nombre y apellido, nombre verdadero. Yo no tenía nombre muchos años, el número en la mano.

Yo represento los 6 millones de judíos que murieron y los voy a representar toda la vida. Y espero pronto verme con mi familia en otro mundo, créemelo.

Tengo linda familia, mujer. Ya tengo contrato, me voy a casar con ella en otro mundo allá... Tengo dos hijas preciosas, tres nietas, dos casadas, tres nietos por casarse. Buscan, son estudiados, les va bien, todo, somos familia unida. Y tres bisnietos. Espero tener más bisnietos cuando se casen los tres nietos.

Dios me hizo mucha alegría, muchas cosas mundiales, todos. Esto no es solo para judíos, para otros que tengo acceso, y me entiendo con muchos países, y estoy bienvenido, bien visto.

Chile me respetó, me dejaron actuar a mi manera.

El tatuaje... se hinchó. Porque la tinta es veneno, no es bueno. Pero se mantiene, esto desde el '42. ¿58? 68 años. 160023. Mucha gente besan esto.

Es bueno para la gente que escuchen esto.✳

A black and white close-up portrait of Ricardo Mayerson Burstyn. He is an older man with short, graying hair, looking directly at the camera with a neutral expression. He is wearing a light-colored collared shirt under a dark sweater. The background is dark and out of focus, with some light sources visible on the right side.

Ricardo Mayerson Burstyn

Lugar de nacimiento

LUBLIN, POLONIA

Fecha de nacimiento

9 SEPTIEMBRE 1936

Experiencia

ESCONDIDO EN

DIFERENTES CASAS EN

VARSOVIA

Edad al momento
del testimonio

80 AÑOS

Yo estuve escondido en Varsovia, y de ahí mi mamá me entregó a polacos para que me cuiden. Fui a familias polacas, estaba en un escondite, había una puerta con un subterráneo, ahí nos escondíamos. Me entregaron a familias polacas porque no me podían tener. Mi papá estaba en los partisanos y nosotros estábamos en Varsovia, justamente como a una cuadra del gueto, pero fuera del gueto, y a mí me entregaron a familias polacas para que me cuidaran. Aquí estoy con una niña polaca escondido en Varsovia, diciembre de 1943. Oculto en casa de una familia polaca junto a otra niña judía la que no tuvo la suerte mía de sobrevivir. Eran familias polacas que cuidaban a judíos, había que pagarles. De repente llegaban los alemanes, para la familia también era un riesgo, porque si los alemanes sabían que estaban cuidando niños judíos se los llevaban también a ellos, a los polacos también, así que había que pagarles bastante. Y yo estuve en varias familias.

DE LOS LUGARES ME ACUERDO

Estábamos solo un tiempo, en un refugio, había que meterse por debajo y ahí entrar a un refugio que había por ahí. No hacíamos nada, salíamos del refugio y estábamos en el depar-

tamento ahí, estábamos la mayor parte del tiempo escondidos.

Mi papá estaba en los partisanos. Yo estaba con mi mamá, con una hermana de mi mamá, tía mía, estábamos en un departamento, y había un subterráneo abajo y ahí pasábamos la noche, dormíamos ahí. Estuve mucho tiempo con mi mamá en el refugio. Y con familias polacas. Me trataban bien, no me puedo quejar. Estuve hasta que terminó la guerra y de ahí nos fuimos de Polonia.

De Bolivia nos vinimos a Chile. Compraron una fábrica mi padre con mi tío, se asociaron.

YO ESTUDIÉ EN BOLIVIA

Terminé el colegio en Bolivia. Ahí me vine a Chile, estuve un semestre estudiando en la Universidad de Chile. Yo quería estudiar textiles y en Chile había que estudiar Ingeniería civil como seis años y de ahí textil. Yo me fui a estudiar a Estados Unidos. Estuve cuatro años en Philadelphia, después me fui dos años a Inglaterra, hice un máster. Mis padres y mis tíos tenían una fábrica textil así que ahí trabajé.

Sobrevivir era un milagro.*



Wolf Yudelewicz Mazie

Lugar de nacimiento

BARANÓW, POLONIA

Fecha de nacimiento

1927

Experiencia

DACHAU, GUETO,

CAMPO DE TRABAJO

Edad al momento

del testimonio

83 AÑOS

... era el Benjamín –Velvele–, no me gustaba ese Velvele –no me gustaba tanta atención–. Era el menor de un hermano mayor y una hermana mayor.

Mi mamá se llamaba Gena. Yo adoraba a mi padre. Era el regalón del papá.

Teníamos campo, jardines, establo, donde se plantaban papas... la sinagoga para mí era vida.

Mi madre quería que estudiara en un colegio cerca de la casa. El *Bar Mitzvah* lo festejamos en... ahí pasó algo muy interesante, en el año 1939 los aviones alemanes bombardearon Polonia, Baranów concentró las bombas sobre el barrio judío, mi padre quedó casi inválido, yo tenía 14 años de edad, mi padre decidía rápidamente y yo le hacía caso. Me dijo –a mis 14 años de edad– que me fuera a una dirección que me dio, de un polaco. Me dio cinco dólares, no tenía más. Me llevaron 400 kilómetros a la frontera a Vilna. Para empezar, en el bosque nos ubicaron los guardias fronterizos, íbamos con otros dos hermanos, el padre de ellos seguramente también quiso lo de la *yeshivá*. De repente comenzaron a correr y yo recibí una bala al lado de mi cabeza, doy vuelta y veo

un soldado de 1.80m., con un fusil de frente, y simplemente me detectaron, pero me acordé de los cinco dólares y metí la mano adentro y se lo pasé al soldado y el soldado se fue.

PERSONAS QUE ME AYUDARON EN EL CAMINO

Me quedé en la frontera, no sabía dónde estaba. De repente vi lucecitas y cuando fui allí encontré un pueblito judío, Eisiskés, había gente buenísima, me daban comida y no me dejaban salir, me hacían descansar. Un primo mío estaba en una de las mejores *yeshivot* en ese tiempo, y mi destino y mi voluntad no eran quedarme en Eisiskés, sino llegar a Vilna. No tenía un centavo en el bolsillo, fui en camiones a dedo, hasta que llegué a Vilna, una ciudad fantástica, como Varsovia. Yo miraba las vitrinas, sin un centavo en los bolsillos, cosas lindas, no era el fin, tienen que entrar en mi persona que no podía moverme sin esperanza... Pero de repente, lo que es el destino, y también algo de Dios, porque yo creo un poco y un poco *nomás*; entonces, veo un señor con una barbita, eso me llamó la atención e inmediatamente salí de la calle y dije: señor, ¿usted no me puede llevar a la *yeshivá* Radin donde estudia mi primo? Entonces me miró y me dijo, ¿quién eres tú? Le dije, yo soy hijo de Alter Isroel Shloyme Yudelewicz. *Nu*, me dijo, yo te llevo a la porque yo soy el *mashgiaj*, el que dirige allá. Cuando llegamos gritó, Velvele, ven aquí. Mi primo era emocional, lloraba y corría por las escaleras y yo estaba muy feliz, dichoso. Me llevaron los dos a su pieza y estaba con mi primo –cosa que yo anhelaba–, comía con ellos. Yo era muy feliz.

CREO EN DIOS Y EN EL DESTINO

... mi tía comenzó a hacer papeles –documentos– para llevarme a Kovno. Gracias a Dios le fue bien y fuimos los dos a Lituania. Allí como mi tía sabía el deseo de mi padre, entonces me recomendaron a un rabino, que lo llamaban de Monteverde, y él venía con otros dos niños a enseñarnos la *Torá*. Un día, mirando la *Gue-mará*, hizo una pregunta difícil: “a ver, quién puede responder a la pregunta”. Yo respondí y me dijo que ya podía ir a Slavodka –la *yeshivá* más famosaa la orilla del Niemen–, entonces yo entré a la *yeshivá* de Slavodka. Era el menor de todos los alumnos... Estuve un año en Slavodka cuando de repente sentimos que los alemanes están atacándonos... no sabíamos qué hacer y comenzamos a correr adelante, hacia Vilna. Cuando estábamos en el medio del camino llegó un jeep con un coronel ruso –porque llevaba una parte roja en el pantalón– y gritó en ruso: ¡no sigan adelante porque allá están los alemanes!, y así nos salvó la vida. La Unión Soviética ocupó Lituania para convertirla en una República Soviética y la mayoría de los judíos estaban a favor de eso. Entonces los lituanos tomaron revancha y simplemente mataron a los judíos. Donde veían judíos, les disparaban y los mataban. Cuando yo llegué al camino vimos a los lituanos –vi a los alemanes–, hablé alemán y les hablé y los convencí para que no dejaran que los lituanos me mataran. Entramos de nuevo a Slavodka, iban dos muchachos jóvenes con fusiles y uno gritó: ¡judíos! y el otro no lo dejó matarnos. Por eso yo creo en el destino y en Dios por la cantidad de milagros que tuve.

Slavodka se transformó en gueto, teníamos que usar una estrella amarilla. Empecé a echar de menos a la familia por supuesto.

Fui a la *yeshivá* y comenzaron a rezar. Después salí por una ventana. Estaba turbado. Comencé a mandarme solo y a tratar de sobrevivir. El comandante del gueto se llamaba Kozlovski, era SS. Estábamos bajo los SS.

SALVÉ MI VIDA

Cuando los alemanes iban a matar a todos los judíos yo bajé a un búnker para salvar mi vida, y había mucha gente, no había lugar y había mucha agua y se estaba poniendo verde, y afuera estaba mi tía, mi prima, éramos unos cientos de personas todo lo que quedó de ahí.

LA VIDA EN DACHAU

Ahí nos llevaron en trenes a Dachau. Tres noches y tres días, y de ese viaje no recuerdo nada. Recuerdo que llegamos, había un gran espacio, nos llevaron a doscientas personas por barraca. El primer día nos recibieron un poco mejor, nos dieron medio kilo de pan y una sopa. Mi tío, que era *jasid* de Lubavich, me pidió un poquito de cada cosa y yo le di. La vida era muy difícil. Porque en la mañana a las cinco, seis de la mañana desayuno no había. Teníamos que ponernos firmes ante unos *capos* húngaros judíos. Porque antes hubo un *Capo* alemán que se enamoró de una muchacha judía rubia y lo mataron.

EL ACEITE Y EL INGENIERO KOLL

Después del *appell* nos llevaron a un terreno extenso donde había que construir un aeropuerto. Yo tenía 17 años de edad. La verdad, como los otros que eran tenderos, tenían negocios de lujo, yo trabajaba mucho y les caí bien a los alemanes... me comenzaron a llamar el *jünger*. El que manejaba eso era el ingeniero Koll.

Me dieron el trabajo de echar aceite en las máquinas. Y yo no les echaba ni una sola gota. Ese fue el primer sabotaje de mi vida. Lo hice solo. Y cuando me preguntaron: "*shmirer hoste gishmirte*" ("Aceitero ¿echaste el aceite?"), en *yiddish*, le dije "*Ja voll*" ("Sí, lo hice")... Después había que ajustar un techo y entendí que si me pongo debajo se me cae... me puse de lado y me resultó... me recompensaron con una sopa. Compartí la sopa con todo el grupo.

El ingeniero Koll me dio un trabajo delicado. Iban con camiones con piedras grandes y había que partirlas para que entren a las cintas transportadoras. Teníamos hachas para partirlas. Cuando golpeé se me rompió el hacha y casi me mata, el ingeniero Koll dio órdenes y me salvó la vida... en un accidente de trabajo un ingeniero alemán me salvó la vida...

En ese entonces sabíamos que el ejército alemán iba adelante. Incluso los alemanes nos dieron mejor trato que a los prisioneros de guerra soviéticos. Los mataron simplemente de hambre.

ME ESCONDÍ

Falta algo, un pequeño detalle, nos mandaron a trabajar a un gueto. Mandaron un grupo para limpiar, yo buscaba pan. Llegó el comandante en persona, Kozlowski, y vi un policía judío que se estaba poniendo pálido. Y el comandante sabía que nos iban a matar. Me metí debajo de los colchones y me escondí y en toda la noche pensé en cómo me salvé.

¿De dónde saqué todo esto? No sé. Sinceramente. Llegaron dos alemanes... pensé que eran polacos... la orden de Kozlowski era fusilar a todos los judíos -30.000, 40.000-. Me buscaban...

LOS GOLPES

Me llevaron ante el comandante y él dijo que su grupo de trabajo se fue, entonces le dijo, mientes... Me pegó con una luma de fierro... eran tan cínicos, tan asesinos. Me colocaron en una silla y me comenzaron a pegar tan fuerte que perdí el conocimiento, me enterraron debajo de la escalera y ahí quedé botado en el patio. El guardia, que era un lituano, me dijo: sube por arriba y pasa al gueto... y me pasé al gueto... estuve dos semanas en cama hasta que me mejoré de la paliza.

DERECHA O IZQUIERDA

Estábamos trabajando y había otro turno para cambiarnos, entonces volvimos, vimos luces. A las 12 del día había que presentarse, yo tenía un tío, que era *shojet*, rabino prácticamente, los dos de edad. A la derecha los que quedan, a la izquierda los que mueren... mi tío me dijo tenemos más posibilidad si vamos juntos... pensé que conmigo tenía más posibilidades y me jugué la vida, y quedamos juntos los cuatro y cuando llegamos juntos inspeccionando, no nos revisaron y nos salvamos los cuatro... Salió mi foto en un diario *yiddish* en Nueva York que tengo en mi pieza. Mi tío dijo: que Dios nos lleve en sus... algo así... El primo que no quiso venir y se quiso salvar solo, lo mandaron a la izquierda y lo mataron.

Después de la guerra, llegué a Kovno, quedé ahí un par de años. Ahí, otra historia muy interesante.

Lo que resulta del destino es algo increíble.

ME SALVÉ DE LA GUERRA

Salí de ahí cuando Alemania perdió la guerra, nos llevaron en *transporte* para matarnos y en

una estación estallaron las llamas y se abrieron las puertas, salté y huí al bosque. Y me escondí y un judío húngaro me denunció, y casi me mataron, pero me abandonaron ahí y así me salvé de la guerra.

El destino y Dios un poco. Entré al bosque, me encontré con dos personas más, comenzó a llover y decidimos irnos, cuando salimos de ahí había un suboficial alemán, nos acercamos. ¿Quiénes son? De Dachau. Nos salvamos, metió la mano en el bolsillo, nos dio chocolate y cigarrillos y dijo: váyanse, para que sepan que no todos los alemanes son tan malos.

ÉRAMOS LIBRES, NO LO PODÍAMOS CREER

En una casa nos dieron papas cocidas con cuero y estuvimos felices. Dormimos en una bodega llena de paja. Toda la noche cada uno con sus pensamientos, cuando uno de repente dice: estamos perdidos. Se acerca un comando de la SS., y se acercaron y nos dimos cuenta que no eran alemanes, sino americanos... Y no les entendíamos, pero había checos con ellos, sí, nos dieron ropa, nos llevaron a una casa y nos dejaron ahí, en una cama, con sábanas limpias, éramos libres, no lo podíamos creer, la mejor comida... la mejor pieza para dormir... y bueno... antes de las dos semanas que dijo la patrulla ya partimos y comencé a sentirme mal... entré a un hospital alemán... y en la mañana vi que fumaban y comían chocolates y a mí no me dieron, así que les exigí una caja de chocolates para mí también porque los amenacé con los soviéticos...

Porque nadie nos salvó. Los grandes rabinos pedían a Dios que los salvara y no los salvó. Era sin compasión. Por eso que yo alego mucho al destino.

El destino y Dios un poco. Entré al bosque, me encontré con dos personas más, comenzó a llover y decidimos irnos, cuando salimos de ahí había un suboficial alemán, nos acercamos. ¿Quiénes son? De Dachau. Nos salvamos, metió la mano en el bolsillo, nos dio chocolate y cigarrillos y dijo: váyanse, para que sepan que no todos los alemanes son tan malos.

Con la chica con que iba a casarme, yo tenía una casa entera para mí en San Diego con Avenida Matta.

RECUERDOS DE ITALIA

Estaba en Italia, dos años, a mí me eligieron que dirigiera todo. Todos los muchachos lituanos eligieron a Wolf. Director Avodá y Tarbut. Tengo anotado: recuerdos de Italia... pensaban que yo me iba a Israel. Pero un so-

lado avisó a mi hermana que yo me salvé y me mandaron de inmediato los papeles para irme a Chile. Todo el grupo se fue a Israel y solamente quedamos siete que fuimos a otras partes. Uno de ellos que entró clandestino a Israel me escribió una postal.

Mi papá llegó de visita una vez a Vilna y me vio. De mi mamá no supe nunca nada más ni de mi hermana tampoco.*

Paulina Tider Mandel de Bohorodzaner

Lugar de nacimiento

ZABARÓW, POLONIA

Fecha de nacimiento

17 DE JULIO DE 1923

Experiencia

GUETO, TRABAJÓ COMO

EMPLEADA DOMÉSTICA

CON IDENTIDAD FALSA

Edad al momento

del testimonio

87 AÑOS



LA INFANCIA Y LA VIDA EN EL GUETO

Bueno, mis padres eran campesinos y se dedicaron a cultivar la tierra del campo. Y yo era una niña. Y después estalló la guerra y nos obligaron a ir al gueto. El gueto era cerca del pueblo donde vivíamos, y fuimos al gueto porque casi en todo pueblo vivían judíos.

Los alemanes trataron de reunir a todos los judíos para así más fácil liquidarlos.

Entonces llegó un aviso que tenemos que irnos al gueto. Bueno, nos fuimos al gueto, todos los judíos.

Allá conocí, yo conocí a una niña, que venía, que también, que venía con esa gente que sacaban de la casa y nos hemos hecho amigas.



Y ella me dijo, “¿sabes qué? Aquí nunca se sabe lo que puede pasar. ¿Quieres ir a Alemania? Como aria, lógico, no como judía. Allá estas más segura”. Y me dio otros papeles, y yo me fui a Alemania.

Tenía 21 años, era jovencita. Ahí me separé de mis padres, sí. No volví a verlos.

Éramos cuatro. Un hermano mío que lo lloro hasta el día de hoy, era dos años mayor que yo. A un hermano lo balearon en la calle, sin razón alguna.

Yo estuve muy poco tiempo en el gueto porque el final, el motivo de llevar los judíos al gueto fue solamente para tenerlos juntos. Para llevarlos a Auschwitz.

YO ERA UNA EMPLEADA DOMÉSTICA

Los alemanes donde yo llegué no sabían que soy judía, lógico. Y fue una, eran gente buena. Ellos eran agricultores, yo trabajaba allá en la tierra con ellos, sí, eran buena gente. Sí, era una vida tranquila, sin mayor...

Yo era una empleada doméstica. Claro, porque cada alemán que quería tener una ayuda, hizo una solicitud, entonces llegaban, ellos recogían gente, los alemanes, recogían la gente a un lugar, a una ciudad y los que hicieron solicitud para un trabajador, le avisaron que llegó un *transporte* y vente a buscar a tu trabajador.

Tenía veintiún años, era jovencita. Ahí me separé de mis padres, sí. No volví a verlos.

Éramos cuatro. Un hermano mío que lo lloro hasta el día de hoy, era dos años mayor que yo. A un hermano lo balearon en la calle, sin razón alguna.

Yo estuve muy poco tiempo en el gueto porque el final, el motivo de llevar los judíos al gueto fue solamente para tenerlos juntos. Para llevarlos a Auschwitz.

LA LLEGADA A CHILE

Yo sabía que tenía tíos en Sudamérica, entonces me comuniqué, traté de comunicarme con ellos. Me comuniqué y llegué a Chile.

Necesitaba visa, la visa me la mandó mi tío, pero el tío, más bien la tía, muy materialista y llegué a la casa de ellos, y muy fijado en todo.

Eso lo quería siempre, retomar mi vida judía, sí. Yo tenía por ejemplo, el hermano de mi patrón, de mi patrón, el alemán. Él tenía un hermano y ellos me querían, no sé por qué, me querían y a él le había gustado que yo me case. Él no sabía quién soy, quería que me case con su hermano, pero nunca lo habría hecho, no nunca lo habría hecho. Aunque no sabía cómo va a terminar, si yo voy a quedar empleada toda la vida allá donde ellos, pero con el hermano nunca me habría casado.

En Chile, yo llegué aquí donde un tío, no como chilena, mi tío era judío y vivía acá como judío. Durante la guerra y después de la guerra yo llegué a la casa de él, aquí conocí a mi marido, y nos casamos. Y ahí me independicé, me fui.

Me sentí bien en este país, pero sola, no es bonito estar solo... Dónde se fueron...

VIVIR SIEMPRE COMO BUENA JUDÍA

Me gustaría, que nunca dejen de ser buenos judíos. Yo decidí que voy a vivir siempre como judía.

Yo no sabía cómo la guerra iba a terminar, ni qué iba a terminar, cómo, si voy a poder... yo estaba sola. Pero me propuse nunca dejar ser judía.

MIS MAYORES RECUERDOS

Mi mayor recuerdo, mi mayor recuerdo, echo de menos a mis padres. La familia, la vida familiar. Y lo de estar sola es triste. Me iba a Israel, me iba, estaba todo preparado cuando conocí a mi marido, y ahí me quedé, me casé.

Toda mi juventud, yo no tuve juventud, absolutamente nada, estaba sola.

La guerra, yo tenía esperanza que alguien de mi familia vive. Que alguien vive, que hay alguien que vivió, no quedó nadie casi.

Nosotros éramos una familia muy unida, entonces más uno echa de menos la familia, cuando se es unido.

BUSCAR A LA FAMILIA

Yo me fui a Polonia, para ver si alguien quedó con vida, si me encontraba a alguien, con mi familia, pero solamente un hermano vivía, con él me junté.

Muy triste, muy triste sobre todo cuando es uno una niña y sola.✿



Sylvia Cristina Felsenhart

Lugar de nacimiento

VARSOVIA, POLONIA

Fecha de nacimiento

**1 DE SEPTIEMBRE
DE 1942**

Experiencia

**NACE EN GUETO DE
VARSOVIA, BAUTIZADA,
CAMBIO DE NOMBRE**

Edad al momento
del testimonio

71 AÑOS

MI LUGAR DE NACIMIENTO: EL GUETO DE VARSOVIA

Nací en el gueto de Varsovia. Cuando tenía pocas semanas mi madre se arrancó del gueto a la casa de una compañera de ella del conservatorio. Mi madre era pianista. Esta compañera era católica y nos escondió un tiempo.

Con mi padre se encontraron en el lado cristiano y se fueron a esconder a la casa de una ex empleada de mi abuelo en un pueblo chico, cerca de Varsovia. Nos escondieron por un tiempo, hasta que un día el padre de esta empleada le dijo a mi madre, “la mujer y la niña se pueden quedar, pero el hombre se tiene que ir, porque la gente del pueblo estaba empezando a darse cuenta de que están escondiendo a alguien”. Y bueno, mi padre se fue y nunca más lo vimos. Hasta donde se supo después, lo tomaron en la calle y se lo llevaron a un Campo de concentración que se llama Trawniki, eso está en la zona oriental de Polonia.

Nosotras nos seguimos escondiendo y en el año ‘45, mi madre, cuando terminó la guerra, se encontró con su madrastra y las dos con

respectivos hijos esperaron los documentos para irse a Estados Unidos. Eso no resultó porque un día tocaron el timbre en el departamento donde estábamos y apareció el hermano de mi madre, que supuestamente estaba muerto, entonces mi madre decidió quedarse con él y nos quedamos en Polonia. Nos fuimos en el año '56 a Israel.

Entre 1945 y 1956 viví en Walbrzych, iba a un colegio público como obviamente todos los niños en esos tiempos. También vivimos con el hermano de mi mamá en Zabrzeg, después de la guerra, entre ruinas. Mi niñez pasó entre gente que sufrió mucho. De mis abuelos no supimos.

LA CONFUSIÓN DE LOS RECUERDOS

Los recuerdos se confunden con lo que me contaron. Pero tengo la sensación de acordarme, por ejemplo, de un episodio muy corto. Mi madre entró conmigo a un negocio muy pequeño a comprar algo, me sentó en el mostrador, yo tengo que haber estado muy chica. Y bueno, ella, cambió de nombre y de apellido, tomó el apellido de mi abuela, que no sé por qué milagro tenía un apellido extremadamente polaco: Bikinski. Entonces, me sentó ahí y en eso se abre la puerta y entra un oficial alemán. El tipo se acercó, parece que me tomó en brazos, me compró unas golosinas, compró lo que venía a comprar y se fue. Eso, tengo la sensación de acordarme de eso.

CAMBIO DE NOMBRE: DE SYLVIA A CRISTINA

Cuando mi madre se cambió de nombre y de apellido a Wikinska, ese era el apellido de mi abuela muerta, a mí me puso Cristina, y a mí me bautizaron. Por lo tanto, para la gente que

nos escondía, en cierta forma era más liviana la carga. Porque claro, para ellos yo era cristiana. De hecho, un tiempo mi madre me dejó donde esta mujer que nos escondía y se fue a esconder a otras partes, me imagino que tiene que haber sido horroroso en esos tiempos andar con una guagua, sin plata, sin comida. Muchos años en que tuvimos que ser invisibles.

SER ALGO QUE NO ERES: ISRAEL EN 1956

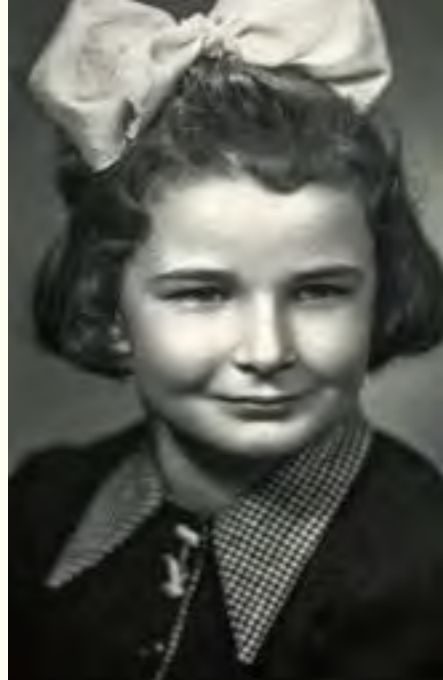
En el '56 nos fuimos a Israel. Cuatro años en Israel. Me volví a cambiar [el nombre] a Sylvia. Cuando llegamos a Israel, me preguntaron, “¿cómo te llamas?”, yo dije “Cristina”. “¿Qué?”. Entonces otra vez yo era algo que no era... Sí, soy más Cristina que Sylvia.

Mi madre murió a los 46 años en Israel. No tenía ni 17 años cuando murió mi madre. Un cáncer desparramado. Estaba sentada con ella de la mano y la enfermera entró y dijo: “ella ya no está”. El mundo se vino abajo.

En Israel vivimos en condiciones precarias, me llevaron al *moshav*, mi madre daba clases de piano y era difícil porque tenía acento. Sintió discriminación, tocó acordeón en los bailes. El último año fue bueno, además trabajaba, planchaba, recogía cebollas. Me curtió ahí, comencé a estudiar Construcción Civil y ahí se enfermó mi mamá.

EL REGRESO, LA BÚSQUEDA DE RASTROS

Yo fui el año, será antepasado, con mi esposo a buscar ese Campo de concentración donde estuvo mi padre, no quedó absolutamente nada. Había un monolito chiquitito diciendo que aquí estuvo el Campo de concentración Treblinka, nada más. Incluso fuimos a hablar



Imágenes de la colección familiar.

La niña elegante... primera vez.

con el alcalde del pueblo, porque es un pueblo chico y dijo que sí, que su madre le había contado de que se oían gritos, que le molestaba mucho al pueblo eso, que se oían gritos y había olor a quemado.

En Polonia después de la guerra, vivimos con este hermano de mi madre, mi tío, que también era viudo, había perdido a su mujer y a un hijo, en un gueto en la ciudad de Bialystok. Entonces, la verdad que yo era el niño de la casa y no tengo malos recuerdos de esos tiempos.

De mis abuelos, no sobrevivió ninguno, tampoco la hermana de mi padre, tengo entendido que parece que murieron de hambre. Desapareció toda la familia de mi padre, él incluido.

Yo soy hija única, era batallar sola, y cuando se murió mi madre, su hermano mayor, que se había ido de Polonia antes de la guerra, me escribió y él me mandó un pasaje para que me viniera a Chile, que se iba a hacer cargo de mí.

CHILE: ES MI CASA

Tengo dos hijas. Tengo nietos. Mi hija, sicóloga, cuando tenía 18 años me dijo: “mamá, tú no sabes lo difícil que es para nosotras vivir con un sobreviviente”. Yo creo que es difícil vivir con uno. Tengo 70 años y sigo trabajando porque eso me permite no pensar. Y estoy bien así. No quiero pensar. Yo he sido muy inquieta. He vivido en tres, cuatro países... Una manera de no pensar.

Todo lo que uno hace, dice, piensa, sigue de alguna manera permeado por la vivencia anterior.

Chile es mi casa. Un buen lugar. Me amparó. Tengo amigos. Hice familia. Un precioso lugar. Amo su geografía. No sé si Chile es chilenos. Es más territorio que gente.

Dios es castigador, pero me acompaña. Lo tengo siempre presente (es uno que me cuida), le hablo en hebreo, es mi compañero de la vida. ✨

Chaja Kazlowzka de Golubowicz

Lugar de nacimiento

HOLSZANY, POLONIA

Fecha de nacimiento

25 DE AGOSTO DE 1928

Experiencia

**GUETO, CAMPO DE
CONCENTRACIÓN,
TRABAJOS FORZADOS
Y PARTISANOS**

Edad al momento
del testimonio

83 AÑOS



INFANCIA EN POLONIA Y LA PÉRDIDA DE LA FAMILIA

Yo nací en antiguo Polonia, en Holszany, al lado de Vilna. Éramos cuatro mujeres y dos hombres. Y de parte de mamá, ella era hija de un rabino y el bisabuelo también era rabino. Cuando llegó el tiempo de la guerra, el año '39, llegaron los rusos hacia nosotros y ocuparon. En el '41 llegaron los nazis. Yo tenía 9 años.

Los nazis nos metieron en guetos. Estuvimos en guetos, sacándonos en la mañana y en la noche nos traían de vuelta al gueto. Nos pusieron en el gueto, en casas donde vivía una familia, cuatro familias. Y era lo peor que existía porque no había comida, no teníamos. Y cuando nosotros íbamos al trabajo, encontrábamos algo para comer.

Antes ya habían matado al papá y habían matado a los abuelos y a dos hermanos.

Al hermano mayor lo llevaban al trabajo... un camino que ellos estaban arreglando y tenían



un bosque al lado. Andaban recogiendo a gitanos y cuando vieron ese grupo que venían del gueto a trabajar, entonces dijeron: “esos también son gitanos. No, esos son judíos. No importan, los gitanos, los judíos, igual hay que matarlos”. Y ahí lo sacaron, a mi hermano mayor, y dijeron: “tú, tú, tú”, a varios los eligieron y los llevaron junto con los gitanos y los mataron en el bosque.

Los abuelos de parte materna eran rabinos. El papá de parte del papá tenía un fundo, un fundo bastante grande, y él hacía queso, despachaba afuera, plantaban lana y mandaban afuera para exportar, pero cuando entraron los alemanes, cambió todo.

Al otro hermano lo llevaron no sabemos hasta hoy día dónde lo mataron, y de qué manera. Al abuelo lo sacaron y les dijeron, eso es muy grande, el abuelo de papá, porque el de la mamá vivía en otro pueblo, donde no quedó ni una persona, a todos los mataron.

Después se los llevaron a todos, a los hijos, a todos, no supimos nada, nada más, nunca. No

me quedó nadie. Yo me quedé con mi hermana, no tengo familia, tengo los hijos, pero no tengo a nadie más. Nos llevaban y fuimos a un Campo de concentración y yo estaba con mi hermana no más. Nos sujetamos la mano llorando, qué otra cosa podíamos hacer y teníamos que estar en filas, entrando al Campo.

EL TRABAJO EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Nos llevaban al trabajo. Ya no estaba el papá, ya no estaban los dos hermanos, ni los abuelos. Al trabajo y de vuelta del trabajo. Nos daban una porción de comida y sigue adelante. Un día estábamos trabajando en un bosque y vienen y nos recogen a todos y dicen: “vamos a ir al tren porque vamos a irnos de aquí, aquí no hay trabajo para ustedes”.

A nosotros como éramos chicos nos llevaron a pie, eran 8 kilómetros hasta el tren.

A los hombres les recogieron a todos *altiro* cuando entraron los alemanes a una plaza, y los tenían en la plaza a todos los hombres,

eran 170 hombres. Y les dijeron, ustedes van a trabajar en esta plaza, y el castigo que van a tener, ¿por qué castigo?, con los dientes van a sacar el pasto, la maleza. Y así los tenían a ellos, todos los días.

En la noche vinieron con camiones y se los llevaron y los mataron.

Nos llevaron al tren, viajamos dos días y dos noches y fuimos a Lituania, nos llevaron a Lituania y nos metieron en un Campo de concentración. Yo estaba con mi hermana.

El mínimo que tenía que tener, trece años cumplidos, y yo no tenía trece años, pero tuve una suerte.

Había una mesa larga y seis alemanes nazis estaban escribiendo: *recht, links*. Derecha, izquierda. Sabíamos que es a la derecha para la vida y la izquierda es para la muerte. Y cuando llego a mí, yo estaba en la fila, estábamos yendo para anotarnos. Entonces el alemán que me inscribió, él me dice, aquí vas, él me indicó dónde ir, pregunta con un grito, cuántos años tengo. *Siebzehn*, diecisiete; yo era chiquitita, flaca. Y me pregunta otra vez. *Siebzehn* [volví a responder]. Y me dice: “ya, tú vas a recibir ahora tu paquete, tú vas a ir a la derecha... Vas a entrar allá en esas barracas. Allá tienen donde dormir y comer”, y se ríe.

Entramos, me dio un paquete para que yo tuviera, porque la ropa nuestra se la llevaron. En el paquete era un saco de papa para hacerme un colchón, y un vestido a rayas que era tan grande para mí, que me escondí tres veces ahí. Mi hermana después me lo acertó porque yo no podía caminar, estaba muy largo. Adentro era una cuchara, un tenedor, una taza y un plato, ese era nuestro ajuar. Hoy día reímos.

En todas partes separaban a las hermanas. La mujer nazi que nos estaba cuidando dice,

Kommen, Kommen, “ven”, ven para acá, y me lleva. Y mi hermana empieza a gritar, a llorar, entonces todos los que estaban alrededor, “cállate porque o si no nos van a matar a todos, cállate, va a venir de vuelta tu hermana”. No, yo sin mi hermana no vivo, no quiero vivir sin mi hermana.

LAS TRENZAS MARAVILLOSAS

Al final me llevó adentro a la barraca donde ellos duermen, los alemanes. Se me acerca con una tijera larga, una tijera larga y yo pensé que me va a matar o me va a cortar la cabeza, qué me va a hacer aquí. Pero yo callada, no digo nada. Porque me dijeron no hablar, y me dice así, “el pelo tiene que ser cortado, porque aquí es sucio, entonces se van a juntar piojos”. Me cortó el pelo así, y yo tenía unas trenzas maravillosas.

Después de esto me dio un pedazo de pan. Mi hermana dice: “¿y tus trenzas?”. “Las cortaron”, y ella empezó a llorar. Mamita mía, me abraza, me dice “mi chiquitita, yo te quiero, yo sin ti no quiero vivir” y llora.

Teníamos que levantarnos a las seis de la mañana y nos daban un pedazo de pan, y un plato de sopa de no sé qué cosa, uno no lo miraba porque tenía hambre.

Después estábamos pavimentando caminos, porque ellos estaban preparados para el momento que iban a necesitar retroceder. Ocho meses, ocho meses que estaban en este trabajo.

La gente se moría, todo el día había muertos. De la comida no se hablaba.

Nos compraron a nosotros como esclavos, unos que tenían plata. Trabajamos en... cómo se llama, como piedra, para prender fuego.

Nos dieron doble porción de comida, robamos de los chanchos la comida.

ÉRAMOS ESCLAVOS PAGADOS

Y en eso trabajamos nosotros, en pavimentación. Nos cuidaron lituanos y ucranianos. Los lituanos eran tremendos, yo estaba trabajando en pavimentación, entonces cada día él se acercaba a mí, me preguntó: “¿estáis cansada?”. “No”, le dije. “Porque si estáis cansada una bala te hace libre”. “Yo nunca le dije estoy cansada”. “¿Te duelen las manos?”. “No”.

Se hicieron un grupo y se arrancaron en el bosque con los partisanos. Entonces nos llevaron a todos, en trenes, por castigo.

En ese tiempo yo tenía ya 15 años, 14 años. Me hice muy grande, éramos esclavos pagados, y por eso no nos mataron. Porque o si no, nos habrían matado, porque se arrancaron los partisanos.

LA HUIDA HACIA LOS BOSQUES: LOS PARTISANOS

Sentimos disparos, nos dijeron que nos acostáramos en el suelo, allá van a acostarse en el suelo, para que no les disparen porque en los pastizales los van a pescar a ustedes y ustedes trabajan para los alemanes, los van a matar igual.

Íbamos caminando y de repente sentí, los ucranianos, les disparaban arriba para que la gente se arranque y ahí arrancamos nosotros a los pastizales. Nos arrancamos al campo, a los bosques, adentro son los bosques enormes, enormes, es uno de los más grandes que hay en la tierra. Y nosotros arrancamos y ahí nos encontramos con partisanos y no nos querían llevar porque pedían que tuviéramos armas. Entonces les dijimos, de dónde tendríamos ar-

mas, si hubiésemos tenido armas, nosotros desde el principio habríamos disparado. Nosotros no tenemos armas. Nos siguieron los alemanes para pillarnos porque sabían que se arrancaron muchos, nos escondimos en un bosque, juntos. Vimos que estaban pasando los pies de los alemanes.

Cuando los partisanos se fueron más allá, arrastrándose sobre el vientre, salimos. Arrancamos y cuando se estaba ya oscureciendo y nosotros nos acercamos a un río para pasar, era como medio mar. Bueno, ahí llegamos. Estábamos esperando, pensábamos que nos engañaron. Ellos se fueron, nosotros vamos a un trabajo y pide usted a vuestro Dios, para que nos cuide y el Dios vuestro nos va a cuidar. Vamos a volver y los vamos a recoger a ustedes. Le esperamos, esperamos, cada minuto eran años, hasta que escuchamos que venían, en el bosque. En el lugar donde quedamos de acuerdo y que vienen caminando. Era la alegría nuestra, no sabe cómo. Cuando ellos se acercaban más y vinimos, con las manos arriba, hablando en ruso, que nosotros somos. Nosotros reconocemos a usted. Y ellos vinieron con una alegría, nos abrazaban, que pudieron encontrarnos. Y después nos llevaron. Fuimos atrás, donde está el grupo, nos encontraron.

Cuando llegamos al río, dije yo, yo no voy por este río, porque no sé nadar. Me pescaron así las manos y me tiraron, ellos nadaron y me llevaron. Vas a sobrevivir. Y si no vamos a sobrevivir, ninguno va a sobrevivir. Mi hermana se me acerca, tú quieres que yo me muera, no.

Tenemos que salir. Y después, quedamos más adentro en el bosque. Me acosté con mi hermana en el suelo, y con la cabeza escuchando con el oído, tenía mejor oído. En este bosque hay muchos rusos, partisanos rusos. Esos eran mandados de Rusia.

Yo, la mocosa de 15 años, estaba toda la noche con la metralleta cuidando para que no se acerque alguien a nosotros.

Ahí encontramos justamente a tres hombres rusos que iban a un trabajo, entonces se acercaron y dijeron manos arriba, nos acercamos y dijeron: “¿quién son ustedes?” Dijimos que estábamos arrancando y queremos entrar en los partisanos, queremos luchar, y nosotros vamos a entregarnos completo para luchar.

Nos llevaron y nos enseñaron cómo disparar y cómo trabajar y cómo andar con armas. Y todos, todos los días. Un día, viene y le dicen que tenemos que ir para descargar un tren, todos, eran treinta y ocho personas. Fuimos a descargar el tren alemán que volvían de vuelta del frente de Rusia, de frente, para volver de vuelta a Alemania u otro Campo.

ISRAEL SERÁ NUESTRA PATRIA

Lo hicimos con una alegría, yo le dije al comandante: “yo prefiero morir aquí, luchando, para nosotros, para el pueblo entero del mundo, y para nuestro país de Israel”. Él me miró y dijo, de dónde, qué nacionalidad tienes. Lo mismo que tú. Él dice yo soy ruso, y yo estoy también rusa. ¿Y por qué dices para Israel? Porque Israel va a ser nuestra patria. Israel todavía no estaba, va a ser nuestra patria.

Llegaron los rusos, entonces ya les estaban avisando con aviones que salieran todos de los bosques, porque tenían que limpiar y era peligroso. Van a disparar por el bosque. Entonces que salgan todos del bosque para afuera, porque van a hacer limpieza.

Viene de repente un general ruso con jeep y van otros alrededor cuidándole, van derecho donde yo estoy. Y se acerca y dice: “soy ju-

dío”. “Yo también”. Y me pescó y me abrazó y empezó a llorar. Dice: “no encontré ni un judío por el camino” y llora. Y él era de Minsk, ruso de Minsk, pero judío. Entonces dijo, niña mira, yo tengo una niñita como tú y un hijo. Y empezamos los dos a llorar. Y viene de lejos mi hermana y dice, oye qué haces en brazos de este hombre y ríe. Yo le dije, cállate, y él dice, no voy a hacer nada a esta niñita, porque esa niñita es tan dulce y para mí es una hija, porque no sé si acaso voy a encontrar a mi hija.

Teníamos que colocar dinamita bajo los rieles. Y si coloco dinamita y después tirar con un cáñamo eléctrico, e hizo correr lejos de ese riel para poder estirar cuando va llegando el tren. Y el tren iba lleno con municiones, cosas de ellos que volvían de su frente y le tiramos. Ya le tenemos hecho todo, todos están muertos.

NO OLVIDAR LO QUE PASÓ, NO PERDONAR

Salimos de Vilna para ir a Israel, nuestro deseo era Israel, pero no pudimos ir tan rápido. Fuimos a Polonia, escribimos que éramos polacos, porque o si no, no nos daban visa. Y escribimos somos polacos y me fui, fuimos a Polonia y llegando a Polonia, en el puerto, no nos dejan salir, llegamos en la madrugada, no nos dejan salir del puerto del tren.

Yo le dije, quiero morir, pero por mi patria. El sueño mío. Y justo llegamos a Chile el día que declararon Estado de Israel.

Nunca más, jamás. No olvidar y no perdonar. Otros dicen perdonar. Nada de perdón, ese es nuestro deseo, porque mientras que no lo vamos a olvidar y no vamos a perdonar, no va a llegar otro Holocausto.✳

Sabíamos que es a la derecha para la vida y la izquierda es para la muerte. Y cuando llego a mí, yo estaba en la fila, estábamos yendo para anotarnos. Entonces el alemán que me inscribió, él me dice, aquí vas, él me indicó dónde ir, pregunta con un grito, cuántos años tengo. *Siebzehn*, diecisiete; yo era chiquitita, flaca. Y me pregunta otra vez. *Siebzehn* [volví a responder]. Y me dice: “ya, tú vas a recibir ahora tu paquete, tú vas a ir a la derecha...”



Enrique Kaczor Papierbuch

Lugar de nacimiento

VARSOVIA, POLONIA

Fecha de nacimiento

23 DE ABRIL DE 1911

Experiencia

GUETO DE VARSOVIA,

RESIDENTE EN JAPÓN

Edad al momento

del testimonio

104 AÑOS

Yo tenía dos hermanas, una se quedó en Varsovia porque no quiso salir, tenía un novio, estaba recién casada, tenía su vida en Varsovia, nunca más supe de ella. La otra vino con su marido conmigo.

Tenía una vida muy bonita, iba al *gymnasium*. Hice una carrera técnica. Luego, cuando cumplí los 22, 21 o 23 no sé, fui al ejército como ocho meses. Después volví. Mientras estuve allá trabajaba... Era muy buen deportista. El ejército me pidió que fuera futbolista porque era muy bueno. Me pidieron que jugara en el Club del Ejército, por eso fui para allá, no fui, me llevaron. Por esas cosas curiosas, llegó el jefe del ejército. Me porté tan bien que ordenaron que me ascendieran de oficial *altiro*.

Cuando salió la guerra... mi hermana estaba muy cansada y quería descansar en un hotel, fuimos al único que había allá, un hotel bastante grande. Vinieron los alemanes, yo no podía moverme, estaba aprisionado porque estaba todo destruido. Cuando estuve allá había una lengua de fuego que venía hacia mí y yo no podía hacer nada, entonces eso me recuerda lo que dije: "Dios, no importa que me muera, pero no quiero morir quemado". Ahí me quedé durante dos o tres horas mientras

buscaban a la gente en los escombros. Había una ventanita chiquitita, y por ahí un chiquillo preguntó: “¿hay alguien ahí?”. Ahí dije: “¡yo, yo, yo!”, y así me sacaron de ahí.

Fue muy triste todo, no tanto porque me hayan destruido y haya perdido todo, sino porque había perdido a mi cuñado, no sabía qué había pasado con él, y estábamos en esta ciudad que estaba por todos lados quemándose. Nosotros fuimos allá con mi hermana y mis dos cuñados, mi cuñado que estaba con mi hermano mayor que estuvimos juntos aquí en Chile y mi hermana menor que no se podía mover porque había tenido una guagua, entonces ella se quedó. Bueno, fue muy triste, después fuimos a otra ciudad porque yo tenía que volver a entrar otra vez para presentarme como alguien del ejército, y ahí pasé a la ciudad de Vilna. Era una ciudad grande, allá empecé mi odisea. Cuando salí para ir mi hermana también estaba allí, gracias a Dios no le pasó nada, se había salvado y seguimos. Luego, tomamos un tren que aún funcionaban, pero cuando amaneció yo le dije a mi hermana y a mi cuñado que teníamos que salir porque seguramente nos van a reportar. A los tres, cuatro kilómetros del tren vimos llegar a los alemanes e hicieron trizas el tren... fuimos a otra ciudad, allá estaba una hermana de mi otro cuñado, estaba casada con el alcalde del lugar, y nos quedamos dos o tres días en la casa de él... lo único que nos dijo fue “arranquen”.

Ahí estuve en Vilna durante casi cuatro meses, mi hermana tuvo que volver a Varsovia para sacar a mi papá para llevarlo donde estaba... mi papá no quiso y mi hermana tampoco podía porque tenía que ocultar a su guagua. Nunca más supe de ella.

Mi mamá había muerto antes. Para mí fue una cosa muy triste porque perdí a una her-

mana y a mi papá y hasta hoy día no supe qué pasó con ellos, nadie nos pudo decir.

YO ESTUVE EN VILNA DOS MESES, Y ALLÁ ME DIERON LA VISA DE JAPÓN

Cuando los rusos llegaron a invadir el lugar había un cónsul japonés y él les daba visa a todos los jóvenes para que no los entregaran con el ejército ruso. Pasé por Polonia y Rusia para llegar a Kobe. En el puerto ruso tomamos un barco para ir a Japón. En el barco estuvimos encima de una paja, así como las vacas. Ahí llegué a Kobe, Japón.

Estuve una vez cuando crucé la frontera entre Rusia y Lituania. Ahí me agarraron los alemanes, pero tuve suerte cuando estuvimos allá. Cruzamos toda Rusia, demoré tres o cinco días en entrar. Nadie podía entrar, tenían que pedir permiso. Entraban unas pobres mujeres a revisar las ruedas y esas cosas, hacía mucho frío. Como yo iba a Japón tenía el permiso, porque teniendo visa los rusos me dejaron salir. Bueno y ahí empezó otra parte de mi vida, cuando llegué a Kobe.

Nos ayudó mucho la colonia judía que estaba en Kobe. Nos consiguieron una casa donde nos arrendaban piezas para nosotros.

Yo llegué en un barco de carga donde llevaban a las vacas, la carne, todo para Japón. Y desde Japón tomé otro barco mejor que tenía la mitad de carga y la mitad de pasajeros y que llegó a Chile, nunca me voy a olvidar.

Yo jugaba bridge y mi cuñado con el cónsul chileno jugaban en Kobe, ahí encontré a un chileno judío que estaba trabajando en el consulado chileno en Kobe, él me presentó al cónsul, muchas veces estuvimos ahí jugando bridge. Él nos convenció para que fuéramos a Chile, pero me dijo el cónsul: “yo les voy a

avisar, pero esta opción es buena. Esta visa no es buena porque no está confirmada por el gobierno chileno, pero ustedes estarán bajo mi responsabilidad”.

JOVEN, BUENMOZO Y SOLTERO

Me dijeron que tenía que trabajar en el puerto porque la visa no era muy buena. Efectivamente cuando llegamos a Santiago de Chile, una semana después, mi cuñada recibió una notificación para que se presentaran en la policía porque querían hablar conmigo... “su visa no es buena”, mi cuñado le dijo, “pero yo también tengo esta misma visa”, la señorita dijo: “no, su cuñado tiene una buena visa, porque es joven, buenmozo y soltero, entonces es buena, pero usted está casada”.

Me caían bien los japoneses... no tenía mucho que comer, lo único que comía era café y arroz, no es rico... ayuda de mi prima, nos mandó plata, y con eso pudimos pagar el pasaje. Llegamos a Arica, ese fue nuestro primer puerto, luego llegamos a Valparaíso. Tendría que haber sido el '41, una cosa así, el '42. ✱



Adolfo Altman

Lugar de nacimiento

BIELSKO, POLONIA

Fecha de nacimiento

3 DE AGOSTO DE 1934

Experiencia

**LA FAMILIA ESCAPA DE
LOS ALEMANES A SIBERIA
Y SON TRASLADADOS
POR LOS SOVIÉTICOS A
TAYIKISTÁN**

Edad al momento

del testimonio

77 AÑOS

MIS RECUERDOS DE LA INFANCIA

Nací en una pequeña ciudad en Polonia, que se llama Bielsko-Biala compuesta por dos ciudades. Mi mamá venía de Polonia oriental, de un hogar súper religioso. Al contrario de mi papá, que venía de un hogar súper liberal, porque venía de Polonia occidental. Pero ahí hay un fenómeno muy interesante. Mi mamá dejó de creer en Dios después de la Segunda Guerra Mundial porque Dios permitió que nos pasara lo que nos pasó, y mi papá, que nunca había sido religioso, cuando llegamos a Chile empezó a rezar todas las mañanas.

De mi infancia tengo antes de la guerra tengo muy pocos recuerdos... 5 años cuando estalló la guerra. Papá nos mandó a Varsovia, fue bombardeada tres semanas después. Pero de ahí en adelante me acuerdo de muchas cosas. Por ejemplo, la gente en Polonia estaba totalmente desinformada de la potencia militar de los alemanes.

Hay cosas muy importantes que influyeron después en mi vida. Cuando los alemanes ocuparon Varsovia, había hambruna y cólera, porque los polacos luchaban a caballo, con sables contra los tanques alemanes. Un día en una plaza, en el sector donde vivíamos, los alemanes llamaron a todos, judíos y no judíos, a reunirse en una plaza... los alemanes iban a repartirnos pan. ¿En qué se transformó ese pan? Los oficiales SS. se instalaron en un balcón y empezaron a tirar de a un pan. ¿Para qué? Para demostrar que toda esa gente era de raza inferior, que se peleaba por un pancito. Antes que comenzaran las persecuciones contra los judíos, en 1940, nos fuimos a Polonia oriental al campo donde vivía la familia de mi madre. Todavía no había gueto, no había matanza, por lo menos en Varsovia. Persecución sí había, había contra toda la población, sin diferencia. Después nos escapamos de los alemanes y por suerte no vivimos la persecución. Pronto nos llevaron a Siberia y luego a una república soviética más calurosa que se llama Tayikistán, cerca de la zona Pakistán. Mi mamá se hizo amiga de una doctora judía que venía Odesa, pero con el avance de los alemanes huyó y llegó a Tayikistán. Ella reclutaba a los tayicos, los que eran aptos para ir al ejército... eran anti-soviéticos, Ella nos compartía comida y gracias a eso no pasamos hambre.

EN TAYIKISTÁN VIVÍAMOS DOS FAMILIAS EN UNA SOLA HABITACIÓN

En una cama vivía una familia polaca y en la otra cama vivíamos nosotros. Nuestro compañero de pieza trabajaba en una fábrica de conservas para el ejército soviético, él robaba carne y otros productos. Yo vivía mi vida, no estaba triste ni amargado... niño chico, en Tayikistán lo pasé muy bien con mi amigo

Shurka, el ruso judío. Estuvimos hasta fines de 1945 cuando volvimos a Polonia.

La familia de mi mamá eran 120 personas y los mataron a todos, incluidas sus dos hermanas y cuatro hermanos. Solo sobrevivieron los hijos de una tía materna, ellos estuvieron en un bunker, guardados por un ucraniano en un bunker en un bosque. Mi tía pensó que la solución era asimilarse, pero las dos hijas se casaron con judíos.

CUANDO REGRESAMOS A POLONIA ME DI CUENTA DE QUE EXISTÍA OTRO TIPO DE VIDA

Entendí la miseria de la Unión Soviética y de lo que nos habíamos escapado. Pero nunca me produjo efectos negativos. Mi mamá, por ejemplo, estuvo hasta el último día amargada por todo lo que pasó en tiempos de guerra. A mí no me produjo ese efecto, yo estaba feliz, después llegamos a Chile, con ciertas dificultades, pero también salí adelante, económicamente yo me hice.

UN NEGOCIO EN ROSAS CON MORANDÉ

Mi mamá tenía una hermana que llegó en 1939 a Chile. La tía, Ida Nebenschoss, cuando supo que habíamos sobrevivido, nos mandó documentos para Chile. Nos ayudó el HIAS y el Joint a venirnos acá. En Francia tomamos un barco hasta Río de Janeiro y luego un avión a Chile que demoró cinco días, yo no sé, aterrizaba en todos lados. En el avión me enfermé de la guata, porque daban unas cajas de cartón con una comida formidable y yo sin controlarme, comía y comía. Aquí llegamos sin nada, mi papá había sido un hombre de buena situación en Polonia, pero perdió

todo. Bueno, mi papá empezó a trabajar como *semanalchi*, vendía ropa en las poblaciones y los obreros le pagaban semanalmente. Mi padre sufrió mucho en ese trabajo. Yo lo ayudé. Después puso un pequeño local, muy angostito pero muy profundo, en Rosas con Morandé, de fantasías. A los pocos días le robaron el local y quedó sin nada. No sé cómo se recuperó, no me acuerdo... En 1950, íbamos caminando por Las Vertientes, un domingo en la noche cuando le dio un ataque al corazón.

Yo estudié un año Medicina, pero lo dejé porque me hice vegetariano y estaba en contra de la medicina tradicional, y después en 1953 comencé a estudiar Economía.

SER JUDÍO

Aunque soy ateo, por ninguna plata del mundo cambiaría mi condición de judío. De hecho una vez estuve con el rabino Bergman y le conté mi posición en cuanto al judaísmo y me dijo, “que si tú eres de vientre de madre judía, pase lo que pase, hagas lo que hagas, tú sigues siendo judío”. O sea para mí, después de haber pasado todas estas cosas en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, de lo que no estuve muy consciente, para mí es un orgullo tremendo ser judío.

El origen del antisemitismo no me lo explico, nunca me lo he explicado... ¿Por qué? ¿Por qué existe? ¿Qué es lo que hemos hecho al mundo? Solo hemos aportado. Científicos, Premios Nobel. Así es el mundo... Siempre tiene que existir un sector que sea religioso, porque al final yo creo que eso nos salva, aunque haya un porcentaje chico, pero que sea religioso y que siempre sean judíos, hasta el último día de su vida, y que se los transmitan a sus hijos, la importancia, lo grandioso que es ser judío, eso es lo que siento yo.*

Rubén Szadman Rosenwaser

Lugar de nacimiento

SZYDLÓWIEC, POLONIA

Fecha de nacimiento

1 DE ENERO DE 1926

Experiencia

CAMPO DE TRABAJO

FORZADO, AUSCHWITZ-

BIRKENAU, MARCHA DE

LA MUERTE, BUCHENWALD

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS



Nací en Polonia, en una ciudad pequeña de unos 20 mil habitantes, de los cuales unos 18 mil eran judíos. Nací en una familia de clase media-baja. A los 5 años al *jeder* y después a los siete al colegio y bastante tranquila la vida. Una familia media ortodoxa, un abuelo ortodoxo, pero mi padre era ya más liberal, y yo tenía una infancia bastante pasable, padres, abuelo materno, dos hermanos menores. Yo era el mayor de la familia, y cuando estalló la guerra tenía recién, no había cumplido los 13 años. Así que la vida era bastante normal hasta que estalló la guerra. Después, en la guerra, ya hubo en el año '40, hasta el año '40 vivíamos más o menos tranquilos. No había gueto porque ya todo el pueblo era gueto... de 20 mil habitantes, de los cuales 18 mil eran judíos y había 2 mil polacos. Pero ya en el año '40 empezaron las persecuciones, empezaron a agarrar gente de la calle y me llevaron a un Campo de trabajo.



NUNCA MÁS VOLVÍ A VER A MI FAMILIA, A NINGUNO DE ELLOS

Lo supe en el '42 en el Campo, porque el Campo donde estaba trabajando muy cerca de la ciudad donde vivía, supe que en el año '42 a ellos los liquidaron en la ciudad. Pero yo estaba en el Campo de trabajo ya dos años y ahí estuve trabajando durante tres años en una fábrica de municiones. Sin comer, sin vestir. A fines del año '43 empezaron a trasladarnos, y me trasladaron a Birkenau, Auschwitz.

En otros lados no tatuaban. Y tatuaban a los que iban a trabajar, a los que iban a matar no los tatuaban, que eran ancianos y niños. Mi número era 14.952. Veíamos los crematorios, las chimeneas. Donde quemaban los cuerpos. Se sabía. Nos seleccionaban unos para un lado y otros para el otro lado. El criterio para elegirlos era que fuera sano y joven, que podía trabajar. Los ancianos, niños y mujeres: afuera.

Me hicieron el número y después de eso empezaron a preguntar quién había trabajado en

fábrica de municiones, entonces yo dije que sí y me mandaron a otra fábrica. Estuve en esa fábrica desde el año '43 hasta fines del '44, cuando los rusos se acercaron a Polonia, ahí me trasladaron a Buchenwald, Alemania, donde estuve hasta el 11 de abril del año 1945, cuando me liberaron los americanos, y ahí terminó mi odisea. Trabajé en municiones, en carretera, en construcción. Pero la mayor parte en fábrica de municiones. La fábrica de municiones quedaba a 12 kilómetros de mi pueblo y ahí nos llevaban a todos. Yo tenía suerte porque de las fábricas había tres sucursales: A, B y C. En la A se hacían balas para fusiles, en la B se hacían balas para cañones y en la C se trabajaba con trinitrotolueno, que es de lo que se hace la munición de la bala de cañón, y es infeccioso, es amarillo, y la gente que trabajaba con eso quedaba amarilla. Los polacos que trabajaban con esto lo hacían tres meses al año, cuatro horas al día y los otros trabajaban 12 horas, así que todo lo que tocaban era amargo y eran amarillos, duraban seis meses y a los ocho meses se acabó.

Nos trataron como animales, nos disparaban, nos colgaban, nos maltrataban. Trabajando en la fábrica también nos trataban a la patada.

AL FINAL DE LA GUERRA

Pesaba 45 kilos, tenía 18 años. Después vino el Joint, la Cruz Roja y como éramos todos menores de edad, éramos mil muchachos menores de edad de todas las naciones, nos trasladaron a Francia. En la estación de Strasbourg 250 se fueron a Israel, a Palestina en aquella época, y 250 fuimos a Francia. Ahí nos empezaron a educar porque éramos salvajes completamente, porque de 14 años a 18 en un Campo de trabajo, en una vida miserable, no teníamos ni una educación. Nos tenían ahí cierto tiempo hasta que en el '47 nos dejaron libres.

A los 13 años no creo que un muchacho tuviera una visión o un sentimiento. Me sacaron de la calle, yo salí de mi casa y hubo una redada, me subieron a un camión y nunca más supe de mi familia. Empecé a sufrir, pero estaba en un Campo de trabajo. Tenía 14 años pero era muy alto y robusto así que me tomaron como más mayor y teníamos que trabajar 12 horas diarias, una semana de día y una semana de noche. Así que sufrí bastante, yo no puedo decir lo que se siente cuando tienes 13 años y te arrancan de la familia y donde tenía una vida más o menos pasable, iba al *jeder*, iba a la escuela, apenas había terminado la primaria. El sentimiento era a morir pero uno sobrevive y uno no piensa, las cosas vienen después, en el momento una trata de sobrevivir, se roba para comer y ve morir mucha gente. Eso endurece el corazón, el alma.

Yo estuve en Birkenau, en Auschwitz eran Campos donde quemaban a la gente. Donde estuvimos nosotros todavía no se lesionaban,

se veían de lejos los hornos. Donde estuve yo, se seleccionaba para ir a la cámara de gas. Después fui a Buchenwald, ya eran Campos de 72 mil personas, había de todo, rusos, polacos, franceses, gitanos, holandeses. A los judíos los liquidaron. A dos tíos que habían sobrevivido los encontré en Buchenwald, el último día de la liberación sacaron a todo el grupo de a mil personas y los liquidaron. Completamente solo. Y estuve todo el tiempo solo. Y sobreviví.

NO SE PUEDE OLVIDAR, NADA SE OLVIDA

Uno lo aparta, se pone una barrera y sigue viviendo. Pero no se olvida nunca. No se puede olvidar una experiencia de tal magnitud. No hay olvido. Uno trata de apartarlo porque ya pasó. Ya nadie puede devolverte los padres ni los hermanos ni lo que sufrió ni las enfermedades que tuvo. Yo sobreviví por milagro, no porque yo era más fuerte o más vivo, después uno trata de rehacer y construir una vida.

Vino un cargamento de papas para la cocina y nos llevaron para descargar, para robar un poco de papas hicimos un hoyo en la tierra y enterramos un poco de papas. Cuando se fueron yo fui a buscarlas, me pillaron y me escapé, me dispararon pero sobreviví. Había que ingeniárselas o moría de hambre.

El único pensamiento que tenía era sobrevivir, no había otro pensamiento. No pensaba ya en la familia, ya sabía que estaban muertos. No había un porvenir solamente sobrevivir el día.

LA LIBERACIÓN FUE CÓMICA

Cuando me liberaron, cuando llegaron la noche anterior se escuchaban los cañones y los tanques y toda la plana de la SS. escapó. A la mañana siguiente, el 12 de abril, no había

nadie. Como había prisioneros de todas las razas, prácticamente liberaron solo el Campo. Yo con otro muchacho nos escapamos por el Campo hasta la carretera y vimos venir un tanque americano, se paró, nosotros con las vestimentas de rayas, bajo un capitán y tenía el nombre Segal.

Nos llevó hasta Weimar, hasta a ciudad, y nos cuidó, porque después que liberaron el Campo murieron muchos prisioneros. Porque como no nos dieron de comer, éramos *muselmänner*, como decían. Los soldados dieron de comer, les dieron grasa y latas que tenían los americanos y les voltearon las tripas y se murieron. A nosotros nos llevó un gallo medio doctor y no nos dejó comer, nos llevó a Weimar y allí lo único que nos dio fue galletas y té, nada más. A los dos días nos empezó a dar de comer algo. Después volvimos al Campo, cuando nos llevaron vino, el Joint y la Cruz Roja y empezaron a revisarnos, nos preguntaron de dónde somos, qué somos, etc. La primera documentación que tenía; que todavía la tengo, es el certificado que me dieron en Buchenwald, que dice cómo me llamo, si soy polaco y cuándo nací.

PARÍS Y MI FUTURA SEÑORA

De ahí nos llevaron a Francia. Empecé a tratar de hacer mi vida, ahí conocí a mi media naranja y nos trataron muy bien. Nos separaron a 50 en cada casa, yo vivía en las afueras del tren de París, en un castillo. Éramos 50 muchachos todos sobrevivientes, después empezaron a emigrar, algunos querían ir a Estados Unidos, otros se fueron a Canadá, la mayoría de mis amigos se fueron a Canadá, pero como yo tenía un tío en Buenos Aires que lo conocía de casa, de Szydłowice, él se había ido en el año '37. En el año '47 me fui a Buenos Aires y

mi señora también tenía tíos en Buenos Aires, ella vino seis meses después a Buenos Aires y ahí nos casamos.

EN ARICA VIVÍ CERCA DE 30 AÑOS

A Chile llegué de casualidad. Como no tenía oficio, no tenía educación alta, empecé a buscar trabajo. Trabajé en un lado un día, al otro día en otro y un día hice una importación a Buenos Aires y se perdió el embarque que fue a parar a Arica y fui a Arica a ver dónde estaba. Me quedé en Arica y traje a mi familia y de ahí hacen 45 años que estoy en Chile. En Arica es donde viví por lo menos 30 años y en Santiago estoy hace 15 años. Había una sociedad de judíos en Arica bastante grande y lo pasamos muy bien, era el tiempo de puerto libre. Después me mudé a Santiago, tuve mis altos y bajos, tenía exportaciones y pasé dos recesiones, el año '80 y el año '90. Me quedé estancado aquí.

ESTO NO TIENE REMEDIO

Yo quiero que sepan, pero no creo que puedan ayudar, creo que esto no tiene remedio. Claro, quieren saber. Por lo menos mis nietos y mis hijos quieren que les cuente y yo soy muy reacio para contar las cosas. Bueno yo creo que deben saber lo que pasó pero para que entiendan y no dejen que les hagan lo que nos hicieron a nosotros, es preferible morir y pelear que dejarse avasallar, como nos hicieron a nosotros. Hubiera peleado. pero no nos dieron mucha oportunidad de pelear, los pocos que pelearon fueron los de Varsovia. Era una máquina muy bien aceiteada, era un hoyo tremendo. La vida no tenía ni pizca de valor. A mí me dispararon dos veces, pero yo escapaba de las balas.

¿Qué puedo decir? Lo que dije antes, que si llega un momento así que peleen, no se dejen llevar como ovejas como nosotros.

Imposible imaginar, no hay quien se pueda imaginar. Si no lo vivió no lo puede imaginar. Uno no pretende que imaginen lo que pasó, los pocos que sobrevivieron se lo aguantan. No hay manera de imaginarse que lo saquen a los 12, 13, 14 años y te arranquen de tu vida y te tengan cuatro años como esclavo. Para después decir imagínense lo que pasó.

ESO NO SE OLVIDA, NO FUE NINGÚN SUEÑO

Mi padre tenía 37 años. Yo soy el mayor, mi hermana tenía un año menos que yo y el otro tenía 4 años menos que yo. En el año '39 mi padre tenía 38 años, nació en 1901, y no tuvo la suerte de quedar como quedaron dos hermanos de él. Sus dos hermanos quedaron en el pueblo para la limpieza, dejaron en la ciudad 100 personas. Y ellos sobrevivieron hasta el año '45, en ese año los liquidaron. Cuatro años viví de un lado para otro. El último fue la caminata como de 500 kilómetros en invierno, a fines del año '44. Cuando nos llevaron a Buchenwald, nos llevaron caminando. Se quedaron bastantes en el camino. La vida no tenía ninguna importancia, se murió y se acabó. Y por cualquier cosa te mataban. En la fábrica dos muchachos se robaron un pedazo de cuero para los zapatos y los colgaron.

La huella no se borra.✿



Rubén Szadman, fue el único sobreviviente de la familia Szadman-Rosenwaser.
Fotografía superior: Rubén es el niño con impermeable (Szydlociec, Polonia, 1936).
Derecha: con traje Campo de concentración Buchenwald a un año de la liberación.
Imágenes de la colección familiar.



Gitla Klajman

Lugar de nacimiento

SOSNOWIEC, POLONIA

Fecha de nacimiento

16 DE AGOSTO DE 1925

Experiencia

GUETO ŚRODULA,

CAMPO DE TRABAJO,

AUSCHWITZ, BERGEN-

BELSEN

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

ÉRAMOS UNA FAMILIA FELIZ

Mi nombre completo es Gitla Klajman Grinbaum de Szadman. Nací en Sosnowiec, Polonia, el 16 de agosto de 1925. Nosotros éramos en la casa ocho personas: mis padres, mi abuela materna que quedaba viuda y éramos cinco hijos. Mi hermano Mendel, hermana Chaya, yo, Regina y la última, Sarita.

Yo alcancé en el '39 a terminar la escuela primaria porque eran siete años de primaria y no había liceos, solamente había una escuela judía donde había un liceo, que tenían uniforme y orquesta, pero la mayoría hacía siete años y después se inscribía en lo que quería y yo me inscribí en algo como Ingeniería Comercial. Ya había dado examen, el colegio terminó en julio y después ya no podía estudiar porque los judíos no podían estudiar, había universidades, pero muy pocos judíos entraban a las universidades.

Tenía muchas amigas, entré a los 12 años al *Hashomer Hatzair*, de ahí sé muchas canciones, sé cantar muy bien, sé hablar muy bien y hablo perfectamente *yiddish*. En casa se hablaba *yiddish*. Con los amigos hablábamos polaco. Pertenecíamos a clase media, mi padre era sastre.

Mi abuela quedó viuda joven y tenía una panadería, y mi papá se hizo cargo de la panadería. La casa era igual como en toda Europa. Muy cuidadosa de las tradiciones, mi abuela descendía de rabinos y ella era quien llevaba la casa. Se cuidaba mucho y se respetaba mucho, se cumplía con todo lo que había que hacer. Así fuimos educados. Los sábados no se viajaba, no se trabajaba, muy ortodoxo. No era para nosotros un problema porque casi toda la comunidad judía era así... Mi papá era más progresista, pero por respeto a mi abuela cumplía y era muy bonito festejar todas las fiestas. Éramos una familia feliz. Alcancé a conocer a la familia toda de mi padre. Mi padre era el mayor y era como jefe de la familia.

El antisemitismo empezamos a sentirlo en 1935-1936, porque hasta ese momento estaba el Mariscal Pilsudski (Józef Pilsudski), y dicen que lo escondieron los judíos y cuando él fue Primer Ministro nos hacía respetar mucho. Cuando él falleció comenzaron a boicotear los negocios judíos, mi mamá salía a pasear con su abrigo de piel y había que cuidar porque echaban ácido, rompían vitrinas. Hay muchas cosas para contar y muy fuertes... a la larga por más que me duela es mi patria. Que yo no estuviera considerada allá porque era primero judía y después polaca. Yo no volví nunca a Polonia, mis amigos dicen que nuestra casa está igual... ahora estoy arrepentida de que no fui... fuimos una vez a Europa con mi marido... teníamos visa...

Es duro ahora. Fui ahora con mi certificado de nacimiento de mi ciudad porque no fue bombardeada. Y, sin embargo, me piden más papeles, más papeles... me cansé y ya no fui más...

El pueblo polaco es muy creyente, es muy ortodoxo, y siempre vivieron con la idea de que

los judíos mataron a Jesús. Y ese fue el odio hacia nosotros. Mis padres tenían amigos con los cuales trabajaban que se llevaban bien, pero la mayoría no.

DISPAROS, VÍSTANSE

El inicio de la guerra, el primero de septiembre de 1939, a las 6 de la mañana, se oye como disparos. Mi papá ya no estaba, había ido a la panadería porque repartía, teníamos un negocio en frente que se vendía por menor, se abría a las 7, pero antes él repartía a los negocios. Y mi mamá nos despierta y dice, palabras textuales, “truenan disparos”. Miramos afuera un día de septiembre, maravilloso, con sol, y dice “disparos, vístanse”. Y en eso llega mi papá y dice, “vístanse porque nos están atacando”. Resulta que nosotros vivíamos a quince minutos en tranvía de la frontera alemana. Nos fuimos todos a la panadería, ya no se alcanzó a pasar, para el pan ya había colas, se vendía un pan para cada uno, y papá dice nos atacan. A las once de la mañana, por la radio, habló Hitler y dice: “Polonia nos atacó y ahora le declaramos guerra”.

Eso fue un viernes. 120.000 habitantes, una ciudad grande, comercial, el domingo pidieron a todos los ciudadanos que se presentarían a la plaza central. Había un soldado con uniforme polaco, hablando perfectamente polaco, pidiendo que toda la juventud vaya a 30 kilómetros de la ciudad que allá se están juntando todas las fuerzas polacas para luchar contra los alemanes. Mi hermano mayor tenía 19 años, no lo quería dejar solo. Mi hermana vivía en la autopista que lleva a Alemania. Y mi hermana llegó a casa y le preguntó qué uniforme usan los alemanes... porque recién pasó una moto con soldados con uniformes grises... Nos sentábamos a almorzar y comenzaron a disparar... bajamos al bunker... nos querían

encerrar pero mi papá no quería que nos encerraran... eso fue el lunes 4 de septiembre... en cierto momento mi papá dice que él va a ir a casa porque tiene cartas escritas en alemán y las quiere romper... decidimos ir todos y fuimos a casa de unos vecinos... yo era siempre valiente, ahora soy miedosa... me senté en un sofá y me puse a mirar por la ventana... vi un arma y entraron y nos llevaron a todos a la plaza del pueblo, y nos sentaron en el suelo, y disparaban por sobre nuestras cabezas... y vi al mismo hombre que habló el domingo perfecto polaco y uniforme polaco, estaba con uniforme alemán y hablaba perfecto alemán. Después dejaron irse a mujeres y niños y viejos, y a todos los hombres los encerraron en la municipalidad, que era nueva y muy grande.

LLEVARON A TODOS LOS HOMBRES A LA FÁBRICA ALEMANA

Comenzaron a soltar... primero a los que lucharon en la Primera Guerra Mundial. Mi papá luchó en la Primera Guerra y no sé cómo se las arregló para sacar a su hijo también. Soltaron a muchos, dejaron a profesionales, doctores, farmacéuticos... y después empezó el sufrimiento... toque de queda, todos, la mañana desde las ocho de la noche. Si encontraban a alguien le disparaban, empezamos a tratar de hacer la vida dentro de lo normal. Lo único, que uno salía de la casa y no sabía si iba a volver. Después había que trabajar en una fábrica alemana que se cosían uniformes si querías que no tocaran a la gente vieja y menor de la casa. Y entonces que mi hermana de 19 y yo de 16 nos presentamos a trabajar y trabajábamos 12 horas por día, una semana de día y una de noche, sin que nos dieran de comer, teníamos ya raciones de comida... Todavía teníamos al principio la panadería y mi mamá para asegurarse —porque llevaban a jóvenes a

trabajar a fábricas a Alemania— nos mandaba a turnos separados para que no nos fueran a llevar juntas. Después mandaron, para el 14 de mayo de 1942, a dos mil personas, tarjetas de que tenían que salir de la ciudad. Lógicamente mucha gente se escondió, huyó, se sabía que no era para trabajar, se sabía algo de Auschwitz. Entonces cerraron un barrio y sacaron a todos. Mi papá estaba repartiendo pan y lo sacaron de la calle. Y ya no lo vi más. O sea... lo vi en el tren, en la estación vieja, secándose los lentes, a través de un agujero en un muro de madera. Tenía un solo ojo, eso es cosa aparte. Como teníamos milicias judías le dijo a un amigo que nos fuéramos a casa.

Nunca lo volví a ver. Había un presidente de la colectividad. Y había milicia judía. Se llevaron a alguien del presidente de la comunidad. Y él quiso averiguar dónde fueron esas dos mil personas... pero nunca se supo donde lo llevaron.

EL GUETO ŚRODULA

Después nos llevaron a un gueto. Nos pusieron en una sola habitación, nos llevamos lo que pudimos, no sé quién se quedó con el resto. En Środula no había baños, no había agua, como éramos jóvenes, no nos dábamos cuenta de la situación en que estamos. Llegó el invierno, noviembre, diciembre...

Al gueto nos llevaron a mediados de julio del '42 y yo salí a la calle, yo tenía que trabajar en la tarde, para la fábrica nos escoltaba la milicia judía y a la vuelta también y yo salí a la calle y vi —sentí— que había una tensión en la calle, que la gente corre para acá y que la gente corre para allá, y llegué a casa y le dije a mi mamá, hay algo que no me gusta, y mi hermano que era de la milicia le pregunté, y me dijo que no pasaba nada. Le dije, no tengo ganas de trabajar, y me dijo, si no quieres no vayas... y fui,

y nos escoltaron, y ya en el camino vi que no era el camino. Nos llevaron a mi colegio —ya cerrado con alambres de púa— convertido en un Campo de paso, y nos ponen en el patio, en filas, y en eso aparece mi hermana. A mí me llevaron camino al trabajo, a ella de regreso... estuvimos tres —cuatro días—, nos permitieron visitas de padres —nos mandaron las maletas—, el lunes en la noche nos llevaron camino a la estación y nos metieron al tren, y me apoyé en mi hermana y me puse a llorar. Mi mamá nos puso en el cuello una bolsita con las direcciones de toda la familia que tenía en todas partes y nos metió alguna joyita, pasaban de generación a generación a la hija mayor. Cada familia tenía, no mucho, pero tenía algo, y eso teníamos y viajamos en el tren, nos llevaron a otro Campo donde había muchísima gente, puras mujeres, allá venían ingenieros de fábrica que necesitaban gente y elegían.

TRABAJO SIN DESCANSO

Era marzo, hacía frío, íbamos con pañuelitos puestos, mi hermana y yo, ambas iguales y preguntaron quién quiere ser *judenrat*, quién quiere estar en la cocina, y mi hermana dijo que ella y nos llevaron a las dos, en barracas cerradas, fábricas en Alemania, con alambre de púa y al lado un Campo de prisioneros rusos.

La jefa judía tenía una cuñada y quería meterla a ella, y entonces a mí me mandó a trabajar, doce horas de día o doce horas de noche.

Al principio teníamos permiso para recibir y escribir una carta. Hasta paquetes podíamos recibir, y de repente dijeron que ya no se podía recibir nada. Pero siempre se tenía noticias. Cuando dejamos de recibir, cuando nos prohibieron, ya sabíamos que algo pasaba en la ciudad. Después una recibió una carta, no sé

cómo, en que le dijeron que en la ciudad hicieron *judenrat*, dejaron 500 muchachos para limpiar. Había joyas, enseres, porque cada uno solo pudo llevarse una maletita. A ellos después de limpiar los mandaron a Campos de trabajo y mi hermano no quiso por mi madre, se sabe que a todos los llevaron a Auschwitz.

MI MANO HERIDA

Después yo trabajé en la hilandería. Aprendía rápido, primero trajeron unos enormes tubos donde hervían las telas... Yo trabajaba en la última sección donde ya sacaban los hilos. Trajeron la máquina de Polonia, pero era vieja, y el rodillo quedaba pegado. Entonces yo agarraba con la mano y me pescó la mano. Y la máquina anduvo cinco minutos y vi mi mano destrozada, tenía 18 años. Dije: “es una pena que mi hermana vea que me sacan de aquí”... porque él que no podía trabajar no servía.

Mi hermana era muy inteligente y hablaba bien y era valiente. Fue a despertar a la jefa alemana a las cuatro de la mañana y pidió médico del otro Campo y la jefa le dijo que si sabía que la podía mandar a Auschwitz y dijo que si a mí me mandaban a Auschwitz ella iba conmigo. Una doctora rusa, prisionera de guerra, me puso una inyección. Al otro día me llevaron caminando, dos kilómetros con nieve hasta las rodillas, a un SS. médico que me dijo: “tengo que hacerte puntos, pero no puedo hacerte anestesia porque debes irte caminando”. Me puso ocho puntos en carne viva. No había penicilina en esa época. Me dio pastillas rojas. Me dijo que la mano se iba a sanar.

Yo quedé tranquila porque pensé por qué un SS. me iba a mentir. Pero dos meses después de ir donde él sentí que me brotaba pus de todos los lados. La pus la tenía adentro y solamente me limpiaba por arriba. Después de dos meses

le dijo a mi hermana que salvaron mi mano, pero que pensó que tendría que amputarla.

ESTAR EN AUSCHWITZ CON ANILLOS DE ORO

Después me dieron permiso que fuera a trabajar con una sola mano. Me salvé. En febrero del '45 fuimos a trabajar a las 6 de la mañana y a la media hora nos llevaron de vuelta y nos dieron un pan y nos dieron nuestra ropa y las cosas que teníamos, las bolsitas las teníamos escondidas dentro del colchón. Nos llamaron de vuelta y caminamos. Después supimos que los rusos estaban muy cerca de un río, pero no lo podían cruzar. Caminamos un día entero. Vimos mucha gente alemana que iba con sus carritos, se acercaba el frente, de noche dormimos en unos... donde se guardan los animales, al día siguiente subimos a trenes de animales, sin comida, parados, al día siguiente, la noche siguiente, nos hicieron bajar y vimos un edificio con chimenea grande y salía humo. Ya habíamos oído lo que pasaba en Auschwitz... y entraban grupos y no salía nadie. Nos metimos los anillitos en la boca, nos metieron desnudas en las duchas, pero salió agua... nos bañamos y salimos con el frío, a algunos les faltaba un zapato, a otros medias, nosotras encontramos nuestras cosas. Nos pusieron en barracas para trescientos, nos metieron a mil, entre 15 y 30 años. Nos acostamos en el suelo, para estirar los pies.

BERGEN-BELSEN

Entramos a Bergen-Belsen. Quemaban gente, trabajaban 24 horas al día, las calles estaban repletas de gente muerta –cólera y tífus–, no había baños, hacíamos nuestras necesidades en el bosque. Mi hermana agarró tífus, al mediodía nos daban una sopa que era más agua

que nada. La jefa del hospital –había un hospital– era una dentista de mi ciudad, y le fui a pedir por mi hermana, y la aceptó, la puso con otra en una cama. Tenía con qué taparse, algo mejor de comida. Al otro día me pidió que la llevara de regreso a la barraca porque la compañera de cama la quería matar, se había vuelto loca.

... teníamos miedo porque los últimos días sacaron a mucha gente y la mataron. Al lado nuestro había un Campo de judíos holandeses bajo el amparo de la reina de Holanda y un hogar de niños que también les mandaban cosas. Los veíamos prender velitas los viernes. La separación era como de aquí para allá... de repente ese Campo desapareció: estaba vacío. De repente dejamos de ver a las cuidadoras, a los jefes, solamente los soldados húngaros.

LAS FUERZAS INGLESAS

Y un día fuimos a la cocina a ver a una amiga que trabajaba en la cocina y tenía cama, y por los dos anillos conseguí unas papas para mi hermana. Y mientras cocinaba oí por los altoparlantes “se ruega a la gente estar tranquila. Las fuerzas inglesas entraron al Campo. Están libres”. Y así como salimos entra un tanque, ya en la escalera del tanque va el jefe del Campo con una banda blanca de rendición y un capitán holandés judío... Y la satisfacción más grande de mi vida fue que el capitán sacó una foto de la billetera y dijo, esa es mi mujer y mis hijos y están en este Campo y si no los encuentro pagarás con tu vida.

Yo a veces me siento a pensar, menos mal que todavía pienso a la edad que tengo y pienso “¿Fue verdad lo que he pasado? ¿No fue una pesadilla? ¿Un mal sueño?”. Porque pienso cómo un ser humano puede ser tan malo solamente por la religión, si todas las religiones

dicen ama al prójimo como a ti mismo: todas las religiones lo dicen y cómo puede un ser humano aguantar. Entonces a veces pienso, ¿no fue una pesadilla? Pero no. Hay demasiados factores, demasiados testigos que demuestran que es y cada uno que lo ha pasado tiene miles de cosas que contar.

Mis hijos me dicen, “¿por qué no lo escribes?”. De puro floja. Yo hablo. Mis hijos saben y conocen. Mis nietos saben y conocen. Mi hija quería venir conmigo y quería traer a mi nieta, la Marcela. Mis hijos quieren que sus hijos también sepan. Y saben bastante. Mi hija sacó fotocopia y repartió a todos para que tenga.

Lo más importante a lo mejor es que el deseo de vivir era muy grande. Todavía ahora, que soy vieja todavía siento ese deseo de vivir grande.

Cuando escuché por los altoparlantes yo estaba feliz. La gente mayor –yo pensé que no existe plata, que no existe plata–, lo único que quería era comer. Pero había ahí un depósito de comida, de joyas, de cosas. La gente que tenía en mente intereses sacó oro... yo estaba feliz de que estaba libre... La gente rompió las cadenas... ahora resulta que cuando los ingleses llegaron y nos ocuparon las fuerzas inglesas, encontraron que la harina para hacer el pan estaba envenenada y nos daban pan y los soldados nos daban de buena voluntad de su ración de comida. La gente agarraba la comida con muchas ganas, pero eran años sin comer y nuestros estómagos no aguantaron y muchos murieron de eso. De quinientas muchachas quedamos ciento cincuenta, y creo que nosotras, que no podíamos comer, nos salvamos... La menstruación se nos cortó todos esos años –por suerte–, después que volvimos a la vida normal, volvimos a menstruar.

ESTOY VIVA

Todavía estando en las barracas llegó la Cruz Roja y podíamos mandar aviso: estoy viva, y el nombre. Le mandé a mi tía. Después ya nos llevaron a casas, dos o tres por cuarto, nos dieron comida, nos traían películas y comenzamos a buscar en la ciudad. Sabíamos ya que la menor estaba en otro Campo. Comenzó a venir gente, conocidos, amigos, de mi ciudad, la vida todavía en Belsen comenzó a ser más normal y con esperanza. En Hannover había una colectividad bastante grande y nos invitaron para un matrimonio, y allá nos ubicó donde podía. Nos queríamos. En ese momento nos queríamos. Y él viene de Bergen-Belsen y nos dice: les voy a decir algo, siempre que prometan quedarse en mi matrimonio. Nos quedamos ahí, dormíamos a lo ancho de la cama, y al día siguiente ya estábamos las tres hermanas, y desde entonces ya anduvimos las tres. Encontramos amigos de mi padre.

EL DESFILE EN PARÍS

En tren, sin saber nada de francés. Llegamos a París. Mi cuñado nos esperó. Eran cincuenta muchachos, nos llevó al pueblito, y el pueblo les dio la sala de fiesta para festejar. De día desfilaron, pusieron flores en el Arco del triunfo y en la noche fuimos a la fiesta y en esa fiesta conocí a mi marido.

Terminamos en Chile, él trabajaba, yo aprendí alta costura, con la ORT y franceses, tengo dos diplomas, decidimos vivir en París, salíamos en la mañana en metro a trabajar, volvíamos. Él tenía en Buenos Aires una hermana. Mi hermana podía ir a Norteamérica porque su cuñado tenía una hermana y una tía en América. Y un día que estuvimos en Nueva York la fuimos a ver. Y nosotros quisimos ir a Buenos Aires y se hizo todo para ir a Buenos



Familia Klajman Grinbaum
(Sosnowiec, Polonia, 1938).
Sobrevivieron: Gitla (de pie), Katia
(sentada primera izquierda) y Regina
(sentada entre sus padres).
Gitla Klajman Grinbaum vistiendo
el uniforme de la brigada judía
del ejército inglés prestado para la
fotografía. (Paris, Francia, 1946).
Imágenes de la colección familiar.



Aires. Mi marido viajó seis meses antes en barco con visa a Paraguay, nosotras viajamos seis meses después hasta Paraguay, estuvimos un mes en Brasil.

El 23 de febrero del '48 llegamos en París y me casé en julio del '48, en Buenos Aires, con mi familia. Mi hermana se casó en Francia, pero después vivimos siete años juntas. Y después un amigo comenzó a hablar de Arica y de puerto libre, y en el medio cerraron el puerto libre, y en el '62 llegamos a Chile. La

gente me ha recibido bien. Al principio no estaba bien, tuve altos y bajos. Con dos hijos, cinco nietos y cuatro bisnietos y gracias a Dios tengo a mi viejo.

Mis hijos lo van a recordar. Mis nietos, ya es la tercera generación, mis bisnietos... son la cuarta generación. No se puede pretender tanto.

Para mí la familia es todo, porque así me enseñaron. Para mí el respeto a padres, a abuelos era muy importante... ✨

Saúl Gloger

Lugar de nacimiento

HADYNKOWCE, POLONIA

Fecha de nacimiento

5 DE MAYO DE 1920

Experiencia

CAMPO DE EXTERMINIO

KAMIONKA, ESCONDIDO

EN EL BOSQUE, CAMPO

DE TRABAJO SOVIÉTICO

Edad al momento

del testimonio

89 AÑOS



Fui hijo único porque mi hermano murió en la Primera Guerra y mi hermana después por una enfermedad pulmonar. Siempre sufrí el antisemitismo... siempre... siempre... los judíos en Polonia sufrían mucho el antisemitismo... Los domingos –todos los domingos– iban a la iglesia y el sermón de los curas era contra los judíos.

En Hadynkowce no había nada que hacer... era una aldea chica... dos o tres familias judías, nada más, ahí terminé la sexta preparatoria. Cuando cumplí quince años nos fuimos a Czorków donde vivían mis primos, había muchos negocios de judíos, dueños judíos, era otra cosa... Allí aprendí el oficio de tornero mecánico, mis papás no querían, pero yo ya estaba preocupado por mi futuro. En 1939, cuando comenzó la guerra, mi madre murió y entonces el papá quedó solo, por eso le busqué una mujer a papá, y no me recuerdo si hicieron *jupá*, ella vivía con él y lo acompañaba hasta que los llevaron los alemanes a los dos... él estaba enfermo.



CUANDO ENTRARON LOS RUSOS

Trabajé con ellos hasta el '41, por dos años trabajé con locomotoras, pero había que tener mucha fuerza y levantar cosas pesadas, por eso después me metí en la oficina y ahí conocí a mi polola, Cecilia, que era contadora. Pero cuando llegaron los alemanes en 1941 mis primas escaparon a Rusia y me quedé solo con Cecilia. Iba camino a reunirme con ella cuando unos jóvenes ucranianos que estaban en una esquina me llevaron a prisión, ellos cazaban judíos. En la prisión fue horrible, torturaban, ahora me acuerdo, había cadáveres, necesitábamos pala para sacar la tierra y enterrarlos. Ahí me encontré con el jefe de la fundición, que era un ingeniero ucraniano, pensé que me iba a ayudar, había trabajado tres años para él y me trataba tan bien... nunca se sabe. Con él trabajaba también una secretaria judía y tres aprendices judíos, pero en esa hora negra me dijo: "tú te vas a arrancar"... Él me rechazó. Me pescaron y me llevaron en una camioneta para ir a arreglar un puente, un alemán me ayudó a escapar, me dijo *gut verstecken, schnell verschwinden* ("bien escondido y desaparece rápido, yo te suelto y te vas").

ESCAPÉ

Traté de volver a Kopyczynce, donde una tía. Yo caminé para ir llegar donde ella, porque en Czortków no quedaba nadie y cuando pasamos por una comisaría nos detuvieron a los dos, el que me llevaba y a mí. A él le dijeron que se vaya y a mí me interrogaron, les dije que mis padres vivían unos kilómetros más allá... yo tenía mala suerte también. Mi primo era comunista, no tengo nada en contra, pero yo no soy comunista, me controlaban como a un comunista y me querían matar, ellos ya sabían, por ser comunista, nunca fui comunista. Me dejaron ir, me fui donde mi tía y le conté lo que me pasaba. Me escondí en la buhardilla, no podía salir a la calle porque creían que era comunista, además de judío. Igual me inscribí como persona legal en el registro de judíos de Kopyczynce. Me llamaron otra vez y me presenté, me llevaron a la prisión donde había estado. Tuvimos que irnos a pie de Kopyczynce a Czortków. Ahí me acusaron de soborno y me sacaron de la celda, y me pegaron tanto hasta que se cansaron... me dejaron sangrando, pero seguía vivo... dijeron que me iban a sacar a fusilar... mejor que me fusilen a que

me torturen... pero me llevaron en vagones de ferrocarril a Kamionka (Campo de exterminio)... barracas... era de lo más terrible... por el oficio me salvé.

LA VIDA EN KAMIONKA

De repente preguntaron si algún preso era tornero mecánico, y yo no tuve competidores, porque entre judíos no había torneros mecánicos, esto me salvó la vida. Ahí comencé a revivir, porque ahí no me pegaban ni me torturaban. Yo era privilegiado porque no vivía en las barracas, esas rodeadas con alambre, era privilegiado en todos los sentidos. Éramos unos seis o siete judíos que estaban en una bodega de combustible, hasta había una cocina, y daban de comer, un poco de agua, sopa, nada...

Yo era el que echaba bencina, entre esos estaba yo, privilegiado por el oficio, hacía repuestos mecánicos, pasaban a Rusia los camiones, era el taller para arreglar eso. Eso me salvó la vida, allá adentro donde estaba yo me trataban bien. Ahí me tocó un alemán, el jefe del taller se llamaba Max Knaub, no era antisemita, me trataba muy, muy bien, yo tenía polola en ese tiempo y él quería traer a mi polola, Cecilia Horwitz, con su auto. Yo la pude traer con el que traía los paquetes, ella era auxiliar de aseo, estaba conmigo todo el tiempo hasta que liquidaron Kamionka. Una noche nos llamaron a todos los judíos que vivíamos fuera de las alambradas, nos separaron de las mujeres y de repente todos desaparecieron, me quedé solo.

Corrí tanto. Me escondí. No sé dónde. Ni yo mismo sé. Eso me quedó por toda la vida. Podían haberme matado ahí mismo... como a un perro. Peor. Hoy día no se puede llegar y matar a un perro, los protegen. Me salvé por

puro milagro. Me vino una desesperación terrible, caminaba sin rumbo, sin destino. En el día tenía que estar escondido porque cualquier ucraniano me mataba y en la noche caminaba. Ya era la madrugada y vi una mujer que sacaba agua y era judía, era un bosque en que estaban escondidos judíos, yo tomaba agua de la lluvia. ¡Cuánto podía aguantar! Hasta que agoniza uno. Y esa mujer me llevó con ellos al escondite. Su hermano estaba enfermo de tifus y ahí al lado de ellos tenía que dormir y ni me contagié, estuve con ellos, en la noche sacábamos papas y hacíamos fuego. Ese era el único alimento. Los alemanes sabían que había ahí judíos escondidos. Un día ellos rodearon el bosque para matar a esos judíos y con dos compañeros pusimos las papas y pusimos unas tablas y dormimos con las papas en ese hoyo, un búnker, se llamaba.

Creo en Dios... me pasaban tantas cosas... tantos milagros... no tenía ya esperanza de sobrevivir y siempre sobreviví. En Polonia vivíamos en la frontera pero no sabíamos que podían pasar tantas cosas. A lo mejor me hubiera arrancado con los comunistas, pero desgraciadamente me quedé. Nunca se cree.

Decían que los alemanes nos iban a rodear, nos iban a matar. Salimos y con otros encontramos unas cuevas y ahí nos escondimos. Ellos rodearon el bosque, pero yo ya estaba en la caverna. Caminábamos hacia atrás porque había nieve y podíamos dejar huellas. No sé cuánto tiempo, hasta que llegaron los rusos. Podían habernos matado, pero no nos pasó nada. Después me encontré con una prima que había sobrevivido y volvimos a Kopycynce. Nos juntamos sin saber ella de mí ni yo de ella. No sé cómo ella apareció, de qué lado. En ese momento mi papá ya no vivía. Quedamos solos yo con esta prima. Mataron a todos. Desaparecieron todos. Pesaba 40 kilos, pero

no tenía enfermedades, flaco, débil, pero había otros graves, caían, no podían sobrevivir... les daban diarreas y ya no se recuperaban... sobreviví, a lo mejor porque en el almacén siempre había huevos, a veces comía seis huevos, yema con azúcar, a veces con cacao. Me gustaba mucho... mi papá también era flaco, pero siempre flaco.

Uno se endurece. No recuerdo haber llorado. Uno como piedra, se endurece, vive peor que animal.

UN JUICIO PARA RECUPERAR LA VACA

Lo único que pude recuperar de mi papá después de la guerra fue una vaca. Supe sobre la vaca y tuve que hacer un juicio para recuperarla. Un abogado que vivía por ahí —no me cobró nada porque no tenía nada— me ayudó a recuperar la vaca, y los que trabajaban conmigo en ferrocarriles fueron a buscarla. La vaca era tan flaca, porque mientras estábamos en el juicio, ellos no le dieron de comer por el rencor de tener que entregar la vaca. Como los rusos estaban llenos de animales, que seguramente le quitaban a la gente, así que con un poco de coima me cambiaron mi vaca por una grande. Con esta vaca llegamos, no recuerdo adonde. Salió una ley que todos los ciudadanos polacos tenían derecho a emigrar de Polonia. Teníamos que descargar esa vaca del tren, era grande, tenía tan poco espacio que no podía acostarse, siempre estaba parada. Ahí vendimos nuestra vaca por la carne, con eso teníamos algo, unos pesitos, compré un vestido a mi prima.

Después de un tiempo nos fuimos con la prima a Bruselas porque supimos que ahí vivía un tío que había sobrevivido en su propia fábrica de aluminio trabajando como maestro. Sobrevivió trabajando. Yo también trabajé en

esa fábrica como un año, ahí aprendí a hacer ollas... Mi prima tenía familia en Chile, una hermana y una tía... yo llegué a Chile...

¿CÓMO PERDONAR?

Esas cosas no se pueden perdonar ¿Cómo se pueden perdonar? Tanta tortura, una persona que no hizo mal a nadie, un odio tan grande, fue terrible... por ser judío no más. ... el judío siempre tiene la culpa... un pueblo elegido para sufrir... así dice el expediente de mi vida...

CHILE, LA LIBERTAD Y LA FÁBRICA DE OLLAS “SELECTA”

Yo no sabía nada de Chile, pero desde que llegué todo me gustó. A pesar de que mi familia vivía en Gálvez. Yo viví en Bruselas, uno se agarra de todo. Trata de aprender. Me gustó, era libre y empecé a hacer mi vida. Es difícil rehacer la vida. Sin nada. Luchar y luchar. Más o menos un año después me casé, dos años, llegué en el '47 y me casé en el '49. Cuando a ella la conocí ya fue más fácil, ella tenía 18 años, conocí a los padres. Empecé así sin nada a fabricar ollas. Mi tío tenía una fábrica de ollas “Selecta”. Al final se terminó la fábrica, se terminó todo, quedaron los galpones y de eso vivimos, construimos galpones, ladrillo por ladrillo.

¡Cómo Dios permitió tanto! Esto tampoco entiendo. Si uno piensa, piensa, piensa, como judío es difícil, y Estados Unidos sabía, todo el mundo sabía, podían haber destruido... y no lo hicieron. ¿Por qué no destruyeron donde tenían todos esos judíos torturando? Son muchas cosas que uno pregunta. Nadie defendió a los judíos, nadie nos defendió... ✨



Irene Birnbaum

Lugar de nacimiento

VARSOVIA, POLONIA

Fecha de nacimiento

9 DE MAYO DE 1926

Experiencia

GUETO DE VARSOVIA Y

ESCONDIDA EN

DIFERENTES CASAS

Edad al momento

del testimonio

87 AÑOS

Un año antes de la guerra ingresé a la secundaria, no alcancé a empezar el segundo año porque ahí comenzó. Yo era hija única y mi padre era importador de frutas del sur, que traía desde Grecia y Palestina.

El primero de octubre de 1939 entraron en Varsovia. De inmediato yo pasé a la escuela clandestina que era muy cara y la pagaba mi abuela con la plata que sacaba de la venta de sus joyas. Al final de octubre de 1940 nos fuimos al gueto, seguí estudiando y tratamos de hacer la vida lo más normal posible, en la mañana iba a los cursos de dibujo gráfico y en la tarde iba a la secundaria. A los 16 años ya tenía un novio, Bertie, pero el día 22 de julio del '42, todo terminó. Comenzaron las deportaciones del gueto de Varsovia. No sabíamos... En el lapso de tres semanas perdí a mi novio, después a mi madre y mi abuela y a varios parientes, amigos y condiscípulos. Solo el que tenía el *ausweis*, mi padre tenía uno provisional, se suponía que eso protegería a mi madre... Nadie se despedía. La gente se veía y no se sabía si era la última vez o no, pero nadie se despedía.

TRES SELECCIONES

Vivíamos en un pequeño departamento y tuvimos suerte de entrar a trabajar en una peletería de los alemanes. Hubo varias selecciones de obreros y en una de ellas, la última, casi pierdo la vida. El 6 de septiembre de 1942 nos ordenaron a todos concentrarnos en el gran gueto para seleccionar a los que se iban y a los que se quedan. Tuve que separarme de mi padre. Nos dieron unos números de la fábrica, algunos marrones y otros verdes, eran de pedacitos de cuero, los colgamos en la ropa y un SS., que tenía como veinte años, decidía quien se iba a la derecha o a la izquierda. Mi papel verde estaba en muy malas condiciones. Pasé por tres *selecciones*, a la derecha era la vida, a la izquierda no se sabía... Al final me mandó a la derecha, al final me salvé y mi padre también por casualidad. Ambos volvimos a trabajar a la peletería, yo trabajaba el turno de noche y él de día, apenas nos veíamos. Cuando comenzó el invierno las manos se me congelaban, las cañerías no funcionaban bien

y muchas veces estallaron y mojaron todo el departamento. Nos concedían primas por la confección de once chalecos, es decir, 250 gramos de sustituto de café, azúcar y margarina.

En la fábrica me enteré de la organización judía para la lucha armada gracias a un volante que encontramos en el baño. Ahí nos enteramos de Treblinka, Belzec y Majdanek. Nos instaban a defendernos y no dejarnos morir pasivamente. En enero del '43 empezaron otra vez las deportaciones que duraron tres días. También los guerreros judíos contestaron al ataque lanzando granadas. Con mi padre decidimos escondernos y una prima mía se salvó por milagro, estaba en un vagón y saltó por una ventanita mientras el tren iba en marcha, pudo vivir 45 años más. Me encontré con ella en París cinco años más tarde.

OFERTAS PARA SACARME DEL GUETO

Todos sabían que el gueto lo iban a terminar pronto. Ya no servía de nada tener trabajo en una fábrica alemana, por eso los que podían salían al lado ario, escapaban del gueto. Los padres mandaban a los hijos porque ellos no podían salir. Así comenzaron las ofertas para sacarme del gueto e irme al lado ario. La mejor fue de un tío, Ricardo, el hermano de mi madre que ya estaba fuera. Recuerdo la carta que nos escribió: “Encontré un lugar para Irka, aunque los precios son altísimos después del último ‘concierto’”. Al final, yo salí y mi padre quedó en el gueto. No teníamos plata. Tenía casi 17 años y deseaba tanto vivir. Durante muchos años me sentí culpable y me preguntaba, ¿valió la pena?

SALIDA DEL GUETO

Era el 2 de febrero de 1943, dos meses antes del levantamiento del gueto de Varsovia. Al

salir tuve un altercado, había unas bandas de ladronzuelos que estaban acechando y a quien salía, le sacaban todo. Especialmente la ropa. Me levanté a las cuatro de la madrugada y me puse tres mudas de ropa interior, unas blusas, una pollera, un suéter grueso. Escondí plata en una media. Me tuve que despedir de mi padre y sus últimas palabras fueron “trata de mantenerte fuerte”. Yo tenía puesta mucha ropa, estaba preparada para eso. Yo iba en un grupo de doscientos hombres que salían a trabajar afuera, era una mujer entre puros hombres. Me agarraron y me sacaron toda la ropa que tenía, menos mal que me dejaron tapada y botas. Querían seguirme para ver a dónde iba, para poder chantajear a los que me iban a recibir, pero yo no podía permitir eso. No tenía ni plata, ni documentos, ni nada, solamente la dirección donde vivía mi tío en la casa de unos polacos. Desde ese día no sopor to que nadie me siga.

EN CASA DE LA PARTERA

Logré llegar a la casa de mi tío y tuve un ataque de nervios terrible. Quedaba al otro lado del río Vístula, un barrio muy elegante. El tío Ricardo me llevó donde Bolek y Natala, él había sido el chofer de mi tío y vivía con una partera, vivían juntos. Allí me quedé cuatro meses, sin documentos sin nada. Estaba en un desván y como era pleno invierno pasé mucho frío, tiritaba. Ellos se hartaron porque la situación era incómoda, gracias a Dios que me echaron, y el 19 de abril de 1943 vi como evacuaban el gueto, coincidía con la Pascua judía. Durante muchos días seguí los bombardeos. Yo no tenía papeles, y el tío Ricardo trataba de conseguirlos lo más barato posible.

ME ENCONTRARON OTRO LUGAR DONDE ESCONDERME

Era la casa de un matrimonio joven que trabajaba en Varsovia... las paredes eran tan delgadas que se oía todo lo que sucedía en la casa de los vecinos, yo no me podía acercar a la ventana. Me pasaba las horas acostada leyendo, y nadie sabía que yo estaba ahí... estuve como tres meses. Era pequeño, una habitación, un baño y una cocina... Estuve siete meses y por fin conseguí los documentos falsos, un 10 de septiembre de 1943.

EN CASA DE LAS NOBLES: ME LLAMO CRISTINA

Luego me escondí en la casa de dos mujeres de nobleza venida a menos. Me comencé a llamar Cristina. Estaba muy débil, por la desnutrición, la falta de aire y el poco movimiento. La madre estaba enferma y la hija vivía con ella, tenía como 50 años. Tenían una mansión muy linda, con un precioso jardín, allí repunté un poco porque había más comida. En septiembre del '44 nos liberaron los rusos y volví a Varsovia en marzo del 1945 a la casa de mis abuelos, estaba parcialmente ocupada por los rusos y mi tío recuperó tres habitaciones de las cinco que había. Ya teníamos comunismo, pero era tan blando que a nadie le preguntaban su origen, incluso yo tuve que presentar mi currículum en el ministerio de educación y me dijeron, después de lo que usted pasó, queda liberada del examen de ingreso.

UN MARIDO NUEVO, UN PAÍS NUEVO

Mientras tanto hubo unas cosas malas... En noviembre de 1946, de repente en la frontera con Checoslovaquia, por cuatro días se produjo el *pogrom*. Y era a la inversa, porque todos querían escapar, porque venían los tiempos de

Stalin, entonces los polacos se disfrazaron de judíos, para poder salir.

Salí con mi nuevo novio, pero después el matrimonio resultó un desastre. En la frontera con Checoslovaquia dejaron salir a todos y un teniente polaco al verme me dijo: "¿usted es judía?". Él llamo al rabino y el rabino me preguntó: "¿usted sabe firmar en hebreo?". De ahí nos fuimos a Austria, a un Campo de refugiados por unos meses, luego a Tirol y a Milán. Allí vivimos en el Campo por ocho meses y me casé en Italia. Mi marido tenía familiares en Argentina, pero Perón no dejaba entrar al país y nos conseguimos visa para Bolivia. En febrero de 1948 llegamos a La Paz donde permanecemos dos meses. La verdad es que pocos querían quedarse en Bolivia, era un país salvaje. Todos deseaban ir a Buenos Aires, ahí había mucha prosperidad en aquel entonces. Era barato, había mucha comida, lo único malo era Perón. A mi marido lo retuvieron justo en el puente, lo mandaron de vuelta a Bolivia, a mí me metieron en unas cajas donde se guardaban las mantas para cruzar la frontera. En Buenos Aires llegué en taxi a casa de una tía y ella pagó el taxi. Yo dormí por tres días. Un primo de Argentina fue a buscar a mi marido y luego vivimos en conventillos, en casas de familia, cortábamos camisas y las vendíamos por la ciudad. Así fui aprendiendo español. En 1951 conseguimos casa con jardín y mi marido empezó a hacer plata, pero no éramos felices juntos.

He vuelto a Polonia siete veces y llegué a Chile en el 2010.

Yo no he tenido nunca tranquilidad, siempre me vuelven los recuerdos, pero quiero recordar sólo hasta 1942. Después ya no quiero recordar. Vi varias veces la muerte, pero parece que tuve suerte. Otros no la tuvieron. No soy creyente, pero tal vez alguien del otro mundo me protege.*

Anni Krumholz de Meyer

Lugar de nacimiento

BIELSKO, POLONIA

Fecha de nacimiento

1915

Experiencia

REFUGIADA

Edad al momento

del testimonio

98 AÑOS



Era triste, porque después de una niñez, de una infancia digamos alegre, bonita... No había tele, podíamos conversar y jugar. Eran otros tiempos, claro. Vivía con mis padres, y tenía tres hermanas menores, yo era la mayor. Mi padre biológico estaba en la Primera Guerra,

La ciudad donde yo nací se llama Bilitz, ahora en polaco se dice Bielsko, de gente modesta, de clase media-alta, no había muchos problemas antes de la guerra, durante la guerra todo cambió.

Así que el colegio lo hice en alemán, mi idioma materno es alemán, pero no alcancé a terminar mi secundaria, porque teníamos que salir. Mis padres se divorciaron y tenía un padrastro muy bueno que nos cuidó y nos ayudó. Él era director de la sucursal de chocolates Suchard, en Cracovia. Así que nosotros teníamos que cambiarnos a Cracovia, donde viví varios años.

Cuando llegué a Chile, sin mayores conocimientos de idioma, pensábamos venirnos todos después, y desgraciadamente no se conclu-



yó, no alcancé a sacar a mi familia de Polonia. Eran tiempos difíciles, no nos dejaron trabajar, se apropiaron de las propiedades. Lo único que queríamos era salir. Yo aquí en Chile tenía una tía, hermana de mi mamá, sin hijos, y con ayuda de ella pude salir, me consiguió papeles y yo llegué a Chile.

Tenía 20 años cumplidos. Y compré el diario, *El Mercurio*, me senté en la Plaza de Armas y estudié los avisos, qué me convenía, dónde podía trabajar. Y encontré un aviso de una firma alemana, de tubos de acero que se traían de Alemania. La central Düsseldorf era una firma alemana. Y estuve varios años, cuatro años creo.

Entre tanto me casé, encontré un muchacho por casualidad. Encontré a mi marido que también llegó de Alemania... Con él trabajamos primero particular, en nuestra casa, que no era ningún palacio, pero tenía su comodidad. Y él era el *madrij*. Teníamos grupos, trabajamos en el sionismo, se hacían charlas, excursiones, era lindo, tiempos bonitos. Lejos de todas las desgracias en Europa.

Mi padre tenía ocho hermanos, y todos desaparecieron. Todos. No quedó ninguno, ningún tío, ningún abuelo, ningún primo, nada, nada. Yo no podía sacar más que una hermana, alcancé, con mucha protección, un abogado en el ministerio que me ayudó a sacar papeles para ella. Y se vino, se casó aquí también. Todos los otros desaparecieron, desaparecieron todos, todos, quedé yo no más, y mi hermana menor.

Así que yo estoy feliz, contenta, de poder a mi edad, que voy a cumplir 100 años casi, poder vivir y presenciar, es una gran felicidad para mí, lo único que me queda en realidad.

A las generaciones futuras me gustaría decirles que nunca se vuelva a pasar lo que pasó. Perdonar, si uno puede, pero no olvidar. Porque son cosas que no se pueden olvidar. Matar gente, torturar, quemar... inhumano. Eso me queda, eso está bien adentro.

Omitir. Perdonar trato, porque no quiero pensar... una lástima, perder todo, todo, mi familia, tan grande, tan unida, bien situada. ¿Cómo se olvida esto?... Difícil. ✨



Ruth Nebenschoss

Lugar de nacimiento

LWÓW, POLONIA

Fecha de nacimiento

20 DE JULIO 1924

Experiencia

KRISTALLNACHT

Edad al momento

del testimonio

91 AÑOS

Yo me llamo Ruth Nebenschoss y fui casada con Enrique Schlesinger, cincuenta años que fui la Sra. Schlesinger. Yo en este momento tengo 91 años y medio, estoy en Chile como setenta años. Llegué a los 14, 15 años a Chile. Yo no pasé la guerra, yo pasé Hitler.

Resulta que mi papá peleó en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda Guerra por suerte no la pasamos. Nos echaron los alemanes en *La noche de los Cristales Rotos*, porque éramos polacos y mi papá nunca quiso tener la nacionalidad alemana.

Nací en Polonia y mis padres emigraron cuando yo tenía tres años a Alemania, así que la educación que tengo es alemana y las mañas seguramente también.

Vinieron unos SS. de dos metros de largo, golpearon a la puerta y preguntaron: “¿Aquí está el judío Nebenschosh?”. Entonces mi papá dijo que estaba aquí, entonces dijeron: “súbanse”. Y nos subimos a los buses. Yo tenía 14, 15 años y mi hermana cuatro años menos y nos llevaron en esos buses a un pedazo de tierra que se llamaba Niemandsland. Que no pertenecía a nadie, ni a polacos ni a alemanes, pero nos metieron por suerte a ese Niemandsland.

Estábamos en Nordhausen, ahí fui al colegio hasta más o menos 14, 15 años. Y entonces no quiso mi padre ser alemán, por suerte nos metieron a Niemandsland, donde fueron evacuados muchos judíos, y a la gente como nosotros nos daban un departamento. En cada departamento estuvimos una familia y ahí estuvimos sin plata, sin joyas, nada, nada.

Llegó un hermano de mi mamá y se acercó a la frontera y nos sacó, y ahí estuvimos, no puedo decir cuánto, no me acuerdo. El tío nos sacó. Estaba toda la parentela en Polonia y ellos se sentían obligados a alimentarnos, y para ellos era un honor llevarnos donde los tíos y los primos que tenían un hogar.

Entonces mi papá dijo, “en Europa no me quedo, me voy al fin del mundo”, y buscó el fin del mundo y encontró a Chile.

CHILE ES UN PARAÍSO

En Chile encontró que tenía excelente aire, excelente clima, la gente que eran los ingleses de Sudamérica, y no había negros, él tenía miedo que nosotros nos casáramos algún día con un negro. Leyó que las flores son muy lindas, pero sin olor, y las mujeres son muy coquetas, y un clima excelente, el mejor de Sudamérica, entonces trató de venir para acá. Entonces mi papá cuando llegó, llegamos a Valparaíso, en noviembre me acuerdo, entonces él dijo: “pero esto es un paraíso”.

Bueno, un día golpean a la puerta y mi mamá dijo, Ruth abre la puerta, y yo abrí. Delante de mí un joven preguntó si podía conversar con alguien mayor, y yo dije, en alemán, mamá te buscan, entonces con este me casé. Le encantó a mi mamá y dijo: ese es para Ruth.

Yo estuve educada con una *nurse*... nos llevaba a patinar, piano, hablaba inglés con nosotros.

Ella vino después del colegio y cuando mis padres venían, ella comía con mis padres y se iba, era puertas afuera. Yo fui a un liceo pagado, pero no me cotizaron allá, por ejemplo, teníamos que citar a Goethe, a Schiller, a todos estos clásicos, y a mí me dejaron afuera. Yo le conté a mis padres que no me dieron el papel. Es que eran muy nazis, demasiado malos, los alumnos tampoco me cotizaron porque era judía.

PROHIBIDO JUDÍOS

Yo tenía amigos porque yo vivía frente del templo, y ahí vivía el rabino, entonces todos nos concentrábamos en el templo. Los amigos eran todos judíos. A mí me habría gustado tener amigas alemancitas, con sus trenzas gruesas, pero no se acercaban. Y en todas partes había los letreros de “prohibido judíos”. Yo no podía tomar agua porque para los judíos era prohibido...

Era una vida desagradable en Alemania, los últimos años con Hitler y todo eso, era terrible, y mi mamá me decía que no hablara con nadie y no contara nada de lo que pasaba adentro de la casa.

ESTUVIMOS EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN EN FRANCIA

En ese Campo en Francia... ratones. Y mi mamá con un balde de agua me lo tiró encima de mí y eso era el baño, no había baño, era un pueblo. A los 15 años, más o menos, vinieron los franceses y buscaban gente para las cosechas de uva, y mi papá estaba enfermo de úlcera y botaba sangre... yo trabajé por primera vez en la vida en la cosecha. Cosechaba un montón de uvas y podía comprar algo. De almuerzo en el establo nos dieron una cazuela de carne de caballo, un vaso de vino y un pedazo de pan, eso comíamos. Además, la carne de

... y preguntaron: “¿Aquí está el judío Nebenschosh?”. Entonces mi papá dijo que estaba aquí, entonces dijeron: “súbanse”. Y nos subimos a los buses... nos llevaron en esos buses a un pedazo de tierra que se llamaba Niemandsländ. Que no pertenecía a nadie, ni a polacos ni a alemanes, pero nos metieron por suerte a ese Niemandsländ.

caballo es bien rica, dulcecita, bueno ese era nuestro alimento. Mi mamá no comió nada, solo otra vez papas cocidas.

Quiero decirle a las generaciones futuras que cuando empiece una guerra que se arranquen, que no se queden ahí.

Allá no quedó nadie: los abuelos, los tíos, las tías todas fueron a las cámaras de gas, no quedan parientes. Trajimos a una tía, su marido y

su hijo, y trajimos de Rumania a un pariente, un hijo de una hermana de mi mamá, nada más... los otros todos muertos, muchos tíos.

A los chilenos les diría que ni por nada se metan en una guerra, ni con Perú ni con Bolivia, con nadie. Denles lo que quieran para que no vengan a pelear.

Yo recibí una pequeña indemnización de cinco millones de los alemanes. Eso lo guardo. ✨

Max Locker

Lugar de nacimiento

ROŚILNA, POLONIA

Fecha de nacimiento

1926

Experiencia

ESCONDIDO

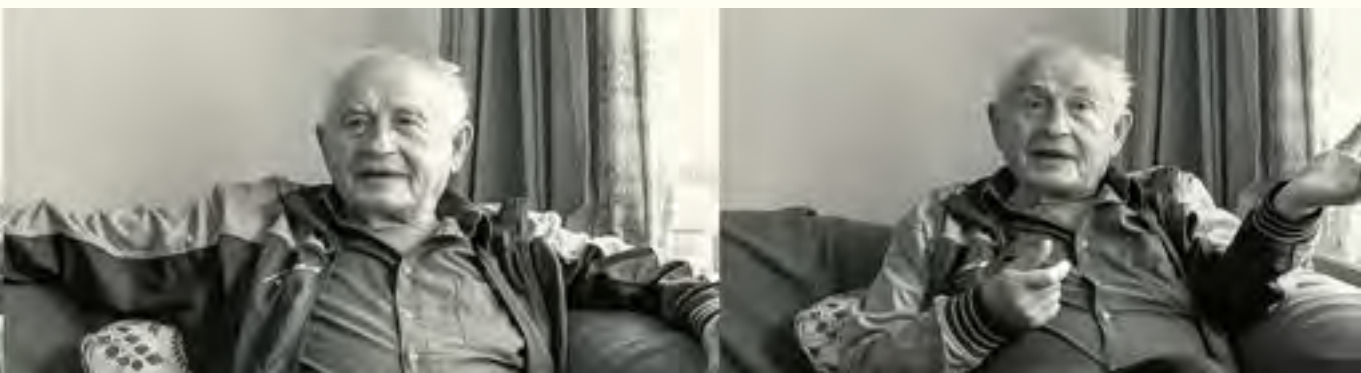
Edad al momento

del testimonio

83 AÑOS



Mi nombre al nacer era Meir, que en hebreo quiere decir luz, pero me enfermé de chico y la costumbre judía dice que como remedio –porque no había en ese tiempo antibióticos– dice, el niño se puede morir, hay que cambiarle el nombre para que sobreviva. Entonces me dieron el nombre de Zeide, que en *yiddish* quiere decir “abuelo”. Si se llama abuelo tiene que vivir mucho tiempo... y resultó que el remedio funcionó y yo sobreviví. Mi padre se llamaba Gedalia, como el rey, y mi madre se llamaba Frime. Todos nombres bíblicos. Mi infancia fue más bien feliz. A los 4 años fui al *jeder*, muy estricto, en invierno hacía mucho frío. En la mañana al *jeder*, en la tarde a la primaria. Era un pueblo de 3 mil habitantes, la mayoría campesinos, gente buena, 99% ucranianos, pocos polacos, que se casaban entre sí. La temperatura normal era 15 grados bajo cero.



Todo era a caballo. Mi padre explotaba árboles en los bosques de zona. En mi pueblo el único que tenía tierras era mi papá, como 20 hectáreas. Eso era ser rico. Además en invierno él vendía leña, papas, centeno, avena, leche, queso, abono. También teníamos tierras, vacas y caballo. El alcalde era ucraniano, amigo del papá. La hija del alcalde, amiga de mi hermana, el cura era amigo de mi papá. Un pueblo muy religioso, todos iban a la iglesia y los judíos a la sinagoga. Había muchos pobres entre los judíos, y viejos. Mamá distinguía entre los pobres y los empobrecidos, mamá a esos los recibía como huéspedes y les daba de comer en la mesa y la plata en forma discreta.

En invierno en Polonia, en esa zona, hacía mucho frío, llegaba a 30 grados bajo cero algunos días. En el pueblo no había luz, pero ellos te-

nían radio de onda corta. Lavaban el cerebro con los discursos de Hitler, entendían alemán porque antes de la Primera Guerra eso era Austria. Mi papá era uno de los pocos que tenía una radio a pilas, esas eran baterías, escuchaba el discurso perfectamente. Los judíos, todo era la culpa de judíos, *juden, juden* y lo aplaudían, porque lo que pasó es que él, él dominó, él que era de bajos fondos, Hitler. Sentimos un cambio durante la guerra, cuando recibió la propaganda nazi, eso se notó, se notó en Polonia, era la influencia de Alemania. Cuando llegaron los rusos con el pacto me mandaron a estudiar a Fleishlau. Con los rusos cambió el currículum escolar y a mí me gustó porque era matemático y no latín. Vivía con una familia conocida, era a 20 kilómetros, la Unión Soviética quería preparar científicos. Se escuchaba que cuando los alemanes entraron recogieron 500 jóvenes,

hombres, los mandaron a cavar fosas, después de cavar fosas los ametrallaron y los enterraron en esas fosas. Eso era la primera acción de la Gestapo.

MI PADRE Y EL JUDÍO VIEJITO

Mi papá sabía que no iba a sobrevivir, porque me dijo: “hijo, si yo me muero, yo los voy a salvar”. Entonces a medida que ellos mataban a los del gueto, metieron a otros del gueto y así los trenes iban a Auschwitz y eso duró más o menos un año. Entonces supimos que ya habían evacuado al pueblo que estaba a doce kilómetros. Nosotros estuvimos pendientes de que nos iban a venir a buscar. Entonces nosotros estuvimos siempre pendientes. Un día mi hermana estaba de guardia y dijo que llegó un Gestapo. Nosotros nos arrancamos al bosque, en pánico nos arrancamos y pensamos que papá iba con nosotros. El papá no sé por qué razón se demoró, no nos dijo nada, parece que él no quería dejar la casa.

En nuestra casa recogimos un judío viejito con la esposa porque ellos vivían en una casa aislada que tenían miedo solos y los recogimos en la casa nuestra. Esperamos en el bosque y de repente escuchamos un tiro, pensamos, yo pensé que era un cazador que estaba cazando un venado y estuvimos esperando, papá nunca llegó. De tarde, en la noche, vimos cuando íbamos regresando —fuimos a ver si ese Gestapo con su carro se había ido— entramos a la casa. Cuando yo entré a la casa vi a mi papá muerto al lado de la cama donde vivía ese judío viejito, con la mano tratando de agarrarse

a la cama, con un huequito en la sien, ensangrentado con la lengua afuera, completamente ya frío, lo mató. No supimos nunca cómo pasó, aparentemente el alemán vino y le dio unas patadas al viejito y mi papá agarró un hacha, aparentemente, esa era la idea de mi hermano, que para defender al viejito y el alemán con su pistola lo mató. No había nada que hacer, la noche siguiente no dormimos.

Lo vimos aquí muerto, frío.✿

Rumania

Rumania

- 1 Denisse Avram
Samuel Dermer
Rita Herdan
Erica Kurz
Ury Sharony
Rosa Weschler
- 2 Hugo Rothfeld
- 3 Excequiel Ben Dov
- 4 Agnes Csato
- 5 Jose Deutsh
- 6 Frida Mendelovich
- 7 Adalberto Klein
- 8 Manfred Stein
- 9 Susana Roth
- 10 Ossy Kreisberger





Polonia

Uni3n
Sovi3tica

Mar Negro



Bulgaria

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

Boroutz

Chernovitz
Cernăuți

Storozhynets

Borșa

Pătrăuți

Vad

Bucarest

Espejismos

Cómo pensar que eso nunca.
Que eso nunca ocurrió entre los hechos del mundo.

Anudados en secreto
extendidos para siempre en otras latitudes
donde nunca estuvimos
donde el clarín de la tarde y la tierra
establecen otros códigos.

El tiempo es un camino de insomnios.
La noche un suceso que aventura la historia
y nosotros apenas un susurro sombra leve
un secuestro del engaño
una calma de cerros y espuma
un muro de helado pensamiento
donde no alcanza a vulnerar tanta lluvia
y se astilla el horizonte en una Ele.

Teresa Calderón

Rumania surge a la vida gracias a la unificación de los principados de Valaquia y Moldavia a mediados del siglo XIX, aumentando su territorio durante la Primera Guerra Mundial, anexando zonas pertenecientes a Hungría, Bulgaria y Rusia. En estos territorios se concentraba un alto porcentaje de judíos, los que vieron amenazada su integridad a consecuencia de un gobierno fascista y, con posterioridad, con los nazis en el poder y sus medidas antijudías, muchas de ellas incluidas en la constitución del país.

Con la firma del pacto de no agresión entre Alemania y Rusia (1939), Rumania perdió parte del territorio anexado, lo que fue resentido por la población judía que se vio sometida a toda clase de matonaje por parte de las tropas rumanas en retirada. En paralelo, el gobierno rumano implementó una política de privación de derechos semejante a las de las Leyes de Nüremberg para eliminar la participación de los judíos en la vida rumana. Con ello la situación de los judíos cambió sustancialmente: su población se redujo a la mitad. Antonescu fue especialmente duro con los judíos y ordenó la expulsión de 40 mil de ellos, siendo algunos enviados a Campos de detención. Unidades de los ejércitos alemán y rumano, auxiliados por los *Einsatzgruppen*, fueron responsables del exterminio de los judíos de Besarabia y Bucovina

En el otoño de 1941, Antonescu dio la orden de que los 150.000 judíos que quedaban fueran expulsados a Transnistria. Decenas de miles murieron en el camino. Sin embargo, como en 1942 Antonescu ya dudaba de la victoria del Reich, anuló la siguiente etapa de su plan; de ahí que se salvaron 292.000 judíos que en un comienzo estaban destinados a Belzec, y decidió que los judíos rumanos debían salir del país. Eso, a cambio de una gran suma de dinero, con lo que se permitió la emigración de 70.000 judíos. Tras la caída de Antonescu en 1944, el nuevo régimen firmó un acuerdo con la Unión Soviética, así Rumania pasó a ser parte de los Aliados.

Se estima que cerca 420 mil judíos rumanos murieron durante la *Shoá*.



Ossy Kreisberger

Lugar de nacimiento

PĂTRĂUȚI, RUMANIA

Fecha de nacimiento

24 DE AGOSTO DE 1935

Experiencia

CAMPO DE DETENCIÓN,

ESCONDIDO DONDE UN

TÍO MATERNO

Edad al momento

del testimonio

76 AÑOS

No hay muchos recuerdos, porque no se olvide que la guerra empezó en el '39 cuando yo tenía cuatro años. Se habrá demorado un año más en llegar a Rumania. Es un relato de un hombre de tercera o cuarta edad, pero son de cuando tuve cuatro años. Solo existen por su fuerte impacto. Se puede decir que nosotros fuimos los que menos sufrimos durante la guerra, porque estuvimos en un lugar peligroso, pero nada como los que estuvieron en los Campos de concentración.

Soy hijo único, y vivía con mis padres en este pueblo que tenía once judíos. Mi padre tenía un aserradero, éramos tres y la otra familia eran ocho y tenían un almacén.

El primer recuerdo, cuando empezaron los sustos de la guerra, nos refugiamos todos en un granero muy cercano a la casa, donde unos campesinos nos recibieron, pero estas mismas personas nos denunciaron a los soldados rumanos. Nosotros nunca vimos alemanes, eran los rumanos que estaban aliados en la primera etapa con los alemanes y cumplían las órdenes de los alemanes.

EL PRIMER RECUERDO

Entonces el primer recuerdo es que una vez que vinieron el jefe con cuatro soldados al granero, nos hicieron tender en el suelo, los once judíos que éramos en el pueblo, boca abajo, obviamente mis padres encima de mí y los demás desparramados. Y empezó un ruido como con un fierro que le pegaba a una máquina trilladora que había en ese granero. Eso es lo que yo escuchaba, pero resulta que eran los balazos. Y junto con eso gritos de todo tipo, de hombres y mujeres que estaban heridos ya con los balazos. Eso debe haber durado media hora. Disparaban con fusiles, no con metralletas.

Cuando terminó el ruido, y mis padres se levantaron para ver de qué se trata, ya no estaban los soldados. Había siete muertos de la otra familia, y solamente la madre, muy malherida, es la única que quedó viva. De nosotros tres, mi madre tenía dos balazos en una mano, mi padre tenía un refilón, nada serio, y yo tenía una bala que debe haber sido de rebote, en el cuello, pero que solamente me rompió la chaqueta, y quedó como recuerdo. Al no haber nadie más nos levantamos, yo fui a buscar mi tablero chino, que era la única pertenencia que había llevado. Y no lo pude sacar, porque estaba la mitad bañado en sangre y lo tuve que dejar en el lugar que estaba. Y mi madre, con el dolor de la mano, nos fuimos de este granero porque ya no había nadie, nosotros tres. Mi mamá tenía una cartera grande llena de galletas, que era lo único que había comestible, durante el escape, por así decirlo, hasta que nos pillaron de nuevo. Y nos llevaron a un lugar, no un lugar de concentración, un lugar de detención para ser llevado a un lugar de concentración.

Y ahí nos permitieron, en un momento dado, volver a la casa por una hora o dos, y la casa

que mi mamá dejó con el mantel puesto y el florero puesto, no estaban ni siquiera los papeles murales. No había nada. Volvimos al lugar de detención, estuvimos como una semana, sin alimentos, solamente los campesinos que conocían a mi padre, que trabajaban con él, nos llevaban de repente un plato de comida. Y ese plato de comida, casualmente ninguno de los tres teníamos hambre, pero al final terminaba comiéndomelo yo lógicamente.

La vecina, *deutsch*, le pidió a mi madre que se llevara sus joyas porque ella igual se iba a morir y mi madre no aceptó. Cuando le pregunté por qué, me dijo que era mucha responsabilidad. Nos las podían robar y si estas personas se salvaban quedábamos en deuda. Fue una enseñanza de vida de no darle importancia a los bienes terrenales, sino a la familia. En un momento nos arrancamos de ese centro de detención, en el campo, nos volvían a detener. Una vez nos querían disparar y mi madre se puso delante y lo único que pidió que nos mataran a los tres con una bala. Los soldados la miraron, se dieron media vuelta y se fueron.

CAMPO DE DETENCIÓN, ESCONDIDOS DONDE UN TÍO MATERNO

Entonces estábamos escondidos ahí, un poco *peliculesco* el asunto, porque dormíamos y comíamos galletas y cada cierto tiempos nos volvían a pillar. En un momento también recuerdo que tres soldados nos encontraron, y querían dispararnos. Y me acuerdo, suena raro que tenga recuerdos a esa edad, pero cosas de esa importancia, se recuerdan. Estaba mi padre, yo en el medio, mi madre se puso adelante sin llorar y sin implorar y sin pedir nada, lo único que pidió que ojalá que con una bala nos mataran a los tres. Me acuerdo de la

cara de los soldados. Escucharon, se dieron media vuelta y se fueron. Y no nos tocaron.

ERAN RUMANOS, SIEMPRE RUMANOS

Soldados rumanos, maldadosos. Volvimos al lugar de detención, y un médico curaba a mi mamá de la mano, que le dolía mucho. A mí me incomodaba mucho que otras señoras me tenían que bañar y lavar, porque mi madre no podía hacerlo. Reclamaba, por supuesto, tenía edad para reclamar. Hasta que finalmente llegó el convoy, que eran coches a caballo, donde todas las pertenencias de los otros estaban arriba del coche hasta el techo, y nosotros caminábamos a pie, sin saber el destino. Duró un par de días esa caminata. Me acuerdo que la gente de los alrededores, donde se iban sumando los judíos, nos pasaban pan, que lo encontré muy malo, porque yo estaba acostumbrado a comer el pan ácido, rancio, y ellos nos daban pan fresco, y le encontraba un gusto muy malo. Y ahí llegamos por primera vez en esta caravana a Chernovitz, que es la capital de Bukovina, en una calle como podríamos decir la Alameda de aquí, de kilómetros de distancia, y ahí esperaron órdenes a dónde llevarnos. Estuvimos detenidos un tiempo.

LA CASA DEL HERMANO EN CHERNOVITZ

Ahí me acuerdo que mis padres, yo debo tener unas marcas en las manos, porque no me soltaron las manos nunca. Empezamos a caminar, mirar los negocios y las vitrinas de los negocios. Ahí nos encontramos con un hermano de mi mamá que vivía ahí, y seguimos caminando. Y seguimos caminando hasta llegar a la casa de él, y nadie se dio cuenta, por no tener maletas ni baúles ni nada, y aparecimos en la casa de él. Después supimos que toda

esta gente siguió su viaje, un par de kilómetros más, a un río, y ahí los mataron a todos, o a la mayor parte, porque no sabían qué hacer con ellos. Digamos esta es la parte fuerte del recuerdo, porque ya al estar en la casa del hermano en Chernovitz, ya no había más que temor, susto, cualquier timbre que tocaban era molesto, cualquier visita era molesta, porque no sabíamos qué es lo que nos esperaba.

El hermano de mi madre era ingeniero electrónico, que reparaba los aparatos de los hospitales y él tuvo un salvoconducto por eso y no lo detuvieron. Es la única razón que se explica, porque bueno, quedaron otros en sus casas, los iban sacando de a poco, pero a él no lo tocaron nunca por esa razón, porque lo llamaban permanentemente, era el único técnico que arreglaba los equipos electrónicos que habían en esta época, porque donde nosotros nacimos no se conocía ni la radio, ni la televisión, no había auto, no habían aviones, era la época, estamos hablando del '40.

En esa casa estuvimos muchos años. Mi padre trabajaba, pero no sé en qué. Nos cambiábamos de repente de pueblo. Y ahí aparece Vatra Dornei, donde se encontró con otra hermana de mi mamá. Ellos estaban en un Campo de concentración de verdad. A mí me metían al colegio al día siguiente, no importa dónde estuviese. Y también fuimos a otro pueblo cercano, donde mi papá trabajaba en otra cosa, y yo en el colegio, por supuesto. Y ahí pasaron los días, hasta que volvimos a Chernovitz, donde terminó la guerra, entrando los rusos, donde la gente salió con banderas y felicidad por haber terminado la guerra. Y ahí empezó otro martirio, porque los judíos con los rusos lo pasaron malito. Ya no mataban en masa ni en horno, sino que mataban de a uno.

Antes de que llegaran los rusos, finalmente a mi tío, que tenía las credenciales que se conseguía por coimas, por casualidad, nos subieron a un camión ya para la deportación definitiva, a él también. Pero mi padre estaba trabajando en trabajo forzado, lo obligaron a picar piedra para hacer camino. Y al llegar nosotros, miles de personas, es una especie de Estadio Nacional de acá, miles de personas sentados sobre sus maletas, esperando que nos lleven al tren para embarcarnos en los famosos carros de ganado en que llevaban a toda la gente. Pero cuando en la mañana llegamos a este campo de deportes, esperando órdenes nuevamente, porque todo era cuestión de órdenes, y ya empezaron a embarcar en los carros, llegó una orden de que todas las familias cuyo padre hacía trabajo forzado, no los podían llevar, y otra orden que los ingenieros electrónicos que necesitaban tampoco los podían llevar. Así que en la noche estuvimos de vuelta en la casa. Y nuevamente a los demás los deportaron, y los llevaron con destino desconocido.

DOS AÑOS EN PARÍS COMO APÁTRIDAS

Estuvimos dos años con los rusos, yo lógicamente en el colegio, aprendiendo ruso, tengo una facilidad para aprender los dieciocho idiomas que me tocó, cualquier cantidad de idiomas, claro que tengo la misma facilidad de olvidarlos también. Y del '45, que terminó la guerra, al '47, estábamos esperando papeles de emigración. Que esos los tenía que mandar gente de afuera. Mi madre tenía un hermano en Estados Unidos que tramitó los papeles, tenía dos hermanos en Chile, que también tramitaron, y por supuesto Israel que siempre estaba abierto para la decisión. Los primeros papeles que llegaron fueron de Chile. Nos em-

barcamos todos en tren, recorriendo todas las ciudades y pueblos hasta llegar a Bucarest, que es la capital de Rumania. Y luego llegamos a París, ya con los papeles, pasando la frontera, nos quitaron la nacionalidad, es una condición para poder salir. Llegamos como apátridas a París, con una semi-permanencia en París, que no nos dejaba trabajar, pero una agrupación judía que se llama Joint es la que se encargaba de tramitar los papeles, porque no podíamos salir de París. Nuevamente no sé en qué trabajaba mi padre, porque nos pagaban el hotel y la comida, pero no había otros ingresos. Y esperando los papeles estuvimos dos años en París, pasándolo muy bien, porque mal que mal es París, y recorriendo museos con cierta libertad, ya sin preocupación de persecución. Para el '47, finales del '47, conseguimos los papeles y estuvimos hasta el '49 en París, y nos embarcamos en un barco, *Américo Vespucio*, que se demoró un mes en llegar a Chile.

EL VIAJE EN AMÉRICO VESPUCCIO

Viajábamos en primera clase, por supuesto que esa primera clase era bajo la línea de flotación, en hamacas. Era la primera clase al revés, con un montón de gente que había conseguido los mismos papeles, con algunos familiares de mi madre. Porque mi padre tenía nueve hermanos, eran nueve, y no tuvimos rastro de ninguno de ellos, y nunca supe, nunca conocí a ninguno. Uno en Israel, pero los demás desaparecieron todos, en la frontera con Rusia. Los hermanos de mi mamá, dos de Chile, salieron antes de la guerra, por eso que estaban acá radicados. Y en el '49, fines del '49, la Independencia de Israel nos pilló en París. Y en el '49 llegamos a Viña del Mar, o sea, el barco llegó

Imagen de la colección familiar.



En el templo tenemos una sola fila para todos, y eso ayuda enormemente a la familia. Es el comienzo y el final, es la familia, lo único que he conocido durante los tiempos malos, lo único que conozco, y espero que siga así.

a Valparaíso, y nos radicamos en Viña. Y ahí partió la vida normal, por así decirlo, de chileno. Con recuerdos, pero ya una vida...

SIN APEGO A LO MATERIAL

En lo personal lo que aprendí de todo esto, primero no tener ningún apego a las cosas materiales, porque el tener algo propio significaba una muerte segura. Pero lo otro desventajoso, a mi edad, no me gustaba nunca estar más de un año en una parte. Yo sabía que todos los años cambiaba de colegio, cambiaba de idioma, y era algo ya como costumbre de vida. Es lo que más me costó en Chile. Porque al llegar a Viña que estudié en el Liceo de Viña los últimos tres años de humanidades, sin saber el idioma y todo esto, y después de un recorrido de seis, siete años en distintas universidades, porque dada la costumbre, cada año, cada dos años me cambiaba de carrera, lo encontraba obligación

de cambiarse. Y ahí ya me casé y nos vinimos a vivir a Santiago. Nuevamente entré a la universidad a estudiar distintas cosas.

Pero el recuerdo básico es: ¿mañana dónde? Todavía a mi edad, después de estar más de 60 años en Chile, todavía pienso dónde voy a estar mañana. No es una pesadilla, es como una costumbre de vida, no entiendo que uno pueda estar en el mismo lugar tanto tiempo.

Pero la sensación mía de cambio es permanente. He recorrido todos los rubros en el comercio. Pero no es traumatizante. Es una pregunta, es una sensación. Yo encuentro a Chile el más lindo de los países del mundo, pero siempre pensé que en algún momento nos íbamos a tener que ir. Y obviamente que la idea era Israel, porque bueno, siendo la vida dura en Israel, pero toda nuestra patria, segunda patria es Israel.

Esos son básicamente todos los recuerdos que tengo, porque ya en Chile la vida es normal, ya puras cosas buenas. Matrimonio, las hijas, los nietos y todo eso. Ya no hay sorpresas.

Mis abuelos eran muy religiosos... Mi madre religiosa, pero no ortodoxa, mi padre observante, pero no fanático, observante. Yo en París estudié la *yeshivá* porque me encantaban mucho las tradiciones judías...

Mis padres nunca hablaban de la guerra, no contaban nada. No por temor, pero con la misma intención. Entre nosotros tres nunca conversamos. Es el hoy día, hay que trabajar, hay que estudiar... no un tipo de complejo, es como una cosa casi como si no hubiese pasado nada.

Recuerdo hoy más que hace diez años. Nunca lo conversé. Está en el disco duro. Contaba a mis hijas poco, cosas suaves, mis padres nada, no quería transmitir cosas tan duras.

MI MADRE Y EL PÁNICO CON LA ADUANA

Y por supuesto, dónde se nota... mi madre cuando viajaba, su peor problema era la aduana. Yo tenía que ir a buscarla al aeropuerto adentro, porque le tenía pánico a la aduana. Para ella la aduana era un control militar. Un parte de tránsito para ella era pánico, porque era un carabinero. O sea nunca pudo sobrellevar eso. No así mi padre, que es bastante el día a día. Hay que trabajar, hay que hacer, lo que pasó, pasó, y vamos andando. Lo que transmití a mis hijas y a mis nietos, que lo único que vale es la familia, la unión de la familia. Lo hemos logrado, porque hacemos varias veces a la semana reunión de toda la familia, con mucho amor de las hijas por supuesto, pero de los nietos también. O sea es un grupito muy cerrado, con mucho gusto, mucho agrado, sin

ningún cuento... a veces me preguntaban porque tenían que hacer un trabajo en el colegio. Les comentaba una cosa muy suave, para que lo cuenten en el colegio como una aventura más, y no como un drama familiar, para que no nos compadezcan.

NOS SALVAMOS, ESTAMOS TODOS VIVOS, ESTÁ TODO BIEN

Mi mensaje sería el amor a la familia. Ojalá los matrimonios duren. Yo llevo 53 años de excelente matrimonio. Y la reunión familiar, el apoyo familiar, es lo único que vale.

Respetar el decálogo, porque para eso lo tenemos. La tradición nos obliga a enseñarles que mantengan la tradición judía, pero ellos decidirán su vida.

En el templo tenemos una sola fila para todos, y eso ayuda enormemente a la familia. Es el comienzo y el final, es la familia, lo único que he conocido durante los tiempos malos, lo único que conozco, y espero que siga así.✳

A black and white close-up portrait of an elderly woman with short, wavy, light-colored hair. She is looking slightly to the left of the camera with a neutral expression. She is wearing a dark, patterned top. The background is dark and out of focus.

Denise Avram

Lugar de nacimiento
CHERNOVITZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento
**5 DE NOVIEMBRE DE
1937**

Experiencia
GUETO DE CHERNOVITZ

Edad al momento
del testimonio
74 AÑOS



LA INFANCIA Y LOS PADRES

Chernovitz es una ciudad petrolera, muy cerca, o relativamente cerca de Bucarest. Mi familia está compuesta, estaba compuesta por mi padre, mi madre y yo. No tengo en este momento ningún familiar, porque por motivos que todos sabemos, no quedó nada. Lamentablemente no conocí abuelos ni maternos, ni paternos.

Teníamos un departamento muy bonito, mi padre era contador pero se desempeñaba, tenía... como podríamos decir hoy día, una fuente de soda, en un subterráneo, y mi madre le ayudaba en el negocio. Esto fue hasta los comienzos del '39... nos sacaron del departamento, sacaron a mi padre de su negocio, y nos trasladaron a un gueto, en el cual había muchísima gente. Tenía dos años, más o menos. Inmediatamente a mi padre se lo llevaron. Mi padre fue a la guerra. Mi padre fue *jaiial*. Yo me quedé en el gueto con mi madre.

Mi papá era una persona que tenía bastantes estudios, padre contador, había trabajado en un banco, mi madre era concertista, tocaba piano y cantaba maravilloso. Yo también canto y estudié música y creo que heredé esas cualidades. Mis dos abuelos eran religiosos. Mi madre me contaba que celebraban las festividades. Mi madre me enseñaba que el *Shabat* era el *Shabat*, y todas las festividades, y todo.

LA DESAPARICIÓN DEL PADRE Y EL TRABAJO DE LA MADRE

A mi padre se lo llevaron, desapareció de escena. Nunca supimos más dónde, cuándo fue a parar. Mi madre como era una persona muy inteligente y muy preparada, me da la impresión, y por lo que ella me comentaba, tenía

una autorización y salía del gueto, y trabajaba. Tenía autorización para salir a trabajar en un laboratorio con semillas. Por lo tanto yo me quedaba esas ocho horas en mi piecita y había otras señoras que nos cuidaban. Había muchas mujeres y niños, se formó un *jeder*, yo no estudié nada, era muy chiquitita.

NO TENÍA MIEDO

Yo no sabía qué pasaba más allá. Yo nunca salí. Yo no sentí miedo. Yo quedaba a cargo de otras señoras. La gente se ayudaba. Me remendaban las ropas. Me cuidaban, tuve todas las pestes que se pueden tener: el frío, la desnutrición.

LA VIDA EN EL GUETO ERA MUY TRISTE

La vida era muy triste. Mucho frío. Había escasos alimentos, parece que me afectó algo el pulmón porque siempre estaba en cama con fiebre... me daban té, me ponían termómetro, me ponían unos pañitos, mi mamá llegaba en la noche... un pan negro, pero negro, negro, con una especie de grasa encima, no era mantequilla, un pan con algo, no sé específicamente qué, pero básicamente esa era nuestra comida. En el verano, fíjate que es un recuerdo, que cuando veo el Chapulín Colorado, el Chapulín Colorado siempre estaba en un tambor... los niños nos bañábamos en el verano ahí, esa era nuestra entretención, era lo máximo que teníamos como de alegría. La alegría máxima era bañarnos en ese tambor. Salía uno, entraba el otro.

EL REGRESO A CASA: EL GRAN ÁRBOL DE MANZANAS VERDES

Creo que como en el '44 salimos del gueto, pero salimos en carretas, carretelas, a Siret. Fuimos por caminos, siempre en carretela, hasta que llegamos a la casa de mis abuelos... en un pueblo, campesino, una casa enorme, que tenía como un huerto, y tenía manzanos y choclos. La casa estaba ocupada por unas familias rumanas que se dedicaban a hacer estos trajes típicos para las danzas rumanas, entonces eran de cuero y ellos los bordaban... mi madre recurrió, parece que les pidió, habló, no les puedo explicar, y nos dieron un lugar. Ella hizo alusión a que eso era de sus padres, que ella había nacido ahí, documentos tampoco tenía como para decir mire aquí yo viví, y nació. Pero fue gente que nos acogió, rumanos totalmente, y campesinos, porque era un pueblo agrícola, un pueblo campesino. Nos acogieron, nos dieron un lugar... comíamos manzanas, era un árbol de manzanas verdes que tenían. Ellos cosechaban los choclos, y fueron muy generosos, pero muy generosos con nosotros.

BUSCAR A LOS ABUELOS Y NUNCA ENCONTRAR NADA

A los abuelos se los habían llevado... Nunca encontramos algún registro.

Mi mamá muchas veces volvió a Rumania en distintas épocas durante tres oportunidades... buscó, buscó, y buscó, y no encontró ningún registro... su papá no fue a la cámara de gas, los hacían caminar, caminar, y mi abuelo era muy diabético, era una persona muy enferma, murió caminando. Así que él no entró, no alcanzó a entrar a la cámara de gas. Pero sí mi abuela, y mi tía, que era los ojos de mi mamá, porque era la hermana más chica, entonces para mi mamá

era terrible pensar que su madre y su hermana entraron a una cámara de gas. Por último, el abuelo caminó, caminó, se cayó.

LA GRAN SORPRESA: EL REGRESO DEL PADRE

Mi madre contactó con mi tía, a 80 km de Bucarest... '45, un día de sorpresa, apareció mi padre ahí en este pueblito y fue una cosa, pero... o sea, algo que yo no creo que mientras viva, no lo voy a poder olvidar. Él estuvo en Rusia, en Bielorrusia, fue herido dos veces en la cabeza, y nunca volvió a ser el ser que fue, nunca más. Nunca más fue un ser con su inteligencia, con su capacidad, le cambió el sentido de la vida, no era la misma persona. No podía hacer nada, entonces vivíamos de la caridad de esta gente. Comíamos manzanas, íbamos al árbol, las sacábamos, y así sobrevivíamos. Hasta que llegó mi padre, y ahí fue en forma libre, ya nos cambiamos de ciudad, fuimos donde mi tía, ella tenía un departamento en el cual nos acogió.

Ahí inmediatamente me mandaron a la escuela pública, alcancé a hacer en Rumania hasta tercera preparatoria.

UN DELANTAL MUY BONITO

... escasez de cuero, entonces mi papá vendía piezas de cuero para hacer carteras, para hacer zapatos, para cinturones... él compraba, y era como un vendedor ambulante... mi tía tenía un piano también, y mi mamá empezó a dar clases de piano. Y si a mí ya me habían hecho la gestión de mandarme al colegio, de comprarme un delantal, un delantal muy bonito, iba bien limpia, pobre pero decente. Entonces ya eran muchas cosas lindas que nos



proporcionaban. En el año '46, '47, ¿qué hacemos? En Rumania no nos íbamos a quedar, mi padre dijo aquí no me quedo.

LOS HERMANOS DEL PADRE EN CHILE

Mi papá tenía dos hermanos acá en Chile, que inteligentemente se vinieron en el año '39. Mis dos tíos eran más visionarios probablemente. Entonces mi padre se puso en contacto con ellos, eso fue en el año '47.

Yo fui muy feliz aquí, soy muy feliz, tuve las cosas que durante diez años yo nunca había visto, nunca había comido, nunca había disfrutado, y las encontré aquí. Pero en el fondo de mi alma me habría gustado ir a Israel. Cuando llegué a Chile en enero de 1948, ese

año se fundó el Estado de Israel y tuvimos un cuestionamiento muy grande de por qué no nos fuimos para allá.

La llegada fue muy difícil. Fue la época de González Videla, que permitió entrar a judíos y que podías andar libremente sin que nadie te persiguiera. Es un reconocimiento grande, porque llegar a un país y que te abran las puertas... caminar libre, y que nadie te persiga.

DE RUMANIA A PARÍS

De Rumania nos fuimos en avión, nos mandaron a París. En París estuvimos dos meses, en condiciones muy precarias, pero felices, porque eras libre, caminabas por las calles, no había que usar la estrella, no había que

mirar para atrás, nadie te iba a perseguir, nadie te iba a quitar nada, no te iban a insultar. Vivimos mucha gente en un hotel, con lo estrictamente necesario. Nos daban dos boletos de metro, uno para ir y otro para volver al hotel. Nos daban un vale todos los días para unas duchas populares, porque en el hotel no había, había una piccita y una anafre para calentar el desayuno. Íbamos primero a un lugar para bañarnos, todo así rapidito, rapidito, entraba yo, entraba mi papá, entraba mi mamá, rápido, nos salíamos, nos vestíamos y había cola, porque como nosotros había mucha gente del mismo hotel, y de otros hoteles, porque éramos muchos. Después nos dieron una vianda, esas viandas que son de tres pisos, eso no lo voy a olvidar tampoco mientras viva. Íbamos a un lugar, que también debe ser de la organización que te digo yo, que nos daban el almuerzo, y nos daban para la comida de la noche. Era todos los días lo mismo, pero para nosotros era oro, oro. ¿Tú sabes lo que es que te den eso? Para mí, para mis padres era lo máximo que nos podían dar. Y estábamos tan agradecidos, porque te lo regalaban, si yo en mi vida, nadie me había regalado nada, entonces eso para mí era maravilloso. Entonces en el almuerzo, en eso mismo que nos daban, como estaba hirviendo, almorzábamos ahí y guardábamos para calentarlo en esta cosita que te digo yo, para la noche. Y en la mañana teníamos la bolsita del té, digo bolsita porque no sé lo que era, y un trozo de pan, o en fin. Eso era todos los días.

EL PARAÍSO: CHILE

Llegar a Chile fue como llegar a un paraíso. Mis tíos tenían almacén en Recoleta con Dávila, vivían en la Unión. Estuve en casa de los tíos, mis padres tenían una pieza, yo una

cama plegable en el living, me regalaron una muñeca... Llegamos el 16 de enero del '48, e inmediatamente me matricularon en cuarta preparatoria del liceo que quedaba al frente. Vivimos así un año, mi padre aprendía las cosas del almacén, mis tíos le proporcionaron un local en Recoleta, le dieron material, arrendaron la casa contigua del almacén, vivimos un año con mis tíos, pero arrendamos primero una pieza en que dormíamos los tres, una cama linda, compartíamos baño y cocina con otra familia y mis padres trabajaron de sol a sol.

LICEO 3

... mi mamá soñaba, ella soñaba con que yo hubiera entrado o al Instituto Hebreo, porque preguntó cuál es el mejor colegio inglés, el Santiago College. Tú comprenderás, que ni en el Hebreo se pudo, ni en el Santiago College... me puso en el Liceo 3, que es la educación que yo recibí, te digo, extraordinaria. Y así fuimos surgiendo. Mis padres como te digo, trabajaban muchísimo, porque el almacén no se cerraba nunca, no había sábado, no había domingo, no había Año Nuevo, no había nada.

LA FAMILIA EN CHILE Y EL PERDÓN

Yo no sé, creo que yo no he podido perdonar. Porque te robaron, a mí me robaron diez años de mi vida, me robaron mis raíces, me robaron mis abuelos, no conocí abuelos, no conocí tías, tíos. O sea, ojalá que nunca más, nunca más vuelva a suceder algo así, y no solamente con los judíos, en general, yo veo lo que está pasando en otros países, en este momento, y el mundo sigue andando, y está todo indiferente.*



Adalberto Klein Yosif

Lugar de nacimiento

GIOROKUTA, RUMANIA

Fecha de nacimiento

**3 DE NOVIEMBRE
DE 1926**

Experiencia

**GUETO, AUSCHWITZ,
BUCHENWALD, CAMPO**

**DE TRABAJO: FÁBRICA DE
ARMAS**

Edad al momento
del testimonio

84 AÑOS

LA NIÑEZ IDÍLICA; RUMANIA 1926-1939

Nací en Giorokuta, Rumania, en noviembre del 1926. Giorokuta es un pueblo chico, mis padres tenían veinticinco hectáreas de tierra, plantaban trigo, tenían ovejas y cabras, unas 500 o 600. Hacían queso. El verano era agradable. Me bañaba en el río. En invierno, habían 25 grados bajo cero, mucho frío, mucha nieve. Yo era el hijo menor, con dos hermanas. Hice la primaria en el pueblo, la secundaria en el *gymnasium*. En ese mundo se andaba en coche con caballos. La electricidad existía como estudio. El pueblo perteneció a Transilvania y después ya fue Hungría. Después trabajé y estudié tres años con un electricista. También hice estudios formales de Maestro eléctrico en una escuela técnica. Comencé a trabajar en Budapest, era una estrella en la ocupación.

FIN DE LA INFANCIA Y DE LA JUVENTUD

Cuando supe de la ocupación, en 1940, volví al pueblo con la familia. Tenía 14 años. Nos llevó al gueto la policía húngara, “que eran lo peor”. A todos, a unas 800 personas. Los tesoros los guardamos en un barril: ropa de cama y cosas así. En el gueto estuvimos tres meses, después nos cargaron en trenes y nos llevaron a Auschwitz. Cuando el tren paraba en las estaciones los húngaros gritaban: “que los cuelguen”.

EL GRAN RECIBIMIENTO EN AUSCHWITZ: DOCTOR MENGELE

Nos recibió Mengele. Como yo era electricista, me mandaron a la derecha, me raparon, desinfectaron, y me echaron a la bodega. Las joyas escondidas me las quitaron ahí. Nos dieron guiso de animales. Al cuarto día ya comencé a comer de eso con la mano. Tampoco alcanzaba para todos. Dormíamos pegados de a cinco por el frío. Después Buchenwald.

Desde entonces ya no supe más de nadie. Me llevaron a una fábrica de armas, la fábrica tenía un taller eléctrico, que mandaban diez alemanes. Ahí trabajé junto a los demás. Junta colillas y fabricaba cigarrillos para fumar y para intercambiar. Tuve un amigo judío húngaro. Pasaban aviones americanos. No he olvidado los bombardeos.

PASABA EL TIEMPO

Desmontábamos las bombas de tiempo de los aliados. Por robar papas, recibí castigo. Me correspondían veinticinco más veinte latigazos. En algún momento me hice el desmayado. En ese periodo pasé de 76 kilos a 36.

Comíamos betarraga mezclada con afrecho. Cada mañana había muertos con el estómago hundido. Cada mañana éramos menos.

Nos llevan de vuelta a Buchenwald. Un mes más. Un mes y medio.

Nos trasladan. Paran en un poblado. No me presento como judío. Nos llevaron afuera, a las barracas y comí sopa, Wurst y un pan entero. Después nuevamente vinieron seis días sin comer. Después caminamos. Los que caían los mataban. Mi amigo sólo chupaba el pan.

De repente vimos que los alemanes se iban arrancando. Los americanos nos llevaron a una clínica americana.

Quise irme... irme... había trenes a Rumania, de regreso, y ahí supe que no tenía papá, ni mamá, ni hermana. Tres o cuatro volvimos. Me salvé tal vez porque otros no resistieron. La casa estaba vacía.

DE CHOCOLATES CONGO AL BIG BEN

Gracias a Dios no quedé enfermo. Claro, un trauma. Pero estaba sano y ya tengo 84 años. Soy creyente. Éramos *kosher*. Los sábados íbamos a la sinagoga, las fiestas. Vendí un poco de tierra, compré caballos, pero me escribía con José Klein, muchos parientes y ellos nos mandaron los pasajes. Llegué donde mi tío Zeev. Estuve un año con ellos. Después arrendé pieza solo y comencé a trabajar como eléctrico. Poco a poco comencé por mi cuenta. Un primo tenía chocolates *Congo*. Compré, hicimos pop-corn, después una fábrica de papel de calco, cintas para máquinas de escribir.

Después compramos “Las delicias”. Hice muchos inventos. Tuve locales: *Big Ben* y muchos otros.

Espero que no pase nunca más y que gracias a Dios tenemos Israel. Hay que cuidar ese país.✳

De repente vimos que los alemanes se iban arrancando. Los americanos nos llevaron a una clínica americana. Quise irme... irme... había trenes a Rumania, de regreso, y ahí supe que no tenía papá, ni mamá, ni hermana. Tres o cuatro volvimos. Me salvé tal vez porque otros no resistieron. La casa estaba vacía.



Agnes Csato

Lugar de nacimiento

ARAD, RUMANIA

Fecha de nacimiento

1 DE OCTUBRE DE 1931

Experiencia

SOBREVIVE ESCONDIDA

Edad al momento

del testimonio

84 AÑOS

Mi nombre es Agnes Csato. Nací en la ciudad de Arad el 1 de octubre de 1931. De muy guüita me cambié a la ciudad de Lugos, que quedaba a cien kilómetros de Arad, donde mi papá tenía un campo grande y vendía madera. Nos cambiamos de vuelta a Lugos con mi mamá y, bueno, ahí seguimos viviendo, pero yo ya no podía entrar a primer año de preparatoria ni nada porque estaba prohibido. Pero los judíos armaban grupos de profesores y alumnos, y nos juntábamos en distintas casas, y se compraban los libros e incluso nos dieron permiso a los judíos para dar los exámenes a fin de año en un colegio público para pasar de año.

... Mi mamá contrató una nana y esa nana para mí lo fue todo. Me crió hasta que nos vinimos de Rumania después de la guerra. Y ella se preocupó de que estudiara, hiciera mis cosas, desde que me lavara hasta que fuera a mis clases, o sea de un montón de cosas que yo lo tengo escrito, porque me cuesta bastante recordarlo todo de nuevo.

Las leyes para nosotros eran: sin radio, sin teléfono, las dueñas de casa no podían ir a la feria, comprar las verduras después de las dos de la tarde cuando ya solo quedaba lo peor, no podían viajar sin autorizaciones, no tenían derecho al hospital público, solamente a médicos particulares. En general fue eso.

Íbamos en verano al río a bañarnos. Nos molestaban en la calle, había muchos alemanes que vivían ahí. Nos molestaba la juventud alemana bastante, pero grandes daños como peligro de vida o matanzas, esas cosas, no. No había.

En esa época que yo estaba con escarlatina mi mamá contrató una nana y esa nana para mí lo fue todo. Me crió hasta que nos vinimos de Rumania después de la guerra. Y ella se preocupó de que estudiara, hiciera mis cosas, desde que me lavara hasta que fuera a mis clases, o sea de un montón de cosas que yo lo tengo escrito, porque me cuesta bastante recordarlo todo de nuevo.

“NO MIRES” DIJO PAPÁ

Un día yo estaba en la casa de mi padre que a todo esto se había vuelto a casar al año que se separó de mi madre, y vivíamos en el centro de ciudad, y había muchos tiroteos, me acuerdo. Nosotros estábamos en un segundo piso de una casa enorme que era de mi madrastra, y nos tiramos todos al piso y entraban las balas por la pieza. Y después hubo mucho revuelo en la calle durante horas, luego mi papá dijo, “ahora te voy a dejar a la casa de tu madre”, que quedaba como a tres cuadras. Y cuando bajamos la escalera y salimos a la calle, me tomó en brazos y me tapó la cabeza y me dijo, “no mires”, pero yo miré igual, y los habían colgado a estos tipos, los habían matado y colgado en los árboles y yo veía las botas como se mecían.

LA EMA ME ESCONDIÓ

A mí mi niñera me estaba cuidando muchísimo, y muchas veces me llevó al campo de sus

padres y me escondió allá, en la casa de ella. Y mi mamá jugaba mucho a las cartas, tenía mucha vida social, tenía una vida muy loca, por eso es que yo estaba siempre con la Ema.

Porque los bombardeos eran diarios. Se bombardeaba todo el tiempo, entonces cuando estaba en la casa de mi papá, tenía que correr a un refugio subterráneo que construyó. Y antes de eso, nos teníamos que tirar al campo no más. Al aire libre. Y bueno, caían las bombas, pero nunca sobre nosotros. Después nos escondíamos en pueblos vecinos donde había unos campesinos que nos podían dar refugio, y a veces no estábamos convencidos si habían entrado unos trenes o no, decían que podían llegar a buscarnos. Y los camiones que a veces también venían a buscar judíos, esta misma juventud que nos cuidaba desviaban las flechas de las ciudades y los mandaban a otros lados.

Nos fuimos a Budapest cuando yo tenía 16 años, porque mi padrastro fue acusado y encarcelado por los comunistas que, según decían, había robado plata y la tenía en Suiza. El juez decidió que teníamos que abandonar el país en 24 horas, y eso fue lo que hicimos. Decían que ahí no iban a llegar los comunistas y al año ya estaban.

TEGUCIGALPA

Entonces mi padrastro nos consiguió una visa falsa a Honduras. Tuve que aprenderme que la capital era Tegucigalpa, no lo sabía ni decir. Y bueno, de ahí salimos a vivir a Milano por un año. Yo dije, no voy a ir a ningún lado porque me enamoré de Italia. Yo hablaba cuatro idiomas en ese momento y quería seguir estudiando idiomas y trabajar como intérprete. Así que me matriculé en Milano en un instituto de idiomas y aprendí muy rápido el italiano y los Pollak, amigos de mi padras-

tro, dijeron por qué no nos íbamos a Chile. Y mi padrastro dijo, vamos a Chile o a Israel. Y yo dije a Israel no, otra guerra de nuevo no. Porque era el año '48 justo el año que se independizó Israel. Yo quería irme a Nueva York, pero no hubo caso, ya no había cupo para judíos en Estados Unidos.

LOS POLLAK NOS AYUDARON CON LA VISA

Así que nos fuimos a vivir a Génova, esperando un barco porque tampoco había barcos, la gente andaba como loca viajando. Entonces, ¿qué hacemos? Ya llevábamos como seis meses en Génova. Y llegó un telegrama de Chile, de los Pollak, diciendo que fuéramos a Ginebra al consulado chileno, que ahí timbraban.

Aquí me casé y ahí me liberé. Tuve tres hijos y nietos y bisnietos. Y después cuando llegó Allende me arranqué a Australia porque con los comunistas yo no quería nada. Después volvimos y trabajé 25 años en el Ministerio de Defensa como traductora e intérprete. Escribí un libro que leyó Volodia Teitelboim y le dijo, te tengo un libro súper bueno y se lo mandó y lo publicaron al tiro.

LAS HUELLAS

En ese tiempo tuve una vida muy rica, además me volví a casar con un chileno que fue la razón de mi vida. Desgraciadamente no pudimos durar más de doce años, porque ahí murió de un cáncer. O sea, que en el fondo la guerra te deja con muchos dolores fuera de todos los que has vivido. Lo que sí, en mi caso, me dejó con muchas secuelas muchos de posguerra más que de la guerra misma. Deja las huellas para siempre esto. ✨



Uri Sharony

Lugar de nacimiento

CHERNOVITZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento

ENERO DE 1930

Experiencia

GUETO DE CHERNOVITZ,

DEPORTADO A UNIÓN

SOVIÉTICA JUNTO A

LA FAMILIA, TRABAJOS

FORZADOS EN FÁBRICA DE

MUNICIONES

Edad al momento

del testimonio

81 AÑOS

Vivíamos con mi papá, mamá y mi hermano que tenía tres años más que yo, que en paz descanse.

Íbamos al colegio normal, en todo caso no había antisemitismo en este entonces, que yo recuerde. Esto fue hasta 1941 cuando comenzó todo. Empezó primero cuando entraron los rusos. Después de un año se retiraron los rusos con el pacto entre Stalin y Hitler. Entraron de nuevo los rumanos, vinieron con los alemanes y los primeros días del '41 declararon tres días que podían hacer cualquier cosa con los judíos. Esto fue 6, 7 y 8 de julio del '41. Esto jamás lo voy a olvidar.

LOS DIAS DE POGROM

Vivíamos en el centro de la ciudad. En un edificio que generalmente el 65% eran judíos. Cuando dieron este decreto supimos y cerraron todas las puertas, ventanas, por suerte. Teníamos un portón antiguo grande, se puso un fierro y nosotros bajamos al subterráneo... no contra bombas sino para guardar alimentos, legumbres, avena y cada uno tenía su esquinita... disparos, gritos, llantos... golpes a nuestra puerta. Teníamos una dueña de casa

también judía. Ella nos dijo: “no se preocupen, por aquí no pasarán”. Y comenzaron los golpes fuertes, fuertes. Ella dijo, tengo en mi mano una pistola. No sé cuánto de verdad sea. “El primero que pase el umbral de esta casa, lo mato”.

... Inclusive mi mamá tuvo, como se dice, que hasta antes de morir se tomaba así la mano y decía, déjalos entrar, no importa que nos maten. No entraron y siempre pensamos quiénes serían. Y la dueña de la casa dijo, estos tienen que ser vecinos, porque me conocen y saben si yo digo esto es verdad. En la calle mataron a muchos, muchos judíos, pero nosotros salimos inmunes de esto.

Antes sí, fuimos de nuevo al colegio pero en ruso. Repetimos la misma materia en ruso. No sabíamos ni una palabra. Y los profesores que trajimos de Ucrania no sabían rumano ni alemán. En casa hablábamos el alemán y el *yiddish* y rumano normalmente con los vecinos y afuera. Eran muchos judíos, en esta ciudad se escuchaba el *yiddish* en todas partes.

LOS DÍAS DEL GUETO

Después de esos días de *pogrom* comenzó el gueto... salió un decreto que para todos los judíos demarcaron un sector de la ciudad y levantaron muros de madera con alambre de púa para que no se pueda pasar y teníamos, todos los que vivíamos fuera, que entrar y buscar un lugar para vivir. Nosotros tuvimos la gran suerte de que teníamos un tío que vivía desde hace tiempo en un sector bastante bueno, pero dentro de la zona del gueto... nos dio una pieza. Yo tenía entonces 11 años. Comida no había mucha... Trueque, es decir, por afuera eran los soldados alemanes, por dentro eran los rumanos. Los rumanos pasaron hambre igual como nosotros. Y entonces por nada

dejaron que los de afuera vinieran con alimentos, todos los días había trueque de esto. Pero teníamos que hacer trabajos.

A mí me tocó un trabajo que no me gusta ni contar. Limpiar baños y cosas de estas. Teníamos al lado de donde vivíamos una casa de cultura judía, era un edificio bastante grande.

Pero en un sector de esta casa, con entrada de atrás, estaban los alemanes. Nosotros vivíamos en el segundo piso donde había una terraza. Una vez escuchamos cómo dos oficiales alemanes con señas enseñaron que por aquí querían incendiar todo el sector. No llegaron a hacerlo porque comenzaron las deportaciones. Este era como un centro de detención, y por calles. Primero una, después otra. Y los deportaron a Transnistria a los lugares de concentración. Lo que pasó es que uno de estos oficiales en vez de zapatos tenía zapatillas de levantarse. Me acuerdo porque desde el balcón lo vi. Y, al final de la guerra, cuando se retiraron los alemanes y entraron los rusos, entraron muchachos de 16-17 años, con el rifle, que estoy seguro no sabían ni utilizar. Vi a este oficial muerto. Un amigo me llamó en la calle. Porque hasta entonces este fue el primer muerto que vi. Y estaba cubierto y sobresalían sus zapatillas. Esto es un detalle que me quedó muy marcado, el primer muerto que vi en mi vida.

Comenzaron a deportar a muchos de mi familia. Tías, tíos, buenos vecinos, amigos que eran como tíos. Se sabía bien claro que se iban a deportar. Al final, mi tío consiguió autorizaciones para judíos que tenían alguna actividad u oficio. Mi tío más bien compró para él y para mi papá. Así que a nosotros no nos deportaron. Esta calle quedaba al final. Al final deshicieron el gueto. Nosotros salimos del gueto y

volvimos a donde vivíamos antes. No quedaba nada, pero había muros donde estaba.

Allí nos quedamos. Esto lo hicieron porque en realidad todas las fábricas y talleres estaban parados porque los judíos eran los que trabajaban.

Luego, no sé cuánto tiempo, entraron de nuevo los rusos. Y esto fue el episodio con los alemanes. Los alemanes y rumanos que trataron de matarnos, pero los rusos nos hicieron la vida imposible.

UN NIÑO EN BÚSQUEDA DE SU PADRE

Un día mi papá salió como siempre al centro a buscar trabajo para hacer algo. Desapareció, no vino... Casi tres días buscándolo con la mamá en los hospitales, en todas partes... una vecina nos dijo que en la Estación Central... allá se encuentran hombres, especialmente hombres. Los militares rodeaban los trenes y no se sabía nada. Nos indicó dónde. Salí con mi mamá, tenía 11-12 años. Yo como niño me acerqué, comencé a jugar, tomé palitos de los árboles para acercarme más y más a este tren. Hasta que conseguí meterme debajo del tren y comencé de cuclillas a caminar y escuché canciones rusas. Entonces esto tenía que ser el vagón de los rusos, de los cuidadores, fui hasta el final del tren... Escuché voces, pero... de repente, sentí un líquido encima mío. Y no quise asustar a este. Vi zapatos y pantalones de civil. Y dije en voz baja: "soy el hijo de Max, por favor díganme, si pueden, en qué vagón está mi papá". Esta persona como escuchó y desapareció. Hice muy mal porque lo asusté. No sé cuánto tiempo pasó y vino alguien con la voz y me dijo: "ubicamos a tu papá, está a tres vagones, tienes que ir para allá y esperar que él te va a hablar". Y así fue.

EL PADRE: COMO VOLUNTARIO A TRABAJAR A LA UNIÓN SOVIÉTICA

Hablé con él y contó que estuvo en el centro y se hizo una redada. Y lo tomaron y lo llevaron a una oficina y le dijeron: "O firmas aquí, que tú vas voluntario a trabajar a la Unión Soviética, o si no quieres firmar te llevamos como vagabundo y te vamos a arrestar y vas a estar en la cárcel". Como muchos firmó. Pero dijo que habló allá a un uniformado ruso judío y le pidió cómo puedo comunicarme. Y le dijo que en eso no podía ayudarle nada.

Mi padre no sabía cómo agradecer, hasta que al final dijo lo mismo a todos. Tres días antes a mi hermano lo llevaron, tenía 16 años, lo llamaron al ejército como recluta. Desapareció. Así que para la mamá fue el golpe más grande. Y cuando yo salí de allá y le conté que papá estaba allí y que podemos ir, sin mucho pensar dijo, voy. No quiero separarme más de nadie. Corrimos rápido al día siguiente en la madrugada partían. Y no podíamos llevar más que un bolso en la espalda. Así que entramos en la casa, sacamos la ropa para cada uno y corrimos a la central. Nos dejaron pasar y entramos en los vagones.

VAGONES Y TRUEQUE

Los vagones eran como para animales, eran con pisos, con dos puertas y nosotros buscamos un lugar donde no sé cómo el papá se adueñó del piso de arriba donde había una ventana, porque había mucha gente en los vagones. Partimos, no sabíamos exactamente a dónde. Estuvimos viajando más de un mes. Porque llegamos ya al final a Sverdlovsk y antes a Ekaterinburg. Allá donde mataron al Zar. En el camino no nos dieron comida, no nos dieron nada. Tuvimos que hacer lo mismo que en el gueto, trueque. El tren paró siempre, se abrió y salimos y había campos y nada más.

De repente vimos a alguien que vino del último vagón con frascos, tenía leche. Mi mamá dice que al final estaban los campesinos ucranianos y si le llevan algo le van a dar algo. Esto fue día tras día. Y cambiamos por harina, legumbres... y la mamá tenía que hacer una sopa o algo. Yo era de los encargados de los ladrillos y la olla para cocinar.

TODAVÍA LO SIENTO

Me acuerdo bien que el conductor de tren era un antisemita. Normalmente tenía que tocar el pito para subir al tren, pero no hizo eso. Me acuerdo que había que correr, con la olla caliente, los ladrillos y subir rápido. Son recuerdos así. Para mí es todavía que lo siento.

TRABAJOS FORZADOS

Dijeron después que desde hacía quince años que no había un invierno tan fuerte, en las montañas rurales. Vivíamos en túneles. Se veía solamente la nieve, túneles. Porque allá se mantenía más el calor, no era tan frío como la superficie.

A nosotros, a mí y a mi mamá, nos repartieron en trabajos forzosos, éramos esclavos en una fábrica de municiones donde teníamos que hacer los caminos para los camiones. Allá fabricaron las *katiuskas*. Nos tocaba llevar piedras. Para mí, joven, era fácil con carretilla, pero para mi mamá... me acuerdo de sus manos. A mi hermano le preguntaron si sabía ruso, no sabía mucho, pero sí de cifras, y fue a una oficina de estadísticas y a mi papá lo llevaron inmediatamente a un trabajo militar. No estaba con nosotros. Estaba completamente separado. Teníamos que esperar que llegara un camión para llevarnos a trabajar. Por suerte mi hermano hizo amistad con un colega uzbeko. Un muchacho ni cristiano ni judío. Son mahometanos, musulmanes, pero muy bueno.

Él tenía alguna influencia y nos llevó a vivir en un lugar especial para los trabajadores de esta fábrica de máquinas pesadas. Porque no era munición. Y esto fue justamente cuando llamaron de nuevo a mi hermano para ir al ejército y lo llevaron al frente.

YO ME CONSEGUÍ LA FIRMA PARA QUE NOS LIBERARAN

Entonces este muchacho nos dijo, si su papá era militar y su hermano también, ustedes tienen derechos especiales como familiares de combatientes, pueden pedir que los liberen para que puedan volver a su tierra. Pasaron muchos meses y fue imposible conseguir la firma. Hasta que alguien me dijo que si iba a la casa de la Nachal' nik, que era el director de la fábrica, que en realidad es una frescura ir a molestar... pero de otra manera no creo que puedas obtenerlo. Tenían una casa de campo y fui. Mi mamá no sabía el idioma. Yo me defendía. Encontré la *dacha*, la casa y encontré a un muchacho de mi edad jugando allá afuera con una pelota. Se asustó mucho, porque primero no sé cómo estaba yo vestido y comenzó a gritar. Salió un hombre y supuse que era su padre. Comencé a llorar, me puse de rodillas y le pedí. Él me dijo que no tenía por qué ir hasta allá. Salió una mujer también y estuvo escuchando lo que habló él. Yo tenía un papel para que firmaran. "Dámelo", me dijo. Entró en la casa, demoró no sé cuánto y lo convenció. Qué tenía que hacer, firmar nada más. Y me lo dio. Si no es por esa mujer...

DE REGRESO A CASA

Eran un montón de oficinas, pero nosotros teníamos el papel donde estábamos liberados firmado por el Chani bien conocido. Y nos dieron otros documentos, que eran documentos de viaje. Pero no plata ni alimentos.



Imagen del archivo personal de la familia.

Salí con mi mamá a los trenes y subimos, nos dijeron que íbamos a Ucrania, pero ni cómo ni dónde, no sabíamos nada, no sé qué comimos, no me alcanza la memoria. En todo caso llegamos. Pasamos por Zhmerynka, era la ciudad donde mi papá y su familia provienen, queríamos ver si hay algún familiar todavía. Porque el apellido mío inicial es Schuster y cuando llegamos a Israel después mi hermano no quiso tener un nombre alemán, esto fue en el '48, después. Así es, cuando uno llega a Israel te preguntan primero si quieres cambiarte el nombre o el apellido.

ME ACUERDO DE UN DETALLE: LA MÁQUINA DE COSER SINGER

Y volvimos al tren. Y con el documento de que somos familia de combatientes nos devolvieron nuestro departamento, pero estaba vacío. Era el mismo, pero no sé si éramos propietarios. En ese entonces ya volvieron de los lugares de concentración los sobrevivientes. Unos parientes de mi mamá, cuando supieron que éramos voluntarios, entraron y sacaron muchas cosas. Y nos las devolvieron. Me acuerdo de un detalle, nos devolvieron una máquina de coser *Singer* que pertenecía al taller de camisas y

cuellos. Y esta era una de las máquinas. Mi mamá hizo todas las cosas para comenzar, cosió para otros, para ganar algo... Estaba yo solo con mi mamá.

Terminó la guerra y primero volvió el papá de Königsberg (Prusia), llegó con una medalla, pero en el camino le sirvió mucho. Llegó enfermo y cansado, pero con vida. Parece que pasó casi un año y volvió mi hermano también. No sabíamos por qué demoró tanto en llegar desde el final de la guerra. Luego supimos que cayó un obús y la tierra lo tapó y estuvo en una clínica por meses, llegó bastante bien, pero después de muchos años se mejoró.

Y, lo más lindo de todo esto, llegó con una medalla y habían estado en el mismo lugar, en el mismo frente y ellos no lo sabían. Uno en el frente y mi papá en aprovisionamiento.

ISRAEL Y NOSOTROS

Es el año '45, hicimos unas peticiones de ir a Israel. Pedimos que nos dieran un salvoconducto para emigrar. Teníamos que pasar por Rumania para ir a Israel, pero entre tanto, Rumania cerró todas las fronteras. Y nos dijeron aquí donde están, aquí se quedan, no hay salida, no sabemos por cuánto, etc. Nos quedamos en Braşov (Transilvania), una parte de Rumania. Ahí conocí a mi señora. Ahí llegué en mayo del '46. Me acuerdo bien.

Muy difícil. Eran condiciones difíciles, era Israel... Automáticamente cuando entramos nos cambiamos el nombre. Mi papá falleció, él quedó siempre como Schuster.

Estuvimos dos años o más. Yo estuve un año antes que mi señora. Teníamos familia acá en Chile. Schuster. Un hermano de mi papá. Todos los años vinieron a Israel y siempre dijeron que teníamos que hacer plata... Yo no quería salir más, quería establecerme en un lugar... Pero siempre trataban de convencernos.

APRENDÍ CASTELLANO CON *EL MERCURIO*

Cuando llegué a Chile, llegué a Arica. Pero justo cuando estaba en Callao nos avisaron que el puerto estaba cerrado. Mi familia se volvió a Santiago y nosotros nos quedamos en Arica para liquidar el negocio. No sabía nada de castellano, las gracias solamente. Mi señora aprendió mucho más rápido. Yo aprendí castellano con *El Mercurio*.

En Israel alcancé a estar dos años y medio y de allá nos vinimos a Chile por máximo tres años. Hemos vuelto, pero de paseo. Nosotros tuvimos hijos después de siete años de casados. En Arica estuvimos siete años y después en Santiago. Siempre trabajando de bodeguero en grandes empresas, también como jefe de adquisiciones. Cuando llegó Allende yo estaba en una Rotisería en Tenderini. La cerramos rápido. No había ni pollos, ni nada. Después en ese local hicimos venta de *blue-jeans*. Y después entré a trabajar en empresas.✿

Íbamos al colegio normal, en todo caso no había antisemitismo en este entonces, que yo recuerde. Esto fue hasta 1941 cuando comenzó todo. Empezó primero cuando entraron los rusos. Después de un año se retiraron los rusos con el pacto entre Stalin y Hitler. Entraron de nuevo los rumanos, vinieron con los alemanes y los primeros días del '41 declararon tres días que podían hacer cualquier cosa con los judíos. Esto fue 6, 7 y 8 de julio del '41. Esto jamás lo voy a olvidar.



Rita Herdan

Lugar de nacimiento

CHERNOVITZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento

21 DE JUNIO DE 1921

Experiencia

GUETO DE CHERNOVITZ

Edad al momento

del testimonio

88 AÑOS

Nací en 1921, en Chernovitz, Bukovina. En mi casa se hablaba alemán. Fui mimada y sobreprotegida. En el colegio sí sentí el antisemitismo de parte de los profesores. Mi padre era gerente de seguro social. La casa era linda, un jardín con árboles frutales. Todo tradicional: abuelos más creyentes, padres más liberados, modernos. Nos bañábamos en el río. Hasta la guerra lo pasamos muy bien. Mis padres eran austríacos... Hablamos siempre alemán en la casa, colegio alemán.

Gracias a Dios sobreviví a la guerra, es un milagro... Pero gracias a Dios la familia, mis padres y yo, y mi hermano, hemos vivido, sobrevivido a la guerra.

Del colegio quiero contar algo. Fui al mejor colegio del Estado y había muchos judíos y muy pocos cristianos. Y el antisemitismo era grande en ese tiempo. Por ejemplo, jugábamos vóleybol y yo fui muy deportista, la profesora eligió a todos los rumanos, las chicas rumanas jugaron vóleybol antes, y cuando nos tocó a nosotros, tocó el timbre y ya terminó la clase. Eso pasó varias veces y nosotros no podíamos hacer absolutamente nada, no jugábamos vólei-

bol. Eran profesoras que odiaban a los judías que eran buenas alumnas.

Mi papá era el gerente del seguro social... sabía los dos idiomas, sabía alemán y rumano, él estudió los dos idiomas. Y tenía muchos amigos entre rumanos y entre alemanes. Respetaron la *Rosh Hashana*, *Yom Kippur*, sábado, mi mamá no trabajaba el sábado, preparó todo el viernes, se preparó toda la comida y sábado no se trabajaba nada. Se respetaba el sábado.

TENGO CLARA MI IDENTIDAD JUDÍA

Los abuelos eran más creyentes todavía y los jóvenes eran más liberados. Un poco más modernos. No vivíamos en un barrio judío. En Chernovitz sí, había un barrio judío, pero no vivíamos en él. En Chernovitz había una vida muy activa pero un poquito, yo creo que era un poquito a la izquierda y los padres no me dejaron participar en eso. Terminé el colegio y cuando empezó la guerra no había colegio para judíos.

“AL COLEGIO” DIJO MI PAPÁ

No había nada para judíos. Yo quise estudiar, cuando ocuparon los rusos, ocuparon Chernovitz, quise ir a la universidad... trajeron a los campesinos, querían estudiar, hacer de los campesinos grandes hombres, y mi papá me dijo, no era para ti, vas a entrar al colegio. Un último año al colegio donde estás protegida, pero no a la universidad. Protegido, es decir, que no te van a llevar a otros trabajos forzados, a trabajos en la calle, a trabajos a Rusia.

Hitler hablaba en la radio, los vecinos alemanes escuchaban a Hitler cómo hablaba. Nosotros estábamos muy, en relaciones muy amistosas con los alemanes, con los vecinos.

TODO CAMBIA CON LA GUERRA

Todo esto cambia con la guerra, cuando se declaró la guerra.

Yo sentía el miedo, yo sentía el miedo, no sabía qué iba a venir, qué podía venir... Mi hermano tenía que ir al ejército, y tenía mucho miedo, miedo. Pero tenía una fuerza también, era joven y tenía una fuerza de que yo voy a hacer algo, yo voy a hacer todo, yo puedo hacer algo.

Y ahí la relación con tus vecinos empezó a cambiar, los vecinos se fueron a Alemania, se repatriaron a Rumania, a Alemania y los rumanos también se fueron, quedaron muchos judíos no más en Chernovitz, cuando empezó la guerra.

Cuando empezó la guerra, llegaron los rusos, fui al colegio. Al colegio al último año, donde estaba protegida con muchos amigos, muchos judíos y no me sentí muy bien porque se hablaba mucho ruso, ucraniano, y yo no entendía nada y había profesores comunistas y que se hicieron grandes, hablaron de Stalin, de Visariónovich Stalin y no me gustó mucho. Eso era un año, primer año, '40, '41. Y después llegaron los alemanes, declararon la guerra, los rusos se retiraron, llegaron los alemanes, aquí tenía miedo. Teníamos miedo.

NOS LLEVARON AL GUETO

No sabemos porqué los padres no hablaban. Mucha gente se suicidó. Éramos 10 personas en una pieza en el gueto. Muy difícil, poca comida. Fuimos al gueto todos los judíos. Yo estaba enferma, con la rodillas. Desaparecieron, la tía y el papá. Fueron a la ciudad y tomaron contacto con un, no sé con quién, con una persona muy grande, y llevaron, la tía llevó su abrigo de piel y llevó un paquetito con algo y se fueron. Y regalaron eso a la persona y nos

dieron el permiso para quedar en Chernovitz a toda la familia. Y mi papá, yo lo recuerdo como hoy día, le rogó al abuelo que se quedara con nosotros y él dijo, cómo puedo dejar a mis hijos. Nosotros después del gueto nos quedamos en Chernovitz.

No se sabía nada. No había televisión, no había radio, radio no existía. Los radios había que entregárselas. Había unos afiches... que todos los judíos hasta las 6 de la tarde tienen que estar en el gueto, en calle tal y tal, pero quién va a quedar en casa, va a ser fusilado. Mucha gente se tiró del balcón, se suicidó. Y en el gueto estaba muy difícil, muy difícil, había poca comida, estaba toda racionada. Cuando nos fuimos al gueto, mi mamá entregó a los vecinos rumanos todo, todos los bienes, todas las cosas que tenía ella y cuando volvimos del gueto, no nos conocieron, no nos abrieron la puerta, no nos dejaron entrar. Es tan difícil, pero he sobrevivido, tenía una fuerza, era joven, y tenía la esperanza.

MI PAPÁ DIJO: YO NO ME VOY DE AQUÍ

Mucha gente había empezado a emigrar, mucha gente que tenía plata en Suiza o parientes afuera. Mi papá dijo, yo no me voy de aquí, yo nací aquí, mis abuelos nacieron aquí, yo pasé la Primera Guerra Mundial aquí, tenía muchas condecoraciones de la Primera Guerra. Aunque Hitler está donde Mozart, Schiller y Goethe, no me va a pasar nada. Él era muy optimista y por eso no pensaba irse, a dónde, con qué, con qué profesión, qué vamos a hacer, dejar la casa, dejar a los abuelos, dejar a toda la familia, nos quedamos.

Yo no salí del gueto, porque estaba enferma de las piernas y tenía miedo. Y mi hermano salió mucho, y mis padres salieron mucho y busca-

ron contacto de los amigos, preguntaron... Yo tenía miedo, yo no salí. Un día normal, uno salía a buscar comida. Lo más importante, con plata se cambiaban cosas, había gente que vendía en el mercado negro. Había algo que se vendía, pero mis padres no me contaron. Todo era, para nosotros era, no secreto, pero no era para niños.

ME SAQUÉ LA ESTRELLA AMARILLA

Es difícil recordar ese tiempo, aunque los recuerdos, cuando no duermo, pienso en eso. Pero con los alemanes, yo sé hablar perfectamente alemán y sé hablar con acento vienés, eso me enseñó mi mamá, y yo me saqué la estrella amarilla y tenía el pelo rubio, largo, ojos azules, y hablé con los alemanes... me acerqué a los alemanes, yo no puedo estar en la cola con esa gente, con los judíos, que me conocieron, me compraron pan, me lo dieron, yo llevé el pan y corrí a la casa. Pero ellos me invitaron a pasear a salir a comer algo, no tengo que ir, tengo que ir a la casa y corrí a la casa. Con el pan, con un trofeo, que conseguí un pan, que no había pan. Pero después de un tiempo me contaron, la gente que me reconoció le contó a mi papá. Nos vas a matar a todos porque te vas con alemanes. Lo hice varias veces, me resultó, pero después tenía miedo y no hice nada más.

Teníamos amigos que nos ayudaron mucho. Rumanos, alemanes, ayudaron mucho. Y mi hermano no estaba, él estaba con los alemanes. Mi mamá sufrió mucho, porque murió el papá, el abuelo, las tías trajeron noticias de que fallecieron.

ESOS TRABAJOS

Trabajé allá en el policlínico, en la oficina, y tenía un cuarto de pan, un cuarto de kilo, una tajada de pan, todos los días nos dieron. Des-

Mucha gente había empezado a emigrar, mucha gente que tenía o plata en Suiza o parientes afuera. Mi papá dijo, yo no me voy de aquí, yo nací aquí, mis abuelos nacieron aquí, yo pasé la Primera Guerra Mundial aquí, tenía muchas condecoraciones de la Primera Guerra. Aunque Hitler está donde Mozart, Schiller y Goethe, no me va a pasar nada. Él era muy optimista y por eso no pensaba irse, a dónde, con qué, con qué profesión, qué vamos a hacer, dejar la casa, dejar a los abuelos, dejar a toda la familia, nos quedamos.

pués tenían que ir a trabajar al bosque, cortar leña, yo no sabía cortar leña, no tenía la idea cómo se corta leña, pero mi papá mandó al mozo, también con ese grupo, el mozo, que él me va a cortar la leña. Un metro cúbico de leña al día. Fuimos con varias amigas, varias mujeres, fuimos cerca de Chernovitz, varios kilómetros de Chernovitz, en una casa, dormíamos en el suelo con frazadas, nos llevamos un poco comida de la casa y trabajamos varios días. Y cuando los rusos pasaron, entonces llegó el mozo y él en tres horas hizo el metro cubico y dejó, y nosotros, yo y la amiga, tomamos el serrucho, empezamos a hacer. Entonces el mozo que se quedó allá, se emborracharon, y lo que había bailaron y violaron a las chicas que había ahí. Que yo tenía mucha, mucha razón que nos fuéramos de allá.

... yo no quise abandonar a los padres, no quise irme sin los padres, pero al final me fui sin los padres y no lo voy a olvidar nunca, cómo estaba llorando mi papá y mi mamá cuando yo me fui.

YA PASÓ, YA SOBREVIVÍ

Traje a mis padres acá a Chile, Hugo, Hugo traje a mis padres acá y llegamos a la frontera.

Me llevó a Bucarest para encontrar a mi hermano. Y viajamos ocho días, en las noches no se viajaba porque había... en el día no más se viajaba, los campesinos nos dieron algo de comida.

Y allá encontré a mi hermano, vivía en el barrio judío de Bucarest y en el barrio judío recibió allá judíos y no tenía plata, recibieron, y cuando nosotros fuimos a buscar documentos y volvimos la señora nos echó del departamento porque dijo que yo soy comunista, ellos no querían comunistas que llegaran de Rusia.

Dormí donde los gitanos, los gitanos me dejaron dormir, me robaron todo, lo poco que tenía. Y después empecé a trabajar en una oficina y me dejaron dormir en la oficina, todos se fueron, todos los empleados se fueron, pero el contador me dio la llave y yo pude dormir así en un sofá. Era muy difícil, y mi hermano empezó a estudiar, yo no pude. Y mi hermano estudió pintura, mi hermano, ¿lo conoce?, mi hermano estudió arte, pintura.

Yo trabajaba en una oficina, secretaria en una oficina en Bucarest, trabajé. Trabajé un poco en Chernovitz también, pero clandestinamente porque los judíos no podían trabajar.

SÁCANOS DE AQUÍ

Y mi papá le escribió al señor Rothfeld, sácanos de aquí. África, Chile, China, Polo Norte, Polo Sur, lejos de Hitler y Stalin, pero queremos salir de aquí, lejos de aquí, sácanos de aquí. Pero el señor Rothfeld era un hombre correcto y dijo, para traer cuatro personas a Chile, sin profesión, sin plata, sin el idioma, es muy difícil. Pero yo le voy a traer a su hija, que era amiga de su hija, de la hija de él, de mi ahora cuñada, la voy a traer a Chile. Y me mandó todos los documentos, y viajé gratis y viajé sola. Seis meses desde Bucarest, seis meses, de enero hasta julio, junio, llegué a Chile en barco.

Traje a mis padres, mi hermano, Hugo arrendó una casa grande, tiene casa grande aquí en Chile, con jardín, con perro, con gato, con pájaros, con todo. ✨



Manfred Stein

Lugar de nacimiento

STOROZHNETS,
RUMANIA

Fecha de nacimiento

12 DE FEBRERO DE 1932

Experiencia

GUETO, CAMPO
DE TRABAJO

Edad al momento
del testimonio

78 AÑOS

TODO, TODO ERA NORMAL, TENÍAMOS MUCHOS AMIGOS, PARIENTES

En verano íbamos a playas de río para las vacaciones. Yo era hijo único, mi padre, Leo Stein, mi madre, Gustas Stein y yo... Mi tío trató de convencer a mi padre para que migraran juntos. Mi padre nunca quiso, dijo, aquí no va a pasar nada, aquí estamos en Rumania. Hitler está bastante lejos de aquí, mis abuelos desgraciadamente se quedaron, y después con la guerra los transportaban a Campos de exterminio. Pero yo recuerdo muy bien a mis abuelos, porque la mayor parte de lo que yo sé de tradición judía y de judaísmo me lo enseñó mi abuelo. Digamos el *Tanaaj*, *Jumash*, *Guemará* y toda esa cosa. Era un erudito en materia judía. Tuve una infancia hasta los nueve años muy feliz, un lugar cómodo, muchos amigos.

SIEMPRE HUBO ANTISEMITISMO EN RUMANIA, PERO ERA LATENTE, NO PELIGROSO

Y además las autoridades en nuestra ciudad, el alcalde, por muchos años era un judío, el consejo municipal, de diez consejeros, cuatro o cinco eran judíos, así que la comunidad judía era muy intensa y muy bien evaluada... había siete sinagogas judías y todo era normal, hasta el año 1940.

Las festividades judías las sinagogas se llenaban y toda la ciudad estaba de fiesta. Porque en una ciudad chica no existían los autos, uno caminaba de la casa a la sinagoga, se movía para todas partes. Era un ambiente muy tranquilo y muy bonito. La casa nuestra, antes de toda esa hecatombe era estrictamente *kosher* y yo comía ese pollo, y decía eso es malo porque eso no es *kosher*, con todo el hambre y toda la necesidad que uno tenía, no lo podía tragar en primer momento eso no es *kosher*, no lo puedo comer no, éramos religiosos.

EN LOS TIEMPOS ANTES DE LA GUERRA

Me acuerdo que iba con mi mamá todos los viernes en la mañana donde el *shojet*. Con la gallina viva que mi madre se compraba en el mercado. En la feria buscaba siempre las más gordas para hacer los chicharrones y esas cosas. Íbamos en el *shojet* a matar a la gallina, miraba a mi madre en la casa desplumarla, pasarla por un poco de fuego para quemar las plumillas, trozarla y extenderla sobre una guía de madera con harta sal, para que se fuera toda la sangre, así era la costumbre de un pollo casero.

EL ALCOHOL NOS SALVÓ

Yo tenía tíos que tenían aserraderos, porque la Bucovina es como el sur de Chile, con mucha madera, fueron deportados a Siberia y la mayoría falleció allá, y nosotros nos salvamos por la fábrica de alcohol. Siempre se necesita alcohol, y mi padre era el técnico, si nos deportaban la fábrica no funcionaba... no teníamos ninguna privación, toda lo contrario, yo recuerdo que los coroneles rusos llegaban a la casa y mi padre les regalaba botellas con licor, con alcohol.

LOS RUMANOS NOS INVADEN

En el año '41 Rumania se alió con los nazis, declaró la guerra a Rusia y el ejército de Rumania invadió nuevamente la parte norte, los rusos se retiraron y entró el ejército rumano. Y nunca pensábamos que iban a perseguir a los judíos de la manera que lo hicieron, nos escondimos en esos dos o tres días, porque las luchas eran a través de las colinas, las montañas, en un sótano.

La mañana que entró el ejército rumano, todas las casas tenían sótano para guardar las

cosas en invierno... nos sacaron a todos a golpes de culata y nos juntaron en una calle a todos los judíos de la ciudad, con las manos en alto... vimos cadáveres judíos que habían asesinado, que habían muerto en la tierra. Nos juntaron en una calle con las manos en alto y me acuerdo como el día de hoy, al lado mío había un señor que con el pánico no levantó las manos, no supo qué hacer y llegó simplemente un oficial rumano, le puso la pistola y lo mató al lado mío.

Nos juntaron en esa calle por varias horas y después, en fila, nos llevaron por la calle principal de la ciudad hacia el centro, donde había una casa grande. Allí nos juntaron en la plaza, rodeados de soldados del ejército rumano, con metralletas, y la orden era de juntar a todos los judíos en esa plaza y asesinarlos, matarnos a todos nosotros. Nos hicieron acostarnos en el suelo y mi padre, mi madre, se acostaron encima mío para cubrirme con sus cuerpos, por si acaso podrían salvarme de esa manera... pánico, yo como niño no sentía tanto como la otra gente, y llegó una contraorden de no matarnos.

MI ESCUELA, MI CÁRCEL

De la casa nos sacaron con lo puesto, nunca volvimos a nuestra casa. Nos sacaron de esa plaza y dividieron a los hombres de una lado, a las mujeres con los niños en otra parte y nos hicieron caminar por las calles llenas de muertos. En el camino mucha gente, quizás gente mayor o gente enferma, que no podía llevar el ritmo fueron asesinados. Simplemente les pegaban un balazo y los dejaban tirados en la calle. Donde yo hice mi escuela primaria, ahí fue el lugar donde concentraron a todos los judíos, mujeres y niños. A mi padre lo llevaron a un colegio de hombres que estaba como a diez cuadras más allá de esta escuela.

LA VIDA EN LA ESCUELA

Estuvimos por más de una semana durmiendo en el suelo, pero en el suelo duro, sin nada, porque un colegio no tiene camas, no tiene nada. En los baños, éramos miles de personas, se habían tapado e inundado... donde antes los alumnos de la escuela era como un lago, todo lleno de agua y uno tenía que andar pisando los excrementos y todos esos restos de esos baños. Acostados para dormir en las piezas, era julio, en pleno verano, por suerte no hacía frío. Comida no nos llevaron nada... sacos con un pan duro que había dejado el ejército soviético en su huida... empezó a llover, entonces sacamos ese pan duro por las ventanas... se mojará, se impregnará con agua de la lluvia para ablandarlo y eso comimos durante dos o tres días, no había otra cosa.

Sobrevivimos, adelgazamos seguramente, sobrevivimos.

LOS MUERTOS: ALGO NATURAL

Yo como niño no recuerdo haber sentido miedo, sino haber sentido una pena, que la vida tranquila que uno tenía antes de repente cambió, ni me di cuenta, los muertos en la calle ya parecían algo natural, uno iba al lado y bueno, murió. Asesinaron a muchos amigos íntimos, muchos no tuvieron la suerte de mi familia. A nosotros nos sacaron del sótano y nos llevaron a esa playa, a mucha gente judía les entraron disparando a la casa y mataron a toda la familia.

A mí mucha gente me ha preguntado y, ¿cómo sobreviviste? Bueno, cuestión de suerte, algunos sobreviven y a otros los mataron. Mi abuela estaba con nosotros también y mi abuelo, no sabíamos dónde, con mi padre, dónde estaban los otros. En los últimos días en esa escuela, de repente llegaron obreros de la fábrica de

mi padre, que eran gente buena, no judía por supuesto. Y nos trajeron sopa de pollo y algo de comida. Por ellos supimos que mi padre, mi abuelo y mi tío estaban en el internado de hombres, donde estaban todos los hombres, estaban vivos y encerrados allá. Así como había gentiles odiando a los judíos y asesinándolos, también habían unos como estos que nos ayudaron con comida.

EN EL GUETO:

UNA CASA PARA VARIAS FAMILIAS

A nuestras casas no volvimos más. El gueto era un barrio de la ciudad, donde todos los que sobrevivimos al primer ataque y la masacre que había nos metimos a la casa que uno podía, estaban vacías. El gueto pertenecía antes a muchos judíos y la familia que vivía antes en esa casa ya no era dueña de la casa, entraban varias familias, una en cada pieza. Nos dijeron ustedes van al gueto, van a ese barrio y se buscan una casa, la que encuentren vacía, donde haya una pieza, ahí se alojan. Y allí nos juntaron, los jóvenes también, se volvían a juntar las familias. La que nos tocó era de unos conocidos, nosotros en una pieza, en otra, otra familia, la tercera pieza, eran casas grandes, cinco a seis piezas, entonces cada familia ocupaba una pieza. En ese gueto estuvimos de julio hasta septiembre. En septiembre llegó la orden de deportar a todos los judíos de Storozhynets a Transnistria.

TRANSNISTRIA: AL OTRO LADO DEL RÍO

No eran Campos de concentración como en Polonia, eran ciudades donde llevaban a los judíos de la Bucovina y de Besarabia, y los encerraban en esas ciudades. Transnistria significa al otro lado del río Nister. Entonces llegó la orden de que todos los judíos de la

Mi ~~madre~~ madre y yo
a los seis meses.



Yo a los dos años

Manfred de niño.
El pequeño Manfred en brazos de su madre.
Imágenes de la colección familiar.

ciudad de Storozhynets se tenían que juntar en la estación con dos maletas y que iban a ser transportados a Transnistria. Menos siete familias que recibimos la autorización de quedarnos en Storozhynets. Esas siete familias eran: dos médicos, un dentista, un electricista, mi padre y mi tío que tenían la fábrica de alcohol, porque el alcohol era imprescindible en una guerra y él era el técnico, y un hojalatero, que era una profesión muy común, que hacía ollas y cosas así. Esas familias recibieron la autorización de quedarse a vivir en la ciudad y no ser transportados a Transnistria. Mis abuelos... transportados a Transnistria como el resto de la gente. La orden fue: el que no se presenta en la estación y lo encontraban al día siguiente será automáticamente

te fusilado. Hubo gente que se arriesgó, los buscaron, los encontraron y no los fusilaron, los llevaban a Transnistria. Storozhynets era una ciudad más grande, con pueblos chicos alrededor, en todas las aldeas había grandes comunidades judías. Supimos que en casi todos esos pueblos chicos... población judía fue asesinada. Uno que otro se salvó que llegó a Storozhynets y contó. Juntaron a toda la gente en un edificio, pusieron la ametralladora alrededor y empezaron a disparar de la calle hacia adentro hasta que no quedó nadie vivo, fueron tres pueblos alrededor de la ciudad donde masacraron a toda la gente. En toda la ciudad quedamos esas siete familias. Todos los demás que no fueron asesinados fueron transportados a Transnistria.

VIVIR CON MIEDO

En primer lugar, teníamos permiso para salir de la casa entre las diez y las doce de la mañana, con la estrella amarilla pegada, para hacer las compras esenciales. Salir, aunque sea entre las diez y las doce, era peligroso por los niños cristianos que vivían cerca. Era un gueto, pero había casas donde vivían cristianos. Era vivir con susto, porque te tiraran piedras y gritar judío piojoso y cosas así, era frustrante, vivir con puro miedo, vivir escondido, no atreverse a salir a la calle, era tremendo pasar encerrado. La mala suerte —entre comillas para ellos— era que los pocos judíos teníamos que vivir en ese barrio, cuando salíamos a la calle y nos tiraban piedras o palos y nosotros no podíamos levantar una piedra o defendernos, nos podían fusilar por eso, así que había que hacer el quite a las piedras y a los insultos y aguantar no más. Era llegar al almacén, hacer una compra y volver apurado, no salir en todo el día, estar encerrado. Yo como niño en esa época leí mucho. Todos los judíos tenían bibliotecas grandes. Donde nos quedamos había libros y yo domino perfecto el alemán aparte del rumano, porque la Bucovina hasta 1918 pertenecía al imperio austrohúngaro.

Todos trabajaban y el gobierno también nos pagaba un sueldo, era una autorización provisoria, mientras se necesitaba. Nos dijeron están aquí por un tiempo, porque ya va a llegar la hora que también desaparezcan. A mi padre le decían: el día que encontremos alguien que pueda manejar la fábrica, ustedes van a ser deportados, no van a poder seguir aquí. Era como vivir con la espada de Damocles encima de la cabeza, uno no sabía qué día le tocaba terminar y también desaparecer. Esa vida en el gueto, al final uno se acostumbra, se hizo rutina, se hace soportable hasta agosto de 1944.

Yo creo que un niño de esa edad no se acuerda después, pero cuando es una herencia tan profunda, quedó grabado y uno se acuerda toda la vida de lo que ha pasado. Para nosotros la guerra terminó en agosto del '44. Mis padres consiguieron un profesor particular que me venía a hacer clases a la casa, con peligro de muerte porque estaba prohibido. Al colegio no podíamos asistir... ocho niños... jugar, y nos juntábamos, paseábamos dentro del gueto... teníamos profesores rumanos, que arriesgaron su vida para hacernos clases particulares y dando una educación a escondidas. No existía ninguna tradición judía, ni me acuerdo de haber celebrado *Shabat* o algo así, no sé podía.

LA RADIO DE ONDA CORTA

Mis tíos, mis abuelos, mis primos, mucha gente falleció... la mayoría de la gente mayor mis abuelos, los hermanos de mis abuelos y toda esa gente falleció de hambre y de tifus. De los Campos de concentración de Polonia, tipo Auschwitz no sabíamos nada... a los judíos nos tenían prohibido tener una radio. Entonces uno tenía una radio escondida, de onda corta y se arriesgaba a saber de las noticias. Nosotros teníamos en la casa, me acuerdo, un mapa con banderitas, diarios también y marcábamos siempre el lugar donde estaban las tropas aliadas, las soviéticas en ese caso y las tropas alemanas en el frente, para ver, para saber cómo andaba la guerra, porque sabíamos si los nazis ganaban la guerra, tarde o temprano íbamos a desaparecer todos.

ESOS CAMPESINOS RUMANOS QUE NOS AYUDARON

... los rusos se acercaban y los rumanos evacuaban... miedo de que antes de que se reti-

raran pudieran matar a todos los judíos que estaban en la ciudad. Hubo campesinos rumanos que eran amigos nuestros, obreros de la fábrica y ellos vivían en otro barrio; había un río que atravesaba la ciudad, como el Mapocho aquí... nos fuimos a las casas de los campesinos a ocultarnos mientras duraba el retiro de los rumanos y la llegada de los soviéticos. La fábrica no funcionaba en esa época, no podía funcionar por supuesto. Me acuerdo que miraba por la ventana y veía por el campo como corrían los soldados alemanes y sus aliados rumanos, desembarazándose de los uniformes y tirando las armas, huyendo. Porque en esa época, los rusos, que también habían sufrido tanto daño con los nazis que no tomaban prisioneros; alemán que pillaban lo fusilaban *altiro*.

MI MADRE SE ARRIESGÓ POR UN SACO DE PAPAS

Estábamos escondidos en la casa del campesino y escaseaban alimentos, y en la casa que teníamos en la ciudad teníamos bastantes cosas para comer. Mi madre no tenía cara de judía, y hablaba un alemán perfecto, con acento berlinés, porque vivió muchos años en Berlín. Mi madre dijo, yo me voy a arriesgar a buscar un saco de papas y un saco de harina. El campesino rumano tomó su carro, su caballo y se fueron a la casa de mi madre, después nos contó mi madre, llegó a la casa y había un grupo de soldados alemanes instalado allí, con un oficial, un coronel y mi madre entró y el oficial le preguntó

—“¿Quién es usted?”. Le dio nombre y empezó a hablarle con acento berlinés, “ah usted es alemana”.

—“Claro yo soy berlinesa”.

—“¿Y su familia?”.

—“Mi esposo está reclutado y estamos escondidos y yo necesito sacar mis cosas de aquí”.

—“Compañera, pase y llévese todo lo que quiera”.

La tomó por una alemana pura. Llegó mi madre triunfante, cargado el carro del campesino con un montón de cosas.

La primera, la casa nuestra antes de la guerra, se adueñó de ella el comisario de la policía de la ciudad que volvió, y para hacer las cosas de forma “legal”, hizo firmar a mi padre un papel que de mutuo acuerdo le entregaba la casa, con todos sus muebles, con todos su enseres para habitar la casa.

LIBERACIÓN CUANDO ENTRARON LOS SOVIÉTICOS

Y nos abrazamos de ellos. Eran los que nos salvaban. A besos, abrazos. Eran gente muy cálida, venían con todo, nos convidaban de sus raciones alimenticias, se portó muy bien el ejército soviético cuando nos liberaron. Sin ellos no estaríamos vivos, no estaría contando el cuento. Habían bandas de ucranianos pro-Alemania nazi, que eran los contrarios de los partisanos soviéticos, es decir, eran partisanos pro-alemanes, pro-nazis. Vivían en los bosques y asaltaban los pueblos y ciudades chicas de noche para matar y robar. Entonces para los pocos judíos que estábamos en Storzhynets, era peligroso, porque no había mucha vigilancia.

LA MUERTE DE MI PADRE: ESO FUE EL 25 ENERO 1945

Nos fuimos a vivir a Chernovitz, que era la capital de Bucovina, pero mi padre seguía en la fábrica y todos los amigos y conocidos le dijeron: deja la fábrica, no vayas para allá es peligroso. Mi padre no ponía oídos y siguió en la fábrica, hasta que sucedió lo que tenía que pasar. Una noche estos bandidos asaltaron la fábrica. Habían cinco hombres judíos trabajando allá. Mataron a mi padre, mataron a los otros hombres, a las mujeres no les hicieron nada. Mi padre quedó gravemente herido y una prima que trabajaba con él trató de salvarlo. Lo llevaron a la ciudad más cercana donde había un hospital, pero se desangró en el camino y falleció. Eso fue dos semanas antes de mi *Bar Mitzvah*.

Ha pasado tanto tiempo, uno se emociona igual. Los soviéticos le hicieron un gran honor, un entierro con todas las pompas de las autoridades, condecoraciones póstumas, ¿de qué sirven? Por su actividad en la fábrica siempre tenía impregnado el olor a alcohol, yo me encerré en el ropero, en ese entonces existían roperos grandes que teníamos, yo me encerraba por horas en el ropero para oler la ropa. Eso fue lo más duro, más que el gueto, más que el *Lager*, más que todo, eso fue lo más duro para mí, y quedamos solos con mi madre.

KADDISH POR MI PADRE

Un hermano de mi padre se quedó allí y se hizo cargo de mí como niño. Entre tanto la gente de Transnistria empezó a volver. La comunidad judía se reorganizó y yo me acuerdo

que mi tío me llevaba todas las mañanas y todas las tardes al *kaddish* por mi padre, mientras seguíamos viviendo en Chernovitz. Eso era territorio soviético en esa época. Era la Bucovina del Norte, la Bucovina del Sur seguía perteneciendo a Rumania. El 23 de agosto del '44 Rumania capituló y se alió con la Unión Soviética y con los aliados. En enero del '45, dos semanas después de que mataron a mi padre, la Unión Soviética hizo un decreto que todos los ciudadanos rumanos que no querían quedarse en la Unión Soviética podían emigrar al otro lado de la frontera Rumana.

ÉXODO MASIVO

Nadie quería quedarse en la Unión Soviética, hubo un éxodo masivo, porque uno sabía que la Unión Soviética tenía sus restricciones. Mi madre tenía su hermana en Chile, los que habían salido de Berlín y nos fuimos, abrieron la frontera durante tres semanas a Rumania. Así que con las pocas pertenencias que teníamos, no eran muchas, se echó en un carro tirado por caballos, eran 50 kilómetros hasta la frontera con Rumania, cruzamos la frontera y nos establecimos en una pequeña ciudad llamada Radautz, en Rumania. Eso fue en abril de 1945. En esa época, las organizaciones judías de ayuda, el Joint y el HIAS empezaron a mandar paquetes de alimentos y ayuda para los sobrevivientes a Rumania, para la Bucovina. Y allí se contactaron mis tíos de Chile con nosotros para empezar a hacer los trámites para la inmigración. Es una historia bastante larga, porque Chile en esa época no daba autorización para emigrar, conseguimos una visa a Bolivia.*



Rosa Weschler

Lugar de nacimiento

CHERNOVITZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento

11 DE JULIO DE 1938

Experiencia

**RECLUÍDA EN UN CENTRO
DE DEPORTACIÓN EN
MOGULEV, UCRANIA**

Edad al momento
del testimonio

78 AÑOS

Yo no me acuerdo mucho, porque yo tenía tres años cuando fuimos al Campo de concentración. De Chernovitz nos llevaron primero a Majdanek y después a Transnistria. Me acuerdo que en Majdanek o Transnistria que en el departamento éramos como quince personas, y la cama para los tres era un atril, encima había una puerta enorme y ancha, pero toda repujada. Esa era nuestra cama, y lo único de lo que yo me quejaba era que me dolía mucho la espalda porque era muy dura y se me incrustaban los tallados. Y me acuerdo que teníamos de separación un paño blanco como sábana para tener un poco de privacidad.

YO ME ACUERDO DE UNA SOLA COSA

Que un día me celebraron mi cumpleaños, no me acuerdo qué número, pero sí que todos estaban muy felices y me hacían fiesta, porque yo era la más chica del grupo, no fiestas en el sentido de fiesta, sino que me hacían arrumacos. Mi mamá me celebró, me acuerdo que trajo un plato hondo sopero y que estaba hasta el borde con polenta, y tenía una velita en el medio y esa era mi torta, porque pudo conseguir polenta y cocinó la polenta con agua y un poquito de sal. Y esa fue mi primera torta de cumpleaños, pero no me acuerdo cuál fue si el cuatro, cinco o seis, no sé... me acuerdo que me enfermé, me dio escarlatina y me dio fiebre muy alta... mi mamá me envolvía en paños y me los sacaban húmedos, en la frente y aquí atrás, no me voy a olvidar nunca, me ponían un montón de llaves porque estaban heladas.



Me las ponían en la nuca y en la frente me ponían paños para bajarme la fiebre porque remedios no habían. Y a raíz de eso no tengo la misma visión en los dos ojos.

Estábamos mi mamá con mi tía, un bebé de ella que murió y el marido de ella que los rusos también se lo llevaron. Y lo que sí me acuerdo —que mi mamá me contó porque yo tengo bloqueada esa parte— es que mis abuelos maternos, mis abuelos paternos ya no vivían, mis abuelos maternos murieron apaleados en el Campo de concentración delante de mi madre. Así a golpes.

UN SACO DE HUESOS: MI PADRE

Yo tenía que ayudar juntando piedritas, eso era en Transnistria. Y de Majdanek, o de Transnistria, apenas llegamos, los rusos se llevaron a mi papá de bala de cañón al ejército y no lo vimos hasta que terminó la guerra. Y un día tocaron la puerta, porque donde pri-

mero vivimos fue en la casa de una tía de mi mamá que tenía dos hijas. Y ahí un día golpearon y encontramos un bulto, un saco de huesos que era mi papá, lo dejaron en la puerta. Lo recogimos y lo pusimos en una cama y ahí estuvo hasta que se recuperó. El tiempo que tardó fue mínimo seis meses porque era un esqueleto humano, muerto de hambre y muerto de todo, y bueno murió un mes antes de que yo me casara.

LA VIDA CON LOS RUSOS

Los rusos nos liberaron y empezó a reinar Rusia. Y a mí me pusieron en el colegio y tenía que aprender ruso, y ahí me tocó la profesora que me pegaba con una regla metálica en la palma para que se me hinchara y no pudiera escribir con la izquierda, y ahí tuve que aprender a escribir con la derecha. No volvimos a nuestra casa sino a la de mi tío que vivía en Bucarest, porque en Chernovitz no quedaba nada. Nuestra casa ni nada.

Abuela materna, Tamara. Abuelo materno, Joseph. Junto a su madre, el día en que se fueron deportadas al Campo de concentración en Moguilev. Imágenes de la colección familiar.



Y empecé a leer y a escuchar lo que mis padres hablaban con los demás, jamás se sentaron conmigo para contarme, ellos no querían hablar del tema como una forma de protección. Por eso yo ahora soy lectora ferviente de todo lo que pasó. Yo siempre me preocupé de que mis hijos supieran y preguntaran a los abuelos.

QUISIERA DECIRLES ESPECIALMENTE A LA JUVENTUD JUDÍA DE HOY

Que así como hemos vivido y sobrevivido todos estos imperios, babilónico, egipcios, musulmanes y otomanos que por favor se acuerden de sus padres también y que también hemos sobrevivido. Hemos pasado por cosas espantosas y deberían seguir escribiéndose para que no se olvide y que lo estudien, porque no puede volver a pasar en ninguna civilización de este mundo, ya sea católica, musulmana, bueno entre los musulmanes ahora se matan entre ellos.✳





Exequiel Ben Dov

Lugar de nacimiento

BORȘA, RUMANIA

Fecha de nacimiento

**16 DE NOVIEMBRE
DE 1924**

Experiencia

CAMPO DE TRABAJO

FORZADO URSS,

PICHOR LAGER,

CHEBARKUL, PRESO EN

VORKOTÁ, CAMPO DE

DESPLAZADO EN CHIPRE

Edad al momento

del testimonio

85 AÑOS

UNA INFANCIA MUY TRISTE

Mi infancia, bueno, yo nací en Rumania, en un pueblecito que se llama Borșa, que queda en Maramureș. Un pueblo de más o menos 3.000 habitantes. Mi infancia era muy triste, muy triste. Mi mamá murió cuando yo tenía dos años. Mi padre murió cuando yo tenía cuatro años, tres años y medio. Yo me quedé con mis abuelos de parte de mi padre, me quedé con ellos hasta los trece años. En estos trece años, he sufrido muchísimo. Me llevaron al colegio, era el colegio nacional, digamos. Lamentablemente estuve en el colegio tres meses, tuve que salir de ahí por ser judío.

Mi familia era muy religiosa, muy ortodoxa, entonces me dejaron, tuve que dejarme las esquinas de la cara y, lamentablemente, en el colegio, los gentiles, los niños, me tiraron piedras todos los días, los *peyes*.

Lamentablemente pasó algo que no se me olvida nunca, mi abuelo me tomó de la mano para llevarme a la casa, de repente empezaron a volar piedras, gritándonos, *judan, judan*, en rumano es judío, *judames, judames*, y le cayó una piedra a mi abuelo, que en paz descansa, se cayó, se cayó con mucho dolor. Vinieron

unas personas, lo levantaron y se lo llevaron a la casa.

Y lo segundo que me pasó fue en una noche de Navidad, cuando los gentiles salieron de la iglesia, empezaron a apedrear las casas judías. Y mi abuelo me llamó, subimos al entretecho para escondernos. “Cállate, no hables, no hables”, volaron las piedras en los techos.

Bueno, realmente no tengo nada de bueno que contar de mi infancia, absolutamente nada.

Yo me salvé porque realmente salí antes de la guerra, de mi familia cuarenta y un personas murieron en el Holocausto, entre ellas mi abuelita, que en paz descansa. A la abuelita la mataron allá, con la tía, una tía mía, con cinco niños, y otra tía que tenía la sacaron de la casa, sábado en la mañana con la señora, con seis hijos, ella embarazada todavía, y los fusilaron a todos frente a su casa.

LA VIDA EN EL PUEBLO

El pueblo donde yo nací, como digo que se llamaba Borşa. Era un pueblo muy atrasado, muy primitivo. Todas esas cosas que hoy día nosotros tenemos, anteriormente no se imaginaba. Por ejemplo, hoy en día tienes el frigider, en esos tiempos no existía el frigider, no existía ni hielo allá. ¿Y cómo se cuidaban las cosas allá? Cada uno hizo un hoyo allá, en su casa, abajo, y guardó estas cosas justamente con una tapa de madera, nada más mantenerla en la tierra. Segundo, las calles no eran pavimentadas tampoco, no era de cemento, no había cemento, en las calles andaba el ganado por ejemplo, la vaca o el caballo, gallinas, todas las cosas que había, andaban juntas con la gente, mezcladas en la calle. No existía ni locomoción. No conocí la radio, nada.

INCENDIO EN EL PUEBLO

Un día que yo estuve, como salí del colegio, no podía estar, entré en el colegio judío y ahí un día escuchamos gritos, afuera en el colegio, y salimos para afuera y nos dimos cuenta de que se estaba incendiando, estaba encendido, mejor dicho, las casas, muchas casas. Esas casas, en general, la mayoría eran de madera. Salieron de las montañas, los gentiles, y prendieron las casas judías. Todo el mundo corrió al lago, había un lago chico, corrieron todo el mundo con los niños, llorando, gritando y yo mismo fui, salimos del colegio, todos dieron orden de que vamos al río, al lago este. Fuimos para allá, esto duró toda la noche, el cielo era rojo, del fuego, del fuego rojo todo. Niños, gente, todos los judíos naturalmente, estábamos todos al lado del río allá, sentados. Unos se trajeron sillas para sentarse, otros trajeron colchones, comida. Por suerte no se quemó la casa nuestra.

LAS COSTUMBRES EN LA CASA

En casa, hablamos *yiddish*, *yiddish* no más. Aunque este pueblo, está en la frontera con Hungría, cerca. Mi abuelo por ejemplo, hablaba también húngaro, y yo no alcancé, era chico para aprender los idiomas de allá.

LA PROMESA INCUMPLIDA DE LOS RUSOS: LA UNIVERSIDAD

En el año '40, entraron los rusos a Chernovitz, y ahí a mí me mandaron a la *yeshivá*, yo estuve en la *yeshivá* un tiempo, y en vez de estudiar lo que tenía que estudiar en la *yeshivá*, estuve leyendo libros de Karl Marx, de Engels, de Lenin. Me entró en la cabeza totalmente otra cosa.

No había sueños en ese tiempo, tenías que hacer lo que hay que hacer, sin sueños. Digamos, empezar a estudiar y seguir el camino.

Me querían convencer mis tíos de que no fuera. Los rusos dieron plata, te dieron, te ofrecieron llevarte a estudiar a la universidad con un contrato. Firmando contratos por tres años, que vamos a estudiar en la universidad tal. Vamos a recibir plata primero aquí, antes de ir un 25% de una suma alta y el resto allá. Y yo dije, me gusta la idea, como todos los jóvenes. Me dijeron los tíos “no vaya, no vaya, quédese aquí, quédese aquí. ¿Qué vas a hacer?, todavía no se conocía al ruso, la verdad. ¿Qué vas a hacer allá? Que esto, que lo otro, la familia”.

EL VIAJE Y LA PRISIÓN

Bueno, y no me convencieron, lamentablemente no me dejé convencer tampoco, y partí con los rusos. Nos esperaban allá unos 20 vagones, un tren de 20 vagones más o menos, porque no fui el único yo que salió de ahí, judío, eran todos judíos. Éramos como dos mil, dos mil jóvenes, dos mil jóvenes no es broma.

Ahí llegamos al lugar donde se juntaron los, la gente y nos esperaban, como te digo, 20 vagones. Había unos rusos con acordeones, que cantaron. Y con lienzos los trenes, los vagones, tenían lienzos. ¡Viva la revolución! ¡Viva el comunismo! Qué sé yo, el proletarismo, viva el *javer* (*amigo*), le llamaban en *yiddish*, el *javer* Stalin, viva nuestro camarada Stalin, y viva allá, viva acá. Hasta que nos llevaron adentro de los vagones, a nosotros. Estuvimos en los vagones, y partimos, todos cantaron allá, una alegría para qué te digo. Cantando cantos en *yiddish*, imagínese, en *yiddish*, ¡que viva el camarada Stalin!

Según los contratos nos llevaron a estudiar. No dicen estudiar qué, vamos a estudiar, no te preocupes, nadie preguntó y si preguntaron, vamos a ver, vamos a hacerlo, a cada uno vamos a ver qué capacidad.

Y pasaron los tres días, tuvimos otra vez que subir a la estación, tomar para seguir el viaje, llegamos a la estación, había como veinte vagones, había dos locomotoras, una delante y una atrás. Son vagones de ganado, nada que ver con los vagones de cuando salimos, con los vagones que salimos de allá.

Y pan, 250 gramos de pan, después en el día te dieron una sopa de algo pero no había nada de algo, había más agua.

Yo viajé veintitrés días hasta llegar a un lugar, en estos veintitrés días murieron de colitis, murieron montones, montones de gente, ¿me entiende? Muchos enfermos. Además en el camino, desaparecieron gente, digamos, llevaron a los lugares, ¿sabe dónde los llevaron?, a reemplazar a la gente, a los soldados, en las fábricas, no para estudiar.

CHEBARKUL: Y ME RESFRIÉ

Llegué a un lugar que se llama Chebarkul. A construir, ellos tenían que construir, de madera casitas chicas tipo casitas en tierra, porque arriba hizo mucho frío en este lugar, hizo como menos 20 grados de frío, mucha nieve. Y la gente se resfrió, se murieron. La ropa era ropa europea, no era ropa de allá. Nunca nos imaginamos dónde nos llevaron, ni nos explicaron bien, tampoco.

Me trasladaron a Zlatoust en Ural. Stebelski, y me colocaron en una fábrica de —según ellos dicen— tractor, de tractores. Pero la verdad es que hicieron tanques y no tractores.

Estuve tres días también, descansado y me dieron ropa, ropa de ellos.

Y me resfrié.

Me tomaron la temperatura, tenía 38 grados, ellos dijeron que con 38 se puede trabajar, pero yo me sentía tan mal, que no podía trabajar, y me fui a la casa, al lugar de allá, a la barraca esta, donde viví.

Me acosté, oiga, en esta barraca había en el medio, el tipo *comet*, en el medio una estufa así con una cañería para arriba. Ahí estuve al lado de este *comet*, sentado allá, poniendo un poco de agua caliente, para tomar un poco de agua caliente. La cosa es que me sentí pésimamente mal, no salí en dos días a trabajar.

LA CONDENA POR FALTAR AL TRABAJO: 8 AÑOS PRESO EN VORKUTÁ

Después de dos días recibo una *povestka* (un recibo de papel), que se llama, una orden de presentarme al lugar del trabajo. Entra un soldado y me dice que vaya con él. Entran a una sala grande, una sala grande no de la fábrica y llena con los obreros, llena de empleados. Y en la entrada había una mesa con tres personas, dos mujeres y un hombre, militares.

Se levanta el hombre del medio, yo me llamaba allá Jaskel Berlovic, mi padre se llamaba Berl, entonces allá Jaskel, Exequiel. Berlovich. Jaskel Berlovich, levántese, por tanto, y tanto esto, y esto, ocho años de prisión. En este tiempo la gente que abandonaba el trabajo dos días, recibía entre cinco y ocho años de prisión, era tiempo de guerra ya. Yo no sabía, no entendía nada, el gallo de al lado me dijo, te dieron ocho años. No había nada, tenía 16 años, qué ocho años, cómo ocho años.

No había con quién hablar, no hay reclamos.

Y de ahí *altiro* me tomaron y me llevaron al hogar que se llama: central de los presos.

CUATRO AÑOS PRESO EN VORKUTÁ

Y de ahí me mandaron al polo norte, a un lugar que se llama Vorkutá, muy famoso en Rusia, cuando tú le dices a los rusos que estuviste preso en Vorkutá, dicen “*uh, chto*”. 50 bajo cero, 50 bajo cero señora, con vientos de nieve. Tremendo fue, cuatro años estuve preso allá. Pero antes de esto me mandaron preso a Stebelski primero, estuve preso, antes de mandarme a subir, estuve preso en Stebelski, en una sala, número 40 me acuerdo, donde vivían en esta sala como 600, 700 personas. Tres ventanas arriba, ventanitas cerradas, con fierros, con fierrecitos así, tres, me entiende. Una ampolleta en el medio de la sala, camas de fierro, dos arriba y dos bajo la cama de fierro. Al lado de la puerta, en la entrada, una puerta grande de fierro, al lado de la puerta más o menos un metro y tanto, un tambor de madera, de madera con tapa, para las necesidades de la gente. No sabía ni jota ruso, cuando me entraron a la cámara me quedé parado y el golpe del olor, no me voy a olvidar nunca, tremendo, el olor que había adentro, la gente andaba con los calzoncillos *nomás*.

¿Nombre? Hablaron con otro que entendía un poco el rumano, el alemán, con otro, hasta que el gallo quería saber que si soy de Israel, cómo te llamas, yo desde este momento me empecé a llamar Spiridon Mijailovich, sonaba nombre ruso. Tiene que saber, allá no te piden carnet, porque no hay carnet, así que Spiridon Mijailovich. Desde que llegué al polo norte, a Vorkutá, ese lugar tremendo, ahí estuve cuatro años. Cuatro años trabajando en cortar árboles, me entiende, cortar árboles de a tres metros.



Izquierda: en Chile. Derecha: Exequiel de niño.
 Imágenes de la colección familiar.

EL FRÍO

El frío por ejemplo, cuando uno, el frío fuerte, te hace dormir, lógico. Empieza a congelarse las manos, todo, se congelan y cuando se congelan, sientes calor, entiendes y el hombre que no se controla y que por esto se queda dormido, no se levanta más. Murió mucha gente allá.

ARRANCARSE DONDE SEA: REGRESO A CASA

Ahí nos subimos al tren, bueno cada uno tenía que ir a su lugar, yo decidí salir, arrancarme, no fui a mi lugar de trabajo. Me acerqué a la estación, me tomé cualquier tren que fuera para allá, para el norte, para Chernovitz, para arriba. Cualquier tren, me subí en la noche, toda la noche anduve con esto, en la mañana, me comprende, me bajé del tren, para que no

me vean. Unos veinticuatro días así, día y noche, hasta que llegué a Chernovitz.

Llegué a Chernovitz en la noche. Llegando a Chernovitz, empecé a buscar, acordarme donde vivía mi tío. Se me olvidó, pasaron años, pasaron años, se me olvidó dónde vive. La cosa es que encontré, entré en el patio y veo una mujer, me pregunta en ucraniano “¿qué quiere?” me pregunta qué quieres y yo: “estoy buscando a la señora Pollak”. “¡Ah, Poliaska! Poliaska”, la llamó, Pollak.

JASKEL, MI NOMBRE EN YIDDISH

Ella me dijo “Jaskel, en *yiddish*, habla en *yiddish* para estar segura. Jaskel, habla en *yiddish*”. Hablé unas palabras en *yiddish*, ya no, imagínese. La cosa es que me tomó *altiro* y me entró, dice “tú no te mueves de la casa, yo voy a ver al tío que trabaja en la fábrica y decirle

¿Por qué me salvé? Porque este es el destino de la persona, el destino, yo creo que la gente sabe, nace con su destino, cada uno tiene sus horas de trabajo en esto. Te tienes que adaptar a vivir porque no tenemos otra alternativa... yo decidí salir, arrancar, no fui a mi lugar de trabajo. Me acerqué a la estación, me tomé cualquier tren que fuera para allá, para el norte...

que tú estás vivo". El tío llegó, los hijos, tenía tres hijos, también llegaron después de uno. Por primera vez que me duché, quedé como gente. Me cambiaron inmediatamente, me sacó la ropa, lavó toda ropa, me dio ropa del hijo. El cuerpo lo tenía lleno con forúnculos, me comprende, lleno con forúnculos, de todo lo que pasé, dolor, ella compró cremas, me hizo masajes.

PASAPORTE FALSO

Mi tía Perla, donde estuve, conoció a alguien en un pueblo que hacía documentos falsificados, documentos y me hicieron documentos con otro nombre, yo me llamaba Katz también, me entiendes, y me hizo un documento. Después, como Katz, conocí una señora que salió de Chernovitz, que fue a Rumania, pero, ¿cómo se pasa a Rumania? Por la frontera. Entonces esta señora dijo, "si quieres yo le llevo a Exequiel, yo le llevo conmigo como hijo". Una

señora que no la vi jamás, así que me llamé Kalisher, tenía un pasaporte. Pasé la frontera de Rumania, Rusia, en este tiempo pasé de ahí con la señora, no la vi antes, no la vi después.

NOTICIAS DE LA SHOÁ

Menajem Pollak me contó después que en la guerra murieron, que ahí por primera vez que supe yo que había un Holocausto. No sabía nada yo en Rusia, nada, de dónde voy a saber, en Rusia no había nada de noticias del Holocausto. Yo me acuerdo muy bien ese instante, pero tenía tanto dolor en mí, que este dolor más, me comprende, estaba junto con el dolor que tenía.

Justamente, ¿dónde estuvo el mundo cuando pasó una tragedia tan grande? Seis millones de personas, cómo los mataron, cómo los niños, un millón y medio. ¿Cómo? Y, ¿dónde estaba el mundo en este tiempo? Esa es la pregunta.

EL VIAJE A ISRAEL Y CHIPRE

Decidí ir a Israel, ir ilegalmente con un barco a Israel y para defender, el curso era tipo judo y con palos, palos *nomás*, cada uno tenía un palito para pelear digamos, contra los ingleses, me entiendes.

Fuimos, estuve en el curso tres meses. Del curso ahí nos llevaron a Bulgaria, al puerto allá, donde estaban preparados dos barcos ilegales para la gente. Y el trabajo nuestro era defender a las mujeres y a los niños, hacer lo que hay que hacer. Nos eligieron a un grupo de jóvenes, dos barcos, con quince mil personas, dos barcos, que uno se llama, *Pan-York* y *Pan-Kresz'net*, cada uno de siete mil y tantas personas, el barco ilegal, para llevar a Israel, dos barcos digamos.

No te puedes imaginar lo que siente una persona como yo estar en un barco con quince mil personas cantar juntas el *Hatikva*, era fantástico, maravilloso.

Porque un día en la mañana, un día en la mañana, a las cinco más o menos, nos rodearon, cuatro barcos ingleses... Y con las señales de morse dijeron que nos entreguemos, los dos barcos.

CAMPO EN CHIPRE

En Chipre nos separaron con la familia, con Pollak, con este, porque había dos Campos grandes de concentración uno se llamaba del invierno y el otro se llamaba de verano. Yo estuve, estuve en el Campo hasta el '49, después de la Independencia, del '47, me entiende, fin del '47 al '49.

Trabajé un tiempo, estuve en el *kibutz* un tiempo. Hice el servicio militar tres años.

Quedé vivo, después de esto, mientras tanto recibí una invitación de Chile para el casamiento de mi hermana.

GRACIAS A DIOS, GRACIAS A ESTE PAÍS: CHILE

Estuve pensando un día, creo, pero hay que venir a Chile, aquí tienes una familia grande. Bueno subí, llegué, el barco, pasé veintitrés días en el barco, en Argentina me esperaba ya la familia, digamos una parte de la familia, estaba Jaime Pollak.

Y el otro día tomamos Panagra. Panagra era una línea aérea muy famosa. Gracias a Dios, gracias a este país que se llama Chile, que me recibió con las manos abiertas, estoy muy agradecido, que me abrió la puerta de la felicidad.

Me demoré unos seis meses para hablar castellano.

LA FUERZA DEL DESTINO

Lo que viví, que las cosas no van solas, que hay algo detrás que maneja este asunto. No es cosa de decir, por qué a mí, me comprende. Si tú empiezas por qué a mí no puedes decir tampoco que Dios es culpable, porque Dios te entregó un parque, te entregó un parque con flores con qué se yo, un mar, árboles, te entregó un parque que tú tienes que manejar, y si tú haces errores, puedes decir Dios, por Dios, porque Dios a mí.

¿Por qué me salvé? Porque este es el destino de la persona, el destino, yo creo que la gente sabe, nace con su destino, cada uno tiene sus horas de trabajo en esto. Te tienes que adaptar a vivir porque no tenemos otra alternativa... yo decidí salir, arrancarme, no fui a mi lugar de trabajo. Me acerqué a la estación, me tomé cualquier tren que fuera para allá, para el norte... ✨



Susana Roth de Mozes

Lugar de nacimiento

BRÁTKA, RUMANIA

Fecha de nacimiento

15 DE NOVIEMBRE

DE 1927

Experiencia

GUETO DE ORADEA,

AUSCHWITZ, FÁBRICA DE

BOMBAS Y MUNICIONES,

THERESIENSTADT

Edad al momento

del testimonio

88 AÑOS

Soy Susana Roth de Mozes, nací en Rumania en 1927, en la ciudad de Brátka. Esa ciudad siempre pertenecía un año a Hungría, otro año a Rumania. Era un lugar que se llamaba Transilvania.

Mis padres fueron nacidos también en el mismo pueblo, hasta mi abuela. Mi papá se llamaba Eugenio Roth y mi mamá se llamaba Rosa Trafikant. Ellos se casaron en el año 1926 y yo nací en 1927. Me criaron de una forma muy buena.

En el colegio del pueblo no había *high school*, entonces me mandaron a una ciudad más grande donde me internaron en un internado de señoritas. Ahí estuve cuatro años y de ahí íbamos a la Escuela Israelita que estaba en Oradea también. El último año que estuve fue un poco más malo, porque ya empezó la guerra y eran muy tristes las personas, porque ya sabíamos que había un antisemitismo en el lugar, y teníamos miedo a que nos fueran a llevar.

Yo tenía un hermano que nació en 1930. Teníamos tres años de diferencia y también estudió en Oradea. Mi mamá era de Hungría. Y de parte de mi papá, mis abuelos estaban en el mismo pueblo donde nos criamos.

Después mi juventud fue muy buena porque la situación de nuestra casa era bastante buena. En mi casa, en ese tiempo, no teníamos piscinas, teníamos un río donde íbamos a bañarnos, íbamos en bicicleta, en fin, era como en pueblo y en un pueblo no se puede hacer gran cosa. Y venía del internado solamente cuando había fiestas y a fin de año cuando terminaba el año.

EL JUDAÍSMO EN NUESTRO PUEBLO

Celebrábamos las fiestas judías. De parte de mi papá eran muy religiosos y teníamos fiestas religiosas siempre donde mi abuelita para *Pésaj*, para todas las fiestas. En fin. En el internado también íbamos todas las semanas a la sinagoga de Oradea que era muy famosa.

Había un muy famoso *jazán* que se llamaba Rif y tenía una orquesta maravillosa en el templo. En fin, esa era la vida en el internado con profesoras y era uno de los mejores internados que existían. Otros ni existían en esa ciudad.

En el pueblo había una comunidad judía de cien personas. Cuando nos llevaron de Oradea a Auschwitz ahí nos contaron y de ahí supimos que éramos cien personas en toda la ciudad.

En el internado celebrábamos *Shabat*, pero mis padres no eran muy religiosos, eran judíos y creyentes.

No sabíamos muchas cosas de Hitler antes de que nos llevaran, pero en el año '44 ahí sí que se sentía toda la guerra que venía. Nosotros vivíamos muy cerca de la estación de trenes y por ahí venían los militares y todo. Entonces ahí nos damos cuenta que en realidad la guerra ya empezó.

Mi mamá falleció el año '43. Tengo una última foto que tomamos, a los dos meses falleció. En Budapest la operaron y en ese tiempo no movían a la gente en el hospital, sino que los dejaban diez días sin moverse, y le dio una trombosis, falleció a los 40 años. Yo no sabía que mi mamá estaba en Budapest, y esa noche cuando ella falleció, yo presentía su muerte, pero no le había dicha a nadie nada.

Venían las profesoras y me decían: ¿qué me pasa? ¿Por qué estoy llorando? Yo no decía nada, pero a las doce de la noche vino una pro-

fesora a la que le habían dicho que mi mamá parece que ya no existe. Entonces la profesora me dijo: ¿cómo puedo creer que pase una cosa así en el siglo XX, esto no puede ser?

Y a las seis de la mañana vino mi abuelita con mi hermano y tenemos que ir a Budapest. De la estación del tren me llevaron directo al cementerio de Budapest, uno de los más religiosos que hay.

Después de eso vino una vida muy triste, muy, muy triste y llegó la desgracia que tuvimos que prepararnos para irnos. Nos llevaron el 5 de mayo, justo el cumpleaños de mi papá, nos llevaron a Auschwitz.

Primero nos llevaron a Oradea donde nos juntaron a todos los de alrededor de Oradea, estuvimos ahí mucha gente, nos llevaron en tren hasta allá, y a las tres semanas nos pusieron en vagones de animales.

CUANDO NOS DEPORTARON AL GUETO

Eso era un gueto en Oradea. Había dos guetos ahí. Un gueto en el que estaban los ciudadanos de Oradea y el otro era donde estábamos nosotros los de los pueblos. Porque todo eso, no sé cómo se llama en castellano, *judest*, ahí donde juntaban a todos los de alrededor y a las tres semanas de esto nos llevaron.

Yo tenía 15 años antes de que nos llevaran. Nos dijeron en la casa: ustedes tienen que juntar treinta kilos por persona, lo que ustedes necesitan y los vamos a llevar, pero no nos dijeron nada de a dónde, cómo, ninguna cosa.

Y yo le rogaba a mi papá, ¿por qué no nos vamos a Rumania? Porque en Rumania no llevaban a nadie, estaba a 8 kilómetros de mi pueblo, teníamos que pasar una montaña y estábamos en otro lado y nos habríamos podido

salvar, pero él dijo: yo no quiero ir, vámonos no más con toda la gente.

Entonces vamos a Budapest, ahí tenemos parientes. Tampoco. Si soy judío, que me lleven.

No sabíamos ni una cosa. Después de tres semanas que estuvimos en Oradea, en el gueto, nos llevaron a Auschwitz. Cien personas. Casi todo el pueblo mío entraba en el vagón.

Y bueno, cuatro días de viajes, que eran terribles, pero como era uno joven ni lo tomamos... ¿Cómo le diré? Era una cosa de no creer todo eso que ha pasado.

Del papá mío y de mi hermano y de toda mi familia, todos, toda mi familia, tíos, tías, primos estuvimos todos en ese vagón.

Nos separaba; a unos les decían a la derecha, a otros a la izquierda y nunca más lo he visto. No nos encontramos más. Estuve con una única prima que nos llevaron juntas en Auschwitz en el bloque 28.

Ahí a las cinco de la mañana, todas las mañanas teníamos que levantarnos para que nos contaran, cuántas personas viven y cuántas personas habían muerto. A las tres, cuatro de la mañana, iba al baño para lavarme porque tenía mucho miedo a enfermarme. En ese bloque estuvimos mil personas, casi todos del pueblo mío. Quedamos unos pares no más de esas mil personas, y después de esto nos llevaron a Checoslovaquia.

En ese viaje en el vagón había mucho llanto, muchas quejas, no había ni donde podernos sentar, prácticamente, y cuando ya nos abrieron las puertas, porque no abrían nunca la puerta, no había agua... era terrible, terrible y ahí cuando abrieron la puerta nos dijeron uno a la derecha y otros a la izquierda.

Hacía calor, bastante calor, sobre todo cuando hay tantas personas.

Yo creía que después que nos separaron, de mi papá y mi hermano, de un lado al otro nos íbamos a encontrar, pero no nos encontramos nunca más.

Nos sacaron la ropa. Nos dieron otra ropa extraña y estuve cinco meses en Auschwitz en el bloque 28.

Después venía Mengele todos días a contarnos y después de esto nos llevaban al trabajo.

Miedo se sentía todo el tiempo porque uno nunca sabía cuándo le iba a tocar que lo elijan y que se vaya a la muerte. Y la persona que nos cuidó en el bloque era la Ester y decía: ustedes entraron por la puerta y van salir por la chimenea y yo eso no entendía, no sabía cómo eso iba a pasar así. Cuando nos dimos cuenta de la chimenea que estaba andando ahí ya nos dimos cuenta de qué se trata.

Y yo en Auschwitz había conocido a las dos hermanas de mi marido, que estuvimos cerca y pudimos hablar y ellas nos contaban que tenían cinco hermanos y, en fin, eso, pero ellos nunca más volvieron. Nos separamos y nunca más supimos de ellos, ¿qué pasaba?

EXISTÍA LA SUERTE EN AUSCHWITZ

En Auschwitz no hacíamos nada. Estuvimos en una cama con doce personas, que era de tres pisos la cama y nos daban comida en una cosa grande donde no había cucharas sino teníamos que comer por sorbos. Y dormimos porque dicen que nos colocaban un remedio para poder dormir y prácticamente en el día dormimos porque nos despertaban a las cinco de la mañana para estar

en el *appell* y contando de a cinco, cuántas personas existen, cuántos no.

El crematorio era cuestión de suerte. Nadie sabía a quién iba a elegir Mengele, si le encontraba alguna raya en el cuerpo porque teníamos que estar desnudos, entonces a esa persona lo llevaban. Pero nosotros nunca sabíamos allá a dónde lo van a llevar.

Y después de esto vino Mengele porque nos habían elegido personas que éramos aptas para trabajo. Y yo como iba al baño todas las mañanas a bañarme, a lavarme, me vino una fiebre muy grande y el último que nos había elegido, me pusieron el termómetro y tenía 40 grados de fiebre y ahí me preguntaron el nombre, cómo me llamo y empezaron a gritar mi nombre y 15 minutos, yo dije: yo no me voy a presentar a la muerte porque ahí yo ya sabía que era ya la última y ahí pasé por el ojo de Mengele y me pasó como sana y con eso yo me salvé.

Gritaban mi nombre y yo no me presenté. Estaba yo con unas tías, mi prima, la única prima con la que nos salvamos y ellas decían: ¡Susana, vaya! Y yo dije: no. Si a mí me eligen que yo vaya, voy, pero que yo vaya sola, no. Y así me salvé.

LA FÁBRICA DE BOMBAS

Me dieron allá unos pantalones. Me vistieron. Nos pusieron en un tren donde nos dieron pan y algo de comida y nos llevaron a una fábrica de bombas.

Yo siempre estaba con la esperanza de que voy a encontrar con mi papá y mi hermano y esa fue la fuerza que me llevó a mi casa, porque yo siempre dije quiero irme a mi casa porque yo quiero encontrarme con mi familia.

Y llegué... Y la primera noche llega la oficial alemana y me dice, “¿qué te pasa?” Yo le dije, Me resfrié, y no venía con los ojos de la fiebre que tenía. Y me dijo: “¿sabes?, te vas a presentar para ir al hospital”.

Y me llevaron justamente a una barraca donde había camas con sábanas blancas, con almohadas. En fin y ahí estuve yo como tres meses tomando té. Y había una amiga que me traía del trabajo leche y yo le daba el pan en cambio.

DIOS ME SALVÓ

En fin, después de tres meses y con eso yo me salvé y era una persona de mucha fe, era una persona que yo era creyente, que voy a irme a la casa y venían personas al lado que se le moría la gente y yo les decía: no te dejes, porque hay que estar seguras de que nos vamos a salvar. Gracias a Dios me salió que yo me salvé al último y aquí estoy.

Pero después de esto como yo estaba tan débil que bajé mucho de peso, quiero decir también que ese lugar donde yo estaba era un lugar privilegiado porque estuvimos ocho personas en una pieza con calefacción central, con mesa, con servicio, una cosa extraordinaria. Nos daban todos los días ropa para vestirnos y la otra ropa teníamos que entregarla para lavandería. Y puedo decir que éramos seiscientas personas húngaras de la misma edad mía y todas nos salvamos gracias a Dios. Había calefacción central, parece que era algo de la Cruz Roja.

Alemanes habían, nos cuidaban y todo y era la comida muy buena, humana. Incluso yo después que me levanté de la cama fui a la cocina a ayudar.



El padre. La madre.
Imágenes de la
colección familiar.

EL TRABAJO EN LA FÁBRICA DE MUNICIONES

Y de ahí ellos me mandaron a trabajar, es decir, no me mandaron a trabajar en la fábrica sino afuera, teníamos que construir pavimento, era mucho frío. Y después de esto me eligieron como personas que llevaron a Alemania por ser más débiles y ahí en ese lugar eran muy diferentes las cosas. Había polacos e incluso una persona que era de España, hablaba español, y ya era muy diferente todo, mucha más gente. Y ahí nos enseñaban para trabajar en unas máquinas de municiones, para cortar el tamaño y había personas que nos enseñaban cómo manejar toda esa maquinaria. Pero como la gue-

rra ya estaba tan cerca, de repente nos dijeron que nos iban a llevar. ¿Dónde nos van a llevar?, dijimos. Seguro que a Auschwitz no nos van a llevar, nos van a llevar a otra parte.

Cuatro días viajamos. De Alemania a Checoslovaquia y después volvimos otra vez a Alemania, en tren así pasamos cuatro días. Todo por tren y del mismo modo como nos llevaron por tren a Auschwitz.

De repente abren la puerta y dicen que nos van a bajar. Era Theresienstadt, que era un gueto de la Cruz Roja y había muchos judíos allá, muchos, muchos.

Yo recuerdo que en Auschwitz esos judíos venían y los llevaban al lado de nosotros en el bloque B, y todos los que llevaron allá desaparecieron. Todos los que venían de Theresienstadt en una noche se fueron. Y nosotros llegamos a Theresienstadt, había algunos todavía muy pocos. Y bueno, ahí nos pusieron en una barraca ocho personas en una pieza y esperamos.

DE REPENTE LA LIBERTAD

De un repente el 9 de mayo de 1945 abrieron las puertas y dijeron: están libres.

Qué alegría más grande, pero la alegría a mucha gente no le llegó porque no se cuidaron y empezaron a comer. Yo pesaba 30 kilos, yo me cuidaba, no me iba con la comida porque veía como se estaba muriendo la gente. Habían muerto montones de personas después que se habían salvado.

¿Y qué vamos hacer? Abrieron las puertas y fuimos afuera. Íbamos con mucha gente. Había muchas casas que estaban vacías. Estaban los alemanes que habían salido de allá. Nosotros entramos adentro de las casas, lógico que nada de comida.

Yo dije, ¿qué me voy a llevar yo de aquí? Me fui al gallinero y tomé dos gallinas y una bicicleta y con eso me fui a nuestro lugar.

De Theresienstadt íbamos a pie, y yo me fui con mi bicicleta. Y querían darme... ¿qué no querían darme por las dos gallinas? Un piano, de todo lo que existía. Yo dije: no quiero nada. Hicimos una buena cazuela entre todos y comimos fantástico.

Y bueno, un día vino un ruso y me vio mi fantástica bicicleta y me dijo: ¿sabes?, esto me

lo vas a dar. Bueno, me dije yo, ¿me salvé la vida y voy a llorar por una bicicleta? Entonces le entregué la bicicleta y después nos inscribimos para que nos llevaran para la casa. Estuvimos más o menos tres semanas hasta que me tocó a mí para irme para la casa. Nos pusieron en tren.

En Budapest estaban todo el tiempo los parientes cuando iban los trenes con gente de nosotros. Y a mí y a mi prima nos sacaron, nos llevaron a la casa nos dieron buena comida y a las dos semanas nos fuimos a la casa.

En la casa yo llegué y encontré la casa... estaba, no sé cómo se llama, los rusos nos ocuparon la casa y no me la querían entregar hasta que yo había ido a máximos lugares y dije que yo llegué de la muerte y ahora yo necesito mi casa y que estoy esperando a mi familia y en fin, con tanto llanto me entregaron la casa.

BUSCAMOS LA PLATA PARA RECONSTRUIR EL TEMPLO

Bueno, en ese tiempo uno estaba joven, yo cumplía 16 años, iba para 17 y el templo que nosotros teníamos en el pueblo ya se derrumbó y llegamos no muchas personas, no más de diez personas o quince personas, no llegaron más en todo el pueblo, entonces quisimos instalar el templo y tuvimos que ir de pueblo en pueblo buscando plata para poder arreglarlo y ahí me conocí con mi marido.

Entonces yo fui a otro pueblo después del de mi marido y en la noche volvimos para irnos a la casa y mi marido me esperó en el tren y me dijo: sabes... cástate conmigo. Yo le dije: estás loco, yo no me voy a casar porque tengo que hacer mis papeles para irme a Estados Unidos.

Y bueno, él todos los días llamaba por teléfono. Venía también y me pidió a mi tío y mi tío dijo: yo no tengo hijas para casarse. La Susana no se va a casar porque se va a ir a Estados Unidos y usted váyase no más para la casa.

Pero él era tan loco y venía justamente la fiesta de *Yom Kippur* y las fiestas religiosas y como templo no teníamos, íbamos a la ciudad más grande y ahí íbamos con el tío. Yo vivía con el tío y con mi prima, ellos hicieron un negocio en mi casa y le iba muy bien. Entonces él subía al tren y me vino a dejar hasta Oradea y tanto que me dijo: cástate conmigo que yo le dije: bueno, me voy a casar.

Él no esperó más, fue donde un amigo, abrió el negocio que les compró a los dos amigos y lo puso para mí y así él estaba seguro de que yo me iba a casar.

Se fue el 1 de octubre y el 24 de octubre del '46 yo me casé con él. Él tenía 24 años y yo cumplía 18. En fin, ahí él hizo el matrimonio, tocando el bombo, llamó a todo el pueblo para casarse y después de esto a los pocos meses nos vinimos para Chile. Estuvimos cinco meses en París y de París fuimos a Italia a tomar un barco. El tío que mi marido tenía aquí en Chile, que el año '39 vino a aquí a Chile, era exportador de ganado y trajo a cinco personas. Y llegamos a Chile el 21 de diciembre del '47 a Valparaíso.

CEREZAS CHILENAS

Primera vez que después del invierno que hay en Europa tocamos una cosa tan calurosa como era Chile. Y comimos cerezas, era una cosa increíble para nosotros.

Un país maravilloso. Vivimos donde el tío los cinco y así empezamos la vida.

¿QUIERES SABER TAMBIÉN CÓMO EMPEZAMOS LA VIDA?

Bueno yo ya estaba esperando a mi hija y José estaba trabajando en una parcela que el tío tenía con ocho vacas. Íbamos de Huérfanos hasta Matucana a pie y de ahí tomaba un bus, una micro para llevarlo al trabajo, que tenía ocho vacas para cuidar. Así estuvo un tiempo, después fue un vendedor de una persona que traía cosas de ferretería. Iba a pie todo el tiempo para vender y le iba muy bien.

Un día se le ocurre en Alameda con Matucana, había un caballero español que tenía librería y fue a comprar un lápiz y le dice al caballero, ¿por qué no me arrienda usted un pedacito de su negocio porque yo quiero poner un negocio de dulces?

Y dijo, ¿sabe, muchacho?, venga mañana. Y al otro día fue para allá y le dijo: muy bien, voy a partir el negocio en dos y la mitad se la doy a usted, y así empezamos la vida. Puso una confitería que se llamaba *Congo* en ese tiempo. Ese fue el año '48, no en el '50 y el '51, cuando nació mi hijo, abrimos el negocio.

Un negocio de mucha prosperidad. Teníamos cuatro socios, trabajamos de a poco. Nos cambiamos de donde el tío, nos fuimos a la calle Libertad con San Pablo, después a Ñuñoa otra casa, y después compramos en Villaseca una casa donde se criaron los niños. Así empezamos con las galletas Tip Top.

No me pusieron número en Auschwitz porque nosotros estuvimos en lugar de exterminación y, ¿para qué poner número a la persona si no se sabe si mañana va a estar muerto o va a estar vivo?

YO ME SALVÉ MILAGROSAMENTE

Cuando estuvimos en Budapest esa tía nos llevó a un lugar donde vendían la verdura, una parte especial y había una señora y esa señora me dijo: a ti te conozco. Yo le dije que nunca la había visto y dice: yo conocí a tu padre, y le dije a tu padre que iba a ser una sola persona la que iba a volver y esa sola persona eres tú. Esa señora era una famosa clarividente. Mi papá antes de pasar todo esto que nos vamos, nos salvamos, le dijo: tú ándate a otra parte porque aquí va a ser muy malo y él no hizo caso. Y a mí me dijo tú vas a ir a otras partes, muy lejos y anda a la tumba de tu mamá, pero no la vas a encontrar porque los libros los tienen guardados por la guerra y van a pasar muchos años hasta que tú vas a volver a estos lugares. Yo fui a la tumba de mi mamá, digamos al cementerio, pero no la encontré y nos vinimos. Entonces pasaron 45 años que yo después de Chile fui a ver la tumba de mi mamá y podía poner *masaibe* y así estoy más tranquila.

Tengo fotografías. El *masaibe* no se encontraba y tuvimos que mandar hacer. Teníamos un viaje para ir a Israel y a la vuelta un taxista le dimos plata y él mandó fotos para Chile y así se puso el *masaibe* a mi mamá.

NUNCA SUPE NADA SOBRE LA MUERTE DE MI PADRE Y DE MI HERMANO

Nunca pude comprobar que mi padre y mi hermano habían muerto, y nunca los habían visto tampoco. Un tío que se salvó y falleció me dijo que fallecieron en el camino. Porque en el camino de Auschwitz después no lo llevaron en tren sino a pie y ese tío no pudo caminar y lo mataron a ese tío. De mi papá y de mi hermano yo nunca supe que se hubiesen salvado. Esa es mi vida.

Creo en Dios y creo también en la suerte de uno que se salvó. El único pariente que tengo en mi vida es esa prima que estuvimos juntas y que está en Israel, y una prima que falleció hace poco y que tiene la familia en Uruguay, la familia Storobas.

Me acuerdo de todo, gracias a Dios todavía mi cabeza no falló y la vida sigue, y ojalá que nunca más vuelva lo que ha pasado.

Yo soy de las últimas sobrevivientes del Holocausto que están vivas, ya no somos muchos. Voy a cumplir 70 años de casada. Mi marido está en el otro lado, está inválido, pero ojalá que cumplamos muchos años juntos. Tengo una familia linda, gracias a Dios. Tengo cinco nietos y catorce bisnietos. Cinco bisnietos los tengo en Panamá y los demás los tengo en Chile.

Tengo siempre buenos sentimientos de Rumania, de mi niñez, de mis recuerdos. Que haya pasado esto. Son seis millones que han fallecido y que desgraciadamente nunca han vuelto los míos. Así es la vida.

En la nueva vida uno tiene que estar feliz con la familia. Pero tiene que decir que nunca olviden lo que nosotros pasamos. Que siempre recuerden en el pasado lo que nosotros sufrimos.

Yo perdono, pero no olvido. Eso no se va a entender nunca. Nunca. Así es la vida. Y esperamos que la juventud que viene ahora nunca más vuelva a pasar eso que ha pasado.

Esto no se puede olvidar, queda siempre en uno. Nunca más se olvida. Lo que pasa es que yo estaba joven en ese tiempo. Es muy diferente estar con más edad, la juventud lo toma siempre de otra manera la vida. Ahora es más doloroso, más sufrimiento, la vejez es un traje muy pesado, dice el rumano. ✨





José Deutsch

Lugar de nacimiento

BUCAREST, RUMANIA

Fecha de nacimiento

**8 DE NOVIEMBRE
DE 1931**

Experiencia

**CERTIFICADO DE
CRISTIANO, ESCONDIDO
EN UNA GRANJA**

Edad al momento
del testimonio

79 AÑOS

Mi padre se llamaba Aradar y mi mamá se llamaba Piroska Simon, ambos eran húngaros, nacieron en Hungría...

Oí hablar de la guerra en 1939. Recuerdos bonitos de infancia. Fiestas judías. Velitas... me chocaba mucho la *kepure* con el pollo...

Mi mamá nació cristiana, se convirtió antes de que se casara con mi papá y fue una muy buena judía. Era bonito mi recuerdo que las grandes fiestas, mi papá y mi mamá me llevaron a la gran sinagoga. Y como había tantos judíos, era casi como que la ciudad adquirió no sé, había como un ambiente festivo. Yo me acuerdo que caminábamos por la calle yendo a la sinagoga, éramos muchos. Y bueno en el colegio...

Tuve dos hermanos, en realidad hermanastros del primer matrimonio de mi papá. Mi papá era un hombre, era un comerciante, viajaba mucho... Mi hermano y mi hermana también, luego mi hermano, mi papá lo llevó en el año '37, '38, lo llevó a Inglaterra y pasó toda la guerra en Inglaterra. Así, mi hermana, mi tía y mi tío que fueron para ver Auschwitz.

Papá era representante de línea de ropa blanca checa. Los vendedores averiguaban de novias casaderas. La casa era buena, propiedad, un edificio grande donde arrendaban a otros. Era una calle principal. En el edificio la mayoría eran judíos. Sastre, fotógrafo, otros religiosos...

Ahí vivíamos en forma normal, si bien yo ya percibí los primeros signos de antisemitismo en mi persona... niños que me insultaban, epítetos, en peleas también, pero eran muchachos de la edad nuestra.

A otro nivel recién empecé a sentir cuando llevaron a mi cuñado... ya estaban los húngaros, porque los húngaros se hicieron cargo, no recuerdo exacto la fecha, pero '41, '42 entraron los húngaros y al poco tiempo llevaron a mi cuñado a Rusia. Entre paréntesis, fue el único que regresó de lo que llamaban su destacamento, su batallón o su regimiento, no sé, pero único. Y a mí me mandaron, claro, mi hermana que era una mujer recién casada, jovencita, quedaba sola, y yo iba a dormir a su casa para que la acompañara y eso me acuerdo.

AQUÍ NO VA A PASAR

Me acuerdo que había reuniones, mis padres, con amigos, con familia, bueno qué se va a hacer, qué va a pasar, “no que aquí no va a pasar”, lo típico: “no, aquí no puede pasar, va a pasar en Alemania“, esto no sé, engañarse...

Yo tenía 11, 12 años casi... se establecieron los guetos, mi mamá que tenía su certificado de nacimiento no tuvo problemas, ella trataba de salvarlos del gueto. Mi papá contaba que la Piri, mi hermana, había una posibilidad de rescatarla, pero no a la tía, que era la mamá en realidad para ella, mi tía educó a mis hermanastras. Entonces ella dijo que no dejaría a su mamá-tía. Y las dos hicieron este periplo de Auschwitz-Birkenau y Theresienstadt juntas, y juntas regresaron.

Ya, tuve conciencia, leí los diarios, escuché la radio que no se podía escuchar las radios del extranjero bajo pena de cárcel o deportación o Campo de concentración o qué sé yo... peligrosísimo, a escondidas, lo poco que se podía

escuchar porque estaban interfiriendo, me enteré lo que está sucediendo en el mundo, vi la desesperación de mis padres. Mi papá sobre todo estaba terrible, mi mamá que llegó había visto cómo era, cómo se desocupó la casa donde vivían mi tía, mi hermana, mi tío. Robaron todo, tenía que dejar todo, fue algo terrible.

Mi mamá y mi papá, bueno, temían por mí. Entonces a mí me transformaron, mi mamá me transformó en cristiano, porque ya entró en obligación de usar la estrella de David y sucesivamente las leyes anti-judías, había todos los días algo, había que cambiarnos de la casa, del departamento donde nosotros vivíamos. Ese edificio fue declarado edificio judío. Iba colgado con la crucecita en mi cuello, me enseñó el Padre Nuestro. Bueno el único problema es que seguí siendo judío del ombligo para abajo. Eso fue en un momento determinado, fue algo muy relevante, muy importante que tal vez perder mi vida también.

MI PAPÁ DESAPARECIÓ

Mi papá un buen día desapareció porque lo llevaron a un punto, era una persona conocida porque era tan prominente en la colectividad, lo conocían, es un hombre que tenía cierta fortuna, lo llevaron al seminario rabínico que era un punto donde llevaban a la gente. Y de ahí, o lo llevaban a la Rusia o lo llevaban a guetos. En Budapest no había guetos, pero habían provincias, entonces a mi papá lo llevaron al gueto de Kecskemet, que queda al sur de Hungría, gran llanura húngara. En este gueto, esto ya es una historia aparte porque es ya historia de mi padre, se salvó junto con otros diez, doce judíos providencialmente. Porque a todos los pusieron en vagones y los únicos que se salvaron fue mi papá con otras doce personas que tenían el valor de mentir, porque pasó ahí un coronel, Zoeldi, era un pe-

rro, un asesino que lo colgaron después de la guerra, lo ahorcaron.

NOS FUIMOS A UNA GRANJA AL NORTE

Teníamos que arrancarnos de allá rápidamente con una sola maletita o dos, fuimos a la estación, vino el hermano de Misha. Nos llevó al norte de Hungría a una granja que los dueños que eran unos empleados de ferrocarriles. A las vacas. El señor dueño era muy amable, la señora, me hicieron subir a la locomotora, yo me sentía muy bien y muy seguro.

El señor Tar aparece un buen día y dice “tengo a papá”. “¿Dónde está papá?” “Papá está en un Campo de trabajo forzado en el sur de Hungría, pueden ir a verlo, haga la maleta y nos vamos”. Papá cuando ya se dio cuenta que estamos corriendo peligro, hizo falsificar el certificado de nacimiento. Estaba ya la *Wehrmacht*, estaban los alemanes y los húngaros no le hacían nada de mal a gendarmería... se encargaron de liquidar... se encargaron de la deportación... fue muy emocionante abrazar a papá y mi mamá obviamente y encontrarlo en buenas condiciones físicas, mi papá era un hombre corpulento, gordo y era como que no se le notaba, como que estaba en los huesos.

PAPÁ VUELVE A CASA

Me impactó porque vi a papá súper bien, un día muy caluroso, estaban todos así con el torso desnudo y todos fumando cigarrillo y acostados y como que están veraneando, entonces no les pasó nada de mal ahí, no había que trabajar mucho, parece que los que los custodiaban tenían una relación con los soldados húngaros, nada grave, mi papá decía que se llevaron muy bien, entonces mi papá decía: “oye Piri, yo tengo un certificado, tú debes tener un certificado”. Y ella lo estaba trayendo ya, un

certificado que certificaba que en la Primera Guerra Mundial mi padre era inválido en un 75%... Finalmente después de un rato mamá salió con un documento que papá puede volver, un pase, un salvoconducto, y que podía volver a casa... papá salió, volvimos al lugar, salvoconducto, no hay problema. Entonces nos fuimos al departamento, mi papá no salió más del departamento. Solo el mayordomo sabía que era judío, está ahí, pero mi papá no salió a la calle ni a nada, era verano, mi papá quedó allá y no salió del departamento.

El 15 de octubre de 1944 Hungría quiso zafarse de los alemanes y de la guerra en general. Nuestro regente creía que era tan fácil plantarse frente a un micrófono y decir “ya está, ahora vamos a estar en contra de los alemanes y vamos a estar con los aliados”, una cosa bastante ridícula porque esta proclamación...

LA ÉPOCA MÁS OSCURA DE HUNGRÍA

Era una época de terror, una época oscura, la historia más oscura de Hungría, reclutando muchachos jóvenes, dotándolos de armamentos, ahí vino al persecución ya en grande... empezaron las matanzas de judíos, asaltaban las casas judías, no respetaban ni siquiera los pasaportes, estos que otorgaba el gobierno español, Portugal, el Vaticano, sobre todo los suizos.

Mi mamá hacía la cola ahí para conseguir un pase. Yo seguía en el asunto de la brigada, pero ya no había tanta *pega* porque ya no había tantos bombardeos a medida que los buses se acercaban a la ciudad, estamos hablando de octubre, entonces se nos dio otro papel para repartir ordenes de reclutamiento, porque cada persona hasta los 60-62 años tenía que hacer el servicio, tenía que ir al frente, la situación se veía incolora, color oscuro para el ejército húngaro y para los alemanes en general.



Mi papá tenía un pequeño terreno ahí que administraba. Existía un antisemita que esperaba financiarse de este terreno, un día que golpeaba la puerta y le entregué una carta, “aquí traigo una carta”, yo ya sabía lo que era, entonces la señora me abrió la puerta, él apareció y la cara que puso, porque eso significaba que los llevarían a Rusia. Así es que yo me alegré, para mí fue un momento muy grato de entregar a este hombre, este antisemita, una porquería de hombre. Se puso casi a tiritar cuando le entregué la orden de reclutamiento... había un cuartel, “los flecha cruces”, el símbolo era una cruz con flecha, íbamos con los muchachos en grupo por la calle con nuestras credenciales...

EL MILAGRO CON LAS CAMISAS VERDES

Yo iba con ellos, siempre estaba en el medio y ahí estaba súper seguro, nadie me cuestionó, yo era descendiente de alemán, una etnia... ahí estaba el cuartel, y muchachos como de 14

o 15 años, tenían uniforme negro y camisa verde, los camisas verdes... con sus ametralladoras, chicos, esos eran puros asesinos, mataban, eso era. Estaban ahí en las puertas y nos pararon, dijeron: “ya, credenciales y pantalones”, “hasta aquí no más llevo”, me dije. Algunos empezaron a desabrocharse los pantalones, yo traté de demorarme y todo. “Los papeles”, yo tenía mi papel, mi credencial. El jefe era un muchacho que no tenía más de 16 años, le pasé mi credencial y uno de estos pendejos le dio una palmadita en la espalda “ya hermano, ¡váyanse no más!”. Algunos ya estaban con los pantalones casi abajo. “Ya, váyanse”, todos empezaron a subirse los pantalones. Uno de nosotros preguntó: “¿qué le mostraste?”, “nada, mostré mi credencial, aquí está”, tenía mi fotografía por un lado y por el otro tenía la fotografía de Francisco S., era el gobernador de Hungría, que era un Hitler, a quien lo colgaron después de la guerra. El jefe al mirar esto quedó impresionado, somos todos partidarios y qué se yo, par de garabatos para acá,



Imágenes de la colección familiar.

par de garabatos por allá, “ya, váyanse”. Eso fue un milagro.

PAPÁ VOLVIÓ DE CONTRABANDO

Pasó entonces que en la Avenida 32 llegó un decreto que decía que todo hombre judío desde los 16 hasta los 65 años tenían que hacer trabajos forzados. Mi mamá urdió el siguiente plan. El mayordomo y los que vivían en el edificio en ese entonces no eran judíos, creíamos nosotros, entonces preparó la mochila para mi papá, echó una cantimplora recuerdo, ropa gruesa pues era invierno. Mi padre entonces se fue donde el conserje, yo me encontré con él y entonces dijo que cumpliría con el decreto este, se despidió. Finalmente mi papá llegó hacia allá y ahí estuvo no sé cuánto tiempo... mi papá cuando regresó a la casa tuvimos que levantarnos de madrugada y ver que estuviese todo limpio, que no hubiese nadie, todos durmiendo volvió de contrabando. Hacíamos el show de que íbamos y volvíamos... lo en-

cerrábamos nuevamente, el timbre y lo metíamos al baño. Entonces así pasó el tiempo, en el edificio nadie sabía que mi papá estaba ahí. Este show se repetía todo el tiempo, porque el 22 o 23 de diciembre era insostenible quedar en el departamento, no solo porque no había calefacción, sino que el edificio ya estaba sufriendo impactos de morteros, los rusos estaban bastante cerca y estaban instalados en el tejado plano de una fábrica que no recuerdo de qué era, pero sabíamos que estaban instalados disparando a la ciudad, nuestro edificio tuvo impacto de ello.

AHORA A LA INVERSA

Mi mamá, mujer muy inteligente y habilosa dijo, “hagamos la misma cosa pero a la inversa”, ahora mi papá tenía que salir y que nadie se diera cuenta, y volver y que aquí si se dieran cuenta, entonces mi papá salió con mochila y todo, con la barba de días, muy desaliñado y todo, y lo sacamos en la noche, en un momen-

to cuando nadie podía percatarse, luego más rato él volvió, le tocamos donde el mayordomo, entonces mi papá le dijo, “señor, me dieron el salvoconducto y volví”.

... hacía frío pero estaba muy bonito, mi mami se puso a conversar atrás de la reja con esta señora... de repente venía un silbido, mi mamá me tiró para adentro, me tiró al suelo junto a ella, naturalmente protegiéndome, sentimos la explosión, nos costó escuchar porque la explosión nos afectó el oído entonces no podíamos oír bien... la señora con la que recién habíamos conversado animadamente, fuimos a ver, y solo vimos pedazos de la señora... “¿qué es eso?”, “este es el cerebro”... eso fue terrible, yo soñé mucho tiempo con esa escena.

EL ÚNICO BOFETÓN. POR LOS RUSOS, MI TALIT

De repente veo tres soldados con la ametralladora, con uniforme extraño, pero yo por el noticiero sabían que eran rusos, yo creo que yo habría ganado cualquier concurso olímpico con la velocidad que volví. Di gracias a Dios que no había nadie en la calle, estaban estos tres hombres parados en la esquina de al frente, y dije “pucha, estos por la pura reacción de que aparece algo o alguien móvil y automáticamente aprietan el gatillo”, pero al mismo tiempo tenía alegría y dije: “bueno ya estamos salvados”. Volví y dije: “papá, están acá los rusos, estamos salvados”, y en ese momento mi padre... el único bofetón que recibí de mi padre en mi vida fue ahí, recibí un bofetón tremendo... después me explicó: “somos judíos aquí... ¿y tú vienes con eso, que estamos

salvados? ¿Y si cambia el frente? ¿Y si los rusos lo rechazan? Nos matan, nos pueden matar”.

Salí, fui a la sinagoga y vi los cadáveres que estaban allá, un montón de cadáveres que murieron en el gueto, un espectáculo tremendo, fue horroroso, vi montones de cadáveres, de judíos también, eso fue algo terrible.

La vida empezó a volver muy de a poco a la normalidad y el colegio volvió a abrirse, ya en abril empezamos a ir de nuevo. Recibimos ayuda... comida, los del Campo de concentración volvían de a poco, nosotros íbamos todos los días a la Cruz Roja a ver la nómina de los sobrevivientes, mi papá lloraba por cada pérdida, íbamos para ver si había algún conocido... mis hermanas o mis tías y tíos, hasta que un buen día apareció la nómina.

Yo celebré mi *Bar Mitzvah* ahí en el departamento el 8 de noviembre del '44, con el *talit* que era de mi hermano. Para mí fue una cosa muy importante, fue mi *talit* hasta meses después que mi papá falleció alguien me lo robó, un día no lo encontré más... no me puse más *talit*. Era un gran momento en mi vida, mi papá junto a mi mamá rezaban todos los días por mis hermanos, porque no se sabía qué suerte iban a correr, mi hermano en Inglaterra.

LA ÉPOCA DEL COMUNISMO

Año '47, yo estaba ya entrando a segundo medio. La primera clase de literatura, que corresponde al castellano o al húngaro, el profesor eligió al azar y entre todos los muchachos me tocó a mí. Me preguntó “bueno, ¿cómo te llamas tú?, ¿qué hacen tus padres?”. Mi papá tenía su negocio en Budapest, una tienda textil

y yo le dije: “es comerciante, trabaja textiles al por mayor” y me dijo: “ah, tú eres de una buena familia burguesa, a ti te voy a rajar a fin de año”, tal cual. Me fui a la casa inmediatamente al terminar la clase y le dije a mis padres: “pasó esto y yo no me voy a quedar más en este país”. Cómo me dice eso un profesor sin conocerme, que soy de una buena familia burguesa a mis 16 años y que me va a rajar. Y bueno, durante todo el año me fregaban y me fregaban, yo traté y traté. Recuerdo que hice el año, mis padres me dijeron: “ok, puedes irte pero termina el año”. Llegó el fin de año, hubo una prueba final, y tuve que escribir sobre *Crimen y castigo* de Dostoievski desde el punto de vista de la dialéctica marxista. “¿Ah?, ¿qué es eso?”, no me enseñaron nada de eso, me rajó a fin de año, pero dije que hablaría con el profesor jefe, él era una persona estupenda, le dije: “profesor pasa esto, y yo no quisiera irme con una mancha en mi certificado, porque me quiero ir al extranjero”. Me dijo: “yo no sé qué puedo hacer, soy el jefe del curso, pero no te puedo decir nada”. Finalmente llegaron los certificados, él me lo entregó, yo lo abrí, me mira para ver cómo reaccionaba, el único rubro donde no tenía nota y estaba en blanco era el de castellano, entonces me dijo: “bueno, se le olvidó algo”, o sea no lo puso. El después fue alcalde en una localidad en Israel, ahí se mandó a cambiar.

EL SEÑOR NEWMAN ESCRIBIÓ: CHILE ES UN BUEN PAÍS

Fui solo a Viena, pero tenía donde llegar porque estaba mi hermana, una tía y mi cuñado, uno nuevo que era segundo marido de mi hermana. Habían salido de Rumania y estaban estable-

cidos, entonces ya tenía donde llegar... después de un año, mis padres lograron escapar y también pudieron viajar a Viena... estalló después la Guerra de Corea en 1950... miedo a la Tercera Guerra Mundial... alejarnos de Europa, algunos se iban a Israel, otros a Australia, otros a Estados Unidos, otros a Sudamérica.

El Señor Newman era checoslovaco. Mi papá entabló correspondencia, el señor le dijo: “mire, Chile es un buen país, hay perspectiva” y bueno, el Señor Newman lo convenció y decidimos irnos.

Trabajé un tiempo en una agencia de publicidad como *freelance*. Mi papá consiguió con Don Felipe Newman que yo entrara a trabajar donde él a la fábrica de confecciones, como junior para ver el “tejemaneje”, la contabilidad, los negocios, aprendiendo el castellano. Ahí me quedé trabajando hasta el año 1952. Y después trabajé como independiente desde el ‘53 hasta el año 1979.

Lo que en realidad quiero decir, desear esto, que nunca más vuelva a pasar esto.

UNA VIDA DISTINTA

... gran parte de mi adolescencia la viví en Viena, tuve una tremenda influencia de Austria, lo pasé muy bien. La verdad es que fue un contraste bastante grande, y había cosas a las que me costaba acostumbrarme... uno luego se va adaptando, se va amoldando y bien... participaba en la Juventudes Israelitas en la calle Serrano, nos juntábamos y discutíamos, salíamos e íbamos al estadio, pero no fue una participación tan grande... siempre me gustó pensar libremente.✱

Erica Kurz

Lugar de nacimiento

CHERNOVITZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento

**5 DE SEPTIEMBRE
DE 1926**

Experiencia

GUETO DE CHERNOVITZ

Edad al momento
del testimonio

84 AÑOS



LA INFANCIA QUE SE TERMINA CON LOS SOVIÉTICOS

Soy viejita ya, tengo mis años. Mi vida en Chernovitz era un poquito castigada todavía por la Primera Guerra Mundial, bastante austera. Medios económicos no faltaban, se trabajaba mucho, siempre fui hija única. Era un milagro cuando había dos hijos en una casa, en una familia.

Mi niñez fue muy bonita, tenía tíos, muchos tíos, eso sí. Y una abuelita que me decía que yo era el brillante de ella, la piedra más preciosa, porque era la hija de la hija de ella más joven. Y bueno, iba al colegio, tenía buenos colegios, se estudiaba. Todo lo que yo sé hoy día se lo debo al colegio... laico, mixto incluso. Después fui a un liceo y después estalló la otra guerra. Llegaron los rusos, y ahí se acabó todo.



Estoy hablando del año '39. Yo tenía trece años. Ahí empezó la tragedia, digamos, la tragedia de mi familia. Porque llegaron los soviéticos, a mis padres les quitaron todo lo que tenían, tuvimos que salir de allá. De un lado a otro. Y después venía la deportación, porque mi papá tenía un pasaporte 39. Era burgués, era la clase explotadora.

EL MIEDO A SER DEPORTADO

Y a ellos los deportaban. Mi papá tenía pasaporte 39, y por ahí supo que los que tenían pasaporte, porque allá no se tiene el carnet de identidad, sino pasaporte 39, a estos los deportaban a Siberia. Y esto lo supo, entonces empezamos a escondernos, para que no nos encontrarán.

Para poder ir al colegio tenía que tener un documento que acreditaba que mis padres

trabajaban, y él no podía conseguir trabajo. Entonces la única parte donde lo aceptaron fue como panadero, pero la parte más baja de esa categoría. Llegaba con las manos quemadas a la casa, era atroz. Era muy terrible. El miedo para nosotros particularmente, porque andábamos por los parques en las noches escondiéndonos, para que no nos encontrarán. Ningún pariente nos quería recibir para alojar siquiera, por el miedo. Cuando estalló la guerra fue una bendición para nosotros. O sea, el año '40, cuando la guerra realmente empezó entre Alemania y Rusia, porque se llevaban a la gente a Siberia, y nosotros nos quedamos en Chernovitz. Y después llegó la otra.

EL CALVARIO CON LOS ALEMANES, DE LOS RUMANOS Y UCRANIANOS

Cuando Alemania declaró la guerra a Rusia, en ese lapso de un año, papá tuvo que trabajar de panadero, tuvo que trabajar como dos meses, hasta que entré al colegio, ya me aceptaron, él dejó de trabajar. Y después empezó el calvario con los alemanes. Nos llevaron, nos juntaron primero a todos en un gueto, después al otro lado del Nister, que era la frontera con Rusia. Pero tuvimos la suerte de que quedamos bajo los rumanos, no los alemanes. Porque Rumania, que se volvió nazi, tomó esta parte de Bukovina, Chernovitz, y nos mandaron a Tranistria. O sea, del otro lado del Nister, así se llamaba el río que separaba Rusia, Ucrania, de Besarabia. Y bueno, ahí estuvimos en Mogilev, la ciudad Mogilev, estuvimos un par de meses, y cuando llegó el verano nos mandaron más adentro y después más allá. Y el primer año moría la gente. Los rumanos no mataban, no mataban a los judíos, los dejaban que se murieran de hambre.

En Chernovitz en el gueto, era muy chica yo, en realidad. Teníamos amigas, amigos, pololeos incluso. La vida seguía. Claro que de repente desaparecía este, desaparecía el otro... yo tocaba violín, me llevé el violín. Nos llevamos lo máspreciado, la ropa, mi papá se llevó un abrigo de género, pero forrado en piel. Esto después le salvó la vida. Otra cosa que más adelante nos salvó la vida fue un... ¿cómo se llama?, se hace de pluma. Un plumón. Pero no era cosido, no, era como un saco de pluma. Nos salvó la vida también, a los tres, porque nos salvamos los tres, con vida.

El primer lugar donde nos llevaron fue un pueblo grande, había muchos judíos allá, estuvimos un par de meses allá. No había baños, era invierno, estaba nevando, teníamos que salir

afuera a hacer nuestras necesidades. Esto es lo que más me quedó grabado. Después nos trasladaron diez kilómetros más allá, pasamos todo el verano ahí.

Siempre digo, cuando me muera que me pongan "aquí yace la mujer que dentro de mala suerte, tuvo buena suerte"... Porque tuvimos la suerte de tener familiares en Bucarest, que nos mandaban plata con los soldados.

... esto sí fue muy penoso, porque nos llevaron a pie... terrible, nos mandaron unos ucranianos, nos hacían caminar, caminar, como tres días, tres noches. Donde nos pillaba la noche, ahí nos acostábamos... un pueblo donde los alemanes previamente habían matado a todos los judíos. No quedó ni uno vivo... mi papá se fabricó una litera, para yo dormir arriba, ellos dormían abajo. También se fabricó una cocinilla, de repente teníamos plata, de repente no teníamos plata. Mi mamá que se trajo los paliños empezó a tejer. Y venían las campesinas y les vendía... a mí me contrataban para ir por las casas a tejer, tenía como 15 años, me enfermé de forunculosis. Y querían venir a buscarme a trabajar y mi mamá dijo no, esta niñita no puede, porque mire, no tiene ni zapatos, y mire que no puede, porque la pierna estaba así, tenía un huevo, por la forunculosis.

LOS TOMATES MILAGROSOS

Llegaron los tomates, con el primer bocado de tomate me desapareció todo el furúnculo. Fue maravilloso, milagroso. Bueno, los que no tenían plata se morían, el primer año. Y como nosotros, mi papá empezó a pegar las galochas, que son zapatos de goma, que usan para encima del zapato, para la nieve y para el agua.

Después querían hacer jabón, o sea, uno trataba siempre de producir algo. A mí me tocaba

ir a buscar el agua al río, pero en unos bidones. Llegaba con la mitad del agua no más, porque no tenía fuerza. Había que bajar a un río, más arriba de donde venía el agua la vaca hacía pipí, y de todo. No nos enfermábamos. Al contrario, creamos anticuerpos. Yo puedo comer hoy día lo que quiera, no me pasa nada.

NUEVAMENTE LOS SOVIÉTICOS

Después, cuando al final a mi papá lo llevaron a trabajo forzoso, estuvo como seis meses fuera. Ahí sí que la sufrimos y llegó ciego. Pero no una ceguera duradera, sino por falta de vitamina A. Se repuso. Después, cuando ya los rusos volvieron... tomaron posesión de esta región... Mi papá dijo no, yo no voy a vivir con los soviéticos para que sepan quién soy yo. Y ahí nos quedamos un año más, dos años más. En una de antes, ese pariente de Bucarest que mandó un diamante para cortar vidrio, y con este diamante mi papá se pudo mantener después, como vidriero.

HILANDO PARA SOBREVIVIR

Mi mamá compraba hilo. Hilo todo enmarañado, blanco. Entonces allá íbamos deshaciéndolo, deshaciéndolo. Estos ovillos estaban todos. Y los teñía, negro. No había hilo negro. Y después se ovillaba.

Éramos los únicos judíos en el gueto que teníamos luz eléctrica, porque los soldados, como mi papá trabajaba con los soldados rusos, le instalaron luz eléctrica en nuestra pieza.

Me pillaron fuera del gueto y me llegó una cachetada. Yo siempre usaba lentes, se me esparcieron los lentes por todas partes. Un soldado rumano me pilló, me dio la cachetada.

Una vez fui a trabajar donde una campesina, durante la época de los rumanos. Y mi mamá

habló con esta mujer y le dijo usted se la lleva a mi hija, pero usted me la trae de vuelta... estuve una semana haciendo un chaleco, hilaban lana. Y de repente la mujer me dice oye ya, hiciste la chaleca, ya, te vas. Pero, ¿cómo? ¿De noche? No me importa, tienes que irte. Salí. Me tomaron presa... a la comisaría... Me encerraron. Y la patrulla salió, me dejaron no más y salieron... uno de guardia, un rumano viejo, o sea mayor. Y me habló en rumano, y me dijo sabes que yo te voy a soltar, estoy pensando, yo tengo una hija, quién sabe cómo lo va a pasar más adelante. No sé cómo llegué, no me acuerdo, pero llegué a mi casa.

LA LLAMADA DE CHILE

Después llegó la llamada a Chile, y nos vinimos a Chile. Mi tío estaba aquí, él llegó aquí el año '39. Y nos mandó una llamada, éramos once personas. Después nos reunimos varias ramas de la familia, porque muchos de estos parientes, que también fueron expulsados de Chernovitz, a Transnistria, se quedaron en Mogilev, y después ellos volvieron a Chernovitz, y después de Chernovitz llegaron a Bucarest. Allá nos reunimos todos, y vinimos todos juntos.

Llegamos en junio, el 8 de mayo del '47 lo pasé en París, el día que iluminaron París. Conocí la ópera de París, la ópera grande, la ópera chica. En fin.

No había comida. Pero los judíos tenían sus organizaciones, allá nos juntábamos, nos daban pan, nos daban buena comida, no sé ellos cómo se consiguieron las tarjetas de racionamiento, pero nos alimentaban bien. Allá conocí muchos... fui a una cocina de los *sefardtes*. Dije bueno, ellos hablan español, vamos a Sudamérica, a ver si aprendo algo de castellano. Efectivamente. Conocí a muchos de Túnez, africanos, judíos africanos. Había

Me tomaron presa... a la comisaría... Me encerraron. Y la patrulla salió, me dejaron no más y salieron... uno de guardia, un rumano viejo, o sea mayor. Y me habló en rumano, y me dijo sabes que yo te voy a soltar, estoy pensando, yo tengo una hija, quién sabe cómo lo va a pasar más adelante. No sé cómo llegué, no me acuerdo, pero llegué a mi casa.

muchos, morenos, simpáticos, todos querían casarse conmigo para ir Sudamérica.

Mi papá no sé lo que hacía, yo no estaba nunca con ellos, yo hacía mi vida, callejeaba no más. A mi mamá yo también le ayudaba, pasó una vez por un negocio que vendía hilo, como se llama... el Hilo Carmen. Una cordonería... se le ocurrió hacer guantes. se los entregaba al mismo caballero de la cordonería. Y le pagaba, y ahí se entretenía y tenía sus pesitos. Sí, era muy especial mi mamá. Una mujer extraordinaria.

Vinimos en '47 en barco en segunda, éramos once familiares, con guaguas también. El barco se llamaba *Groix*... cuando llegué a Chile andaba buscando juventud. Me dijeron anda al Círculo Israelita, allá abajo en el subterráneo se junta la juventud... no hablaba el idioma.

COMENZAR A SABER LO QUE HABÍA PASADO

Ahí ya empezamos a saber las cosas, de Auschwitz, de todas las tragedias. Terrible, terrible la noticia, terrible. Empezamos a sufrir. Pero yo no les puedo tener odio a los alemanes, no sé lo que es el odio. En Europa no sabía nada, porque todavía no había terminado bien la Guerra.

LA VIDA EN CHILE

En Chile me amoldé con mucha facilidad. Es que teníamos un círculo grande de amistades aquí. A mi papá le dieron un paquetito, anda a trabajar. Después conocí a mi marido, nos ca-

samos, trabajamos, tuve dos hijos, tengo cinco nietos, tres bisnietas.

EL JUDAÍSMO

Mira, uno es judío porque nació en una familia de judíos. Me sentí muy comprometida con el judaísmo, pero el judaísmo laico. Iba a las fiestas, no iba a la sinagoga, solamente para *Yom Kippur*, cerraba el negocio. Pero más no. Para el *Jerum*. A los hijos míos los mandaba al colegio Hebreo.

NUNCA ME COMPRARON UNA MUÑECA GLIEDERPUPPE

Estoy sentida con mis padres, nunca me compraron una muñeca. Esto no se lo perdono, todo lo demás sí, menos esto. Quería tener una *Gliederpuppe*, que son esas muñecas que eran de porcelana, que movían los brazos, las piernas, las manos. Eran preciosas. Y tenían como para comprármela, pero decían, ¿para qué, para jugar? No, no vamos a despilfarrar plata. Y cuando salía con mi mamá a pasear y me gustaba algo, le decía mami, ¿no cierto que no tenemos plata para comprar esto? Después ella me lo contaba a mí. No me acuerdo yo, ella me lo repetía después. Así era la mentalidad.

No había tiempo para jugar. Eso sí que tenía mucho tiempo para leer, había mucha lectura, estaba lleno de libros en la casa. En alemán leía, en alemán.

Estoy feliz de la vida.✱



Samuel Demer Has

Lugar de nacimiento

CHERNOVITZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento

18 DE AGOSTO DE 1930

Experiencia

**QUEDA HUÉRFANO POR
LA GUERRA, ORFALINATO
EN RUMANIA**

Edad al momento
del testimonio

86 AÑOS

Yo soy de una familia grande, mi abuelo tenía como cuatro hijas y un hijo. En 1939 entraron los rusos, ya empezó la guerra, ocuparon parte de nosotros de Rumania.

En 1940 entraron los alemanes, echaron a los rusos y ahí empezaron los problemas, porque pusieron parlantes en todo el pueblo, que los judíos eran ladrones sinvergüenzas y bla bla, que se llevan la plata y la depositan en bancos suizos y americanos y la gente aquí no tienen de qué vivir, impusieron una crisis y la usaron para el antisemitismo.

Después, yo tenía un tío médico y vergonzoso de que hubiese un fletero en la familia, llegó y vendió la carreta con caballos y aquel tiempo justamente la mensualidad de este pueblo dio autorización de 10 taxis, y llegaron unos clientes de él que compraron un Chevrolet '38 nuevo y no sabían manejar y le ofrecieron a mi tío por si lo quería comprar.

Mi tío lo compró y justo mi papá empezó a ser taxista hasta 1939, cuando llegaron los rusos y pusieron un cartel que decía que todo lo tienen que declarar, sino después iba a ser muy tarde. Entonces declaró. Al principio trabajaba con un prefecto ruso que andaba revisando el sector, después vino un día que dijeron que no le convenía que siguiera con él porque no era bueno para el gobierno ruso, ya que son cosas secretas del gobierno y al final nunca más va a

ver su auto. Se llevaron el auto y lo iban a llevar a ser chofer de camiones de basura. Tuvo que aceptarlo, ¿qué iba a hacer?

EL CAMPO PARA LOS JUDÍOS

Teníamos que desocupar sus casas e irse a vivir allá, hicieron como un gueto, tenían que ir a vivir todos allá, no pueden vivir en otro lado. Y después cuando todos estaban allá más o menos, entonces venían los alemanes y evacuaban todos los días una calle o dos calles, y los mandaban al *transporte*. Había un agua grande que dividía a Rumania y Ucrania en aquel tiempo, y ahí en bote los trasladaban al otro lado, porque los alemanes ya habían ocupado Ucrania, así que allá hicieron un Campo de concentración de los judíos.

Antes de que llegaran los alemanes dijeron que todos los hombres debían presentarse para el trabajo, pero era mentira, los llevaban y los fusilaban y los tiraban a los ríos, así me contaron a mí. A mi papá lo vi salir y no volvió nunca más.

Con mi mamá llevamos ropa de cama, y yo no podía más en el camino, lo boté, no podía más. Y allá hicieron un gueto también y de allá mandaban a distintos Campos en Ucrania, y ahí yo fui con mi mamá, y ella en 1942 falleció de tifus, allá en el Campo de concentración, murió porque no había quién la fuera a sanar.

LA PELUQUERÍA

Yo estaba con ella y dos tíos, estaban juntos. Cuando se entraba al Campo había mesitas donde había que pasar y ahí te preguntaban cuántos años tienes y profesión. Y a un coronel del Campo se le ocurrió hacer una peluquería y mi tía era peluquera y el marido también era peluquero, entonces un día llegó un jeep con la Gestapo y lo llevaron a presentarse en la oficina, que como un oficial alemán no anda barbón, anda bien afeitado, así que decidió hacer una peluquería en el regimiento. Y dijo que los judíos no había que dejarles nada porque con todo lo que robaron al pueblo alemán están pagados. Entonces mi tío dijo que tenía un sobrino y que si podía llevarlo con él, y dijo el coronel que podía llevarlo pero tenía que estar limpiando los espejos de la peluquería todo el día, si llegaba a ver un pelo lo devolvía al Campo.

Y cuando entraron los rusos, después yo me recuerdo que como estaba niño no más, golpearon la puerta y mi tío dijo que fuera a ver, y un oficial ruso dijo que quería agua para los soldados, entonces yo fui a decirle a mi tío en hebreo, y el oficial me abrazó y me dijo “yo también soy de los mismos”. Era oficial ruso-judío. Entonces mi tío le dio agua, y después dijo: “dígame, ¿dónde está el Campo?”. Le dije hay un Campo y allá hay otro.

EL ORFELINATO EN RUMANIA

Y después de esto llegaron los rusos y dieron ayuda a los niños y los llevaron de vuelta a Rumania. Solo a los niños. En Rumania había un

orfanato y yo estaba allá. Había como trescientos niños. Entonces el director dijo: “váyanse a Israel porque allá van a tener mejor vida que aquí, acá estamos perdidos”.

No supe nada más de mis tías y su familia. Después averigüé y una tía falleció mientras tanto, y la otra tía se fue a Australia.

Nosotros nos fuimos en tren hasta Constanza y ahí nos fuimos a Turquía y ahí de buena gente nos mandaron en tren hasta Jaifa en Israel. Los turcos se ofrecieron para cuidarnos porque no sabían qué podía pasar en el camino, pero no pasó nada, nos llevaron hasta allá.

ISRAEL

A fines del '47, entonces '48, ya declararon la Independencia de Israel. Como llegamos jóvenes nos movilizaron en tres meses de instrucciones y nos mandaron a unidades. Nos mandaron al norte de Israel, cerca del Líbano y Siria. Nos mandaron ahí, después nos mandaron a otro lado donde había tres, como aquí cuando llaman *tackers*, y me tocó cuidar a mí de noche, hacer guardia. De las 12 de la noche hasta las 7 am y todo el día, a esa hora despertaba la gente a sacar leche de las vacas, cosas así.

Estuve en Israel hasta el '57, trabajaba en muebles, en un taller de muebles en Tel Aviv y vivía en un pueblo más al norte. El amigo mío tenía familiares aquí en Chile, y nosotros nos quedamos juntos como dos hermanos, estuvimos allá en el Campo en Ucrania, de ahí en Rumania, y prácticamente hermanos. Entonces él me dijo que me viniera porque “me da pena dejarte aquí”, entonces él me dijo que viniera.

CHILE: MUEBLES

Yo aquí cuando llegué trabajé con un caballero que tenía mueblería en Carmen 650, y en Coquimbo con Santa Rosa otra mueblería, y me dijo: “mira, te voy a poner a un maestro para que veas cómo se trabaja aquí”, y trabajé dos años ahí. Aprendí la mueblería en Rumania, yo primero trabajé en una panadería, y luego trabajé con un caballero, yo era cabro chico, y fui a la feria y había puestos así como en Franklin, y fui a hablar con un señor en un negocio y dije, “este tiene que ser mío”, y este caballero me dijo: “es un negocio chico no te puedo pagar mucho”; “lo que sea su voluntad”, le dije yo.

Después de esos dos años, bueno a mí me gusta ir a la sinagoga, en Avenida Matta 624, entonces había un caballero, Moises Lituac, que era viejito ya, un día me llama y me dice: “mira Samuel, te tengo un negocio”, ¿qué negocio digo?; “mira, tengo una clientela en Puente Alto, estoy viejo y enfermo, ya no puedo, antes de que se pierda, hágase cargo. Te conviene más que allá”. Me lo quedé, y me enseñó toda la cuestión y ahí me quedé, y estaba bien. Y ahí cuando vino el general Pinochet me fui a pique porque yo vendía fiado y a gente trabajadora, y la gente no ni tenía 5 mil pesos. Yo iba a cobrar y me decían: mire, este es mi almuerzo, caldo de tetera; entonces qué voy a hacer. Entonces me fui de allá y me puse a trabajar aquí.

MI TRABAJO EN LA COMUNIDAD: REZAR

Después en la comunidad también, yo voy a rezar todos los días en la mañana y en la tarde, estoy con Roman Teblisky.

Allá había otra persona que falleció, entonces me dejaron a mí para cuidar fallecidos en Pedro Donoso, el cementerio, y cuando hay fallecimientos me llaman, voy para allá, y me dedico a esto y lo otro.

Yo me casé con la señora Ana Grossing Cruchinski, en 1958. Ella es mi familia, yo no tenía a nadie, ella tenía un abuelo que vivía con ella en Quillota, don Abraham Agosín.

Un mensaje: yo les diría que respeten la vida y la gente, y ojalá no pase de nuevo lo que pasó, eso le diría a los jóvenes.

LA LEY DE LA VIDA

Yo no tenía familia que me apoyara, entonces al final soy yo mi padre y mi madre, tengo que ver yo cómo me arreglo, la vida me enseñó a vivir a mí, no tengo dónde acogerme, nunca he tenido. Depende de uno, tiene que moverse, es la ley de la vida. Yo siempre estoy trabajando, me levanto a las 7 de la mañana hasta las 8 y tanto que tengo que salir porque entramos a las 9, después salimos a las 10, la señora lleva alimento y tomo desayuno allá, después ya me muevo, hay que comprar telas, ver los tapices, relleno, los clavos, atender clientela, tachuelos, tornillos, maderas, entonces todos los días hay que moverse.

Cuando me llaman dejo todo botado y voy para allá (a rezar) no me siento a mirar tele, *altiro* voy, incluso muchas veces, aquí mismo, el vecino de acá, que judío aquí judío acá, le dije bueno, nosotros somos una colonia, nosotros no venimos a robar a nadie, venimos a trabajar, Y a todos les digo lo mismo: cada uno ve cómo se la arregla por su cuenta, eso es todo. ✨

Frida Mendelovich Wolf

Lugar de nacimiento

VAD, RUMANIA

Experiencia

BIRKENAU, AUSCHWITZ,

DACHAU



Yo soy de Rumania, nací en un pueblo, comuna Bad, esto se encuentra como a 7 kilómetros de la capital de Rumania. Pero yo viví muy regalona, somos 3 hermanos, una familia muy numerosa. En Rumania mi papi tenía negocio, teníamos una montaña grande donde se sacaban piedras grandes para edificios y esta gente que hacía edificios, compraba de mi papá estas piedras, además servía, no sé cómo se llama en castellano que se pone cuando uno muere, se le pone una *masaibe*, y allá está escrito el nombre de quien falleció y de dónde viene y todo esto. Todo esto se vendía en la casa, mi papá, bueno mi abuelito tenía otra parte...

Yo, en el pueblo había colegio hasta quinta preparatoria, nada más. Uno si quería estudiar más, tenía que ir a la capital, que se llamaba Siget pero quién va a ir, además una mujer,



una niña no la va a dejar ir en otro lado. Éramos dos hermanas y un hombre. Mi hermana se casó en Checoslovaquia, mi mami era de Checoslovaquia también. Nosotros teníamos mucho campo, teníamos animales, teníamos vacas y teníamos un búfalo, este búfalo daba la leche, el yogurt tan bueno que se podía cortar con cuchillo y la crema para qué le digo, muy rico. La de vaca, la leche de vaca se vendía y la de búfalo se quedaba para la casa.

A la casa de mi abuelito venía el rabino una vez al mes, venía el viernes y se iba el domingo. Con esto el rabino venía a vivir con su grupo de niños que estudian para rabino, para *Shoijet*.

Mi abuelito, en paz descanse, tenía dos sinagogas en Rumania, se llamaba Usher Mendelovich, pero no sé el otro apellido de mi bisabuelo. Mi hermano se llamaba Usher, porque los

judíos se ponen el nombre del muerto. Yo me llamo Frida, de mi bisabuela. Mi abuelita se llamaba Hanna. Y mi abuelito se llamaba, de Rumania, se llamaba Abraham.

TODO CAMBIÓ CUANDO LLEGARON LOS NAZIS: EL GUETO

Allá quedó la crema. Dejamos todo, qué nos vamos a llevar, nada. Las joyas, la tierra, los animales, las casas, así que vinimos al gueto. Nosotros arrendábamos casa a un secretario del pueblo, en el gueto ya no había comida, los hijos del secretario nos traían una vez al mes para tener para la semana, con la empleada venían.

Tenía suerte, ¿justo entraron todos al crematorio?, yo también tenía que ir allá, pero no sé cómo me atrasé y se fueron todos para allá.

El Dios me cuida siempre y me cuida, todavía estoy aquí.

Tenía tantas operaciones, más de diez, después de que salí del Campo de concentración... más de diez. Fuimos a Birkenau, Auschwitz, Kaufering, Dachau, de uno al otro.

Quedábamos así, no sé cómo Dios me ayudó para salir de allá. Un milagro de Dios. Yo creo mucho en Dios, así que estoy aquí todavía. Tengo gracias a Dios tres hijos.

En el gueto no había comida. Así que después teníamos que ir al Campo de concentración.

A mi hermano lo tomaron como soldado, tenía que hacer servicio militar. De allá no lo vimos nunca más, nunca sabía si quedó vivo. Mi hermana se casó en Checoslovaquia. Con el gueto nos separamos porque ella vivía en Checoslovaquia y nosotros vivíamos en Rumania.

DIOS ME SALVÓ

Cómo no me voy a acordar, si estaba allá. El Dios me salvó, que nosotros teníamos que ir del gueto a Birkenau primero, después de Auschwitz a Kaufering y de ahí al crematorio, Auschwitz, se llamaba Auschwitz. Y allá no sé cómo Dios me salvó.

LOS AMERICANOS NOS LIBERARON

Había dos viejitos, y estos viejitos, nos dieron en la boca la comida, pero no mucha, poquita, para poder sobrevivir. Si uno se llena, se muere. Así quedamos vivos.

No había gente alegre allá, nos mirábamos, nos abrazábamos, gente que no conoce uno. Se sufre. Una familia numerosa, famosa, no famosa por ladrones o asesinos, famosa de abuelo, de bisabuelo, gente decente, muy decente.

Pero ahora no soy nadie, pero Dios me ayudó. Tenía un buen marido, nos conocimos en el Campo de concentración, nos liberaron los americanos, nos casamos y tenía un tío en Estados Unidos, hermano de mi papi, él me ayudó, compramos una casa, ya teníamos donde vivir, no teníamos que ir de pieza en pieza.

Mi marido era de Grecia, era *sefaradí*, y yo *ashkenazí*, pero somos judíos igual.

Nosotros estábamos muertos de hambre, llegaron los americanos. Mucha gente se moría, empezaba a comer como chanco. Pero teníamos una niña del mismo pueblo, mayor, ella repartía la comida, poquita, así nos quedamos vivos, de a poquito, después más, hasta que nos sanamos, pero poquita.

En el gueto sí estuvimos juntos con mis padres, pero cuando llegamos a Auschwitz, allá nos separaron, tú para acá, tú para acá, allá nos separaron. Pero quedé viva yo.

EL TÍO NOS MANDÓ PLATA PARA VENIR A CHILE

Mi tío, en paz descanse, que falleció, quería que nos vayamos a Estados Unidos, pero no nos dejaron. Después mi tío quería mandarnos plata para ir a Israel, pero los ingleses no nos dejaron entrar. Mi marido no quería ir a Estados Unidos, quería ir a Israel, pero mi tío nos mandó plata todos los meses para tener para comer. Pero el tío mandó plata a nosotros para venir a Chile, porque a Estados Unidos a los griegos no dejaron entrar, mi marido era de Grecia.

Había dos viejitos, y estos viejitos, nos dieron en la boca la comida, pero no mucha, poquita, para poder sobrevivir. Si uno se llena, se muere. Así quedamos vivos.

UNA CASITA EN LA CALLE ESPERANZA CON SAN PABLO

Mi tío, nosotros arrendamos una pieza pero mi tío, en paz descanse, no quería que estemos en una pieza, con la cocina, dormir, lavar en la misma pieza, era más difícil. Él mandó algo de plata y compramos una casita, no era tan grande, pero nuestra, en calle Esperanza con San Pablo. Pero ya yo tenía donde estar. Nació mi hijo mayor, tenía su pieza. Bueno se hacía lo que se podía, pero se arreglaba. Después llegaron dos hijos más, partimos la pieza grande en dos y un lado era para comer y otro lado para dormir, como aquí, así. Bueno se hacía lo que se podía pero se arreglaba.

Vinimos en un barco. Con miedo también. Así que llegamos a Chile, estuvimos bien, mejor

LOS CHILENOS SE PORTARON MUY BIEN

En Chile íbamos a la sinagoga de Alameda con Serrano. Los vecinos de la casa que compramos me querían mucho, mucho, a todos mis hijos, muy buena gente, chilenos. Me en-

señaron a hacer comida que yo no sabía, era la menor de la casa, se portaron muy bien los chilenos. Con mis hijos venían a jugar fútbol en la calle, tenían amistades de chiquititos, pero bonito. No toda la gente es amistosa, especial con los judíos, hay que decirlo. Pero gracias a Dios, todo bien con todo, toda la gente.

Sería muy bueno que la gente joven, que crea lo que pasó con nosotros, que no diga que esta es una cosa de libros no más, es verdad, uno lo pasó, lo pasa todavía. Me siento, gracias a Dios, con tres hijos, con nietos, bisnietos, pero uno se recuerda este tiempo.

Gracias a Dios, Dios me ayudó para sobrevivir, que esto es una gran cosa. Claro que esto no se puede olvidar, la historia, es para llorar día y noche, pero uno sobrevive.

Esto no se sale, no se sale nunca de la cabeza. No sé cómo Dios me ayudó. Dios es grande, yo creo mucho en Dios, mis hijos también, porque ellos también sufrieron, conmigo sí, la historia. ✨



Hugo Rothfeld

Lugar de nacimiento

BOROUTZ, RUMANIA

Fecha de nacimiento

11 DE JUNIO DE 1918

Experiencia

REFUGIADO

Edad al momento

del testimonio

93 AÑOS

La vida judía en Chernovitz era muy intensa. Chernovitz era una ciudad de más o menos de 140 mil habitantes, de los cuales más o menos 70 mil, o sea la mitad, eran judíos. Era una ciudad donde se hablaba alemán más que rumano, porque era una provincia que pertenecía a Austria, y que después de la Primera Guerra Mundial pasó a pertenecer a Rumania.

LA VIDA RELIGIOSA ERA BASTANTE ACENTUADA

Ha habido varios templos, sobre todo uno muy grande... casi en todas las regiones de la ciudad habían unos templos. Había una organización general que abarcaba a todos los lugares donde vivían judíos en Chernovitz... hicieron fiestas judías, organizaron las festividades religiosas. Yo iba los primeros cuatro años, la primaria, al único colegio hebreo, o sea mejor dicho *yiddish* que había. No se hablaba *yiddish*, se hablaba rumano o alemán. Ahí terminé yo mis primeros años. Después pasé a estudiar en el liceo, y fui uno de los pocos judíos que se matricularon en liceos eminentemente rumanos, donde había normalmente alguna persona, en las horas en que el programa era para religión ortodoxa, había una persona que recogía a todos los judíos que habían, si es que habían varios, para impartirles religión judía. Yo estuve en un colegio eminentemente rumano, un colegio que se llamaba Liceo Ortodoxo, porque se impartía la religión ortodoxa.

Prohibieron hablar en alemán o en *yiddish* tanto en la calle como en otras partes donde uno estaba acompañado de gente rumana...

Mi padre empezó a preocuparse, porque se vislumbraba ya la Guerra Mundial. Nosotros estábamos en la parte este con Rusia, y cualquier persona razonable podía darse cuenta de que en la guerra van a participar juntos los alemanes y los rusos. Entonces mi padre muy sabiamente tomó la decisión de emigrar.

BOLIVIA, ECUADOR

Además, la otra dificultad, y la más grande, era que en esa época ya ningún país quería recibir judíos como inmigrantes. Quedaba, según recuerdo yo, tres países donde uno sí podía postular en alguna forma para emigrar. Uno de ellos era Bolivia, el otro era Ecuador, y el último era Chile. Entre los tres no había donde perderse. En esa época Bolivia y Ecuador estaban en una posición cultural, digamos, bastante baja, a pesar de que se sabía que yendo a Bolivia uno podía ganar mucha plata, porque la situación económica allá era así. Pero preferimos ir a Chile. Conseguimos la visa para venirnos a Chile. Ahora empezó el problema de ver cómo uno llega a Chile, hay que ir en barco, porque yo no sé si en aquel entonces los aviones venían hasta acá... había que embarcarse.

Yo tuve la suerte que frecuentaba los colegios chilenos, yo durante ocho años me enseñaron el latín y el latín es la base de todos los idiomas romanos digamos, latinos. Entonces yo entendía un poquito, y era como un poquito traductor para los demás.

CLUB COLO-COLO

Lo agradable empezó cuando llegamos a Chile. Llegamos a Valparaíso, no recuerdo exactamente cómo llegamos a Santiago, pero sí sé que teníamos la recomendación de Rumania todavía, de un pariente judío que vivía aquí,

era José Gleiser, y él estaba muy relacionado con el deporte chileno. Sobre todo con el deporte que yo practicaba. No pasaron ni dos días cuando él me invitó para visitar a un club, que todavía existe hoy día, que se llama Colo-Colo, pero que en aquel entonces tenía su sede en la calle Estado, en la primera o segunda cuadra, en algún tercer piso. Y ahí me hizo enfrentarme en ping-pong con un amigo judío que se llamaba...

LLEGAMOS SIN PLATA

Y debo decir que eran unos de los días más felices de mi vida. Pero hasta ahí no más llega el asunto de la felicidad, porque había que empezar a ganarse la vida. Nosotros llegamos sin plata a Chile. Bueno, aquí en Chile empezamos a buscar trabajo, no teníamos profesión alguna. El último que se empleó fui yo... en la misma firma donde trabajaba mi hermano como empleado. Y como ya hablaba un poquito castellano, me dieron la calidad de vendedor. Y ahí empecé a recorrer los negocios de bicicletas, porque esa firma había importado repuestos de bicicletas que en Chile en aquel entonces no se fabricaban... me fue muy bien, tuve una suerte muy grande... Pero eso terminó también. Entonces ahí empecé a buscar otras cosas, y he estado trabajando en varias firmas. Como me conocían porque era deportista, participaba mucho en el deporte judío, y como tal me conocieron mucho.

A mi señora la conocí allá, inclusive estuvimos pololeando allá. Pero yo tuve que venirme, porque la familia se vino, y ella se quedó allá. Y ella llegó acá recién ocho años después. Yo llegué el año '39, en mayo, y ella llegó en el año '48. Bueno, ahí de nuevo empezamos a pololear, y hasta llegar a casarnos. Nos casamos el año 1950. ✨

Yugoslavia

Yugoslavia

1 Marcelo Cohen
Lea Kleiner

2 Victoria Cohen
Alegra Koen
Silvio Koen
Tina Pardo





Al pueblo hebreo

Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece aún tu selva de clamores.

Nunca han dejado oreearse tus heridas;
nunca han dejado que a sombrear te tienda
para estrujar y renovar tu venda,
más que ninguna rosa enrojecida.

Con tus gemidos se ha arrullado el mundo.
Y juego con las hebras de tu llanto.
Los surcos de tu rostro, que amo tanto,
son cual llagas de sierra de profundos.

Temblando mecen su hijo las mujeres,
temblando siega el hombre su gavilla.
En tu soñar se hincó la pesadilla
y tu palabra es sólo el ¡“miserere”!

Raza judía, y aun te resta pecho
y voz de miel, para alabar tus lares,
y decir el Cantar de los Cantares
con lengua, y labio, y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún María.
Sobre tu rostro va el perfil de Cristo;
por las laderas de Sión le han visto
llamarte en vano, cuando muere el día...

Que tu dolor en Dimas le miraba
y Él dijo a Dimas la palabra inmensa
y para ungir sus pies busca la trenza
de Magdalena ¡y la halla ensangrentada!

¡Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece tu ancha selva de clamores!

Gabriela Mistral

El asentamiento judío en la zona se remonta al 325 antes de la era común. Los judíos sufrieron innumerables discriminaciones y persecuciones, hasta que en 1888 se promulgó una Constitución en la que se les otorgó igualdad de derechos. Los judíos constituían un 0.5% de la población. Si bien legalmente eran reconocidos como comunidad religiosa, en la práctica gozaban del status de minoría étnica y nacional.

La judeofobia estaba presente transversalmente en la población, pero no había un partido político que en su plataforma estipulara postulados antisemitas. Es interesante notar que, ya en la década de los '30, el Consejo de Ministros había aprobado la primera legislación antisemita —el *numerus clausus*— en las universidades e instituciones de educación secundaria, además de la prohibición de que los ciudadanos judíos ejerciesen la venta mayorista de alimentos.

Hacia 1941, la población judía en Yugoslavia se estimaba en 78 mil personas, de los cuales cuatro mil eran refugiados que llegaron en la década de los '30. Tras la invasión de la Alemania nazi, Yugoslavia perdió territorio y los judíos se vieron fuertemente afectados.

En Serbia se estableció un gobierno militar, y la mayoría de los judíos fueron recluidos en Campos de concentración. Los judíos fueron asesinados en camionetas de gas o simplemente fusilados. Al menos 8.000 mujeres y niños judíos murieron de esta forma a fines de mayo.

En Croacia los fascistas iniciaron una expulsión y matanza sistemática de serbios, judíos y gitanos. En las postrimerías del año 1941, dos tercios de los judíos de la zona habían sido encarcelados en distintos Campos de concentración.

La Ustacha –organización croata ultranacionalista y terrorista basada en el racismo religioso y aliada del nazismo, creada en 1929– asesinó más de 20.000 judíos en el Campo de concentración de Jasenovac, a unos 96 kilómetros de la capital, Zagreb. En 1942 y 1943, unos 7.000 judíos fueron deportados desde Croacia a Auschwitz-Birkenau.

Las tropas alemanas se retiraron del noroeste de Yugoslavia a fines de abril de 1945. Aproximadamente 60.000 judíos yugoslavos fueron asesinados en el Holocausto. Miles de judíos yugoslavos sobrevivieron escondiéndose en casas de amigos o vecinos, o uniéndose a los miembros de la Resistencia.



Tina Pardo

Lugar de nacimiento

MONASTIR, YUGOSLAVIA

Fecha de nacimiento

6 DE SEPTIEMBRE

DE 1937

Experiencia

ESCONDITE, IDENTIDAD

FALSA

Edad al momento

del testimonio

77 AÑOS

Mi nombre es Tina Pardo Aroesti, nací en Monastir, Macedonia, en 1934. Tengo muchos recuerdos de niña y recuerdos muy comunes y corrientes, como cualquier niño aquí en Santiago. Vivimos en el barrio cristiano de Monastir, porque estaba dividido en dos partes: lo divide el río Brat. Una parte era todo el comercio en que estaban los judíos con sus negocios y muchas familias judías, y otras familias más acomodadas vivían mezcladas en los barrios cristianos ortodoxos.

Vivía en una casa grande, según recuerdo, puede que sea recuerdo de niña, pero teníamos un jardín grande y yo tenía también mi perrito. Salía a jugar con los niños en la calle, era empedrada, mis padres tenían amigos, visitaba mucho a mis abuelos paternos, que vivían cerca, pero mis abuelos maternos vivían en la parte judía. Me acuerdo con mucha ternura de mi abuelo materno porque era un hombre muy, muy cariñoso. De mi abuela materna tengo el recuerdo de verla solamente a través de una ventana porque tenía tuberculosis, entonces no me dejaban entrar a verla. Era una mujer alegre, siempre cocinando en su enorme cocina. Yo pensaba que era una idea mía eso

de las casas grandes, pero un primo de Miami hace poco me mostró fotos que sacó. Eran casas muy grandes. La de mis abuelos tenía tres pisos y en el último piso estaba la cocina.

Me acuerdo de un *Pésaj*, pero yo sola, porque era hija única, entonces no tenía hermanos. Toda la familia reunida. Dos hermanos de mi mamá y de mi papá y los tíos. Era una vida plácida. Me mandaron al jardín infantil a los cuatro años, a las monjas francesas y me acuerdo como me llevaban. Me llevaban en un trineo chiquitito y el perro iba adelante, yo abrigadita, encontré una foto de esa época. Era de las monjas francesas y de ahí me quedó bastante francés en mi memoria.

Mi papá tenía un negocio de géneros y el hermano de mi papá, el que sigue, estudió Ingeniería Textil en Italia y cuando volvió abrió una tienda y trabajaban juntos.

LOS CAMBIOS CON LA GUERRA

El primer cambio fue que después de las cinco de la tarde no me dejaban salir a jugar. Encontraba tan raro, y ¿por qué no puedo salir a jugar? “Porque no se puede”. Lo segundo, es que llegaron unos señores y nos sacaron la radio. Nos quedamos sin radio. Y también mi mamá me decía que iba a venir una visita, un señor alemán que se iba a alojar en la casa. Yo lo encontraba maravilloso, iba a venir una visita, no entendía por qué mi mamá estaba tan nerviosa. Lo otro era que mis padres se tuvieron que poner una estrella de David y yo hice una pataleta que quería también y me la pusieron. Los vecinos comenzaron a poner la radio muy fuerte para que pudiéramos escuchar. Guardias que pasaban mucho y oía retumbar las botas en las piedras. Ese sonido me quedó en la memoria. Lo de la visita no pasó, porque mi

papá era amigo de un policía y del alcalde y consiguió que no nos sacaran de la casa.

IGUAL NOS SACARON DE NUESTRA CASA

Pero antes de eso ya a mi padre le avisaron, y mi padre y su socio decidieron escapar con un barco. Ese socio de mi papá se fue antes de nosotros y mis padres armaron su baúl con el ajuar de mi mamá, eran muy jóvenes, no pueden haber tenido más de 25 años, se llevaron las fotos, cortinas, manteles, y eso se lo llevó Aarón Pardo, que se había casado hace tres meses. Él se fue antes con los baúles para tomar lugar en ese barco. Y nosotros nos íbamos a ir dos días después con su esposa. Mis padres armaron una maleta, las joyas y lo demás lo dejó donde una amiga íntima para la vuelta porque, ¿quién iba a pensar que no íbamos a volver?

DESTINO: GUETO

Y con un hombre que nos guió nos fuimos caminando hacia el camión que nos esperaba para ir al barco y el hombre se equivocó de camino, en vez de tomar, digamos la derecha, tomó la izquierda, por lo cual no llegamos nunca donde estaba el barco y el barco partió... se fue con los baúles y la pareja se separó, todo el tiempo que duró la guerra. Destino. Y nosotros volvimos a nuestra casa... Alcanzamos a estar una semana en la casa y nos vinieron a buscar que debíamos pasar al lado judío. Eran los guetos. Y nos fuimos a vivir a la casa de unos parientes de mis padres que nos arrendaron dos piezas. Vivimos allá al igual que mis abuelos. Entretanto el hermano de mi papá se casó con una prima italiana, y tenían una guagua de meses que se llamaba Nina. Yo estaba contenta porque estaba con todos juntos y había muchos niños.

MI PAPÁ DECÍA “HUYAN”

Mi vida había cambiado porque al colegio no iba y mis padres estaban siempre muy ocupados y estaba siempre muy sola. Lo que me rodeaba era un estado de tristeza. Hasta que un día que nevaba vi llegar a los hermanos de mi mamá –de 18 y de 19– que siempre jugaban conmigo, no me hablaron, subieron y se encerraron para hablar con mi padre. Y mi papá les hablaba muy fuerte: tienen que irse, son jóvenes... salieron enojados... y mi mamá en un mantel de la mesa –escocés– ponía ropa. Hizo un bulto y mi papá le decía a la empleada, te puedes quedar con todo lo que queda, lo sacas y te lo llevas. Me pusieron un abrigo, un gorro, y nos fuimos los tres. Mi papá golpeaba las puertas y les decía: huyan. Todos decían que León está loco. ¿Cómo voy a dejar mi familia, mi casa?

EL CAMIÓN LLENO DE ESCOBAS

Llegamos a una casa de un no judío, ahí llegó la tía Victoria con Marcelo. Marcelo y yo calladitos. Nos llevaron a un camión, nos sentaron al fondo y lo llenaron con escobas. Y partió ese camión. Mi mamá y tía Victoria lloraban. Nunca pregunté nada. Paró el camión y mi papá y mi tío hablaron con ellos muy enojados. Volvimos al camión. Paró en algún momento y nos hicieron bajar. Un señor de esos me tomó de la mano y comenzamos a caminar. Mi tía Victoria se cayó y se le hinchó la mano. Me llamaba la atención la mano hinchada de mi tía Victoria. Me llamaba la atención cómo peinaba a Marcelo con la otra mano. Nos dejaron en Ojida, en un establo, lleno de paja para los animales. Tenía olor a animales. Mi mamá y mi tía hablaban y lloraban. Mi tío y mi papá caminaban y hablaban. Con Marcelo jugábamos pero de repente sentí mucho miedo.

Y en verdad eran cuatro jóvenes partisanos, eran cuatro pescadores, después nos contaron en una cantina tomando un trago, una cerveza, y unos alemanes estaban cerca de ellos sentados y los escucharon hablar y ellos entendían el alemán... algo; y escucharon que decían: “tomémonos otro trago total estos judíos están allá y no van a poder ir ninguna parte”; por lo tanto ellos pararon la oreja. “A ver ¿de qué judíos están hablando?”

Y les empezaron a ofrecer trago, trago y trago y les sonsacaron a ver dónde estábamos nosotros. Los emborracharon a estos alemanes y les pegaron y los encerraron en una pieza, amarrados, y vinieron y nos sacaron de ahí y nos llevaron a la orilla, tenían dos barquitos y nos llevaron. No recuerdo, esta parte es borrosa, que estaba Alegra y otro primo de mi mamá... ese para mí es un misterio y cada vez que hablo con Alegra ella también tiene una nebulosa, o no quiere recordar, porque ellos no se salvaron, porque no supieron contestar las preguntas.

Y extrañamente de aquel momento me acuerdo de algo que se lo comenté a mi papá muchas veces: “¿te acuerdas de un viejo subido a la montaña que nos dio terrones de azúcar?”. Mi papá no entendía... no sé... a lo mejor era Dios, me acuerdo perfecto de eso...

YO AHORA TENGO LA VIRGEN

Subimos a los barquitos. Barquitos a remo. Cuando partimos llegaron los alemanes y comenzaron a disparar. Nevaba. Hacía frío. Y todos calladitos. Solamente mamá me decía: “acuérdate que ahora me llamo María y no Esperanza”. Y a mí me parecía normal. Mi papá se llamaba ahora Belian y el apellido es Andrea, pero tú no cambias de nombre, pero eres cristiana y me puso una medallita de la virgen y yo estaba muy contenta porque todas



Imágenes de la colección familiar.

mis amigas tenían una medallita y yo no. Entonces me acuerdo de mi pensamiento, fíjate, yo dije: “¡uy! Qué rico cuando yo vuelva a Monastir, yo tengo un *Shaddai* (uno de los nombres de Dios) y yo se lo voy dar una de mis amigas porque yo ahora tengo la virgen”. Fascinada con la idea y se lo comenté a mi mamá, le dije: “Mamá sabes que ese *Shaddai* que yo tenía está en el rincón de mi cajoncito, se me olvidó y se lo doy a mi amiga”. “Fantástico”, me dijo mi mamá.

MAMÁ ME REPETÍA QUE SOMOS ITALIANOS

Toda la noche me repetía que somos italianos, que no somos judíos, cuando llegamos había unas lucecitas prendidas... estaba la policía italiana esperando... pero mi papá no se pudo

parar porque estaba totalmente congelado... bajó en calidad de bulto... entonces llegamos a la policía... entraron mis padres a hablar, no me preguntaron nada, nos mandaron a un motel, hotel, ahí a mi papá le pusieron cosas calientes en las piernas. Mis otros tíos no aparecieron... no supieron contestar... se quedaron mudos... los devolvieron a Monastir. Teníamos pasaportes, todo falso. De Podloviec (Pogradec) tomamos un bus... había un niño que quería andar en bicicleta, y yo me acuerdo de ese momento, estábamos en la calle, y el padre le dijo: “yo no te puedo... Papá, si tú no me arriendas la bicicleta yo voy a decir que somos judíos”. Y más chico que yo porque Marcelo tiene dos años menos que yo. Bueno, la cosa es que yo me acuerdo de eso, yo dije: no, yo me

porto bien, no pido esas cosas, como diciendo, me acuerdo de mi pensamiento, ¡ah!

Llegamos a Tirana y nos fuimos al mejor hotel, y mi papá y mi tío iban a comer y nos traían comida. Y buscaron a un cliente que tenían, albanés, le pidieron asilo, tenía una casa grande, era un hombre soltero y nos acogió. Recuerdo que era súper loco. Tenía una pieza llena de arroz, porotos, llena de comida. Ahí aparece Alegra en mis recuerdos, pero no sé cómo llegó. Iba a ser *Pésaj* y me estaban haciendo un vestido nuevo.

Al volver a Albania mi papá decidió irse a Italia. Allá estaba ya el tío Jaime. A Alegra, que estuvo con nosotros durante todo el tiempo el último mes, vino a buscarla el hermano Silvio. Me acuerdo de que me llamó tanto la atención, llegó con una chaqueta, flaco, y con toda una parte de la cara totalmente paralizada. Todavía la tiene así. Venía muy asustado. Vino a buscar a Alegra, estaban los tres hermanos solos y querían que los cuidara y se fue con ellos. Mi mamá la echaba mucho de menos, eran más que hermanas. Es mi mamá, mi hermana, todo. La quiero mucho. La voy a ver siempre. Se acuerda mucho. Mis hijas también la quieren cualquier cantidad.

LA VIDA EN ITALIA

La cosa es que decidimos partir a Italia. Mi papá se inscribió en la Cruz Roja como si fuera italiano y al ver la lista vio que estaba permitido su regreso a Italia. Llegamos a Bari en un avión militar, dormimos dos noches en un barracón con muchos inmigrantes que iban y venían, y de ahí nos fuimos a Roma, estaba la tía Victoria, Jaime, Marcelo y otras dos parejas de mis amigos de mis padres. Estuvimos dos meses en Roma, ahí me sentí bien con mis amigas, viví mi vida, no recuerdo cómo vivía, dónde almorzaba, no recuerdo nada fami-

liar... ni pieza ni nada... nos fuimos a Milán, ahí arrendamos en una casa dos piezas con un baño y las otras a tío Jaime con la tía, y vivimos los seis con esa señora que era solterona y me enseñaba italiano, me enseñaba las tareas y olvidé el idioma albanés de un minuto a otro... Tenía la mente que podía borrar lo que no quería tener...

A esta señora le gustaba la ópera y me llevaba. Y me acuerdo que me compraba unos libritos sobre la ópera, me explicaba de qué trataba la ópera y me comenzó a gustar tanto, tanto, que yo escuchaba después en la radio. Tenía una gata que era mi compañera.

Creo que para vivir mi papá compraba cosas, vendía cosas, eran pudientes, se cosieron monedas de oro en la ropa... nunca lo pregunté... extrañamente nunca lo pregunté... era una cosa como que lloviera del cielo. Pienso que hacía cosas en la bolsa... no tengo idea. No porque no quiera decirlo... no nos faltaba nada. De los cuatro años que vivimos en Italia, dos veces fuimos a veranear al Lacio, en el mar Tirreno, no de lujo, pero súper bien. Para mí Italia fue mi patria... no Monastir. Me sentí arraigada. Mis padres tenían todavía la esperanza de que alguien iba a volver.

Alegra se separó del marido porque él se fue a Israel y ella se quedó, ella pasó montones de peripecias para salvarse, llegó a quedarse con nosotros y revisaba las listas de la Cruz Roja y el marido vivía en Israel muy bien así que ella se fue a Israel. Pasó el tiempo y mi papá decidió que en verdad no quería vivir más en Europa, quiso ir a Palestina, pero en ese momento los ingleses no dejaban entrar a los judíos por lo que mi mamá que tenía una tía acá, una hermana del padre, era la señora Russo, con sus hijas Rebeca Russo, ellos fueron la única familia que nos quedaba en Chile, por lo tanto nos vinimos a Chile llamados por ellos.

YO ME REBELÉ Y Y CASI NUNCA LOS DEJABA HABLAR DE LA GUERRA

Luego esos amigos, los Conforti, también querían venirse, en ese tiempo estaba de Presidente ese socialista... no Pedro Aguirre Cerda, el que lo siguió. Ese presidente no quería gente de origen semita, después de la Guerra, después que los judíos fueron exterminados... Nosotros éramos apátridas en ese momento... El hecho es que esa familia se fue a Uruguay, nosotros llegamos a Santiago, nos fuimos a Temuco y volvimos a Santiago. Mi papá arrendó un departamentito, comenzó a trabajar... mis padres ya nunca se arraigaron, nunca se sintieron bien, nunca se pudieron sanar de las heridas de haber perdido toda la familia. Yo sentí toda la vida que era la mamá y papá de ellos y de repente me rebelaba... siempre que salía a una fiesta —era una chiquilla—, siempre salía con remordimientos de dejarlos solos... siempre sentí que ellos no eran felices.

Yo me rebelé y casi no los dejaba hablar de la época de la guerra, de lo cual me arrepiento mucho. Ellos siempre hablaban de ese tema. Por eso hubo muchos años en que yo no quise ni hablar de ese tema porque la verdad es que no quería. Y yo les decía: “¿hasta cuándo van a hablar?” Encontraba que había que dar vuelta la página. Me sentía totalmente chilena ya, contenta, hice amistades, amigas, pero mis padres no. Nunca los sentí arraigados, que se sintieran bien. Porque nunca se pudieron sanar de las heridas de haber perdido toda la familia. Eso para ellos fue algo trágico.

Sucedió que con mi esposo viajamos a España y fuimos a Toledo y visitamos el museo sefaradí y veo la plaquita escrita: “dónde vas mijito del alma... voy a meldar (rezar en ladino) la ley de

Dios”, y empecé a sentir la voz de mi mamá y sí... mi mamá me decía muchas veces eso cuando me arropaba en la noche... “a la cama me voy a echar con el nombre de Adonai, Adonai nuestro señor que no hay otro más mejor”... Ese cuadrito fue un impacto muy grande.

Sentirse orgullosos de ser judíos, mantener tradiciones y eso es importante y que lo transmitan a sus descendientes... es así como hemos sobrevivido...

Los judíos hemos permanecido durante siglos y siglos porque hemos guardado nuestras tradiciones, las hemos contado uno tras otro a través de los tiempos, creo que esa es una de las partes que me llevó a escribir.

No se puede vivir con un rencor eterno, pienso. No tenemos que olvidar, olvidar no.

En las guerras pasan cosas que ninguno quisiera que pasaran, pero pasan desgraciadamente, esto pasó. Y los alemanes no son malos, eso ya pasó, pero no hay que olvidarlo para que de nuevo no vuelva a suceder.

Lo que queremos transmitir es que ya ese odio, esa ira, claro, existe en muchas personas, pero no creo que deba persistir en esta generación. Esta generación lo que tiene que hacer es preservar las tradiciones, la religión, saber lo que pasó en realidad.

Mis padres fueron a Monastir una vez. Caminaron dos cuadras, y vieron esas casas vacías y se dieron media vuelta y se fueron. Yo no he tenido ganas de ir hasta hace poco y ahora creo que es tarde.

Quisiera saber de verdad si pasó esto. A veces uno piensa que es un cuento de fantasía.✻



Documento que nos da
 en la mano de guerra de
 la guerra que vivimos
 nuestros momentos verdaderos.
 Los momentos amigos en
 la vida al fin de la
 guerra

Tina Pardo de Tola

Imágenes de la colección familiar.



Marcelo Cohen

Lugar de nacimiento

ZAGREB, YUGOSLAVIA

Fecha de nacimiento

28 DE MAYO DE 1937

Experiencia

ESCONDIDO EN ROMA

CON IDENTIDAD ALBANESA

FALSA

Edad al momento

del testimonio

73 AÑOS

Nací en Zagreb, pero mi familia viene de Monastir, Yugoslavia, Macedonia, nacido de padre Jaim Koen, madre Victoria Koen. Padre nunca estudió más de segundo año de preparatoria, sin embargo muy hábil, muy inteligente, muy hombre de mundo. Nos salvó a todos. Y fue capaz de codearse con la gente más inteligente sin nunca dar a saber que escasamente sabía leer y escribir. Y terminó siendo uno de los hombres más ricos de Yugoslavia antes de la guerra. Y murió en Miami, Florida, hace 22, 23 años. Mi madre, hija de un casi rabino, en Monastir fue siempre una señora sumisa, muy *sefardí*, y cuando murió mi padre floreció, y vive aún, tiene 99 años, va a cumplir 100 en unos meses más, un par de meses más, y vive independientemente en Miami, Florida.

Mi primer recuerdo no tiene nada que ver con el Holocausto, mi primer recuerdo son un par de botitas blancas que me compraron cuando tenía 2 años, curiosamente lo recuerdo como si fuera una foto, unas botitas muy bonitas. Segundo recuerdo-foto, mi madre con una *Luger*, una pistola *Luger*, cuando la Gestapo alemana la estaba forzando a decir dónde estaba mi padre. Eso fue cuando los alemanes entraron a Zagreb, y buscaban a mi padre como uno de los doce hombres, personajes más prominentes

de la colonia. Y mi padre tuvo la suerte de que le avisaron, y se arrancó, anduvo en pijama tres días, en taxi por Zagreb, hasta que lo vieron los alemanes, y se logró... Bueno mi padre se fue, y llegaron a la casa a buscarlo, diez segundos después, y mi madre dice no sé dónde está, se echa a llorar, y me acuerdo verla de rodillas, agarrada de los pies de estos policías, y este saca una pistola y se la pone aquí, y le dice díganos dónde o la reventamos.

Tercera foto, cuando nos mudamos a Monastir, que era un reducto donde no había nazis, no habían llegado todavía, y vivíamos en la casa de unos amigos. Eso debe haber sido en el '41.

Estuvimos en Monastir varios meses, hasta que mi padre, que con mucho ojo se había conseguido pasaportes falsos, y había hecho amistad con el jefe de policía local, le avisaron que al día siguiente iban a hacer una redada con todos los judíos de Monastir.

Todos los que quedaron, murieron. Se estima que en Monastir había de 30 a 35 mil judíos.

IDENTIDAD FALSA

Del grupo de nosotros nos ayudaron, mi papá arregló que los partisanos nos llevaran por los campos. Y anduvimos por los campos, con los alemanes persiguiéndonos con los perros, tú sentías los perros atrás, y nosotros corriendo. Mi mamá se cayó, y yo no quise moverme, me quedé al lado de ella. Y un tío mío, un hermano de mi papá, después de tratar de moverme y yo no querer, y empezar a gritar, volvió, le ayudó a mi mamá, y salimos, y pudimos salvarnos.

Más tarde mi mamá me pagó el favor, yo me caí en una zanja, me acuerdo, con alambre de púas, y tampoco ella quiso irse. Hizo que parara todo el grupo, y pararan y me desenredaran de los alambres de púa, y salimos. Y pa-

samos una noche en una iglesia abandonada, fantasmagórica, una noche con mucha bruma, durmiendo en el suelo. Y al día siguiente emprendimos camino hacia Albania. Tuvimos que cruzar un lago. Ya había noticias de que un grupo de judíos se habían arrancado de Monastir. Y estaban montados en los cerros alrededor de este lago, baterías antiaéreas con sus focos. Y las tiraron para abajo para tratar de ver a esta gente que estaba cruzando el lago.

Otro recuerdo, como si fuera hoy. Todos acostados en los botes en la noche, y ver pasar estos discos de luz cerca de nosotros, pero no apuntándole a los botes, nunca nos pudieron encontrar. Finalmente llegamos a la orilla de Albania, la señal convenida era un fósforo prendido en la noche. Salió el fósforo. Pero alguien había dado el soplo, y nos estaban esperando los policías italianos que estaban en ese momento en Albania. Y un par de soldados nazis. Entonces cuando llegamos ahí nos interpellaron, quiénes somos nosotros... Mi papá, mi mamá y yo pasamos sin problemas porque teníamos documentación falsa. Mis tíos tenían documentación parcial, y a ellos no los arrestaron, sino que los confinaron a un pueblo en Albania, donde realmente pasaron la Guerra.

Hubo un par de jóvenes que no tenían ninguna documentación, y fueron ametrallados en el lugar. Casi delante de nosotros. Yo me acuerdo de haber sentido el ruido de las armas.

Llegamos a Albania, fuimos a un hotel, creo que pasamos una semana en un hotel, estuvimos con la familia de los Pardo.

Resulta que estamos ahí con la policía, con lo italianos, con los alemanes, y qué se yo, es mañana, es madrugada ya, y yo tengo cuatro, o cuatro años y medio, y le digo a mi tío: "tío, sácame a dar una vuelta en bote". Y me dice "no

muchacho, no, no”. “Sácame a dar una vuelta en bote”. “No, no, aquí estamos bien”. Y yo, como niño, sabiendo el poder que tenía en mis manos: “sácame a dar una vuelta en bote o le digo que somos judíos”. Casi se murió el tío. No, me dijo, esto es muy serio. Y yo entendía que era serio, pero... o sea, no habría nunca... yo entendía cuán serio era el problema.

MI PAPÁ Y EL PÓKER

Nos montamos a un barco, y nos estaban buscando, pero estaban buscando a Jaim Koen y familia, no a Constantino Paco. Y salimos del puerto de Durazo en Albania, y llegamos a Bari, en Italia. De ahí dimos vueltas por Italia varios meses, y años incluso. Vivimos en Milán, en Bolonia, en Roma. Mi papá siempre con las intenciones de ir a Suiza. Entonces siempre... incluso en Bolonia fuimos a las montañas, muy cerca de la frontera, a ver cómo estaba la cosa. Y mi papá jugaba póker con agentes de la Gestapo y la SS. todas las noches, y sabía qué es lo que pasaba. Y contaban: “esta noche agarramos un grupo de 10 judíos”, y mi papá decía no, no, la cosa está difícil, no podemos cruzar. Al final desistió de cruzar a Suiza, porque era muy difícil.

TERMINAMOS EN ROMA CON LA GESTAPO

Mi papá siempre pensando que la mejor forma de esconderse es delante de las narices de los que te buscan, en un hotel, con la jefatura de la Gestapo, y la jefatura de la SS. Jugando póker de nuevo todas las noches con ellos, dejándose ganar todas las noches, y haciéndose muy amigo de ellos. A tal nivel que cuando finalmente Roma, que fue declarada ciudad abierta, fue invadida o los alemanes fueron reemplazados por los aliados, fue un día convenido en que

los alemanes y los aliados dijeron, “bueno, ya, los alemanes se van, los aliados vienen”. Y me acuerdo que a mi papá le dicen los alemanes: “Constantino, hora de irse, que vienen los aliados, vámonos”. Y mi papá les dice: “no, yo no les tengo miedo a esos desgraciados, yo me quedo aquí”. Y ellos decían qué señor más valiente.

Pero siempre estaba la pregunta, qué fue del resto de la familia. Mi mamá supo que su familia murió toda. Mi padre supo que sus hermanos habían sido desterrados a este pueblo en Albania, pero nunca supo qué fue de ellos. Hasta después de la Guerra, que por contactos, por organizaciones sionistas, qué sé yo, empezaron a aparecer los contactos. Y mi padre trajo a sus hermanos aquí a Chile, a vivir, en este país.

TENGAN LISTA LA MALETA

En Italia. Estamos en Bolonia, un día y mi mamá y yo paseando por las calles, de la mano de mi mamá, cabro chico yo, veo una revista con Hitler, así, saludando. Entonces le digo en yugoslavo: “mamá, cómprame esa revista”. Y mi mamá en yugoslavo me dice, “yo no te voy a comprar nada con ese maldito”. Dicho eso, mi mamá se empieza a dar cuenta que dos individuos, con la típica cara de los Gestapo, como se ven en las películas, con su abrigo de cuero y su sombrero, empiezan a seguirnos. Y habíamos quedado en juntarnos en un café con mi papá y nos sentamos, y estos dos tipos se sientan al frente, hacen como que leen el diario. Llega mi papá, y mi mamá le dice mira, pasó esto y esto otro en la calle, dije esto, y desde entonces esos dos señores nos están siguiendo. Y mi papá dice ok, vamos al hotel. Partimos al hotel los tres, él nos manda a mi mamá y a mí a la pieza a hacer las maletas, nos dice “tengan la maleta lista”. Y él se que-

da abajo, en el lobby. Inmediatamente después entran estos dos tipos, dicen: “Gestapo, aquí acaba de entrar una familia, un señor, una señora, y un niño, ¿quiénes son?”. Y mi papá sale disparado, mira la sangre fría del señor, sale disparado y lo agarra de la chaqueta, del abrigo, y les dice: “qué se han imaginado, mi señora es una señora honrada, y me dice que la han estado siguiendo. No ven que tiene un niño, no ve...”. Y lo tomó totalmente por el lado sexual. Tal fue la agresión de mi padre, la ira, que los trastornó, y ellos no, no, su señora acaba de decir en yugoslavo esto y esto otro. “No”, dice mi papá, “primero que nada no sabe hablar yugoslavo, segundo aquí están mis documentos, nosotros somos albaneses, fascistas”. Además, teníamos documentación de pertenecer al partido fascista. Los dejó titubeantes, y se fueron un poquito a regañadientes. Pero de ahí mi papá subió a la pieza, las maletas estaban hechas, salimos por la puerta de atrás, nunca se supo si volvieron a buscarnos.

EL *SHEM*: LA MALETA DE LOS PASAPORTES FALSOS

Todas estas historias de sobrevivencia tienen un factor de suerte, y un factor de, hasta cierto punto, previsión o desconfianza si quieres. Justo antes de que llegaran los alemanes a Zagreb, mi papá, que estaba económicamente muy bien, tenía varias tiendas grandes, qué se yo, reparadas por Yugoslavia, y había decidido empezar a comprar propiedades de renta. Y una semana antes se iba a comprar un gran edificio en Belgrado, y andaba con el dinero en un maletín, porque mi papá siempre compraba al contado. Y va, y se lleva a su ayudante, a su mano derecha, a ver el edificio, y lo miran, lo miran, y el ayudante le dice mira, sabes qué, esperemos

una semanita, a ver qué pasa. Y se han quedado con esta maleta llena de dinero, que fue junto con las joyas de mi mamá, lo que después pasó a llamarse el *Shem*. Entonces con esa maleta anduvimos para todas partes, y con esa maleta nos mantuvimos durante toda la guerra. Con esa maleta se compraron los pasaportes.

A propósito de esa maleta... Y nos pillan un bombardeo de estos en la estación de trenes de Bolonia. Estaban bombardeando la estación de trenes, específicamente. Y empiezan a caer las bombas muy seguidas, una encima de otra. Y de repente mi padre dice: “el *Shem*, ¿dónde está el *Shem*?”. Se había quedado la maleta en el vagón del tren. Mi papá, tengo que ir a buscarlo. Y la mamá le dice: “pero te vas a morir, te van a reventar”. Y mi papá, me acuerdo como si fuera ayer, le dice “sin el *Shem* estamos muertos de todas maneras”. Y fue, y tuvo la suerte que esquivó las bombas, y volvió con el *Shem*. De eso nos mantuvimos, de eso nos mantuvimos hasta que llegaron los aliados.

LOS SOLDADOS ALEMANES Y YO

En Roma, cuando vivíamos en este hotel, yo convivía mucho con los soldados alemanes, y mi papá todas las noches me interrogaba y me hacía repetir los nombres falsos de mis abuelos, de mis tíos, todo este entorno ficticio que nos habíamos armado, por si yo hablaba. Y otra cosa, me acusaba todas las veces que yo había hecho pipí delante de los alemanes. O sea, él quería asegurarse que yo no mostrara nada de que éramos judíos. Y era constante, era todas las noches. Y yo me acuerdo que mi mamá lloraba, y le decía “¿por qué lo martirizas?”, y el papá dice “es que tengo que estar seguro que sepa lo grave que es esto”. Pero yo

sabía, sabía, me daba cuenta, era clarísimo. Y así pasamos la guerra. Pasando mucho susto.

En Roma también, mi papá me inscribió para ser monaguillo, y fui monaguillo en una iglesia adosada al Vaticano. Y me acuerdo de ir a las procesiones, con el agua bendita, qué sé yo, vestidito con un vestido de encaje. Son recuerdos puntuales.

VIVÍ EN CHILE HASTA LOS 32 AÑOS

Mi madre tenía familia en Chile, y quería juntarse con la familia, y vinimos a Chile.

Yo me acuerdo que mi padre siempre decía, “yo ya hice lo mío, ahora tú hace tu vida”. Siempre quiso que yo estudiara, porque él no había estudiado. Y yo le decía “pero papá, a ti te fue tan bien no habiendo estudiado, ¿por qué?”. Y me dice: “yo tuve la suerte de tener la maleta conmigo, el *Shem*, si tú estudias tú lo vas a tener siempre aquí”. Tenía razón. Y así me hizo estudiar Ingeniería, y terminar razonablemente cómodo y exitoso. Viví en Chile hasta los 32 años, me casé, tuve hijos, tres hijos. Cuando salió Allende mis padres estaban viajando por Europa, y no querían más guerra. Me mandaron un telegrama, me dijeron: “Marcelo, vende todo, nosotros no volvemos”. Así que vendí todo lo de ellos, yo tenía una empresa constructora relativamente grande en aquel entonces, terminé todas mis obras y también me fui, con destino a Canadá. Nunca llegué a Canadá, paré en Miami, empecé a tener amigos y qué sé yo, y me quedé en Miami. Y me transformé en un gringo.

Mis hijos son gringos, saben poco de esto, de todo lo que yo pasé. Una prima escribió un libro respecto a la vida de mi madre, el cual le he pasado a mis hijos para que ellos pudieran

leer y ver. Los niños no tienen interés, y ellos no entienden lo grave que fue esto. No entienden lo traumático que fue.

En Roma, cuando se declaró la paz, yo no sabía lo que era la paz, no tenía concepto de qué pasaba en tiempos de paz, como la gente vivía, qué escuchaba, no había radio, no había diarios, cómo era la vida. Yo vi a mi madre con una *Luger* en la cien. Eso era así, no había respeto por la vida humana. Pero todo lo borra, el tempo todo lo borra.

Supimos que de la familia de Albania estaban vivos, a través de gente que los había visto o que había hablado con ellos, o sabía de ellos. Y mi padre empieza a contactarlos, hasta que finalmente los ubica, y saca los papeles en Chile y los trae para acá. Y los tres hermanos de mi papá, todos solteros, nunca se casaron, la guerra los afectó enormemente, mi padre fue el único de la familia de los Koen que se casó, y alcanzó a tener un hijo, uno solo, yo no más, por la guerra. Los hermanos, mis tíos fueron muriendo uno a uno, queda uno vivo ahora, pero nunca se casaron. Y es el final de la rama, o sea yo soy el único que pudo seguir adelante con esto.

Lo más fuerte de todo es el hecho de que no tuve juventud, no recuerdo haber jugado con niños amigos, hasta que vino la liberación en Italia, hasta ese punto yo siempre de la mano con mi mamá, y ese núcleo familiar era todo, y siempre mudándonos de una ciudad a otra, viviendo una doble vida, una vida que nosotros tres sabíamos quiénes éramos, pero todo el resto del mundo nos conocía por otros nombres, por otros parientes, por otras relaciones, y que mi padre todas las noches me interrogaba a ver si me acordaba de todos los detalles.*

Victoria Ichach de Cohen

Lugar de nacimiento

MONASTIR, YUGOSLAVIA

Fecha de nacimiento

14 DE ABRIL DE 1911

Experiencia

PASAPORTES FALSOS,

IDENTIDAD FALSA EN

ROMA

Edad al momento

del testimonio

98 AÑOS



A las nueve de la noche salimos de la casa. Mi marido y Marcelo de 3 años. Y recuerdo muy bien, con unas sobrinas mías, porque ya estaban cerrando la puerta de la calle, y dice “pero Victoria, ¿dónde estás yendo con el niño a las nueve de la noche?” No puedes hablar, no puedes decir nada. La cuestión es que nosotros salimos a las nueve de la noche, y a las cuatro de la madrugada llegaron camiones, se llevaron a todos. Los quemaron, porque nunca se supo. Qué triste historia la nuestra, muy triste. Criaturas, viejos, inocentes todos. Se los llevaron a todos de Monastir, no quedó nadie. Tuvimos suerte que estábamos afuera. Pasamos la frontera italiana, entramos a Milano, teníamos un tío, hermano de mi mamá. No quería que estuviéramos con ellos, porque él estaba registrado como yugoslavo, y nosotros teníamos pasaportes falsos.

Nos fuimos, por las montañas. Y con tal de irnos nos ayudaron. Pasamos por lugares de



policía, de gendarmes, perros, terrible, mi niño se cayó en un hoyo, me costó sacarlo de ahí. Pensamos que siempre hay un Dios, que te quiere ayudar, ahí está, llámalo y te va a ayudar. Nos fuimos por las montañas y nos salvamos. Nos fuimos a Bolonia, de Italia.

Mi esposo se llamaba Constantino Georgil Paco.

Los aliados llegaron cuando estábamos en Roma. El día que llegaron los aliados, qué maravilla, yo había jurado que tenía que verlos, abrazarlos, besarlos. A la plaza venerable de Roma, entraron por dos lados. El primero que entró, un negro americano, yo me pesqué a los brazos de él, *welcome, welcome*, me volví loca.

Recibimos a los americanos por aquí, y después fuimos a ver a los alemanes que se están yendo. Esto sí que no me voy a olvidar en la vida. Agachados, con las burritas, los alemanes se estaban yendo. *Baruj hashem*, que me das este día para ver esto.

En Chile, yo tenía dos hermanas en Chile. Nos quedamos en Roma. Pero los pasaportes albaneses, Albania y Roma eran amigos, teníamos pasaportes. Y nos quedamos allí, años nos quedamos ahí.

Yo no conocía Chile, vinimos a Chile. Me gusta Chile, me gusta la gente. Vivíamos en Agustinas con Mac Iver. El *Nuria*, al frente. Ahí vivíamos nosotros.

Lo que pasó con nosotros, fue el mundo entero. Quién levantó la voz, quién defendió a una persona. Esto es lo más difícil. Dicen los alemanes, no, digo yo, el mundo entero.

Yo a todo el mundo lo siento culpable de lo que pasó. Todas las naciones, dónde están las naciones, una voz no se levantó. Nos mataban, nos quemaban, trenes enteros quemando.

Nosotros teníamos la plata en Suiza. Eso fue lo principal. Y teníamos mucho oro.✳





Victoria y su esposo. Imágenes de la colección familiar.



Lea Kleiner

Lugar de nacimiento
ZAGREB, YUGOSLAVIA
Fecha de nacimiento
16 DE MARZO DE 1929
Experiencia
REFUGIADA
Edad al momento
del testimonio
82 AÑOS

LA INFANCIA EN YUGOSLAVIA

Yo nací en Zagreb, Yugoslavia –hoy día Croacia– en 1929. Mis padres, mi madre nació en Checoslovaquia, y mi papá nació en Polonia. Soy hija de Berta Haas y Marco Kleiner. Se conocieron en Checoslovaquia, y por alguna razón que me imagino que es de trabajo, se instalaron en Yugoslavia, donde ya vivía la hermana mayor de mi mamá. Bueno, y ahí nací yo y mi hermana, y vivimos en Zagreb hasta el año ‘39.

Vivíamos en una especie de departamento y daba a un jardín enorme, un jardín como el Santa Lucía, era un paseo público. Entonces el entorno era muy lindo, era como no estar en la ciudad. Mi hermana tenía dos años menos que yo, ocho. Recuerdo que nos juntábamos en invierno con unas amiguitas, nos ponían a todas de guata y nos tiraban rayos ultravioletas para pasar el invierno, para tener sol, que es lo que en Europa durante muchos meses no hay. Y venían a visitarnos las primas de Checoslovaquia, eso es lo que recuerdo como interacción con otros niños.

LOS ESTUDIOS EN UN COLEGIO HEBREO

Íbamos a un colegio hebreo, que yo sé que todavía existe en Zagreb, por lo menos el edificio, no sé si funciona como colegio hebreo, lo más probable es que sí. El colegio no era religioso. Estudiábamos hebreo, estudiábamos yugoslavo, estudiábamos en cirílico, o sea que aprendí a escribir todo tipo de caracteres raros.

LAS COSTUMBRES EN LA CASA

En la casa se hablaba bastante alemán, se hablaba checo y polaco, por el lado de los abuelos. Y teníamos una niñera que era húngara. Entonces todos los idiomas me llegaron de chica. Me gustan mucho los idiomas y no me cuesta nada agarrarlos.

Mi mamá proviene de una familia muy, muy religiosa. Mi abuelo como era dirigente, debe haber no sé, debe haber sido de origen él también muy religioso. Entonces se observaban mucho todas las fiestas. Pero mi papá no era tan creyente, entonces fue bajando a mi mamá un poco del *kosher* y todas esas reglas demasiado estrictas.

LAS AMISTADES Y LOS RECUERDOS

Tenía amigos, pero no recuerdo nada, ni nombres, ni caras. Tengo un hueco muy grande, parece que como al irnos, como que hubiese borrado toda mi niñez.

Mi papá fue siempre comerciante, fue de los hermanos el que trabajó desde muy niño. Y una de las cosas, eran muy pobres aparentemente, y a esa abuela no la conocí yo, y del abuelo nunca se habló, así que también debe haber muerto joven. Y él mantenía a su hermano querido, que lo mantuvo, que estudió leyes

en Viena. O sea que mi papá, de soltero, con este hermano, vivieron mucho en Viena. Y esos son los Kleiner que se salvaron, y que él logró mandarlos a Israel así en el último minuto.

Mi padre tuvo algunas antenas parece, y decidió que a comienzos del '39 había que liquidar todos los enseres, todos sus bienes comerciales digamos, vendió todo, y partimos a dar vueltas por el mundo.

UNA ÉPOCA FELIZ Y LOS VIAJES

No recuerdo haber tenido miedo, porque tampoco sabía lo que era el miedo a una bomba. Yo te diría era una época muy feliz, teníamos bicicletas, porque hay una foto que estamos todas muy con bicicleta. O sea que vivíamos bien y tranquilos te diría yo. O sea, a mí personalmente, guerra no me tocó.

De repente se liquidó todo y partimos. Sin mayores explicaciones. Y vivimos en París un par de meses, después no sé por qué decidieron que nos fuéramos a Deauville, y parece que el fin último era dejarnos en un internado en Inglaterra, y que los papás fueran a mirar dónde nos convenía instalarnos eventualmente en esta guerra que ya estaba totalmente a punto de estallar. Nosotros salimos en marzo, la guerra estalló en septiembre. Fuimos a Inglaterra, en Inglaterra no nos dejaron entrar. Volvimos de Inglaterra a París sin saber qué hacer. Mi papá que se encontró con un amigo, que le dijo yo me voy a Chile, por qué no nos vamos. Y la típica pregunta era, ¿y eso dónde está?

EL VIAJE A CHILE POR MARSELLA

Una vez que ya nos embarcamos, o sea, que ya se tomó la decisión de irnos, mi mamá consiguió unas visas milagrosas, así, a último minuto en el consulado, y partimos a Génova y nos



*Izquierda arriba: sus padres.
Derecha arriba: Lea en Zagreb.
Abajo: paseo a la nieve.
Imágenes de la colección familiar.*

Y durante muchos años a mí también me costó aceptar que yo era de aquí, ese fue un proceso largo, largo. Porque cuando fui por primera vez a Europa dije que bueno, vuelvo a lo mío, y no era lo mío. Tampoco era lo mío. Entonces no era de allá, no era de aquí... No sé...

embarcamos en Génova. Entonces partimos en Génova y la primera parada fue en Marsella. Hubo una revisión muy larga, revisión de pasaportes. A todo el mundo supongo le revisaron los documentos para ver, no sé qué buscaban, porque se sabía que éramos judíos. Y ahí recuerdo, ahí bajaron a otros pasajeros judíos de tercera clase para internarlos en Campos de concentración en Francia.

Mi papá sí se ponía siempre muy nervioso, se paseaba como un león enjaulado, incluso en el barco, cuando bajaron a la gente en Marsella yo me acuerdo, hasta que le tocó la revisión a él, él con las autoridades parece que ese es un trauma que le venía seguramente de

Polonia, lo pasaba muy mal cuando tenía que pasar por revisiones, incluso hasta aquí, renovar el carnet, renovar los pasaportes, siempre era muy traumático.

DE VALPARAÍSO A SANTIAGO

La llegada a Chile fue mucho más amable, porque ya en Valparaíso había amigos y amigos de parientes, ya había gente que había llegado, porque la gente llegó muchos antes a Chile que nosotros.

De ahí nos fuimos a una pensión, que era ya de judíos que habían llegado antes, que pusieron una pensión, y que bueno, recibían a la gente

que venía llegando. Y ahí nos quedamos, hasta que nos vinimos a Santiago a compartir un departamento con otra gente y ahí vivimos un par de años hasta que mi papá compró una casa. Y empezamos *altiro* a ir a un colegio inglés. Aprendí castellano en el verano de Viña. Aprendí inglés en el colegio. Los idiomas no fueron nunca un impedimento. En cambio, mi papá no, totalmente inútil para los idiomas. Mi mamá aprendió con facilidad. Pero mi papá no.

EL EXILIO DEL PADRE

Mi papá tuvo un quiebre. Él tuvo el quiebre del exilio, no se repuso nunca, no aprendió el idioma. Trabajó como siempre lo sabía hacer, puso una fábrica de tejido, con un socio, le fue muy bien, como siempre le había ido, pero quedó un paria, dedicado al sionismo, o sea, totalmente desubicado.

Yo creo que fuimos aceptadas, entre comillas, porque siempre yo de alguna manera era la gringa. Me acuerdo sí que tuvimos una compañera, que venía de un Campo de concentración. Porque incluso tenía un defecto en los brazos que se contaba que la habían torturado, y que, bueno, así quedó. Mucho después supe que mis parientes, claro, que murieron en Auschwitz de tifus unos, y otros no sé de qué manera, pero más que eso no.

LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS: EL RECHAZO EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

No pude entrar a la Universidad Católica, entonces ese fue como un golpe, así una toma conciencia que, bueno, soy mujer y soy judía. Y así tendré que seguir para adelante. Entré a la Chile, estudié Arte, estudié Diseño en Artes

Aplicadas, y ya me dediqué al arte de ahí para adelante, haciendo clases.

ARMAR UNA FAMILIA EN CHILE

Me casé entre medio con un chileno, tuve dos hijos, tengo tres nietos, por un lado, y una nieta por el lado de mi hija.

Recién estoy teniendo una familia. Porque claro, toda mi vida aquí era la hermana y los padres, pero ahí se terminó. Hay una sensación de familia de todos con todos, muy buena relación. Y durante muchos años a mí también me costó aceptar que yo era de aquí, ese fue un proceso largo, largo. Porque cuando fui por primera vez a Europa dije que bueno, vuelvo a lo mío, y no era lo mío. Tampoco era lo mío. Entonces no era allá, no era de aquí... No sé... pude haberme demorado 50 años a lo mejor, hasta que me sentí que era de aquí, no sé por qué, por el tiempo que habré pasado, porque, bueno, finalmente te la gana el entorno, algo así. Así que ese fue mi proceso, que me trataban de gringa y era gringa, y soy gringa, hasta el día de hoy.*

Alegra Koen

Lugar de nacimiento

MONASTIR, YUGOSLAVIA

Fecha de nacimiento

**17 DE SEPTIEMBRE
DE 1922**

Experiencia

IDENTIDAD FALSA

Edad al momento
del testimonio

89 AÑOS



YA NO PUDE ESTUDIAR MÁS

Había un poco de antisemitismo, nos maltrataban porque eran cristianos. Éramos pobres. Papá trabajaba en cambio de monedas. Éramos cinco hermanos, una mujer y cuatro hombres. Iba al *gymnasium*. Hasta la mitad, son ocho años, yo solamente hice cuatro. Una hora por semana estudiaba religión judía. Ya no pude estudiar más por la Guerra, porque nos llevaron a todos nosotros. Había un jefe de la policía y era conocido de mi hermano, y vino a las nueve de la noche para avisar que nos fuéramos. Yo no quería salir. Nos fuimos todos los hermanos. Él nos obligó. Ese amigo de mi hermano nos salvó. Nos fuimos en un camión de contrabandistas. Nos llevaron a Albania. Y ahí llegamos con un barquito a la isla. Llovía. Me puse todos mis vestidos uno sobre otro y ya eran todos los colores. En el barquito estaba mi hermano Mois, Tina, Alberto, los papás de la Tina. Ni Victoria ni Marcelo.

DIJE QUE ME LLAMABA MARÍA

Dijeron que en Albania no nos iban a hacer nada porque no había alemanes, pero en Albania estaban los italianos, el Duce, todos tenían falsos documentos, todos. Nos agarraron



en Albania como judíos. No sabían qué hacer. A mis hermanos los llevaron a prisión. Yo no tenía ningún pasaporte. Mi hermano mayor mintió y dijo que me sacó porque me pegaban. Me preguntaron cómo me llamaba y dije “María” y me soltaron. Y así llegamos de escondidos a Albania. Todo sufrimiento. Me quedé con la mamá de Tina, mi prima. Conocimos unos albaneses. Nos recogieron, nos daban comida. Les dije que era judía y ellos pensaban que los judíos usaban cola. No sabían nada de judíos. Tenían dos niñas. Después arrendamos una casita. Y ahí estábamos solitos. Sin idioma, sin nada. Estuvimos bastante ahí. Como un año. Después a mis hermanos los dejaron libres. En una ciudad chiquitita, pero no podían salir de ahí. Puros albaneses. Nos daban comida del Joint. Me fui a cuidar a mis hermanos. Estaban llenos de piojos. Llenos, llenos. Era muy triste. Y tenía mucha hambre. Comía maíz crudo y ajos con los chanchos.

SIN PASAPORTE, TE MATAN

Es todo lo que pasé. Estábamos libres, pero sufrimos mucho. Como terminó la guerra, otra guerra entre italianos y alemanes. Había bombardeo. Ahí, en Tirana, ya con nombres nuestros. Cuando fui al barquito había dos per-

sonas con nosotros. Primos. Los devolvieron porque no tenían pasaportes. Los mataron.

UN CABALLERO, UN MARIDO

En la liberación, quien pudo irse a su lugar, se iba, yo fui a Yugoslavia, a Zagreb, volví sola con un primo. Fue conmigo a mi lugar: no había nada. Ni casa ni nadie. Había un lugar donde nos daban comida. Había que ponerse en fila. Vino un caballero vestido de partisano. Me tocó con el dedo. Me dijo: “Tú eres Alegra”. A él le devolvieron la casa. Estaba en las montañas con sus padres. Y fui su esposa. Nos quedábamos a dormir en un colegio, pero él tenía una casa. Mi marido, Rudy, me llevó a la casa con sus padres y en el ‘47 nos casamos, cuando se terminó la guerra. Pasé de todo. Viví de todo, pero no estuve en Campo de concentración. Me casé en Yugoslavia con Rudy. Me quedé ahí con Darío que nació en Zagreb. Me vine por el comunismo. Murió Rudy. Me trajeron con Darío. Al principio no me gustó nada. Ahora me quedé. Me gustó un poco más.

Todos son valientes por la vida.

Que no se olviden. Que no se olviden. ✨



Silvio Koen

Lugar de nacimiento

MONASTIR, YUGOSLAVIA

Fecha de nacimiento

**10 DE NOVIEMBRE
DE 1922**

Experiencia

**PARTISANO, IDENTIDAD
FALSA, AMIGO DE TITO**

Edad al momento
del testimonio

87 AÑOS

LA INFANCIA Y LA EDUCACIÓN

Me llamo Shlomo ben Mordejai HaCoen, nací en Monastir, en Macedonia, dentro de la República de Serbia. Bulgaria era la frontera. Los únicos macedonios eran los judíos. Se consideraban macedonios 30.000 judíos. Mordejai y Clara eran mis padres. Victoria, mi cuñada, casada con mi hermano Jaime, que era 20 años mayor. Abraham, Moisés, Alegra. Yo fui el menor. Fui el primero que salió de la *yeshivá*. Había una *yeshivá*, y todos estaban en la *yeshivá*, ahí terminaban los años de estudio, y ni un problema.

Mi papá Mordejai Moshé HaCohen cuando llegó de España él era *Cohen Hagadol*, era siempre el *Cohen* de la ciudad, el *Cohen*. Cuando había cualquier problema en la familia al primero que venían a contar era al HaCohen. Él me tomaba de la mano y me decía: “a ver, qué pasa”.

Yo fui de la primera generación que aceptaban judíos en colegios públicos.

El primer médico veterinario que terminó era mi hermano Abraham Koen.

Fui al colegio, las notas mías eran mucho más valiosas que las de cualquier otro, porque a mí me hacían la vida imposible. Me ponían ratones en los bolsillos. Yo era el único judío en el colegio. Entonces cuando venían de dar

exámenes, yo me salía afuera de clases, me salía de la sala. Hablaban de Cristo, hablaban de esto y lo otro. No, cómo se te ocurre, yo no asisto. Yo no asistía, no. Y se enojaban. Pero que Cristo, que lo otro. Y yo qué Cristo, no. Yo soy judío.

Entonces me dice que los judíos mataron a Cristo, ellos mataron a Cristo. Entonces yo peleaba. Pero Cristo fue Dios, ¿hay alguna persona que puede matar a un Dios, digo yo? Pero son judíos, son los judíos que mataron al señor de ustedes, el Dios. Entonces lo mataron, ya lo mataron. Pero después revivió. Ah, esto sigue, esto dicen ustedes, pero nosotros no.

Y yo le preguntaba al rabino. “Oye no vayas al colegio”, me dijo “no vayas”. Pero cómo no voy a ir, tengo que ir, yo quiero terminar el *gymnasium*, los estudios, yo quiero ser... “Pero no vayas, no vayas, te van a matar, te van a matar”. Me ponían ratones en los bolsillos. Me importaban un bledo los ratones, yo no le tengo miedo a los ratones, yo jugaba. Y ahí dentro de la clase los soltaba. Uy, todos se mandaban a cambiar. Pero, “¿por qué tienen miedo les digo yo, por qué?”

¡El judío se sacó un 7! ¡El judío se sacó 7 en matemáticas! ¡Se sacó un 7 en biología! Se sacó un 7 en esto. Pero ¿por qué un 7? Porque era el único que daba el examen, porque los otros no lo daban, no lo daban, no daban nada.

JUDÍOS Y NO JUDÍOS SEPARADOS POR UN RÍO

Había un río en la ciudad de Monastir, y en una parte del río estaban los judíos, de la otra parte del río estaban los que no eran judíos. Ahí estaban las iglesias, y por acá estaban las sinagogas y todo. No se molestaba nada, nada. No se molestaban, se toleraban. Pero cuando ya uno terminaba por ejemplo el cuarto me-

dio, uno podía estar con los judíos, pero cuando ya iba al *gymnasium*, tenía que pasar el río, pero eso no pasaba, pasaban los judíos y podían ir a cualquier parte, no había prohibición de ninguna especie. Solo que dormían y vivían en la casa, donde tenían la casa.

Y los primeros judíos que empezaron a comprar casa para el otro lado, vivían bien, no los molestaba nadie. Venían al templo, y nada más. Había judíos viviendo muy bien donde no era el gueto. Ni un problema. Había cierta diferencia en la vestimenta, porque los judíos vestían a su manera, bonita también, pero después se agarraban a las modas.

HITLER Y LOS JUDÍOS

El año, este ya vino, cuando ya en Alemania empezó a revolverla. Hitler, judíos, antisemitas, pero nadie le daba importancia. Esto es en Alemania, esto es en Alemania, pero quiere matar a todos los judíos este Hitler, pero qué va a matar él, aquí tenemos nosotros a nuestro rey.

Una vez que Hitler invadió Yugoslavia, al rey le dio un ultimátum, o dejas y vives con nosotros, o si no te vamos a matar. Entonces en la calle empezó a salir la gente. Mejor que guerra, hacer un pacto. Hitler le ofreció un pacto a Yugoslavia. Tú vas a quedar como rey, ni un problema, a ti no te vamos a tocar nada, solamente que tú nos dejes a nosotros para limpiar. Qué es limpiar, sacar a los judíos de allá.

Entró Hitler, todos los judíos de Eslovenia al Campo de concentración, todos los de Croacia, porque había un nacistas ahí, Macic, él mató a todos los judíos croatas, y los mató.

No, no, los deportaron, pero también tenían ellos Campos de concentración. También tenían ellos hornos donde quemaron a los judíos. Y ahí entró mi padre. Fue a sacar la *Torá*. La

miraron, esto la *Torá*, entonces quería ir con la *Torá* a los Campos de concentración. No puso ninguna resistencia. Lo llevaron, y en los vagones pusieron estos para matar vivos, cómo se llama. Los llevaron a Auschwitz, y ahí en los vagones ya estaban muertos, muertos, muertos.

NOSOTROS VENDÍAMOS ESCOBAS, NOSOTROS LOS PARTISANOS

Yo, como estaba fuera de los judíos, me fui a la montaña con los partisanos. Había un judío que no era judío, pero muy comunista, Mosapiade. Mosapiade era el comandante en jefe de Tito. Cuando yo supe que a mis padres, a mi madre, los estaban quemando, imagínate cómo tenía yo la sangre en el ojo. Y estaba yo en pubertad, era cosa seria. Ni hablar, ni hablar lo terrible que estábamos nosotros con ellos.

Entraron los alemanes y después nosotros, yo ya estaba con los partisanos. En un camión de escobas organizamos la salida de la Tina Pardo, la que era secretaria de la embajada, el padre de la Tina Pardo, la madre de la Tina Pardo, mi hermano Jaime, su esposa Victoria, Isaac Masot, que era presidente de la Comunidad Judía, Nico Pardo, un pariente de la Victoria, adentro, en el camión, donde estaban las escobas. El que manejaba era partisano. Estaba lleno de escobas, porque le vendíamos a Albania, nosotros vendíamos escobas.

A MI PADRE NO LO DEJO

Una vez que pasamos la frontera los partisanos nos esperaban. Había un río, se llamaba Ojres, los salmones más ricos eran salmones de Ojres. Al otro lado del río estaba Albania, ahí nos estaban esperando los partisanos, con unas luces. Pero al padre de la Tina le dio una cosa como la que me dio a mí en los pies, no podía caminar. “No puedo caminar, no puedo”.

No podía, pero tenía que venir hasta el río. La Tina dijo, “no, yo a mi padre no lo dejo, yo no lo dejo”. Pero, ¿cómo? “No lo dejo a mi padre, si vienen aquí y nos matan, nos matan, pero a mi padre no lo dejo”. Tenía 10 años, se agarró del padre así. “Pero nos van a matar a todos, ya hemos dicho nosotros, pero tenemos que salir, porque nos van a matar”. “No, no y ¡no!”. Tardamos, pero llegamos. Lo trabamos al padre como sea, ahí, con la Tina ahí.

MI NOMBRE SULEIMAN HACHI

Los albaneses agarraron a los partisanos. Los mataron, a esos que nos estaban esperando al frente. Los mataron. Pero los partisanos, eran seis, amigos míos, arriesgaron su vida, no sabían nada de judíos, no tenían idea. Nos mandaron a nosotros, nos pescaron, y “ustedes ¿quiénes son?”, “Albaneses”. Nos pidieron el carnet. Teníamos todos carnet de albaneses. Suleiman Hachi, me llamaba yo. Todos teníamos nuestro nombre. Nos mandaron a todos a la cárcel, a ver si la identificación es coherente y todo lo demás. Yo hablaba el albanés perfecto. Nos mandaron a una pieza llena de ratones. A los tres hermanos, Abraham, Mois, y Salomone. Me los metían a los bolsillos. Me metían la patita aquí. No mordían.

100 MONEDAS DE ORO: LA LIBERTAD

Entonces mi hermano Mois, “¿sabes qué más? Quiero que nos manden a los Campos de concentración, yo no quiero, esta vida no quiero. Ya voy a decir que soy judío y que nos manden al Campo de concentración y ya, voy a quedar con mi padre y madre. No puedo más, no puedo”. Pero llegó a la cárcel una orden del primer ministro de Albania, donde nos dan la libertad como ciudadanos. Nos reconocen la ciudadanía albanesa. Esto lo consiguió la Victoria y Jaime, que se fueron un poco antes, con

cien monedas de oro. Tenían las cien monedas de oro. Con cien monedas de oro quedamos Abraham, Moisés, Salomón, libres.

Como yo estaba trabajando con los partisanos, los partisanos inmediatamente me llevaron al hospital. Y del hospital dirigíamos nosotros, en Albania, toda la guerrilla, del hospital donde estaba yo. Yo era director del hospital de Tirana. Yo mandaba, mandaba todo. Yo dije: “mira, ustedes van a quedar tal como están, ustedes no se van a meter nada, nada en la dirección del hospital, la dirección del hospital la voy a llevar yo. Aquí plata no se va a tocar ni un peso, ni un cinco, la comida del hospital va a ser para todos, para mí, para todos”. Y toda la guerrilla pasaba por el hospital primero, se les daban todos los documentos.

EL PORTAVOZ DE LA GUERRILLA: 1940-1941

Ya estamos en Yugoslavia. Yo me fui al hospital, a mí me mandaron al hospital, los partisanos de Albania que estaban conectados con Yugoslavia, con todos. Y yo era el portavoz, como quien dice, de la guerrilla. Lo único que queríamos era echar al enemigo, echar a los alemanes, a los italianos, a los que ocuparon las tierras. Ellos tenían armas, tenían tanques, tenían aviones, tenían todo. Pero lo que pasa es que no tenían cuchillos, cuchillos. De noche que entraban, mataban, degollaban a los alemanes, los mataban, los mataban. Hasta que en un momento dado dijeron saben qué más, vamos a dejar esto. Alemania no perdió en el frente la guerra, perdió en Yugoslavia, en Albania, en Macedonia, en las montañas. De la gente, perdieron, y ya no sabían, lo único que

le sacaban era el carnet y se lo mandaban de vuelta. Se volvían locos.

Ahora, nosotros ya echamos a los alemanes, los echamos. Entonces los rusos querían estar en Yugoslavia, y Tito qué les dijo a los rusos: “mira, miren lo que les pasó a los alemanes, el primero que pone el pie, los vamos a dejar entrar, libres, pero no va a salir uno vivo de aquí”. Así que los pararon a los rusos.

COMANDANTE EN OPICINA

Entonces Tito me nombró que yo estuviera en Opicina, que era un pueblo que dividía a Yugoslavia de Italia, en Opicina eran todos eslovenos, pero el pueblo era italiano.

Yo era el comandante en Opicina. Pero lo único sí que yo hice en Opicina, que todos los que volvían de los Campos de concentración lo tenía arreglado. Los embarcaban en una parte y los esperaban en otra. Se compraba un barco, se pagaba 17.000 dólares y el barco cuando llegaba cerca de las playas de Israel, con barquitos chicos los recogían ahí. Fue la manera de salvar a los judíos ilegalmente. Nosotros hacíamos los pasaportes. Me pillaron un día y me encadenaron; a la horca. Me mandaron a Regina Coeli (la prisión más grande de Roma). A las tres de la mañana metieron en la celda a un borracho y a mí me soltaron. No sé cómo lo consiguieron, los partisanos me sacaron de Regina Coeli y metieron a un pobre borracho en mi lugar. Me trajeron pantalones, parca.

EL VIAJE A ROMA-MILÁN

Luego me fui de Roma a Milán, a pie, a pie por las montañas. No tenía nada, nada, comía la hierba, la hierba es sana, no hay problema.

Tres días adonde mi hermano Jaime, y la Victoria. Toco el timbre, me vieron a mí, pero estaba uf, terrible. No me pregunten. Yo quiero ver a mi hermano. Llegué.

Mi hermano Jaime, Jaime con la Victoria. Todo esto que pasó, no debería haber pasado. Desgraciadamente los judíos... cuando ya sabíamos nosotros, a todos los iban a llevar y matar, en Monastir, mi padre Mordejai Moshé HaCoen, mi padre, decía no, no matarás, tú sabes que nosotros lo primero que decimos es no matarás.

LAS ARMAS ESTABAN BOTADAS EN LAS CALLES

Estaban botadas las armas ahí, botadas, porque la gente ya había renunciado. Entraron los alemanes, los serbios, los croatas, todos, tenían todas las armas. Nosotros nos vamos a subir arriba de los techos y vamos a empezar a matar a los alemanes. Pero qué va a pasar, nos van a matar. Son más cobardes, los judíos son héroes todos, héroes cada uno. Los alemanes cuando vean que los están matando ahí en la calle, los estén matando, van a mandarse a cambiar, van a huir.

Pero nosotros teníamos la plata, teníamos todo. Ahí estaban las armas botadas, en la calle botadas. Los judíos no sabían lo que era tomar un arma.

QUÉ HERMOSA FAMILIA ÉRAMOS

Imagínate tú, pucha, te queman a todos, tu padre, tu madre, pero los queman vivos, por el solo hecho... porque son judíos.

Pero tú no sabes qué familia hermosa éramos. Mordejai Moshé HaCoen. Con qué respeto, con qué agrado nos sentábamos en la mesa. Qué agradable, qué bonito, qué esto... A mí se me enterró en la sangre esto, de mi padre. Y me lo queman vivo. Todo, todo, todo lo que hice es poco, todo. Créamelo. Hice muy bien a no quedarme en Israel, hice muy bien, porque créemelo, yo no sé cómo, pero si Israel tuviera la bomba atómica, pero créemelo del alma, que yo, pero no dudaba un minuto destruir a toda Alemania, pero a toda, toda.

Ellos decían que no sabían, no veían cómo estaban quemando a la gente. Los alemanes, pero qué me vas a contar un cuento a mí, no me vas a decir, no veían cómo a los judíos se los llevaban en los trenes, en los Campos de concentración, no sabían nada.

UNA TÍA EN TEMUCO

Alberto Namías, de Osorno, de Temuco, tenía un amigo que era embajador de Chile en Yugoslavia. Nosotros, los tres hermanos, Abraham, Moisés y Salomón, estábamos en Italia. Y este Namías, Alberto, le dijo que hay tres parientes míos que quieren una visa para Chile. ¿Por qué? Porque en Temuco tienen una tía y la visa se la pueden mandar a Italia, y de ahí tomar ellos un barco y llegar a Chile. Dicho y hecho.

Este se conectó con nosotros, llamó a Moisés, mi hermano, lo llamaron por teléfono. Le dijo quieren venir aquí, les doy la visa, o la visa se las puedo mandar yo, como visa abierta. Y a su hermano Abraham, como médico veterinario, que en Chile haga la escuela de medicina veterinaria. Le dan ahí en la visa, escrita, que Abraham Koen Aroesti se le entrega la visa

para ir a la Universidad de Chile y que haga la academia de Medicina Veterinaria, y a Mois Ingeniero Civil, y a mí Ingeniero Civil. Ingenieros habían de más en Chile, pero se les da esta visa a los tres.

Mi hermana no llegó aquí. Se casó con el mejor amigo de mi hermano Mois, Rudy, en Zagreb, Yugoslavia. Ella se casó ahí.

EN CHILE Y LA GRAN PROMESA

Prometimos no casarnos, ni uno de nosotros, por nada del mundo. Por todo esto que pasó con todos nosotros, los mataron vivos, a todos, a todos. Pero es que nosotros nunca, jamás, jamás nos vamos a casar con alguien que no profese la religión judía. No existe esto. Ahora, si tengo un hijo y él no se quiere casar con judía, es la muerte, no. Tenemos que morir como judíos, morir todos, todos, todo lo que viene de nosotros, como judíos. Entonces nosotros dijimos, nos mataron a toda la familia, no nos vamos a casar por nada. Mi hermano Mois se enamoró, y se enamoró harto, de una niña muy buena, muy rica. Pero le prometió no casarse. Se mató, se mató aquí. Se mató, no, no me caso. Le va a pasar esto, le va a pasar esto. Se mató. Se enamoró. Tú sabes cómo es el amor.✱

Unión Soviética

Unión Soviética

1 Johanna Krawczyk





Mongolia

Mar de
Ojotsk



Zonas de peligro

Así como largas y angostas fajas de barro
Así como largas y angostas fajas de noche
Así como largas y angostas fajas de musgo rojo
bajo la piel

Las zonas de peligro son ininteligibles. O las
prefigura un rojo disco de metal,
símbolo de un sol mohoso al fondo de una calle desmembrada
meado por los perros.

Las zonas de peligro son inevitables; te rodean
el cuerpo en silencio,
en silencio te lamen la oreja,
en secreto te revuelven el ojo,
sin el menor ruido te besan el culo
y los escasos letreros de neón ocultan su única identidad:
CAMPOS DE EXTREMINIO.

Thomas Harris

RUSIA / URSS **(UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS)**

La historia de los judíos en Rusia ha conocido tiempos de gran florecimiento intelectual y cultural, como también de severas persecuciones y *pogroms*, producto de un enraizado y antiguo sentimiento judeófobo.

Se habla de presencia judía desde tiempos tempranos. A fines del siglo VIII y principios del IX, la tribu de los jasaros adoptó el judaísmo. En los siglos XI y XII una gran cantidad de judíos estaban concentrados en Kiev, conocida prácticamente como una ciudad judía. Durante el siglo XX, Stalin se valió de argumentos judeófobos en su lucha de poder con León Trotsky. En 1939 vivían cerca de tres millones de judíos, de los cuales un millón aproximadamente fueron asesinados en la *Shoá*.

Un punto de inflexión en la historia de los judíos en este país fue la firma del pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la URSS (1939). Con ello, Alemania tuvo libertad para invadir Polonia y, la Unión Soviética, para quedarse con la parte oriental de Polonia, anexando Bucovina y Besaravia, que hasta ese momento estaban bajo dominio rumano. Con ello, la URSS incrementó en dos millones de judíos su población, a los que se sumaron aquellos judíos de Polonia occidental, entre 250 y 300 mil que habían huido a la URSS.

¹ Se denomina de ese modo al plan de los alemanes nazis de atacar a la URSS. Si bien el plan se sitúa a mediados de 1940, el ataque a la URSS se concreta recién el 22 de junio de 1941.

Si bien en un inicio la situación era relativamente buena, cuando Alemania inició la Operación Barbarroja¹ la situación de los judíos cambió dramáticamente. Así, 5 millones de judíos quedaron bajo dominio nazi, y los *Einsatzgruppen*, junto con colaboracionistas locales y unidades de la policía y del ejército regular (*Wehrmacht*), con rapidez asesinaron a balazos a la mayor parte de los judíos de los Estados Bálticos, de Bielorrusia y de Ucrania. Los judíos que quedaron fueron confinados en guetos, siendo en su mayor parte asesinados durante el año entrante.

Los alemanes, sin dar respiro, y tras aniquilar a los judíos soviéticos, continuaron con la cacería de los que habían logrado escapar y ocultarse. Si los encontraban, los ejecutaban inmediatamente. Muy pocos no-judíos estuvieron dispuestos a arriesgar sus vidas para ayudarlos, porque sabían que recibirían castigo de muerte.

Alrededor de 10.000 judíos combatieron como partisanos.

UCRANIA

Ucrania, capital Kiev, fue parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) hasta 1991. En la actualidad es un país independiente. Hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial en su territorio vivía un millón y medio de judíos.

Mas, con la ocupación alemana, el antisemitismo existente en Ucrania pudo dar ‘rienda suelta’ a su odio anti-judío y mucha

gente se ofreció como voluntaria en el ejército y la policía alemana, incluso hubo un grupo especial ucraniano en las SS.

De esta forma, los judíos de la zona se vieron sometidos a las mismas restricciones y destino que los judíos de otras zonas ocupadas por los nazis. La mayoría fueron trasladados a Transnistria donde murieron a consecuencia de la desnutrición, enfermedades, el clima y los asesinatos.

Con la invasión alemana llegaron los *Einsatzgruppen*, unidades móviles de exterminio, cuya tarea principal era la de aniquilar judíos y comunistas. Los *Einsatzgruppen* establecieron un programa destinado a exterminar a los judíos. Se los confinó a guetos, o bien, a ejecuciones masivas. Siempre en colaboración con los alemanes, los policías ucranianos jugaron un rol preponderante. Los guiaban a canteras vacías, a zanjas donde los *Einsatzgruppen* los fusilaban. En ciertos casos los nazis ocuparon furgones de gas para asesinar a los judíos. Babi Yar marcó un hito dentro de la historia de la exterminación de la judería ucraniana. Los *Einsatzgruppen* siempre fueron ejecutores y, en las afueras de Kiev, en septiembre de 1941, fueron asesinados 33.371 judíos.

Muchos judíos se unieron a la Resistencia o huyeron a los bosques y pasaron a formar parte de los partisanos. Tras la batalla de Stalingrado, en febrero de 1943, la que finalizó en agosto de 1944, Ucrania occidental fue liberada de los nazis y pasó a formar parte de la Unión Soviética.



Johanna Krawczyk

Lugar de nacimiento

GORODETS, RUSIA

Fecha de nacimiento

**10 DE SEPTIEMBRE
DE 1941**

Experiencia

**NACE DURANTE LA
GUERRA, INFANCIA EN
LA ERA SOVIÉTICA,
PERSEGUIDA POR JUDÍA**

Edad al momento
del testimonio

69 AÑOS

LA VIDA DE MIS PADRES

Me llamo Johanna Krawczyk, nací en el año 1941, nací en Rusia, pero mis padres eran polacos, judíos polacos que arrancaron en periodo de guerra hacia Rusia. Simplemente arrancaron con lo puesto. Se produjo el bombardeo de Varsovia, la gente se empezó a evacuar sola hacia el lado opuesto de donde venía la invasión. Entonces todos iban hacia el oriente, y entre medio trenes van, trenes vienen, vienen ejércitos de aquí, ejércitos de allá, hasta que llegaron así a la frontera de Rusia. Y ahí ya los pescaron, y los mandaron a Siberia, a mis padres.

Yo no había nacido todavía. Finalmente fueron liberados de Siberia, porque eran extranjeros y no había cargo de especulación, ni capitalistas, ni imperialistas, entonces se relajaron un poco al tener que movilizar ellos a su gente, entonces soltaron un poco la mano.

Ellos se fueron hacia Rusia central, y entre medio, bueno, nací yo, lo cual no me imagino que haya sido una gran bendición en plena guerra. Así que eso. De ahí, de Rusia, tengo solo recuerdos fugaces, porque en el '45 cuando ya terminó la guerra, ellos empezaron el retorno a Polonia.

NACER DURANTE LA GUERRA

Nacer durante la guerra tuvo consecuencias muy tremendas, porque las familias desaparecían prácticamente del mapa, y cuando uno regresaba a casa no quedaba no solo la casa, sino que nadie de los ancestros de la cadena que pertenecía a nuestra etnia judía. Así que fue un drama muy grande.

Los que sobrevivieron al frente murieron en manos de los alemanes por el solo hecho de ser judíos. Y eso cambió mucho el enfoque digamos.

LAS TRADICIONES JUDÍAS EN LA CASA

Yo nunca viví como una familia judía. En Rusia no había judaísmo, era gente movida por la guerra, luchando por el diario vivir... Yo no tengo recuerdo, mis padres no eran de tradiciones tampoco. Eran más bien progresistas.

EL REGRESO DE RUSIA A POLONIA

El regreso fue muy duro, del regreso tengo muchos recuerdos sí, porque era como un correo de brujas, que a este lo mataron, que a este otro lo mataron, yo era una niña, pero sí escuchaba. El regreso de Rusia hacia Polonia significó ver ruinas sobre ruinas, y ni una ciudad entera. Y después todo lo demás, días y días de traqueteo en tren, y después días y días de ruinas y ruinas. Así que no son recuerdos, como quien dice, muy agradables, eran trenes de carga, no había agua, no había comida, hacía frío, había nieve.

Era muy chica, tenía cuatro o cinco años, así que tengo pincladas.

LA LLEGADA A POLONIA

La llegada a Polonia sí recuerdo, porque ahí mis padres, ambos dos, no pararon de llorar, y en realidad no había una piedra sobre piedra. Entonces no sé si otras guerras habrán sido tan tremendas, pero la cosa es que las ciudades no existían, la gente vivía debajo de los portones, en unos pasillos. Y el clima no es como para vivir así, así que bueno. Y como llegó el comunismo la verdad es que el lema de Stalin era reconstrucción a todo precio, así que todos los trabajadores y todos los alumnos de los cole-

gios se pusieron en ello. Apenas me pusieron en un colegio nos mandaban a recoger ladrillos. El pueblo colaboró en la reconstrucción.

Llegamos a una ciudad que había sido donde vivían mis abuelos maternos, y ellos sí sobrevivieron. De la familia de mi padre no se salvó nadie, porque a los viejos los tiraron de la ventana. Dentro del grupo familiar, que antiguamente eran familias muy grandes, hubo un sionista, un comunista, varios religiosos. Los que pescaron a los Campos de concentración, de esos no se supo nunca más. Y lo que más le impactó era que a las calles de su pueblo les sacaron los adoquines, que era lo que se usaba antes, y los pavimentaron con tumbas del cementerio judío, entonces uno pisaba las lápidas. Eso pusieron en las calles los alemanes... Pero de ahí sé que mi padre nunca más volvió.

POR QUÉ LLEGUÉ A CHILE

Tenía dos hermanos. Uno se había ido a Israel antes de la guerra, y dos hermanas que se habían venido a América Latina también, antes de la guerra, por razones económicas. Porque como toda la familia era muy numerosa, entonces salían a buscar a América. Así que mis dos tías, una quedó en Argentina, y una vino a Chile, pero eso fue antes de la guerra. Y por esa razón también finalmente aterrizamos aquí, porque teníamos parientes acá.

YO NO SABÍA LO QUE ERAN LOS TEFILÍN

No existía eso de familia judía, no existía... era un sistema comunista, la religión no existe, o sea, sí los católicos, que Polonia es un país profundamente católico, y profundamente antisemita...

Los polacos mismos iban a la iglesia a escondidas. Bien de madrugada, o bien al anochecer. Entonces imagínate el ser judío. Yo me acuerdo que mi abuelo materno se escondía y yo no sabía por qué todas las mañanas se escondía. Y después un día que abrí la puerta, y él no le echó llave, yo lo vi que se ponía esas cosas rarísimas en el brazo.

Yo no sabía en ese tiempo lo que eran los *tefilín*, lo supe cuando empecé a leer cosas sobre el exterminio de los judíos en libros prohibidos que circulaban un poquito así como manuscritos, y ahí vi que los judíos se envolvían y que morían en su fe. Pero la verdad es que yo eso no lo viví. Sí sabía que era judía, porque eso me lo recordaban todos los días de mi vida. Qué bueno, porque eres tan buena niña, pero qué pena, porque eres judía.

Eso es lo que me cagó la vida, para decirlo de alguna forma muy gráfica. Porque si uno crece desde los cinco años en adelante, sin entender por qué es buena, inteligente, simpática, pero no lo logra comprender. Yo no tenía la base de la fe, no tenía la base de la tradición, no tenía nada. Entonces yo llegaba llorando a mi casa, porque no me incluían en los juegos, me hacían zancadillas. De repente me llegaba un pedrazo, un tijeretazo. Entonces yo recuerdo claramente que yo le decía a mi mamá, mamá, pero yo no sé por qué me dicen que soy judía. Porque somos judíos. Bueno, tú serás, pero yo no. Y yo lloraba, y gritaba, y no, y no. Pero desgraciadamente sí lo era. Y así en todos los ámbitos de la vida, todo el tiempo es un saber que no te quieren, que tú tienes un problema, tú no te lo puedes entender. Porque yo decía bueno, por último los negros. Se les nota, son negros, o sea por último me veo al espejo y veo que soy diferente al otro. Pero yo francamente no podía entender cuál era la diferencia.

No me cambiaron muchas veces de colegio, no era problema el colegio, ni el problema las notas, nada. El problema era el país. Así que cuando llegó el momento en que murió Stalin, partimos a Israel. Pero la experiencia para mí no fue muy grata tampoco. Porque llegamos a un país que estaba en posguerra también.

LA LLEGADA A ISRAEL

Llegamos en el '57. Yo era adolescente, tenía que aprender un idioma que desconocía, tenía que haber sabido mucho más de la Biblia de lo que sabía. Vivíamos en una parte de Tel Aviv muy paupérrima, donde la mayoría eran judíos marroquíes, y entonces yo con todo el sufrimiento de Polonia, de todas formas consideraba que ese era mi país, que ese mi idioma, y quería seguir allá. Además tenía las posibilidades de estudio sin ningún tropiezo. Y en Israel allá me gritaban al revés, me gritaban, “que te mueras judía blanca”. No alcancé a tomarle afecto ni a la cultura israelí, ni a nada, porque no alcancé a impregnarme.

Estuvimos un año y medio. Aprendí un hebreo como para manejarme en el colegio, pero no, no me pude integrar.

LAS POSIBILIDADES EN CHILE

Mis padres no se acomodaron tampoco. Y en una de esas visitas vino mi tía de Chile. Ella dijo, bueno, si tanto es lo que no se adaptan, yo me hago responsable de ustedes en Chile. Me cambiaron el apellido, a mí me cambiaron el apellido, precisamente para evitar el drama, mi papá dijo a lo mejor es por eso. No, con el apellido nuevo yo seguía siendo amorosa y simpática. El anterior era Tushneider, entonces pensando que me iban a perseguir menos. Por eso yo creo que mis padres tomaron la decisión de irse, ellos ya no estaban preparados

Yo no tenía la base de la fe, no tenía la base de la tradición, no tenía nada. Entonces yo llegaba llorando a mi casa, porque no me incluían en los juegos, me hacían zancadillas. De repente me llegaba un pedrazo, un tijeretazo. Entonces yo recuerdo claramente que yo le decía a mi mamá, mamá, pero yo no sé por qué me dicen que soy judía. Porque somos judíos. Bueno, tú serás, pero yo no. Y yo lloraba, y gritaba, y no, y no. Pero desgraciadamente sí lo era. Y así en todos los ámbitos de la vida, todo el tiempo es un saber que no te quieren, que tú tienes un problema, tú no te lo puedes entender.

para vivir. Me imagino que para ellos irse de Polonia no fue fácil, era solo porque pensaron que a mí me darían un mejor pasar, y qué bueno, mis hermanos que eran mucho, mucho más chicos, no deberían haber tenido problemas. No sé si fue tan así.

Mi hermana hizo el camino contrario, buscó pertenecer a la colectividad, mi hermano chico, bueno, ese sí vivió hartos años en Israel, y bueno ahora vive en España, pero por razones económicas, y viaja permanentemente a Israel. Pero igual, no es una vida corriente, no es una vida como tú dijeras, normal. Es una vida de mucho esfuerzo para adaptarse, como estar siempre en la cuerda floja. Yo creo que eso es.

EL VIAJE HASTA CHILE

El viaje en el barco... Interminable. Hasta Buenos Aires, de Buenos Aires en tren hasta Los Andes. Fue horrible, la verdad es que fue una pesadilla. Y de nuevo otro idioma, no, no me resultó grato. Yo nunca había pensado en eso, porque igual yo soy agradecida, tuve padres excelentes, tengo a mis hermanos, tengo salud, tengo tres hijos que realmente tendría que ponerles un monumento. Sin embargo una vez se casaba el hijo de una amiga, ella me pidió que por favor yo pasara a buscar a la mamá de una compañera de ella, que era una señora muy mayor. Era judía y que yo podía conversar con ella. Nos sentó en la misma mesa, y tanto conversar me dijo, bueno, pero, ¿y tú?...

Nací en Rusia, después viví en Polonia. Y cómo, me dijeron que también habías estado en Israel. Lo único que te quiero decir es que aproveches de vivir ahora, porque tú no tuviste ni infancia, ni adolescencia, ni juventud, ni nada, por favor trata de hacer algo con tu vida.

Y fíjate que yo, ahí recién pensé, bueno, visto de afuera a lo mejor es así, porque yo en el

tremendo esfuerzo que significó adaptarme, y adaptarme, y aprender otro idioma, y volver a hacer amistades, y volver a integrarme.

En Chile la verdad es que yo me aboqué a estudiar y estudié castellano con un diccionario que compramos en Buenos Aires, que hablaba de lo más floridamente, porque a los compañeros en la universidad les decía no, no te voy a pasar mis apuntes, porque te pones muy holgazán. Y me miraban con mi diccionario polaco español, entonces decía holgazán. Y yo usaba ese tipo de expresiones, entonces, ¿de dónde salió esta pituca?

LA EXPERIENCIA EN CHILE

En Chile la experiencia con el antisemitismo no, no tiene nada que ver. Para mí fue una grata sorpresa que a nadie le iba ni venía en la escuela de Medicina si era o no era judía, y si a alguien le importaba, tampoco. Me imagino que algunos a lo mejor son menos amantes que otros del pueblo judío, pero no, nunca sentí ninguna discriminación de ningún tipo.

Yo no puedo transmitir algo que no tengo, no puedo. Y creo que además la religión judía requiere abnegación y dedicación, y entender las cosas.

VIVO EN LA CONTRADICCIÓN

El papá de mis hijos, mi ex marido, era judío, y su mamá era religiosa, entonces ella mantuvo el *Pésaj*, y ella enferma y todo, para ella *Yóm Kíppur* era sumamente importante.

No hago las tradiciones, al templo no voy, solo me casé en el templo. Entonces esa parte se pierde. Mis nietos saben que son judíos...

Abrirse a lo externo te produce asimilación. Y la asimilación ha causado, como escuché a un rabino en un servicio religioso, la pérdida de

tantas vidas para el judaísmo como la Segunda Guerra Mundial. Si uno se atuviera a eso, uno debiera decir, bueno, tenemos que mantenernos cerrados, pero si nos mantenemos cerrados nos exponemos a eso. Entonces para mí, no tengo conclusión. Yo vivo en la contradicción.

En el fondo, es la contradicción de nosotros. Porque si te encierras y eres absolutamente consecuente con tu fe, tendrías que practicarlo todo, el *Shabat*, y todas las festividades. Porque aunque te relajas un poco, ya abres la rendija...

INTENTAR NO SER

Aparte de la guerra y del antisemitismo, yo creo que el esquema que me tocó vivir del comunismo, del stalinismo, también fue marcador, porque me moldeó de una manera diferente frente al mundo, y también me hizo ser distinta de nuevo, en otros ámbitos. Pero, en realidad, lo más recalcitrante fue haber sido judía. Los piedrazos, y el tijeretazo, que casi perdí el ojo. Llegué toda ensangrentada, mi madre pensó que venía sin el ojo, así que imagínate.

No, yo creo que mis papás estaban aburridos de eso, aceptar esa persecución. Por el solo hecho de ser. Entonces intentaron no ser, y tampoco resultó. Entonces yo no tengo la respuesta.*

A

ALÍ (ALIAH)-ALÍOT (ALİYOT). *hebr.* Ascender. Término que señala a quien decide vivir en Israel. *pl. aliot (aliyot).* Han habido 5 *aliot*.

Primera Aliá (1882-1903). Compuesta por judíos de Europa. En esta época se fundaron diferentes comunidades agrícolas.

Segunda Aliá (1904-1915). Es la ola migratoria más grande, motivada por la combinación de la ideología sionista con los ataques a los judíos en sus países de origen. Compuesta en su mayoría por jóvenes solteros de ideología socialista que aspiraban a la redención nacional del pueblo judío en su tierra ancestral. A ellos se debe la creación de numerosas organizaciones culturales y políticas del *Ishuv* judío.

Tercera Aliá (1919-1923). Se originó como continuación de la anterior. Sus integrantes provenían mayoritariamente de Europa Oriental (Rusia, Polonia). Si bien es cierto en parte respondían a los continuos ataques antisemitas, se vio fortalecida con la Declaración

Balfour y el Mandato otorgado a Gran Bretaña sobre la Tierra de Israel.

Cuarta Aliá (1924-1929). Compuesta por un gran número de personas de Polonia, Rusia, Rumania y Lituania. También en esos años llegaron *olim* de Irak y Yemen. Tuvieron variadas motivaciones, como la crisis económica, los altos impuestos exigidos a los judíos, y el aumento del nacionalismo con el consiguiente antisemitismo.

Quinta Aliá (1929-1939). Se inicia con judíos que decidieron ir a Israel por motivos nacionalistas. En el año 1933, tras la llegada de Hitler al poder, ingresan cada vez más inmigrantes, muchos en forma legal y otros ilegalmente. La mayoría se ubicaron en las ciudades, principalmente en Tel Aviv, y las desarrollaron. Muchos pertenecían al ámbito académico, músicos, médicos, etc. Un pequeño porcentaje se asentó en colonias agrícolas y fundó nuevos *kibutzim*. La inmigración a Israel continúa hasta el día de hoy.

Fuente: Ministerio de la Aliá y de Inmigración. Web: <http://www.moia.gov.il/>

APPELL. Formación para contar a los prisioneros. La plaza donde se realizaba esta acción era conocida con el nombre de *appellplatz*.

ARBEIT MACHT FREI. (*alem.* “El trabajo hace libre” o “El trabajo libera”). Letrero que colgaba en distintos Campos de concentración, siendo el más famoso el que está en el acceso al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

ASHKENAZÍ. (*Asquenazí, askenazí o ashkenazí*). Denominación aplicada a los judíos que se asentaron en Europa Central y Oriental, donde desarrollaron un lenguaje propio, conocido como yiddish (*idish o yidish*) y una rica cultura.

AUSCHWITZ. El Campo de concentración y Campo de exterminio nazi más grande, ubicado cerca de la ciudad polaca de Oswiecim, a 60 km al oeste de Cracovia, en la región de Polonia anexada a Alemania a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. La sexta parte de todos los judíos asesinados por los nazis fueron gaseados en Auschwitz. Construido en abril de 1940 por orden del jefe de las SS., Heinrich Himmler, y

comandado por el teniente coronel de las SS. Rudolf Höss. En marzo de 1941, Himmler ordenó la construcción de una segunda sección, mucho más grande que la primera, a unos 3 km del Campo principal. Ese lugar, destinado a Campo de exterminio, fue denominado Birkenau o Auschwitz II.

Fuente: Yad Vashem, Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. Web: <http://www.yadvashem.org/>

B

B'NAI B'RITH. (*hebr.* Literalmente, “Hijos del Pacto”). Es una organización judía fundada en 1843 en Estados Unidos con la finalidad de unir a los judíos para promover sus más altos ideales y los de la humanidad. De carácter filantrópico con orientación hacia los derechos humanos y cuenta con filiales en todo el mundo.

BAR MITZVAH, BAR MITSVÁ. (*hebr.* Bar: hijo, *Mitsvá:* precepto). El término significa literalmente “Hijo del precepto”. Los jóvenes judíos al cumplir los 13 años y las mujeres a los 12, son considerados sujetos a deberes y derechos al interior de la comunidad judía y deben cumplir con los preceptos que el judaísmo ordena.

BERGEN-BELSEN. Como Campo de prisioneros de guerra funcionó a partir de 1940 hasta enero de 1945 y estuvo compuesto de varios subcampos. El “Campo de prisioneros”, en funcionamiento desde abril de 1943 hasta abril de 1945, consistió en el “campo de prisioneros” inicial.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

BIRKENAU. Segundo Campo en Auschwitz, conocido como Auschwitz-Birkenau o Auschwitz II. Originalmente fue designado para albergar a prisioneros de guerra soviéticos. A partir de marzo 1942 y hasta 1944 funcionó como centro de exterminio.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

BLOCKÄLTESTER. (*alem.* “Jefe Superior”). El método nazi de selección de prisioneros-jefes designaba el prisionero encargado de cada block de los campos de concentración.

BORSCH, BORSCHT O BORSCH. Sopa de remolacha agrídulce muy apetecida por los judíos de Europa Oriental.

BUCHENWALD. Construido en 1937, a unas cinco millas al noroeste de Weimar en Alemania oriental. La mayor parte de la década de los internos de Buchenwald eran presos políticos. Sin embargo, en 1938, a raíz de la *Kristallnacht*, la policía nazi envió cerca de 10.000 judíos a Buchenwald, Judíos y presos políticos no fueron los únicos grupos dentro de la población de prisioneros internado, también lo fueron delincuentes reincidentes, los testigos de Jehová, Roma y Sinti (gitanos), y desertores del ejército alemán.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

C

CAMISAS PARDAS. Las *Sturmabteilung* (SA). Primer grupo militarizado nazi que creó títulos y rangos jerárquicos propios para sus miembros. Las SS. jugaron un importante papel en el ascenso al poder de Adolf Hitler en los primeros años de la década de 1930, hasta que fueron desarticuladas en 1934 e integradas en las SS.

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN. Los primeros Campos de concentración en Alemania se establecieron poco después de la designación de Hitler como canciller en enero de 1933. Las tropas de asalto (SS.) y la policía establecieron estos Campos de concentración para manejar las grandes cantidades de personas arrestadas por su supuesta oposición al régimen. Paulatinamente, la mayor parte de estos primeros Campos se di-

solvieron y fueron reemplazados por Campos de concentración organizados centralmente y bajo jurisdicción exclusiva de las SS.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

CAMPOS DE EXTERMINIO. Lugares de asesinato masivo por métodos industriales. Millones de personas, casi en su totalidad judíos, fueron trasladados, por lo general, en tren. Disponían de personal encargado de llevar a cabo la masacre sistemática, por medio de una refinada maquinaria para matar.

Fuente: Yad Vashem, Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. Web: <http://www.yadvashem.org/>

Para obliterar todo rastro de las cámaras de gas, equipos especiales de prisioneros (*Sonderkommandos*) fueron forzados a retirar los cadáveres de las cámaras de gas y cremarlos. Algunos de los Campos fueron transformados en parques; otros fueron camuflados.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

CAMPOS DE TRABAJO FORZADOS. Los nazis explotaban los trabajos forzados de los “enemigos del Estado” para obtener ganancias económicas. La escasez de mano de obra en la economía de guerra alemana se tornó crítica en especial después de la derrota de Alemania en la batalla de Stalingrado en 1942-1943. Como consecuencia, aumentó el uso de los prisioneros para realizar trabajos forzados en las industrias alemanas. Especialmente en 1943 y 1944, se crearon cientos de Campos en plantas industriales o cerca de ellas. Campos como el de Auschwitz en Polonia y el de Buchenwald en el centro de Alemania se convirtieron en los centros administrativos de enormes redes de Campos de trabajos forzados.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

CAMPOS DE REFUGIADOS. Tras la Segunda Guerra Mundial, varios cientos de miles de sobrevivien-

tes judíos permanecían en Campos para personas desplazadas. Los aliados los establecieron en la Alemania ocupada por ellos, Austria e Italia para los refugiados a la espera de abandonar Europa. La mayoría de los desplazados judíos preferían emigrar a Palestina, pero muchos también buscaban entrar en los Estados Unidos. Decidieron permanecer en los Campos de personas desplazadas hasta que pudieran irse de Europa. A fines de 1946, la cantidad de judíos desplazados se calculaba en 250.000, de los cuales 185.000 estaban en Alemania, 45.000 en Austria y 20.000 en Italia. La mayoría de los desplazados judíos eran refugiados de Polonia, muchos de los cuales habían escapado de los alemanes hacia el interior de la Unión Soviética durante la guerra. Otros desplazados judíos provenían de Checoslovaquia, Hungría y Rumania.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

CAZARES. También “Jazares”, Kazares, Kuzaries, Khazar. Los Cazares fueron un pueblo residente en el bajo Río Volga, hacia el sur de la actual Rusia.

CRUZ DE HIERRO. (*alem. Eisernes Kreuz*). Condecoración militar creada el 10 de marzo de 1813, concedida por actos de gran valentía en el mando de las tropas. Fue otorgada durante la Guerra Franco-prusiana de 1870, y en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

D

DACHAU. Fue el primer Campo de concentración, comenzó a funcionar el 23 de marzo de 1933, dos meses después de que Hitler fuera nombrado Canciller de Alemania. Fue un Campo de entrenamiento para los guardias de las SS.

E

ESTRELLA AMARILLA. La “estrella amarilla” es un símbolo utilizado por los nazis, como modo identificador de los judíos. Esta “necesidad” de identificar a los judíos por medio de la “estrella amarilla”, para diferenciarlos del resto de la población, echa por tierra la teoría de que los judíos son una raza aparte y fácilmente reconocibles por el resto de la población aria.

ESTRELLA DE DAVID. (*hebr. Magen David*). Estrella de David se refiere a la estrella de seis puntas, formada por la superposición de dos triángulos equiláteros. La estrella de David o Magen David (“Escudo de David”) es considerado un símbolo judío desde tiempos antiguos.

G

GOY. (*hebr. goy*, que significa pueblo o nación). Se utiliza por lo general para referirse a personas que no pertenecen al pueblo judío.

GUEMARÁ. (*hebr. ligmor*: concluir, terminar). La *Guemará* es el comentario de la *Mishná*, la que a su vez es comentario de la *Torá* escrita, conocida en occidente como Pentateuco.

GUETO. (*ital. ghetto*). Se refiere a un área separada del resto, donde vive un determinado grupo étnico. Su origen se encuentra en Venecia. Término empleado para indicar los lugares donde eran obligados a vivir los judíos. Los guetos originales distan mucho de lo que fueron los existentes durante la Segunda Guerra Mundial en, las áreas dominadas por los nazis. En la actualidad se denomina así a lugares donde se concentran grupos étnicos.

GUETO DE VARSOVIA. En octubre de 1940 se anunció el establecimiento de un gueto judío en Varsovia, el cual fue herméticamente aislado del exterior el 16 de noviembre; en su punto máximo albergó a unos 445.000 judíos. Ya en la primera etapa, las condiciones de

vida fueron intolerables; se desarrollaba una activa vida educativa y cultural conducida por organizaciones clandestinas, contaba con bibliotecas secretas, se dictaban clases a los niños y una orquesta brindaba conciertos.

Fuente: Yad Vashem, Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. Web: <http://www.yadvashem.org/>

GYMNASIUM. (*lat.*). Nombre de la educación secundaria en Alemania. Al concluir los estudios los alumnos reciben el certificado (*Abitur*), que permitía el ingreso a la universidad.

H

HAGANÁ. (*hebr. lehaguen*: defender, defensa). Recibe este nombre una organización de auto defensa judía de carácter paramilitar. Fue creada durante la época del Mandato Británico de Palestina. Junto con otros grupos de auto-defensa, la *Haganá* sirvió de base al ejército de Israel.

HAJSHARÁ. (*hebr. lehajshir*: concebir, madurar, preparar). Período de preparación que tenían los jóvenes judíos pertenecientes a movimientos juveniles sionistas para su futura *Aliá*.

HANUKKAH, CHÁNUCA, JÁNUCA. (*hebr. Jánuca*). Es denominada la Fiesta de las luminarias, se celebra durante 8 días. Desde la perspectiva histórica, conmemora la victoria de los macabeos sobre los griegos seléucidas. Desde el punto de vista religioso, celebra el milagro de la luz: al re-dedicar el templo al Dios hebreo se produjo el milagro de que una porción de aceite, que no duraría más de 1 día, duró ocho, tiempo suficiente para preparar aceite apto para el servicio en la Sinagoga.

HASHOMER HATZAIR. (*hebr. hashomer*: el guardián; *hatzair*: joven). Movimiento juvenil sionista socialista fundado en 1913, en Polonia. Llegó a América Latina traído por jóvenes inmigrantes europeos.

HATIKVA. (*hebr.* “La Esperanza”). Poema escrito por Naftali Herz

Imbar en 1878. En 1897, en el Primer congreso Sionista realizado en Basilea, fue proclamado como el himno del movimiento, y en 1948, con la creación del Estado de Israel devino en el himno nacional.

HEYNDRICH, REINHARD. Oficial de alto rango del ejército nazi, líder fundador de la SD (del *Sicherheitsdienst*), organización de inteligencia creada para neutralizar la resistencia al partido Nazi por medio de deportaciones, detenciones y asesinatos. Jefe del Servicio de Seguridad del Reichsführer-SS. (*Sicherheitsdienst*, SD) de 1931 a 1942. Se le considera uno de los organizadores de la *Kristallnacht* (noviembre 1938). Presidió la famosa Conferencia de Wannsee (enero 1942) y fue uno de los artífices de la *Shoá* (Holocausto). Fue asesinado en Praga en 1942 por un grupo de soldados checos y eslovacos enviados por el gobierno Checo en el exilio.

HICEM, HIAS. Organización Judía de Ayuda a Inmigrantes. Sociedad benéfica norteamericana fundada originalmente a fines del siglo XIX, principios del XX, para ayudar a los emigrantes judíos provenientes de Rusia.

HITLERJUNGE. Término usado para designar a las Juventudes Hitlerianas.

HOSPITAL ROTHSCHILD. Hospital de la Comunidad Judía de Viena, Austria, fundado por el Barón Anselmo von Rothschild, en 1873. En Francia había otro hospital del mismo nombre, erigido en 1852 (c.) que funcionó aún bajo la ocupación alemana y el gobierno de Vichy.

I

IAMIM NORAIM. Ver *Yamim Nora'im*.

IESHIVÁ, ISHIBÁIESHIVÁ, YESHIVE. Ver *Yeshivá*.

IOM KIPPUR. Ver *Yom Kippur*.

ISHUV. Comunidad judía.

YAMIM NORAIM. (*hebr. Yamim: días; Nora'im: Terribles*). Es el nombre

que se les da a los diez días que median entre *Rosh Hashaná* (Año Nuevo judío) y *Yom Kippur* (Día del Perdón), ambos inclusive.

YOM KIPPUR. (*hebr. yom: día; kippur: expiación*). Día del perdón, es considerado un día de ayuno y oración. Se celebra al décimo día después del año nuevo judío. Con él concluyen los días terribles.

J

JAZÁN. Cantor litúrgico en la sinagoga, quien lleva el peso del servicio religioso.

JÉDER. Escuela básica tradicional donde se enseñaba a los niños el *Talmud Torá* y la lengua hebrea.

JOINT DISTRIBUTION COMMITTEE. Es la principal organización judía de asistencia humanitaria. Fundada en 1914. Conocida también como *Joint*.

JUDENRAIN-JUDENREIN. Se denomina *judenrein*, “libre de judíos”, todo lugar en el que los judíos habían sido asesinados o deportados.

JUDENRAT. (*alem. “Consejo Judío”*). Formado por representantes comunitarios nombrados por los nazis, estos consejos eran responsables de la administración comunitaria de los guetos existentes en todos los territorios administrados por los nazis y, también, de implementar las políticas impuestas por los nazis a la población judía.

JUDESMO, DJIDIO, DJUDEO-ESPAÑOL. Se trata del *Judeo-español*, lengua romance derivada del español antiguo hablada por los judíos sefardíes, tanto en la Península hispánica, como en los territorios que vivieron tras la expulsión de 1492.

JUMASH. Son los cinco libros de la *Torá* que el Pueblo de Israel recibió en el Monte Sinaí. Allí se encuentra la base para los 613 preceptos que el pueblo de Israel debe cumplir.

JUPÁ, CHUPAH. *Jupá* o palio nupcial. Consiste en un manto o trozo de tela sustentado por cuatro varas, bajo el cual se encuentra la pareja

que va a desposarse. Simboliza el hogar que los contrayentes construirán juntos, el que será abierto para recibir a los visitantes.

JUTZPÁ. (*chutzpá*). En hebreo significa “descaro”.

K

KADDISH. (*aram. “Santificación”*). Es una de las principales oraciones del judaísmo. Su texto es una exaltación a Dios, a quien se le reza para que acelere la redención y la venida del Mesías.

KAPO, CAPO. Así es denominado el recluso que está a cargo del resto de los prisioneros en un Campo de concentración, o en una barraca. Al igual los *Blockältester*, tenían poder de vida o de muerte sobre los otros prisioneros judíos.

KASHER. Significa “apto” en hebreo, es decir, es *kasher* todo aquello está permitido ingerir según la norma dietaria judía.

KASHRUT. Reglas alimentarias prescritas por la *Torá*, analizadas y desarrolladas en el *Talmud* y, finalmente, codificadas en el Código Legal Judío “*Shulján Aruj*”, que define a los alimentos aptos y no aptos para el consumo.

KETUBÁ. Contrato matrimonial con el que se sella la ceremonia judía. En ella se explicitan los derechos y obligaciones inherentes al matrimonio. En este mismo documento se estipula la cantidad de dinero que deberá el marido entregar a la mujer en caso de divorcio.

KIBUTZ. (*hebr. “Agrupación”*; sing. *kibutz*, pl. *kibbutzim*). Comunidad agrícola de ideología sionista socialista y un elemento importante en la creación del Estado de Israel. Su principal actividad en sus inicios fue todo lo relacionado con la agricultura.

KIDMA. Grupo de intelectuales de Izquierda Judío que se formó alrededor de 1940 en Palestina Judía. Su nombre fue elegido para formar el Primer Movimiento Juvenil Sionista que se fundó en Santiago de Chile el 18 de marzo 1940, encabezado por tres diri-

gentes del grupo de inmigrantes judíos alemanes que llegaron en 1933 a Chile. Ellos fundaron en octubre 1939 la “*jugendgruppe*”, movimiento juvenil judío de habla alemana.

KINDERTRANSPORT. (*alem.* “Transporte de niños”). Nombre informal de una serie de esfuerzos de rescate que reunió a miles de niños judíos refugiados en Gran Bretaña de la Alemania nazi entre 1938 y 1940.

KNEIDELEJ. Receta típica de *Pésaj*. Son bolitas confeccionadas con *matzemail* (harina de *matzá*). Tradicionalmente se sirve junto a sopa de pollo.

KOANIM, COHANIM, KOHANIM. Un cohen o kohen, (*hebr.* “sacerdote”; sing. *cohen*, pl. *cohanim*). Hay distintas formas de escribirlo en español. Los *Cohanim* son descendientes de la familia de Aharón, hermano de Moisés. En la época del Templo de Jerusalén debían desarrollar actividades específicas relacionadas con el servicio diario del templo. Hay leyes especiales en relación a su comportamiento.

KOMMEN. *alem.* “Venir”.

KOSHER. Ver *Kasher*.

KRISTALLNACHT. (*alem.*) Se refiere a *La noche de los Cristales Rotos*, acaecida la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, en la que se llevaron a cabo pogromos y ataques contra los ciudadanos judíos.

EL REINA DEL PACÍFICO. Transatlántico inglés, uno de los cuatro barcos que sirvieron como transporte durante la Segunda Guerra Mundial para trasladar y evacuar prisioneros. El *Reina del Pacífico* navegó en total 350.000 millas náuticas y transportó a salvo a 114.000 hombres y mujeres de más de 20 nacionalidades.

L

LAGER. Término militar en alemán para referirse a los Campos de concentración.

LAGERSTRASSE. Todos los Campos de concentración nazi tenían una

estructura similar compuesta por barracones y, en el centro, una carretera, llamada camino del campamento.

LATKES. Comida típica judía que se consume tradicionalmente en *Jánuca*. Son tortillitas de papa rallada, fritas, que sirven de acompañamiento a carnes. También pueden ser de manzanas, las que espolvoreadas con azúcar flor se sirven de postre. Se conocen también con el nombre de *lebibot*.

LEYES DE NÜREMBERG. (*alem.* *Nürnberg Gesetze*). Serie de leyes de carácter racista y antisemita en la Alemania nazi, adoptadas por unanimidad el 15 de septiembre de 1935, durante el séptimo congreso anual del NSDAP (*Reichsparteitag*), celebrado en la ciudad de Núremberg, Alemania. Fueron redactadas por el jurista y político Wilhelm Frick, en su calidad de Ministro de Interior del Reich (1933-1943).

M

MACCABI HATZAIR. Es un movimiento juvenil judío sionista que da gran importancia a la cultura y los valores judíos, como también al deporte.

MADRIJ. (*hebr.* *Lehadrij, lidroj*: “enseñar el camino”). *Madrij* es el nombre de quien lidera o guía a un grupo.

MAGEN-MAGUÉN. (*hebr.* *Lehaguen, “defender”*). *Maguén* significa escudo.

MAJDANEK. Campo de exterminio construido por los nazis en Lublin, Polonia. Al contrario que otros Campos de concentración alemanes, este no estaba escondido, sino que estaba a la vista de la población civil de Lublin.

MAQUIS. Término que puede referirse tanto a la guerrilla antifranquista española, como a las guerrillas formadas por franceses, españoles y en ocasiones alemanes, de la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial.

MARCHA DE LA MUERTE. El término “marcha de la muerte” fue pro-

bablemente acuñado por los prisioneros de los Campos de concentración, para referirse a las marchas forzadas de los prisioneros, recorriendo largas distancias bajo fuerte guardia y condiciones invernales extremadamente duras. Los guardias de las SS. maltrataban brutalmente a los prisioneros. Miles de prisioneros también murieron de exposición a condiciones climáticas extremas, inanición, y agotamiento. Fueron especialmente comunes al fin de 1944 y principios de 1945, mientras los nazis intentaban transferir los prisioneros a campos en el interior de Alemania. Las más grandes empezaron en Auschwitz y Stutthof, poco antes de que las fuerzas soviéticas liberaran estos campos.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum. Web: <http://www.ushmm.org/>

MATURA. *pol.* Certificado de estudios secundarios.

MATZÁ. (en idish *matzoh* o *matzos*). Es el pan ázimo tradicional que se consume durante la festividad de *Pésaj*, en donde hay prohibición de consumir cualquier alimento que contenga leudo o pueda leudar.

MEIN KAMPF. (*alem.* “Mi lucha”). Libro de Adolf Hitler, con aspectos biográficos y de tratado político que promueve los componentes clave del nazismo: el antisemitismo, una visión racista del mundo, y una política exterior agresiva. Desde 1925 hasta el verano de 1945, vendió más de 12 millones de copias, y se tradujo a más de una docena de idiomas, incluyendo una edición en braille.

MEZUZA. (*hebr.*: sing. *Mezuzá*, pl. *mezuzot*). Un pergamino que se coloca en una pequeña cajita que puede ser de cualquier material, y se coloca en el marco de las puertas de las casas y ciudades judías. El pergamino contiene partes de la oración cardinal del judaísmo que es el *Shemá Israel*.

MISVAH – MITZVÁ, MITSVAH, MITZVOT. (*hebr.* sing., *Mitzvá*; pl. *mitzvot*). Significa “precepto”, “mandamiento”. La palabra se usa en el judaísmo para referirse a los

613 preceptos que Dios exige a Israel y que se derivan de la *Torá* (los cinco primeros libros de la Biblia, conocidos como Pentateuco).

MIZRAJIM. Los judíos mizrajíes o *mizrajim* son descendientes de las comunidades judías del Medio Oriente y Norte de África, a los que se conoce como *Edotha Mizraj*.

MONTT RIVAS, GONZALO. Cónsul chileno en Praga a fines de los años '30, quien tenía una tendencia de prejuicios anti-judíos.

MOVIMIENTO JUVENIL. (*hebr. Tnuat*: "movimiento"; *Noar*: "juvenil"). Constituyen organizaciones educativas formadas por jóvenes adolescentes y niños, para su desarrollo educativo, social e ideológico, poniendo énfasis en el sionismo y la centralidad del Estado de Israel.

MUSELMÄNNER. En español como se les llamaba a los deportados con sus fuerzas totalmente agotadas, sin capacidad para trabajar y conseguir comida.

N

NUMERUS CLAUSUS, O NÚMERUS CLAUSUS. Es sinónimo de "cupo", aplicado a carreras o instituciones educativas. En el caso de los judíos encontramos la existencia del *numerus clausus* en Hungría desde 1920, limitando el porcentaje de estudiantes universitarios que podían ser judíos a su proporción en la población general: 5% para el ingreso a la universidad.

P

PALMAJ. (*hebr.* acrónimo, de *Plugot Májatz* o "compañías de ataque"). Fue una unidad de élite integrada a la *Haganá*, el ejército no oficial del *Ishuv* (comunidad judía), durante el Mandato Británico de Palestina. Este movimiento tuvo gran importancia en la sociedad israelí y sus miembros fueron parte del alto mando del *Tzahal*, fuerzas de defensa de Israel.

PARTISANOS. El término partisano se refiere a un guerrillero que se opone a un ejército de ocupación; con más frecuencia, se asocia esta denominación a organizaciones clandestinas de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Existieron judíos partisanos que formaron y participaron en el movimiento de resistencia judía contra la Alemania nazi y sus colaboradores. Muchos de ellos eran judíos que habían logrado escapar de distintos guetos y Campos de concentración.

PENGŐ. Antigua moneda húngara, estuvo en uso entre el 21 de enero de 1927 y el 31 de julio de 1946, reemplazando a la anterior moneda llamada Corona.

PÉSÁJ. (*hebr. pasáj*, "saltó"). Conocida también como la Pascua judía, es la festividad que conmemora la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia y su marcha hacia la tierra prometida. Este hecho aparece narrado en el segundo libro de la *Torá*, *Shemot* o Éxodo. Forma parte de las fiestas denominadas *Shaloshregalim*, que son de peregrinaje a Jerusalén. La festividad comienza en el día 15 de *Nisan* y dura 8 días en la diáspora y siete en Israel.

PEYES. (*hebr.* sing. *peyes*, pl. *peyot* o *peot*). De acuerdo al mandato bíblico, no les está permitido a los varones afeitarse las esquinas de la cabeza. Por ello los judíos ortodoxos o *harediese* dejan largos bucles a ambos lados de su cabezal.

POGROM. (*rus. pogrom*, "devastación"). Es un torbellino de violencia espontánea o premeditada de un grupo contra otro diferente, sea su diferencia étnica, religiosa u otra. Esta "barbarie", incluía la destrucción o el saqueo de sus bienes (casas, tiendas, centros religiosos, etcétera). El término ha sido usado para denotar actos de violencia sobre todo contra los judíos.

PROPUSK. (*rus.* Certificado). En Rusia se necesita un documento específico que permite el acceso a diferentes lugares, por ejemplo, la universidad.

R

ROMANOTES. Primer grupo de judíos instalados en Grecia, conocidos como *Romaníotes* o judíos griegos. En el Imperio turco se habla de judíos romanotes que habían vivido allí desde la época del Imperio romano. Después llegaron los sefaradíes.

ROSH HASHANÁ. (*hebr. rosh*: cabeza; *shanah*: año. "Cabeza del año"). Es el año nuevo judío, el cual es el primero y el segundo día de *Tishrei*, séptimo mes del calendario hebreo. Cfr. Éxodo 12:2.

S

SABRA. (*hebr. tzabar*). Denominación dada a la población judía nacida antes del establecimiento del Estado de Israel y a sus descendientes. Por extensión, es denominada así la población judía de Israel a la que se adjudica la cualidad del fruto de la "tuna", duro y espinado por fuera, pero dulce por dentro.

SCHUTZ PASS. Se refiere a los "pasaportes suecos" expedidos por Raoul Wallenberg, que otorgaban a su portador la inmunidad de ser deportado.

SEDER. (*hebr.* "Orden"). El *seder* se refiere al ritual de la cena que se realiza al inicio de la festividad de la denominada Pascua Judía, *Pésaj*, en que los judíos rememoran la salida de los israelitas de Egipto.

SEFARDITA. Los sefaradíes o sefaradíes son los descendientes de los judíos hispano-portugueses que vivieron en la península ibérica hasta su expulsión por los Reyes Católicos, acaecida en 1492.

SHABAT. (*hebr.* "Cesar". Variante en *yiddish*: *shabbos*). Corresponde al séptimo día de la semana, sagrado para el judaísmo, en donde no se realiza ningún tipo de trabajo. Se inicia al atardecer del viernes hasta la aparición de tres estrellas la noche del sábado. En el texto bíblico encontramos en Génesis

2:1-3, que bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda su obra que había creado. En Éxodo 31:16-17 se manda: “Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: haciendo sábado por sus edades por pacto perpetuo. [...] Y en el séptimo día cesó, y reposó”. En Dt. 5, 12-15, en los *Aseret Dibrot* (10 mandamientos), señalan: “Acuérdate del *Shabat...*”.

SHOÁ. (*hebr.* “Catástrofe”). Término hebreo utilizado para designar lo que se conoce como Holocausto, acaecido durante la Segunda Guerra Mundial, que significó el asesinato de seis millones de judíos, la tercera parte del pueblo judío. Así, pues, *Shoá* es la aniquilación de la población judía en Europa y otros territorios bajo dominación nazi durante la guerra. Afectó tanto a judíos asquenazíes como sefardíes.

SHOIJET, SHOJET. (*vid. shoijet, hebr. shojet*). Término que designa al matarife ritual que sacrifica a los animales aptos para el consumo de acuerdo a la *halajá* (ley judía). El acto se denomina *shejitá*. El *shojet* o *shoijet* puede ser el rabino de la comunidad o alguien preparado para realizar tal acción.

SHÓMER. (*hebr.* “Guardián”). Según la tradición judía, puede ser un tutor legal o el encargado de custodiar objetos de una tercera persona. Existen distintos tipos de *shomer* para los que hay leyes específicas según sea su función.

SIMJAT TORAH. (*hebr. simjat:* “Alegría”). Significa, literalmente, “La Alegría de la Torá”, fiesta que se celebra al concluir la festividad de *Succot*, siendo una festividad por sí misma. Es el día en que en las sinagogas se concluye la lectura de la *Torá* (Pentateuco), y se recomienza la misma a partir del libro de Génesis (*Bereshit*) Cap. 1.

SIONISMO. Movimiento de carácter político autodefinido de liberación nacional con el objetivo de la libre autodeterminación del pueblo judío en su patria ancestral, *Sión* (Tierra de Israel). Si bien como movimiento político

surge en el siglo XIX, sus antecedentes son antiguos, ya que en el *Tanaj* encontramos el nombre de *Sion* para referirse a la Tierra de Israel, cfr. Salmo 137: “Junto a los ríos de Babilonia, ahí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de *Sion*”.

SOBIBOR. Campo de exterminio en Polonia, construido en 1942. Construido dentro del marco de la Operación Reinhard. Los oficiales alemanes comunicaban a los deportados que habían llegado a un Campo de tránsito y que debían dejar sus pertenencias de valor, los obligaban a desnudarse y pasar a las duchas donde morían por gas. Campo de exterminio situado en el distrito de Lublín, Polonia, cercano a la aldea del mismo nombre como parte de la *Aktion Reinhard*, y cerrado a fines de 1943, después de una sublevación de prisioneros. En Sobibor fueron asesinados alrededor de 250.000 judíos.

Fuente: Yad Vashem, Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. Web: <http://www.yadvashem.org/>

SONDERKOMMANDO. Equipos de trabajo integrados por judíos retiraban los cuerpos, extraían todas las piezas dentales de oro y enterraban los cadáveres.

SS. Las *schutzstaffel* eran las ‘Escuadras de Defensa’, ‘Compañías de Defensa’ o ‘Escuadras de Protección’, organización militar, policial, política penitenciaria y de seguridad de la Alemania nazi más conocida como SS, que surgen como guardia personal de Hitler en 1925. Bajo el mando de Heinrich Himmler llegaron a convertirse en una de las más poderosas organizaciones del III Reich con insignias y uniformes propios.

SUABO. (*alem. Schwäbisch*). El suabo es un conjunto de dialectos del alto alemán hablado en el centro y Este de Baden-Wurtemberg, y en la parte occidental de Baviera, área denominada Suabia o *Schwaben* en alemán.

SUCCOT, SUKOT, SUKKOT. (*hebr. sukkot:* cabañas). Se refiere a la Fiesta de las Cabañas, o de los

Tabernáculos, celebrada durante 7 días en Israel y ocho en la diáspora, entre el 15 y el 22 de *Tishrei*. Recuerda los años de peregrinaje en el desierto después de la salida de Egipto.

SWÁSTICA, ESVÁSTICA O SUÁSTICA. Es una cruz cuyos brazos están doblados en ángulo recto, a veces en dirección hacia la derecha, otras hacia la izquierda. Es un símbolo comúnmente utilizado desde la antigüedad entre los pueblos indoeuropeos, en especial entre los hindúes.

T

TALIT. Se refiere al manto de oraciones que utiliza el judío en los servicios religiosos.

TALMUD TORÁ. (*hebr.* “Escuelas de Talmud Torá”). Se crearon en todos los lugares donde existían comunidades judías (askenazíes, sefardíes y orientales). Se trata de una especie de escuela primaria donde se enseñaba a los niños el idioma hebreo y la *Torá*.

TANAJ. Es el conjunto de los 24 libros del *Tanaj*, texto masorético (tradicional) hebreo. Su nombre proviene del acróstico de las partes que lo forman T (*Torá*), N (*Neviim:* profetas), K (*Ketuvim:* hagiógrafos). En el mundo no judío es conocido con el nombre de Antiguo Testamento. Es importante señalar que hay diferencias entre el texto masorético hebreo y el Antiguo Testamento utilizado por los cristianos católicos, quienes agregan libros que no están comprendidos en el canon hebreo.

TEFILIN. En español se conoce como filacteria, término que deriva del griego. Se refiere a las pequeñas cajas y cintas de cuero que guardan pasajes importantes de la oración cardinal del judaísmo, *Shemá Israel*, acerca de la unicidad de Dios, y que los varones judíos acostumbran a colocarse en el servicio de la mañana.

THERESIENSTADT, TEREZIN. Gueto establecido por los nazis en territorio checo (24 de noviembre de 1941) con el propósito de concen-

trar allí a la mayoría de los judíos del Protectorado de Bohemia y Moravia, así como a ciertas categorías de judíos de Alemania y Europa occidental: personas pudientes, famosas o destacadas en alguna especialidad y ancianos. Se trataba de encubrir el exterminio del judaísmo europeo presentando a Theresienstadt como un gueto modelo, y al mismo tiempo ir deportando paulatinamente a sus reclusos hacia campos de exterminio.

Fuente: Yad Vashem, Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá. Web: <http://www.yadvashem.org/>

TITO, JOSIP BROZ. “Tito”, conocido por su título militar de mariscal croata, fue el jefe de Estado de Yugoslavia desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta 1987, año de su muerte. Tito propugno un comunismo de tipo nacionalista, no siempre de acuerdo a la hegemonía soviética.

TORÁ. (*hebr. Torá*: “enseñanza”, “instrucción”). Contiene la revelación entregada por Dios a Moisés y, como tal, es el texto base de la cultura judía y el fundamento del pueblo judío. Comprende tanto la *Torá* escrita como la oral y se refiere a los cinco primeros libros del *Tanaj*, Pentateuco, considerada la *Torá* escrita (*Toráshebjlav*). En su sentido más amplio, implica también la explicación de la *Torá* contenida en el *Talmud* considerado *Torá* oral (*Toráshebealpe*).

TRANSNISTRIA. (*rum. Transnistria* “al otro lado del río Nister”). Región separatista de la región de Moldavia, un país entre Rumanía y Ucrania. Antes de 1940, las diferencias étnicas, la composición social (hasta un tercio de la población de Transnistria eran emigrantes recién llegados de otras regiones de la antigua URSS), las diferencias socio-económicas (un mayor número de trabajadores industriales y cualificados en Transnistria, que en el resto de Moldavia), y el trasfondo político, dieron pie al resurgimiento de los sentimientos separatistas.

TREIF, TRAYF, TREYF, TREF. (*vid. Treif, hebr. Trefá*). Término que indica alimento no *kasher*.

TZIZIT. (*hebr. sing. Tzitzit; pl. tzitiot*). Nombre que reciben los flecos que hay en los cuatro lados del *talit* y que sirven como medio para recordar los preceptos que deben cumplirse.

V

VASH PROPUSK. Certificado o cédula de identidad.

VON RATH, ERNST. Diplomático alemán y secretario de la embajada alemana en París baleado por Herschel Grynszpan, joven refugiado judío polaco, desesperado por las noticias que le llegaban de sus padres deportados. Su muerte acaeció el 9 de noviembre. En represalia en toda Alemania y Austria en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 se llevaron a cabo pogromos aparentemente espontáneos, pero maquiavélicamente coincidentes con las órdenes de Goebbels de que había llegado el momento de pegar a los judíos. Esa noche aconteció la llamada *Kristallnacht*.

W

WALBRZYCH. (*pol. Walbrzych; alem. Waldenburg*). Lugar ubicado en la Baja Silesia. Baja Silesia que durante la Segunda Guerra Mundial formaba parte de Alemania, y después de la misma pasó a ser parte de Polonia; y que fuera arrasada por los aliados en 1945.

WEHRMACHT. (*alem. “Fuerza de Defensa”*). Nombre de las fuerzas armadas unificadas de la Alemania nazi.

WIZO. Organización Internacional de Mujeres Sionistas, fundada en 1920. Tiene presencia en los cinco continentes y es una de las organizaciones femeninas más grandes del mundo.

Y

YAMIM NORAIM. (*hebr. Yamim*: días; *Noraim*: terribles). Nombre de los diez días que transcurren entre la festividad de *Rosh Hashaná* (Año nuevo judío) y *Yom Kippur* (Día del Perdón). Días de reflexión e introspección. Dios juzga a las personas de acuerdo a su comportamiento. Cada persona que ha cometido transgresión debe, necesariamente, pedir perdón a quienes ha agraviado.

YESHIVÁ. (*hebr. sing. yeshivá; pl. yeshivot*). Academia de altos estudios de *Torá* y *Talmud* para varones. Las mujeres estudian en una *Midrashá*.

YIDDISH. Es la lengua hablada por los judíos de Europa Oriental principalmente, que se formó con elementos del hebreo, francés antiguo, alto alemán y dialectos del norte de Italia. Existe una rica cultura *yiddish* y escritores de renombre que escribieron en esa lengua.

YOM KIPPUR. (*hebr. Yom. “día”; Kippur: “expiación”*). Considerada como el día más solemne del año, es un día de ayuno en donde lo importante es la reflexión, expiación y reconciliación. El ayuno empieza en el ocaso y termina al anochecer del día siguiente.

Z

ZEMIROT. (*hebr. Zemirot o Zmirot, en yid. Zmiros, Zmires*). Son cánticos de *Shabat* que se acostumbra a cantar en la noche del viernes, la comida del sábado a mediodía y la última antes de la puesta de sol. Las letras de muchas de ellas corresponden a poemas escritos por rabinos de la Edad Media. Las hay también populares, transmitidas de generación en generación. La música varía de acuerdo a la procedencia de los miembros de cada comunidad.

Fotógrafos

JORGE ACEITUNO

Denisse Avram
Leo de Jong
Rudy Haymann
Gerda Fraenkel

RONIT ARAUJO

Silvia Cristina Felsenhardt

LEVI GREENBERG (ISRAEL)

Ernesto Munter

EDUARDO NÚÑEZ

Adolfo Altman
Alice Himmel
Ana María Wahrenberg
Edith Hahn
Elie Alevy
Enrique Engel
Eva Rogazinski
Federica Sauer de Berczeller
George Tempel
Gunther Seelmann
Hans Kychenthal
Hans Mendel
Helga Horwitz
José Deutsch
Lore Hepner
Marcel Behar
Martin Zamberk
Ossy Kreisberger
Pablo Dukes
Rosa Weschler
Ricardo Mayerson Burstyn
Tina Pardo
Ury Sharoni

Vera Vegvari
Suzanne Hessinger

GABRIEL SCHKOLNICK

Brigitte Callomon
Edith Frank De Gejman
Eva Block
Exequiel Ben Dov
Johanna Krawczyk
Judith Klein
Margoth Lewy De Guthmann
Ruth Nathan
Úrsula Michels
Sergio Vera Barahona (Cánada)
Adam Policzer Meister

LUIS WEINSTEIN

Agnes Binet De Schonberger
Agnes Csato
Ana Sugar
Ewald Wetzstein
Hans Stein
Hildegard Haymann De Jepsen
Irene Birnbaum
Klara Sternbach
Kurt Herdan
Lea Kleiner
Lutz Simonshon
Manfred Stein
Marianne Rosenbaum
Marita Pietsch Beck De Feldmann
Renate Benjamin De Fried
Susana Roth De Mozes
Walter Wolff
Werner Simonsohn
Mina Pincus

SAMUEL SCHATS

Samuel Dermer
Elfriede Simon
Erica Kurz
Tibor Veszpremi
Verónica Schwarz
Hugo Rothfeld

SECUENCIA DE FOTOGRAFÍAS

Archivo Voces de la Shoá, editada por Sebastián Varela C.

REPRODUCCIONES FOTOGRÁFICAS

Magdalena Cruz

Poemas citados

Cuando la muerte me transforme
© Armando Uribe
El eco del miedo
© Marjorie Agosin
Pérdida doméstica
© Paula Ilabaca
Ausencia
© Verónica Zondek
Paso del desierto
© Manuel Silva
Schabat
© David Rosenman Taub
Fábula
© Alejandra del Río
Mawizantu ñi ñivkvf nagvn
El silencio de los bosques
© Elicura Chihuailaf
Espejismos
© Teresa Calderón
Al pueblo hebreo
© Gabriela Mistral
Zonas de peligro
© Thomas Harris

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA JUPÁ DE SUSANA ALVO GUTIÉRREZ Y DANIEL CARO COHEN

Por Dario Alvo y Patricia Gutiérrez

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR MARIO Y ROBERTO ALVO EN HONOR A LA ETERNA VIDA DEL PUEBLO DE ISRAEL (AM ISRAEL JAI)

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA REFUA SHLEMA DE EÑE BAT ELKE

Por Jimmy Apt y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A SERENA FRANZ AVAYU

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA JUPÁ DE: RONIT KONITZKI Y BENNY TOLCHINSKY, JENNY PICCIOTTO Y YOEL WAISBERG

Por Jack Konitzki y Sra.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE WALTER SILBERSTEIN (Z.L.)

Por Marion Silberstein

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES NATALIO Y ESTHER FOSK (Z.L.), Y ALBERTO Y MARGARITA BELAN (Z.L.)

Por Eduardo Fosk e Isabel Belan

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ISAAC PESSO FARACHI (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE DAVID BENQUIS TARAGÁN (Z.L.) Y SILVIA ERGAS NAVÓN (Z.L.)

Por Priscilla Benquis Ergas e hijos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MIS PADRES MOIS BENVENISTE (Z.L.) Y SARA DINAR (Z.L.), Y DE MIS TÍOS MORDO Y MATILDE DINAR (Z.L.)

Por Samuel Benveniste Dinar

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES (Z.L.)

Por Sergio Nudman y Sra.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ALBERTO BRIL (Z.L.)

Por familia Brill y Goldfarb

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MARGARITA GROTTNER (Z.L.)

De tus nietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA WALTER SILBERSTEIN (Z.L.) Y HERBERT BADEN (Z.L.)

Por Hermanas Baden

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MI PADRE MARCELO CALDERON (Z.L.)

Por Rafael Konitzki , Deborah Calderón y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA PARA QUE LAS FUTURAS GENERACIONES NO OLVIDEN

Por Camila Miranda, Francisca Jiménez, Ximena Ossa, Marcela Recabarren y Karen Codner

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ALBERTO CURIEL PALACCI (Z.L.) Y LUNA NAHUM MAZZA (Z.L.)

Por Familia Alevy Curiel

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE EMIL EISEMANN BÄR Y JETTE HAUSCHILD NEUBAUER DEPORTADOS EL 10.05.1942 AL GUETTO DE BELZYCE, LUBLIN

Por Anneliese Ulriksen Weinlaub

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A JACOB ERGAS VENTURA Y BERTINA SEGAL SIAC

Por su familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A NUESTROS ABUELOS

Por Familia Bendersky Schapira

ES ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ISAAC ERGAS ALVO (Z.L.)

EN HONOR A NUESTROS ABUELOS NICOLÁS FARAGO (Z.L.) Y JUDITH KLEIN

De tus nietos y bisnietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR EL SHALOM BAIT EN TODOS LOS HOGARES DE AM ISRAEL

Por familias Steiner Rappoport y Gringras de Mizrahi

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE BINYAMIN BEN MOSHE (Z.L.)

Por Sergio y Leandra Frenkel

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES HELMUT FEDERIC (Z.L.) Y KITTY BRUCK (Z.L.)

Por Raúl y Karen Federic

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ALEXANDER BEN YOSEF (Z.L.)

Por Ilan Doron y Sandy Federic.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MIS PADRES ISAAC FISCHMANN (Z.L.) Y JULIA TORRES (Z.L.)

Por Patricia Fischmann

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LOS NIETOS DE LA FAMILIA BOGOLASKY FLIMAN

Por familia Bogolasky

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE CUSTODIO ERGAS (Z.L.) Y ESTER VENTURA (Z.L.)

De tus nietos y bisnietos.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ABRAHAM LIVETZKY (Z.L.) Y VIOLETA BITRAN (Z.L.)

De tus nietos y bisnietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE DAVID JANA (Z.L.) Y SOFÍA TOLEDO (Z.L.)

De tus nietos y bisnietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE BERNARDO FODOR (Z.L.)

Por familia Gómez Fodor

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTRO HERMANO, CUÑADO Y TÍO STEVEN FOSK KAPLUN (Z.L.)

Por Allan Fosk y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES (Z.L.)

Por Eduardo Fosk e Isabel Belan

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES (Z.L.)

Por Mirtha y Leonardo Fosk

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MIS PADRES TITO Y ESTELA FOSK (Z.L.)

Por Moisés Fosk y familia.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE JAIM BEN ELÍAS (JAIME PÉREZ) (Z.L.)

Por Rafael Alevy y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE FAIGUE RIVKE ELOVIC

Por Ophra Friedman De Chapochnick y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA ELEVACIÓN DEL ALMA DE DOV Y TZIPORA SOUBOTNIK (Z.L.)

Por Daniel y Carla Pupkin

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LAS VÍCTIMAS QUE PERECIERON EN EL HOLOCAUSTO

Por familia Treizman Goren

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES LUIS GOMBEROFF (Z.L.) Y FANNY SCHWARTSTEIN (Z.L.) ABRAHAM SARFATIS (Z.L.) Y ORETA PESSO (Z.L.) HELMUT FEDERIC (Z.L.) Y KITTY BRUCK (Z.L.)

Por Manuel Gomberoff, Salomon Sarfatis Y Raúl Federic

CONTAMOS ESTAS HISTORIAS PORQUE SABEMOS QUE NO ESCUCHAR NI DESEAR SABER LLEVA A LA INDIFERENCIA, Y LA INDIFERENCIA NUNCA ES UNA RESPUESTA (ELIE WIESEL)

Por Grupo Gilad Wizo-Chile

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN MEMORIA DE TODOS MIS FAMILIARES QUE MURIERON EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Por Edith Hahn Engel (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE BORIS ALEXANDROVICZ (Z.L.)

Por Benjamín Pupkin y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE GUSTAVO HORVITZ

Por Daniela Horvitz

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE LA FAMILIA KLEIN, ASESINADA DURANTE LA SHOÁ (Z.L.)

Por Catalina Klein De Farkas

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA DEL PUEBLO JUDÍO

Por Julia Hamor Gabor

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTRO PADRE Y ABUELO JUAN CARLOS KANTOR (Z.L.)

Por Denise Kantor y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE HANS WEINSTEIN (Z.L.)

Por Ezequiel Klas y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTRO HIJO STEVEN FOSK (Z.L.)

Por Mirtha y Leonardo Fosk

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE PAUL KULKA (Z.L.) Y KAVOD A GERDA FRAENKEL

Por Jonny Kulka

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR DE LA BENDITA MEMORIA DE MIS BISABUELOS SALOMON SARFATIS Y MALKA COHEN, Y MICHELLE Y LEA PESSO, QUIENES FALLECIERON EN EL HOLOCAUSTO

Por Miri Ergas S.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE JACOB GOIDEL (Z.L.) Y MIRIAM DAVIDOVICH (Z.L.) DAVID GOIDEL DAVIDOVICH (Z.L.) Y SUS CUATRO HERMANOS. FISHL POLLAK GANZ (Z.L.), DAVID Y ADELA FLIGMAN (Z.L.) ASESINADOS EN LA SHOÁ

Por Eduardo Link y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MI PADRE JAIME LINK KUPERMAN (Z.L.)

Por Sandra Link e hijos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MI PADRE JAIME LINK KUPERMAN (Z.L.)

Vivian Link e hijos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTRA HIJA EMILY (Z.L.) Y DE TODA NUESTRA FAMILIA QUE FUE ASESINADA EN BIRKENAU

Por Elie Alevy y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTRO PADRE YOSEF BEN BARUJ (EDGARDO MARCUSON) (Z.L.) Y MOSHÉ BEN INGE BE YOSEPH GROSS (Z.L.)

Por familia Guiloff Marcuson

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ADOLFO CLAUDIO COHN ABRAMOVICH (Z.L.)

Por Familia Cohn, sus hijos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A RICARDO MAYERSON

Por su esposa e hijos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN SENTIDO HOMENAJE A LOS SEIS MILLONES DE HERMANOS ASESINADOS POR LA BESTIA NAZI

Por residentes del Condominio Carmel

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NORBERTO MEYER (Z.L.) Y ANNY KRUMHOLZ (Z.L.)

Por sus hijos, nietos y bisnietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE SONIA NUDMAN A. (Z.L.)

Por Sylvia y Moreno Ventura

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA Y POR LA ELEVACIÓN DE SU ALMA SHIRA BAT DAVID (MARTINA PAZ BERLIN) (Z.L.)

Por Andrés Paz y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR KAVOD A NUESTROS PADRES Y ABUELOS BENJAMÍN PAZ Y JULIA DANIELS

Por Andrés Paz y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR KAVOD A NUESTROS PADRES Y ABUELOS HENRY ERGAS Y SUSANA FARAGO

Por sus hijos y nietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES ISAAC Y GENTILE PAZ (Z.L.) Y LEÓN Y DORA DANIELS (Z.L.)

Por Benjamín Paz y Sra.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A NUESTROS HIJOS, NIETOS Y BISNIETOS

Por familia Albala Pino

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A NUESTROS HIJOS ELÍAS Y NICOLÁS PINTO, Y PEDRO Y GABRIEL KOENIG

Por Pablo Pinto y Sra.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MARCOS POLLAK GANZ (Z.L.)

Por Francis y Franklin Pollak

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR AL BAR MITZVAH DE NUESTRA HIJA CAROLINA CALDERÓN POLLAK

Por Lázaro Calderón y Familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE JUAN CARLOS KANTOR (Z.L.)

Por Patricia Pupkin

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA ZIKARON (RECUERDO)

Por Grupo de Amigas de los Jueves

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE INÉS ROSENAL WAINFELD (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE JULIO Y EVA REZEPKA (Z.L.)

Por Salo Rezepka y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE BERNARDO FODOR (Z.L.)

Por familia Rimsky Fodor

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE BENNY BARUJ Y ROSETTE RODRIK (Z.L.)

Por Samuel y Sarika Rosenberg

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MI PADRE MORIS NAHMIA ICHAH (Z.L.)

Por Daniela Nahmias

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE TODOS NUESTROS ANTEPASADOS

Por Arie Roizman y Sra.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTROS PADRES (Z.L.)

Por Bernardo Roizman y Sra.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MIS PADRES GUILLERMO ROSENBERG (Z.L.) Y AIDA SAIDEL (Z.L.)

Por Eugenia Rosenberg

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA LABOR DE LA FUNDACIÓN DULZURA PARA EL ALMA

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ARNOLDO ROSENBLUT COHN (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A BETTY KIRBERG

Por Daniel Hinzpeter y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE CILLY DAUBER HIRSH (Z.L.)

Por Sammy Apt y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA REFUA SHLEMA DE SARA RAFAELA BAT RUSHKA

Por Alberto Sauer y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE HERMAN SCHACHNER (Z.L.)

Por José Schachner y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE HERMAN SCHACHNER (Z.L.)

Por Mario Schachner y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA REFUA SHLEMA DE GEDALIA BEN RUTH

Por familia Abramovicz Schachner

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LAS VÍCTIMAS DE LA SHOÁ

Por familia Wurmann Schachner

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE LEONARDO SCHUPPER (Z.L.)

Por Herman Schupper y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MIS PADRES JANA BAT EMANUEL (Z.L.) Y SHAUL BEN ABRAHAM (Z.L.)

Por Karen Thiele

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN RECUERDO A LAS VÍCTIMAS QUE PERECIERON EN LA SHOÁ

Por Raquel y Pedro Tokus

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE KURT HEYMAN COHN (Z.L.) Y ANNELIESE ROSENBERG FRIEDE (Z.L.)

Por Andrés Ergas Heymann y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO EFECTUADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE SARA CALDERÓN (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO EFECTUADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE LEON WAISSBLUTH (Z.L.) Y MARIA SCUDIN (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO EFECTUADA POR DANIEL Y GABRIEL HAMMER

A LA BENDITA MEMORIA DE NUESTRA QUERIDA E INOLVIDABLE MARY RAJ RESNIK (Z.L.) SEA SU RECUERDO LUZ PARA TODOS SUS DESCENDIENTES

Por Sara Zabelinski e hijos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MOSHE BEN YAACOV (GASTÓN GRUBNER ROSLER) (Z.L.)

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA PARA QUE NUESTROS HIJOS Y LAS FUTURAS GENERACIONES NO OLVIDEN

Por familia Goldminc Waissbluth

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA FAMILIA FARCAS GUENDELMAN

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR EL GRUPO DE DAMAS DEL CLUB DE GOLF DE LA DEHESA

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A NUESTROS QUERIDOS PADRES IGNACIO TELIAS Y TINA PARDO

Por Ketty, Mónica y Myriam Telias

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR EL GRUPO DE TROTE “TYM SANTUARIO”

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA FAMILIA WEINSTEIN CRENOVICH

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR RODRIGO VETO Y FAMILIA

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE JOSÉ KAIN KUCERA (Z.L.) Y OLGA BERKOVIC POLLAK (Z.L.)

Por Alejandro y Julia Furman, y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA BENDITA MEMORIA DE EDUARDO VILENSKY (Z.L.) Y MARIO VILENSKY GOLDMAN (Z.L.)
Por Ricardo Vilensky y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR PABLO BERNIER

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE BENJAMÍN JOSÉ VALENZUELA WAISSBLUTH (Z.L.)
Por familia Valenzuela Waissbluth

EN HONOR A ERETZ ISRAEL Y A CADA UNO DE SUS JAYALIM
Por Patricia y Ximena Silberman, Andrea Meyer y Katia Litman.

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MAYA REZEPKA HERAN (Z.L.)
Por familia Rezepka Heran

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ELIEZER BEN YOSEF (Z.L.)
Por familia Wenger Mlynarz

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN MEMORIA DE NUESTROS FAMILIARES QUE FUERON MASACRADOS DURANTE LA SHOÁ
Por José Codner Chijner y Perla Dujovne Codrianski

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR MAURICIO RUSSO CALDERÓN

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN MEMORIA DE NUESTROS ABUELOS QUE PUDIERON LLEGAR A CHILE Y SALVARSE DE VIVIR EL HORROR. Y SOBRE TODO POR AQUELLOS QUE NO LO LOGRARON

Por familia Kreutzberger-Berdichevsky

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA PARA EL SHALOM DE AM ISRAEL POR EL GRUPO TEJEDORAS DE LA VIDA

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA BENDITA MEMORIA DE NORA KIBLISKY (Z.L.)
Por Alejandro Roseblatt y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR LA BENDITA MEMORIA DE TODOS LOS QUE PERECIERON EN LA SHOÁ
Por familia Treizman Goren

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA POR KAVOD ABRAHAM KUPERMAN (Z.L.) Y SLIMA BURSTEIN (Z.L.)
Por hijas, yernos, nietos y bisnietos

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN MEMORIA DE LAS FAMILIAS BERMANN, AWWNETWANT Y VESZPREMI, QUE PERECIERON EN LA SHOÁ
Por familia Silberman Bermann

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE MICHAEL BEN JOSEPH (Z.L.)
Por familia Rappaport Leizerowicz

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE EVA NEUMAN (Z.L.) Y MAXO CALDERÓN (Z.L.)
Por Marcelo Konitzki

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE ESTER DAVIDOVICH SIGUELNITZKY (Z.L.)
Por Ricardo Tzichinovsky y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE “NUESTROS NONOS” LEÓN Y ESPERANZA PARDO
Por Kitty, Mónica y Myriam Telias

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE JEANNETTE MARKOVITCH (Z.L.)
Por Orlando, Claudio y Nicolás Magliona

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A NUESTRAS PRECIOSAS SOBRINAS MARINA CRUZAT Z. Y MARTINA PAZ B.
Por Ricardo Paz y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA EN HONOR A LA BENDITA MEMORIA DE GUIDO ELIMELECH ARAF (Z.L.)
Por José Elimelech y familia

ESTA DONACIÓN HA SIDO REALIZADA PARA QUE NUESTROS HIJOS Y LAS FUTURAS GENERACIONES NO OLVIDEN
Por familia Niedmann Waissbluth

AGRADECEMOS A TODOS LOS DONANTES ANÓNIMOS QUE NOS APOYARON EN LA PUBLICACIÓN DE ESTE LIBRO

Fundación Memoria Viva expresa su enorme agradecimiento a los refugiados y sobrevivientes que nos entregaron sus testimonios. Un especial agradecimiento al equipo de pre-entrevistadores, entrevistadores y voluntarios que con mucho cuidado y cariño hicieron este sueño realidad. A los cientos de donantes que se hicieron parte en este proyecto. Agradecemos de todo corazón al equipo que se involucró mucho más allá de lo que exigía el contrato, por eso también agradecemos a las familias de los mismos por haberlos comprendido esas noches, feriados y fines de semana que debieron trabajar.

FE DE ERRATAS

En este libro se han advertido los siguientes errores:

PÁGINA 68. *Dice* Ilse Schnell Kronhei. *Debe decir:* Ilse Schnell Kronheim.

PÁGINA 71. *Dice* Fecha de nacimiento 15 de mayo 1926. *Debe decir:* Fecha de nacimiento 18 de febrero 1931.

PÁGINA 76. *Dice:* Schlamme. *Debe decir:* Schlame.

PÁGINA 179. *Dice:* Margoth Lewy de Guthman. Fecha de nacimiento: 22 de octubre 1923 *Debe decir:* Margot Lewy de Guthmann. Fecha de nacimiento: 24 de octubre 1923.

PÁGINA 201 *Dice:* Feldman *Debe decir:* Feldmann.

PÁGINA 276. *Dice:* Fecha de nacimiento 1 de octubre 1924. *Debe decir:* Fecha de nacimiento 31 de octubre 1924.

PÁGINA 366. *Dice:* Fecha de nacimiento 1 de septiembre de 1936. *Debe decir:* Fecha de nacimiento 1 de enero de 1936.

PÁGINA 399. *Dice:* Fecha de nacimiento 17 de diciembre 192. *Debe decir:* Fecha de nacimiento 17 de diciembre 1923.

PÁGINA 515. *Dice:* Adalberto Klein Josif *Debe decir:* Adalberto Klein Yosif.

PÁGINA 557. *Dice:* Fecha de nacimiento 15 de noviembre de 1928. *Debe decir:* Fecha de nacimiento 15 de noviembre de 1927. *Dice:* “Draficant”. *Debe decir:* “Trafikant”.

PÁGINA 567. *Dice:* Bucarest, Hungría. *Debe decir:* Bucarest, Rumania.

PÁGINA 599. *Dice:* Fecha de nacimiento: 6 de septiembre de 1934. *Debe decir:* Fecha de nacimiento: 6 de septiembre de 1937.

PÁGINA 657. *Dice:* “Esta donación ha sido realizada en honor a Ricardo Mayerson. Por Ester Mayerson”. *Debe decir* “Esta donación ha sido realizada en honor a Ricardo Mayerson. Por su esposa e hijos”.

Dice: “Esta donación ha sido realizada en honor al Bar Mitzvah de nuestra hija Carolina Calderón Pollak”. *Debe decir* “Esta donación ha sido realizada en honor al Bat Mitzvah de nuestra hija Carolina Calderón Pollak”.

Memoria Viva. Historias de refugiados y sobrevivientes de la Shoá que se albergaron en Chile se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2016, en los talleres de Ograma Impresores, en Santiago de Chile. Se utilizaron las tipografías Baskerville en sus variantes Regular, Versalita y Semibold, y Brown, sobre papel hilado de 106 gramos.

AUSPICIADO POR



Embajada
de la República Federal de Alemania
Santiago de Chile

ALTIS

PATROCINADO POR



